

60901

No. 1427



10616

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
S. PIEDRAS ALBAS
AVILA

26.500 2865 4557
6150 3405 ~~4557~~

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
S. PIEDRAS ALBAS
AVILA

Amadis Germain de la Courte
Frites.

Les 20 d'Avril de 1863.

Madame
Amadis
de
Gaulle

Amendes

de
Pauze

Prologo

id. y. 6. Frontis.



Considerando los sabios antiguos que los grãdes hechos delas armas en escrito dexaron quan breue fue aquello q̄ en efecto de verdad en ellos passo, assi como las batallas de nuestro tiempo q̄ por nos fuerõ vistas nos dierõ clara esperiēcia & noticia, quisierõ sobre algũ cimientõ de verdad cõponer tales y tã estrañas hazañas, con q̄ no sola mēte pēlaron dexar en perpetua memoria a los q̄ aficionados fueron, mas aquellos por quiē leydas fuessen en grãde admiraciõ, como por las antiguas historias de los griegos & troyanos, y otros q̄ batallaron parece por escrito. Assi lo dize Salustio, que tãtos los hechos delos de Athenas fuerõ grandes quãto los sus escritores lo quisierõ crescer y en falçar. Pues si en el tiempo destes oradores, que mas en las cosas de fama, que de interesse ocupauã sus juyzios, & fatigauã sus espiritus, acaeciera aquella sancta conquista que el nuestro muy efforsado y catholico rey don Fernãdo hizo del reynto de Granada, quantas flores quãtas rosas en ella por ellos fueran lembradas, assi en lo tocante al esfuerço de los caualleros en las rebueltas, escaramuças y peligrosos combates, y en todas las otras cosas de afēras y trabajos que para tal guerra se aparejaron, como en los efforsados razonamientos del gran

PROLOGO.

rey a los sus altos hombres, en las reales tiendas ayuntados, & las obediētes respuestas por ellos dadas, & sobre todo las grandes alabanças, y los crecidos loores que merece por auer emprendido & acabada jornada tan catholica. Por cierto creo yo que assi lo verdadero como lo fingido que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran principe con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimiēto pudiera en las nuues tocar, como se puede creer que por los sus sabios coronistas, si les fuera dado segun la antigüedad de aquel estilo, en memoria a los venideros por escrito dexaran, poniendo con justa causa en mayor grado de fama & alteza verdadera los sus grādes hechos, que los delos otros emperadores que cō mas afición que con verdad que los nuestros rey & reyna fueron loados, pues que tanto mas los merecen, quanto es la diferencia delas leyes que tuuieron, que los primeros siruieron al mundo que les dio el galardón, & los nuestros al señor, el que con tan conocido amor & volūdad ayudar & fauorescer los quiso, por los hallar tan dignos en poner en execucion con mucho trabajo & gasto lo que tanto su seruiçio es. E si por ventura algo aca en oluido que dare no quedara ante la su real magestad donde les tiene aparajado el galardón que por ello merecen. Otra manera de mas conuenible credito tuuo en la su hystoria aquel grande hystoriador Tito Liuiopara ensalçar la honrra y fama de los sus romanos, que apartando los delas fuerças corporales les lleuo al ardimiento y esfuerço del coraçon

T A B L A.

- Capitulo. xlv. Como Amadis se fue con vna desesperación a vna selua escondidamente por vna carta que Durin de Oriana su amiga le tra xera. fo. 242.
- Cap. xlvj. Como Gandalín & Durin fueron tras Amadis, & le lleuarō las armas, & como se cō- batio con vn cauallero y le vencio. fo. 245
- Capitul. xlvij. Que recuenta quien era el caualle ro vencido de Amadis, & por que razon auia venido a la gran Bretaña. fo. 250.
- Capitulo. xlvij. Como don Galaor y Florestan & Agrajes fueron en busca de Amadis, & de como Amadis mudado el nombre se retraxo a la vida solitaria. fo. 258.
- Capitulo. xlix. De como Durin torno a Oriana con la respuesta del mensaje que auia traydo para Amadis, & del llanto que ella hizo sabi- endo la nueua. fo. 261.
- Capitulo. l. Como Guilan el cuydador fallo el es- cudo & las armas de Amadis, y las lleuo a la corte del rey Lisuarte, & lo que le acōtecio por el camino. fo. 264.
- Capitul. lj. Como estando Beltenebros en la her- mita dela peña pobre, arriba ay vna nao en que yua Corisanda en busca de su amante Flo restan, y de lo que despues reconto en la corte del rey Lisuarte. fo. 268.
- Capitulo. lij. Como la Donzella de Denamarca yendo en busca de Amadis, por fortuna de la mar vino a arribar a la peña pobre, & conoci- endo a Amadis, se vinieron para Miraflores donde

T A B L A.

- donde estaua Oriana . fo. 275.
- Capit. liij. Como don Galaor & Florestã & Agrajes anduuieron grande tiempo en busca de Amadis, y en fin sin nada del saber se vinierõ a la corte del rey Lisuarte . fo. 279.
- Capitulo . liiij. Como estando el rey Lisuarte sobremesa entro vn cauallero estraño armado & desafio al rey . fo. 288.
- Capitulo .lv. Como Beltenebros mando hazer armas & lo que era menester para yr a ver a Oriana, & de las aventuras que le acontecieron por el camino . fo. 293.
- Capitulo cinquenta y seys. Como estando Beltenebros en Miraflores en mucho plazer cõ Oriana llego a la corte del rey Lisuarte vn cauallero estraño con vnas joyas de prueua de leales amadores . fo. 305.
- Capitulo .lvij. Como Beltenebros & Oriana auido seguro del rey Lisuarte se fueron a la corte a la prueua delas joyas & como las ganaron & lleuaron . fo. 311.
- Capit. lviiij. De como Beltenebros despues de auer ganado la verde espada por ser el mas leal amador se partio de Miraflores para la batalla aplazada con el rey Cildadan, & como por tres golpes que dio con su buena espada fue vencida la batalla . fo. 320.
- Capitulo . lix. Delo que acontecio a don Galaor y al rey Cildadan despues que fueron lleuados de la batalla, & de lo que hizo el rey Lisuarte despues della, fo. 328.

T A B L A.

- Cap. lxxiiij. Como el cauallero delaverde espada se cōbatio cō el Endriago, & lo maro. fo. 97.
- Capitulo. lxxiiij. Como el emperador de Cōstan rinopla rescabia la carta del cauallero de la verde espada embio por el, & delas grādes hōr ras que le fueron hechas en su corte. fo. 110.
- Capitulo. lxxv. Como despedido del Empera dor el cauallero de la verde espada se torno para la hermosa Grasinda como gelo prome tiera, & de lo que alli le auino. fo. 124.
- Capitulo. lxxvj. Como llegada la grande em baxada del emperador de Rōma al rey Lisuar te sobre el casamiento de su hija Oriana man do la reyna Sardamira a Miraflores a le ha blar, y delo que acontecio a don Florestan cō los caualleros Romanos. fo. 134.
- Capitulo. lxxvij. De las cosas que hablo don Grumedan con la reyna Sardamira, & de co mo la reyna embio por don Florestan que fu esse su aguardador en lugar de sus caualleros hasta Miraflores. fo. 145.
- Capitulo. lxxviii. Como el cauallero de la verde espada, llamando se el cauallero Griego en compaña de la hermosa Grasinda, & de don Brunco, & Angriote de Estrauaus se vino por la mar camino de la gran Bretaña, & de lo que les auino. fo. 152.
- Capitulo. lxxix. Dela batalla que ouo el caualle ro Griego con Salustanquidio Romano sobre la hermosura de Grasinda contra las donze llas de la corte del rey Lisuarte, y le vencio,

- & despues a otros dos hermanos romanos juntos. fo. 193.
- Capitulo. lxxx. Como el rey Lisuarte embio por su hija Oriana, & delo que por el camino le auino. Y de la batalla que ouo don Grumeldan & los dos caualleros que el cauallero Griego le dexo para ayudadores contra los tres caualleros romanos. fo. 171.
- Capitulo. lxxxj. Como entrego el rey Lisuarte su hija Oriana a los Romanos, & lleuado la por la mar les salio encōtra Amadis cō todos los caualleros de la insula firme, & les combatio su flota & los vencio, & tomo a Oriana & los romanos presos, y de lo que sucedio. fo. 281.

Comiença la tabla del Quarto libro.

- Capitulo. lxxxij. Del gran duelo & llanto que hizo la reyna Sardamira por la muerte del principe Salustanquidio. fo. 193.
- Capitulo. lxxxiiij. Como con acuerdo de la princesa Oriana la lleuaron aquellos caualleros a la insula firme. fo. 195.
- Capit. lxxxiiiij. Como la infanta Grasinda sabida la victoria que Amadis auia auido se atauio & acompañada de caualleros & damas, salio a recibir a la infanta Oriana. fo. 198.

Capit.

T A B L A.

- Capitulo. lxxxv. como Amadis fizo jurar todos los grādes q̄ consigo tenía, y les fizo vn razonamiento y lo que acordaron. fol. 201.
- Capitulo. lxxxvj. Como todos los caualleros fueron contentos de lo que don Quadragante propuso. fo. 240.
- Capit. lxxxvij. Como todos los caualleros tenían mucha gana del seruicio y honrra de la infanta Oriana. fo. 219.
- Capitulo. lxxxviii. Como Amadis hablo con Grafinda. fo. 210.
- Capitulo. lxxxix. Como Amadis embio otro mensajero a la reyna Briolanza. fo. 211.
- Capit. xc. De como don Quadragante hablo con su sobriño Landin, & le dixo que fuesse a Yrlāda, y hablasse con la reyna su sobrina. fo. 214.
- Capitu. xcj. Como Amadis embio vn mensajero al rey de Bohemia. fo. 216.
- Capitulo. xcij. Como Gandalin hablo con Mabilia & con Oriana, & lo que le mandaron que dixesse a Amadis. fo. 217.
- Capitulo. xciiij. Como Amadis & Agrajes, & aquellos caualleros fueron a cōsolar a Oriana & aquellas señoras. fo. 219.
- Capitulo. xciiiij. Como lleugo la nueua deste desbarato de los Romanos, & dela tomada de Oriana al rey Lisuarte. fo. 223.
- Capitulo. xcvi. De la carta q̄ la infanta Oriana embio a la reyna Brisena su madre desde la insula firme. fo. 227.
- Capitulo. xcvi. Como el rey Lisuarte demando conse

T A B L A.

- consejo al rey Arban de Norgales, & a dō Grumedan, y a Guilan el cuydador, & lo que le respondieron. fo. 233.
- Capitulo. xcviij. Como don Quadragante y Brian de Monjaste con fortuna se perdieron en la mar, & la ventura leshizo hallar a la reyna Briolansa. fo. 339.
- Capitulo. xcviij. De la embaxada que don Quadragante & Brian de Monjaste traxerō del rey Lisuarte, y de lo que todos aquellos caualeros acordaron. fo. 249.
- Capitulo. xcix. Como el maestro Elisabad passio a Cōstantinopla al emperador, conel mandado de Amadis. fo. 231.
- Capitulo. c. Como Gandalin lleo a Gaula & hablo al rey Perion lo q̄ su señor le mando. fo. 234.
- Capitulo. c. j. Como Lasindo escudero de don Bruneo lleo conel mādado de su señor al marques & a Branfil, & lo que conellos fizo. fo. 237.
- Capitulo. cij. De como Yianjo lleo conel mādado de Amadis al rey de Bohemia. fo. 237.
- Capitulo. cij. De como Landin sobrino de don Quadragante lleo en Yrlanda, & lo que con la reyna recaudo. fo. 238.
- Capitulo. ciiij. Como don Guilan el cuydador lleo en Roma con el mandado del rey Lisuarte. fo. 239.
- Capitulo. cv. Como Grafandor hijo del rey de Bohemia encontro con Giontes, & lo que ouo con el. fo. 242.
- Capitulo. cvj. Como el emperador de Roma lleo

- Llego en la gran bretaña. fo. 250.
 Capitulo. cvij. Como el rey Perion mouio la
 gente del real contra sus enemigos. fo. 255.
 Capitulo. cviii. Que sabido por Arcalaus el en
 cantador como estas gentes adereçauan para
 pelear, embio a mas andar a llamar al rey Ara
 uigo & su gente. fo. 257.
 Capitulo. cix. Como el emperador de Roma y
 el rey Lisuarte con sus gentes yuan contra la
 insula firme. fo. 259.
 Capitulo. cx. Por que causa Gasquilan rey de
 Suecia embio a su escudero con la demanda q̄
 oydo aueys a Amadis. fo. 267.
 Capitulo. cxj. Como sucedio en la segunda ba
 ralla a cada vna delas partes, & porque causa
 la batalla se partio. fo. 275.
 Capitulo. cxij. Como el rey Lisuarte hizo lle
 uar el cuerpo del emperador de Roma a vn
 monesterio. fo. 282.
 Capitulo. cxiiij. Como el hermitaño Nasciano
 supo esta rotura destes reyes y se dispuso a los
 poner en paz. fo. 285.
 Capitulo. cxiiij. Como Nasciano torno con la
 respuesta del rey Perion al rey Lisuarte y lo que
 concerto. fo. 298.
 Capitulo. cxv. Como el rey Arauigo acordo
 de pelear con el rey Lisuarte. fo. 300.
 Capitulo. cxvj. De la batalla que el rey Lisu
 arte ouo con el rey Arauigo. fo. 304.
 Capitulo. cxvij. Como Amadis yua en socor
 ro del rey Lisuarte. fo. 310.

T A B L A.

- Capitulo .cxviii. Como el rey Lisuarte hizo juntar los reyes y grandes señores en el monesterio de Lubayna. fo. 328.
- Capitulo .cxix. Como el rey Lisuarte lleuó a la villa de Vindilifora donde la reyna Britena estaua. fo. 332.
- Capit. cxx. Como el rey Perion y sus compañías se tornaron a la insula firme. fo. 334.
- Capitulo .cxxi. Como don Bruneo de Bonamar, y Angriote y Branfil fueron en Gaula por la reyna Elisena, y lo que les auino quando boluieron. fo. 339.
- Capitulo .cxxii. De lo que contescio a don Bruneo & Angriote & a Branfil en el socorro de la reyna de Dacia. fo. 345.
- Capitulo .cxxiii. Como el rey Lisuarte & la reyna Brisena su muger, & su hija Leonoreta vinieron a la insula firme. fo. 354.
- Capit. cxxiiii. Como Amadis hizo casar a su primo Dragonis cō la infanta Estrellera. fo. 361.
- Capitulo .cxxv. Como los reyes se juntaron a dar orden en las bodas de aquellos grandes señores. fo. 363.
- Capitulo .cxxvi. De como Vrgãda la desconocida juto todos aq̃llos reyes & caualleros en la insula firme, & lo q̃ les fablo. fo. 369.
- Capitulo .cxxvii. Como Amadis se partio solo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del cauallero que en el barco tra ya muerto. fo. 375.
- Capitulo .cxxviii. De como Amadis se yua con la dueña

Aqui comiença

el primero libro del esforçado, & virtuoso cauallero Amadis hijo del rey Perion de Gaula, y de la reyna Elisena: el qual fue corregido y emendado por el honrrado & virtuoso cauallero Garciordoñes de Montaluo: regidor de la noble villa de Medina del câpo: & corregiole delos antiguos originales que estauan corruptos & nial compuestos en antiguo estilo: por falta de los diferentes y malos escriptores. Quitando muchas palabras superfluas, & poniendo otras demas polido y elegãte estilo: tocantes ala caualleria y actos della.

Comiença la obra.



O muchos años despues de la passion de nuestro redemptor & saluador Iesu Christo fue vn rey Christiano en la pequena Bretaña: por nõbre llamado Garinter: el qual siendo en la ley dela verdad de mucha deuociõ & buenas maneras a com

costum-
bres.

sintio cubrir sus hermosos cabellos sino de vna
 muy rica guirnalda, tanto era pagado de los ver.
 De quien fueron engendrados Agrajes & Mabi-
 lia, que assi de vno como cauallero & della como
 donzella enesta gran hystoria mucha mencion se
 haze. La otra fija que Elisena fue llamada en grã
 cãtidad mucho mas hermosa que la primera fue.
 E como quiera que de muy grandes principes en
 casamiento demãdada fuesse: nũca con ninguno
 dellos casar le plugo antes su retraymiçto & san-
 ta vida dieron causa a que todos beata perdida
 la llamassen: considerãdo que persona de tan grã
 guisa, dorada de tanta hermosura, de tãtos gran-
 des por matrimonio demandada, no le era con-
 ueniente tal estilo de vida tomar. Pues este dicho
 rey Garinter siendo en assaz crecida hedad, por
 dar descanso a su animo algunas vezes a monte,
 & a caça yua. Entre las quales saliendo vn dia del
 de vna villa suya quæ Alima se llamaua: siendo
 desuiado delas armadas, & delos caçadores andã
 do por la floresta sus horas rezando, vio a su sinie-
 stra vna braua batalla de vn solo cauallero q̄ con
 dos se cõbatia, el conocio los dos caualleros que
 sus vassallos eran: que por ser muy so beruios &
 de malas maneras & mui emparentados muchos
 enojos dellos auia recebido. Mas aquel que con el
 los se combatia no lo pudo conocer: & no se fian-
 do tãto en la bondad del vno que el medio delos
 dos le quitasse, apartandose dellos la batalla mi-
 raua: en fin de la q̄l por mano de aquel los dos fue-
 ron vçidos & muertos, Esto fecho el cauallero se
 vino

vinó contra el rey & como solo no viesse dixole. Buen hombre que tierra es esta que assi son los caualleros andantes salteados? El rey le dixo. No os marauilleys dello cauallero que assi como en las otras tierras ay buenos caualleros y malos, assi los ay en esta: y estos que dezis no solamente a muchos han fecho grandes males y defaguifados: mas aun al mismo rey su señor sin que dellos justicia hazer pudiesse por ser muy emparentados hã hecho enormes agrauios: & tambien por esta montaña tã espessa dõde se acogian. El cauallero le dixo. Pues a esse rey que dezis vengo yo abuscar de luenga tierra: y le traygo nueuas de un su gran amigo, & si sabeys donde fallar lo pueda ruego os que me lo digays. El rey le dixo: como quier que acontezca no dexare de os dezir la verdad, sabed ciertamẽte que yo soy el rey que demãdays. El cauallero quitãdo el escudo & yelmo, & dando lo a su escudero lo fue a abraçar diziendo ser el el rey Perion de gaula que mucho le auia deseado conocer. Mucho fuerõ alegres estos dos reyes en se auer assi juntado, & hablando en muchas cosas se fueron ala parte dõde los caçadores eran para se atoger ala villa pero antes le sobreuino vn cieruo que delas armadas muy cansado se colara, tras el qual los reyes ambos al mas correr de sus cauallos fueron pensando lo matar, mas de otra manera les acaecio, que saliendo de vnas espessas matas vn leon delante dellos el cieruo alcanço & mató: & auiendo le abierto con sus muy fuertes vñas, brauo & mal continente contra los reyes se

monstraua. E como assi el rey Perion le viesse dix-
 xo, pues no estareys tan sañudo, que parte de la
 caça no nos dexeys: & tomãdo sus armas descen-
 dió del caualló, que adelante espãrado del fuer-
 te leon yr no queria, poniendo su escudo delante,
 la espada en la mano al Leon se fue: que las gran-
 des bozes que el rey Garinter le daua, no lo pudie-
 ron estoruar. El leon assi mismo dexando la presa
 contra el se vino: & juntandose ambos teniendo
 le el leon debaxo en punto de le matar: no perdi-
 endo el rey su grande esfuerço: hiriendole con su
 espada por el vientre lo hizo caer muerto ante si:
 de que el rey Garinter mucho espantado entre si
 dezia: no sin causa tiene aquel fama del mejor ca-
 uallero del mundo. Esto hecho recogida toda la
 cõpañã fizo en dos palafrenes cargar el leon y el
 ciervo: y llevarlos ala villa cõ grãplazer. Donde
 siendo de tal huesped la reyna auilada, los palaci-
 os de grãdes & ricos atauios, & las mesas puestas
 hallaron, en la vna mas alta se sentaron los reyes:
 y en otra junto con ella Elifena su hija: & alli
 fueron seruidos como en casa de tan buen hom-
 bre ser deuia. Pues estando en aquel solaz conio
 aquella infanta tan hermosa fuesse: y el rey Periõ
 por el semejante: & la fama de sus grandes cosas
 en armas por todas las partes del mũdo diuulga-
 das, en tal punto & hora se miraron que la gran
 honestidad & sancta vida della no pudo tanto, q̃
 de incurable & muy gran amor presa no fuesse: y
 el rey assi mesmo della, que hasta entonces su co-
 raçõ sin ser sojuzgado a otra ninguna libre tenia:

de guisa

de guisa que assi el vno como el otro estouieron todo el comer casi fuera de sentido. Pues alçadas las mesas la reyna se quiso acoger a su camara: y leuantandose Elisfena cayo le dela falda vn muy fermoso anillo que para se lauar del dedo quitara: & con la gran turbacion no tuuo à cuerdo de lo allí tornar: & baxo se por tomar lo, mas el rey Perio que cabe ella estaua quiso gelodar: assi que las manos llegaron a vna fazon: y el Rey tomo le la mano: & apreto sela. Elisfena torno muy colorada: & mirando al rey con ojos amorosos le dixo passito, que le agradecia aquel seruicio. Ay señora dixo el: no sera el postrimero: mas todo el tiempo de mi vida sera empleado en vos seruir. Ella se fue tras su madre cō tan gran alteracion, q̄ casi la vista perdida lleuaua: delo qual se siguió que esta infanta no pudiendo sufrir aquel nueuo dolor que con tanta fuerça al viejo pensamiento vencido auia: descubrio su secreto a vna dōzella suya: de quiē mucho fiaua q̄ Darioleta auia nombre, & cō lagrimas de sus ojos & mas del coraçon le damando consejo en cōmo podria saber si el rey Perion otra muger alguna amasse: & si aquel tan amoroso semblante q̄ a ella mostrado auia: si le viniere en la manera & cō aquella fuerça que en su coraçon auia sentido. La donzella espātada de mudança tan supita en persona tã disuiada de auto semeiante: auiendo piedad de tã piadosas lagrimas le dixo. Señora bien veo yo que segū la demasiada passiō que aquel tirano amor en vos ha puesto q̄ no ha dexado en vuestro iuyzio lugar dōde

consejo ni razon aposentados ser puedan: & por esto siguiẽdo yo, no alo que a vuestro seruicio deuo: mas ala voluntad & obediencia, fare aquello que mandays. por la via mas honesta que mi poca discrecion & mucha gana de os seruir hablar pudieren. Entonces partiendose della se fue contra la camara donde el rey Perion posaua, & hallo su escudero ala puerta con los paños que le queria dar de vestir, & dixo le. Amigo yd vos a hazer algo: que yo quedare cõ vuestro señor & le dare recaudo. El escudero pensando que aquello por mas hõrra se hazia dio le los paños & partio se de allí. La donzella entro en la camara do el rey estaua en su cama, & como la vido conosciõ ser aquella con quien auia visto mas que cõ otra a Elisena hablar, como q̄ en ella mas q̄ en otra alguna se fiaua, & creo que no sin algun remedio para sus mortales desseos alli era venida, y estremeciendosele el coraçõ le dixo. Buena donzella que es lo que quereys? Daros de vestir dixo ella. Esto al coraçõ auia de ser dixo el, que de plazer & alegria muy despojado y desnudo esta. En que manera dixo ella? En que viniendo yo a esta tierra dixo el rey cõ entera libertad, solamẽte temiẽdo las auẽturas q̄ delas armas ocurrir me podia, no se en que forma entrãdo en esta casa destos vuestros señores soy llagado de herida mortal, & si vos buena donzella alguna melezina para ella me procurassedes de mi heriades muy bien galar donada. Cierta señor dixo ella por muy contẽta me ternia en hazer seruicio a tã alto hõbre & tan

buen.

buen cauallero como vos soys si supieffe en que. Si me vos prometeyd dixo el rey como leal donzella de lo no descubrir: sino alli donde es razon, yo os lo dire dezid lo sin rezelo dixo ella que ente ramete por mi guardado vos sera. Pues amiga señora dixo el, digo vos que en fuerte hora yo mire la gran hermafura de Elisena vuestra señora, que atormetado de cuyras & cõgoxas foy hasta en pũto dela muerte: en la qual si algun remedio no haſlo, no se me podra escufar. La dõzella que el coraçon de su señora enteramente eneste caso sabia, como ya arriba oyfdes: qnãdo esto oyo fue muy alegre, & dixo le. Mi señor si me vos prometeyd como rey en todo guardar la verdad aque mas que ningun otro que no lo sea obligado soys: & como cauallero que segun vuestra fama por la sostener tantos afanes & peligros aura passado, de la tomar por muger quãdo tiempo fuere, yo la pone en parte donde no solamete vuestro coraçon satisfecho sea, mas el fuyo que tanto o por ventura mas que el, es en cuyra y en dolor dessa mesma llaaga herido, & si esto no se haze: ni vos la cobrareys ni yo creere ser vuestras palabras de leal y honesto amor salidas. El rey que en su voluntad estaua ya emprendida la permission de dios, para que desto se siguiesse lo que adelante oyreys, tomo la espada que cabe si tenia, & poniendo la diestra mano en la cruz dixo. yo juro enesta cruz y espada con que la orden de caualleria recebi de fazer esso que vos donzella me pedis: cada que por vuestra Señora Elisena demandado me fuere.

Pues agora holgad dixo ella : que yo complire lo que dixes : & partiendose del se torno a su señora : & contrando le lo que con el rey concertara : muy grande alegria en su animo puso : & abraçando la le dixo. Mi verdadera amiga quando vere yo la hora que en mis braços tenga aquel que por señor me auays dado. Yo os lo dire dixo ella. Ya sabeys señora como aquella camara en que el rey Perion esta tiene vna puerta que ala huerta sale : por donde vuestro padre algunas vezes se sale a recrear : que con las cortinas agora cubierta esta : de que yo la llauue tengo, pues quando el rey de allí salga yo la abre : & siendo tan noche que los del palacio sossieguen , por allí podremos entrar sin que de ninguno sentidas seamos, & quando sazón le a de salir yo vos llamare & tornare a vuestra cama. Elisena que esto oyo fue atonita de plazer q̄ no pudo hablar, & tornādo en sí dixo le. Mi amiga en vos dexo toda mi hazienda , mas como se hara lo que dezis , que mi padre esta dentro en la camera con el rey Perion : & si lo sintiessse seriamos todos en grā peligro. Esto dixo la donzella, dexad ami que yo lo remediare. Con esto se partierō de su habla, & passaron aquel dia los reyes : & la reyna & la infanta Elisena en su comer y çenar como ante , & quando fue noche Darioleta aparto el escudero del rey Perion , & dixole. Ay amigo dezidme si soys hombre hidalgo. Si soy dixo el & a vn hijo de cauallero, mas porque lo pregūrays : Yo os lo dire dixo ella porq̄ querria saber de vos vna cosa , ruego os por la fe que a dios deueys &

al rey

al rey vuestro señor me la digays. Por sancta Maria dixo el: toda cosa que yo supiere vos dire, con tal que no sea en daño de mi señor. E esto vos otorgo yo dixo la donzella, que ni vos preguntare en daño suyo: ni vos terniades razon de me lo dezir, mas lo que yo quiero saber es, q̄ me digays, qual es la donzella que vuestro Señor ama de extremo amor. Mi Señor dixo el ama a todas en general, mas cierto no le cognozco ninguna, que el ame de la guisa que dezis. E neste hablando llego el rey Garinter donde ellos estauan hablando, & vio a Darioleta con el escudero, & llamando la le dixo. Tu que tienes q̄ hablar con el escudero del rey? Por dios señor yo os lo dire, el me llamo y me dixo que su señor ha por costumbre de dormir solo, & cierto que siente mucho empacho con vuestra cōpañia. El rey se partio della & fuesse al rey Perion, & dixole. Mi señor yo tengo muchas cosas de librar en mi hazienda, & leuanto me ala hora de los mayrines, & por vos no dar enojo, tēgo por bien que quedeys solo en la camara. El rey Perion le dixo, hazed señor en lo como vos mas pluguiere. Assi plaze ami dixo el. E stonces conocio el que la donzella le dixera verdad: & mando a sus reposteros que luego sacassen su cama de la camara del rey Perion. Quando Darioleta vio que assi en efecto viniera lo que desseaua, fuesse a Elisena su señora: & contogelo todo como passara. Amiga señora dixo ella, agora creo pues que dios assi lo endereça, que esto que al presente yerro pareçe: adelante sera algun gran seruicio suyo:
dezidme

dezidme lo que haremos, que la gran alegria que tengo me quita gran parte del juyzio. Senora dixo la donzella, hagamos esta noche lo que concertado esta: que la puerta dela camara que os dixex que ya la tengo abierta. Pucs a vos dexo el cargo de me llevar quando tiempo fuere. Assi estuuieron ellas hasta que todos se fuerou a dormir.

Capitulo primero, como la infanta Elisena & su donzella Darioleta fueron ala camara donde el rey Perion estaua.

Como la gente fue fosse gada: Darioleta se le uanto, & toma a Elisena assi desnuda como en su lecho estaua, folamente la camisa, & cubierta de vn manto, & salieron ambas ala huerta, & la Luna hazia muy clara. La donzella miro a su Señora: & abriendo le el manto carole el cuerpo, & dixo le riendo. Señora en buena hora nascio el Cauallero que vos esta noche aura & bien dezia, que esta era la mas hermosa donzella de rostro y de cuerpo que entonces se sabia. Elisena se sonrio, & dixo. Assi lo podeys por mi dezir, que naci en buena vettura en ser llegada a tal cauallero. Assi llegaron ala puerta dela camara. E como gera que Elisena fuesse ala cosa que en el mundo mas amaua, tremiale todo el cuerpo & la palabra, que no podia hablar, & como en la puerta tocaron para la abrir: el rey Perion que assi con la gran congoxa que en su coracon tenia: como con la esperanca en que la Donzella le puso, no auia podido

dido dormir, & aquella fazō ya cansado, y del sue-
ño vécido adormeciose, & soñaua que entraua en
aquella camara por vna falsa puerta y no sabia
quien a el yua: y le metia las manos por los costa-
dos & facando le el coraçon le echaua en vn río. Y
el dezia, porq̄ hezistes tal crueza: No es nada esto
dezia el que alla os queda otro coraçon: que yo
vos tomaré, a vn que no sera por mi voluntad. El
rey que gran cuyra en si tenia desperto despauo-
rido & començo se a fantiguar. A esta sazón auia
ya las donzellas la puerta abierto, y entraua por
ella, & como lo sintió remiose de traycion por lo
que soñara: & leuando la cabeça vio por entre
las cortinas abierta la puerta, de lo que el nada
no sabia: & con la luna que por ella entraua vio
el bulto de las donzellas. Assi que saltando dela
cama do yazia tomó su espada y escudo y fue con-
tra aquella parte, do visio la vía. E Dariolera
quando assi lo vido dixole. Que es esto señor?
Tirad vuestras armas que contra nos poca de-
fensa vos ternā. El rey que la conocio miro & vio
a Elisena su muy amada: y echando la espada &
su escudo en tierra cubriole de vn mato que an-
te la cama tenia con que algunas vezes se leuan-
taua, & fue a tomar a su señora entre los brazos: y
ella le abraço como aquel que mas que a si ama-
ua. Dariolera le dixo. Quedad señora con esse
cauallero q̄ a vn q̄ vos como donzella fasta aqui
de muchos vos defendistes: y el assi mesmo de mu-
chas otras se defendio, no bastaron vuestras fuer-
ças para os defender el vno del otro, & Dariolera
míro

miro por la espada do el rey la auia arrojado & tomola en señal de la jura & promessa que le auia hecho en razon del casamiento de su señora & saliose ala huerta. El rey quedo solo con su amiga, que ala lumbre de tres hachas que en la camara ardian la miraua pareciendo le que toda la hermosura del mundo en ella era junta teniendo se por muy bienauenturado en que dios a tal estado le truxera: & assi abraçados se fuerō a hechar en el lecho. Donde aquella que tanto tiempo con tanta hermosura & iuuentud, demandada de tantos principes & grandes hombres se auia defendido, que dando con libertad de donzella, en pocas mas de vn dia, quando el su pensamiento mas de aquello apartado y desuiado estaua: el qual amor rompiendo aquellas fuertes ataduras de su honesta & sancta vida gela hizo perder, que dando de alli adelante dueña. Por donde se da a entender, que assi como las mugeres apartando sus pensamientos delas mūdanales cosas: despreciando la gran hermosura de que la natura las doto: la fresca iuuentud que en mucho grado la acrecienta, los vicios & deleytes que con las sobradas riquezas de sus padres esperauā gozar: quieren por saluacion de sus animas ponerse en las casas pobres encerradas ofreciendo con toda obediencia sus libres volūtades, a que subjetas delas agenas sean, viendo passar su tiempo sin ninguna fama ni gloria del mundo, como saben que sus hermanas & parientas lo gozan: assi deuen con mucho cuydado atapar las orejas, cerrar los ojos, escusando se de ver

de ver parientes y vezinos recogiendo se en las de uoras contemplaciones en las oraciones sanctas: tomando lo por verdaderos deleytes assi como lo son, porque con las hablas, con las vistas susancto proposito dañando, no sea ansi como lo fue el desta hermosa infanta Elisena: q̄ en cabo de tanto tiempo que guardar se quiso, en solo vn momento viendo la gran hermosura de aquel rey Perio fue su proposito mudado de tal forma que sino fuera por la discrecion de aquella donzella suya, que su hõrra con el matrimonio reparar quiso, en verdad ella de todo puncto era determinada de caer en la peor y mas baxa parte de su desonra: assi como otras muchas que en este mũdo contar se podrian: que por no se guardar de lo ya dicho lo hizieron & adelante haran no lo mirando. Pues ansi estando estos dos amantes en su solaz, Elisena pregunto al rey Perio, si su partida seria breue: y el le dixo porque mi buena señora lo preguntays? Porque esta buena ventura dixo ella que en tanto gozo y descanso a mis mortales desseos ha puesto, ya me amenaza con la gran tristura & cõgoxa que vuestra ausencia me por na a ser por ella mas cerca dela muerte que no de la vida. Oydas por el estas razones dixo. no tẽgay's temor dello que a vn q̄ este mi cuerpo de vuestra presencia sea partido: el mi coraçon junto con el vuestro quedará, que a entrambos dará su esfuerço, a vos para sufrir & a mi para cedo me tornar: que yendo sin el, no ay otra fuerça tan dura que detener me pueda. Darioleta que vio ser fazon yr de allí

presto

entro

entro en la camara & dixo. Señora se que otra vez
 os plugo conmigo yr mas que no agora, mas con
 uiene que vos leuantey's & vamos que ya tiempo
 es. Elisena se leuanto, y el Rey le dixo: yo me de
 terne aqui mas que no pēlays, y esto sera por vos,
 & ruego vos que no se os oluide este lugar. Ellas
 se fueron a sus camas, y el quedo en su cama muy
 pagado de su amiga: empero espārado del sueño
 que ya oytes: & por el auia mas cuyta de se yra
 su tierra donde auia ala sazón muchos sabios, que
 se me jantes cosas sabian soltar y declarar, y aun
 el mismo sabia algo, que quando mas moço aprē
 diera. En este vicio & plazer estuuó allí el rey Pe
 rion diez dias holgando todas las noches con a
 quella su muy amada amiga, en cabo de los qua
 les acordo forçando su voluntad, & las lagrimas
 de su señora que no fueron pocas de se partir. Assi
 despedido del rey Garinter dela reyna, armado
 de todas armas, quando quiso su espada ceñir no
 la hallo, & no oío preguntar por ella, como quie
 ra que mucho le dolia, porque era muy buena y
 hermosa: esto hazia porque sus amores con Elise
 na descubiertos no fuessen, & por no dar enojo al
 Rey Garinter: & mando a su escudero que otra es
 pada le buscasse & assi armado excepto las ma
 ños & la cabeça encima de su cauallo, no cō otra
 cōpañia sino de su escudero, se puso en el camino
 derecho de su reyno. Pero antes hablo con el Da
 rioleta, diziendo le la gran cuyta & soledad en q̄
 a su amiga dexaua, y el le dixo: Ay mi amiga yo
 vos la encomiendo como ami proprio coraçon.

E sacado

E facando de su dedo vn muy hermoso anillo de dos que el traya: tal el vno como el otro, gelo dio que le lleuasse & traxesse por su amor. Assi q̄ Elise na quedo con mucha soledad, & con grãde dolor de su amigo: tãto que sino fuera por aquella donzella que la esforçaua mucho a gran pena se pudiera sufrir, mas auiendo sus fablas con ella algũ descanso sentia. Pues assi fueron passando su tiempo fasta que preñada se sintio: perdiendo el comer, y el dormir, & la su muy hermosa color. Allí fueron las cuytas & los dolores en mayor grado, & no sin causa, porque en aquella sazõ era por ley establecido que qualquera muger por de estado grãde & señorio que fuesse: si en adulterio se fallaua: no se podia en ninguna guisa escusar la muerte. Y esta tan cruel costumbre & pessima duro hasta la venida del muy virtuoso rey Artur: que fue el mejor rey delos que allí reynaron, & la reuoco al tiempo que mato en batalla ante las puertas de paris a Floyan. Pero muchos reyes neynaron entrel y el rey Lisuarte que esta ley sostuuieron. Pues pensar de lo hazer saber a su amigo no podia ser porque como el tan mancebo fuesse, & tan orgulloso de coraçon que nunca tomaua folgança en ninguna parte sino por ganar honrra & fama: nunca su tiempo en otra cosa passaua, sino andar de vnas partes a otras como cauallero andante. Assi que por ninguna guisa ella remedio para su vida hallaua: no le pesando tanto por perder la vista del mundo con la muerte como la da aq̄l su muy amado señor & verdadero
amigo

amigo: mas aquel muy poderoso señor dios, por permission del qual todo esto passaua para su sancto seruicio, puso tal esfuerço & discrecion a Darioleta que ella basto con su ayuda de toda la reparar como agora oyreys. Auia en aquel palacio del rey Garinter vna camara apartada de boueda, sobre vn rio q̄ por alli passaua: & tenia vna puerta de hierro pequeña, por donde algunas vezes al rio salia las donzellas a folgar y estaua yerma que en ella no aluergaua ninguno: la qual por conseyo de Darioleta Elisena a su padre & madre para reparo de su mala disposicion & vida solitaria que siempre procuraua tener demandando: & para rezar sus horas sin q̄ de ninguno estoruada fuesse, saluo de Darioleta que sus dolencias sabia que la siruiesse & la acompañasse, lo qual ligeramente por ellos le fue otorgado, creyendo ser su intencion solamente reparar el cuerpo con mas salud, y el alma con vida mas estrecha: & dieron la llau de la puerta pequeña ala donzella que la guardasse & abriessse quando su fija por alli se quiesse solazar. Pues aposentada Elisena alli donde oys con algo de mas descanso por se ver en tal lugar que a su parecer antes alli que en otro alguno su peligro reparar podia ouo conseyo con su donzella que se faria delo que pariesse: que señora dixo ella, que padezca por que vos seays libre: Ay fanta Maria dixo Elisena y como consentire yo matar aquello que fue engēdrado por la cosa del mundo que yo mas amo: no cureys de esso dixo la donzella que si vos mataren, no dexaran a ello.

A vnque

A vnque yo como culpada muera dixo ella: no querran que la criatura innocēte padezca. Dexe- mos agora de hablar mas enllo dixo la donzella: que gran locura seria por saluar vna cosa sin pro uecho condenassemos a vos & a vuestro amado: que sin vos no podria biuir, & vos biuiendo y el otros hijos & hijas aureys, que el desseo deste vos haran perder. Como esta donzella muy sesuda fu esse, & por la merced de dios guiada: quiso antes dela priessa tener el remedio. Y fue assi desta guisa que ella ouo quatro tablas tan grandes, que assi como arca vna criatura con sus paños encerrar pudiesse: & tā larga como vna espada & hizo tra- er ciertas cosas para vn betumen con que las pu- diesse juntar, sin que enella ningun agua entrasse: & guardolo todo debaxo de su cama sin que Eli- sena lo sintiesse: hasta que por su mano junto las tablas con aquel rezio betumē: & la fizo tan ygu- al & tan biē formada, como si la fiziera vn mae- stro. Entonçes la mostro a Elifena: & dixole. Para que vos pareçe q̄ fue esto fecho: no se dixo ella. Saberlo heys dixo la donzella quando menester fera: y ella dixo. Poco daria por laber cosa que se haze ni dize, que cerca estoy de perder mi bien & alegría. La donzella ouo gran duelo de assi la ver: & viniendo le las lagrimas a los ojos se le tiro delante: porque no la viesse llorar. Pues no tardo mucho que a Elifena le vino el tiēpo de parir, de que los dolores sintiendo como cosa tan nueua & tan estraña para ella: en grande amargura su co- raçon era puesto: como a aquella que le conuenia

no poder gemir ni quejar, que su angustia con el-
 lo le doblaua. Mas en cabo de vna pie, a quiso el
 señor poderoso que sin peligro fuyo vn hijo pari-
 esse, & tomando le la donzella en sus manos: vi-
 do que era fermoso si ventura ouielle: mas no tar-
 do de poner en execucion lo que conuenia, segun
 de antes lo pēlara: y emboluióle en muy ricos pa-
 ños, & puso lo cerca de su madre & traxo allí el
 arca que ya oystes, & dixole Elisena, que quereys
 hazer: Poner lo aqui & lançar lo en el rio dixo el-
 la, & por ventura guarescer podra. La madre lo
 tenia en sus braços llorando fieramēte, & dizien-
 do. Mi hijo pequeño quan graue es ami la vuestra
 cuyta. La donzella tomo tinta & pargamino: &
 fizo vna carta que dezia. Este es Amadis, sin tiempo
 hijo de rey: & sin tiempo dezia ella porque creya
 que luego sería muerto. Y este nōbre era allí muy
 preciado porq̄ assi se llamaua vn sancto a quien la
 donzella lo encomendo. Esta carta cubrió toda
 de cera: & puesta en vna cuerda gela puso al cuel-
 lo del niño. Elisena tenia el anillo que el rey Pe-
 rion le diera quando della se partio, & metiolo en
 la mesma cuerda dela cera: & assi mismo ponien-
 do el niño dētro en el arca le pusierō la espada del
 rey Perio: q̄ la primera noche que ella con el dur-
 miera la echo dela mano en el suelo como ya oy-
 stes: & por la dōzella fue guardada, & a vn que el
 rey la hallo menos nūca ošo por ella p̄gutar: porq̄
 el rey Garinter no ouiesse enojo con aquellos que
 en la camara entrauā. Esto assi fecho puso la tabla
 encima tan junta & bien calefeteada, que agua ni

otra cosa allí podía entrar: & tomãdo la en sus braços & abriẽdo la puerta la puso en el río & dexola yr, & como el agua era grande & rezia presto la passo ala mar que mas de media legua de allí no estaua. A esta sazõ el alua parecia & acaecio vna hermosa marauilla de aq̃llas que el señor muy alto, quãdo a el plaze suele hazer: que en la mar yua vna barca en q̃ vn cauallero de Elicocia yua cõ su muger, q̃ deia pequeña bretaña lleuaua parida de vn hijo q̃ se llamaua Gãdalin: y el cauallero auia nõbre Gandales, & yendo a mas andar su via cõtra Elicocia: siẽdo ya mañana clara vierõ el arca q̃ por el agua nadãdo yua, & llamãdo quatro marineros les mãdo que presto echassen vn batel & aq̃l lo le traxessen, lo qual prestamente se hizo, como quiera que ya el arca muy lexos de la barca passa do auia. El cauallero tomo el arca & tiro la cobertura, & vio el dõzel que en sus braços tomo & dixo. Este de algũ buẽ lugar es: y esto dezia el por los ricos paños, y el anillo & la eipada q̃ muy hermosa le parecio: & comẽço a maldezir la muger q̃ por miedo tal criatura tan cruelmẽte defamparado auia, & guardãdo aquellas cosas rogo a su muger que lo hiziesse criar: la qual hizo dar le la teta de aquella ama que a Gandalin su hijo criaua, & tomola cõ gran gana de mamar, de que el cauallero & la dueña mucho alegres fuerõ. Pues assi caminarõ por la mar cõ buẽ tiẽpo endereçado hasta q̃ aportados fuerõ a vna villa de Elicocia q̃ Antatalia auia nõbre: & de allí partiẽdo llegaron a vn castillo su yo d' llos buenos d' aq̃lla tierra: dõde hizo

criar el donzel, como si su hijo proprio fuesse: & assi lo creyan todos que lo fuesse: que de los marineros no se pudo saber su hazienda, porque en la barca que era suya a otras partes nauegaron.

Capitulo .ij. Como el rey Perion se yua por el camino con su escudero con coraçon mas a compañado de tristeza que de alegría.

PArtido el Rey Perion de la pequeña Bretaña como ya se vos conto, de mucha congoxa era su animo muy atormentado: assi por la gran soledad que de su amiga sentia, que mucho de coraçon la amaua, como por el sueño que ya oystes que en tal fazon le sobreuiniéra. Pues llegado en su reyno embio por todos sus ricos hombres & mando a los obispos q̄ consigo tragessen los mas sabidores clerigos, q̄ en sus tierras auia esto para que aquel sueño le declarassen. Como sus vassallos de su venida superieron: assi los llamados como muchos de los otros a el se vinieron con gran desseo de lo ver, que de todos era muy amado: & muchas vezes erã sus coraçones atormentados: oyendo las grandes afrentas en armas a que el se ponía: temiendo de lo perder: & por esto desseauan todos tener lo consigo: mas no lo podian acabar: que su fuerte coraçon no era contento sino quando el cuerpo ponía en los grandes peligros. El rey habló con ellos en el estado del reyno: y en las otras cosas que a su fazienda cumplian: pero

pero siempre cō triste semblãte de que a ellos grã
 pesar redundaua : & despachados los negocios
 mando que a sus tierras se boluieffen : & fizo que
 dar consigo tres clerigos que supo que mas sabiã
 en aquello que el desseaua : & tomando los cōsigo
 se fue a su capilla : & alli en la ofria sagrada les fizo
 jurar, que en lo que el les pregūtasse verdad le di-
 xessen : no temiẽdo ninguna cosa por graue que se
 les mostrasse : estõ fecho mãdo salir fuera al capel-
 lan y el quedo solo con ellos. Entonces les cõto el
 sueño como es ya deuifado & dixo q̄ gelo soltas-
 sen lo que dello podia ocurrir. El vno destos que
 Vngã el picardo auia nõbre que era el que mas sa-
 bia dixo. Señor los sueños es cosa vana & por tal
 deuẽ ser tenidos : pero pues vos plaze que en algo
 este vuestro tenido sea dadnos plazo en que lo ver
 podamos. Assi sea dixo el rey : & tomad. xij. dias
 para ello & mãdo los apartar q̄ si no sablaffen ni
 viessen en aquel plazo. Ellos echarõ sus juyzios &
 firmezas cada vno como mejor supo : & llegado
 el tiẽpo vinierõ se para el rey : el qual tomo a parte
 a Alberto de cãpania : & dixole : ya sabeys lo q̄ me
 jurastes agora dezid . Pues vẽgã los otros dixo el
 clerigo : & delãte dellos lo dire : vẽgã dixo el rey &
 fizo los llamar. Pues siẽdo assi todos juntos aq̄l di-
 xo. Señor yo te dire lo q̄ entiẽdo. A mi parecẽ de
 la camara q̄ era biẽ cerrada : y que viste por la me-
 nor puerta della entrar : significa estar este tu rey
 no cerrado & guardado que por alguna parte del
 te entrara alguno para te algo tomar : & assi co-
 mo la mão te metia por los costados & sacaua el

coraçon y lo echaua en vn rio, assi te tomara villa
 la o castillo & lo porna en poder de quiẽ auer no
 lo podras: y el otro coraçon dixo el rey que me de
 zia que me quedaua, & me lo faria perder sin su
 grado. Eſſo dixo el maestro parece que otro entra
 ra en tu tierra a te tomar lo semeçate: mas cõstre
 ñido por fuerça de alguno que gelo mande que
 de su voluntad: y en este caso no se señor que mas
 vos diga. El rey mado al otro q̃ Antales auia nom
 bre que dixesse lo que fallaua. El otorgo en todo
 lo que el otro auia dicho: sino tãto que mis fuertes
 me muestrã que es ya fecho, & por aquel q̃ te mas
 ama y esto me haze marauillar: porque aun ago
 ra no es perdido nada de tu reyno, & si lo fuere no
 seria por persona que te mucho amasse. Oydo esto
 por el rey sonriose vn poco que le parecio que no
 auia dicho nada. Mas vngan el picardo que mu
 cho mas que ellos sabia baxo la cabeça & riöse
 mas de coraçõ: aun que lo hazia pocas vezes que
 de su natural era hõbre esquiivo & triste. El rey mi
 ro en ello & dixole. Agora maestro dezid lo que
 supierdes: Señor dixo el por vêtura yo vi cosas q̃
 no es menester de las mãifestar fino a ti solo. Pues
 salgã se todos fuera dixo el: y cerrãdo las puertas
 quedarõ ambos. El maestro dixo. Sabe rey que de
 lo que yo merey a fue de aquellas palabras q̃ en
 poco tuuiste, que dixo que ya era fecho por aquel
 que te mas ama. Agora te quiero dezir aquello
 que muy encubierto tienes, & piẽsas que ninguno
 lo sabe tu amas en tal lugar dõde ya la volũtad cõ
 pliste, & la q̃ mas es marauilloſamiẽte hermosa: &
 dixo

dixo le todas las faciões della como si delãte la ruuiera. E de la camara en q̄ vos veyades ecerrados esto claro lo sabeys: & como ella queriedo q̄tar de vuestro coraçõ & del suyo aq̄llas cuitas & cõgoxas q̄so sin v̄ra sabiduria entrar por la puerta d̄ que te no catauas: & las manos que a los costados metia: es el j̄ntamiento de ambos, y el coraçõ que fãcaua significa fiyo o fija q̄ aura de vos. Pues maestro dixo el rey q̄ es lo q̄ muestra q̄ lo echaua en vn rio. Esto señor dixo el no lo qeras saber: q̄ te no tiene por alguna. Toda via dixo el me lo dezid & no temays. Pues q̄ assi te plaze dixo vngã quiero de tí fãça q̄ por cosa q̄ aq̄ diga no auras fãña de aquella que tãto te ama en ninguna fazõ: yo lo prometo dixo el rey. Pues sabe dixo el que lo q̄ en el rio viades lãçar, es que sera assi echado el hijo que de vos ouiere. Y el otro coraçõ dixo el rey q̄ me queda q̄ sera. Bien deues entender dixo el maestro lo vno por lo otro: que es que aureys otro hijo: & por alguna guĩa lo perdereys cõtra la voluntad de aquella q̄ agora vos fara el primero perder. Grãdes cosas me aueys dicho dixo el rey: & a dios plega por la su merced que lo postrimero delõs fijos no ãlga tan verdadero como lo que dela dueña que yo amo me dexistes. Las cosas ordenadas & permitidas de dios dixo el maestro no las puede ninguno estoruar ni saber en que pararan: y por este los hombres no se deuen contristar ni alegrar con ellas, porque muchas vezes assi lo malo como lo bueno que dellas a su parecer occurir les puede sucede de otra forma que

ellos esperauan. E tu noble rey perdiendo de tu memoria todo esto que aqui con tanta aficion has querido saber recoge enella de siempre rogar a Dios, que en esto y en todo lo al faga lo que su santo seruicio sea: por que aquello sin duda es lo mejor. El rey Perion quedo muy satisfecho de lo que desseaua saber: & mucho mas deste consejo de Vngan el picardo, & siempre cabe si lo tuuo, haziendo le mucho bien & mercedes. E saliendo al palacio hallo vna Donzella mas guarnida de atavios q̄ hermosa: & dixole. Sabe rey Perion que quando tu perdida cobreres: perdera el señorio de Yrlanda su flor, & fuesse que no la pudo detener. Así quedo el rey pensando en esto & otras cosas. El auctor dexa de hablar desto & torna al donzel que Gandales criaua, el qual el donzel del mar se llamaua que así le pusieron nombre: & criauase con mucho cuydado de aquel cauallero don Gandales & de su muger: & hazia se tan hermoso, que todos los que lo veyan se marauillauan. E vn día caualgo Gandales armado: que en gran manera era buen cauallero: & muy esforçado, & siempre se acompañara con el rey Languines en el tiempo que las armas seguian. E a vn que el Rey de seguir las dexasse no lo hizo el así, antes las vsaua mucho, & yendo así armado como vos digo hallo vna donzella que le dixo. Ay Gandales si supiesten muchos altos hombres lo que yo agora, cortar te yan la cabeça: Porque dixo el. Porq̄ tu guardas la su muerte dixo ella, & sabed q̄ esta era la donzella que dixo al rey Perion: q̄ quando fuesse

fuesse su perdida cobrada, perderia el señorio de Yrlanda su flor. Gandales que no lo entendia dixo. Donzella por dios os ruego que me digays que es esso. No te lo dire dixo ella: mas toda via assi auerna, y partiendo se del se fue su via. Gandales quedo cuydando en lo que dixera, & acabo de vna pieça vio la tornar muy ayna en su palafren diziendo a grandes bozes. Ay Gandales acorreme que muerta soy. El cato & vio venir empos della vn cauallero armado con su espada en la mano: & Gandales hirio el cauallo delas espuelas & metiose entre ambos, & dixo. Don cauallero a quien dios de mala ventura, que quereys ala donzella: como dixo el quereys la vos amparar a esta que por engaño me trae perdido el cuerpo y el alma: De esso no se nada dixo Gandales, mas amparar vos la he yo: porque mugeres no han de ser por esta via castigadas, aun que lo merezcan. Agora lo vereys dixo el cauallero & metiendo su espada en la vayna tornose a vna arboleda donde estaua vna donzella muy hermosa, que le dio vn escudo & vna lança: & diose a correr contra Gandales, & Gandales a el, & hirieronse con las lanças en los escudos, assi que bolaron en pieças, & juntaron se de los caualllos, & de los cuerpos de con iunoran brauamente que cayeron a sendas partes & los caualllos conellos, & cada vno se leuanto lo mas presto que pudo: & ouieron su batalla assi a piemas no duro mucho que la donzella que fuya se metio entre ellos & dixo: caualleros estad que dos. El cauallero que tras ella venia quitose luego

luego a fuera: y ella le dixo, venid a mi obediencia: y re de grado dixo el como ala cosa del mundo que mas amo, y echando el escudo del cuello & la espada dela mano hincó los ynojos ante ella: & Gãdales fue ende mucho marauillado, y ella dixo al cauallero que ante si tenia, dezid aquella dõzella dexo el arbol: que se vaya luego sino que le tajare des la cabeça. El cauallero se torno cõtra ella, & dixo le, Ay mala yo me maruillo que la cabeça no te tiro. La dõzella vio que su amigo era encantado: & subió en su palafrẽ llorando & fuesse luego. La otra dõzella dixo, Gãdales yo os agradezco lo que hizistes yd a buena v̄tura: que si este cauallero me erro yo le perdono. De vuestro perdõ no se dixo Gandales mas la baralla no, le quito si no se otorga por v̄cido: q̄tareys dixo la dõzella, que si vos fuessedes el mejor cauallero del mundo haria yo que el vos venciessẽ. Vos hareys lo q̄ pudieredes dixo el, mas yo no le quitare si no me dezis porque dexistes que guardaua muerte de muchos otros hõbres. Antes os lo dirẽ dixo ella porq̄ a este cauallero amo yo como ami amigo & a ti como ami ayudador. Entonces le aparto, & dixo le. Tu me haras pleyto como le al cauallero: q̄ otro por ti nõca lo sabra hasta que te lo yo mãde: el assi lo otorgãdo, dixo le. Digo te d̄ aquel que hallaste en la mar que sera flor delos caualleros d̄ su tiẽpo. Este hara estremecer los fuertes, este comẽçarã todas las cosas & acabara a su hõrra en que los otros fallecierõ: este farã tales cosas, que ninguno cuydaria que pudieffen ser començadas, ni acabadas

por cuerpo de hombre. Este hará los soberuios ser de buen talante, este aura cruzá de coraçon contra aquellos que se lo mereciere: & aun mas te digo que este sera el cauallero del mundo que mas lealmente manterna amor, & amará en tal lugar qual conuiene ala su alta proeza: & sabe que viene de reyes de ambas partes. Agora te ve dixo la donzella, & cree firmamente que todo acaecera como te lo digo: & si lo descubres venir te ha por ello mas de mal que de bien. Ay señora dixo Gandales ruego vos por dios que me digays donde vos fallare para hablar con vos en su hazienda: esto no sabras tu por mí ni por otro dixo ella. Pues dezidme vuestro nombre por la fe que deueys ala cosa del mundo que mas amays. Tu me conjuras tanto que te lo dire, pero la cosa que yo mas amo se que mas me delama que en el mundo sea: y este es aquel muy fermoso cauallero con quien te combatiste: mas no dexo por esso yo delo traer ami voluntad: sin que el otra cosa hazer pueda. E sabe que mi nombre es Vrganda la desconocida, agora me cara biẽ, & conolce me si pudieres. Y el que la vio donzella de primero que a su parecer no passaua de diez y ocho años: vio la tan vieja & tan lassa que semarauillo como en el palafren se podia tener, & començo se a fantiguar de aquella marauilla. Quando eilla así lo vio metio mano a vna buxeta, que en el regazo traya. E poniendo la mano por si torno como de primero: & dixo Parecete que me hallarias aun que me buscaffes. Pues yo te digo que no
comes

tomes por ello a san que si todos los del mundo
 me demandassen no me fallarian si yo no quisi-
 esse. Assi dios me salue señora dixo Gandales yo
 assi lo creo. Mas ruego vos por dios, que vos nem-
 breys del donzel que es defamparado de todos si
 no de mí. No pienies en esso dixo vrgãda que esse
 defamparado, sera amparo & reparo de muchos,
 & yo lo amo mas que tu piẽsas, como quien atien-
 de del cedo auer dos ayudas: en que otro no po-
 dria poner consejo, yel recibira dos galardones:
 donde sera muy alegre, & agora te encomiendo a
 Dios, que yr me quiero, y mas ayna me veras que
 piẽsas. E tomo el yelmo: y escudo de su amigo pa-
 ra gelo llevar. Y Gandales que la cabeza le vio
 defarmada pareció el mas hermoso cauallero q̃
 nunca viera. E assi se partieron de en vno. Don-
 de dexaremos a vrganda yr con su amigo, & con-
 tar se ha de don Gandales, que partido de vrgan-
 da torno se para su castillo: y enel camino hallo la
 donzella que andaua conel amigo de vrganda
 que estaua llorãdo cabe vna fuente: & como vio
 a Gandales conoçiolo, & dixo. Que es esso caual-
 lero como no vos fizo matar aquella aleuosa a
 quien ayudauades. Aleuosa no es ella dixo Gan-
 dales, mas buena & sabida, & si fuessedes caualle-
 ro yo vos haria comprar bien la locura que di-
 xistes. Ay mezquina dixo ella como sabe a todos
 engañar. Y que engaño vos hizo dixo el? Que me
 tomo aquel fermoso cauallero que, vistes, que
 por su grado mas conmigo haria vida que con el-
 la. Esse engaño a si lo hizo dixo el, pues que fuera
 de razon

de razon & de conciencia vos y ella lo teneys segun me parece. Como quiera que sea dixo ella si puedo yo me vengare. Desuario pensays dixo Gandales: en querer enojar aquella que no solamente antes que lo obreys mas que lo pensays lo sabra. Agora vosyd dixo ella que muchas vezes los que mas saben caen en los lazos mas peligrosos. Gandales la dexó & fue como ante su camino cuydando en la fazienda de su donzel: & llegando al castillo ante que se desarmasse le romo en sus brazos & començole de besar viniendole las lagrimas a los ojos diziendo en su coraçon. Mi fermoso hijo si querra dios que yo llegue al vuestro buẽ tiempo. En esta fazon auia el donzel tres años, & su gran fermosura por marauilla era mirada: & como vio a su amo llorar puso le las manos ante los ojos como que gelos queria limpiar, de que Gandales fue alegre: considerando que siendo en mas edad: mas le doleria de su tristeza & puso le en tierra & fue lle a desarmar, & dende adelante con mejor voluntad curaua del, tanto que lle go a los cinco años. Entõces le hizo vn arco a su medida & otro a su fijo gandalin: & hazia lo tirar ante si, & assi lo fue criando fasta la edad de siete años. Pues a esta fazon el rey languines passando por su reyno con su muger & toda la casa de vna villa a otra vino se al castillo de Gandales que por ay era el camino dõde fue muy biẽ festejado: mas a su donzel del mar & a su fijo gandalin & a otros dõzeles mãdo los meter en vn corral, porq̃ no le viessen: & la reyna que en lo mas alto dela
casa

cafa posaua mirando de vna siniftra vio los donzeles que cõsus arcos tirauan: & al donzel del mar entrellos tan apuesto & tan hermoso, que mucho fue delo ver marauillada & violo mejor vestido que todos, assi que parecia el señor: & de que no vio ninguno de la compania de don Gandales a quien preguntasse llamo sus dueñas & dõzellas y dixo. Venid & vereys la mas fermosa criatura quenunca fue vista. Pues estando le mirando todos como a vna cosa muy estraña y crecida en fermosura: el donzel ouo sed & poniendo su arco & saetas en tierra fueffe a vn caño de agua a beuer. E vn donzel mayor que los otros tomo su arco, & quiso tirar conel: mas Gandalin no lo consintio, y el otro empuxolo rezió. Gandalin dixo. Acorred me donzel del mar: & como lo oyo dexo de beuer & fueffe contra el gran donzel: y el le dexo el arco: & tomo lo con su mano, & dixole. En mal punto heristes mi hermano, & diole conel por cima dela cabeça gran golpe segun su fuerça, & trauaron se ambos: assi que el grã donzel malparado començo a huyr, y encontro conel ayo que los guardaua: & dixo que has? El donzel del mar dixo me firio. Entonces fue a el cõ la correa, & dixo. Como donzel del mar ya soys ofado de ferir los moços: agora vereys como os castigaré por ello, el hincó los enojos ante el, & dixo. Señor mas quiero que me vos hirays que de lante de misea ninguno ofado de fazer mal a mi hermano, & vinieron le las lagrimas a los ojos: y el ayo ouo manzilla, & dixo le, Si otra vez lo ha-

zeys yo os hare bien llorar. La reyna vio bien todo esto, & marauillo se porque a aquel llama-
uan donzel del mar.

¶ Capitulo. iij. Como el rey languis-
nes lleuo consigo al donzel del mar, & a Gan-
dalin fijo de don Gandales.

A Si estando en esta sazon entro el rey & Gan-
dales, & dixo la reyna, dezid don Ganda-
les es vuestro hijo aquel hermoso donzel? Si seño-
ra dixo el. Pues porque dixo ella lo llamays el do-
zel del mar? Porque en la mar nacio dixo Ganda-
les quando yo de la pequeña Bretana venia. Por
dios poco vos parece dixo la reyna. Esto dezis
por ser el donzel a marauilla hermoso: & dō Gan-
dales auia mas de bondad que de fermosura. El
rey que el donzel miraua, & muy hermoso le pa-
relcio dixo. Fazeldo aqui venir Gandales, & yo
lo gerō criar. Señor dixo el si hare: mas a vn no es
en edad que le deua partir de su madre. Entonces
fue por el & traxolo, & dixole. Donzel del mar
quereys yr con el rey mi señor? yo yre donde me
vos mandardes dixo el: & vaya mi hermano co-
migo. Ni yo q̄dare sin el dixo Gandalin. Creo se-
ñor dixo Gandales q̄ los aureys de llevar ambos
que se no quieren partir. Mucho me plaze dixo el
rey. Entonces lo tomo cabe si & mando llamar a
su fijo a grajes, & dixole. Fijo estos donzeles ama
tu mucho que mucho amo yo a su padre. Quando
Gandales esto vio que ponian al donzel del mar
en ma

en mano de otro que no valia tanto como el las lagrimas le vieron a los ojos: & dixo entre si, Hijo hermoso q̄ de pequeño començaste a andar en auentura & peligro: & agora te veo en seruidūbre de los que a ti podrian seruir, dios te guarde y enderece en aquellas cosas de su seruido & de tu grā honrra: & haga verdaderas las palabras que la sabia Vrganda de ti me dixo: & a mi dexa llegar a tiempo de las tus grandes marauillas que en las armas prometidas te son. El rey que los ojos llenos de agua le vio, dixo. Nunca pense que erades tan loco. No lo soy tanto como cuydays dixo el. Mas si os pluguiere oydme vn poco ante la reyna. Entonce mandaron apartar a todos: & Gandales les dixo. Señores sabed la verdad de ste donzel que lleuays que yo lo hallé en la mar: & conto les por qual guisa: & t̄bien dixera lo que de vrganda supo sino por el pleyto que fixo. Agora fazed con el lo que deueys que assi dios me salue segun el aparato que el traya yo creo que es de muy gran linaje. Mucho plugo al rey en lo saber, y precio al cauallo que tambien lo guardara, & dixo adon Gandales: Pues que dios tanto cuydado tuuo en lo guardar, razon es que los tengamos nos en lo criar & fazer bien quando tiempo sera. La reyna dixo. Yo quiero que sea mio si os pluguiere en t̄to q̄ es de edad de seruir mugeres despues sera vuestro, el Rey selo otorgo. Otro dia de mañana se partieron de allí lleuando los donzeles consigo & fueron su camino. Pero digo os de la reyna que fazia criar el donzel del mar con

tanto

tanto cuidado & hõrra como si su fiijo proprio fuese. Mas el trabajo que con el tomaua no era vano: porque su ingenio era tal & cõdicion tan noble que muy mejor que otro ninguno & mas presto todas las cosas apñendia. El amaua tanto caça & monte que si lo dexassen nunca dello se apartara tirando con su arco ceuando los canes: la reyna era tan agradada de como el seruia que lo no dexaua quitar delãte su presençia. El autor aqui torna acõtar del rey Perion & de su amiga Elisena. Como ya oystes: Perio estaua en su reyno despues que ouo hablado con los clerigos que el sueño le soltaron: & muchas vezes pẽso en las palabras que la donzella le dixera mas no las pudo entender. Pues passando algunos días estando en su palacio entro vna dõzella por la puerta & diole vna carta de Elisena su amiga: en que le hazia saber como el rey Garinter su padre era muerto y ella estaua desamparada que la viuiesse piedad que la reyna de escocia su hermana y el rey su marido le queriã tomar la tierra. El rey Perion como quiera que de la muerte del rey Garinter pesar grãde viuiesse fue alegre en pensar de yr auer a su amiga donde nunca perdia desseo: & dixo a la donzella. Agora os id & dezid a vuestra seõora que sin me detener vn solo dia fere luego con ella: la donzella se torno muy alegre. El rey adereçado la gẽte que era necesaria pertio luego al derecho camino dõde Elisena era, & tanto anduuu por sus jornadas q̃ lleugo ala pequeña bretaña: donde hallo nueuas que languines auia todo el seõorío de la tierra, saluo aquellas

villas que su padre a Elisena dexara, & sabiendo que ella era en vna villa que arcarte se dezia fuesse alla: & si fue bien recebido no es de contar, & por el semejante ella del que se mucho amauā. El rey le dixo que fiziessse llamar todos sus amigos & parientes porq̄ la queria tomar por muger. Elisena assi lo hizo con gran gozo de su animo porq̄ en aquello consistia todo el fin de sus desseos. Sabido por el rey Lāguines la venida del rey Perio, & como con Elisena casar queria: mandó llamar todos los hombres buenos de la tierra & lleuando los consigo se fue pera el, auiedo se ambos cō buē talante saluado & recebido & las bodas & fiestas celebradas, acordarō los reyes de se boluer en sus reynos. E caminando el rey Perion con Elisena su muger passando cabe vna ribera donde aposentar queria: el rey se fue solo suso por la ribera pensando como sabria de Elisena lo del fijo q̄ los cle rigos le dixerā, quādo le absoluiērō el sueño: & tāto anduuo en este pensar quellego a vna hermita, donde trauando el cauallo a vn arbol entro a hazer oraciō, & vio dētro della vn hōbre viejo vestido de paños de ordē, & dixo al rey: cauallero, es verdada q̄ el rey Perio esta casado con la fija del rey nuestro señor? Verdad es dixo el. Mucho me plaze dixo el hōbre bueno, q̄ yo se cierto q̄ della es muy amado de todo su coraçō. Por dōde lo sabeys vos dixo el. Por su boca dixo el buen hōbre. El rey pēsando saber lo q̄ desseaua: fizose le conocer & dixo: ruego os q̄ me digays lo q̄ della sabeys Gran yerro faria en ello dixo el hōbre bueno, &

vos me terniades por erege, si lo que en cōfession se dixo, yo lo manifestasse, baste lo q̄ os digo: q̄ de amor verdadero y leal os ama, pero q̄ero que se pays lo q̄ vna dōzella al t̄po que a esta tierra venistes me dixo: q̄ me parecia muy sabia: & no lo puedo entēder, q̄ de la pequeña bretaña saldrian dos dragones: q̄ ternian su señorio en gaula, & sus coraçones en la grā bretaña, & de alli saldria a comer las bestias delas otras tierras, y que cōtra vnas serian muy brauos y feroces, y cōtra otras māsos y humildes, como si vnas ni coraçones no touies- sen, & yo fuy muy marauillado de lo oyr: pero no porque sepa la razon dello. El rey se maruillo, & aunq̄ al presente no lo entendiesse, tiēpo fue q̄ claro lo conosció ser assi verdad. E assi se despidio el rey Perion del hermitaño: & torno se alas tiendas en que a su muger & compañā auia dexado, dōde aquella noche cō gran vicio quedo. Estando en su lecho en gran plazer, dixole ala reyna lo que los maestros auian declarado de su sueño, y que le rogaua le dixesse si auia parido algun fijo. La reyna que esto oyo vuo tan grā verguença: que quisiera su muerte: y negolo diziendo q̄ nūca pariera. Assi que el rey no pudo aquella vez saber lo q̄ queria. Otro dia partierō dende, & anduuiērō por sus jornadas fasta que allegaron enel reyno de gaula, & plugo a todos dela tierra cō la reyna que era muy noble dueña, & alli holgo el rey algo mas que solia: & ouo enella vn hijo & vna hija, al hijo llamaron Galaor, & a la hija Melicia: q̄ndo el niño ouo dos años & medio fue assi que el rey su padre era

en vna villa cabe la mar q̄ Bangil auia nombre: y
 estando el a vna finiestra sobre vna huerta, & la
 reyna por ella holgãdo cõsus dueñas & donzellas
 teniẽdo el niõo cabe si, que ya començaua a andar
 vieron entrar por vn postigo que a la mar salia
 vn jayan con vna muy gran maça en su mano, y
 era tan grande & demejado que no auia hombre
 que lo viesse que se del no espantasse, & assi lo hizi
 eron la reyna & su compañã: que las vnas huyan
 entre los arboles, & las otras dexauan caer en
 tierra atapando los ojos por le no ver: mas el gi-
 gante endereço contra el niõo que desamparado
 & solo le vio, & allegando a el tendio el niõo los
 braços riendo: & tomo le entre los suyos diziẽdo.
 Verdad me dixo la donzella, & tornose por don-
 de viniera, y entrando en vna barca se fue por la
 mar. La reyna que le vio ydo: y que el niõo le lle-
 uaua dio grandes gritos: mas poco le aprouecho,
 mas su duelo y de todos fue tan grãde, que como
 quiera que el rey mucho dolor tenia porno auer
 podido lo correr a su fijo, viẽdo q̄ remedio no auia:
 baxose ala huerta para remediar ala reyna, que se
 estaua matãdo que le venia en la memoria el otro
 fijo que en la mar auia lançado & agora que con-
 este pensaua remediar su grã tristeza ver lo perdi-
 do por tal occasiõ: no teniendo esperãça de jamas
 lo cobrar, hazia las mayores rauias del mundo.
 Mas el rey la lleuo cõsigo & la hizo acoger a su ca-
 mara: y quãdo mas assollegada la vio dixo. Due-
 ña agora conozco ser verdad lo q̄ los clerigos me
 dixerõ que este era el postrimero coraçõ, y dezid
 me la

me la verdad q̄ segun en la sazõ que fue no deueys ser culpada. La reyna como quiera que cõ grã verguẽça cõtrole todo lo que del primero fijo le acõtiera de como lo echara en la mar. No tomeys enojo dixo el rey pues que a dios plugo: q̄ destos dos fijos poco gozassemos, que yo espero en el, q̄ tiẽpo verna que por alguna buena dicha algo dellos sabremos. este gigãte quel donzel lleuo era natural de Leõis, & auia dos castillos en vna insula: & llamauase el gãdalac, & no era tã fazedor de mal como los otros gigãtes, antes era de buẽ talãte fasta que era sañudo: mas despues que lo era fazia grandes cruexas. El se fue con su niõ fasta en cabo dela insula a do auia vn hermitaño buẽ hõbre de sancta vida: y el gigante q̄ aq̄lla insula fiziera poblar de christianos mãdaua le dar limosna para su mãtenimiento, & dixo amigo este niõ os doy que lo criays y enseñays de todo lo que cõuiene a cauallero, & digo os que es hijo de rey & reyna: & defiendo os que nunca seays contra el. El hombre bueno le dixo, di porque heziste esta crueza tan grande. Esto dire yo dixo el. Sabete que queriendo yo entrar en vna barca para me combatir con Albadan el sayan brauo que a mi padre mato, & me tiene tomada por fuerça la peña de Galtares que es mia, halle vna donzella que me dixo. Esto que tu quieres se ha de acabar por el hijo del rey Perion de gaula, que aura mucha fuerça & ligereza mas que tu. E yo le pregunte, si dezia verdad. Esto veras tu dixo ella en la sazõ que los dos ramos de vn arbol se juntaran que agora son

partidos. Desta manera quedó este donzel llamado Galaor en poder del hermitaño, & lo q̄ del auino adelante se cōtara. A esta fazon que las cosas passauā como de suso aueys oydo, reynana en la gran Bretaña vn rey llamado Falangriz, el qual muriendo sin credero dexó vn hermano de gran bondad de armas & de mucha discrecion: el qual auia nombre Lisuarte que con la hija del rey de Denamarcha nueuamēte casado era que auia nombre Brisena, y era la mas hermosa donzella, que en todas las insulas del mar se hallaua. E como quiera que de muchos altos principes demandada fuesse, su padre cō temor de vnos no la osaua dar a ninguno dellos. Viendo ella a este lisuarte, & sabiēdo sus buenas maneras & grāde esfuergo, a todos desechādo cō el se caso, que por amores la seruia. Muerto este rey Falangriz los altos hōbres de la gran Bretaña sabiēdo las cosas q̄ este lisuarte en armas auia hecho, & por la su alta proeza tan gran casamiento auia alcançado embiaron por el para que el reyno tomasse.

Capítulo. iiii. Como el rey Lisuarte nauego por la mar: & aporto al reyno de Escocia dōde con mucha honrra fue recebido.

LA embaxada oyda por el rey Lisuarte ayudando le su Suegro con gran flota en la mar entro: por donde nauegando fue aportado en el reyno de Escocia: donde con mucha honrra del rey Languines recebido fue. Este Lisuarte rraya
configo

consigo a Brisena su muger & vna hija que en el
 la vuo quando en Denamarcha morara q Ori-
 ana auia nombre de hasta diez años, la mas hermo-
 sa criatura que nunca se vio tanto que esta fue la
 que sin par se llamo: porque en su tiempo ningun-
 na vuo que ygual le fuesse, & porque de la mar
 enojada andaua, acordo de la dexar alli rogan-
 do al rey Languines & a la Reyna que gela gu-
 ardassen. Ellos fueron muy alegres dello, & la
 Reyna dixo. Creed que yo la guardare como su
 madre lo haria. Y entrando Lisuarte en sus na-
 os con mucha priessa en la grã bretaña arribado
 fue: & fallo a algunos q lo estouaron, como hazer
 se suele en semejantes casos: & por esta causa no se
 mēbro de su hija por algũ tiēpo: & fue rey cō gran
 trabajo q ay tomo: & fue el mejor rey q ende ouo,
 ni q mejor mātuuiesse la caualleria en su derecho
 hasta q el rey Artur reyno, q passo a todos los re-
 yes en bondad que ante del fueron, avnque mu-
 chos reynaron entre el vno y el otro. El auctor
 dexa reynando a Lisuarte con mucha paz & sos-
 siego en la gran Bretaña, & torna al donzel del
 mar que en esta sazón era de .ij. años, y en su gran-
 deza & miembros parecia bien de quince. El ser-
 uia ante la reyna, & assi della como de todas las
 dueñas & donzellas era mucho amado. Mas des-
 que alli fue Oriana la hija del rey Lisuarte, dio
 le la reyna al donzel del mar que la siruiesse di-
 ziendo. Amiga este es vn donzel que os seruirá:
 ella dixo que le plazia. El donzel tuuo esta pala-
 bra en su coraçon de tal guisa, que despues nunca

dela memoria la aparto que sin falta assi como esta hystoria lo dize en dias de su vida no fue enojado dela seruir y en ella su coraçon fue siẽpre otorgado: y este amor duro quanto ellos duraron, que assi como la el amaua: assi amaua ella a el. En tal guisa que vna hora nunca de amarse dexarõ, mas el donzel del mar que no conocia ni sabia nada de como ella le amaua, tenia se por muy osado en auer enlla puesto su pensamiẽto segun la grandeza y hermosura suya sin cuydar de ser olado a le dezir vna sola palabra. Y ella que lo amaua de coraçon guardaua se de hablar con el mas que con otro: porque ninguna cosa sospechassen, mas los ojos auian gran plazer de mostrar al coraçon la cosa del mundo que mas amaua. Assi biuian encubiertamente sin que de su hacienda ninguna cosa el vno al otro se dixessen. Pues passando el tiempo como os digo entendio el donzel del mar en si que ya podia tomar armas, si ouiesse quien le hiziesse cauallero: y esto desseaue el, considerando que el seria tal: & haria tales cosas por donde muriessse: obiuendo su seõora le preciarã, & con este desseo fue al rey que en vna huerta estaua, & hincando los enojos le dixo. Seõor si a vos pluguiesse tiempo seria de ser yo cauallero. El rey dixo. Como donzel del mar, ya os esforcays para mantener caualleria: sabed q̃ es ligero de auer, & graue de mantener. E quien este nombre de caualleria ganar quisiere & mantener lo en su honrra: tãtas & tã graues son las cosas que ha de hazer, que muchas vezes se le enoja el coraçon: & si tal cauallero

uallero es que por miedo ocouardia dexa de fazer lo que conuiene, mas le valdria la muerte que en verguença biuir: & porende ternia por biẽ que algun tiempo os sufrays. El donzel del mar le dixo, ni por todo esso no dexare yo de ser cauallero que si en mi pensamiento no tuuiesse de complir esso que aueys dicho no se esforçaria mi coraçon paralo ser. E pues ala vuestra merced soy cryado complid en esto conmigo lo que deueys, sino busca re otro que lo faga. El rey temiendo que assi lo faria dixo, donzel del mar: yo se quando os sera menester que lo seays & mas a vuestra honrra, & prometos os que lo hare: y en tanto atauiar se han vuestras armas & aparejos, pero a quien cuyda uades vos yr. Al rey Perion dixo el, que me dize que es buen cauallero, & casado con la hermana dela reyna mi seõora: & hazer le he saber como era criado della, & con esto pẽsaua yo que de grado me armaria cauallero. Agora dixo el rey estad, que quando sazõn fuere honrradamente lo fereys. E luego mando que le aparejasen las cosas ala orden de caualleria necessarias: & hizo saber a Gandales todo quanto con su criado le conteciera, de que Gandales fue muy alegre: y embiole por vna Donzella la espada y el anillo & la carta embuelta en la cera como lo fallara en el arca donde a el fallo. Y estando vn dia la hermosa Oriana con otras dueñas & donzellas en el palacio holgando: en tanto que la reyna dormia era alli con ellas el dõzel del Mar: que solo mirar no osaua a su seõora y dezia entre si. Ay dios porque

vos plugo de poner tanta beldad en esta señora, y en mí tan gran cuyta & dolor por causa della, en fuerte punto mis ojos la miraron, pues que perdiendo la lumbre cō la muerte pagaran aquella gran locura en que al coraçō han puesto. E assi estādo quasi sin ningun sentido, entrō vn donzel: & dixole: Donzel del mar alli fuera esta vna donzella estraña que os trae donas & os quiere ver. El quiso salir a ella, mas aquella que lo amaua quando lo oyo estremeció se le el coraçō, de manera q̄ si en ello alguno mirāra pudiera bien ver su gran alteracion: mas tal cosa no la pensauan. Y ella dixo. Donzel del mar quedad y entre la donzella y veremos las donas, el estuuu quedo & la donzella entro. Y esta era la que embiaua Gandales: & dixo. Señor dōzel del mar vuestro amio. Gandales vos saluda mucho, assi como aquel que os ama, y embia os esta espada y este anillo y esta cera, & ruega os que traygays esta espada en quāto vos durare por su amor. El tomo las donas, & puso el anillo & la cera en su regaçō, & començō a desfomboluel dela espada vn paño de lino que la cobria marauillandose como no traya vayna: y en tanto Oriana tomo la cera que no creya que en ella otra cosa ouiesse & dixole. Esto quiero yo destas donas. A el pluguiera mas que tomara el anillo, que era vno de los hermosos del mundo. E mirādo la espada entro el rey: & dixo. Donzel del mar que os parece dessa espada? Señor parece me muy hermosa, mas no se porque está sin vayna. Bien ha quīnze años dixo el rey que no la

quo & tomando le por la mano se aparto con el & dixole. Vos quereys ser cauallero, & no sabeyz si de derecho os conuiene, & quiero que sepais vuestra hazienda como yo la se: & contole como fuera en la mar hallado con aquella espada & Anillo en el arca metido: assi como lo oystes. Dixo el, yo creo lo que me dezis, porq̃ aquella donzella me dixo que mi amo Gandales me embiaua esta espada & yo pense que errara en su palabra en me no dezir que mi padre, mas a mi no pesa de quanto me dezis: sino por no conoscer mi linage, ni ellos ami, pero yo me tengo por hidalgo, que mi coraçon a ello me esfuerça, & agora señor me conuiene mas que ante caualleria, y ser tal que gane hõrra y proeza, como aquel que no sabe parte de donde viene: & como si todos los de mi linage muertos fuesen, que por tales los cuento pues no me conocen, ni yo a ellos. El rey creo que sería hõbre bueno, y esforçado para todo bien, y estando en estas hablas vino vn cauallero que le dixo. Señor el rey Perion de gaula es venido en vuestra casa: Como en mi casa dixo el rey? En vuestro palacio esta dixo el cauallero. El fue alla muy ay na como aquel que sabia hõrrar a todos, & como se vieron saludaronse ambos, & Languines le dixo. Señor aque venistes a esta tierra tan sin sospecha? Vine a buscar amigos dixo el rey Perion q̃ los he menester agora mas que nunca, que el rey Abies de Yrlãda me guerra: y es con todo su poder en mi tierra, & acogese en la desierta: & viene cõ el Daganel su cormano: & ambos hã rã gran gente

gente ayuntado cōtra mí: que mucho me son me-
 nester parientes y amigos, assi por auer en la guer-
 ra mucha gente dela mía perdido, como por me
 fallecer otros muchos en que me fiaua. Langui-
 nes le dixo, hermano mucho me pesa de vuestro
 mal: & yo vos hare ayuda como mejor pudiere.
 Agrajes era ya cauallero & hincando los enojos
 ante su padre dixo. Señor yo os pido vn don, y el
 que lo amaua como a sí dixo: hijo demãda lo que
 quisieres. Demando os señor que me otorgueys
 que yo vaya a defender ala reyna mi tia. Yo lo o-
 torgo dixo el, y te embiare lo mas honrradamen-
 te & mas apuesto que yo pudiere: el rey Periõ fue
 ende muy alegre. El donzel del mar que ay esta-
 ua miraua mucho al rey Periõ: no por padre que
 no lo sabia, mas por la grã bondad de armas que
 del oyera dezir, & mas desseaua ser cauallero de
 su mano que de otro ninguno que en el mundo fu-
 esse. E creo que el ruego dela reyna valdria mu-
 cho para ello. Mas hallando la muy triste por la
 perdida de su hermana, no le quiso hablar: & fu-
 esse donde su señora Oriana era, & hincados los
 enojos ante ella dixo. Señora Oriana podria yo
 por vos saber la causa dela tristeza que la Reyna
 tiene? Oriana que assi vio ante sí aquel que mas
 que a sí amaua, sin que el ni otro alguno lo supie-
 se, al coraçon gran sobre salto le ocurrio, & dixo-
 le: ay donzel del mar esta es la primera cosa que
 me demandastes: & yo la hare de buena volun-
 tad. Ay señora dixo el que yo no soy tan osado, ni
 digno de a tal señora ninguna cosa pedir: si no
 hazer

hazer lo que por vos me fuere mandado. E como dixo ella, tan flacco es vuestro coraçon: que para rogar no basta? Tan flacco dixo el que en todas las cosas contra vos me deue fallecer, si no en vos seruir como aquel que sin ser suyo es todo vuestro. Mio dixo ella: desde quando? Desde quando vos plugo dixo el. E como me plugo dixo Oriana? Acuerdese señora dixo el donzel que el dia que de aquí vuestro padre partio me tomo la reyna por la mano: & poniendo me ante vos dixo. Este donzel os doy que os sirua: & dexistes, que os plazia: desde entonces me tēgo y me terne por vuestro para os seruir: sin que otro ni yo mismo sobre mi señorio tenga en quāto biua. Essa palabra dixo ella tomastes vos con mejor entendimiento que ala fin que se dixo: mas bien me plaze que assi sea. El fue tan atonito del plazer que en de ouo q̄ no supo responder ninguna cosa: y ella vio que todo señorio tenia sobre el: & del se partiendo le fue ala Reyna, & supo que la causa de su tristeza era por la perdida de su hermana: lo qual tornando al donzel del mar le manifesto. El donzel le dixo. Si a vos señora pluguiffe que yo fuesse cauallero, seria en ayuda de essa hermana dela Reyna: otorgando me vos la yda. E si la yo no otorgasse dixo ella no yriades alla? no dixo el, porque este mi vencido coraçon sin el fauor de cuyo es: no podria ser sostenido en ninguna afrenta: ni a vn sin ella. Ella se rio con buen semblante, & dixo le. Pues que assi os he ganado otorgo os que seays mi cauallero: & ayudeys aquella hermana dela
reyna

reyna. El donzel le besol las manos: & dixo.
 Pues que el rey mi señor no me ha querido ha-
 zer cauallero, mas a mi voluntad lo podria a-
 gora ser deste rey Perion a vuestro ruego. Yo
 fare en ello lo que puidiere dixo ella, mas me-
 nester sera delo dezir ala infanta Mabilia, que
 suruego mucho valdria ante el rey su tio. Enton-
 ces se fue a ella & dixo le como el donzel del mar
 queria ser cauallero por mano del rey Perion: &
 que auia menester para ello el ruego suyo & del-
 las. Mabilia que muy animosa era, & al donzel
 amaua de sano amor dixo. Pues fagamos lo por
 el que lo merece, & venga se ala capilla de mi ma-
 dre armado de todas armas, & nos le haremos cõ
 pañia con otras donzellas, & queriendo el rey
 Perion caualgar parase yr, que segun he sabido le
 ra antes del alua: yo le embiare arogar que me
 vea, & alli hara el nuestro ruego: ea mucho es ca-
 uallero de buenas maneras. Bien dezis dixo Ori-
 ana. & llamando entrambas al donzel le dixe-
 ron como lo teniã acordado, el selo tuuo en mer-
 ced. Assi se partieron de aquella habla en que to-
 dos tres fueron acordados, y el donzel llamo a
 Gandalin & dixole: hermano lleva mis armas to-
 das ala capilla dela reyna encubiertamente, que
 pienso esta noche ser cauallero: & porque en la
 hora me conuiene de aqui partir, quiero saber si
 querras yr te conmigo. Señor respondió, yo os
 digo que ami grado nunca de vos sere partido.
 Al donzel le vinieron las lagrimas a los ojos y
 beso le en la faz: & dixole. Amigo agora haz lo
 que

que te dixē. Gandalin puso las armas en la capilla
entanto que la reyna cenaua : & los manteles al-
çados, fuesse el dōzel ala capilla & armoſe de sus
armas todas ſaluo la cabeça & las manos & hizo
ſu oracion ante el altar rogando a dios que aſſi en
las armas: como en aquellos mortales deſſeos que
por ſu ſeñora tenia le dieſſe victoria. Deſque la rey-
na fue a dormir Oriana & Mabilia con algunas
donzellas ſe fueron a el por le acompañar. E co-
mo Mabilia ſupo que el rey Perion queria cauall-
gar embio le a dezir q̄ la vieſſe antes. El vino lue-
go, & dixole Mabilia. Señor hazed lo que os ro-
gare Oriana ſija del rey Liſuarte. El rey dixo que
de grado lo haria, que el merecimeēto de ſu padre
a ello le obligaua. Oriana vino ante el rey, & co-
mo la vio tan hermosa bien creya que en el mūdo
ſu ygual no ſe podria hallar & dixo. Yo vos quie-
ro pedir vn don. De grado dixo el rey lo fare.
Pues hazedme eſſe mi donzel cauallero : & mo-
ſtro ſe lo, que de rodillas ante el altar eſtaua. El
rey vio el donzel tan fermoso, que mucho fue ma-
rauillado : y llegãdoſe a el dixo. Quereys recibir
orden de caualleria? Quiero dixo el, en el nombre
de dios reſpōdio el rey: y el mādē q̄ tambiē emple-
ada en vos ſea & tan crecida en hōrra como el os
crecio en hermoſura, & poniendo le la eſpuela die-
ſtra le dixo. Agora ſoys cauallero, & la eſpada po-
deys tomar: el rey la tomo & dioſela, y el donzel
la ciño muy apueſtamēte y el rey dixo: cierto eſte
auto de os armar cauallero ſegun vueſtro geſto &
aparencia cō mayor hōrra lo quifiera auer hecho:

mas

mas yo espero en dios q̄ vuestra fama sera tal que dara testimonio de lo que cō mas honrra se deuia fazer: & Mabilia & Oriana quedarō muy alegres y besarō las manos al rey, y encomendādo el donzel a dios se fue su camino. A queste fue el comienço de los amores desse cauallero y desta infanta, & sial que lo leyere estas palabras simples le parecieren, no se marauille dello: porque no solo a tan tierna edad como la suya, mas a otros que con gran discrecion muchas cosas en este mundo passaron, el grande y demasiado amor tuuo tal fuerça, que el sentido & la lengua en semejantes autos les fue turbado. Assique con mucha razon ellos en las dezir: y el autor en mas polidas no las escreuir deuen ser sin culpa, porque a cada cosa se deue dar lo que le conuiene. Syendo armado cauallero el donzel del mar como de suso es dicho, & queriendose despedir de Oriana su señora y de Mabilia y de las otras donzellas, que con el en la capilla velaron. Oriana que le parecia partir se le el coraçon: sin se lo dar a entender le faco aparte y le dixo. Donzel del mar yo os tēgo por tan bueno que no creo que seays hijo de Gandales, sial en ello sabeys dezidmelo. El donzel le dixo de su hacienda aquello que del rey languines supiera, y ella quedādo muy alegre en lo saber lo encomendo adios, y el gallo ala puerta del palacio a Gandalin que le tenia la lança y escudo y el cauallo, y caualgando en el se fue su via, sin que deninguno vисто fuesse: por ser a vn de noche y anduuo tanto q̄ entro por vna floresta donde el medio dia

passado

passado comió delo que Gandalín le lleuaua, y syendo ya tarde oyo a su diestra parte vnas bozes muy dolorosas, como de hombre que gran cuyta sentia: y fue ayna contra alla, y enel camino hallo vn cauallero muerto & passando por el vio otro que estaua mal llagado, y estaua sobre el vna muger que le hazia dar las bozes, meriēdole las manos por las llagas: & quando el cauallero vio al donzel del mar dixo. Ay señor cauallero acorred me, & no me dexeys assi matar a esta auoia, el donzel le dixo. Tira os a fuera dueña, que os no conuiene lo que hazeys. Ella se aparto, y el cauallero quedo amortecido, y el donzel del mar descendio del cauallo, que mucho desseaua saber quien fuesse, & tomo al cauallero en sus braços, & tanto que acordado fue dixo. O señor muerto soy, y lleuad me donde aya consejo de mi alma. El donzel le dixo. Señor cauallero esforçad, y dezidme si os pluguiere que fortuna es esta en que estays. La q̄ yo quise tomar dixo el cauallero que yo siendo rico y de gran linaje case con aquella muger que vistes, por grande amor que le auia, siendo ella en todo al contrario: y esta noche pasada yua se me con aquel cauallero que allí muerto yaze, que le nunca vi sino esta noche que se apolento conmigo. Y despues que en batalla lo maté: dixele que la perdonaria si juraua de no me fazer mas tuerto ni defonrra. Y ella alli lo otorgo, mas de que vio yr se me tanta sangre delas heridas que no tenia esfuerço: quiso me matar metiendo enellas las manos, assi que soy muerto & ruego

e os que

os que melleueys aqui adelãte dõde mora vn hermitaño que curara de mi alma. El donzel lo hizo caualgar ante Gadalín, & caualgo & fuerõ se yendo contra la hermita: mas la mala muger mãdara dezir a tres hermanos suyos q̄ viniessen por aquel camino cõ recelo de su marido que tras ella yria: y estos encontraronla, & preguntaron como andaua assi. Ella dixo ay señores acorredme por dios que aquel mal cauallero q̄ alli va: mató esse q̄ ay veys, & a mi señor lleua tal como muerto, yd tras el & matadlo, & a vn hombre que cõsigo lleua, que hizo tãto mal como el. Esto dezía ella por que muriendo ambos no se sabría su maldad, que su marido no seria creydo. E caualgando en su palafren se fue con ellos por se los mostrar. El donzel del mar dexara ya el cauallero en la hermita & tornaua a su camino, mas vio como la dueña venía con los tres caualleros, que dezian Estad traydor estad. Mentis dixo el, que traydor no soy, antes me defendere bien de traicion & venid ami como caualleros. Traydor dixo el delãtero, rodos te deueinos hazer mal, & assi lo haremos. El donzel del mar que su escudo tenia y el yelmo enlaçado dexose yr al primero, y el a el, y hiriole en el escudo tan duramente que se lo passo, y el braço en que lo tenia, y derribo a el & al cauallo en tierra tan brauamente que el cauallo ouo la espalda diestra quebrada y el cauallero de la gran cayda la vna pierna, de guisa que ni el vno ni el otro se pudieron leuantar, y quebró la lança, y echo mano a su espada que le guardara Gandales,

& de

& dexose yr a los dos , y ellos a el , y encontraron le enel escudo que gelo falsaron , mas no el arnes que fuerte era. Y el dōzel firio al vno por encima del escudo, & cortose lo hasta la embraçadura, & la espada alcanço enl ombro, de guisa que con la punta le corto la carne y los hueffos que el arnes no le valio, & al tirar la espada fue el cauallero en tierra, & fuesse al otro que lo heria con su espada, & diole por cima del yelmo, y hiriole de tanta fuerça en la cabeça que le fizo abraçar con la ceruiz del cauallo, y dexose caer por no le atender otro golpe , & la aleuosa quiso huyr, mas el donzel del mar dio bozes a Gandalin que la tomasse. El cauallero que apie estaua dixo. Señor no sabemos si esta batalla fue a derecho o a tuerto. A derecho no podia ser dixo el, que aquella muger mala mataua a su marido.

Engañados fomos dixo el , y dadnos segurança & sabreys la razon porque vos acometimos. La segurança dixo os doy mas no os quito la batalla. El cauallero le conto la causa porque a el vinieron. Y el donzel se santiguo muchas vezes de lo oyr, & dixo les lo que sabia, & veys aqui su marido en esta hermita que assi como yo vos lo dira. Pues que assi es dixo el cauallero, nos seamos en la vuestra merced. E esso no hare yo si no iurays como leales caualleros, que lleuareys este cauallero herido a su muger con el a cata del rey Languines, & dereys quanto de ella acontecio, y que la embia vn cauallero nouel que oy salio de la villa donde el es y que

mande hazerlo que por bien tuuiere. Esto otorgan los dos: y el otro despues q̄ muy malo lo sacaron debaxo del cauallo.

¶ Capitulo, v. Como vrganda la desconocida traxo vna lança al donzel del mar.

Dio el donzel del mar su escudo & yelmo a Gandalin: & fuesse su uia & no anduuo mucho que vido venir vna dōzella en su palafren, & traya vna lança con vna trena, & vido otra donzella que con ella se junto: que por otro camino venia, & vinieronse ambas hablando contra el, & como llegaron la donzella dela lança le dixo. Señor tomad esta lança, & digo vos que ante de tercero dia hareys con ella tales golpes por que librareys la casa donde primero salistes: el fue maravillado de lo que dezia, & dixo. Donzella la casa como puede morir ni viuir, assi sera como yo lo digo dixo ella, & la lāça os do por algunas mercedes que de uos espero. La primera sera quando hizieredes vna hōrra a vn vuestro amigo por donde sera puesto en la mayor afrenta y peligro que fue puesto cauallero passados ha diez años. Donzella dixo el, tal honrra no hare yo a mi amigo si dios quisiere. Yo se bien dixo ella que assi acaecera como yo lo digo, & dando delas espuelas al palafren se fue su via, & sabed que esta era Vrganda la desconocida: la otra donzella quedo con el & dixo. Señor cauallero, so de tierra estraña & si quisierdes aguardaros de hasta tercero dia, & dexare
de yr

de yr donde es mi señora. E donde soys dixo el de Denamarcha dixo la donzella, y el conosció que dezia verdad en su lenguaje, que algunas vezes oyera hablar a su señora oriana quãdo era nias ni ña: & dixo, Donzella bien me plazese si por afan no lo ruiertes: y præguntole si conocia la donzella que la lança le dio. Ella dixo que la nunca viera sino entõces, mas que le dixera que la traya para el mejor cauallero del mūdo & dixo me, que despues q̄ de vos me partiessse que os hiziesse saber como era Vrgāda la desconocida, y q̄ mucho vos ama. A y dios dixo el como soy sin ventura en la no conoser, & si la dexo de buscar, es porque ninguno la hallara sin su grado. E assi anduuo con la donzella fasta la noche que hallo vn escudero en la carrera que le dixo. Señor hazia do ys? voy por este camino dixo el. Verdad es dixo el escudero: mas si aposentar vos quereys en poblado con uerna que lo dexeys, que de aqui a grã pieça no se hallara si no vna fortaleza que es de mi padre, & alli seos hara todo seruicio. La donzella le dixo que seria bien: y el se lo otorgo. El escudero los desuio del camino para los guiar, y esto hazia por vna costumbre que auia ay adelãte en vn castillo por do el cauallero auia de yr: & querria verlo que haria que nunca viera cõbatir cauallero andante. Pues alli llegados aquella noche fueron muy bien seruidos, mas el donzel del mar no dormia mucho que lo mas dela noche estuuó con templando en su señora dedonde se partiera & ala mañana armose: & fue suuia con su don-

zella y el escudero. Su huesped le dixo que le haria compañia fasta vn castillo que auia adelante: assi anduieron tres leguas & vieron a el castillo, que muy feroso parecia, que estaua sobre vn rio: & auia vna puente leuadiza: y en cabo della vna torre muy alta y hermosa. El donzel del mar pregunto al escudero si aquel rio tenia otra passada lino por la puente, el dixo que no: que todos passauan por ella, & nos por ay vamos a passar. Pues id adelante dixo el, la donzella passo & los escuderos despues: y el donzel del mar ala postre, & yua tan firmemente pensando en su señora, que todo yua fuera de si. Como la donzella entro tomaron la feys peones por el freno armados de capellinas & corças & dixeron. Donzella cõuiene que jureys lino sereys muerta: que jurare; jurareis de no fazer amor a vuestro amigo en ningun tiempo: lino os promete que ayudara al rey Abies contra el rey Perion. La donzella dio bozes diziendo que la querian matar: el donzel del mar fue alla: & dixo. Villanos malos quien os mando poner mano en dueña ni donzella, en de mas enesta que va en mi guarda, y llegando se al mayor dellos le trauo dela hacha: & diole tal herida conel cuento, que lo batia en tierra: los otros començaron lo a ferir: mas el dio al vno tal golpe que lo hendio fasta los ojos, & hirio a otro enel ombro: & cortole hastalos huesos delos costados. Quando los otros vieron estos dos muertos de tales golpes no fueron seguros: & començaron a huyr: y el tiro al vno la hacha

que

que bien me dia pierna le corto: & dixo ala donzella. Yd adelante que mal ayan quantos tienen por derecho que ningun villano ponga mano en dueña ni en donzella. Entonces fueron adelante por la puente & oyeron del otro cabo ala parte del castillo gran rebueltra. Dixo la donzella gran ruydo de gente suena, & yo seria en que tomasedes vuestras armas. No temays dixo el q̄ en parte donde las mugeres son maltratadas, que deuen andar seguras: no puede auer hombre que nada valga. Señor dixo ella si las armas no tomays no osaria passar mas adelante. El las tomo, & passo adelante: y entrando por la puerta del castillo vio vn escudero que venia llorando y dezia. Ay dios como matan al mejor cauallero del mundo, porque no haze vna jura que no puede tener cõ derecho: & passando por el vio el donzel del mar al rey Perion que le fiziera cauallero assaz maltratado que le auian muerto el cavallo: & dos caualleros con, x. peones sobre el armados que lo heriã por todas partes: & los caualleros le deziã. Jura fino muerto eres. El donzel les dixo. Tiraos a fuera gente mala soberuia no pongays mano en el mejor cauallero del mundo, que todos por el morireys. Entonces se partiẽrõ de los otros el vn cauallero, & cinco peones: & viniendo contra el le dixeron: a vos assi conuene que jureys, o soys muerto. Como dixo el jurare cõtra mi voluntad: Nunca sera si dios q̄siere. Ellos dierõ bozes al portero que cerrasse la puerta: y el dõzel se dexo correr al cauallero, & firio lo

con su lança enel escudo de manera que lo derribo en tierra por encima delas oncas del cauallo: & alcaer dio el cauallero cō la cabeça enel suelo, y se le torcio el pescueço, & fue tal como muerto, y dexando los peones que lo ferian fue para el otro & passo le el escudo y el arnes, y metiole la lança por los costados, que no ouò menester maestro. Quando esto vio el rey Perion que de tal manera era acorrido, esforço se de se mejor defender: & con su espada grandes golpes en la gente de pie daua, mas el donzel del mar entro ran desapoderada mente entre ellos con el cauallo & firiendo con su espada de tan mortales y esquiuos golpes, que los mas dellos fizo caer por el suelo. Assi con esto como con lo que el rey fazia, no tardo mucho en ser todos destrozados, & algunos que huyr pudieron subieron se al muro: mas el donzel se apeo del cauallo y fue tras ellos, & tan grande era el miedo que lleuauan, que no le osando esperar se dexauan caer dela cerca ayuso saluo dos dellos, que se metieron en vna camara: y el donzel que los seguina entro en pos dellos. & vio en vn lecho vn hombre tan viejo, que de alli no se podia levantar, & dezia a bozes. Villanos malos ante quien huys: Ante vn cauallero dixerō ellos que faze diabluras: & ha muerto a vuestros sobrinos ambos: & a todos nuestros compañeros. El donzel dixo a vno dellos, muestra me a tu señor sino muerto eres. El le mostro el viejo que enel lecho yazia: el se començo a santiguar, & dixo: viejo malo estas en el passo dela muerte,

muerte, & tienes tal costumbre? Si agora pudiesse des tomar armas prouaros ya que erades traydor, & assi lo soys a Dios & a vuestra anima. Entonces hizo semblante que le queria dar con el espada: y el viejo dixo. Ay señor merced no me mateys, muerto soys dixo el donzel del mar: sino jurays que tal costumbre nunca amas en vuestra vida mantenida sera, el lo juro. Pues agora me dezid porque māteniades esta costumbre. Por el rey abies de Yrlanda dixo el, que es mi sobrino & yo no lo puedo ayudar con el cuerpo quisiera le ayudar con los caualleros andantes. Viejo falso dixo el donzel, que han que auer los caualleros en vuestra ayuda ni estoruo? Estōces dio del pie al lecho & torno lo sobre el, y encomendando le a todos los diablos del infierno se salio al corral: & fue a tomar vno de los caualleros de los caualleros q̄ matara & traxo le al rey, & dixo. Caualgad señor q̄ poco me cōtēto deste lugar ni de los que en el son. Entonces Caualgaron & salieron fuera del castillo, y el donzel del mar no tiro su yelmo porque el rey no lo conociesse: & siēdo ya fuera, dixo el rey. Amigo señor quien soys que me acorristes siendo cerca dela muerte, & me tirastes de mi estoruo muchos caualleros andantes: & los amigos delas dōzellas que por aqui passassen, que yo soy aquel cōtra quien de jurar auian? señor dixo el donzel del mar yo soy vn cauallero que vue gana de os servir. Cauallero dixo el esto veo yo bien, que apenas podria hombre hallar otro tan buen loco: pero no os dexare sin q̄ os conozca, esso no tiene

a vos

a vos ni ami prodixo el dōzel . Pues ruego os por
cortesia que os tyreys el yelmo , el abaxo la ca-
beça & no respondio , mas el rey rogo a la don-
zella que se lo tirasse : y eila le dixo . Señor ha-
zed del ruego del rey que tanto lo dessea , pero
el no quiso , & la donzella quito el yelmo con-
tra su voluntad , & como el rey le vido el rostro,
conoscio ser aquel el donzel que el armara ca-
uallero por ruego delas donzellas , & abraçan-
do lo dixo : por dios amigo agora os conozco,
yo mejor que ante . Señor dixo el . Yo bien os co-
noci que me distes honrra de caualleria , lo que
si a dios pluguiere os seruire en vuestra guerra de
Gaula: tãto que otorgado me fuere , & fasta enton-
ces no quisiere dar os me a conocer . Mucho os lo
agradezco dixo el rey que por mi hazeys tanto,
que mas ser no puede : & do muchas gracias a dios
que por mi fue hecha tal obra . Esto dezia por le
auer fecho cauallero , que del deudo que le auia ni
lo sabia ni lo pensaua . Hablando en esto llega-
ron a dos carreras , & dixo el donzel del mar . Se-
ñor qual destas quereys seguir : Esta que va ala si-
nuestra parte dixo el , que es la derecha para yr a
mi tierra . A dios vays dixo el que tomare yo la
otra . Dios vos guie dixo el rey , & miembro se os
lo que me prometistes , que vuestra ayuda me ha
quitado la mayor parte del pavor , y me pone en
esperança de con ella ser remediada mi perdida .
Entonçes se fue su via , y el donzel quedo con la
donzella , la qual le dixo . Señor cauallero yo os
aguardé por lo que la donzella que la lança os
dio

dio me dixo que la traya para el mejor cauallero del mundo, & tanto he visto que conozco ser verdad. Agora quiero tornar mi camino por ver aquella mi señora que vos dixi. E quien es ella dixo el donzel del mar. Oriana la hija del rey Lixuarte dixo ella. Quando el oyo mentar a su señora estremeciosele el coraçon tan fuertemente, que por poco cayera del cauallo, & gandalin que assi lo vido aronito: abraçose conel: y el donzel dixo: muerto soy del coraçon. La donzella dixo cuydando que otra dolencia fuesse. Señor cauallero de armaos que gran cuyra ouistes. No es menester dixo el: que a menudo he este mal. El escudero que ya oistes dixo ala donzella. Pues yo os hare compañía dixo el: que tengo de ser aya a plazo cierto. E despidiéndose del donzel del mar se tornaron por la via que alli vinieron, y el se fue por su camino donde la ventura lo guiaua. El autor aqui dexa de hablar del donzel del mar, & torna a contar de don Galaor su hermano que el gigante ouo lleuado. Don Galaor que con el hermitaño se criaua como ya oistes siendo ya en edad de diez, & ocho años fizo se valiente de cuerpo y membrudo: & siempre leya en vnos libros que el buen hombre le daua delos hechos antiguos que los caualleros en armas passarõ, de manera que quasi con aquello como con lo natural con q̄ nasciera fue mouido a gran desseo de ser cauallero, pero no sabia si de derecho lo deuia ser, & rogo mucho al hõbre bueno que lo criaua q̄ gelo dixesse: Mas el sabiendo cierto que en siendo

cauallero

cauallero se auia de combatir con el gigante Albadā, vinieronle las lagrimas a los ojos, & dixole. Mi fijo mejor sería q̄ tomassedes otra via mas segura para vuestra alma, que poner os en las armas y en la orden de caualleria: que muy trabajo sa es de mantener. Mi señor dixo el, muy mal podría yo seguir aquello que cōtra mi voluntad tomasse, y en esto que mi coraçon se otorga: si dios me diere ventura yo lo passare a su seruicio: que fuera desto no querria que la vida me quedasse. El hombre bueno que vio su voluntad dixole. Pues que assi es yo vos digo verdaderamente que si por vos no se pierde que por vuestro linage no se perdiera, que vos soys hijo de rey & de reyna, y esto no lo sepa el gigante que vos lo dixere. Quando Galaor esto oyo, fue muy alegre: que mas se no podía, & dixo. El pensamiento que yo hasta aqui tenia por grande en querer ser cauallero, tēgo agora por queño segun lo que me aueys dicho. El hombre bueno remiando que se le no fuesse, embio a dezir al jayan como aquel su criado estaua en edad, & con gana de ser cauallero: que mirasse lo que le conuenia. Oydo esto por el, caualgo y fuese alla: & hallo a Galaor muy hermoso & valiente, mas que su edad lo requeria, & dixole. Fijo yo se que quereys ser cauallero, & quiero os llevar conmigo & trabajaré como lo seays mucho a vuestra honrra. Padre dixo el, en esto serami voluntad del todo complida. Entonces le fizo caualgar en vno caualllo para lo llevar. Pero antes se despidio del hombre bueno hincados los ynojos

ante el, rogando le que del ouiesse memoria: el hō bre bueno lloraua, y besauale muchas vezes; & dando le su benedicion se fue con el gigante, Y llegados a su castillo, fizo le armas a su medida & faziale caualgar & bohordar por el campo, & dio le dos elgremidores que le desemboluissen & le soltassen con el escudo y espada, & fizo le aprender todas las cosas de armas que a cauallero conuenian, en esto le de tuuo vn año que el gigante vio que le bastaua para que sin empacho podria ser cauallero. Aqui dexa el auctor de contar desto porque en su lugar mencion se hara de lo que este Galaor hizo: & torna a contar de lo que succedio al donzel del mar despues que del rey Perion y de la donzella denamarcha y del castillo del viejo se partio. Anduuo dos dias sin auentura fallar, & al tercero dia ala hora de medio dia llego a vista de vn muy hermoso castillo, que era de un cauallero que Golpano auia nōbre que era el mas valiente y esforçado en armas que en todas aquellas partes se hallaua. Assi que mucho dudado y temido de todos era. E junta su gran valentia con la fortaleza del castillo tal costūbre mantenia: qual hombre muy soberuio deuia mantener: siguiendo mas el seruicio del eñmigo malo: que de aquel alto señor que tan señalado entre todos los otros le fiziera que era lo que agora oyreys. Las dueñas & donzellas que por alli passauan fazia las subir al castillo, & faziendo dellas su voluntad por fuerza auianile de jurar que en tanto que el biuiesse no tomassen otro amigo, & si lo no hazian desca-

begaua

beçaualas, & a los caualleros por el semejante, que se auia de combatir cō dos hermanos suyos: & si era tal que los venciesse se combatiessse con el. Y el era de tanta bondad en armas que le no osauan en el campo atender. Esazia les jurar que se llamassen el vécido de galpano, o les cortaua las cabeças, o tomãdo les quanto trayan se auian de yr a pie. Mas ya dios enojado que tan gran crueldad tanto tiempo passasse otorgó ala fortuna que procediendo cōtra el aquellos q̄ en muchos tiempos con gran soberuia con deleytes demasiados tãto a su plazer & a pesar de todos sostenido auia, en pequeño espacio de tiempo tornado fuesse al contrario, pagãdo aquellos malos su maldad, & a los otros como ellos dando temeroso exemplo, con que se emendassen, como agora vos sera cōrado.

Capitulo, vi. Como el donzel del mar se combatió cō los peones del cauallero que galpano se llamaua: & despues con sus hermanos del señor del Castillo, & con el mismo señor.

PVes llegando el dōzel del mar cerca del castillo vio venir contra el vna donzella faziendo muy gran duelo, & con ella vn escudero & vn donzel que la guardauã, la donzella era muy hermosa, & de fermosos cabellos, & yua los melando. El donzel del mal le dixo, amiga que es la causa de tan grande cuyta? Ay señor dixo ella es tanto el mal que vos lo no puedo dezir. Dezidme lo dixo el, & si con derecho vos puedo remediar

mediar, fazer lo he. Señor dixo ella, yo vëgo cõ mandado de mi señora a vn cauallero mancebo de los buenos que agora se sabē: & tomarõme allí quatro peones, y lleuãdo me al castillo fui escarnida de vn traydor, & sobre todo fizo me jurar q̄ no aya otro amigo en tãto que el biua. El donzel la tomo por el freno: & dixole. Venid conmigo, & dar vos he derecho si puedo, & tomandola por la rienda se fue con ella hablãdo, diziendole quien era el cauallero a quien el mãdado lleuaua. Saber lo heys dixo ella, si me vëgays, & digo vos q̄ es el tal, que aura mucha cuyra quãdo mi deshonrra el supiere: derecho es dixo el dõzel del mar. Assi llegaron dõde los quatro peones eran, & dixoles el donzel del mar. Malos traydores porque fezistes mal a esta dõzella? Por quanto no ouimos miedo dixerõ ellos de le vos dar derecho. Agora lo veys dixo el, & metio mano a la espada, & dexo se yr a ellos, & dio a vno q̄ alçaua vna hacha para le ferir tal golpe, q̄ el braço le corto, y le echo en tierra. El cayo dãdo bozes despues sirio aorro por las narizes altraves que le corto hasta las orejas, quãdo los dos esto vieron començaron de fuyr contra vn rio por vna xara espessa. El metio su espada en la vayna, & tomo la donzella por el freno e dixo. Vamos adelãte. La donzella le dixo, aqui cerca ay vna puerta donde vi dos caualleros armados. Sea dixo el, que ver los quiero, en tonces dixo: donzella venid empos de mi: & no te mays. Y entrando por la puerta del Castillo, vio vn cauallero armado, ante si que caualgaua
en vn

en vn cauallo, & salido fuera echaron tras el vna
puerta colgadiza. Y el cauallero le dixo, cō gran
toberuia, venid recibireys vuestra deshonra, de
xemos esso dixo el donzel al que saber lo puede
mas pregunto vos si soys el que hizo fuerza a esta
donzella? No dixo el cauallero, mas que lo fueis
que seria por ende? Vengar lo yo dixo el si pudi-
esse: pues ver quiero yo como os cōbatis, & dexo
se a el yr quanto el cauallo llevar lo pudo: & falle-
cio de su golpe, y el donzel del mar lo hirio con
su lança en el escudo tan fuertemente que ningun
na arma que traxesse le aproueche, & passole el
fierro alas espadas & dio con el muerto en tierra
& sacando la lança del se fue a otro cauallero que
contra el venia diziendo: en mal punto aca en-
traistes, y el cauallero lo firio en el escudo que gelo
passo, mas de tuuo se el fierro en el arnes que era
fuerte: mas el le firio de guisa cō su lança en el yel-
mo & derriboselo dela cabeza, y el cauallero fue
a tierra sin detenēcia ninguna, & como assi se vio
començo a dar grandes bozes y salieron tres pe-
nes armados de vna camara, & dixoles mata
este traydor, ellos le firieron el cauallo de mane-
ra que le derribaron con el: mas leuātādose mu-
sañudo de su cauallo que le mataran fue ferir a
cauallero con su lança en la cara, que el hierro le
lio entre la oreja y el pescueço & cayo luego,
torno a los de pie que le herian, & lo auian llaga-
do en la vna espalda donde perdia mucha san-
gre, mas tanta era su saña que lo no sentia, & fin-
con su espada aquel que lo llagara por la cabeza
de ma

de manera que la orejale corto & la faz: & quanto alcanso, & la espada descendió hasta los pechos, & los otros dos fueron contra el corral: diciendo a grandes bozes. Venid señor venid, que todos somos muertos. El donzel del mar caualgo en el cauallo del cauallero que matara, & fue en pos dellos, & vio a vna puerta vn cauallero desarmado q̄ le dixo, que es esto cauallero: venistes aqui a me matar mis hombres? Vine dixo el por vengar esta donzella dela fuerça que aqui le fizieron: si hallare aquel que gela hizo. La donzella dixo. Señor esse es por quien yo soy escarnida. El donzel del mar le dixo. Ay cauallero soberuio lleno de yillanía agora cōprareys la maldad que fezistes. Armad vos luego, sino matar vos he assi desarmado, que con los malos como vos nose deuia tener templança. Ay señor dixo la donzella matadle a esse traydor, & no deys lugar a que mas mal faga, que ya todo seria a vuestro cargo. Ay mala dixo el cauallero en punto malo el vos creyo, & con vos vino, y entro se en vn gran palacio: & dixo. Vos cauallero attededme, & no fuyays, que en ninguna parte me podreys guarecer. Yo vos digo dixo el donzel del mar si vos yo de aqui fuyere, que me no dexeyis en ningun lugar delos mas guardados, & no tardó mucho q̄ lo vio venir encima de vn cauallo blanco, y el todo armado q̄ le no fallecía nada, & venia diciendo, ay cauallero mal andate, en mal punto vistes la donzella, que aqui perdereys la cabeza. Quando el donzel se oyo amenazar: fue muy

f sañudo

sañudo: & dixo. A gora guarde cada vno la suya,
 y el que no la amparare pierdala. Entonces se de-
 xaron correr al gran yr delos cauallos, & firieron
 se con sus lanças en los escudos que luego fueron
 fallados: y los arneses assi mismo, & los hierros
 meridos por la carne, & juntaronse delos cuerpos
 y escudos & yelmos vno con otro tan brauamen-
 te, que ambos fueron a tierra. Pero tanto le vino
 bien al donzel que lleuo las riendas en la mano:
 galpano se leuanto muy maltrecho, & metieron
 mano a sus espadas, & pusieron los escudos ante
 si, & hirieron se tan brauo que espanto poniã a los
 que los mirauan. Delos escudos cayan en tierra
 muchas rajadas, delos arneses muchas pieças, & los
 yelmos eran abollados & a ratos, assi qui la plaça
 donde lidiauan era tinta de sangre. Galpano que
 se sintio de vna herida que tenia en la cabeça que
 la sangre le caya sobre los ojos se tiro a fuera por
 los limpiar: mas el dodzel del mar que muy li-
 gero andaua, & con gran ardimiento: dixole.
 Que es esto Galpano? No te conuiene couardia,
 no te miembras que te cõbates por tu cabeça, &
 si mal la guardares la perderas? Galpano le dixo.
 Sufrete vn poco, & folguemos, que tiempo ay pa-
 ra nos combatir. Esto no ha menester dixo el dõ-
 zel, que yo no me combato contigo por cortesia,
 mas por dar emienda a aquella donzella q̃ del-
 hõrraste. E fue lo luego ferir tã brauamẽte por ci-
 ma del yelmo q̃ las rodillas ambas le fizo hincar,
 & leuãto se luego & comẽço se a defender, pero no
 de guisa q̃ el dõzel no le traxesse a toda su volun-
 tad,

tad, que tãto era ya cansado: que apenas la espada
 podia tener, & no entẽdía sino en se cubrir de su
 escudo, el qual en el braço le fue todo cortado que
 nada del no le q̃do. Entonces no teniendo reme-
 dio començo de huyr por la plaça aca & alla an-
 te la espada del donzel del mar que no lo dexaua
 holgar, & Galpano quiso huyr ala torre, dõde a-
 uia hõbres suyos, mas el donzel del mar lo alcãgo
 por vnas gradas & tomandole por el yelmo le ti-
 ro tan reziõ que le fizo caer en tierra estendido: y
 el yelmo le quedo en las manos: & con la espalda
 le dio tal golpe en el pescueço, que la cabeça fue
 del cuerpo apartada: & dixo ala donzella. De oy
 mas podeys auer otro amigo si quisierdes, que
 este aqui en jurastes despachado es. Merced a di-
 os & a vos dixo ella, que lo matastes. El quisie-
 ra subir ala torre, mas vio alçar el escalera, & ca-
 ualgo en el cauallo de Galpano que muy fermoso
 era: & dixo. Vamos de aqui, la donzella le dixo.
 Cauallero yo lleuare la cabeça deste que me des-
 hõro, & darla he aquiẽ el mãdado lleuo de vue-
 stra parte. No la lleueys dixo el q̃ vos sera anojo
 mas lleuad el yelmo en lugar della. La donze-
 lla lo otorgo, & mando a su escudero que loto-
 masse, & luego salyeron del castillo: & fallarõ la
 puerta abierta de los q̃ por alli auian huydo. Pues
 estãdo en el camino dixo el dõzel del mar. Dezid
 me quiẽ es el cauallero a q̃n el mãdado lleuays.
 Sabed dixo ella, q̃ es Agrajes hijo del rey de esco-
 cia. Bendito sea dios dixo el q̃ yo pude tanto q̃ el
 no recibiesse este enojo, & digo os donzella q̃ es el

mejor cauallero mancebo que yo agora se. & si por el tomastes deshonna el la hara boluer en hõrra. E dezid le q̄ se le encomiẽda vn su cauallero, el qual en la guerra de gaula fallara si ay el fue re. Ay señor dixo ella, pues lo amays tanto ruego os q̄ me otorgueys vn dõ. El dixo muy de grado. Pues dixo la donzella. Dezidme vuestro nombre. Donzella dixo mi nombre no querays agora saber, y demãdad otro dõ que yo complir pueda. Otro don dixo ella no quiero yo. Si dios me ayude dixo el, no soys en ello cortes, en querer de ningun hombre saber nada contra su voluntad. Toda via dixo ella me dezid si quereys ser quito. Quando el esto vio que no podia el hazer dixo. Ami llaman el donzel del mar: & partiendose della lo mas presto que pudo entro en su camino. La Donzella fue muy gozosa en saber el nombre del cauallero. El donzel del mar yua muy llagado & saliale tanta sangre que la carrera era tinta della, el cauallo que era blanco parecia bermejo por muchos lugares: & andando hasta la hora de las bisperas vio vna fortaleza muy hermosa, & venia contra el vn cauallero defarmado: & como ael llego dixole. Señor donde tomastes estas llagas? En vn castillo que acadexe dixo el donzel, y esse cauallo como lo ouistes? oue lo por el mio que me mataron: dixo el donzel, y el cauallero cuyo era que fue del? Ay perdio la cabeza dixo el donzel. Entonces decendio del cauallo por le besar el pie: y el donzel lo desuio de la estribera: y el otro besole la falda del arnes & dixo.

Ay señor

Ay señor vos seays muy bien venido que por vos he cobrado toda mi honrra. Señor cauallero dixo el donzel, sabeys donde me curassen destas llagas: Si se dixo el, q̄ enesta mi casa vos curara vna dōzella mi sobrina mejor que otra q̄ enesta tierra aya. Entonces descaualgaron, & fuerō entrar en la torre: y el cauallero le dixo. Ay señor q̄ esse traydor q̄ matastes: me ha tenido año & medio muerto y escarnido que no tome armas: que el me hizo perder mi nombre & jurar que no me llamasse si no el su vécido: & por vuestra causa soy a mi honrra tornado. Allí pusieron al donzel del mar en vn río lecho, donde fue curado de sus llagas por mano de la dōzella, la qual le dixo que le daría sano tãto que de caminar se escusase algunos dias: y el dixo que en todo su consejo seguiria.

Capítulo, vij. Como al tercero día que el donzel del mar se partió de la corte del rey Languines: viniērō aquellos tres caualleros que trayan vn cauallero en vnas andas & a su muger alanoſa.

AL tercero día que el donzel del mar se partió de casa del rey Languines dōde fue armado cauallero llegaron ay los tres caualleros q̄ lleuauan la dueña falsa, & al cauallero su marido mal llagado en vnas andas, & los tres caualleros pusieron en la mano del Rey la dueña de parte de vn cauallero nouel: & contaron le quanto del

auintera. El rey se santiguo muchas vezes en oyr tal traycion de muger, & agradescio mucho al cauallero que la embiara que ninguno no sabia que el donzel del mar era cauallero, sino su señora Oriana & las otras que ya oystes, antes cuydauan que era ydo a ver a su amo Gandales. El rey dixo al cauallero delas andas. Tan auoiosa muger como es la vuestra no deue biuir. Señor dixo el, vos hazed lo que deueys, mas yo nunca consentire matar la cosa del mundo que mas amo, & despedido del rey se hizo llevar en sus andas. El rey dixo a la dueña, por dios mas leal vos era aquel cauallero que vos a el, mas yo fare que compreys vuestra deslealtad, & mando la quemar. El rey se marauilló mucho quiẽ seria el cauallero que alli los hiziera venir, & dixo el escudero, con quien el donzel del mar se aposentara en su castillo, por ventura si sera vn cauallero nouel que aguardamos yo & vna donzella de Denamarcha que oy aqui llego. Y que cauallero es dixo el rey? Señor dixo el escudero el es muy niño, & tan fermoso que es marauilla delo ver & vile hazer tanto en armas en poca de hora, que si ha ventura de biuir sera el mejor cauallero del mundo. Entonces conto quãto del viera, & como librara al rey Perion de muerte. Sabeys vos dixo el rey como ha nombre? No señor dixo el, que el se encubre mucho en demasia. Entonces ouo el rey & todos mas gana delo saber q̄ ante, y el escudero dixo, la donzella anduuo mas cõel que noyo, es aqui la dõzellã dixo el rey? si dixo el que

venia

venia a demandar la fija del rey Lisuarre . Luego mado que ante el viniesse, & conto quanto del viera & como lo aguardara por lo q̄ la dōzella que le dio la lāça dixo, q̄ la traya para el mejor cauallō q̄ agora la podría en mano tener, tãto se yo del dixo ella, mas de su nōbre no se nada. Ay dios quien se ría dixo el rey, mas su amiga no dubdaua quiē podría ser : porque la dōnzella le auia cōrado como la venia a demandar para la lleuar consigo. E assi como gelo nombro , sintió en si gran alteracion, porque creydo tuuo que el rey daría lugar que la lleuassen a su padre , & yda no sabría nueuas tã contino de aquel que mas que a si misma queria. assi passaron seys dias que del no supieron nueuas. Y estando el rey hablando con su hijo Agrajes que se queria partir a gaula con su compañã entro vna donzella por la puerta, & finco los ynos ante ellos , & dixo . Señor oydmē vn poco ante vuestro padre . Entonces tomo en sus manos vn yelmo con tantas heridas de espada , que ningun lugar sano en el auia , & diolo a Agrajes & dixo . Señor tomad este yelmo en lugar de la cabeça de Galpano, & do os lo de parte de vn cauallero nouel, aquel aquiē mas conuiene traer armas que a otro cauallero que en el mūdo sea. y este yelmo vos embia el , porque deshōrrō vna donzella que iua en vuestro mandado . Como dixo el muerto es Galpano por mano de vn cauallero: Por dios donzella marauillas me dezis. Cierro señor dixo ella aquel cōquirio & mato quãtos auia en su castillo, & ala fin se cōbatio con el solo,

& cortole la cabeça, y por ser enojosa de traer me dixo que bastaua el yelmo. Cierta dixo el rey aq̄ es el cauallero nouel que por aqui passo que por cierto sus cauallerias estrañas son de otras, y pregunto a la donzella, si sabía como auia nombre. Si señor dixo ella: mas esto fue con gran arte. Por dios dezid me lo dixo el rey que mucho le hareys alegre. Sabed señor dixo ella que ha nombre el Donzel del mar. Quando esta oyó el rey fue marauillado & todos los otros & dixo. Si el fue a demãdar quien lo hiziesse cauallero: no deue ser culpado, que mucho ha que me lo rogo, & yo lo tarde, & hize mal de tardar caualleria a quien della tambien obra. Ay dixo agrajes donde le podria hallar. El se vos encomienda mucho dixo la donzella, & manda vos dezir por mí que lo hallareys en la guerra de Gaula si ay fuerdes. Ay dios que buenas nueuas me dezis dixo. Agrajes, agora he mas talante de me yr, & si lo yo hallo nunca a mi grado del fere partido. Derecho es dixo la donzella que el mucho os ama. Grande fue el alegría que todos ouieron delas buenas nueuas del Donzel del mar. Mas sobre todos fue la su señora Oriana aun que mas que ninguno lo encubria. El rey quiso saber de las donzellas, por qual manera lo fizieron cauallero, y ellas gelo contaron todo. E dixo mas cortesia hallo en vos que en mí, pues yo no lo tardaua sino por su pro que lo vía muy moço. La donzella conto a Agrajes el manda doq̄ le traya de aquella q̄ la historia contara adelãte. Y el se partio cō muy buena cõpañã para Gaula.

Capitulo octauo como el rey Lisuarte embio por su fija a casa del rey Languines: y el gela embio con su fija mabilia acompanyadas de caualleros & dueñas & donzellas.

Despues de diez dias que A grajes fue partido llegaron ay tres naos: en que venia galdar de rascuyl con cient caualleros del rey Lisuarte, & dueñas & donzellas para llevar a Oriana. El rey Languines lo acogio bien que lo tenia por buen cauallero & muy cuerdo. El le dixo el mādado del rey su señor como embia por su hija: y de mas desto galdar dixo al rey de parte del rey Lisuarte que la rogaua embiasse cō Oriana a Mabilia su fija: que assi como ella misma seria tratada & honrrada a su voluntad. El rey fue muy alegre dello, & arabiolas muy biē, & tuuo al cauallero & a las dueñas & donzellas en su corte algunos dias faziendo les muchas siestas y mercedes, & fizo adereçar otras naues & bastecer las delas cosas necessarias & hizo aparejar caualleros & dueñas & donzellas las que le parecio que conuenian para tal viaje. Oriana que vio que este camino no se podia escusar acordo de recoger sus joyas, & andando las recogēdo vio la cera que tomara al dōzel del mar, y membrose le del & vinieron le las lagrimas a los ojos, & apreto las manos con cuyta de amor que la forçaua, y que branto la cera, & vio la carta que dentro estaua, y leyendo la hallo que dezia este es Amadis sin tiempo fijo de rey.

Ella que la carta vio estuuo pensando vn poco, y entendio que el donzel del mar auia nombre Amadis, & vie que era hijo de rey, tal alegría nuna en coraçon de persona entro como en el fuyo. Y llamado ala donzella de Denamarcha le dixo, Amiga yo vos quiero dezir vn secreto que le no diria sino a mi coraçon: & guardad le como portad de tan alta donzella como yo soy, y del mejor cauallero del mundo. Assi lo hare dixo ella, y señora no dubdeys de me dezir lo que faga. Pues amiga dixo Oriana vos os yd al cauallero no uel que sabeys, & digo vos que le llaman el donzel del mar, & fallar lo heys en la guerra de gaula, & si vos ante llegardes atended lo: y luego que lo vierdes dad le esta carta, & dezilde que ay fallara su nombre aquel que le escriuieron en ella quando fue echado en la mar, & sepa que se yo es hijo de rey, & que pues el era tan bueno quando no lo sabia, agora trabaje de ser mejor, & dezilde q̄ mi padre embio por mi & me lleuan a el, q̄ le embio yo dezir q̄ se parta dela guerra de Gaula, & se vaya luego a la grã Bretaña, e trabaje de biuir cō mi padre fasta q̄ le yo mande q̄ lo faga. La dōzella cōdte mādado que oys fue della despedida y entrada en el camino de gaula, dela qual se hablara en su tiempo. Oriana e Mabilia cō dueñas & dōzellas encomendado las el rey & la reyna a dios fueron metidas en las naos, los marineros soltaron las anclas y tendieron sus velas, & como el tiempo era ardereçado, passaron presto en la gran Bretaña, de muy bien recibidos fueron. El donzel del

mar estiuo llagado quinze dias en casa del cauallero & dela donzella su sobrina que le curaua, en cabo delos quales como quiera q̄ las feridas avn reziētes fuessen, no quiso ay mas detenerse & parti ose vn domingo de mañana, y Gandalin conel que nunca del se partio. Esto era en el mes de abril: y entrando por vna floresta oyo cantar las aues, & veyā flores a todas partes, & como el tanto en poder de amor fuēse, membrose de su amiga, & començo a dezir. Ay captiuo donzel del mar sin linage & sin bien, como fueste tan osado de meter tu coraçō & tu amor en poder de aq̄lla que vale mas q̄ las otras todas de bōdad & fermosura & linage. O captiuo por qualquier destas tres cosas no deuia fer osado el mejor cauallero del mundo de la amar, que mas es ella hermosa q̄ el mejor cauallero en armas, & mas vale la su bondad que la riqueza del mayor hōbre del mūdo, & yo captiuo q̄ no se quien soy, que biua cō trabajo de tal lo cura, q̄ morire amando sin gelo osar dezir. Assi fazia su duelo, & yua rā atonito q̄ no cataua sino a las ceruizes de su cauallo, & miro en vna espessura dela floresta & vio vn cauallero, armado en su cauallo aguardando vn su eñmigo el qual auia oydo todo aquel duelo que el donzel del mar faria, & como vio que se callaua parose le delante, & dixo. Cauallero a mi parece que mas amades vuestra amiga que a vos, despreciando vos mucho & loando a ella, quiero q̄ me digays quiē es & amarla he pues que vos no soys tal para seruir tan alta señora, y tan hermosa segun lo que a vos he oydo,

oydo dixo el donzel. Señor uauallero la razón vos obliga a dezir lo que dezis, pero de lo mas no lo sabreys en ninguna manera. Y mas vos digo que de la vos amar no podriades dello ganar ningun bien en fruto. De venir a hombre a fan y peligro dixo el cauallero por buena señora en gloria lo deue recibir, porque a la fin sacara dello el galardón que espera. Y pues hombre en tan alto lugar ama como vos, no se deuria de enojar de cosa que le viniessse. El donzel del mar fue confortado de quanto le oyo dezir, & tuuo que bien hazia a el esta razón, & quiso yr adelante mas el otro le dixo. Estad quedo cauallero que toda via conuiene que me digays lo que vos pregunte por fuerça de grado. Dios no me ayude dixo el donzel, si a mi grado vos lo sabreys, ni de otro por mi mandado. Pues luego soys en la batalla dixo el cauallero, mas me plaze de esso dixo el donzel del mar que de lo dezir. Entonces en la zaron sus yelmos & tomaron los escudos & las lanças, y queriéndose apartar para su justa llego vna donzella que les dixo: estad señores estad, y dezid me vnas nueuas si las sabeyas que yo vengo a gran priessa, & no puedo atender el fin de vuestra batalla. Ellos preguntaron que queria saber. Si vido alguno de vos dixo ella vn cauallero nouel que se llama el donzel del mar. Y que lo queris dixo el & traygo le nueuas de agrades su amigo el fijo del rey de Escocia. aguarda vn poco dixo el donzel del mar que yo vos dire del, y fue para el cauallero que le daua bozes que se guardasse, y el cauallero hirio en el escudo tan brauamente,

uamēre, que la lança fue enpieças por el ayre, mas el donzel del mar que lo acerto en lleno dio conel & conel cauallo en tierra, y el cauallo se leuanto & quiso huyr. Mas el dōzel del mar lo tomo & dió gelo diziendo. Señor cauallero tomad vuestro cauallo, y no querays saber de ninguno nada contra su voluntad. El tomo el cauallo mas no pudo tan ayna caualgar que era maltrecho dela cayda. El donzel del mar torno a la donzella, & dixole. amiga conoceys este por quien preguntays? No dixo ella que nunca lo vi, mas dixo me Agrajes que el medaria a conoscer tanto que le dixesse q̄ era suya. Verdad es dixo el, & sabed que yo soy, entonces desenlazo el yelmo, & la donzella que le vio el rostro dixo. Cierito creo yo que dezis verdad q̄ a marauilla os oy loar de fermosura. Pues dezidme dixo el donde dexastes agrajes en vna ribera dixo la donzella cerca de aqui, donde tiene su compañia para entrar en la mar, & passar a gaula & quiso ante saber de vos porque cō el passeys. Dios gelo agradezia dixo el & agora guiad & vamos lo a ver. La donzella entro por el camino, & no tardó mucho que vieron en la ribera las tiendas y los caualleros cabe ellas, y siēdo ya cerca oyeron enpos de si vnas bozes diziendo. Tornad cauallero, que toda via cōuiene que me digays lo que os pregunto. El torno la cabeça & vio el cauallero con quien antes justara, & otro cauallero con el & tomando sus armas fue contra ellos que trayan las lanças baxas, & al mas correr de los caualleros. E los de las tiendas lo vieron yr tãbien puesto
en la

en la silla, que fueron marauillados, & ciertamen-
 te podeys creer que en su tiempo no ouo caualle-
 ro que mas apuesto en la silla pareciesse, ni mas
 hermoso justasse, tanto que en algunas partes don-
 de el se queria encubrir, por ello fue conoscido, &
 los dos caualleros le firieron con las lâças en el escu-
 do q̄ gelo falsarôn, mas el arnes no q̄ era fuerte, &
 las lanças fueron quebradas, & firio al primero q̄
 antes derribara: y encōtro le tan fuertemente que
 dio con el en tierra, y le quebro vn braço & quedo
 como muerto, & perdio la lança, mas puso lue-
 go mano a la espada, & dexo le yr al otro que lo
 feria, & diole por cima del yelmo, assi que la espa-
 da llego a la cabeza, & como porella tiro quebra-
 ron los lazos & sacó gelo dela cabeza, & alçó el é-
 pada por lo ferir: y el otro alçó el escudo, y el don-
 zel del mar detuuó el golpe, & passando la espa-
 da a la mano siniestra traouole del escudo: & rió ge-
 lo de el cuello, & diole cō el encima dela cabeza,
 que el cauallero cayo en tierra atordido. Esto he-
 cho dio las armas a Gandalin & fuesse con la don-
 zella alas tiendas. A grajes que se mucho marauil-
 llaua quien sería el cauallero que tan presto a los
 dos caualleros auia vencido, fue contra el & co-
 nosciole & dixole, señor vos seays muy biē veni-
 do. El donzel del mar descendio de su cauallo, &
 fueron se ambos a abraçar, & quando los otros vi-
 eron que aquel era el donzel del mar, fueron cō el
 muy alegres, & A grajes dixo. Ay dios que mu-
 cho os desseaua ver, & luego lo lleuaron a su tien-
 da, & lo fizo desarmar, & mando que le traxessen
 allí

allí los caualleros que en el campo mal trechos que dauan. E quando ante el vinieron dixo les: por dios grande locura començastes en acometer batalla con tal cauallero. Verdad es dixo el del brazo quebrado, mas ya fue oy tal hora que lo tuue en tan poco que no creya hallar en el ninguna defensa, & conto quanto con el le auiniera en la floresta: sino el duelo que no lo oso dezir. Mucho rierō todos dela paciencia del vno & dela grande soberuia del otro. Aquel dia holgaron allí con mucho plazer, & otro dia caualgaron, & anduuiéron tãto que llegaron a Palingues vna buena villa que era puerto de mar frontera de Gaula, & allí entraron en las naos de Agrajes, & con el buen viento que hazia passaron presto el mar, y llegaron a otra villa de Gaula, que Galfan auia nombre, & de allí se fueron por tierra a Baladin vn castillo donde el rey Perion era donde mantenía su guerra auiendo mucha gente perdido, que con su venida de ellos muy alegre fue, & hizo les dar buenas posadas, & la Reyna Helisena hizo dezir a su sobrino Agrajes que la viniessè a ver. El llamo al donzel del mar & otros dos caualleros para yr alla. El rey Perion cato el donzel, & conosciolo que aquel era el que el hiziera cauallero, y el que le acorriera en el castillo del viejo & fue contra el & dixo. Amigo vos seays muy biẽ venido & sabed que en vos he yo grãde esfuerso, tanto que no dubdo ya mi guerra: pues os he en mi compañia. Señor dixo en la vuestra ayuda me aureys vos quanto mi persona durare,
& la

& la guerra aya fin . Assi hablando llegaron a la
 reyna , & Agrajes le fue a besar las manos , y ella
 fue con el muy alegre . Y el rey le dixo , Dueña vey
 aqui el muy buen cauallero de que yo os hablé , q
 me faco del mayor peligro en que nunca fui , este
 os digo que ameys mas que a otro cauallero . Ella
 se vino a abraçar , y el hincó los ynuyos ante ella ,
 & dixo . Señora yo soy criado de vuestra hermana
 & por ella vengo a vos seruir & como ella misma
 me podeys mandar . La reyna gelo agradescio cō
 mucho amor , & cataua lo como era tā hermoso , y
 membrandose de sus hijos que auia perdido vini
 eron le las lagrimas a los ojos . Assi que lloraua
 por aquel que ante ella estaua , & no lo conosciá , y
 el donzel del mar le dixo . Señora no lloreys que
 presto sereys tornada en vuestra alegría con la a
 yuda de dios y del rey y deste cauallero vuestro
 sobrino , & yo quede grado vos seruire . Ella dixo .
 mi buen amigo vos que soys cauallero de mi her
 mana quiero que poseys en mi casa , & allí vos da
 ran las cosas que ouierdes menester . Agrajes lo
 queria llevar consigo , pero rogaron le el rey & la
 reyna tanto que lo ouo de otorgar , assi quedo en
 guarda de su madre , donde le hazian mucha hōn
 ra . El rey Abies & Daganel su primo supierō las
 nueuas destes que llegaron al rey Perion , & di
 xo el rey Abies que era a la fazon el mas preciado
 cauallero que sabian . Si el rey Perion ha coraçon
 de Lidiar y es esforçado agora querra batalla cō
 nos . No lo hare yo dixo Daganel , porque se re
 ceta mucho de vos . Galayn el duque de Norman
 dia

día que ay era dixo. Yo vos dire como lo hara caualguemos esta noche yo & Daganel: & al alua pareceremos cabe la su villa con razonable numero de gente, y el rey Abies quede con la otra gente en la floresta de Galpano ascondido, y desta guisa le daremos esfuerço a que osara salir, & nosotros mostrando algun temor trabajaremos delos meter en la floresta hasta donde el rey estuuire, & assi se perderan todos. Bien dezis dixo el rey Abies, & assi se faga. Pues luego fueron armados con toda la gente, y entraron en la floresta Daganel & Galayn que el consejo diera, & passaron bien adelante donde el rey quedaua, & assi estuuieron toda la noche, mas la mañana venida fueron el rey Perion & su muñera ver que hazia el donzel del mar, & hallaron lo que se leuãraua & lauaua las manos, & vieron le los ojos bermejos, & las hazes mojadas de lagrimas, assi que bien parecia que dormiera poco de noche, & sin falta assi era que mēbrando se de su amiga considerando la gran cuyta que por ella le venia sin tener ninguna esperança de remedio, otra cosa no esperaua sino la muerte. La reyna llamo a Gandalin & dixo le, amigo que ouo vuestro señor que me parece en su semblante ser en gran tristeza, es por algun descontentamiento que aqui aya auido? Señora dixo el aqui recibe el mucha honrra y merced, mas el ha assi de costumbre que llora dormiendo, assi como agora veys que en el parece. Y en quanto assi estauan vieron los dela villa muchos enemigos, &

bien armados cabe sí: & dauan bozes armas: armas. El donzel del mar que vio la buelta fue muy alegre. Y el rey le dixo buen amigo: nuestros enemigos son aquí: y el dixo armemonos & vamos a los ver, y el rey demando sus armas, y el donzel las fuyas, y desque armados fueron, & a cauallo fueron a la puerta dela villa, donde hallaron a Agrajes que mucho se aquexaua porque no lo abrian, que este fue vno de los caualleros del mundo mas biuo de coraçon, & mas acometedor en todas las afrentas, & assi la fuerça como esfuerço le ayudara no ouiera otro ninguno, que de bondad de armas le passara, & como llegaron dixo el Donzel del mar. Señor mandadnos abrir la puerta, y el rey a quiẽ no plazia menos de se combatir, mando que le abriessen, & salieron todos los caualleros, & como vieron sus enemigos tantos algunos ay ouo que dezian ser locura acometerlos. Agrajes hirio el cauallo delas espuelas diziendo, agora aya mala ventura el que mas te sufriere, y mouiendo contra ellos vio yr delante al donzel del mar, & mouieron todos de confuno. Daganel & Galayn que contra si los vieron venir aparejaron se de recibir los, assi como aquellos que mucho los desfamauan. El donzel del mar le firio con Galayn que delante venia y encontrole tan fuertemente que a el & al cauallo derribo en tierra & ouo la vna pierna quebrada, & quebro la lâça, y puso luego mano a su espada, & dexose correr a los otros como leõ sañudo faziendo marauillas en dar golpes a

pes a todas partes assi que no quedaua cosa ante la su espada que a la tierra derribar los fazia, a vnos muertos y a otros feridos, mas tãtos le firierõ que el cauallo no podia salir con el a ninguna parte, assi que estaua en gran priessa. Agrajes que lo vio lleo a el con algunos delos suyos y hizo gran daño en los contrarios. El rey Perion lleo con toda la gente muy esforçadamenre como aquel que con voluntad de herir los gana tenia, y Daganel lo recibio cõ los suyos muy animosamente. Assi que fueron los vnos & los otros mezclados en vno. Allí veriades al donzel del mar haziendo cosas estrañas, derribando & matando quantos ante si hallaua, que no auia hombre q̃ lo ofasse atēder, & metia se en los enemigos, haziendo dellos corro que parecia vn leon brauo. Agrajes quando le vio estas cosas hazer, tomo cõ figo muy mas esfuerço q̃ de ante tenia, & dixo a grãdes bozes por esforçar su gēte. Caualleros mirad al mejor cauallero & mas esforçado q̃ nunca nascio. Quãdo Daganel vio como destruya su gēte, fue para el donzel del mar como buen cauallero, & quiso le ferir el cauallo porque entre los suyos caiesse, mas no pudo, & diole el donzel tal golpe por cima del yelmo que por fuerça quebrarõ los lazos, & saltole de la cabeça. El rey Perio q̃ en socorro del donzel del mar llegaua dio a Daganel con su espada tal herida que lo hendio fasta los dientes. Entonces se vencieron los de la sierra, & de Normãdia huyēdo do el rey Abies estaua, & muchos dezian. Ay rey Abies como tardas

tanto, que no dexas matar. E yendo assi hiriendo en los enemigos el rey Perion & su cōpañã no tardó mucho que pareció el rey Abies de Yrlanda con todos los suyos, y venía diziendo. Agora a ellos, no quede hombre que no mateys, y trabajad de entrar conellos en la villa. Quando el rey Perion & los suyos vieron sin sospecha aquellos de que no sabian parte, mucho fueron espantados, que eran ya cansados, & no tenian lanças, & sabian que aquel rey Abies era vno de los mejores cauallos, del mundo, y el que mas tenian, mas el donzel del mar les començo a dezir. Agora señores es menester de mātener vuestra hōrra, & agora parecerã aquellos en q̄ ay verguença, & hizo los todos recoger que andauã esparzidos, & los de yrlanda vñieron ferir tan brauamente q̄ fue maravilla, como aquellos q̄ holgados llegauã, & cō grã coraçõ de mal hazer. El rey Abies no dexo cauallo en la silla quanto lo duró la lança y desq̄ la perdió echo mano a su espada, & començo a herir cõ ella tan brauamente, q̄ a sus enemigos hazia to mar espanto, y los suyos fueron teniendo conel, firiendo y derribando en los enemigos. De manera que los del rey Perion no lo pudiendo ya sufrir retrayã se contra la villa. Quando el donzel del mar vio que la cosa se paraua mal, començo de fazer con mucha saña mejor que antes, porque los de su parte no huyessen con desacuerdo, & metia se entre la vna gente y la otra, y heriendo & matando en los de yrlandia daua lugar a los suyos que las espaldas del todo no boluiessen.

Agraças

Agrajes y el rey Perion que lo vieron en tan gran peligro & tanto hazer, quedaron siempre con el. Assi que todos tres eran amparo de los suyos, & con ellos teniã harto que hazer los contrarios que el rey Abies metia adelante su gente vyendo el vencimiento, porque a bueltas dellos entrasse en la villa, donde esperaua ser su guerra acabada. E con esta priessa que oys llegaron a la puerta de la villa: donde si por estos tres caualleros no fuera, jũto los vnos & los otros entraran, mas ellos sufrieron tantos golpes & tantos dieron que por marauilla fue poder lo sofrir. El rey Abies que creyo que su gente dentro con ellos era, passo adelante & no le vino assi de que mucho pesar ouo, & mas de Daganel & Galayn que supo que eran muertos, & llego a el vn cauallero de los suyos & dixo le. Señor vedes aquel cauallero del cauallo blanco no haze sino marauillas, y el ha muerto vuestros capitanes & otros muchos. Esto dezia por el donzel del mar, que andaua en el cauallo blanco de Galpano. El rey Abies se llego mas & dixo. Cauallero por vuestra venida es muerto el hombre del mundo que yo mas amaua. Pero yo hare que lo compreys caramente si quereys mas combatir. De me combatir con vos dixo el donzel del mar no es ora, que vos teneys mucha gente & holgados, & nos muy poca, y esta muy cansada, que seria marauilla de os poder resistir, mas si vos quereys vengar como cauallero es lo que dezis, & mostrar la gran valencia de que soys loado, escoged vuestra gente los que mas os contentaren,

& yo en la mía : & syendo yguales podriades ganar mas honrra, que no con mucha sobra de gente & soberuia demasiada venir a tomar lo a geno sin causa ninguna. Pues agora dezid dixo el Rey Abies, de quãtos quereys que sea la batalla. Pues que en mi lo dexays dixo el donzel moueros he otro partido, & podra ser que mas os agrade, vos teneys saña de mi por lo que he hecho, & yo de vos por lo que en esta tierra hazeys, pues en nuestra culpa no ay razõ porq̃ ninguno otro padezca, y sea la batalla entre mi & vos, y luego si quisieredes: cõ tal q̃ vuestra gẽte assure, y la nuestra tãbien de se no mouer hasta en fin della. Assi sea dixo el rey Abies, & hozo llamar diez caualleros los mejores delos suyos, y con otros diez que el donzel del mar dio assuregaron el campo, q̃ por mal ni por bien que les acontesciese no se mouerian. El rey Perion y agrajes le defendian que no fuesse la batalla fasta en la mañana, porq̃ lo veyã malherido, mas estoruar no se lo pudierõ: porque el desseaua la batalla mas que otra cosa, y esto era por dos cosas: vna por se prouar cõ aquel que tan loado por el mejor cauallero del muddo era. Y la otra porque si lo venciessẽ seria la guerra partida, y podria yr a ver a su seõora Oriana que en ella era todo su coraçon & sus desseos.

¶ Capitulo. ix. Como el dõzel del mar hizo la batalla con el rey abies sobre la guerra que tenia con el rey Perion de gaula,

La batalla

LA batalla concertada entre el rey Abies y el Donzel del mar como aueys oydo, los dela vna parte & de la otra vyendo que todo lo mas del dia era passado acordaron contra la voluntad dellos ambos que para otro dia quedasse. Assi para arauiar sus armas, como para remediar algo las heridas que tenian & porq̄ todas las gentes de ambas partes estauā assi maltratadas & cāfadas, desseauan la folgança para su reposo, cada vno fue acogido a su posada. El donzel del mar entro por la villa con el rey Perion y Agrajes, y lleuaua la cabeça defarmada, y todos dezian. Ay buē cauallero dios te ayude y de hōrra, que puedas acabar lo que has començado. Ay que hermosura de cauallero, eneste es caualleria bien empleada, pues que sobre todos la mantiene en la su grande alteza, & llegando al palacio del rey vino vna donzella que dixo al donzel del mar. Señor la reyna os ruega que os no defarmeys, si no en yuestra posada donde vos attiende. Esto fue por consejo del rey & dixo. Amigo yd ala reyna: y vaya con vos agrajes que os haga compañía. Estonces se fue el rey a su aposentamiento y el donzel y agrajes al suyo, donde hallaron la reyna y muchas dueñas y donzellas que los defarmaron: pero no consintio la reyna que en el dōzel ninguna la mano pusiessse, sino ella q̄ lo defarmo y le cubrió de vn manto, enesto lleugo el rey & vio quel dōzel era llagado y dixo porq̄ no alongauades mal el plazo dela batalla: No era meñster dixo el donzel, q̄ no he llaga porq̄ de hazer la dexe.

Luego lo curaron de las llagas, y les dieron de cenar. Otro día de mañana la reyna se vino a ellos con todas sus damas, y hallo los hablando con el rey & començose la missa, y dicha armose el donzel del mar no de aquellas armas que en la lid el día ante traxera, que no quedaron tales que pudiessen algo aprouechar, mas de otras muy mas hermosas y fuertes, y despedido de la reyna & de las dueñas y donzellas caualgo en vn caualllo holgado que a la puerta le tenian, y el rey Perió le lleuaua el yelmo, y Agrajes el escudo, y vn cauallero anciano que se llamaua Aganon, que muypreciado fuera en armas la lança, que por la su gran bondad passada, assi en esfuerço como en virtud era el tercero cō el rey, & con hijo de rey, y el escudo que lleuaua auia el cāpo de oro, & dos leones en el azules, el vno contra el otro como si se quisiessen morder. E saliendo por la puerta de la villa vieron al rey Abies sobre vn grā caualllo negro todo armado, sino q̄ aun no en lazara su yelmo. Los de la villa & los de la hueste todos se ponian dōde mejor la batalla ver pudiessen, y el cāpo era ya señalado, & el palenque hecho con muchos cada halsos enderredor del. Entonces enlazaron sus yelmos & tomarō los escudos, y el rey Abies echo vn escudo al cuello que tenia el campo indio, y enl vn gigante figurado, & cabe el vn cauallero que le tornaua la cabeça. Estas armas traya por que se cōbatiera cō vn jayan q̄ su tierra le entraua y gela destruya toda & assi como la cabeça le corto, assi la traya figurada en su escudo: y

desque

desque ambos tomaron sus armas salieron todos del campo encomendando a dios cada vno al suyo, y se fueron a cometer sin ninguna detenencia a gran correr de los cauallos como aquellos que eran de grã fuerça & coraçon: y a las primeras feridas fueron todas sus armas falsadas: y q̄brando las lanças juntaron se vno con otro: assi los cauallos como ellos tan brauamente que cada vno cayó a su parte, & todos creyeron que eran muertos, & los troços de las lanças tenian metidos por los escudos que los hierros llegauan alas carnes, mas como ambos fueffen muy ligeros, & biuos de coraçon leuantaron se presto, & quitaron de si los pedaços de las lanças, y echando mano a las espadas se açomerieron tan brauamente, que los que al derredor estauan auian espanto de los ver pero la batalla parecia desigual, no porque el donzel del mar no fueffe bien hecho, y de razonable altura, mas el rey Abies era tã grãde q̄ nũca hallo cauallero que el no fueffe mayor vn palmo, & sus miembros no parecian sino de vn gigante, era muy amado de su gente, & auia en si todas buenas maneras, saluo que era soberuio mas q̄ deuia. La batalla era entrellos tã cruel & con tãta priessa sin se dexar holgar, & los golpes tã grandes q̄ no pareciã sino de veynte caualleros. Ellos cortauan los escudos, haziendo caer en el cãpo grãdes rajas, & abollauan los yelmos, y desguarnecian los arneses. Assi que biẽ hazia el vno al otro su fuerça y ardimiento conoscer, & la su gran fuerça & la bõdad delas espadas hizierõ sus arneses tales

que eran de poco valor: de manera q̄ lo mas corta-
uan en sus carnes, que en los escudos no quedaua
con q̄ cubrir ni amparar se pudiessen, & salia del-
los tãta sangre q̄ sostenerse era marauilla, mas tan
grãde era el ardimiento que cõsigo trayã : q̄ qual
dello no se sentia. Assi duraron en esta primera ba-
talla hasta hora de tercia, que nũca se pudo cono-
scer en ellos flaqueza ni couardia sino q̄ con mu-
cho animo se cõbatia, mas el sol que las armas les
calẽraua puso en ellos alguna flaqueza de cansan-
cio, & a esta sazõ el rey abies se tiro vn poco a fue-
ra & dixo. Estad y enderecemos nuestros yelmos,
si quisierdes que algo holguemos nuestra batalla
no perdera tiempo, & como quier q̄ te yo defame
mucho te precio mas que a ningun cauallero con
quien yo me combatiessẽ, mas de te yo preciar no
te tiene por que no te haga mal, q̄ mataste aque-
que yo tãto amaua, & pones me en grã verguença
de me durar tanto en batalla ante tãtos hombres
buenos. El dõzel del mar dixo rey Abies desto se
te hazer verguença, & no de venir con grã sober-
uia a hazer tãto mal aquiẽ no te lo merece, cara q̄
los hombres especialmente los reyes no han de fa-
zer lo que pueden, mas lo que deuen, porq̄ mu-
chas vezes acaesce que el daño & la fuerça q̄ a los
q̄ se lo no mereciẽrõ quierẽ hazer ala fin cae sobre
ellos y pierdẽ lo todo, & a vn la vida abueltas: &
si agora querrias q̄ te dexasse holgar: assi lo quisi-
eran otros aquiẽ en sin selo otorgar mucho apre-
miauas & porque sientas lo que a ellos sentir ha-
zias apareja te, q̄ no holgaras a mi grado. El rey

tomo su espada & lo poco del escudo & dixo. Por tu mal hazes este ardimiento, que el te pone en este lago donde no saldras sin perder la cabeça. Agora haz tu poder dixo el donzel del mar, que no holgaras hasta que tu muerte se llegue, o tu hõrra sea acabada: & cometieron se muy mas sañudos que ante & tan brauos se herian como si estonzes començarã la baralla & aquel dia no ouieran dando golpe. El rey abies como muy diestro fuesse, por el gran vso delas armas cõbatia se muy cuerdaamente guardando se de los golpes & hiriendo donde mas podia dañar: las marauillas que el dõzel hazia en andar ligero, & acometedor, y en dar muy duros golpes le puso en desconcierto todo su saber, & a mal de su grado no le pudiendo ya sufrir perdia el cãpo, y el dõzel del mar le acabo de desfazer enel braço todo el escudo que nada le quedo, & cortaua le la carne pór muchas partes: assi que la sangre le salia mucha & ya no podia herir, que la espada se le reboluia en la mano, tanto fue aquexado, que boluiendo casi las espaldas andaua buscando alguna guarida conel temor dela espada que tan crudamente la sentia: pero como vio q no auia sino muerte, boluió tomando su espada con ambas las manos, y dexo se yr al dõzel cuydãdolo ferir por cima del yelmo y el alço el escudo dõde recibio el golpe, & la espada entro tan dentro por el que la no pudo sacar, & tirando se a fuera diole el donzel del mar en descubierto en la pierna yzquierda tal herida que la meytad della fue cortada: y el rey cayo tendido.

tendido en el campo. El donzel fue sobre el & tirandole el yelmo dixo le muerto eres rey Abies si no te otorgas por vencido. El dixo verdadera te muerto soy mas no vencido, & bien creo que me mato mi soberuia, & ruego te que me hagas se gura mi cõpañã sin que daño reciban y llevar me han a mi tierra, & yo perdono a ti & a los que mal quiero, & mando entregar al rey Perion quãto le tome, & ruego te q̃ me hagas auer confisiõ q̃ muerto soy. El donzel del mar quando esto le oyo ouo del muy gran duelo a marauilla, però bien sabia que lo no ouiera el otro del, si mas pudiera. Todo esto passado como oydo aueys se juntaron todos los dela hueste, & dela villa que eran todos seguros, y el rey abies mando dar al rey Perion quanto le tomara: y el le asseguro toda su gente safa q̃ lo lleuassen a su tierra: y rescebidos todos los sacramentos dela sancta yglesia el rey abies: salio le el alma: sus vassallos lo lleuaron a su tierra con grandes llantos que por el fazian. Tomado el donzel del mar por el rey perion & agrajes, & los otros grandes de su partido, & sacado del campo con aquella gloria que los vècedores en tales autos llevar suelen, no solamẽte de hõrra mas de restituciõ de vn reyno a quiẽ perdido lo tenia, ala villa con el se vã, & la dõzella de Denamarcha q̃ de parte de Oriana a el venia: como ya se vos dixoxo lleuo alli al tiẽpo q̃ la batalla se comẽço, & como vio que tãto a su honrra la acabara, llegõse a el: & dixole. Dõzel del mar hablãd conmigo a parte, & dezir vos he vuestra hazienda mas que vos sabey

sabeys el la recibio biẽ: & apartose con ella yendo por el cãpo: & la donzella le dixo. Oriana vuestra amiga me embia a vos, & vos doy de su parte esta carta en q̃ esta vuestro nombre escrito. El tomo la carta, mas no entẽdio nada delo que dixo assi fue alterado quãdo a su seõora oyo mentar: antes se le cayo la carta dela mano, & la rienda en la ceruiz del cauallo, y estaua como fuera de sentido. La donzella demando la carta que en el cãpo estaua a vno delos que la batalla auian mirado, y torno a el estando rodos mirando lo que acaesciera & marauillandose como assi se auia turbado el donzel con las nueuas de la donzella, & quando ella llego dixole. Que es esto seõor tan mal recibis mandado dela mas alta donzella del mundo de aquella que os mucho ama, y me hizo sofrir tanto afan en vos buscar? Amiga dixo el, no entendi lo que me aueys dicho con este mal que me ocurrio: como ya otra vez ante vos me acaescio. La donzella dixo: seõor no ha menester encubierta conmigo, que yo se mas de vuestra hazienda, & dela de mi seõora que vos sabeys, que ella assi lo quiso, & digo vos que si la amays que no hazeys tuerto: que ella os ama tanto que de ligero no se podria contar & sabed que la llevarõ a casa de su padre y embia os a dezir, q̃ tanto que desta guerra os partays vayis ala gran bretaña: & procureys de morar con su padre fasta que os ella mãde, & dize os que sabe como soys hijo de rey, y que no es ella por ende menos alegre que vos, & q̃ pues no conociendo a vuestro linaje erades tã bueno: que tra-

bajey

bajays de lo ser agora mucho mejor, entonces le
 dio la carta y dixole. Veys aqui esta carta en que
 esta escripto vuestro nōbre, y esta lleuastes al cue
 lo quando os echaron en la mar. El la tomō & di
 xo. Ay carta como fuestes biē guardada por aque
 lla señora cuyo es mi coragō: por aquella por que
 yo muchas vezes al punto dela muerte soy llega
 do: mas si dolores y angustias por su causa oue: en
 muy mayor grado de gran alegría soy satisfecho.
 Ay dios & señor & quando vere yo el tiempo en
 que seruir pueda aquella señora esta merced q̄ me
 fazе: y leyendo la carta conocio por ella, que el su
 derecho nombre era Amadis. La donzella le di
 xo. Señor yo me quiero tornar luego a mi señora,
 pues que recaude su mandado. Ay donzella dixo
 el donzel del mar, por dios holgad aqui hasta ter
 cero dia, & de mi no vos partays por ninguna gra
 fa. & yo os lleuare donde os pluguiere. A vos vi
 ne dixo la donzella, & no hare al fino lo que man
 dades. Acabada la habla fuesse luego el donzel
 del mar para el rey & Agrajes que lo atendian, y
 entrando por la villa dezian todos: bien venga el
 cauallero bueno por quien auemos cobrado hon
 rra & alegría. Assi fueron hasta el palacio, & halla
 ron en la camara del Dōzel del mar a la reyna con
 todas sus dueñas & donzellas haziendo muy grā
 alegría, y en los braços della fue el tomado de su
 cauallo, y desarmado por la mano dela reyna, &
 vinieron maestros que le curaron de las heridas &
 ayn q̄ muchas erā no auia ninguna q̄ mucho en
 pacho le diesse. El rey quisiera q̄ el & Agrajes co
 mieran

miera cōel, mas no quiso sino cō su dōzella por le hazer honrrā q̄ biē veyā q̄ esta podia remediar grā parte de sus angustias. Assi holgo algunos dias cō gran plazer, en especial con las buenas nueuas q̄ le vinieron tanto, que ni el trabajo passado, ni las llagas presentes no le quitaron que no se leuantasse, y anduuiesse por vna sala hablando siempre cō la donzella: que por el era detenida, que no se partiessse hasta que pudiesse tomar armas, y la lleuasse. Mas vn caso marauilloso que a la fazon le acaescio fue causa q̄ tardādo el algunos dias la dōzella sola de alli partida se fue como agora oyreys.

Capitulo, x. Como el donzel del mar conocido por el rey Perion su padre y por su madre Elisena,

AL comienço ya se conto como el rey Perion dio a la reyna Elisena siendo su amiga vno de dos anillos que el traya en su mano, tal el vno como el otro, sin que en ellos ninguna diferencia pareciesse, & como al tiempo que el donzel del mar fue en el rio lançado en el arca lleuo al cuello aquel anillo: & como despues le fue dado con la espada al donzel por su amo Gandalles, y el rey Perion auia preguntado a la reyna algunas vezes por el anillo, y ella con verguença que no supiesse donde le pusiera, dezia le que lo auia perdido, pues assi acaescio, que passando el donzel del mar por vna sala hablando con su donzella: vio a Melicia hija del rey niña que estaua

estaua llorando: y preguntole que auia. La niña dixo. Señor perdi vn anillo q̄ el rey me dio aguar dar en tanto que el duerme. Pues yo vos dare dixo el otro tan bueno o mejor que le deys. Entonces sacó de su dedo vn anillo y dioselo: ella dixo. Este es el que yo perdi, no es dixo el. Pues es el anillo del mundo que mas la parece dixo la niña. por esto esta mejor dixo el donzel del mar, que en lugar del otro le dareys: y dexandola se fue cō la donzella a su camara, & acostosse en vn lecho: y ella en otro que ende auia. El rey despertó y mandó a su hija que le diese el anillo, y ella le dio aquel que tenia, el lo metio en su dedo creyendo q̄ el suyo fuesse, mas vio yazer a vn cabo dela camara el otro que su hija perdio: & tomandolo junto lo conel otro & vio que era el q̄ el ala reyna auia dado, & dixo ala niña: como fue esto deste anillo: ella q̄ mucho le temia dixo. Por dios señor el vuestro perdi yo, & passo por aqui el donzel del mar: y como vio que yo lloraua dio me esse quel traxo & yo pense que el vuestro era. El rey ouo sospecha dela reyna, que la gran bondad del donzel del mar: junto con la su muy demasiada hermosura no la ouiesse puesto en algun pensamiento indiuuido: & tomando su espada entro en la camara dela reyna, y cerrada la puerta dixo. Dueña vos menegastes siempre el anillo que os yo diera, y el donzel del mar ha lo dado agora a Melicia, como pudo ser esto que veys le aqui? Dezid me de que parte le ouo, & si me mentis vuestra cabeza le pagara. La reyna q̄ muy ayrado le vio cayó a los

pies: & dixole. Ay señor por dios merced, pues de mi mal sospechays, aora vos dire la mi cuyta que fasta aqui os oue negado. Entonces començó de llorar muy rezió, hiriendo cō sus manos en el rostro, & dixo como echara su fijo en el rio & que lleuara consigo la espada y aquel anillo. Para santa maria dixo el rey, yo creo que este es nuestro hijo. La reyna tendió las manos diziendo. Assi plugui esse al señor del mundo, agora vamos alla vos & yo dixo el rey, & preguntemos le de su hazienda. Luego fueron entrambos solos ala camara dōde el estaua, & fallaronlo durmiendo muy assossegadamente, & la reyna no fazia sino llorar por la sospecha que tanto contra razon della se tomaua. Mas el rey tomo en su mano la espada que ala cabecera dela cama era puesta, & catandola, la conocio luego, como aquel que con ella diera muchos golpes y buenos, y dixo cōtra la reyna. Por dios esta espada conozco yo bien, & agora creo mas lo que me dixistes. Ay señor dixo la reyna no le dexemos mas dormir, que mi coraçon se aquexa mucho & fue para el & tomándole por la mano tiro le vn poco contra si diziendo. Amigo señor acorredme en esta priessa y congoxa en que estoy. El despertó & vió la muy reziamente llorar, & dixo. Señora que es esto que aueys, si mi seruiçio puede algo remedir manda me lo, q̄ fasta la muerte se cōplira. Ay amigo diyo la reyna pues agora nos acorred cō vuesta palabra en dezir cuyo hijo soys. Assi dios me ayude dixo el no lo se que yo fui fallado en la mar por gran auentura.

La reyna cayo a sus pies toda turbada y el hincos los ynojos ante ella y dixo. Ay dios que es esto. Ella dixo llorando, hijo ves aqui tu padre & madre. Quando el esto oyo dixo. Sancta Maria que se oyo esto que oyo. La reyna teniendo entre sus brazos torno & dixo. Es hijo que quiso dios por su merced que cobrassemos aquel yerro que por gran miedo yo hize, & mi hijo yo como mala madre os eche en la mar, & veys aqui el rey que os engendro. Entonces hincos los ynojos: y les beso las manos con muchas lagrimas de plazer: dando gracias a dios porque assi le auia sacado de tantos peligros para en la fin le dar tanta honrra y buena ventura con tal padre y madre. La reyna le dixo. Hijo sabey vos si aueys otro nombre sino este? Señora si se dixo el: que al partir de la batalla me dio aquella donzella vna carta que lleue embuelta en cera quando en la mar fui echado, en que dize llamarme Amadis. Entonces sacandola de su seno gela dio, & vieron como era la misma que Darioleta por su mano escriuiera, & dixo. Mi amado hijo quando esta carta se escriuió era yo en toda cuyta y dolor, & agora soy en toda folgança y alegría: bendito sea dios, & de aqui adelante por este nombre vos llamad. Assi lo hare dixo el, y fue llamado Amadis, y en otras muchas partes Amadis de Gaula. El plazer que Agrajes su primo con estas nuevas ouo, y todos los otros del reyno seria escusado de dezir: que hallando los hijos perdidos aun que reueffados y mal condicionados seã, reciben los padres y los parientes consolacion & alegría.

alegría. Pues mirad que tal podía ser conel que en todo el mundo era vn claro y luziente espejo. Assi que dexando de mas hablar en esto contaremos lo que despues acaecio. La dōzella de Dena-
 marcha dixo. Amadis señor yo me quiero yr con estas buenas nueuas, de que mi señora aura gran plazer, y vos quedad a dar gozo y alegría a aquellos ojos, que por desseo vuestro tantas lagrimas hã derramado. A el le vinieron las lagrimas a los ojos, que a hilo por la faz le cayan, y dixo. Mi amiga a dios vays encomendada, & a vos encomiendo mi vida que della ayais piedad, que a mi señora no sería olado dela pedir segū la gran merced q̄ agora me hizo, & yo fere alla a la seruir muy presto cō otras tales armas como en la batalla del rey Abies tuue, pordō de me podays conocer sino ouiere lugar para lo saber de mi. Agrajes assi mesmo se despidio del, diziendo le como la donzella a quien el dio la cabeça de Galpano en vengança de la deshorrta que le hizo, le traxo mandado de Olinda su señora hija del rey Vanayn de Nurega. que luego la fuesse a ver. La qual el ganara por amiga al tiempo que el & su tio don Galuanes fueron en aquel reyno. Este don Galuanes era hermano de su padre: y porque no auia mas heredad de vn pobre castillo llamauan le Galuanes sin tierra & dixole. Señor primo mas q̄siera yo vuestra compañía que otra cosa: mas mi coraçon que en mucha cuyta es no me dexa sino q̄ vaya a ver aquella q̄ cerca o lexos siempre en su poder esto, & quiero saber de vos donde os podria hallar

quando buelua, señor dixo Amadis creo que me hallareys en la casa del rey Lisuarte que me dicen ser allí mantenida caualleria en la mayor alteza que en ninguna casa de rey ni emperador que en el mundo aya, & ruego os que me encomēdeys al rey vuestro padre & madre y que assi como a vos en su seruicio me pueden cōtar por la criãça que me hizieron. Estonces se despidio Agrajes del rey & dela reyna su tia, & caualgando con su compaña, y el rey & Amadis con el por le hazer honrra, saliendo por la puerta dela villa encontrarō vna donzella que tomādo al rey por el freno le dixo. Miembra te rey que te dixo vna donzella que quando cobrasses tu perdida perderia el señorio de yrlanda su flor, & cata si dixo verdad que cobraste este hijo que perdido tenias, & murio aquel esforçado rey abies que la flor de yrlāda era. E a vn mas te digo que la nunca cobrara por señor q̄ ay aya fasta que venga el buen hermano dela señora que hara ay venir soberuiosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y este morira por mano de aq̄l que sera muerto por la cosa del mundo que mas amara. Este fue marlote de yrlanda hermano de la reyna de yrlanda, aquel que mato Tristan de leonis sobre las parias que al rey mares de Cornual la su tio demandaua, & Tristā murio despues por causa dela reyna Y se yo q̄ era la cosa del mundo q̄ el mas amaua. Y esto te embia a dezir, Vrganda mi señora. Amadis le dixo. Donzella dezid a vuestra señora, que se le encomienda mucho el cauallero a quien dio la lança, y que agora veo ser verdad lo

dad lo que me dixo, que con ella libraria la casa donde primero sali, que libre al rey mi padre que en punto de muerte estaua. La donzella se fue su via, & Agrajes despedido del rey & de Amadis donde le dexaremos fasta su tiempo. El rey Perion mando llegar cortes porque todos viessen a su hijo Amadis, donde se hizieron muchas alegrías & juegos en honor y seruicio de aquel señor que dios les diera, con el qual & con su padre esperauan biuir en mucha honrra y descanso, allí supo Amadis como el gigante lleuara a don galaor su hermano: & puso en su voluntad de trabajar mucho por saber que se hiziera, y le cobrar por fuerza de armas o en otra qualquier manera que menester fuesse. Muchas cosas se hizieron en aquellas cortes, & muchos & grandes dones el rey en ellas dio que seria largo de contar. En fin delas quales Amadis hablo con su padre diziendo que el se queria yr ala gran bretaña, que pues no tenia necesidad le diessse licēcia. Mucho trabajo el rey & la reyna por lo detener, mas por ninguna via pudieron, que la grā cuyta que por su señora pasaua no le dexaua lugar a que otra obediēcia tuuiesse, sino aquella que su coraçō sojuzgaua, & to mando consigo solamente a Gandalin, & otras tales armas como las que el rey Abies le despedaçara en la batalla assi se partio, & anduuo tanto fasta que llego ala mar, y entrando en vna fusta passo en la gran bretaña, y aporto a vna buena villa que auia nombre Bristoya y alli supo como el rey Lisuarte era en vna su villa que se llamaua

Vidilifora, y que estaua muy poderoso, & muy acompañado de buenos caualleros: y que todos los mas reyes de las insulas le obedecian. El partio de alli: y entro en su camino, mas no anduuio mucho por el, que hallo vna donzella que le dixo. Es este el camino de bristoya: si dixo el, por ventura sabeys si hallaria alli alguna fusta que pudiesse pasar en Gaula: a q̄ vays alla dixo el, voy a demandar por vn buē cauallero hijo del rey de Gaula, q̄ ha nombre Amadis, & no ha mucho que se conocio con su padre. El se marauillo & dixo. Dōzella por quien sabeys vos esto: por aquella q̄ las cosas esconder no se le pueden, y supo antes su hazienda que el ni su padre, q̄ es Vrganda la desconocida, & ha le tanto menester q̄ si por el no, por otro ninguno puede cobrar lo que mucho dessea, a dios merced dixo el porque aquella a quien han menester, todos me aya menester a mi. Sabed donzella que yo soy el que demādays, & agora vamos por do quisiertes. como dixo ella: vos soys el que yo busco: Yo soy sin falta dixo el. Pues seguidme dixo la donzella, y llevaros he donde es mi señora. Amadis dexo su camino, y entro por el que la donzella le guiaua.

C Capitulo, xi. Como el gigante lleuaua a armar cauallero a Galaor por la mano del rey Lisuarte, el qual le armo cauallero muy hōrradamente Amadis.

DOn Galaor estando con el gigante como vos contamos aprendiendo a caualgar, y a esgremir, & todas las otras cosas que a cauallero cōuenian: syendo ya en ello muy diestro, y el año cumplido, que el gigante por plazo se pusiera. El le dixo: padre agora os ruego que me fagays cauallero, pues yo he atendido lo que mandastes, el gigante que vio ser ya tiempo dixole. hijo plaze me de lo hazer, y dezidme quien es vuestra voluntad q̄ lo haga, el rey Lisuarte dixo el, de quien tanta fama corre, yo os lleuare alla dixo el gigante, y al tercero dia teniendo todo el aparejo partiendo de alli, y fueron su camino, y al quinto dia hallaron se cerca de vn castillo muy fuerte que estaua sobre vna agua salada, y el castillo auia nōbre Bradoyd, y era el mas hermoso que auia en toda aquella tierra, y era assentado en vna alta peña, & dela vna parte corria aquel agua, y dela otra auia vn gran tremedal, & de la parte del agua no podia entrar sino por barca, & de contra el tremedal auia vna calçada tan ancha, que podia yr vna carretta & otra venir, mas ala entrada del tremedal auia vna puente estrecha, y era echadiza, & quando la alçauan quedaua el agua muy honda, y a la entrada de la puente estauã dos olmos altos, y el gigante Galaor vieron debaxo dellos dos donzellas y vn escudero, & vieron vn cauallero armado sobre vn cauallō blāco con vnas armas de leones, y llegara a la puente que estaua alçada, & no podia passar, & daua bozes a los del castillo. Galaor dixo contra el gigante, si vos

pluguiere veamos que fara aquel cauallero, & no
 rardo mucho que vieron contra el castillo del ca-
 bo de la puente dos caualleros armados & diez
 peones sin armas, & dixeron al cauallero que que-
 rria, querria dixo el entrar alla, esso no puede ier
 dixeron ellos si ante con nosotros no os comba-
 ris, pues por al no puede ser dixo el fazed baxar la
 puente, y venid a la justa, los caualleros hizieron
 a los peones que la baxassen, y el vno dellos se de-
 xo correr al que llamaua, su lança baxa, y el cau-
 llo rezio quanto llevar se pudo, y el delas armas
 de los leones mouió contra el: & firieron se am-
 bos brauamēte: el cauallero del castillo quebro su
 lança y el otro le firio tan duramente, q̄ lo derribo
 en tierra y el cauallo sobre el, & fue para el otro q̄
 en la puente entraua, y juntaron se ambos de los
 cuerpos de los caualllos que las lanças fallecieron
 de los encuentros: y el de fuera encontro tan fuer-
 re al del del castillo, que a el & al cauallo derribo
 en el agua, y el cauallero fue luego muerto, y el
 passo la puente & fuesse fuyēdo contra el castillo,
 & los villanos alçaron la puente, & las donzellas
 desde fuera dauan le bozes, q̄ le alçauā la puente, y
 el q̄ boluia a ellos vio venir cantra si tres caualle-
 ros muy bien armados, que le dixeron, en mal pū-
 to aca passastes, ca vos conuerna morir en el agua
 como muere el que vale mas que vos, y dexarō se
 todos tres a el correr, & firieron le tan brauamēte,
 q̄ el cauallo le hizieron ahinojar, y cerca estuuode
 caer, y quebraron las lanças, y quedo de los dos
 llagado, mas el firio al vno dellos de manera que
 arma

armadura q̄ traxesse no le aprouecheo, que la lanza entro por el vn costado, & salio por el otro el fierro cō vn pedaço dela asta, y metio mano a su espada muy brauamēte, y fue herir los dos caualleros: y ellos a el, & comēçaron entre si vna peligrōsa batalla, mas de las armas de los leones que le temia de muerte trabajo de se librar dellos, & dio al vno tal golpe de la espada en el braço diestro, q̄ gelo hizo caer en tierra con la espada, & començo a fuir contra el castillo diziendo a grandes bozes. Acorred amigos que matā a vuestro señor, & quādo el de los leones oyo dezir que aquel era el señor que xose mas de lo vencer, & dio le vn tal golpe por cima del yelmo que la espada le metio por la carne, de que el cauallero fue tan defatinado, que perdio las estriberas, & cayera si se no abraçara al cuello del cauallo, & tomo le por el yelmo & faco gelo dela cabeça, y el cauallero quiso huyr pero vio q̄ el otro estaua entre el y el castillo, muerto soys dixo el de los leones si por preso no vos otorgays, y el q̄ ouo gran miedo de la espada q̄ ya sintiera en la cabeça dixo. Ay buen cauallero merced no me mateys tomad mi espada & otorgo me por p̄so, mas el de los leones q̄ vio salir caualleros & peones armados del castillo, tomo le por el brocal del escudo, & puso le la punta dela espada en el rostro, & dixo. Mandad aquellos q̄ se tornen si no mataros he, el les dio bozes q̄ se tornassen si su vida querian, ellos vyendo su gran peligrō asì lo hizierō, & dixo le mas. Fazed a los peones q̄ echē la puēte, & luego lo mādō, entōces le tomo consigo,

& pas

& passo la puente con el , y el del castillo que vio
 las donzellas conóció la vna que era Vrganda la
 desconocida, & dixo. Ay señor cauallero si me no
 amparays de aquella donzella muerto soy . Assi
 dios me ayude dixo el esso no fare yo : antes fare
 de vos lo que ella mandare. Entonces dixo a Vr-
 ganda veys aqui el cauallero señor del castillo, q̄
 quereys que le faga : cortad le la cabeça, si vos no
 diere mi amigo que alla tiene preso en el castillo,
 & si me no metiere en mano la donzella que le fi-
 zo tener . Assi sea dixo el : & alço la espada por le
 espantar, mas el cauallero dixo . Ay buê señor no
 me mateys, yo fare quanto ella manda. Pues lue-
 go sea dixo sin mas tardar . Entonces llamo a v-
 no de los peones, & dixole. Ve a mi hermano & dí-
 le si me quiere ver biuo , q̄ traya luego el caualle-
 ro que alla esta , & la donzella que le traxo , esto
 fue luego hecho, & venido , el de los leones le di-
 xo . Cauallero veys alli vuestra amiga amalda, q̄
 mucho afan passo por vos sacar de prision, si amo
 dixo el mas q̄ nūca . Vrgāda le fue abraçar, y el a
 ella. Pues que fareys dela dōzella dixo el caualle-
 ro de los leones, matarla dixo Vrgāda q̄ mucho
 la sufri, & hizo vn encātamiento, de manera q̄ ella
 yua tremiēdo a meter en el agua, mas el cauallero
 dixo. Señora por dios no muera esta dōzella pues
 por mi fue presa . Y o la dexare esta vez por vos,
 mas si me yerra todo lo pagara junto : el señor del
 castillo dixo, señor pues cumplí lo que manda-
 stes quitadme de Vrganda, ella le dixo. Yo os qui-
 to por la honrra deste q̄ os venció el de los leones
 pregunto

pregunto a la donzella, porque de su grado se metia en el agua. Señor dixo ella pareciame que tenia de cada parte vna hacha ardiendo q̄ me q̄mauan, & querian con el agua guarecer, el se començo a reir & dixo. Por dios donzella gran locura es la vuestra en hazer enojo a quien tambien vëgar se puede. Galaor que todo lo viera dixo al gigante. Este quiero que me haga cauallero, q̄ si el rey Lisuarte es tã nombrado sera por su grãdeza, mas este cauallero merece serlo por su gran esfuerço. Pues llegad a el dixo el gigante, & si no lo hiziere, sera por su daño. Galaor se fue dõde el delas armas de los leones estaua so los olmos, y en su cõpañia consigo lleuaua quatro escuderos & dos donzellas, & como llego saludaron se ambos, & Galaor dixo. Señor cauallero demando os vn don. El que lo vio mas hermoso que nunca otro visto auia tomo lo por la mano y dixo. Sea con derecho & yo vos le otorgo. Pues ruego vos por cortesia que me hagays cauallero sin mas tardar, & quitar me heys de yr al rey Lisuarte donde agora yua. Amigo dixo el gran desuario hariades en dexar para tal honrra el mejor rey del mundo, & tomar a vn pobre cauallero como lo yo soy. Señor dixo Galaor la su grandeza del rey Lisuarte no me porna a mi esfuerço, assi como lo hara vuestra gran valentia que aqui vos me fazed, & cumplid lo que prometistes. Buen escudero dixo el de qualquiera otra que demandeys sere yo muy mas contento que deste que en mi no cabe, ni a vos es honrra. A la fazon Vrganda llega a ellos como

como que no auia oido nada, & dixo, señor que
 vos parece deste donzel? Pareceme dixo el el mas
 hermoso que nunca vi, & demanda me vndō que
 a el ni a mí cumple, & que es dixo ella? que le ha-
 ga cauallero dixo el syendo puesto en camino
 para lo yr a pedir al rey Lisuarte. Ciertamente di-
 xo Vrganda enel dexar de ser cauallero le vernia
 mayor daño que pro, & a el digo que no vos quite
 el dō, & a vos que lo cumplays. E digo vos que
 caualleria sera enel mejor empleada, que en nin-
 guno de quātos agora ay en todas las insulas del
 mar fueras ende vno solo. Pues que assi es dixo el,
 enel nombre de dios sea & agora nos vamos a al-
 guna yglesia para tener la vigilia. No es necessa-
 rio dixo Galaor, que ya oy he oydo missa, & vi el
 verdadero cuerpo de dios. Esto hasta dixo el de
 los leones, & poniendo le la espuela diestra, & be-
 fando lo le dixo. agora soys cauallero, & tomad
 la espada de quien mas vos agradara. Vos me la
 dareys dixo Galaor, que de otro ninguno no la to-
 maria a mi grado, & llamo aū escudero que le tra-
 xesse vna espada que en la mano tenia. Mas vrgā-
 da lo dixo. No vos dara esta, sino aq̄lla q̄ esta col-
 gada deste arbol, con que sereys mas alegre. Entō
 ces mirarō todos al arbol e no vierō nada. Ella co-
 menço a reyr de gana, & dixo. Por dios biē ha diez
 años que allí esta, que la nunca vio ninguno que
 por aqui passasse, & agora la veran todos, & tor-
 nādo a mirar vieron la espada colgada de vn ra-
 mo del arbol, & parescia muy hermosa, & tan fre-
 sca como si entonces se pusiera, & la vayna muy
 rica

ricamente labrada de seda de oro. El delas armas de los leones la tomo, & ciño la a Galaor diziendo. Tan hermosa espada conuenia a tan hermoso cauallero: y cierto que vos no defama quien de tan luengo tiempo os la guardo. Galaor fue della muy contento, & dixo al de las armas delos leones. Señor a mi conuiene yr a vn lugar que escufar no puedo. Mucho deffeo vuestra cõpañia mas que de otro cauallero ninguno si a vos pluguiere & dezidme donde vos hallare. En casa del rey Lisuarte dixo el, donde fere alegre de os ver, porque es razón de yr alli, porque ha poco que fui cauallero, & tengo en tal casa de ganar alguna honrra como vos. Galaor fue de esto muy alegre & dixo a Vrganda. Señora donzella mucho os agradezco esta espada que me distes, acordad vos de mi como de vuestro cauallero, e despedido dellos se torno adonde dexara el gigante q̄ escõdido q̄dara en vna ribera de vn rio. En este medio tiempo que esto passo hablaua vna dõzella de Galaor cõ la otra de Vrganda, & della supo como aquel cauallero era Amadis de Gaula fijo del rey Perion, & como Vrganda su señora le hizo venir alli: que a su amigo de aquel castillo sacasse por fuerça de armas quel su gran saber no le aprouechaua para ello, porque la señora del castillo q̄ de aquella arte mucho sabia, lo tenia primero encantado, & no se temiendo del saber de Vrganda quisierõ se assegurar de la fuerça de las armas con aquella costũbre quel cauallero de los leones venciõ: & passo la puete como se vos ha contado. E por esto le teniã
alli su

allí su amigo q̄ allí traxera vna donzella sobrina
 dela señora del castillo aquella q̄ ya oystes q̄ en el
 agua se quería ahogar. Allí quedaron vrgãda y el
 cauallero hablando vna parte de aquel dia, y ella
 dixo. Buen cauallero no sabeys aquí armastes ca
 uallero: no dixo el. pues razon es que lo sepays,
 que el es de tal coraçõ, & vos allí mesmo: q̄ si vos
 topassedes no os conociendo seria gran mala ven
 tura. Sabed q̄ es hijo de vuestro padre y madre. Y
 este es el que el gigãte les tomo siendo niño de dos
 años & medio, y es tan grande y hermoso como
 agora vedes, & por amor vuestro & suyo guarde
 tanto tiempo para el aquella espada, & digo vos
 que hara con ella el mejor comienzo de caualleria
 que nunca fizo cauallero en la gran bretaña.

Amadis se le hinchieron los ojos de agua de pla
 zer, & dixo. Ay señora dezidme donde lo halla
 re, no es agora menester dixo ella que lo busque
 ys, que toda via conuiene que passe lo que esta or
 denado. pues podre lo ver ayna. Si dixo ella,
 mas no os sera tan ligero de conoscer como pen
 says. El se dexo de preguntar mas en ello. Y ella
 con su amigo se fue su via. E Amadis cõ su escu
 dero por otro camino con intencion de yr a vidilla
 fora donde era ala fazon el rey Lisuarte, Galaor
 llego dõde era el gigãte y dixole. Padre yo soy ca
 uallero loores a dios y al buẽ cauallero q̄ lo fizo,
 dixo el: hijo desso soy muy alegre & demando os
 vn don, muy de grado dixo el lo otorgo con tãto
 q̄ no sea estoruo de yr yo aganar hõrra. Hijo dixo
 el gigãte antes si a dios pluguere sera en grã acre

centamiento

centamiento della. Pues pedilde dixo el, que yo lo otorgo. Hijo dixo el algunas vezes me oyfies dezir como albadan el gigante mato a traycion a mi padre, & le tomo la peña de Galtares que deue ser mia. Demando vos que me deys derecho del que otro ninguno como vos me lo puede dar, & acordad vos dela criança que en vos fize, & como pornia yo mi cuerpo ala muerte por vuestro amor. Esse don dixo Galaor no es de pedirle vos ami: antes le demando yo a vos que me otorgueys essa batalla pues tanto os comple, & si della bino saliere todas las otras cosas q̄ mas vuestra honrra & prouecho seã hasta que esta vida pague aquella gran deuda en q̄ vos es yo esto aparejado de fazer, & luego vamos alla. Enel nõbre de dios dixo el gigante. Entonces entraron enel camino de la peña de Galtares, & no anduieron mucho que encontraron cõ vrgãda la desconocida, & saludaron se cortesmente: & dixo a Galaor. Sabeys quiẽ vos fizo cauallero? Si dixo el: el mejor cauallero de q̄ nõca oy hablar. Verdad es dixo ella, & mas vale que vos pẽsays, & quiero que sepays quien es. Entonces llamo a gandalaz el gigante & dixo. Gandalaz no sabes tu que esse cauallero que criaste es hijo del rey Perion & dela reyna Elisena & por las palabras q̄ yo te dixi le tomaste & lo has criado: verdad es dixo el. Entõces dixo a galaor. Mi amado fijo sabed que aquel que os hizo cauallero es vuestro hermano, y es mayor que vos dos años & quando le vierdes honrralde como al mejor cauallero del mũdo, & trabajad de le parecer
enel

en el ardimiento & buen talante. Es verdad dixo
 Galaor que el rey Periõ es mi padre, & la reyna mi
 madre, & que soy hermano de aquel tan buen ca-
 uallero. Sin falta dixo ella es. A dios merced di-
 xo el: agora os digo que soy puesto en mucho ma-
 yor cuydado q̄ ante, & la vida en maior peligro:
 pues me cõuiene ser tal que esto que vos donzella
 dezis: assi ellos como todos los otros con razon lo
 deuan creer. Vrganda se despidio dellos: y el gigante
 & Galaor anduuieron su via como ante. Y pre-
 guntando Galaor al gigante quien era aquella
 fabida donzella, y el contandole como era Vrgan-
 da la desconocida, y que se llamaua assi porq̄ mu-
 chas vezes se trasformaua & desconocia llegaron
 a vna ríbera, & por ser el calor grande acordaron
 de enella holgar en vna tienda que armarõ, & no
 tardo que vieron venir vna donzella por vn ca-
 mino: otra por otro, assi que se juntaron cabe la
 enda, & quãdo vieron el gigante quisieron huyr,
 mas don Galaor falio a ellas: & hizo las tornar a
 segurando las, & pregunto donde yuã. La vna
 dixo, voy por mandado de vna mi seõora a vn
 vna batalla muy estraña de vn solo cauallero que
 se ha de combatir con el fuerte gigante dela peña
 de galtares para que le lleue las nueuas della: la
 otra donzella dixo: marauillome delo que dezis
 que aya cauallero que tan gran locura osasse ac-
 meter: & aun que mi camino a otra parte es: yr qu-
 ero con vos por ver cosa tã fuera de razon. Ellas
 que se yuan dixo les galaor. Donzellas no os que-
 xey de ay llegar que nosotros vamos a ver esta
 batalla

batalla, & yd en nuestra cōpañia. Ellas gelo prometieron & mucho holgauan de le ver tã hermoso con aquellos paños de nouel cauallero q̄ muy mas puesto le hazfã, & todos juntos alli comieron & holgarõ, & galaor sacó a parte al gigante, & dixole. Padre a mi plazeria mucho que me dexeys yr a hazer mi batalla & sin vos llegare mas ayna. esto dezia el porque no supieffen quel era el que la auia de fazer, & no sospechassen que cõ su esfuerço queria a cometer tan grã cosa. El gigante lo otorgo contra su voluntad, & Galaor se armo y entro en el camino, & las donzellas ambas conel, y tres escuderos del gigante, que mãdo yr conel que lleuauan las armas y lo que auia menester: & assi anduuo tanto que allego ados leguas dela peña de galtares, & alli le anohecio en vna casa de vn hermitaño, & sabiendo q̄ era de ordẽ se cõfesso conel. Equãdo le dixo que yua a hazer aquella batalla fue muy espãtado, & dixole: quien os pone en tan grã locura como esta: que en toda esta comarca no ay tales diez caualleros que le ofassen a cometer tãto es brauo y espãtoso & sin ningũa merced, & vos siẽdo en tal edad poner os en tal peligro, perder quereys el cuerpo & a vn el alma, q̄ aquellos que conocidamẽte se ponen en la muerte pudiendo lo escusar ellos mesmos se matã. Padre dixo dõ Galaor dios hara de mi su voluntad, pero la batalla no la dexare por ninguna via El hombre bueno començo a llorar & dixole. Hijo dios vos acorra y esfuerçe pues en esto otra cosa no q̄ reys hazer, & plaze me en vos hallar de buena vida

vida y Galaor le rogo q̄ rogasse a dios por el. Allí
 se aposentaron aquella noche, & otro dia auiedo
 oydo missa armo se Galaor & fuesse cōtra la peña
 que ante si vey a muy alta, & con muchas torres
 fuertes, que fazian el castillo parecer muy hermo
 so amarauilla. Las donzellas preguntarō a gala
 or si conocia el cauallero q̄ la batalla auia de ha
 zer. El les dixo creo que ya le vi, galaor pregunto
 a la dōzella que de parte de su señora venia a ver
 la batalla, que le dixesse quien era. Esto no puede
 saber otro sino el cauallero que se ha de cōbatir,
 & hablando en esto llegaron al castillo, & la puer
 ra hallaron cerrada. Galaor llamo, & parecieron
 dos hombres sobre la puerta, & dixoles, dezid a
 Albadan que esta aqui vn cauallero de ganda
 lac que viene a se combatir con el, & q̄ si alla tar
 da que no salirá hōbre ni entrara q̄ le yo no mate
 si puedo: los hombres le rieron & dixerō. Este en
 cordurara poco, porque o tu fuyras o perderas la
 cabeça. E fueron lo a dezir al gigante & las dōze
 llas se llegaron a Galaor & dixeron. Amigo se
 ñor foys vos el lidiador desta baralla? si dixo el.
 Ay señor dixerō ellas dios os oyude & lo dexa
 cabar a vuestra honrra que gran fecho començar
 ys, y quedad en buena hora que no osaremos atre
 der al gigãte, amigas no temays y ved por lo q̄ ve
 nistes, o vos tornad a casa del hermitaño q̄ yo ay
 fere si aquino muero, la vna dixo q̄lquier mal q̄
 auēga ver q̄ero lo por q̄ vine, entōces apartãdo se
 del castillo se metieron en vna orilla de vna flor
 sta dōde esperauã de fuyr si mal fuesse al cauallero.

Capitulo. xij. De como Galaor se
se combatio con el gran gigante señor de
la peña de Galtares.

AL gigante fueron las nueuas & no tardo
mucho q̄ luego salió en vn cauallo, y el pa
recia sobre el tan gran cosa que no ay hōbre en el
mundo que mirar lo ofasse, & traya vnas hojas de
hierro tan grandes que desde la garganta fasta la
filla que cobriã, & vn yelmo muy grande & muy
claro, & vna grã maça de hierro muy pesada con
queheria. Mucho fueron espārados los escuderos
& las donzellas de lo ver, & Galaor no era tan ef
forçado que entōnces gran miedo no ouiesse.
Mas quanto mas a el se acercaua mas le perdía, el
jayan le dixo. Caríto cauallero como osas atēder
tu muerte q̄ no te vera mas el que aca te embio: &
aguarda & veras como se herir de maça, Galaor
fue sañudo & dixo, diablo tu seras vécido & muer
to con lo que yo trayo en mí ayuda que es dios
y la razon, el jayan mouio contra el q̄ no parecia
sino vna torre. Galaor fue a el cō su lāca baxa al
mas correr de su cauallo y encōtro le ē los pechos
de tal fuerça q̄ la vna estribera le hizo perder & la
lāca q̄bro, el jayan alço la maça por lo ferir ē la ca
beça, & galaor passo tā ayna q̄ no lo alcāço sino en
el brocal del escudo, y quebrādo los braçales y el
tiracol gelo hizo caer en tierra, & a pocas Galaor
ouiera caydo tras el, y el golpe fue tā fuerte dado
q̄ el braço no pudo la maça sostener, & dio en la
i ij boca

boca de su mesmo cauallo, assi q̄ lo derribo muerto y el quedo debaxo: y queriendose leuantar, auiedo salido del a grã afañ lleuo Galaor, & diole delos pechos del cauallo, & passo sobre el biẽ dos vezes antes que se leuantasse, y ala hora tropeço el cauallo de Galaor enel del gigante, & fue a caer dela otra parte. Galaor salio del luego que se vey a en auentura de muerte, & puso mano ala espada que Vrganda le diera: y dexose yr al jayan que la maça tomaua del suelo, & diole con la espada enel palo della, & cortole todo que no quedo sino vn pedaço que le quedo en la mano, & con aquel lo hirio el jayan de tal golpe por cima del yelmo que la vna mano le hizo poner en tierra que la Maça era fuerte & pesada y el que heria de gran fuerça y el yelmo se le torcio en la cabeza: mas el como muy ligero y de biuo coraçon fuesse, leuanto se luego & torno al jayan, el qual le quiso ferir otra vez, pero Galaor que mañoso & ligero andaua, guardo se del golpe & diole enel braço con la espada tal herida que gelo corto cabe el ombro, & descendio la espada ala pierna le corto cerca dela meytad. El jayan dio vna gran boz, & dixo: ay captiuo escarnido soy por vn hombre solo, & quiso abraçar a Galaor con grande saña, mas no pudo yr adelante por la grã herida dela pierna: y sentose enel suelo Galaor tornò a lo herir, y como el gigante tendio la mano por lo trauar, dio le vn golpe que los dedos le echo en tierra con la meytad dela mano, y el jayan que por lo trauar se auia tendio mucho cayo, y

Galaor

Galaor fue sobre el: y mato le con su espada y cortole la cabeça. Entonces vinieron a el los escuderos y las donzellas, y Galaor les mando a los escuderos que llevassen la cabaeca a su señor, ellos fueron alegres: & dixeron. Por dios señor el hizo en vos buena criança, que vos ganastes el prez, y el la vengança y el prouecho. Galaor caualgo en vn cauallo delos escuderos: y vio salir del castillo diez caualleros en vna cadena metidos que le dixeron venid a tomar el castillo, que vos matastes el Iayan, & nos los que le guardauan. Galaor dixo alas donzellas. Señoras quedemos aqui esta noche. Ellas dixerõ que les plazia. Entonces, hizo quitar la cadena a los caualleros, & acogierõ se todos al castillo dõde auia hermosas casas, y en vna dellas se desarmo: y dierõ le de comer y a sus donzellas conel. Assi holgarõ allí con grã plazer mirando aquella fuerça de torres y muros, que maravillosas cosas les parecian. Otro dia fueron allí a sonados todos los dela tierra enderredor, y Galaor salio a ellos y ellos lo recibieron con gran alegría diziendole, que pues el ganara aquel Castillo matando al Iayan que por fuerça & grande premia los mandaua, que a el querian por señor. El gelo gradescio mucho. Pero dixo les que ya sabian como aquella tierra era de derecho de ganadalac. Y q̃ el como su criado auia allí venido a la ganar para el, q̃ le obedeciesse por señor como eran obligados, y q̃ el los trataria mansa & honradamente. El sea bien venido dixeron ellos, que como nuestro natural: & como cosa suya propria

terna cuydado de nos hazer bien, que este otra q̄ matastes como agenos y estraños nos tratara. Galaor tomo omenaje de dos caualleros los que mas honrrados le parescio para que venido gandalac le entregassen el castillo, & tomando sus armas & las donzellas, & vn escudero de los dos q̄ alli traxo entro en el camino dela casa del hermitaño, & alli llegado el hōbre bueno fue muy alegre conel, & dixole. Fijo biē auēturado mucho de ueys amar a dios quel vos ama, pues quiso que por vos fuesse hecha tan fermosa vengança: Galaor tomando del su bendición, & rogandole que le ouiesse memoria en sus oraciones entro en su camino. La vna dōzella le rogo que le otorgasse su cōpañia. E la otra dixo. No vine aq̄ sino por ver fin de esta batalla, & vitanto que terne que contar por donde fuere. Agora quiero me yr a casa del rey Lisuarte por ver vn cauallero mi hermano que ay anda. Amiga dixo Galaor si ay vieredes vn cauallero mancebo que trae vnas armas de vnos leones dezilde que el donzel que el fizo cauallero se le encomienda. Y que yo trabajare de ser hombre bueno, & si le yo viere dezir le he mas de mi hazienda & dela suya que el sabe. La donzella se fue su via, & Galaor dixo a la otra, q̄ pues el auia sido el cauallero q̄ la batalla hiziera q̄ le dixesse quien era su señora q̄ alli la auia embiado. Si lo vos quereys saber dixo ella seguidme & mostrar vos la he de aqui a cinco dias. Ni por esso dixo el no q̄dare de lo saber, q̄ yo os seguire. Assi anduierō hasta q̄ llegaron a dos carreras, & Galaor que y

q̄yua delãte se fue por la vna, pensando que la dõ
 zella fuera tras el, mas ella tomo la otra, y esto e
 ra a la entrada de la Floresta llamada Brananda
 que parte el condado de Clara & de gresca, & no
 rardo mucho que Galaor oyo vnas bozes diziend
 do, ay buẽ cauallero valed me. El torno el rostro
 & dixo, quienda aquellas bozes, el escudero dixo:
 entiẽdo que la donzella q̄ de nos se aparto, como
 dixo Galaor partio se de nos: Si señor dixo el por
 aq̄l otro camino va, por dios mal la guarde, y en
 lazãdo el yelmo: tomãdo el escudo y la lança fue
 quãto pudo donde las bozes oye: y vio vn enano
 feo encima de vn cauallo, & cinco peones arma
 dos con el de capellinas y hachas, y estaua firien
 do con vn palo que en la mano tenia a la donze
 lla. Galaor llego a el, y dixo. Ve cosa mala y fea,
 dios te de mala ventura, y torno la lãça a la ma
 no sinieftra. Y fue a el, y tomando le el palo dio le
 cõel tal herida q̄ cayo en tierra todo atordido, los
 peones fueron a el & firierõ lo por todas partes, y
 el dio a vno tal golpe del palo en el rostro q̄ le ba
 tio en tierra y firio a otro cõ la lãça en los pechos q̄
 le tenia metida la hacha en el escudo, y no la po
 dia sacar que le passõ de la otra parte, y cayo, &
 quedo en el la lança, & sacola hacha del escudo, y
 fue para los otros, mas no le osaron atender y fue
 rõ por vnas matas tã espessas que no pudo yr tras
 ellos & quãdo boluio vio como el enano caualg
 ra, & dixo. Cauallero en mal pũto me feristes &
 matastes mis hõbres: & dio del açote al roci y fue
 se quanto mas pudo por vna carrera, Galaor sacõ

la lança del villano, & vio que estaua sana de que le plugo. E dio las armas al escudero & dixo. Dō zella yd vos delante y guardar vos he mejor: & así tornaron al camino donde a poco rato llegaron a vn río que auia nombre Bran, & no se podia pasar sin barco: la donzella que yua delante hallo el barco & passo dela otra parte: y en tanto que Galaor atendió el braco llego el enano que el firiera, & venia diziendo. A la fe dō traydor muerto soys, y dexareys la donzella que me tomastes. Galaor vio que conel venian tres caualleros bien armados y en buenos caualllos. Como dixo el vno delllos, todos tres yremos a vno solo? Yo no quiero ayuda ninguna, & dexose a el yr lo mas rezió que pudo, & Galaor queya sus armas tomara fue contra el, & hirieron se delas lanças, y el cauallero del enano le fasso todas sus armas: mas no fue la herida grande, & Galaor lo feria tan brauamente que lo lanço dela silla, de que los otros fueron maravillados, & dexaronle a el correr entrambos de confuno: y el a ellos, y el vno erro su golpe: y el otro fizo en el escudo su lança piezas: & Galaor lo firio tan duramente que el yelmo le derribo dela cabeza & perdio las estriberas, y estuuó cerca de caer. Mas el otro torno & hirio a Galaor cō la lança en los pechos y quebro la lança: & avn que Galaor sintió el golpe mucho no le falseo el arnes: entonces metieron todos mano a las espadas & comenzaron su batalla: y el enano dezía a grandes bozes. Matad le el caualllo y no fuyra: & Galaor quiso herir al que derribara el yelmo, Y el otro alço

el escudo: y entro por el brocal bien vn palmo y alcanço con la punta en la cabeça al cauallero, & fendiolo fasta las quixadas assi que cayo muerto, quando el otro cauallero vio este golpe huyo, y Galaor empos del: & firio le con su espada por cima del yelmo y no le alcanço bien: y decendio el golpe al arzon de çaga y lleuole vn pedaço & muchas mallas del arnes: mas el cauallero firio rezió al cauallo delas espuelas y echo el escudo del cuello por se yr mas ayna, quando Galaor assi lo vio yr dexo lo. y quiso mandar colgar al enano por la pierna: mas vio lo yr fuyendo en su cauallo quanto mas pudo, y tornose al cauallero cō quien ante justara que yua ya acordando y dixole. Cauallero de vos me pesa mas que de los otros: porque a guisa de buen cauallero o vos quexistes combatir, no se porque me acometistes que no vos lo merecí: verdad es dixo el cauallero mas aquel enano traydor nos dixo que le hirierades sus hombres, y le tomarades a fuerça vna donzella que se queria con el yr. Galaor le mostro la donzella que lo atendia de la otra parte del río: y dixo. Vedes la dōzella, y si la yo forçara no me atendiera: mas viniendo en mi compañía erro se de mí ensta floresta, y el la romo & la heria con vn palo muy mal: ay traydor dixo el cauallero, en mal punto me hizo aca venir si lo yo hallo: Galaor le hizo dar el cauallo: & dixo le que atormentasse al enano que era traydor. Entonces passo en el barco de la otra parte y entro en el camino el guia de la donzella: & quando fue entre nona & visperas mostrole la dōzella

vn castillo muy fermoso en cima de vn valle: &
 dixole. Allí yremos nos a aluergar. E anduui-
 erō tãto hasta q̄a el llegarō y fuerō muy biē recebi-
 dos como en casa de su madre dela dōzella q̄ era
 & dixole. Señora honrad este cauallero como al
 mejor q̄ nūca escudo echo al cuello. Ella dixo aq̄
 le haremos todo seruicio & plazer, la donzella le
 dixo, buē cauallero para q̄ yo pueda cōplir lo q̄ os
 he p̄metido auēys me de aguardar aqui q̄ luego
 boluere cō recaudo: mucho os ruego dixo el q̄ no
 me detēgays, que se me haria mucha pena. Ella se
 fue y no tardo mucho que no boluiesse: y dixo le.
 Agora caualgad, & vamos. Enel nōbre de dios di-
 xo el. Entōces tomo sus armas y caualgãdo en su
 cauallo se fue cō ella, y anduuieron siēpre por vna
 floresta, y ala salida della les anoheciō: y la don-
 zella dexãdo el camino q̄ lleuauã tomo por otra
 parte, y passada vna pieça dela noche llegaron a
 vna hermosa villa q̄ Grãdares auia nōbre, y des-
 que llegarō ala parte del alcaçar dixo la dōzella.
 Agora decindamos y venid empos de mi que en
 aquel alcaçar vos dire lo q̄ tēgo prometido. Pues
 lleuare mis armas dixo el: si dixo ella, que no sa-
 be hōbre lo q̄ auenir puede. Ella se fue delanre y
 galaor empos della hasta q̄ llegarō a vna pared, y
 dixo la donzella. Subid por aqui y entrad ende
 q̄ yo yre por otra parte, & acudire a vos. El subio
 suso a gran afan, & tomo el escudo & yelmo &
 baxo se ayuso: & la donzella se fue. Galaor entro
 por vna huerta, & llego a vn postigo pequeño q̄
 enel muro del Alcaçar estaua, y estuuō alli vn
 poco

poco hasta que lo vio abrir, y vio la donzella y orra cō ella, & dixo a Galaor. Señor cauailero antes que entreys conuiene que me digays cuyo hijo soys. Dexad vos desso dixo el, q̄ yo tēgo tal padre y madre, que fasta que mas valga no osaría dezir que su hijo soy. Toda vía dixo ella conuiene q̄ me lo digays q̄ no sera de vuestro daño. Sabed q̄ soy hijo del rey Periō, & dela rcyna Helisena & a vn no ha siete días q̄ vos lo no supiera dezir: entrad dixo ella, entrādo hizierō lo desarmar, & cubrieron le vn m̄to, y salieron se de allí: & la vna yua detras, y la otra delāte, y el en medio, y entrādo en vn gr̄a palacio & muy hermoso, dōde yaziā muchas dueñas & dōzellas en sus camas: & si alguna pregūtaua quiē yua ay respōdierō ambas las donzellas. Assi passarō hasta vna camara q̄ con el palacio se contenía, y entrando dentro vio Galaor estar en vna camara de muy ricos paños vna hermosa dōzella, que sus hermosos cabellos peynaua, y como vio a Galaor puso en su cabeza vna hermosa guirnalda, & fue cōtra el diziēdo. Amigo vos seays biē venido, como el mejor cauallero q̄ yo se. Señora dixo el, & vos muy biē hallada como la mas hermosa dōzella que yo nunca vi. E la dōzella que lo allí guio dixo. Señor veys aqui mi señora, & agora soy quita dela promessa, sabed q̄ ha nombre Aldeua, y es hija del rey de Serolis, & ha la criado aqui la muger del Duq̄ de Bristoya, que es hermana de su madre. De si dixo a su seño-
ra. Yo vos do al hijo del rey Periō de Gaula: ambos soys hijos de reyes & muy hermosos: si vos
mucho

mucho amays no vos la terna ninguno a mal, & saliendo se fuera, Galaor holgo con la donzella aquella noche a su plazer: & sin que mas aqvos sea recontado: porque en los autos semeçante que a buena conciencia, ni a virtud no son conformes con razon deue hombre por ellos ligeramentepassar, teniendo los en aquel pequeño grado qmereçcen ser tenidos pues venida la ora en que le conuino salir de alli, tomo consigo las donzellas & torno se donde las armas dexara. E armado se salyo a la huerta, & hallo ay el enano que ya oyestes, & dixole, cauallero en mal punto aca entrastes, que yo os fare morir, & a la aleuosa que aqvos traxo. Entonces dio bozes. Salid caualleros lid que vn hombre sale dela camara del duque. Galaor subio en la pared & acogiose a su cauallomas no tardo mucho que el enano con gente salio por vna puerta que abrieron, & Galaor que entre todos le vio, dixo entre si. Ay catiuo muerto soy, si me no vengo deste traydor de enano: & dexole a el yr por lo tomar, mas el enano se puso de traide todos en su rocín. Y Galaor con la gran rauia que lleuaua metiose por entre todos. Y ellos lo començaron a herir de todas partes quando el vio qno podia passar hirio los tan cruelmente, que matodos dellos en que quebro la lança, despues metio mano a la espada, & daua les mortales golpes, de manera que algunos fueron muertos, & otros heridos, mas antes que de la priessa fuesse salido le matarõ el cauallo. El se leuanto a gran afan qle herian por todas partes. Pero desq fue en pie escar

mento los de manera de ninguno era osado de llegar a el. Quando el enano lo vio ser a pie: cuydo lo herir de los pechos del cauallo, & fue a el lo mas rezio que pudo, & Galaor se tiro vn poco a fuera & rēdio la mano, & tomo le por el freno, & diole tal ferida de la mançana dela espada en los pechos q̄ lo derribo en tierra, & dela cayda fue assi atordido, que la sangre le salio por las orejas, & por las narizes, y Galaor salto en el cauallo, & al caualgar perdio la rienda, & saliose el cauallo con el de la priessa, & como era grāde & corredor ante que la cobrasse se alongo vna buena pieça, & como las riendas ouo quiso se tornar a los ferir, mas vio a la finiestra de vna torre su amiga que con el mātto le hazia señas que se fuesse. El se partió dende porque la gente auia ya mucha sobreuenido, & anduuo hasta entrar en vna floresta. Entonces dió el escudo & yelmo a su escudero. Algunos de los hombres dezian que seria bueno seguirle: otros q̄ nada aprouecharia: pues era en la floresta. Pero todos estauan espantados de ver como tan brauamente se auia combatido. El Enano que mal trecho estaua dixo. Lleuadme al duque, & yo le dire de quien deue tomar la vengança. Ellos le tomarō en brazos y lo subieron donde el duque era, y conto le como fallara la donzella en la floresta. & porq̄ la queria traer consigo auia dado grandes bozes, y que acudiera en su ayuda vn cauallero, y le auia muerto sus hombres: y a el ferido con el palo, & q̄ despues lo siguiera con los tres caualleros por le tomar la donzella, & como los desbaratara & vñciera:

ciera, finalmente le conto como la dōzella le tra-
xera allí, & lo auía metido en su camara. El duque
le dixo si conoceria la dōzella, el dixo que si. En-
tōces las mādō allí venir todas las que estauā en el
castillo, & como el enano entre ellas la vio dixo.
Esta es por quien vuestro palacio es desonrrado.
Ay traydor dixo la dōzella mas tu me ferias mal
& me mādauas herir a tus hōbres, & aquel buē ca-
uallero me defendio, q̄ no se si es este, o sino. El du-
q̄ fue muy sañudo & dixo. Donzella yo hare q̄ me
digays la verdad, & mādō la poner en prisiō. Pero
por tormētos ni males q̄ le fizierō nūca nada de-
cubrio, & allí la dexo estar cō grāde angustia de al-
deua quela mucho amaua, & no sabia cō quien lo
fiziesse saber a Galaor su amigo. El auētor dexa
aquide cōtar desto, & torna a hablar de Amadis,
& lo deste Galaor dira en su lugar.

Capitulo .xiiij. de como Amadis se
partio de vrgāda la desconocida & llego a vna
fortaleza, & de lo que en ella le auino.

Partido Amadis de vrgāda la desconocida
cō mucho plazer de su animo en auer sabido
que aquel q̄ fiziera cauallero era su hermano, &
porq̄ creya ser presto dōde su señora era, que aun-
q̄ la no viesse le seria gran consuelo ver el lugar
dōde estaua, anduuo tātō cōtra aquella parte por
vna floresta sin que poblado fallasse que en ella le
anohecio, y en cabo de vna pieça vio lexos vn
fuego

fuego que sobre los árboles parecia: & fue contra
 alla pensando fallar aposentamiento. Entonces
 desuiándose del camino anduuo fasta que lle-
 go a vna hermosa fortaleza que en vna torre de-
 lla pareciã por las siniestras aquellas lumbres que
 de candelas eran, & oyo bozes de hombres & mu-
 geres como que cantauan, & haziã alegrías. E lla-
 mo ala purta mas no le oyeron, & dende a poco
 los dela torre mirarõ por entre las almenas, & vi-
 eron le que llamaua. E dixole vn cauallero. Quiẽ
 soys que a tal hora llamays? el le dixo. Señor soy
 vn cauallero estraño. Assi parece dixo el del mu-
 ro que soys estraño que dexeys de andar de dia &
 andays de noche, mas creo que lo fazeys por no
 auer razon de os cõbatir que agora no hallareys
 sine los diablos. Amadis le dixo. Si en vos algun
 biẽ ouiesse algunas vezes veria des andar de no-
 che a los que menos fazer no puedẽ. Agora os yd
 dixo el cauallero, q̃ no entrareys aca. Assi me ayu-
 de. Dios dixo Amadis yo cuydo q̃ no querriades
 hõbre q̃ algo valiesse en vuestra cõpañia. Pero quer-
 ria antes que me vaya saber como aueys nõbre.
 Yo te lo dire dixo el, cõ tal que quando me halla-
 res te cõbatas conmigo, Amadis que sañudo estaua
 otorgo gelo: el cauallero dixo: sabe que yo he
 nõbre dardan que no puedes auer esta noche tan
 mala, que no sea muy peor el dia q̃ conmigo en cõ-
 trares. Pues yo quiero dixo Amadis salir lue-
 go desta promessa & alumbren nos con estas
 candelas a que nos combatamos. Como dixo Dar-
 dan, por yo yr ala Batalla de tal como vos auia
 de tomar

de tomar armas de mas de noche? mal aya quien espuelas calçasse, ni arnes vistiese por ganar honra della. Entonces se partio del muro, & Amador fue su camino. Aquí retrata el auçtor de los soberuios & dize. Soberuios que quereys, que penesamiento es el vuestro: ruego vos que me digays la fermosa persona, la gran valentia: el ardimiento del coraçon: si poruentura lo heredastes de vuestros padres, o lo comprastes con las riquezas: o lo alcançastes en las escuelas de los grandes sabios: o lo ganastes por merced de los grandes principes: cierto es que direys que no. Pues donde lo ouistes, paresceme a mi que de aquel señor muy alto donde de todas las buenas cosas ocurren & vienen. En este señor que gracias que seruiçios en pago de lo le days? Cierto no otros ningunos sino despreciar los virtuosos: y deshonnar los buenos: maltratar los de sus ordenes sanctas: matar los flacos cõ vuestras grandes soberuias: & otros muchos insultos en contra de su seruiçio: Creyendo a vuestro parecer: que assi como conesto la fama, la honrra de este mundo ganays, que assi con vna pequeña penitencia en el fin de vuestros dias la gloria del otro ganareys. O que pensamiento tan vano y tan loco, auiendo passado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin la satisfacion que vuestro señor deueys guardar lo todo junto para aquella triste & pelegrinosa hora de la muerte: no sabeys quãdo ni en que forma os verra. Direys vos q̃ el poder & la gracia de Dios es muy grande junto cõ su piedad, verdad es. Mas assi el vuestro poder

poder auia de ser para forçar cō tiẽpo vuestra yra
 & saña, & os quitar de aquellas cosas que el tanto
 tiene aborrecidas: porq̃ haziẽdo os digno, digna-
 mente el superdõ alcãsar pudiẽdes. Considere-
 rando que no sin causa el cruel infierno fue por el
 establecido: mas quiero yo agora dexar esto a par-
 tẽ que no veys: & poner me en razõ con vosotros
 en lo presente que anemos visto & leydo. Dezi-
 me por que causa fue derribado del cielo en el hon-
 do abismo aquel malo lucifer? No por otra sino
 por su gran soberuia: & aquel fuerte gigãte Mem-
 brot que primero todo el humanal linage seño-
 reo: porque fue de todos ellos desamparado, &
 como animalia bruta sin sentido alguno fueron
 por los desiertos sus dias cõsumidos no por al sal-
 uo porque con su gran soberuia quiso hazer vna
 escalera a manera de camino pensando por ella
 subir & mãdar los cielos. Pues porque diremos q̃
 fue por Hercules assolada y destruyda la grã Tro-
 ya, & muerto aquel su poderoso rey Laomedon,
 nõ por otra causa sino por la soberuia embaxada
 que por sus mensageros a los caualleros griegos
 embio, que a salua fe a su puerto de Simeonta ar-
 ribaron. Muchos otros que por esta mala & mal-
 uada soberuia perescieron en este mundo y en el
 otro contar se podriã, con que esta razõ a vn mas
 autorizada fuesse. Pero porque syendo mas pro-
 lixa: mas enojosa de leer seria, se dexara de recon-
 tar, solamente vos sera ala memoria traydor: si
 estos que en el cielo y en la tierra dõ de tan grã po-
 der & honrra tuuieron: por la soberuia fuerõ per-
 didos.

didos, deshonorados & dañados, que fructo ay en
 aquellas viles palabras dichas por Dardan & por
 otros semejantes: q̄ mando en lo vno ni en lo otro
 tienē, o ocurrir les puede, la historia os lo mostra-
 ra a adelante. Partido Amadis cō gran saña de
 aquel muy soberuio cauallero Dardan, fuesse por
 la floresta buscando algun mato aparçado dōde
 aluergar pudiesse. E allí yendo oyo ante si hablar,
 & yendo presto aguijando mas su cauallo hallo
 dos donzellas en sus palafrenes, & vn escudero cō
 ellas, el se lleo a ellas & saludo las cortesmente,
 y ellas le preguntaron de donde venia a tal hora
 armado, el les cōto quanto le aconteciera desque
 fuera noche. Sabeys vos dixerō ellas como ha nō
 bre esse cauallero: si se dixo el que el me lo dixo,
 & dixo que auia nombre Dardan, verdad es dixe-
 ron ellas que ha nombre Dardan el soberuio, y es-
 te es el mas soberuioso cauallero q̄ ay en esta tier-
 ra. Yo lo creo bien dixo Amadis, & las dōzellas le
 dixerō. Señor cauallero nos tenemos aq̄ cerca nue-
 stro aposentamiēto, quedad cō nos Amadis se lo
 ororgo, & yēdo de cōsuno hallarō dos tēdejon
 armados donde las dōzellas de aposentar se auia,
 & allí descendierō y desarmando se Amadis mu-
 cho fuerō las dōzellas alegres de su hermosura, y
 cenaron con mucho plazer, & hizieron para el vn
 tendejon dōde durmiesse, y en tãto preguntarō le
 las dōzellas donde yua, contra casa del rey Lisuar-
 te dixo el, & nos alla ymos dixerō ellas por ver
 como acaescera vna dueña que era vna delas fue-
 ras de su manera de esta tierra, & mas hija dalgo: e
 quan

quãto en el mūdo ha tiene metido ē prueua de vna batalla, & ha de parecer en estos diez días cō quiē haga su batalla per ella ante el rey Lysuarte, mas no sabemos que le acaecera, que este contra quien se ha de defender es agora el mejor cauallero que ay en la gran Bretaña. Quien es esse dixo Amadis que tanto precian de armas onde tantos buenos ay: El mesmo del que agora os partistes dixeron ellas, Dardan el soberuio. Porque razon dixo el ha de ser esta batalla, dezidme lo assi dios os vala. Señor dixeron ellas, este cauallero ama vna dueña desta tierra que fue hija de vn cauallero que fue casado con esta otra dueña, & la amada dixo a su amigo Dardan que jamas le haria amor, si la no lleuasse a casa del rey Lysuarte, & dixesse que el auer de su madrastra deuia ser suyo, y que sobre esta razon se combatiessse con quien dixesse lo contrario, & hizo lo el assi como lo mando su amiga, & la otra dueña no fuera tambien razonada como le fuera menester, & dixo que daria prouador ante el rey por sí, y esto hizo pos el grã derecho que tiene cuydado hallar quien lo mantuuiesse por ella, mas Dardan es tã buẽ cauallero de armas, que a tuerto q̃ a derecho todos dubdã su batalla. Amadis fue muy alegre con estas nueuas, porque el cauallero fuera contra el soberuio, y q̃ podria vengar su saña teniendo derecho, & porq̃ la batalla se haria delante su señora Oriana, & començo a pensar en ello muy firmemente, las donzellas pararon mientes en su cuydado, & la vna dellas dixo. Señor cauallero ruego os yo mucho

por cortesia que nos digays la razõ de vuestro pen-
 samiento si buenamente dezir le puede. Amiga
 dixo el si me vos prometeys como leales donze-
 llas de me tener poridad de a ninguno lo dezir,
 yo os lo dire de grado. Ellas se lo otorgaron, y el
 dixo, Yo me pensaua de cõbatir por aquella due-
 ña que me dexistes, & assi lo fare, mas no quiero q̃
 ninguno lo sepa. Las dõzellas se lo touierõ en mu-
 cho, pues que tãto se lo auia loado en armas & di-
 xerõ. Señor vuestro pensamieto es bueno y de grã
 esfuerço: dios mãde que venga a biẽ: & fueron lea-
 dormir a sus tẽdejones, & ala mañana caualgarõ
 y entrarõ en su camino, & las donzellas le rogarõ
 que pues vn viaje lleuauã, y en aquella floresta an-
 dauan algunos hõmbres de mala suerte, que se no
 partiesse de su cõpañã, el se lo otorgo. Estõces se fu-
 eron de consuno hablãdo en muchas cosas, & las
 dõzellas le rogarõ pues que assi dios los auia jura-
 do q̃ les dixesse su nõbre, el se lo dixo: y les enco-
 mẽdo q̃ persona ninguna lo supiesse. Pues cami-
 nando como oys aluergãdo en despoblado, siẽdo
 viciosos en sus tiẽdas con la prouision q̃ las dõze-
 llas lleuauã, acaescioles que vierõ dos caualleros
 armados so vn arbol, que caualgauã en sus cau-
 llos, y se pusieron ante ellos en el camino, y el vno
 dellos dixo al otro. Qual destas dõzellas quereys
 vos, & tomare yo la otra? Yo quiero esta donze-
 lla dixo el cauallero: pues yo esta otra, y tomo ca-
 da vno la suya: Amadis les dixo, que es esto seño-
 res que quereys a las donzellas? dixerõ ellos fazer
 como de nuestras amigas? tan ligeramente las
 quereys.

quereys llevar dixo el fin les plazer? Pues quien nos las tirara dixeron ellos. Yo dixo Amadis si puedo. Entonces tomo su yelmo y escudo y lanca, & dixo. Agora conuiene que dexeys las donzellas. Antes vereys dixo el vno como se justar & dexaron se yr ambos a gran correr delos cauallos, & hirieron se con sus lanças brauamente. El cauallero quebro su lanca & Amadis lo hirio tan duramente que lo derribo por cima del cauallo la cabeça ayuso & los pies arriba y quebrando le los lazos del yelmo le salio de la cabeça. El otro cauallero vino se contra el muy rezio, & hiriole de guisa que fallando le las armas lo llago: mas la llaga no fue grande, y quebro la lanca. Amadis erro el encuentro & junfaron se vno con otro assi los cauallos como los escudos, & Amadis trauo del, & facando lo dela silla lo batio en tierra, & assi quedaron los caualleros a pie, & los los cauallos sueltos. Amadis tomo delante si las donzellas & fueron por su camino fasta que llegaron a vna ribera donde mandaron armar sus tendejones, y que les diessen de comer, pero antes quel decendiesse llegaron los caualleros con quiẽ justara, & dixeron le conuiene que defendays las donzellas con la espada assi como con la lanca: si no llevarlas hemos. No lleuareys dixo el tanto que las defender pueda. Pues dexad la lanca dixeron ellos, & ayamos la batalla. Esto fare yo dixo el con que vengays vno a vno: & dando su lanca a Gandalin echo mano a su espada, & fue al vno dellos el que de herir mas se preciaua: & co-

mençaron su balalla, mas a poca de hora fue el cauallo tã mal tratado q̃ a su cõpañero le conuino lo correr, aunque lo cõtrario prometiera. E Amadis que lo vio dixo. Que es esto cauallero no mãteneys verdad: digo vos que no os precio nada. El cauallero llego holgado & como era valiente hirio a Amadis de grandes golpes. Mas el que con ambos en la batalla se via, no quiso ser perezoso, & hirio aquel que holgado llegara de toda su fuerça en el yelmo, & salio el golpe en foslayo, assi que baxo al ombro, & cortole las correas del arnes con la carne & huesos, & cayo se le la espada dela mano, el cauallero tuuo se por muerto, & començo de huyr, & fue para el otro, & diole en el escudo al traues en derecho del puño, & corto le tãto que llego hasta la mano, y hedió se la hasta el braço, y el cauallero dixo. Ay señor muerto soy, estonces dexo caer la espada de la mano, y el escudo del cuello, & Amadis le dixo. No ha esto menester, q̃ no os dexare si no jurays que nunca tomareys dueña ni donzella cõtra su volütad. El cauallero lo juro luego, y el hizo le meter la espada en la vayna y echar el escudo al cuello, & dexo lo yr donde guareciessse. Amadis se torno a las donzellas dõde estauan cabe los tendejones & dixeronle. Cierro señor cauallero escarnidas fueros si por vos no fuera, en quiẽ ay mas bõdad de la que cuydamos, y en gran esperança somos que no solamente sereys satisfecho de las soberuias palabras que Dardan vos dixo, mas aun la dueña lo sera de la gran afrenta en que esta puesta, si la fortuna guiare que

que por ella tomeys la batalla. Amadis ouo verguença porque assi lo loauan, y desarmandose comieron & holgaron vna pieça. E tornando a su camino anduieron tanto por el que llegaron a vn castillo, & ay aluergaron con vna dueña que les mucha honrra hizo. E otro dia caminaron sin que cosa que de contar sea les acaeciessse hasta que llegaron a Vindilifora, donde era el rey Lisuarte, y llegando cerca de la villa dixo Amadis a las donzellas. Amigas yo no quiero ser de ninguno conocido: & hasta que venga el cauallero a la batalla quedare aqui en algun lugar encubierto, embiad conmigo vn donzel destos que sepa de mi, y me llame quando tiempo sera. Señor dixeron ellas de aquí al plazo no quedan sino dos dias, si os pluguiere quedaremos nosotras con vos y ternemos en la villa quien nos diga quando el cauallero ay sera venido. Assi se haga dixo el. Entonces se apartaron del camino, & hizieron armar sus tendejones junto cabe vna ribera. Elas donzellas dixeron que ellas querian llegar a la villa y tornar se luego. Amadis caualgo en su cauallo, assi desarmado como estaua, & Gandalin con el, & fueron a vn otero, donde a ellos les pareció que la villa mejor ver podrian, & alli cerca auia vn gran camino. Amadis se assentó al pie de vn arbol & començo a mirar la villa, & vio las torres & los muros assaz altos & dixo en su coraçon. Ay dios donde esta alli la flor del mūdo. Ay villa como eres agora en gran alteza, por ser en ti aquella señora que entre todas las del mūdo

no ay par en bondad ni hermosura, & aun digo q̄ es mas amada que todas las que amadas son, y esto prouare yo al meyor cauallero del mundo si me della fuesse otorgado. Despues que a su señora ouo loado, vn tan gran cuydado le vino que las lagrimas fueron a los ojos venidas, & falleciendole el coraçon cayo en vn tan gran pensamiẽto, que todo estaua estordecido, de guisa que de si ni de otro sabia parte. Gandalin vido venir por el gran camino vna compaña de dueñas & caualleros, & que venian contra donde su señor estaua, & fue a el & dixole. Señor no veys esta compaña q̄ aqui viene? mas el no respondió nada, & Gandalin le tomo por la mano, & tiro le contra si, y el acuerdo sospirando muy fuertemente, & la faz toda mojada de lagrimas, & dixole Gandalin. Assi me ayude Dios señor, mucho me pefa de vuestro pensar que tomays tal cuydado qual otro cauallero del mundo no tomaria, & deuriades auer duelo de vos, & tomar esfuerço como en las otras cosas tomays. Amadis le dixo. Ay amigo Gandalin que sufre mi coraçon, si tu me amas se que antes me confesarias muerte que viuir en tan grã cuita deseando lo que no veo. Gandalin no se pudo sofrir de no llorar, & dixole. Señor esto es grã malauentura a mor tan estrañable, que assi me ayude dios yo creo que no ay tan buena ni tan hermosa que a vuestra bõdad ygual sea, y que la no ayays. Amadis que esto le oyo fue muy sañudo, & dixo. Ve loco sin sentido, como osas dezir tan gran desuario, auia yo de valer ni otro ninguno tanto

tanto como aquella en quiẽ todo el bien del mũdo es ? & si otra vez lo dizes no yras comigo vn passo. Gandalin dixo. Alimpia vuestros ojos, & no os vean assi aquellos que vienen. Como dixo el viene alguno? si dixo gãdalín. Entonces le mostro las dueñas y los caualleros que ya cerca del otro venian. Amadis caualgo en su cauallo, y fue cõtra ellos e saludo los y ellos a el y vio entre ellos vna dueña assaz hermosa & biẽ guarnida, q̃ muy fieramẽte lloraua, Amadis le dixo. Dueña dios os haga alegre, & a vos de hõrra dixo ella, q̃ alegría tẽgo agora mucho alongada, si me dios remedio no pone. Dios le põga dixo el. Mas q̃ cuyta es la q̃ ueys? Amigo dixo ella tẽgo quãto he en auẽtura & prueua de vna batalla, y el entẽdió luego q̃ aq̃lla era la dueña q̃ le dixerõ, e dixole, dueña aueys quien por vos la haga? No dixo ella, & mi plazo es mañana. Pues como cuydays en ello hazer dixo el? Perder quanto he dixo ella si en caso del rey no ay alguno que aya de mi duelo, y tome esta batalla por merced, & por mantener derecho. Dios vos de bven remedio dixo Amadis, que me plazeria mucho assi por vos como porque desafamo esse que contra vos es. Dios os haga hombre bueno dixo ella, y de a vos & a mi presto del vengança. Amadis se fue a sus tendejones, & la dueña con su compañã a la villa, y las donzellas llegaron a poco rato, & contaronle como Dardan era ya en la villa bien arauiado de hazer su batalla. E Amadis les conto como hallo la dueña, & lo que passarõ, aquella noche holgarõ, & al alua del dia

del día las dōzellas se lauātaron & dixerō a Amadis como se yuā ala villa, y q̄ le ēbiariā a dezir lo q̄ fazia el cauallero, cō vos quiero yr dixo el por estar mas llegado, & quādo Dardā al cāpo saliere venga la vna a me lo dezir, & luego se armo, y se fuerō todos de cōfuno, y syendo cerca dela villa quedo Amadis al cabo dela floresta, y las dōzellas se fuerō. El descaualgo de su cauallo & tiro el yelmo y el escudo, y estuuo esperādo, y seria esto al salir del sol. A esta hora que oys caualgo el rey Lisuarte con grā cōpañā de hombres buenos y fueffe a vn cāpo que auia entre la villa & la Floresta, & alli vino dardan muy armado sobre vn hermoſo cauallo, & traya a su amiga por la rienda la mas atauia da que el llevar la pudo, & assi se paro con ella ante el rey Lisuarte: & dixo. Señor mada entregar a esta dueña de aquello que deue ser fuyo, & si ay cauallero que diga que no, yo lo cōbatire. El rey Lisuarte mando luego ala otra dueña llamar, & vino ante el: & dixole. Dueña aueys quien se cōbata por vos? Señor no dixo ella llorando, el rey ouo della muy grā duelo, porque era buena dueña. Dardan se paro en la plaça donde auia de atender hasta hora de tercia assi armado, & sino viniēse a el ningun cauallero darle ya el rey su yuzio que assi era costūbre. Quādo las dōzellas assi lo vieron fue la vna quanto mas pudo a lo dezir a Amadis. El caualgo, & tomando sus armas dixo a Gandalin & ala donzella que se fuessen por otra parte, y que si el a su honrra dela batalla se partiēse que se fuessen a los tēde jones que alli acudira

diria el, & luego salio de la Floresta todo armado y encima de vn cauallo blanco, y el se yua hazia donde era Dardan aderegando sus armas.

Quando el rey & los de la villa vieron al cauallero salir de la floresta, mucho se marauillaron quien seria, que ninguno no pudo conoscer, mas dezian que nunca vieron cauallero que tan hermoso pareciesse armado, & a cauallo. El rey dixo a la dueña reutada. Dueña quien es aquel cauallero que quiere sostener vuestra razon? Assi me ayude dios dixo ella, no se que le nunca vi que me miembre. Amadis entro enel campo donde estaua Dardan, & dixole. Dardan agora manten razon de tu amiga que yo defendere la otra dueña conel ayuda de dios, & quitar me he delo que te prometí. Y que me prometistes dixo el: que me cōbatiria contigo dixo Amadis, y esto fue por saber tu nombre quando fuiste villano contra mi. Agora vos precio menos q̄ ante dixo Dardan. Agora me no pesa de cosa que me digays dixo Amadis q̄ cerca estoy de me vengar, dando me dios v̄tura. pues venga la dueña dixo Dardā, & otorgue te por su cauallero, & v̄ga te si pudieres, entōces llego el rey & los caualleros por ver lo q̄ passaua & Dardā dixo a la dueña. Este cauallero quiere la batalla por vos, otorgays le vuestro derecho: otorgo dixo ella, & dios le de ende buē galardō. El rey miro a Amadis, & vio que tenia el escudo falsado por muchos lugares, & al derredor cortado de golpes de espada, & dixo cōtra los otros caualleros, si aq̄l cauallero es traño demādasse escudo

escudo dar se loyan con derecho, mas tanto auia
 Amadis la cuyta de se cōbatir con Dardan, q̄ en
 otro no tenia miētes, teniēdo aquellas suzias pala
 bras que dixera en la memoria muy mas frescas y
 rezientes que quando passaron en que todos deui
 an tomar exemplo y poner freno a sus lenguas, es
 pecialmente con los que no conofcen, porque de
 lo semejante muchas vezes han acaecido grādes
 cosas de notar. El rey se tiro a fuera & todos los o
 tros, & Dardan & Amadis mouieron contra si de
 lexos, & los cauallos eran corredores y ligeros, y
 ellos de gran fuerça que se hirieron con sus lanças
 tan brauamente, que sus armas todas falfaron,
 mas ninguno no fue llagado, & las lanças fueron
 quebradas, y ellos se juntaron de los cuerpos de
 los cauallos, & con los escudos tan brauamente
 que marauilla era, & Dardan fue en tierra de
 aquella primera iusta, mas de tanto le vino bien
 que lleuo las riendas en la mano & Amadis pas
 so por el, & Dardan se leuanto ayna y caualgo co
 mo aquel que era muy ligero, y echo mano a su
 espada muy brauamente. Quando Amadis tor
 no hazia el su cauallo, violo estar de manera de lo
 acometer, y echo mano a la espada & fuerō se am
 bos acometer tā brauamēte, que todos se espanta
 uā en ver tal batalla, & las gentes de la villa esta
 uā por las torres & por el muro & por los lugares
 dōde los mejor podiā ver cōbatir, & las casas de la
 reyna eran sobre el muro & auian ay muchas fini
 estras donde estauā muchas dueñas & dōzellas, &
 vian la batalla de los caualleros que les parecia
 espanto

espantosa de ver que ellos se heriã por cima delos yelmos q̄ eran de fino azero, de manera q̄ a todos parecia q̄ les ardiã las cabeças, segun el grã fuego que dellos salia, y de los arneses & otras armas ha ziã caer en tierra muchas piezas & mallas, & muchas rajadas delos escudos. Assi que su batalla era tã cruda, que muy gran espanto tomauan los que la vian, mas ellos no quedauan de se herir por todas partes, & cada vno mostraua al otro su fuerça & ardimiento. El rey Lisuarte que los miraua, como quiera que por muchas cosas de afrenta passado ouiesse por su persona, & visto por sus ojos, todo le parecia tanto como nada, & dixo. Esta es la mas braua batalla que hombre vido, & quiero ver que fin aura, & hare figurar en la puerta de mi palacio aquel que la victoria ouiere, que lo vean todos aquellos que ouieren de ganar honrra. Andando los caualleros cõ mucho ardimiento en su batalla como oydes, hiriendo se de muy grandes golpes sin solo vn poco holgar. Amadis que mucha saña tenia de Dardan, y que en aquella casa de aquel rey donde su señora era esperaua morar, porque por su mandado la siruiesse, viendo que el cauallero tanto se le detenia, començo le a cargar de grandes y duros golpes, como a aquel que si alguna cosa valia, alli mas que en otra parte, donde su señora no fuesse lo queria mostrar, de manera que antes que la tercia llegasse conocieron todos que Dardan auia lo peor de la batalla, pero no de manera que se no defendiesse tambien que no estaua alli tan ardid que con el se osasse

ofasse cōbatir. Mas todo no valía nada, que el ca-
 uallero estraño no hazia sino mejorar en fuerza
 & ardimiento, & heria lo tã fuertemente como en
 el comiẽço, que todos deziã que nada le mēguaua
 sino su cauallo, que ya no era tan valiente como
 era menester. E otro si aquel con quien se cōbatia
 que muchas vezes tropeçauan, & aynoçauan con
 ellos que a duro los podiã sacar de passo, & Dar-
 dã que mejor se cuydaua combatir de pie que de
 cauallo dixo a Amadis. Cauallero, nuestros ca-
 uallos nos fallecen que son muy cansados, y esto
 haze durar mucho nuestra batalla: yo creo que si
 anduuiessemos a pie, que rato ouiesse que te auria
 conquistado. Esto deziã tã alto que el rey & quan-
 tos conel eran lo oyan, y el cauallero estraño ouo
 ende muy gran verguẽça & dixo. Pues tu te crees
 mejor defender de pie que de cauallo apcemo-
 nos: & defiende te que lo has mucho menester,
 a vn que no me parece que cauallero deue de-
 xar su cauallo en quanto pudiere estar enel. Assi
 que luego descendieron delos caualllos sin mas
 tardar: & tomo cada vno lo que le quedaua de
 su escudo & con gran ardimiento se dexarõ y el
 vno al otro, & firieron se muy mas brauamente
 que ante, que era marauilla delos mirar. Pero de
 mucho auia muy gran mejoría el cauallero estra-
 ño q̄ se podia mejor a el llegar y heria lo de muy
 grãdes golpes, y muy amenudo que no le dexaua
 holgar, pero veyã q̄ le era menester, & muchas ve-
 zes lo hazia reboluer de vno y otro cabo: & algu-
 nas ahinojar, tanto q̄ todos diziã, locura deman-
 do Dardan

do Dardan quando quiso descender a pie con el cauallo, que le no podia a el llegar en su cauallo que era muy cansado. Assi traya el cauallero extraño a Dardan a toda su voluntad que ya pugnaua mas en se guardar delos golpes que en herir, & fue esse tirando a fuera contra el palacio de la reyna & las donzellas, & todos dizian que moriria Dardan si mas en la batalla porfiasse. Quando fueron debaxo delas finiestras dezian todos. Santa Maria muerto es Dardan, entonces oyo hablar Amadis a la donzella de Denamarcha, & conocio la en la habla, & cato suyo & vio a su señora Oriana que estaua a vna finiestra, & la donzella con ella, & assi como la vido, assi la espada se le reboluió en la mano, & su batalla & todas las otras cosas le fallecieron por la ver. Dardã ouo ya quatro de vagar, & vio que su enemigo cataua a otra parte, & tomando la espada con ambas las manos dio le vn tal golpe por cima del yelmo que gelo hizo torcer en la cabeça. Amadis por aquel golpe no dio otro, ni hizo sino adereçar su yelmo, & Dardan lo començo a herir por todas partes. Amadis lo heria pocas vezes, que tenia el pensamiẽto mudado en mirar a su señora, a esta hora començo a mejorar Dardan y el a empeorar, & la donzella de Denamarcha dixo. En mal pñito vio aquel cauallero aca alguna, que assi perdiendo hizo cobrar a Dardan que al punto dela muerte llegado era. Cierto no deuiera el cauallero a tal hora su obra fallecer. Amadis que lo oyo ouo tan gran verguença que quisiere ser muerto, con temor q̃ creeria

creeria su señora que auia enel couardia, & dexo
 se yr a Dardan & hiriolo por cima del yelmo de ti
 fuerte golpe que le hizo dar delas manos en tier
 ra, & tomo le por el yelmo & tiro tan rezio que ge
 lo fago dela cabeça, & diole con el tal herida q̄ lo
 hizo caer atordido, & dādole con la mançana de
 la espada enel rostro le dixo, Dardan muerto eres
 si a la dueña no das por quita, el le dixo. Ay cau
 llero merced no muera, yo la do por quita, entō
 ces se llego el rey a los caualleros & lo oyeron.
 Amadis que con verguença estaua delo que le a
 cōteciera fue caualgar en su cauallo, & dexo se yr
 lo mas q̄ pudo correr la floresta. El amiga de Dar
 dan llego allidonde el tan maltrecho estaua, & di
 xole. Dardan de oy mas no me cateys por amiga
 vos ni otro q̄ enel mundo sea, sino aquel buē cau
 llero que agora fizo esta batalla. Como dixo dar
 dan, yo soy por ti vencido y escarnido & quier
 me desamparar por aquel que en tu daño y en mi
 deshonrra fue: por dios bien eres muger que tal
 cosa dizes, & yo te dare el galardon de tu aleue,
 metiendo mano a su espada que aun tenia a su ca
 ta diole con ella tal golpe que le echo la cabeça a
 los pies. Despues desto estuuu vn poco pēfando &
 dixo. Ay catiuo q̄ hize, que mate la cosa del mun
 do que mas amaua, mas yo vengare su muerte, &
 tomando la espada por la punta la metio por su
 lo no pudieron acorrer aun que enello se trabaja
 ron, & como todos se llegassen a lo ver por mar
 uilla no fue ninguno empos de Amadis para lo
 conocer, mas de aquella muerte plugo mucho a
 todos

todos los mas: porque a vn que este dardan era el mas valiente y esforçado cauallero de toda la grã bretaña la su soberuia & mala condicion fazian que lo no empleasse sino en injuria de muchos: to mando las cosas desafortadas, teniendo en mas su fuerça & gran ardimiento del coraçon que el jui zio del señor muy alto: que con muy poco del su poder faze que los muy fuertes de los muy flacos vencidos y deshonrrados sean.

Capitulo. xiiij. Como el rey Lifuarz
te hizo sepultar a Dardã & a su amiga & hizo
poner en su sepultura letras que dezian
la manera como eran
muertos.

Assi esta batalla vécida: en que Dardã & su
amiga tan crueles muertes ouieron: man-
do el rey traer dos monumentos & hizo los poner
sobre leones de piedra, & alli pusieron a Dardã &
& su amiga en el campo donde la batalla fuera cõ
letras que como auia pasado señalauã. E despues
a tiempo fue alli presto el nombre de aquel que lo
vencio: como adelante se dira, y prehunto el rey
q̃ se hiziera del cauallero estraño. Mas no le supie-
ron dezir sino que se fuera al mas correr de su ca-
uallo contra la floresta. Ay dixo el rey quien tal
hombre en su compañia auer pudiesse, que de mas
del su gran esfuerço, yo creo que es muy mesura-
do: que todos oytes el abiltamiento que le dixo
Dardan, & a vu que en su poder lo tuuo no quiso
1 matarlo

matarlo, pues bien creo yo que entendió el enel
 talante del otro que no le ouiera merced si assi lo
 tuuiera. Enesto sablando se fue a su palacio ha-
 blâdo el & todos del cauallero estraño. Oriana di-
 xo a la dōzella de Denamarcha, amiga sospecho
 enaquel cauallero que aqui se cōbatio que es A-
 madis, que ya tiēpo sería de venir, que pues le em-
 bie mandar que se viniēse no se deternia. Cierro
 dixo la donzella yo creo que el es, & yo me deu-
 era oy membrar quando vi el cauallero que tra-
 ya vn cauallo blanco, que sin falta vn tal le dexe
 yo quando de alla partí, luego dixo. Conocistes q̄
 armas traya? no dixo ella, que el escudo era del
 pintado de los golpes, mas parecio me que auia
 el cāpo de oro. Señora dixo la dōzella el tuuo en la
 batalla del rey Abies vn escudo q̄ auia el cāpo de
 oro, & dos leones azules enel alçados vno contra
 otro, mas aq̄l escudo fue alli todo desfecho & mū-
 do fazer luego otro tal, & dixo me q̄ aquel traerá
 quādo aca viniēse, y creo q̄ aquel es. Amiga dixo
 Oriana si es este o verna o ēbiara a la villa, & vos
 salid alla mas lexos que soleys por ver si fallareys
 su mandado. Señora dixo ella assi lo hare, & Ori-
 na dixo. Ay dios q̄ merced me fariades si el fuēse,
 porque agora terne lugar de le poder hablar.

Assi passarō su habla los dos, & torna a cōtar de
 Amadis lo que le auino. Quando Amadis partio
 de la batalla, fuēse por la floresta tã ascōdidamen-
 te, q̄ ninguno supo del nueua, y lleugo tarde a los
 dejones dōde fallo a Gādalín & a las dōzellas, que
 teniā guisado de comer, y descēdiēdo del cauallo
 lo desat

lo defarmaron, & las donzellas le dixeron como Dardā matara a su amiga, y despues a si, & por q̄l razon, el se santiguo muchas vezes de tā mal caso, y luego se sentaron a comer con mucho plazer. Pero Amadis nūca partia de su memoria, como faria saber a su seņora su venida, y q̄ le mādaua hazer. Al yados los manteles leuantose, & apartādo a Gādalín le dixo. Amigo vete a la villa & trabaja como veas a la donzella de Denamarcha, y sea muy escondidamente, & dile como yo soy aqui, q̄ me embie a dezir que hare. Gandalín acordo por yr mas encubierto de se yr a pie, & assi lo hizo, y llegando ala villa fuellē al palacio del rey, & no estuo ay mucho que vio la dōzella de Denamarcha, que no fazia sino yr & venir. El se lleugo a ella & saludola, y ella a el, & carolo mas & vio que era gādalín, & dixole. Ay mi amigo tu seas muy bien venido, y donde es tu seņor? Ya oy fue tal hora que lo vistes dixo Gandalín, que el fue el que vençiolabaralla, y dexole en aquella floresta ascondido, y embia me a vos que le digays que hara. El sea biēvenido a esta tierra dixo ella que su seņora sera conel muy alegre, & venze empos de mi, & si alguno te preguntare, di que eres dela reyna de Escocia, que traes su mandado a Oriana, y que vienes a buscar a Amadis que es enesta tierra para andar conel, & assi quedaras despues en su compañía sin quenninguno sospeche nada, assi entraron enel palacio de la reyna, & la donzella dixo contra Oriana, seņora veys aqui vn escudero que vos trae mandado de la reyna de Escocia. Oriana

fue ende muy alegre & mucho mas quando vio q̄
 era Gandalin: & fincando los ynojos ante ella le
 dixo. Señora la reyna vos embia mucho a salu-
 dar, como aquella q̄ os ama y precia, & aquiẽ pla-
 zeria de vueltra hõrra: y no falleceria por ella de
 la acrecẽtara. Buena vẽtura aya la reyna dixo Ori-
 ana, & mucho agradeſco ſus encomiẽdas, ven te a
 eſta fenieſtra y dezir me has mas, entõces ſe apar-
 to con el, & fizo le ſentar cabe ſi & dixole. Amigo
 dõde dexas a tu ſeñor? Dexole en aquella floresta
 dixo el, onde ſe fue a noche quãdo vencio la bata-
 lla: amigo dixo ella q̄ es del aſſi ayas buena ventu-
 ra? Señora dixo el. Es del lo que vos quiſierdes, co-
 mo aquel que es todo vuoſtro, & por vos muere &
 ſu alma padece lo que nũca cauallero: y començò
 de llorar e dixo. Señora el no paſſara vuoſtro mã-
 dado por mal ni por bien que le auenga, & por di-
 os ſeñora aued del merced, que la cuyta que haſta
 aqui ſufrio en el mũdo no ay otro que la ſufrir pu-
 diẽſſe, tãto que muchas vezes eſpere caer ſeñor
 delante muerto auiendo ya el coraçon deſfecho
 en lagrimas & ſi el ouieſſe ventura de biuir paſſa-
 ria a ſer el mejor cauallero que nunca armas tra-
 xo: & por cierto ſegũn las grãdes coſas que por el
 deſque fue cauallero han paſſado a ſu honrra: aſi
 ſi lo es agora: mas a el falecio ventura quando os
 conocio que morira antes de ſu tiempo, & cierto
 mas le valiera morir en la mar donde fue lançan-
 do ſin que ſus parientes lo conocieran: pues que
 le veen morir ſin que ſocorrer le puedan, y no
 hazia ſino llorar & dixo. Señora cruda ſera eſta
 muerte

muerte de mi señor, y muchos doleran del: si assi sin socorro alguno padeciessse mas de lo passado. Oriana dixo llorando & apretando sus manos & sus dedos vnos con otros. Ay amigo Gandalin por dios calla te no me digas ya mas que dios sabe como me pesa: si crees tu lo que dizes que antes yo mataria mi coraçõ & todo mi bien, & su muerte q̄rria yo tã a duro como quiẽ vn dia solo no biuiria si el muriessse: & tu culpasa mi porque sabes la su cuyta & no la mia, que si la supieesses mas te dolerias de mi & no me culparias: pero no pueden las personas acorrer en lo q̄ desseã: antes aquello acaece de ser mas desuiado, quedãdo en su lugar lo que les agrauia y enoja, & assi viene a mi de tu señor, que sabe dios si yo pudieesse con que voluntad pornia remedio a sus grãdes desseos & mios. Gandalin le dixo. Hazed lo que deueys si lo amays, q̄ el os amaua sobre todas las cosas que oy son amadas, y señora agora le mãdad como haga. Oriana le mostro vna huerta que era de yuso de aquella finiestra dõde hablauã & dixole. Amigo ve a tu señor & dile que venga esta noche muy escondido y entro en la huerta, & aq̄ debaxo es la camara dõde yo & Mabilia dormimos, q̄ tiene cerca de tierra vna finiestra pequeña cõ vna redzilla de fierro & por alli hablaremos: que ya Mabilia sabe mi coraçõ, & sacãdo vn anillo muy hermoso de su dedo le dio a Gandalin q̄ lo lleuasse a Amadis: porq̄ ella lo amaua mas que otro anillo que tuuieesse, & dixo: antes q̄ te vayas veras a Mabilia que te sabra muy bien encubrir: que es muy

sabida y entráboos díreys q̄ le traeys nueuas de su
 madre, assi q̄ no sospechará ninguna cosa. Oriana
 mado llamar a Mabilia q̄ viesse aq̄l escudero de su
 madre, e quãdo ella vio a Gãdalín, entendió biẽ la
 razõ, & Oriana se fue a la reyna su madre, la qual
 le pregũto si aq̄l escudero se tornaria presto a E-
 cocia, porq̄ conel embiaria donas a la reyna. Seño-
 ra dixo ella el escudero viene a buscar a Amado
 el hijo del rey de Gaula el buẽ cauallero de q̄ aqui
 mucho hablã, & onde es esse dixo la reyna, el escu-
 dero dize dixo ella q̄ ha mas de diez meses q̄ hallo
 nueuas que venia para aca, & marauillase como
 no lo halla, Assi dios me ayude dixo la reyna, a
 mi plazeria mucho de ver tal cauallero en cõpa-
 ña del rey mi señor que le seria grã descanso en los
 muchos hechos q̄ de tantas partes le salen, & yo os
 digo que si el aqui viene que no quedara de ier su
 yo por cosa que el demandare y el rey pueda com-
 plir. Señora dixo Oriana, de su caualleria no se
 mas de lo q̄ dizen, mas digo os q̄ era el mas fermo-
 so donzel que se sabia al tiempo que en la casa del
 rey de Escocia seruia ante mi & ante Mabilia & an-
 te otras Mabilia que cõ Gandalín quedara dixo-
 le. Amigo es ya tu señor en esta tierra? Señora di-
 xo el si, & manda os mucho saludar como a la pri-
 ma del mundo que mas ama, y el fue el cauallero
 que aqui v̄cio la batalla. Ay señor dios dixo ella
 bẽdito seas, porq̄ tã buẽ cauallero feziste e nuestro
 linaje, & nos le diste a conocer. Luego dixo a Gan-
 dalín. Amigo que es del? Señora dixo el, seria biẽ
 si fuerça de amor no fuesse q̄ nos lo tiene muerto,

& por

& por dios señora acorrelde & ayudalde q̄ verda
 dermēte si algū descālo no ha en sus amōres, perdi
 do es el mejor cauallero q̄ ay en vuestro linaje, ni
 en todo el mundo. Por mi no fallecera dixo ella ē
 lo que yo pudiere, agora te ve & saludame lo mu
 cho, & dile que venga como mi señora manda &
 tu podras hablar con nosotras como escudero de
 mi madre, cada que menester sera Gandalin se
 partio de Mabilia cō aquel recaudo que a su seño
 r lleuaua, y el le atendia esperando la vida o la mu
 erte, segun las nueuas traxesse, que sin falta a aque
 lla fazon era tan cuytado, que sus fuerças no ba
 stauan para se sufrir, que el gran descanso que en
 se ver tan cerca donde su seño
 ra era auia recebi
 do, sele auia tornado en tanto desseo dela ver, &
 conel desseo en tanta cuyta & cōgoxa que era lle
 gado al punto de la muerte, & como vio venir a
 Gandalin fue contra el & dixo. Amigo Gan
 dalin que nueuas me traes? Señor buenas dixo
 el. Viste la donzella de Denamarcha? Si vi, & su
 piste della lo que he de fazer? Señor dixo el mejo
 res son las nueuas que vos pensays, el se estreme
 ciō todo de plazer, & dixo. Por dios dime las ay
 na. Gādalin le conto todo lo que cō su seño
 ra & las hablas que passaron ambos, & lo que su
 prima Mabilia le dixo, & la habla q̄ cōcertada de
 xaua, assi que nada quedo que le no dixesse. El pla
 zer grande q̄ de esto ouo ya no podays cōsiderar,
 & dixo a Gandalin. Mi verdadero amigo tu fuyste
 mas sabido & osado en mi fecho que lo yo fuera, y
 esto no es de marauillar, q̄ lo vno & lo otro tiene

muy acabadamente tu padre, & agora me di si sabes bien el lugar donde mando que yo fuesse. Si señor dixo el, que Oriana me lo mostro. Ay dios dixo Amadis, como seruire yo a esta señora la gran merced que me haze. Agora no se porque de mi cuyta me quexe. Gandalin le dio el anillo, & dixo. Tomad este anillo que os embia vuestra señora, porque era el que ella mas amaua, el lo tomo viniendole las lagrimas a los ojos, & besandolo le puso enderecho del coraçon, y estuuvo vna pieça que hablar no pudo, otrosi metiolo en su dedo & dixo. Ay anillo como anduuieste en aquella mano que en el mundo otra que rãto valiesse fallar no se podria. Señor dixo Gandalin, yd vos a las donzellas & sed alegre, porque este cuytado os destruye, & podra hazer mucho daño en vuestros amores, el assi lo fizo, y en aquella cena hablo mas, & cõ mas plazer que solia, de que ellas eran muy alegres, q este era el cauallero del mũdo mas gracioso & agradable, quando el pensamiẽto & pesar no le daua estoruo, & venida la ora de dormir acostaron se en sus tendeyones como solian, mas veniẽdo el tiempo conuenible leuanto se Amadis, & halto q Gandalin tenia los caualllos ensillados, & sus armas aparejadas, & armo se que no sabia como le podria acontecer & caualgando se fueron contra la villa, y llegando a vn montõ de arboles, que cerca dela huerta estauan, que Gandalin este dia auia mirado, descualgaron & dexaron alli los caualllos, & fueron se a pie, y entrarõ en la huerta por vn portillo que las aguas auia hecho, y llegando

a la finiestra llamo Gandalin muy passo. Oriana que no se cuydo de dormir que lo oyo, leuantose & llamo a Mabilia, & dixo le. Creó que aqui es vuestro primo. Mi primo es el dixo ella: mas vos aueys enel mas parte que todo su linaje. Entonces se fueron ambas a la finiestra & pusieron dentro vnas cãdelas que gran lumbre dauan, & abrierõ la. Amadis vio a su señora a la lumbre delas candelas pareciendo le tanto de bien que no ay persona q̄ creyesse que tal hermosura en ninguna mu- ger del mundo podria haber. Y ella era vestida de vnos paños de seda India obrada de flores de oro muchas y espessas, y estaua en cabellos que los auia muy fermosos a marauilla, & no los cubria si- no con vna guirnalda muy rica, & quando Ama- dis assi la vio estremecio se todo conel gran pla- zer que enuerla ouo, y el coraçõ le saltaua mucho, que holgar no podia, quãdo Oriana assi lo vio lle- gosse a la finiestra, & dixo. Mi señor vos seays muy bien venido a esta tierra, q̄ mucho os hemos desse- ado, & auido gran plazer de vuestras buenas nue- uas venturas, assi en las armas como enel conoci- miento de vuestro padre y madre. Amadis quan- do esto oyo avn que atonito estaua esforçando se- mas que para otra afrenta ninguna dixo. Señora si mi discrecion no bastare a satisfazer la merced que me dezis & la que me fezistes en la embiada de la donzella de denamarcha, no os marauilleys dello, porque el coraçon muy turbado y de sobra- do amor preso, no dexa la lengua en su libre po- der. Y porque assi como con vuestra sabrosa mē-
brança

branca todas las cosas sojuzgar pienso: assi cō vue-
 stra vista soy sojuzgado sin quedar en mi sentido
 alguno para que en mi libre poder sea. Si siyo mi
 señora fuesse tan dino, o mis seruicios lo mereci-
 essen demandar vos ya piedad para este tan atri-
 bulado coraçon antes que del todo con las lagri-
 mas desfecho sea, & la merced que vos señora pi-
 do no es para mi descaño: q̄ las cosas verdadera-
 mēte amadas quāto mas dellas se alcança mucho
 mas el desseo & cuydado se aumēta & crece: ma-
 por q̄ feneciendo del todo feneceria aquel que en
 al no piensa sino en vos seruir. Mi señor dixo Ori-
 ana, todo lo que me dezis creo yo sin dubda: porq̄
 mi coraçon en lo q̄ siente me muestra ser verdad,
 pero digo vos q̄ no tengo a buē feso lo q̄ fazeyz, en
 tomar tal cuyta como Gandalin me dixo: porq̄
 dello no puede redūdar sino a ser causa de descu-
 brir nuestros amores, de que rāto mal nos podria
 ocurrir, o q̄ fenesciendo la vida del vno, la del o-
 tro sostener no se pudiesse. E por esto vos mando
 por aquel señorio q̄ sobre vos tēgo, q̄ poniēdo tē-
 plāça en vuestra vida la pōgays en la mia, q̄ nūca
 piēla sino en buscar manera como vuestros dese-
 os ayan descanso. Señora dixo el, en todo hare yo
 vuestro mandado sino en aquello que mis fuerças
 no bastan, & que es esto dixo ella: El pensamien-
 to dixo el, q̄ mi juyzio no puede resistir aquellos
 mortales desleos de quiē cruelmente es atormentado
 ni yo digo dixo ella que del todo lo aparteyz,
 mas que sea cō aquella medida que os no dexeyz
 assi parecer ante los hōbres buenos porque
 la vida

la vida assolado: ya conoceys lo que se ganara como tēgo dicho, & mi señor yo vos digo q̄ que deys con mi padre si os lo rogare el, porq̄ las cosas que vos ocurrieren hagays por mi mādado, & de aquí adelante hablad conmigo sin empacho diziendo me las cosas q̄ vos mas agradaren, que yo hare lo que mi posibilidad fuere. Señora dixo el yo soy vuestro & por vuestro mādado vine, no hare sino aquello que mādays. Mabilia se llevo & dixo, señora dexad me auer alguna parte desse cauallero, llegad dixo Oriana q̄ ver lo quiero en tātō que conel fablays. Entonces le dixo. Señor primo vos seays muy bien venido, que grā plazer nos aueys dado. Señora prima dixo el & vos muy bien fallada, que en qualquiera parte que os oy viesse era obligado a os querer & amar, & mucho mas en esta dōde acatādo el deudo aureys piedad de mi. dixo ella en vuestro seruicio porne yo mi vida & mis seruicios: pero bien se segū lo que desta señora conocido tēgo q̄ escusados pueden ser. Gandalin que la mañana vido llegar dixo. Señor como quiera que vos della no plega, el dia que cerca viene nos constriñe a partir de aquí. Oriana dixo, señor agora vos id, & fazed como vos he dicho. Amadis tomandole las manos que por la red dela ventana Oriana fuera tenia limpiandole con ellas las lagrimas que por el rostro le cayan, besando gellas muchas vezes se partio dellas, & caualgando en sus cauallōs llegaron antes que el alua rompiesse a los tendejones donde desarmādose fue en su lecho acostado sin que de ninguno sentido fuesse.

Las donzellas se leuataron & la vna quedo por fazer compañia a Amadis, & la otra se fue a la villa, & sabed que ambas eran hermosas & primas hermanas de la dueña por quien Amadis la batalla fiziera. Amadis durmio fasta ser el sol salido & leuantandose llamo a gandalin, & mando que se fuesse a la villa assi como su señora & Mabilia lo auian mandado. Gandalin se fue, & Amadis quedo hablando con la donzella, & no tardo mucho que vio venir la otra que a la villa fuera llorando fuertemente, y al mas andar de su palafren. Amadis dixo que es esso mi buena amiga: Quien vos hizo pesar: Que assi dios me ayude ello sera muy bien enmendado si ante no pierdo el cuerpo. Señor dixo ella en vos es todo el remedio. Agora lo dezid dixo el: & si os no diere derecho otra vez no fagays compañia a cauallero estraño: Quando esto oyo la donzella dixole. Señor la dueña nuestra prima por quien la batalla fezistes esta presa, que el rey le mãda que faga alli yr al cauallero que por ella se combatio sino que no salira de la villa en ninguna guisa, & bien sabeys vos que lo no puede hazer que nunca fue sabidora de vos. Y el rey vos manda buscar por todas partes con mucha saña cõtra ella, creyendo que por su sabiduria soys escondido. Mas quisiera dixo el que fuera de otra guisa, porque yo no soy de tanta nombradia para me hazer conoscer a tan alto hombre, & digo vos que aun que todos los de su casa me fallaran yo no diera vn passo solo para yr alla: si por fuerça no, mas no puedo estar de no fazer lo que quisierdes, que mu-
cho

cho vos amo & precio. Ellas se le fincaron de yno
 jos delante agradesciendo gelo mucho. Agora se
 vaya dixo ella vna de vos a la dueña & diga le q̄
 saque partido del rey que no demandara al cau-
 llero cosa contra su voluntad, & yo fere ay maña-
 na a la tercia. La donzella se torno luego, & dixo
 gelo a la dueña cō que la fizo muy alegre & fue-
 se ante el rey dixole. Señor si otorgays que no pedi-
 reys cosa al cauallero contra su voluntad fera a-
 qui mañana a tercia, & sino ni leaure yo, ni vos le
 cōoscereys, que assi dios me ayude yo no se quien
 es, ni por qual razon por mi se quiso combatir. El
 rey le otorgo que gran gana auia de lo conoscer,
 con esto se fue la dueña, & las nueuas sonaron por
 el palacio & por la villa diziendo, aqui sera maña-
 na el buen cauallero que la batalla vencio. E to-
 dos auian dello gran plazer, porque desamauan
 a Dardan por su soberuia y mala condicion, & la
 donzella se torno a Amadis y le dixo como el par-
 tido era otorgado por el rey como la dueña lo pi-
 dio.

C Capitulo, xv. Como Amadis se dio
 a conocer al rey Lisuarte & a los grandes de
 su corte, & fue de todos muy bien
 recibido.

A Amadis folgo aquel dia con las donze-
 llas, & otro dia por la mañana armose, &
 caualgando en su cauallo solamente lleuando cō
 sigo las donzellas se fue a la villa, y el rey estaua
 en su

en su palacio & Amadis se fue a la posada de la
 dueña & como lo vio finco los ynojos & dixo. Se
 ñor quãto yo he vos me lo distes el le dixo. Dueña
 vamos ante el rey, & dando os por quita podre
 yo boluer donde tengo de yr. Entõces se quito el
 yelmo, & tomo la dueña y las donzellas y fuele
 al palacio, y por do yuan dezian este es el caualle
 ro que vencio a dardan. El rey que lo oyo salio a
 el, & quando le vio fue contra el & dixole. Ami
 go seays bien venido que mucho aueys sido deffe
 ado, Amadis finco los ynojos & dixo. Señor dics
 os de alegria. El rey le tomo por la mano & dixo.
 Assi me ayude dios soys buen cauallero, & Ama
 dis selo tuuo en merced & dixo, es la dueña qui
 ta. Si dixo el. señor dixo Amadis creed que la due
 ña nunca supo quien la batalla fizo sino agora.
 Mucho se marauillauã todos de la gran fermosura
 de Amadis, & como siendo tã moço pudo ven
 cer a dardan, que tan esforçado era, que en toda
 la gran bretaña le temian. Amadis dixo al rey.
 Señor pues vuestra volũtad es satisfecha, & la due
 ña quita a dios quedeys encomẽdado, & vos soys
 el rey a quien yo ante seruiria. Ay amigo dixo el
 rey esta yda no fareys vos tan presto, si no me qui
 sierdes hazer gran pefar: dixo el. Dios me guar
 de deffo antes tengo en coraçon de os seruir, si yo
 fuesse tal que lo mereciesse: pues assi es dixo el rey
 ruego os mucho q̄ quedeys oy aqui, el lo otorgo
 sin mostrar que le plazia el rey lo tomo por la ma
 no & lleuo a vna camara donde le fizo desarmar,
 & donde todos los otros caualleros q̄ alli de gran
 cuenta

tuenta venían se desarmauan, que este era el rey que mas los honrraua & mas dellos tenia en su casa, & fizo le dar vn mato q̄ cubriessse, & llamado al rey Arban de norgales, & al cōde de glocestre dixoles. Caualleros fazed cōpañã a este cauallero que bien parece de compañã de hōbres buenos, y el se fue a la reyña & dixole que tenia en su casa al buen cauallero que la batalla venciera. Señor dixo la reyña mucho me plaze, & sabeys como ha nōbre: no dixo el rey que por el prometimiento q̄ fize no lo he osado pregūtar, por v̄tura dixo ella si sera el hijo del rey Perion de Gaula: no se dixo el rey aquel escudero dixo la reyña que con Mabilia esta hablado anda en busca del, & dize que ha hallado nueuas venia a esta tierra, el rey le mando llamar & dixole. Venid empos de mi, & sabre si conoceys vn cauallero que en mi palacio esta. Gandalin se fue con el rey. & como el sabia lo que auia de hazer, tanto que vio a Amadis finco los ynojos ante el, & dixo. Ay señor Amadis mucho ha que vos demãdo. Amigo Gandalin dixo el tu seas bien venido, & q̄ nueuas ay del rey descocia: Señor dixo el, muy buenas & de todos vuestros amigos, el rey lo abraço, & dixo. Agora mi señor no es meñster de os encobrir q̄ vos soys aquel Amadis fijo del rey Perio de Gaula, & la vuestra cōnociencia & fuya fue quando matastes en baralla aquel preciado rey Abies de yrlada, por donde le restituystes en su reyno que ya casi perdido tenia. Entonces se llegarō todos por lo ver mas q̄ antes: que ya del sabian auer fecho tales cosas en armas, quales

quales otro ninguno podia hazer. Assi passaron
 aquel dia faziendole todos mucha hõrra, & la no-
 che venida lo lleuo consigo a su posada el rey Ar-
 ban de norgales por consejo del rey, & dixole que
 trabajasse mucho le fiziesse quedar en su casa. A-
 quella noche aluergo Amadis con el rey Arban
 de Norgales muy seruido a su plazer. El rey Lisu-
 arte fablo con la reyna diziendole, como no po-
 dia detener a Amadis, & que el auia mucho a vo-
 luntad que hombre en el mundo tan señalado q-
 dasse en su casa, que con los tales eran los princi-
 pes muy honrrados & temidos, y que no sabia
 manera para ello tuuiesse. Señor dixo la reyna
 mal contado seria tan grande hombre como vos,
 que viniendo tal cauallero a vuestra casa della le
 partiesse sin le otorgar quanto el demãdasse. No
 me demanda nada dixo el rey que todo gelo otor-
 garia. Pues yo os dire lo que sera, rogado gelo, o al-
 guno de vuestra parte, & si lo no fiziere dezilde
 me venga a ver ante que se parta, & rogar le he
 mi hija Oriana con su prima Mabilia que lo mu-
 cho conoscien desde la fazon que era donzel & la
 seruia, & dezir le he que todos los otros caualleros
 son vuestros, & queremos que el sea de nosotros
 para lo que ouieremos menester. Mucho bien lo
 dezis dixo el: & por este camino sin dubda queda-
 ra, & si lo no hiziesse con razon podriamos dezir
 ser mas corto de criança que largo de esfuergo,
 el rey Arban de norgales hablo aquella noche
 Amadis, pero no pudo del alcançar ninguna cri-
 rança que quedaria, & otro dia se fueron ambos

oír missa con el rey, & desque fue dicha, Amadis se lleo a despedir del rey, y el rey le dixo, cierto amigo mucho me pesa de vuestra yda & por la promessa que vos hize no oso demandar vos nada q̄ no se si os pesaria: pero la reyna ha gana que la veays ante que os vays, esso fare yo muy de grado dixo el, entonces le tomo por la mano & fue donde la reyna estaua, & dixole. Ved aqui el hijo del rey Perio de Gaula. Assi me dios salue señor dixo ella yo he mucho plazer y el sea muy bien venido. Amadis le quiso besar las manos, mas ella lo fizo sentar cabe si, y el rey se torno a sus caualleros que muchos en el patin dexaua, la reyna fablo con Amadis en muchas cosas, & respondia muy sagazmente, & las dueñas & donzellas eran muy marauilladas en ver la su gran hermosura, y el no podia alçar los ojos que no catasse a su señora Oriana, & Mabilia le vino a abraçar como si no lo ouiera visto. La reyna dixo a su hija. Recibid vos este cauallero que vos tambien siruio quando era donzel, & seruira agora quando cauallero si le no falta mesura, & ayudad me a rogar todas lo que yo le pidiere, entonces le dixo. Cauallero el rey mi señor quisiera mucho que quedarades con el & no lo ha podido alcançar, agora quiero ver que tanta mas parte tienen las mugeres en los caualleros que los hōbres, & ruego vos yo que seays mi cauallero y de mi hija y de todas estas que aqui veys en esto fareys mesura, y quitar nos heys de afrenta con el rey en el demandar para nuestras cosas ningū cauallero, que teniendo a vos todos los

suyos escufar podremos, & llegaron todas a gelo
 rogar, & Oriana le fizo seña con el rostro que lo or-
 torgasse: la reyna le dixo: pues cauallero que fa-
 reys en esto de nuestro ruego: señoora dixo el quien
 faria al fino vuestro mādado que soys la mejor re-
 yna del mūdo: de mas destas señooras todas, yo se-
 ñora q̄do por vuestro ruego, & de vuestra hija, y
 despues de todas las otras, mas digo vos q̄ no sere
 de otro sino vuestro. E si al rey en algo siruiere se-
 ra como vuestro, & no como suyo. Assi vos rece-
 bimos yo & todas las otras dixo la reyna. Luego
 lo embio dezir al rey el qual fue muy alegre, y em-
 bio al rey Arban de Norgales q̄ gelo traxesse, &
 assi lo fizo: & venido ante el abraçandolo con gran
 amor le dixo: amigo agora soy muy alegre en au-
 uer acabado esto que tanto desseaua, & cierto yo
 rēgo gana que de mi recibays mercedes. Amadis
 gelo ruuo en merced señalada. Desta manera que
 oys quedo Amadis en la casa del rey Lisuarte por
 mandado de su señoora. Aqui el autor dexa de
 contar desto & torna la hystoria a hablar de don
 Galaor. Partido don Galaor dela cōpañia del
 duque de Bristoya donde le fiziera tanto enojo el
 enano, fuesse por aquella floresta que llamauā ar-
 nida, & anduuo fasta cerca hora de bisperas sin la-
 ber donde fuesse ni fallar poblado alguno, & a
 quella hora el alcanço vn gentil escudero que y-
 ua encima de vn muy galan rocín, y el cauallero
 Galaor que vna muy grande & terrible llaga lle-
 uaua la qual vno delos tres caualleros que el ena-
 no ala barca traxo le fiziera: & cūpliendo su vo-
 luntad

Juntad con la donzella se le auia mucho empeorado, dixole: buen escudero sabriades me dezir donde podria ser curado de vna ferida: vn lugar se yo dixo el escudero: mas alli no osan yr tales como vos, & si vā salē escarnidos. Dexemos esso dixo el: auria alli quien dela llaga me curasse: Antes creo dixo el que hallareys quiē otras os faga, mostradme dōde es dixo Galaor, & vere de que me q̄reys espantar. Eſso no fare yo sino quisiere dixo el. O tu lo mostraras dixo Galaor, o yo te fare q̄ lo muestres, que eres tā villano que cosa que en ti se faga la mereces cō razon. No podeys vos fazer cosa dixo el por don de a tan mal cauallero & tan sin virtud yo faga plazer. Galaor metio mano a su espada por le poner miedo & dixo: o tu me guiaras, o dexaras aqui la cabeza. Yo vos guiare dixo el escudero donde vuestra locura sea castigada: & yo vengado delo que me fazey. Entonces fue por el camino, & Galaor empos del fuera de camino, & andando quāto vna legua llegarō a vna hermosa fortaleza, q̄ era en vn valle cubierta de arboles: veys aqui dixo el escudero el lugar q̄ os dixi, dexame yr: vete dixo el que poco me pago de tu cōpañia, menos os pagareys della dixo el antes de mucho: Galaor se fue cōtra la fortaleza, & vio que era nueuamēte fecha, & llegādo ala puerta vio vn cauallero bien armado en su cauallo, & con el cinco peones assi mismo armados, & dixeron contra Galaor. Soys vos el q̄ traxo nuestro escudero preso: no se dixo el quiē es vuestro escudero, mas yo lize venir aq̄ vno el peor & de peor talāte que

nunca en hombre vi, biē puede ser esto dixo el cauallo mas vos q̄ demādays aqui? señor dixo Galaor ando mal llagado de vna ferida & querria q̄ me curassen della, pues entrad dixo el cauallero, Galaor fue adelante, & los peones le acometieron por vn cabo, y el cauallero por el otro, & fue para el vn villano, & Galaor sacādole de las manos vna hacha torno al cauallero, & diole con ella tan grā golpe que no ouo de menester maestro, & dio por los peones de tal guisa, que mato los tres dellos, y los dos fuyeron al castillo, & Galaor emponellos, y su escudero le dixo tomad señor vuestras armas, que muy grā buelta oygo en el castillo, el así lo fizo y el escudero tomo vn escudo de los muertos y vna hacha, & dixo. Señor cōtra los villanos ayudar vos he pero en cauallero no porne mano, q̄ perderia para siēpre de no ser cauallero, Galaor le dixo. Si yo fallo el buē cauallero q̄ busco presto te hare cauallero, & luego fueron adelante, & vieron venir dos caualleros & diez peones, & tornaron a los dos q̄ fuyan, y el escudero que alli a Galaor guiara estaua a vna ventana dando bozes diciendo, mataldo mataldo, mas guardad el cauallo, & sera para mi. Galaor quando esto oyo crecido de grā enojo se dexo correr cōtra ellos, y ellos a el, & quebraron las lāças, pero al que Galaor encōtro no ouo de menester tomar armas, & torno contra el otro la espada en la mano cō grā ardimiento, y del primier golpe que le dio lo derribo del cauallo & torno muy presto contra los peones, & vio como el escudero auia muerto dos dellos, y el le dixo

mueran

mueran todos que traydores son & assi lo hizierõ,
que ninguno escapo. Quando esto vio el escudero
que a la ventana estaua mirando fue subir a gran
priessa contra vna torre por vna escalera dizien-
do a bozes, señor armad vos sino muerto soys. Ga
laor fue para la torre, & ante que llegasse vio ve-
nir vn cauallero todo armado, & al pie dela torre
le tenian vn cauallo, & queria caualgar. Galaor q̄
del suyo descendiera porque no pudo entrar so vn
portal llego a el, & trauando dela rienda dixo, ca-
uallero no caualgueys que no soy de vos assegura-
do. El cauallero boluio a el el rostro, & dixo.
Vos soys el que ha muerto mis cormanos & la gē
te deste mi castillo: no se por quiē dezis dixo Gala-
or, mas digo os que aqui he fallado la peor gen-
te & mas falsa que nunca vi, por buena fe dixo el
cauallero, el que vos matastes mejor es que vos &
vos lo cõprareys caramente, entonces se dexaron
yr el vno al otro assi a pie como estauan & ouierõ
subatalla muy cruda. que mucho era buen caua-
llero el del castillo, & no auia hombre que la vies-
se, que se no marauillasse, & assi anduierõ feriedo
se vna gran pieça. Mas el cauallero no pudiendo
ya sufrir los grandes & duros golpes de Galaor co-
menço a huyr, y el empos del, & assi fue so vn por-
tal pensando saltar de vna finiestra a vn anda-
mio, & conel peso delas armas no pudo saltar dõ
de queria & ouo de caer ayuso en vnas piedras, &
tan alto era que se fizo pedaços. & Galaor que as-
si lo vio caer torno se maldiziendo el castillo, &
los moradores, assi estando oyo bozes en vna ca-

mara que dezian. Señor por merced no me dexey
 aqui. Galaor llego ala puerta & dixo: Pues abrid,
 y dixo. Señor no puedo, que soy prela en vna ca-
 dena. Galaor dio del pie ala puerta, & derriban-
 dola entro dētro, y hallo vna hermosa dueña que
 renia ala garganta vna cadena gruesa, & dixo le
 ella: señor que es del señor del castillo & dela otra
 gente? el dixo. Todos son muertos & quel viniera
 alli a buscar quien de vna llaga lo curasse: yo vos
 curare dixo ella, & sacad me deste catiuero. Ga-
 laor quebro el candado y faco la dueña dela ca-
 mara. Pero antes ella tomo de vna arquera dos
 bruxetas que alli el señor del castillo tenia: con
 otras cosas para aquel menester y fuerō se ala pu-
 erta del castillo, & alli fallo Galaor el primero cō
 que justara que a vn estaua bullendo, & traxo su
 cauallo por cima del vna pieza, y salieron fuera
 del castillo: Galaor cato la dueña & vio que era a
 marauilla fermosa: & dixole. Señora yo os deli-
 bre de prision, & so yo enella caydo si me vos no
 acorreys. A correr dixo ella en todo lo que man-
 dades: que si de otra guisa lo fiziesse de mal cono
 cimiēto seria, segun la grā tribulaciō dōde me sa-
 castes, cō estas tales razones amorosas & de buen
 talante & con las mañas de don Galaor & con las
 dela dueña que por ventura a ellas conformes erā
 pusieron en obra aquello que no sin grā empacho
 deue ser en escrito puesto: finalmente aquella no-
 che aluergaran en la floresta con vnos caçadores
 en sus tendejones: & alli le curo la dueña de la feri-
 da y del buē desseo que le auia mostrado, & cōrole
 como

como siendo ella hija de Teloys el flamenco, aquí en entonces auia dado al rey Lifuarte el condado de clara, & de vna dueña que por amiga auia tenido, y estando ay dixo ella con mi madre en vn monesterio que es cerca de aquí, aquel soberuioso cauallero que matastes me demãdo en casamiento, & porque mi madre lo desprecio, aguardo vn día que yo folgaua cõ otras donzellas, & tomome & lleuome en aquel castillo, & poniẽdo me en aquella muy aspera prision me dixo, vos me desecharstes de marido en que mi fama & hõrra fue de vos muy menoscabada, & digo vos que de aquí nõ saldreys fasta que vuestra madre & vos & vuestros parientes me ruegen q̃ vos tome por muger, & yo que mas que otra cosa del mundo no defamaua tome por mejor remedio confiando en la merced de dios estar allí en aquella pena algun tiempo, q̃ para siempre la tener siendo conel casada. Pues se nõra dixo Galaor, que hare de vos que yo ando mucho camino, y en cosa que vos seria enojo aguardarme. Que me lleueys dixo ella al monesterio donde es mi madre, pues guiad dixo Galaor, & yo os seguire. Entonces entraron en el camino y llegaron al monesterio ante quel sol puesto fuese, donde assi la donzella como Galaor fueron cõ mucho plazer recibidos, & muy mejor desque la donzella les conto las estrañas cosas que en armas auia hecho. Allí reposo Galaor a ruego de aquellas señoras. El autor aquí dexa de contar desto & torna a hablar de Agrajes delo que le sucedio despues que vino en la guerra de Gaula.

Capitulo xvi, en que trata lo que

Agrajes auino despues que vino dela guerra de Gaula & algunas cosas delas que hizo.

Agrajes buelto dela guerra de Gaula al tiempo que Amadis auiendo en batalla muerto al rey Abies de yrlandia, & auerse conocido con su padre & madre, como se os aconrado. Teniendo aparejado para en nuruega passar, donde su señora Olinda era, fue vn dia a correr monte, & fyendo en la ribera dela mar encima de vna peña, súbitamente vino vn granizo con grandissimo viento soberuio de que la mar en desigualada manera embrauecer hizo, por lo qual vna nao rebuelta muchas vezes con la fuerza de las naos en peligro de ser anegada vio. A gran piedad el monido, la noche viniendo grandes fuegos hizo encender por que la señal dellos causa de la saluacion dela gente dela nao fuesse, atendiendo el allí la fin que de aquel gran peligro redundasse. Finalmente la fuerza de los vientos, la sabiduria de los mareantes, & sobre todo la misericordia del verdadero señor aquella fusta que muchas vezes por perdida se tuuo, al puerto siendo salua fizieron arribar. De donde sacadas vnas donzellas con gran turbacion del presente peligro a Agrajes que encima delas peñas estaua dando bozes a sus monteros que con gran diligencia les ayudassen, fueron entregadas el qual les embio a vnas caserías cerca donde su aluergue tenia. Pues

salida la gente de la nao, & aposentados en aquellas casas despues de auer cenado al derredor de los grandes fuegos que Agrajes les mandara hazer muy fieramente dormian. En este medio tiempo aposentadas las dōzellas por su mādado en la su misma camara, porque mas honrra & seruicio las donzellas rescibieffen, aun por el no eran vistas. Mas syendo ya la gente asosssegada como cauallero mancebo desseoso de ver mugeres mas para las seruir & honrrar, que para ser su coraçon sujeto en otra parte que ante estaua, quiso por entrè las puertas de la camara ver lo que fazian, & viendolas ser al derredor de vn fuego sablādo cō mucho plazer en el remedio del peligro passado conocio entre ellas aquella fermosa infanta Olinda su señora fija del rey denuruega, por quiē el assi en el reyno de su padre como en el suyo della y en otras partes muchas cosas en armas auia fecho aquella que su coraçon syendo libre con tanta fuerça catiuado & sojuzgado tenia, que atormentado de grandes cōgoxas & cuydados muchas de sus fuerças quebradas erā atrayēdo a sus ojos infinitas lagrimas. Pues alterado con tal vista ocurriendo le en la memoria en el grā peligro q̄ la viera, & la parte dōde sin el la veyā, como fuera de serido dixo. Ay santa Maria valme, que esta es la señora de mi coraçon lo qual por ella oydo no sospechando lo q̄ era a vna su dōzella mando saber que fuesse aq̄llo. Esta pues abriendo la puerta allia Agrajes como trasportado vio estar, el qual faziendo se le conocer, y ella diziendo lo a su señora no menos alegre

alegre se haziendo que el estaua le mando alli entrar donde despues de muchos autos amorosos entre ellos passados, dando fin a sus grandes deseos aquella noche con gran plazer & gran gozo de sus animos passaron, y estuuó alli aquella compañía en mucho descanso seys dias en tanto que la mar amansada fuesse, & todos ellos tuuo Agraies con su señora sin q̄ persona de los vnos ni otros lo sintiesen sino sus donzellas. Pues entonces supo el como Olinda passaua a la gran bretaña por biuir en la casa del rey Lisuarte con la reyna Brisena donde su padre la embiaua, y el le dixo como estaua aparejado para passar en nuruega donde ella era, & que pues dios le auia dado tal dicha que su viaje se bolueria donde el suyo era por la seruir, & ver a su cormano Amadis, que el alli pensaua fallar. Olinda gelo agradeció mucho, & le rogo & mando que assi lo fiziesse. Esto concertado en cabo de aquellos seys dias syendo la mar en tanta bonança q̄ sin ningun peligro por ella nauegar podria, acogerose todos a la mar. Despidiendose de Agraies fuerō su via, & sin entreualo alguno que estoruo les diessse llegarō en la gran Bretaña, donde de la mar salidos & a la ysla de vindeliforo allegados donde el rey Lysuarte era, assi del como dela reyna & de su hija, & de todas las otras dueñas & donzellas, Olinda muy bien recibida fue, considerando ser de tan alto lugar, & sobrada fermosura. Agraies que en la ribera del mar quedara mirando aquella nao en que aquella su muy amada señora yua, & quando la ouo perdido de

vista, torno se a Briantes aquella villa donde el rey Languines su padre era, & fallando allí a don Galuanes sin tierra su tio hablo que seria bueno yr se a la corte del rey Lisuarte, dōde tantos caualleros buenos biuian: porque allí mas q̄ en otra parte hōrra & fama podrian ganar, lo qual se perdia todo en aquella tierra, dōde no podian exercitar sus coraçones sino con gentes de poco prez de armas. Don Galuanes que buē cauallero era desseoso de ganar honrra, no le empidiendo ningun señorio, que de gouernar ouiesse, porque el no poseya sino solamente vn castillo, como por bien de hazer aquel camino que Agrajes su sobrino le dixera, & despedidos del rey Languines entrando en la mar solamente consigo sus armas & caualllos, & sendo escuderos el tiempo endereçado que fazia los arribo en poco espacio de tiempo en la grā Bretaña en vna villa que auia nombre Bristoya, & de allí partiēdo & caminādo por vna floresta a la salida della encōtraron vna dōzella la qual les pregunto si sabian que aquel camino fuesse ala peña de galtares, no dixerō ellos, mas porque lo preguntays dixo Agrajes. por saber dixo ella si fallare ay vn buen cauallero que me porna remedio a vna gran cuyta que conmigo traygo. Errada ys dixo Agrajes que en esta peña que vos dezis no fallareys otro cauallero, sino aquel brauo gigante Albadā, que si vos cuyta lleuays segun sus malas obras el la doblara. Si vos supiesdes lo que yo, no lo terniades dixo ella por yerro, q̄ el cauallero que yo demando se combatio con esse Gigante,
& lo

& lo mato en batalla de vno por otro. Cierta donzella dixo galuanes marauillas nos dezis, que ningun cauallero con ningun gigante se tomasse, en de mas con aquel que es mas brauo, y esquiuo que ay en todas las insulas del mar. Sino fue el rey Abies de yrlanda que se combatio con vno, el armado y el Gigante defarmado & lo mato, & a vn assi lo tuuieran ala mayor locura del mundo. Señores dixo la donzella, mas a guisa de buen cauallero la fizo este otro que yo digo. Entōces les conto como fuera la batalla, y ellos fueron marauillados, & agrajes pregunto ala donzella si sabia el nombre del cauallero que tal esfuerço a cometeria, se dixo ella. Pues ruego vos mucho dixo Agrajes por cortesia que nos lo digays. Digo vos dixo ella que ha nombre don Galaor, y es fijo del rey de Gaula. Agrajes se estremecio todo & dixo. Ay donzella como me dezis las nueuas del mundo que mas alegre hazer, en saber de aquel cormano que mas por muerto que por biuo tenia. Entonces conto a don Galuanes lo q̄ sabia de Galaor, como lo tomara el gigante, & que hasta alli no supiera del ningunas nueuas. Cierta dixo Galuanes la vida del & de su hermano Amadis no ha sydo sino marauilla, y el comienço de sus armas tanto que dubdo si enel mundo otros que a ellos yguales se pudieffen fallar. Agrajes dixo ala donzella amiga que quereys vos a esse cauallero que buscays? Señor dixo ella, querria que acorriese a vna donzella q̄ por el es presa, & fizo la prēder vn enano traydor la mas falsa criatura q̄ ay en todo el mundo

el mundo, entōces le conto todo quāto a Galaor con el enano le auino, assi como es ya cōrado: pero delo de aldeua su amiga no les dixo nada, & seño res porq̄ la dōzella no quiere otorgar cō lo que el enano dize, el duque de bristoya jura que la hara quemar de aqui a diez dias, y esto es gran cuyta delas otras dueñas si la donzella con miedodela muerte quiera condenar alguna dellas diziendo que lleuo a Galaor alli a aquella fin. Y delos diez dias son pasados los quatro. Pues que assi es dixo Agrajes, no passeys mas adelante que nos haremos lo que Galaor haria, sino fuere en fuerza, sera en volūtad, & agora nos guiad en el nombre de dios. La donzella torno por el camino que auia venido, y ellos la seguian & llegaron a casa del duque el dia antes que la donzella auian de quemar, a la fazon que el duque se assentaua a comer, y descendiendo delos caualllos entraron alli armados donde el estaua. El duque los saluda y ellos a el, & dixo les que comiessen. Señor dixeron ellos antes vos diremos la razō de nuestra venida. Y don Galuanes le dixo. Duque vos teneys vna donzella presa por palabras falsas & malas que vos dicho vn enano, mucho vos rogamos la mandeys soltar: pues no os tiene culpa, & si sobre esto fuere menester batalla nos lo defendere-
mos a otros dos caualleros, que la requesta tomar querran. Mucho aueys dicho dixo el duque, & mādō llamar al enano, & dixole. Que dizes a esto que estos caualleros dizen, que me hezistes prender la donzella con falsedad, y que lo pornan en
batalla

batalla, digo te que cōuiene q̄ ayas quiē te desfiēda. Señor dixo el Enano, yo aure quien haga verdad quāto yo dixē. Entonces llamo vn cauallero su sobriño, que era fuerte y membrudo que no parecia auer deudo con el, & dīxole. Sobriño conuiene que mantengas mi razon contra estos caualleros, el sobriño dixo. Caualleros que dezis vos contra este leal Enano, que tomo gran deshonrra del cauallero que la donzella aqui traxo, por ventura soys vos. & prouaros ya que el fizo tuerto al Enano, y que la falsa donzella deue morir, porque lo metio en la camara del duque. Agrajes q̄ mas se aquexaua dixo. Cierro de nos no es ninguno aquel aun que le querrīamos parescer en sus hechos ni en el no ouo tuerto & yo vos lo combatirē luego, y la donzella digo que no deue morir, y que el Enano fue contra ellos desleal: pues luego sea la batalla dixo el sōbrino del Enano, & pidiendo sus armas se armo & caualgo en vn cauallo, & dixo contra Agrajes. Cauallero agora dios mandasse que fuessedes vos el que aqui traxo la donzella que yo le haria comprar su desmesura, cierto dixo Agrajes el se ternia en poco de se cōbatir con tales dos como vos sobre qualquier razon, quanto mas sobre esta en que derecho māternia, el duq̄ dexo de comer y fuesse con ellos, y metio los en vn campo, donde ya algunas otras prueuas fuerō alli lidiadas, & dīxoles, la donzella que yo tengo presa no pongo en razon de vuestra batalla, pues q̄ a ella no arañe el tuerto que el Enano recibio, señor dixo Agrajes vos la prendistes por lo q̄

el Ena

el Enano dixo, & yo digo que vos dixo falsedad, & si yo este cauallero venciere que mantiene su razon darnos la heys con derecho: ya os dixe lo mio dixo el duque, & no hare mas: & saliendo se de entre ellos se fueron a cometer a gran correr de los caualllos & firieron se brauamente de las lâças que luego fueron quebradas, & juntados de los cuerpos de los caualllos y de los escudos, cayeron ellos a sendas partes, y cada vno se leuãro brauamente, y con gran saña que se auian pusieron mano a sus espadas & acometieron se a pie dando se tan grandes & duros golpes que todos los que mirauã eran marauillados, las espadas erã cortadoras, y los caualleros de gran fuerza, y en poca de hora fuerõ sus armas de tal guisa paradas, q̃ no auia enellas mucha defensa, los escudos eran cortados por muchas partes, & los yelmos abollados. Galuanes vio andar a su sobrino esforçado & ligero & mas cometedor que el otro fue muy alegre. & si ante lo preciaua, agora mucho mas, & Agrajes tenia tal maña, que aun que al comienço muy biuo se mostrasse por dõde parecia ser muy p̃sto cãfado, mãtenia se ã tal forma en su fuerza q̃ mucho mas ligero & cometedor se mostraua al cabo, assi que en algũas partes fue al principio en tã poco tenido, q̃ a la fin ouo la victoria dela batalla, pues assi lo catãdo Galuanes vio como el sobrino del Enano se tiro a fuera, & dixo contra Agrajes. assaz nos combatimos, & paresceme q̃ no es culpado el cauallero porquie vos combatis ni mi tio el Enano, que de otra guisa la batalla no durara

tanto

trabajad

tanto, & si quisieredes parta se dando por leal al cauallero y al enano, cierto dixo Agrajes el cauallero es leal, y el enano falso y malo, y no vos dexare hasta q̄ vuestra boca lo diga, & pugnad vos defēder. El cauallero mostro su poder, mas poca pro le tuuo que era ya llagado mucho, & Agrajes lo feria de grandes golpes & a menudo y el cauallero no entendia en al sino en se cubrir de su escudo. Quando el duque assi lo vio en aventura de muerte ouo gran pesar, que lo mucho amaua, & fuesse yendo contra su castillo por lo no ver matar, & dixo. Agora juro que no hare a cauallero andante sino todo escarnio. Loca guerra cometistes dixo Galuanes en vos tomar con los caualleros andantes, que quieren enmēdar los tuertos. A esta fazon vino a caer a los pies de Agrajes el cauallero, y el le tiro el yelmo, & dio le grandes golpes dela māçana dela espada en el rostro & dixo. Conuiene que digays que el enano hizo tuerto al cauallero. Ay buen cauallero dixo el otro no mateys, & yo digo del cauallero porque vos combatistes que es bueno y leal, y prometo vos de hazer quitar la dōzella de prision. Mas por dize no querays que diga del enano q̄ es mītio & mīcrio que es falso. Esto oyan todos los que al derrador mirauā. Agrajes ouo duelo del cauallero & dixo, por el enano faria yo nada, mas por vos que os tengo por buen cauallero fare rāto que os dare por quito, quitādo a la donzella dela prision a vuestro poder, el cauallero lo otorgo, el duq̄ que nada desto oya yua ya cerca del castillo & tomo lo

Galuanes

Galuanes por el freno, y mostro le al sobrino del enano a los pies de Agrajes & dixo. Aquel muerto es o vécido, q̄ nos dezis dela dōzella? Cauallero dixo el duq̄ mas soys que loco si pēfays q̄ yo haga dela donzella fino lo que rēgo acordado & jurado, & q̄ jurastes vos dixo Galuanes? Que la que maria mañana dixo el duq̄, si me no dixesse a que metio el cauallero en mi palacio, como dixo Galuanes, no nos la dareis? No dixo el duq̄: ni os detengays mas eneste lugar fino yo mandare enello al fazer, entonces se llegaron muchos de su compañía, & Galuanes tiro la mano del freno & dixo. vos no amenazays & no quitades la dōzella q̄ es derecho: yo os desafio, porende por mi & por todos los caualleros andātes: que me ayudar quisiere. E yo desafio a vos & a todos ellos dixo el duq̄: y en mal punto andaran por mi tierra. Don galuanes se torno donde Agrajes estaua & dixo lo q̄ conel duque passara, y como erā sus desafiados, de que fue muy sañudo & dixo. Tal hombre como este en que derecho no se puede alcāçar, no deuria ser señor de tierra, & caualgando en su cauallio dixo cōtra el sobrino del enano. Miembre se os lo q̄ me prometistes enlo de la donzella, & cōplid lo luego a vuestro poder. Yo hare todo lo que en mi es dixo el. Esto era ya cerca de bisperas, que a tal hora se partio la batalla, & luego se partieron allí y entraron en vna floresta q̄ llamauan Arunda: & dixo Galuanes Sobrino nos hemos desafiado alduq̄ aguardemos aqui y prender lo hemos, & alguno otro de que passare. Bien es dixo agrajes.

Entonces se desuicrō de la carrera y metieronle en vna mata espassa, & alli descendierō de los cauallos, y embiarō los escuderos a la villa q̄ les traxerā lo que auia menester. Assi aluergaron aquella noche. El duq̄ fue muy sañudo cōtra la donzella mas que ante, & fizo la venir ante si, & dixole q̄ curasse de su alma, que otro dia seria quemada si luego no le dixesse la verdad del cauallero: pero ella no quiso dezir nada. El sobrino del enano hincolos ynjos ante el duq̄ & dixole la promessa que hiziera rogādo le por dios que la dōzella le dixesse mas esto fuera escusado que antes perdiera todo su estado que quebrar lo que jurara, al cauallero por ser mucho porque quisiera quitar su omenaje. Puer otro dia de mañana mando el duque traer ante la donzella, & dixo. O escoged en el fuego o en dezir lo que os pregunto, que de vna destas no podays escapar: ella dixo. Hareys vuestra voluntad, mas no razon: entōces la mādō, el duque tomar a doze hombres armados & dos caualleros armados con ellos, y el caualgo en vn gran cauallo solamente vn baston en la mano, & fuesse con ellos a quemar la donzella ala orilla dela floresta. Y alli llegados dixo el duque. Agora le poned fuego & muera con su porfia. Esto todo vieron muy bien don Galuanes & su sobrino que estauan en guarda, no de aquello, mas de otra qualquier cosa en que al duque enojar pudiesen, y como armados estauan, caualgaron presto: & mandaron a vn escudero que no entendieste sino en tomar la donzella, & la poner en saluo, & partiēdo

para alla vieron el fuego, & como querían ya la donzella echar: mas ella ouo tan gran miedo que dixo. Señor yo dire la verdad, y el duq̄ que se allegaua por la oyr, vio como venía por el campo dō Galuanes y Agrajes, y dezian a grandes bozes. Dexar os conuiene la donzella, los dos caualleros salieron a ellos y encontraron se con sus lanças muy brauamente: pero por los caualleros del duque fueron ambos a tierra, y el que Galuanes derribo no ouo menester maestro: el duq̄ metio su compañã entre si y ellos, & Galuanes le dixo. Agora veras la guerra que tomaste, y dexaron se a el yr, y el duque dixo a sus hōbres. Matad les los caualllos, y no se podran yr: mas los caualleros se metieron entre ellos tan brauamente hiriendo a todas partes con sus espadas y tropellando los cō los caualllos affi que los esparzieron por el campo, los vnos muertos & los otros tollidos, y los q̄ quedauã huyeron a mas andar. Quando esto vio el duque, no fue seguro & comēço se de yr contra la villa quanto mas pudo, & Galuanes fue tras el vna peiça diziendo. Estad señor duque y vereys cō quien tomastes omezillo, mas el no fazia sino huyr & llamar a grandes bozes q̄ le acorriessen, y tornando se Galuanes y su sobrino, hallaron que el escudero tenia la donzella en su palafren, y el en vn cauallo de los caualleros muertos, y fueron se con ella hazia la floresta, el duque se armo con toda su cōpañã, y llegando ala floresta no vio los caualleros, & partio los suyos cinco a cinco a todas partes: y el se fue cō otros cinco por vna carrera:

ya que xose mucho de andar, tanto que siendo en el
ma de vn valle miro a baxo: & vio los como yua
cō su donzella, y el duq̄ dixo. Agora a ellos & no
guarezcā: & fuerō al mas yr de los caualllos. Galua
nes que assi los vio dixo. Sobrino parezca vuestra
bōdad en vos saber defender: q̄ este es el duq̄ y los
de su cōpañā, ellos son cinco, ni por esso no te lie
ra en nos couardia. Agrajes que muy esforçado
era dixo. Cierro señor uio siendo yo con vos, poco
daría por cinco dela compañía del duque. Eneſto
llego & díxoles. En mal punto me deshōrrastes y
pelame que no se re vengado en matar tales como
vos Galuanes dixo. Agora ellos. Entōces se dexa
ron correr vnos a otros: & hirieron se delas lanças
en los escudos tan duramēte que luego fueron que
bradas: mas los dos se tuuieron tā bien que no los
pudieron mouer delas sillas y echādo mano a sus
espadas se firierō de grandes golpes, como aque
llos que lo bien sabian hazer: y los del duque los
acometían brauamente, assi que la batalla dela
espadas era entre ellos braua & cruda. Agrajes
fue herir al duque con gran saña, & hiriole so la
visera del yelmo, y fue el golpe tan rezio, que cor
tando le el yelmo le corto las narizes fasta las ha
zes, y el duque teniendo se por muerto, començo
de huyr quanto mas pudo: & Agrajes empos del
& no lo pudiendo alcançar torno & vio como su
tio se defendia delos quatro, & dixo entre si. Ay
dios guarda tan buē cauallero de estos traydores:
y fue los herir brauamente, & Galuanes hirio al
vno assi q̄ la espada le hizo caer dela mano & co
mo lo

mo lo vio ebaraçado tomo le por el brocal del escudo, & tiro le tã rezió que lo derribo en tierra, & vio que Agrajes derribara vno dolos otros, y dexose yr galuanes a los dos que lo herian: mas ellos no atedieron, q̄ huyendo por la floresta no los pudieron alcãçar, y tornando dõde la donzella era le preguntarõ, si auía ay cerca algũ poblado. Si dixo ella, q̄ ay vna fortaleza de vn cauallero que se llama Oliuas, que por ser enmigo del duque por vn su primo que le mato vos acogera de grado. Entõces los guió hasta que alla llegarõ, el cauallero los acogió muy biẽ, y mucho mejor quãdo supolo q̄ les acaeciera. Pues otro dia se armarõ y tomarõ su camino, mas Oliuas los sacó a parte & dixo les. Señores el duq̄ me mato vn primo corno buẽ cauallero a mala verdad: & yo quero le reuotar ante el rey Lisuarte, demãdo vos cõtejo & ayuda: como a caualleros que se andã poniendo en las grãdes afrẽtas, por mantener lealtad, & hazer que la mãtengã, los que sin temor de dios y de sus verguenças la quebrãtan. Cauallero dixo Galuanes, obligado soys ala demanda dessa muerte que dezis, si feamẽte se hizo, & nosotrõs a vos ayudar: si menester fuere, teniẽdo vos a ello justa causa, & assi lo haremos si el duq̄ en la batalla algunos caualleros querra meter, porq̄ como vos lo defamos, y somos sus defafiados. Mucho vos lo agradezco dixo el, & quiero me yr con võs. En el nombre de dios dixerõ ellos: entõces se armo, & metiose con ellos en el caminino Vindilifora donde el rey Lisuarte cuydauan hallar.

Capítulo . xvij. Como Amadis era muy bien quisto en casa del rey Lisuarte, & delas nueuas que supo de su hermano Galaor.

Contado se vos ha como Amadis quedo en casa del rey Lisuarte por cauallero de la reyna al tiẽpo q̄ en la baratta mato aquel soberuio & valiente Dardã: & allí assi del rey como de todos era muy amado & honrrado, & vn dia embio por el la reyna para le hablar, y estando el ante el: y la entro por la puerta del palacio vna donzella hincando los ynojos ante la reyna dixo, Señora es ag vn cauallero que trae las armas de leones: Ella entẽdio luego que lo dezia por Amadis, & dixo, Donzella que lo quereys: Señora dixo ella yo le traygo mãdado de vn nouel Cauallero que se ha fecho el mas alto & grande comienço de caualleria que nunca hizo cauallero en todas las insulas: mucho dezis dixo la reyna, que muchos caualleros ay en las insulas & vos no sabreys la hazienda de todos: seõora dixo la donzella verdad es, mas quando supierdes lo que este hizo otorgareys en mi razõ. Pues ruego vos dixo la reyna que lo digays. Si yo viesse dixo ella el muy buẽ cauallero que el mas q̄ todos los otros precia: yo le diria esto & otras muchas cosas que le mãda dezir. La reyna que ouo gana delo saber dixo. Veis aqui el buẽ cauallero q̄ demãdays, & digo vos verdaderaente q̄ el es, Señora dixo la donzella, yo lo creo que

ran buena señora como vos no diría sino verdad,
 y luego dixo contra Amadis. Señor el sermofo dō
 zel q̄ fizistes cauallero ante el castillo de Baldoyd
 quando vencistes los dos caualleros de la puen-
 te, & los tres de la calçada, & prendistes el se-
 ñor del castillo, & sacastes por fuerza de armas
 al amigo de Vrganda, manda le vos encomen-
 dar assi como aquel que os tiene en lugar de se-
 ñor, y embia os dezir que el pugnara de ser hōbre ^{trabaja}
 bueno o pagará cō la muerte, & que si el fuere tal ^{ra}
 en el prez y en la honrra de caualleria que os dira
 de su haziēda mas de lo que agora vos sabeys, & si
 tal no saliere que le deuays preciar, que se callara.
 Enesto Amadis se mēbro luego que era su herma-
 no, & las lagrimas le venieron a los ojos, en que
 pararon mientes todas las dueñas & dōzellas que
 ay estauā, & su señora mas que todas, de que muy
 marauillada fue, considerādo si por ella le podia
 venir cuyra tal q̄ llorar le hiziesse, que aquello no
 de dolor mas de gran plazer le auiniera. La reyna
 dixo. Agora nos dezid el comienço del cauallero
 quer tanto loays. Señora dixo la donzella, el pri-
 mero lugar donde requesta tomō fue en la peña
 de Galtares, cōbatiēdo se cō aquel brauo y fuerte
 Albadan llamado, al qual en campo de vno por
 otro vécio & mato, entōces conto la batalla como
 passo y q̄ ella la viera, & la razō porque fuera. La
 reyna & todos fueron mucho marauillados de
 cola tā estraña, donzella dixo Amadis sabeys vos
 cōtra dōde fue el cauallero quādo el gigāte mato?
 Señor dixo ella, yo me parti del despues que la

batalla vencio y lo dexa cō otra donzella que lo auia de guiar a vna su señora que allí la embiara, y no os puedo dezir mas, & partio se de allí. La reyna dixo. Amadis sabeys quien sera aquel cauallero? Señora se aun que yo no lo conozco, entōces le dixo como era su hermano & como llegara el gigante siendo niño, & lo que Vrganda del le dexera, cierto dixo la reyna, estrañas dos maravillas son la criança vuestra & suya & como pudo ser que a vuestro linaje conociessedes ni ellos a vos, & mucho me placera de ver tal cauallero en compañía del rey mi señor, assi estuuieron hablando como oys vna gran pieça. Mas Oriana q̄ lexos estaua no oya nada dello, y estaua muy fãñuda, porque viera a Amadis llorar, & dixo contra Mabilia. Llamad a vuestro primo, & fabremos q̄ fue aq̄llo q̄ le auino, ella lo llamo, & Amadis se fue para ellas, & quãdo se vio ante su señora todas las cosas del mūdo se le pusieron en oluido, & dixo Oriana cō semblãte ayrado & turbado, quiẽ os mēbrastes cō las nueuas dela dōzella q̄ me hizo llorar? el se lo cōto todo como a la reyna lo dexera, Oriana perdió todo su enojo, & torno muy alegre & dixole. Mi señor, ruego vos q̄ me perdoneys que sospeche lo que no deuia. Ay señora dixo el, no ay q̄ perdonar pues q̄ nunca en mi corazón entro saña contra vos, de mas desto le dixo. Señora plega vos que vaya buscar a mi hermano & lo traya aquí en vuestro seruicio, que de otra guisa no verna el. Y esto dezia Amadis por le traer, que mucho lo dessea, & porq̄ le parecia q̄ no holgaria mu

ria mucho sin buscar algunas auenturas donde
prez & honrra ganasse. Oriana le dixo. Assi dios
me ayude yo seria muy alegre que tal cauallero a
q̄ viniessse, & morassedes de cōsuno, & otorgo vos
la yda, mas dezid lo a la reyna, & parezca que
por su mandado ys. El gelo gradescio muy hu-
mildosamente, y fuesse ala reyna & dixo. Seño-
ra bien seria que ouiessemos aquel cauallero en cō-
pañã del rey. Cierto dixo ella yo seria dello muy
alegre si se puede fazer, si puede dixo el dando me
vos señora licencia que lo busque & lo traya, que
de otra forma no lo auremos aca sin que mucho
tiempo passe q̄ el aya ganado mas hōrra. Enel nō-
bre de dios dixo ella yo os otorgo la yda, con tal
que hallãdo os vengays, Amadis fue muy alegre,
& despidiendo se della y de su señora y de todas
las otras se fue a su posada, & otro día de mañana
despues de auer oydo missã armo se & subio en su
cauallo con solo Gandalin que las otras armas le
lleuaua, y entro en su camino, por donde andu-
uo hasta la noche que Aluergo en casa de vn in-
fançõ viejo. Otro dia siguiendo el camino entro
en vna floresta, & auicdo ya las dos partes del dia
por ella andado, vio venir vna dueña, q̄ traya cōsi-
go dos dōzellas, & q̄tro escuderos, & trayã vn ca-
uallero en vnã adas, y ellos llorauã todos fieramē-
te. Amadis llego a ella & dixo señora q̄ lleuays en
estas andas: lleuo dixo ella toda mi cuyta & mi tri-
stura, que es vn cauallero cō quiẽ era casada, & va
tã mal llagado q̄ cuydo q̄ morira. El se llego alas
andas, y alçõ vn paño que le cobria, & vio dentro
vn ca

vn cauallero assaz grande & biẽ fecho, mas de su ferosura no parecia nada, q̄ el rostro auia negro & hinchado y en muchos lugares ferido, & poniendo la mano en el dixo. Señor cauallero de quiẽ recibistes este mal? el no respondió, & boluio vn poco la cabeça. Amadis dixo a la dueña. De quiẽ ouo este cauallero tãto mal? Señor dixo ella de vn cauallero q̄ guarda vna puente aca delãte por este camino, que nos queriendo passar dixo que ante conuenia que dixesse si era de casa del rey Lisuarte, & mi señor dixo que porque lo queria saber, el cauallero le dixo, porque no passara por aqui ninguno que suyo sea que lo no mate, & mi señor le preguntó q̄ porq̄ desamaua tãto caualleros del rey Lisuarte. yo le desamo mucho dixo, y le querria tener en mi poder para del me vengar. El le respondió que porq̄ tanto le desamaua, dixo el. Por que tiene en su casa el cauallero que mato aquel esforçado Dardan, & por este recibira de mi y de otros muchos deshonrra. E quando esto oyo mi marido pesando le de aquellas palabras que el cauallero dixo. Sabed que yo soy suyo & su vasallo, que por vos ni por otro no lo negaria. En nonces el cauallero de la puente con grã enojo q̄ del ouo tomo sus armas lo mas presto que el pudo, & començaron su batalla muy cruda & fiera a marauilla, & a la fin mi señor fue tan mal trecho como agora vos señor veys, y el cauallero creyo q̄ muerto era & mando nos q̄ lo lleuassemos a casa del rey Lisuarte en tercero dia. Amadis dixo. Dueña dadme vno destos escuderos quel cauallero

me muestre, que pues el recibió este daño por amor de mi, a mí cōuiene mas que a otro vengar le como dixo ella vos soys aq̄l por quic̄ el defama al rey Lisuarte: aquel so yo dixo, & si puedo yo hare q̄ no defame a el ni a otro, ay buē cauallero dixo ella, dios vos guie y de buen viaje y os esfuerçe, & dādo le vn escudero que cō el fuese se despidierō, e la dueña siguió su camino como ante, & Amadis el suyo, & tāto anduuo q̄ llegarō a la puēte, & vio como el cauallero jugaua a las tablas con otro, & luego dexo el juego, & vino se contra el encima de vn cauallo armado de todas sus armas & dixo. Estad cauallero no entreys la puēte si ante no jurays, y q̄ jurare dixo el: si soys de casa del rey Lisuarte, & si suyo soys yo vos fare perder la cabeça. No se yo de esto dixo Amadis, mas digo vos que soy de su casa, & cauallero dela reyna su muger, mas esto no ha mucho desde quādo lo soys dixo el cauallero de la puente: desde quādo vino ay vna dueña reutada, como dixo el cauallero soys vos el que por ella se combatio: Yo la hize alcāçar su derecho dixo Amadis, para mi cabeça dixo el cauallero yo vos fago perder de vuestra cabeça si puedo, que vos matastes vno de los mejores de mi linaje. Yo no lo mate dixo Amadis, mas hize le quitar la soberuiosa demāda que el fazia, y el se mato como malo descreydo. No ha esto pro dixo el cauallero, q̄ por vos fue muerto, & no por otro, & vos morireis por el. Entōces mouio contra el almas correr de su cauallo, y Amadis a el, & hirieron se ambos delas lāças en los escudos, & fueron
luego

luego quebradas, mas el cauallero de la puente fue
 en tierra sin detençia ninguna, de que el fue muy
 marauillado, que assi tã ligero le derribara, & A-
 madis que el yelmo se le torcia en la cabeça en do-
 reçolo y en tanto ouo el cauallero lugar de sobir
 en el cauallo & dio le tres golpes de la espada a-
 pes que Amadis ala suya echasse mano, pero echã-
 do a ella mano fuesse para el cauallero & hiriolo
 por la orilla del yelmo contra hondon & cortole
 del vna pieça, & la espada llego al pescueço, y cor-
 tole tanto que la cabeça no se pudo sofrir, y que-
 do colgada sobre los pechos y luego fue muerta.
 Quando esto vieron los dela puente huyeron. El
 escudero dela dueña fue espantado por tales dos
 golpes, vno dela lança, & otro de la espada. A-
 madis le dixo. Agora te ve & di a tu señora lo que
 viste. Quando el esto oyo, luego se fue su via, &
 Amadis passo la puente sin mas allí se detener, &
 anduuo porel camino hasta que salio dela floresta
 y entro en vna muy hermosa vega, & muy gran-
 de a marauilla, & pago se mucho delas yeruas ver-
 des que vio a todas partes, como aquel q̄ florecia
 en la verdura & alteza delos amores, e cato a su de-
 estra & vio vn enano de muy disforme gesto, que
 yua en vn palafre, & llamãdolo le pregunto dõde
 venia. El Enano le respondió. Vengo de casa del
 conde le clara. Por ventura dixo Amadis vlti-
 tu alla vn cauallero nouel que llaman Galac-
 Señor dixo el Enano, mas se de donde sera este
 tercero dia el mejor cauallero que en esta tierra
 entro. Oyendo esto Amadis dixo. Ay Enano por
 la

la fe q̄ a dios deus lleuame alla y ver lo he. Si lle-
uare dixo el enano cō tal que me otorgueys vn dō
& yreys comigo donde vos le demādare. Amadis
cō gran desseo que tenia de saber de Galaor su her-
mano dixo. Yo te lo otorgo. En el nōbre de dios di-
xō el enano sea nuestra yda, & agora vos guiare
donde vereys el muy buen cauallero, & muy es-
forçado en armas. Entonces dixo Amadis. Yo te
ruego por mi amor que tu me lleues por la carre-
ra que mas ayna vamos. Yo lo hare dixo el & lue-
go dexaron aquel camino, y tomando otro an-
duuieron todo aquel dia sin auentura hallar, & to-
moles la noche cabe vna fortaleza. Señor dixo el
enano aqui aluergareys donde ay vna dueña que
vos hara seruicio. Amadis lleugo a aquella fort-
leza, & fallo la dueña que le muy bien aluergo dā-
do le de cenar, & vn lecho assaz rico en que dur-
mielle, mas esto no hizo el, que su pensar fue tan
grande en su señora, que qual no durmio nada
de la noche, & otro dia despedido de la dueña etro
en la guia del enano, & anduuo fasta medio dia, &
vio vn cauallero que se combatia con dos, y llegā-
do a ellos les dixo. Estad señores si os pluguiere, &
dezidme porque os combatis. Ellos le tirarō a fue-
ra, y el vno delos dos dixo, porq̄ este dize q̄ el solo
vale tanto para acometer vn gran hecho como
nos ambos. Cierito dixo Amadis pequeña es la
causa, q̄ el valor de qualquiera no haze perder el
del otro. Ellos vieron que dezia buena razō, y de-
xaron la batalla, y preguntarō a Amadis si cono-
scia el al cauallero q̄ se combatiera por la dueña

en casa del rey Lisuarte porque fue muerto Dardan el buen cauallero. E porque lo preguuntays diyo el: porque lo querriamos hallar dixeron ellos, no se dixo Amadis si lo dezis por bien o mal, pero yo le vino ha mucho en casa del rey Lisuarte, & partiose dellos & fuesse su camino. Los caualleros hablaron entre si, & dando de las espuelas a los cauallos fueron empos de Amadis, y el que los vio venir tomo sus armas, & ni el ni ellos trayan lãças que las quebrarã en sus justas. El enano le dixo que es effo señor: no veys q̄ los caualleros son tres: No me curo dixo el, que si me cometẽ a sinrazon yo me defendere si pudiere, Ellos llegaron & dixeron, cauallero q̄remos pedir os vn dõ, & dadnos lo, sino no os partireys de nos, antes os lo dare dixo el si con derecho fazer lo puedo. Pues dezidnos dixo el vno como leal cauallero dõde cuydãys que hallaremos el cauallero por quiẽ Dardã fue muerto. El q̄ no podia al fazer sino dezir verdad dixo. Yo soy, & si supiera que tal era el don no vos lo otorgara por no me loar dello. Quando los caualleros lo oyeron dixeron todos. Ay traydor muerto soys, y metiendo mano a las espadas se dexaron a el yr muy brauamente. Amadis metio mano a su espada como aquel q̄ era de grã coraçõ, & dexo se a ellos yr muy sañudo por los auer quitado de su batalla, & lo acometiã tã malamente, e hirio a vno dellos por cima del yelmo de tal golpe q̄ le alcãço en el ombro q̄ las armas cõ la carne & huessos fue todo cortado fasta decẽdir la espada a los costados, assi q̄ quedãdole el braço colgado

cayo del

cayo del cauallo ayuso, & dexo se yr a los dos q̄ le
ferian brauamente, & dio al vno por el yelmo tal
golpe que se lo fizo saltar dela cabeza, & la espa-
decēdio fasta el pescueço, & cortole todo lo mas
del, & cayo el cauallero. Y el otro que esto vio co-
mēço de huyr contra donde viniera. Amadis q̄ lo
vio en cauallō corredor, y q̄ se le alongaua dexo
de lo seguir, y torno a Gandalin. El enano le dixo,
cierto leñor mejor recaudo lleuo para el dō q̄ me
prometistes que yo creya, & agora vamos adelan-
te. Assi fuerō aquel dia a aluergar a casa de vn her-
mitaño, donde ouieron muy pobre cena. En la ma-
ñana torno al camino por dōde el enano guiaua,
& anduuo fasta hora de tercia, & alli le mostro el
enano en vn valle hermolo dos pinos altos, y de-
baxo dellos vn cauallero todo armado sobre vn
grā cauallo, & dos caualleros q̄ andauā por el cā-
po tras sus cauалlos que huyā, q̄ el cauallero del pi-
no los auia derribado, & debaxo del otro pino ya-
zia otro cauallero acostado sobre vn yelmo & iu-
elcudo cabesi, & mas de veynte lāças al derredor
del pino y cerca del dos cauалlos enfillados. Ama-
dis que los miraua dixo al enano. Conoces tu es-
tos caualleros? El enano le dixo. Veys señor
aquel cauallero que yaze acostado al pino? veo
dixo el. Pues aquel es dixo el enano el buē caualle-
ro q̄ demostraros auia. Sabes su nōbre dixo Ama-
dis: si señor que se llama angriore destrauaus, y es
el mejor cauallero que yo en gran parte os po-
dria mostrar. Agora me di porq̄ tiene alli tantas
lanças, esto vos dire yo dixo enano. El amaua

vna dueña desta tierra y ella no a el, pero tanto la guerreo que sus parientes por fuerça gela merrieron en poder. E quando en su poder la ouo dixo, que se tenia por el mas rico del mundo. Ella le dixo no os terneys por cortes en auer assi vna dueña por fuerça, bien me podeys auer pero nunca de grado mi amor aureys, si antes no fazeyz vna cola. Dueña dixo Angriote es cosa que yo puedo fazer? Si dixo ella: pues mandaldo que yo lo cõplire fasta la muerte. La dueña que lo mucho del amaua cuydo de lo poner donde muriẽsse o cobrasse tantos enemigos que conellos se defende-ria del, & mando le que el & su hermano guardas- sen este valle delos pinos de todos los caualleros andantes que por el passassen, & que les hizies- sen prometer por fuerça de armas que pareciendo en la corte del rey Lisuarte otorgarian ser mas her- mosa la amiga de Angriote que las suyas dellor, & si por ventura este cauallero su hermano que ve- ys a cauallo fuesse vencido, que no se pudiesse so- bre esta razon mas combatir, y toda la requẽta quedasse en angriote solo, & guardassen vn año el valle. & assi lo guardan los caualleros de dia, & la noche aluergan en vn castillo que haze tras aq̃el otero que veys. Pero digo vos q̃ ha tres me- ses que lo començarõ que aũ hasta aqui nunca An- griote metio mano en cauallero, que su hermano los ha todos conquistado. Yo creo dixo Amada que me dizes verdad, q̃ yo oy dezir en casa del rey Lisuarte q̃ fuera ay cauallero que otorgara aq̃ella la dueña por mas hermosa de su amiga, & cuydo que ha

que ha nombre Grouenefa: verdad es dixo el enano, y señor pues compli con vos tened me lo que me prometistes, & yd conmigo donde aueys de yr, muy de grado dixo Amadis, qual es laderecha carrera: Por el valle dixo el enano: mas no quero que por ella vamos, pues tal embaraço tiene. No te cures dixo el desseo. Entonces se metio a delante, & ala entrada del valle hallo vn escudero que le dixo. Señor cauallero no passeys mas adelante, si no otorgays que es mas hermosa la amiga de aquel cauallero que al pino es a costado que la vuestra. Si dios quisiere dixo Amadis, tan gran mentira nunca otorgare, si por fuerça no me lo hazen dezir: o la vida no me quitan. Quando esto le oyo el escudero dixo le. Pues torna os sino auerós heys con ellos de combatir. Amadis dixo si ellos me tomeren yo me defenderé si puedo: & passo adelante sin temor ninguno.

Capitulo, xvij. de como Amadis se combatio con Angriote & con su hermano, los quales guardauan vn passo de vn valle en q̄ defendiã que ninguno tenia mas hermosa amiga que Angriote.

Assi como el hermano de Angriote lo vio tomo sus armas, & fue yendo cōtra el, & dixo. Cierta cauallero grã locura fezistes en no otorgar lo que vos demandaron q̄ vos aureys a combati

batir conmigo. Mas me plaze deſſo dixo Amadis
 que de otorgar la mayor mentira del mundo. E
 yo ſe dixo el cauallero que lo otorgareys en otra
 parte dōde vos ſera mayor verguença. No lo cur
 do yo aſſi dixo el, ſi dios quiſiere. Pues guardada
 dixo el cauallero. Entonces fueron al mas correr
 de ſus cauallōs, el vno contra el otro, & hirierō ſe
 en los eſcudos, y el cauallero falſo el eſcudo a A
 madis, mas detuuō ſe en el arnes, & la lança que
 bro, & Amadis lo encōtro tan duramente, que lo
 lanço por cima de las ancas del cauallō, y el cau
 llero que era muy valiente tiro por las riendas a
 ſi q̄ las quebro, & lleuo las en las manos, & dio de
 peicueço, y de eſpaldas en el ſuelo, & fue tan mal
 tratado que no ſupo de ſi, ni de otra parte. Ama
 dis deſcēdio a el, & q̄tole el yelmo de la cabeza, &
 vio le deſacordado que no hablaua, & romādole
 por el braço tiro le contra ſi, y el cauallero a cordo
 & abrio los ojos, & Amadis le dixo. Muerto ſoy
 ſi vos no otorgays por preſo. El cauallero q̄ la eſpa
 da vio ſobre ſu cabeza temiendo la muerte oror
 goſe por ſu preſo. Entōces Amadis caualgo en ſu
 cauallō que vio que Angriote caualgaua & toma
 ua ſus armas, & le embiaua vna lança con ſu eſcu
 dero. Amadis tomo la lança, y fue para el caualle
 ro, y el vino contra el al mas correr de ſu cauallō,
 & hirieron ſe con las lanças en los eſcudos, aſſi que
 fuerō quebradas ſin que otro mal ſe hizieſſen, pa
 recieron por ſi muy hermosos caualleros, que en
 muchas partes otros tales no ſe fallarian. Ama
 dis echo mano a ſu eſpada, & torno el cauallō cō
 tra el,

tra el, & Angriote le dixo. Estad señor cauallero no os aquexey's de la batalla de las espadas, que bien la podreys auer, & creo que sera vuestro daño. Esto dezia el porque pensaua que en el mundo no auia cauallero mejor heridor de espada que lo era el, & justemos hasta que aquellas lãças nos fallezcan o el vno de nos caiga del cauallo. Señor dixo Amadis, yo he q̄ fazer en otra parte, y no puedo tãto detenerme. Como dixo Angriote, tan ligero os cuydays de mi partir? no lo tengo yo assi, pero ruego os mucho que antes de las espadas justemos otra vez. Amadis se lo otorgo pues que le plazia, & luego se fueron ambos y tomaron sendas lanças, las que les mas cõtentaron, & alõgando se vno de otro se dexaron venir cõtra si, & firieron se de las lanças muy brauamete, & Angriote fue en tierra, y el cauallo sobre el, & Amadis que passaua tropeço en el cauallo de Angriote, y fue caer cõ el de la otra parte, & vn troço de la lança q̄ por el escudo le auia entrado cõ la fuerça de la cayda en trole por el arnes & por la carne, mas no mucho, y el se leuanto muy ligero como aquel que para si no queria la verguença, de mas sobre caso de su señora, & tiro ayna de si el troço dela lança, & poniendo mano a la espada se dexo yr contra Angriote que le vio cõ su espada en la mano, & Angriote le dixo. Cauallero yo os rëgo por buen mancebo, y ruego q̄ antes que mas mal recibays otorgueys ser mas hermosa mi amiga que la vuestra. Calad dixo Amadis que tal mentira nunca sera por mi boca otorgada. Entonces se fueron a cometer

& herir con las espadas de tan fuertes golpes que
 espan to ponian assi a los que mirauan como a el-
 los mismos que los recibian, considerado entre si
 poder los sufrir: mas esta batalla no pudo durar
 mucho que Amadis se combatia por razon de la
 hermosura de su señora, donde ouiera el por me-
 jor ser muerto q̄ fallecer vn pūto delo que deuia,
 & començo de dar golpes de toda su fuerça tan
 duramente que la grā sabiduria ni la gran valen-
 cia de herir de espada no le tuuo pro a Angriote q̄
 en poca de hora lo faco de toda su fuerça, & tātas
 vezes le hizo decēder la espada a la cabeça & al cu-
 erpo que por mas de veinte lugares le salia ya la
 sangre: quādo Angriote se vio en auētura de mu-
 erte, tirose a fuera assi como pudo y dixo. Cierro
 cauallero en vos ay mas bondad que hōbre pue-
 de pensar. Otorgad vos por preso dixo Amadis,
 y fera vuestra pro: que estays tan maltratado, que
 auiedo la batalla fin la auria vuestra vida y pelar
 meya dello, que vos precio mas delo que vos cuy-
 days. Esto dezia el por la su gran bondad de ar-
 mas, & por la cortesia de que vsara con la dueña
 teniedo la en su poder. Angriote q̄ mas no pudo
 dixo. Yo me vos otorgo por preso, assi como al
 mejor cauallero del mūdo, & assi como se deuen
 otorgar todos los que oy armas traen, & digo os
 señor cauallero que lo no tomo por mengua, mas
 por gran perdida, que oy pierdo la cosa del mun-
 do que mas amo, no perdereys dixo Amadis si yo
 puedo, que muy desaguifado seria: si aquella grā
 melura que cōtra essa q̄ dezis vsastes no sacasse el

pago & galardõ que merece, & vos le aureys si yo
 puedo mas cedo que ante. Esto vos prometo yo prestio
 como leal cauallero quãto torne de vna demãda
 en que voy. Señor dixo Angriote onde os halla-
 re: en casa del rey Lisuarte dixo Amadis: que ay
 bõluere dios queriendo. Angriote lo quisiera lle-
 uar a su castillo: mas el no quiso dexar el camino
 que ante lleuara, y despedido dellos se puso en la
 guia del enano para le dar el don que le prometi-
 era, & anduuo cinco dias sin auentura hallar, en
 cabo dellos mostro le el enano vn muy fermoso
 Castillo, & muy fuerte a marauilla. E dixole. Se-
 ñor en aquel castillo me aueys de dar el don. Enel
 nõbre de dios dixo Amadis, yo te la dare si pue-
 do. Esta confiança tẽgo yo dixo el enano: & mas
 despues que he visto vuestras grandes cosas. E se-
 ñor sabeys como ha nombre este castillo: no dixo
 el: quenũca en esta tierra entre. Sabed dixo el ena-
 no, que ha nõbre Valderin, & assi hablando llega-
 ron al castillo, y el enano dixo. Señor tomad vue-
 stras armas, como dixo Amadis serã menester: si
 dixo el, que no dexã dende salir tã ligeramẽte los
 que ay entrã. Amadis tomo sus armas & metio se
 adelãte, y el enano & Gãdalin empos del, & quãdo
 entro por la puerta cato a vn cabo & a otro: mas
 no vio nada, & dixo cõtra el enano. Despoblado
 me semeja este lugar. Por dios dixo el ami tãbien. pareçe
 Pues para que me traxiste aqui: o que dõ quieres q̃
 te de: el enano le dixo. Cierro señor yo vi aqui el
 mas brauo cauallero & mas fuerte en armas que
 cuydo ver: & mato alli en aquella puerta dos ca-
 ualleros

ualleros, y el vno dellos era mi señor, & a este ma-
to tã crudamēte como aquel en quiē nũca merced
ouo, & yo os quisiera pedir la cabeça de aq̄l tray-
dor q̄ lo mató, q̄ ya aqui traxe otros caualleros pa-
ra le vëgar, & mal pecado dellos prẽdieron muer-
te, & otros cruel priliõ. Cierta Enano dixo Ama-
dis tu hazes lealtad, mas no deurias traer los ca-
ualleros si ante no les dixesses con quiē se auia de
combatir. Señor dixo el Enano, el cauallero es
muy conocido por vno de los brauos del mun-
do, & si lo dixesse no sería ninguno tan ardid que
comigo osafse venir, & sabes como ha nombre.
Si se dixo el Enano, que se llama Arcalaus el en-
cantador: Amadis cato a todas partes & no vio
ninguno, & apeose de su cauallo, & atẽdio hasta
las bisperas, & dixo. Enano que quieres que haga
señor dixo el la noche se viene, & no tengo por bñ
que aqui aluerguemos. Cierta dixo Amadis de
qui no partire hasta q̄ el cauallero vëga, o alguno
q̄ del me diga. Por dios yo no quedare aqui dixo
el Enano, q̄ he grã miedo que me conoce Arcala-
us, e sabe q̄ yo pugno de le hazer matar. Toda via
dixo Amadis aqui q̄ daras, & no me quiero quitar
del dõ si puedo, & Amadis vio vn corral adẽlate y
entro por el, mas no vio ninguno, & vio vn lugar
muy elcuro cõ vnas gradas q̄ so tierra yuã, & Ga-
dalin lleuaua el Enano porq̄ le no huyesse q̄ gran
miedo auia, & dixole Amadis, entremos por estas
gradas & vereinos que ay alla. Ay señor dixo el
Enano merced, que no ay cosa porque yo entrasse
en lugar tan espantoso, & por dios dexad me yr, q̄
mi cora

trabajo

mi coraçon se me espanta mucho, no te dexare dixo Amadis hasta que ayas el don que te prometí, o veas como hago mi poder. El Enano que grã mi edo hauia dixo, dexad me yr, y yo os quito el don & tengo me por contento del. En quanto en mi fuere dixo Amadis, yo no te mando quitar el dō, no digas despues q̄ falte de lo que deuia fazer. Señor a vos do por quito, & a mi por pagado dixo el, & vos quiero atēder de fuera por donde venimos fasta ver si ys. Vete a buena ventura dixo Amadis, & yo finire aqui esta noche hasta la mañana esperando el cauallero: El Enano se fue su vía. E Amadis descendio por las gradadas, & fue adelante q̄ ninguna cosa veyá, & rãto fue por ellas ayuso que se fallo en vn llano, y era rã escuro que no sabia dōde fuesse, & fue alli adelante, & topo en vna pared. Errayendo las manos por ella dio en vna barra de fierro en que estaua vna llaue colgada & abrio vn candado de la red, & oyo vna boz que dezia. Ay señor Dios hasta quando sera esta grande cuyta, ay muerte donde tardas do serias tanto menester? Amadis escucho vna pieça & no oyo mas, y entro dentro por la cueua su escudo al cuello, y el yelmo en la cabeça, & la espada desnuda en la mano, y luego se fallo en vn hermoso palacio donde auia vna lampara que le alūbraua, & vio en vna camara seys hōbres armados que dormiã & tenían cabe si escudos & hachas, y el se lleo & tomo vna delas hachas & passo adelante y oyo mas de cien bozes altas que deziã. Dios señor embia nos la muerte, porque rã dolorosa cuyta no suframos.

El fue muy marauillado de las oyr & al ruydo de las bozes despertaron los hombres que dormian, & dixo vno a otro. Leuantate & toma el açote, & faz callar aquella cariuua gente, que nonos dexan folgar en nuestro sueño, esso hare yo de grado dixo el, & que lazeren el sueño de que me despertaron. Entonces se leuanto muy presto, & tomado el açote vio yr delante si a Amadis, delo q̄ muy marauillado fue en lo alli ver, & dixo quien va alla? Yo vo dixo Amadis, & quiẽ soys dixo el hombre? Soy vn cauallero estraño dixo Amadis, pues q̄ en vos metio aca sin licẽcia alguna? no ninguno dixo Amadis, q̄ yo me entre, vos dixo el esto fue en mal p̄nto para vos q̄ cõuerna q̄ seays luego metido en aq̄lla cuyta q̄ son aquellos cariuos q̄ dā tan grãdes bozes, & tornãdo se cerro presto la puerta, & despertãdo a los otros dixo. Cõpañeros veys aqui vn mal andãte cauallero q̄ de su grado aca entro. Entõces dixo el vno dellos q̄ era el Carcelero, & auia el cuerpo y la fuerça muy grande en de masia, agora dexad cõ el, que yo le porne cõ aquellos q̄ alli yazẽ, & tomãdo vna hachã y vna adarga se fue cõtra el, & dixo: si dubdas tu muerte, dexa tus armas, & sino atiende la que presto de esta mi hacha la auras, Amadis fue sañudo en se oyr a menazar, & dixo. Yo no daria por ti vna papa, que como quier que seas grãde & valiẽte eres malo & mala sangre & faller te ha el coraçon, & luego alçaron las hachas & hirieron se ambos con ellas, y el carcelero le dio por cima del yelmo, y entro la hacha bien por el, & Amadis le dio en el

adarga

adarga assi que gela passo . Y el otro se tiro a fuera y lleuo la hacha enel adarga . E puso mano a la espada, & dexo se yr a el, & cortole la asta dela hacha, el otro que era muy valiente cuydo lo meter so si, mas de otra guisa le vino q̄ en Amadis auia mas fuerça q̄ en ninguno otro q̄ se hallasse en aq̄l tiempo, y el carcelero le cogio entre sus brazos, & pugnaua por lo derribar . E Amadis le dio dela mãça ^{trabajaua.} na de la espada enel rostro que le quebrãto la vna quixada, y derribo lo ante si atordido, & hiriolo en la cabeça, de guisa que no ouo menester maestro, y los otros q̄ los mirauã, dieron bozes, que lo no matasse sino quel seria muerto, no se como auerna dixo Amadis mas deste seguro sere, & metiendo la espada en la vayna saco la hacha dela adarga, & fue a ellos que cõtra el por lo herir todos juntos veniã, & descargaron enel sus golpes quãto mas reziopudieron, pero el hirio al vno que hasta los meollos lohẽdio, & dio cõ el a sus pies. E luego dio a otro que mas le aquexaua por el costado, & abriogelo assi que le derribo, & trauo a otro dela hacha tan reziop, que dio conel de ynuyos en tierra, & assi este como el otro que lo queriã herir demandaron le merced, que los no matasse . Pues dexad luego las armas dixo Amadis, y mostrad me esta gente que da bozes, ellos las dexarõ, & fueron luego ante el. Amadis oyo gemir & llorar en vna camara pequena, & dixo. Quien yaze aqui? señor dixeron ellos vna dueña que es muy cuytada, pues abrid essa puerta dixo el, & ver la he . El vno de ellos torno do yazia el grãde carcelero, & tomãdo

le dos llaves que en la cinta tenia abrió la puerta
 dela camara, & la dueña que cuydo quel carcele-
 ro fuesse dixo. Ay varō por dios aued merced de
 de mi & dadme la muerte & no tantos martirios
 quales me dades, otro si dixo: o rey en mal dia fui
 yo de vos tan amada que tan caro me cuesta vue-
 stro amor: Amadis ouo della grā duelo que las la-
 grimas le vinierō a los ojos, & dixo: dueña no soy
 el que pensays, antes aquel que os sacara de aqui
 si puedo: ay sancta maria dixo, quiē soys vos que
 aca entrar podistes? soy vn cauallero estraño dixo
 el. Pues q̄ se fizo el grā cruel carcelero, & los otros
 que guardauā: lo que sera de todos los malos que
 se no enmiēdan dixo el, y mādō a vnos de los hom-
 bres q̄ le traxesse lumbrē, y el assi lo hizo, & Ama-
 dis vio la dueña cō vna gruessa cadena ala gargā-
 ta: & los vestidos rotos por muchas partes q̄ las
 carnes se le pareciā & como ella vio que Amadis
 cō piedad la miraua dixo: señor como quiera que
 assi me veays, ya fue tiempo que era rica como fiza
 de rey q̄ soy, & por rey soy en aquesta cuyra, dueña
 dixo el, no vos quexeys q̄ estas tales son bueltas &
 autos dela fortuna, porq̄ ninguno las puede huyr
 ni dellas apartar, & si es persona que algo vale
 quel por quien este mal sufris & sosteneys vuestra
 pobreza y baxo traer, setornara riqueza, y la cu-
 yta en grande alegria: pero en lo vno nien lo otro
 poco nos deuemos fiar, & hizo le tirar la cadena
 & mando que le traxessen algo con que se pudi-
 esse cubrir. Y el hombre que las candelas lleuaua
 traxo vn manto de escarlata que Arcalaus auia
 dado

dado a aquel su carcelero, Amadis la cubrió con el, y tomando la por la mano la sacó fuera al palacio diziendole que no temiese de allí boluer si ante a el no mataßen, & lleuando la consigo llegarõ dõde el gran carcelero, y los otros muertos estauã de que ella fue muy espãtada, & dixo. Ay manos quãtas heridas & quantas cruexas aueys hecho & dado a mi & a otros que aqui yazen sin que lo mereciessen, & aun que vosotros la vengança no sintays, siente lo aquella desuenturada de anima q̄ os sostenia, señora dixo Amadis, tanto que vos poga con mi escudero yo tornare a los sacar todos que ninguno quede assí fueron adelante, & llegando a la red vino alli vn hombre, & dixo al que las cãdelas lleuaua dize os Arcalaus, q̄ do es el cauallero que aca entro, si lo matastes, o si es preso: el ouo tan gran miedo que no hablo, & las candelas se le cayerõ de las manos, Amadis las tomo & dixo, no ayas miedo ribaldo, de q̄ temes siẽdo en mi guarda: Ve delante, & subierõ por las gradas hasta salir al corral & vieron que gran pieza de la noche era passada, y el lunar era muy claro, quando la dueña vio el cielo y el ayre fue muy leda a marauilla como quiẽ no lo auia grant tiempo visto & dixo. Ay buen cauallero dios te guarde y de el galardõ que de me sacar de aqui mereces, Amadis la lleuaua por la mano, y llego donde dexara a Gandalin, mas no lo hallo & temiose de lo auer perdido, & dixo, si el meyor escudero del mũdo es muerto, por el se hara la mayor & mas cruel vengãsa que nunca se hizo si yo biuo, estãdo assí oyo dar vnas

vnas bozes, & yēdo alla hallo al Enano que delte
 partiera colgado por la pierna de vna viga y de
 yuso del vn fuego cō cosas de malos olores, & vio
 a otra parte a Gandalín que aun poste atado esta-
 ua. E queriendo lo desatar dixo. Señor acorred an-
 te el Enano que muy cuytado es. Amadis assí lo
 hizo, que sosteniendo le en su braço con la espada
 corto la cuerda, y puso lo enel suelo, y fue a des-
 tar a Gandalín diziendo, cierto amigo no te preci-
 aua tãto como yo el que aqui te puso, y fuesse ala
 puerta del castillo, y hallo la cerrada de vna puer-
 ta colgadiza, y como vio que no podia salir, apar-
 to se al vn cabo del corral donde auia vn poyo, y
 sentose alli con la dueña, y tuuo consigo a Ganda-
 lín, y al Enano y los dos hōbres dela carcel. Ganda-
 lín le mostro vna casa donde metieran su caua-
 llo y fue alla, y quebrando la puerta hallo lo en-
 fillado y enfrenado y traxo lo cabe sí. Y de gra-
 do quisiera boluer por los presos, mas ouo rece-
 lo que la dueña no recibiesse daño de Arcalaus,
 pues ya enel castillo era, y acordo de esperar el
 dia, pregunto la dueña quien era el rey que la a-
 maua, & por quien aquella grã cuyta sufria, señor
 dixo ella, siendo este Arcalaus muy grãde enemi-
 go del rey de quien yo soy amada, & sabiendo lo
 el, no pudiēdo del auer vengança, acordo de la to-
 mar en mi, creyendo que este era el mayor pesar
 que le fazia, & como quiera que ante mucha gen-
 te me tomasse metiose conmigo en vn ayre tan es-
 curo que ninguno me pudo ver, esto fue por sus
 encātamentos quel obra, & puso me alli dōde me
 halla

hallastes diziendo que padesciendo yo en tal tenebregura, & aquel que me ama en me no ver ni saber de mí, holgaua su coraçon cō aquella vengança. Deuid me dixo Amadis si vos pluguiere quien es esse rey. Arban de Norgales dixo la dueña, no se si del aueys noticia, a dios merced dixo Amadis que es el cauallero del mundo que yo mas amo, agora no he de vos tanta piedad como antes, pues que por vno de los mejores hombres del mūdo lo sufristes, por aquel que cō doblada alegría & hōra vuestra voluntad sera satisfecha, hablando en esto y en otras cosas estuuieron alli hasta la mañana que el dia fue claro, entonces vio Amadis a las finiestras vn cauallero que le dixo. Soys vos el q̄ me matastes mi carcelero & mis hōbres? Como dixo Amadis vos soys aquel que injustamente matays caualleros & prēdeys dueñas & dōzellas? Cierco yo os tengo por mas desleal cauallero del mundo, por auer mas crueza que bondad. Aun vos no sabeys dixo el cauallero toda mi crueza, mas yo hare que la sepays ante de mucho, & hare que no os trabaieys de emendar ni retraer cosa que yo haga a tuerto o a derecho, & tirose de la finiestra, & no tardo mucho que lo vio salir al corral muy bien armado y encima de vn gran cauallero, y el era vno de los grādes caualleros del mundo que gigante no fuesse, Amadis lo miraua creyēdo que en el auia gran fuerça por razō, y Arcalaus le dixo, q̄ me miras. Miro te dixo el porque segun tu parecer podrias ser hōbre muy señalado si tus malas obras no lo estoruassen, y la deslealtad que has ga-

has gana de mantener. A buen tiempo dixo Arcalaus me traxo la fortuna si de tal como tu auia de ser reprehendido, y fue para el su lança baxa, & Amadis assi mismo, y Arcalaus lo firio en el escudo & fue la lança en pieças, & juntarõ se los caualllos y ellos vno con otro tã brauamente q̄ cayerõ a sendas partes: más luego fuerõ en pie como aquellos q̄ muy biuos y esforçados erã, y firieronse con las espadas de tal guisa que fue entre ellos vna tã cruel & braua batalla q̄ ninguno lo podria creer fino la viesse, q̄ duro mucho por ser ambos de tan grã fuerza y ardimiento: pero Arcalaus se tiro a fuera y dixo, cauallero tu estas en auentura de muerte, y no se quiẽ eres di me lo por q̄ lo sepa, q̄ yo mas piẽlo en te matar que en vencer, mi muerte dixo Amadis esta en la volõta de dios a quiẽ yo remor: & la tuya en la del diablo, q̄ es ya enojado de te lo stener, & q̄ere que el cuerpo a quiẽ tãtos vicios malos ha dado con el anima perezca, y pues dessea saber quiẽ yo soy, digo te q̄ he nombre Amadis de gaula, y soy cauallero de la reyna briffena, & ago

trabajad
 ra pugnad de dar cima a la batalla que vos no dexare mas holgar. Arcalaus tomo su escudo & su espada y firierõ se ambos de muy fuertes y duros golpes assi q̄ la plaça era sembrada de los pedaços de los escudos y de las mallas de las armas, y fiendo ya la ora de terciã que Arcalaus auia perdido mucha de su fuerza fue a dar vn golpe por cima del yelmo a Amadis & no pudiẽdo tener la espada saliole de la mano & cayo en tierra, y como la q̄so tomar: puxole Amadis tan reziõ q̄ le hizo dar

con las

con las manos en el suelo, y como se leuanto dio le
 cō la espada vn tal golpe por cima del yelmo q̄ le
 atordescio, quãdo Arcalaus se vio en auentura de
 muerte, comēço de huyr cōtra vn palacio dōde sa
 liera, & Amadis empos del, y ambos entrarō en el
 palacio: mas Arcalaus se acogio a vna camara, y
 alu puerra della estaua vna dueña q̄ miraua como
 se cōbatian. Arcalaus desque en la camara fue to
 mo vna espada & dixo cōtra Amadis, agora en
 tra & cōbate te conmigo. Mas cōbatamonos en este
 palacio q̄ es mayor dixo Amadis, no quiero dixo
 Arcalaus. Como dixo Amadis, ende te crees am
 parar, y poniēdo el escudo ante si entro con el y al
 çando la espada por lo herir perdio la fuerça de to
 dos los miēbros, y el sentido, & cayo en tierra tal
 como muerto, Arcalaus dixo. No quiero que mu
 rays de otra muerte sino desta, & dixo ala dueña
 que los miraua, parece os amiga que me vengare
 bien deste cauallero, paresceme dixo ella que vos
 vĕgareys a vuestra voluntad, & luego desarmo a
 Amadis q̄ no sabia de si parte, & armo se el de aq̄
 llas armas, & dixo ala dueña. Este cauallero no le
 mueua de aq̄ ninguno, por quãto vos amades, &
 alli lo dexad hasta que el alma le sea salida, & lã
 lio assi armado al corral & todos cuydarō que lo
 matara. E la dueña que dela carcel saliera hazia
 grã duelo: mas en el de Gandalin no es de hablar.
 E Arcalaus dixo. Dueña buscad otro que de a
 quios saque que el que vistes desampachado es.
 Quando por Gandalin fue esto oydo cayo en
 tierra, tal como murto. Arcalaus tomo lo dueña:
 y dixo.

y dixo, Venid conmigo y vereys como muere a
 quel malauenturado que conmigo se combatio. Y
 lleuado la donde Amadis estaua le dixo, que vos
 parece dueña? Ella començo agra mente a llo-
 rar & dixo. Ay buen cauallero quanto dolor y
 tristeza sera a muchos buenos la tu muerte. Arca-
 laus dixo a la otra dueña que era su muger. Ami-
 ga desque este cauallero sea muerto hazed tornar
 ella dueña a la carcel donde el la fago, & yo me ire
 a casa del rey Lifuarte, & dire alla como me com-
 bati coneste, y que de su voluntad y la mia fue a-
 cordado de tomar esta batalla con tal condicion
 que el vencedor rajasse al otro la cabeza, & lo fue
 esse dezir aquella corte dentro de quinze dias. Y
 desta manera ninguno terna razon de me deman-
 dar esta muerte, & yo quedare con la mayor glo-
 ria y alteza en las armas, que aya cauallero en to-
 do el mundo, en auer vencido a este que par no
 tenia, & tornandose al corral fizo poner en la es-
 cura carcel a Gadalín & al Enano. Gandalin qui-
 siera que lo matara, & yua le llamandó traydor,
 que mataste al mas leal cauallero que nunca na-
 cio. Mas Arcalaus lo mando llevar a sus hom-
 bres rastrando por la pierna diziendo. Si te mata-
 se no te daria pena, alla dentro la auras muy ma-
 yor que la mesma muerte, & caualgando en el
 cauallo de Amadis lleuando consigo
 tres escuderos se metio en el cami-
 no donde el rey Lifu-
 arte era.

Capitulo. xix. Como Amadis fue encantado por Arcalaus el encantador, porque Amadis quiso sacar de prision ala dueña grindalaya, & a otros. E como escapo delos encātamentos que Arcalaus le auia hecho.

GRindalaya, que assi auia nōbre la dueña prela hazia muy grā duelo sobre Amadis que lastima era de lo oyr. Diciendo ala muger de Arcalaus, & las otras dueñas que conella estauā. Ay mis señoras no mirays q̄ hermosura de cauallero, y en que tierna hedad era vno delos mejores caualleros del mūdo, mal ayan aquellos que de encantamētos saben, que tāto mal & daño a los buenos pueden hazer. O dios mio que tal quieres fufrir. La muger de Arcalaus que tanto como su marido era sojuzgada ala crueza & ala maldad, tanto lo era ella ala virtud & piedad, & pesaua le muy decoraçon delo que su marido hazia, & siempre en sus oraciones rogaua a dios que lo emendasse, consolaua la dueña quāto podia. Y estando alli en traron por la puerta del palacio dos donzellas & trayan en las manos muchas cādelas encendidas, & pusieron dellas a los cantos dela camara donde Amadis yazia: las dueñas que alli eran no las pudieron hablar, ni mudar se de donde estauan, & la vna delas donzellas sacó vn libro de vna arquita que so el saboco traya, & començo a leer por el & respondiale vna boz algunas vezes, & leyendo

desta guisa vna pieça al cabo le respondieron mu-
 chas bozes juntas dētro en la camara, que parecían
 mas de ciento, entōces vierō como salia por el sue-
 lo dela camara rodando vn libro como que vien-
 to lo lleuasse, & paro a los pies dela dōzella, y ella
 lo tomo y partiolo en quatro partes, y fue las a q̄-
 mar en los cātos de la camara & donde las cādela
 ardian, & tornose donde Amadis estaua, & to-
 mando lo por la diestra mano le dixo, señor le-
 uantad vos que mucho yazeys cuytado: Amadis
 se leuanto & dixo. Sancta maria que fue esto que
 por poco fuera muerto. Cierta señor dixo la don-
 zella tal hombre como vos no deuia assi morir, q̄
 ante querra dios que a vuestra mano muera otros
 que mejor lo me recen, & tornaron se ambas las
 donzellas por donde vinieran sin mas dezir, A-
 madis preguntō por arcalaus que se fiziera, & Grin-
 dalaya le conto como fuera encantado, & todo lo
 que arcalaus dixera, & como era ydo armado de
 sus armas y en su cauallo ala corte del rey Lisur-
 arte, a dezir como le matara: Amadis dixo. Yo
 bien senti quando el me desarmo, mas todo me
 parecia como en sueños, y luego se torno ala ca-
 mara & armo se delas armas de arcalaus, & salio
 del palacio, y pregunto que fizieran a Gandalin
 & al enano, Grindalaya le dixo que los metieran
 en la carcel. Amadis dixo ala muger de arcalaus.
 Guardadme esta dueña como vuestra cabeça fal-
 ta que yo torne, entonces baxo por la escalera &
 salio al corral, quando los hombres de arcalaus
 assi armado lo vieron huyeron, y esparzieron se a
 todas

rados partes, y el se fue luego ala carcel, y entro en el palacio donde los hombres matara, & de alli lleugo ala prision en que estauan los presos, y el lugar era muy estrecho & los presos muchos, & auia mas en largo de cien braçadas, y en ancho vna & media, y era assi escuro como a donde claridad ni ayre podia entrar, y eran tantos que ya no cabian. Amadis entro por la puerta & llamo a Gandalin, mas el estaua como muerto, & quando oyo su boz estremecio se, & no cuydo que era el, que por muerto lo tenia, & pensaua que el estaua encantado. Amadis se aquexo mas & dixo Gandalin donde eres: ay Dios que mal fazes en no me responder, & dixo contra los otros, dezid me por dios si es biuo el escudero q̄ aca metierō, el enano q̄ esto oyo conocio q̄ era Amadis, & dixo señor aca yazemos & somos biuos avn que mucho la muerte hemos desseado, el fue muy alegre en lo oyr, & tomo cãdelas q̄ cabe la lampara del palacio estauan, y encendiẽdo las torno ala carcel, & vio donde Gandalin y el enano eran, & dixo. Gandalin sal fuera, y tras ti todos quantos aqui estan que no quede ninguno, todos dezian. ay buen cauallero dios te de buen galardon por q̄ nos acorrifte. Entonces saco de la cadena a Gandalin que era el postrero: & tras el al enano, & a todos los otros que alli estauan catiuos que fueron ciento & quinze & los treynta caualleros, & todos yuã tras Amadis a salir a fuera dela cueua diziendo: ay cauallero bien auenturado: que assi salio nuestro saluador Iesu Christo delos infiernos quãdo saco

los sus seruidores, el te delas gracias de la merced
 que nos hazes. Assi salieron todos al corral, don-
 de viendo el sol y el cielo se fincaron de rodillas
 las manos altas dando muchas gracias a Dios,
 que tal esfuerço diera a aquel cauallero para los
 sacar de lugar tan cruel & tã esquiuto: Amadis los
 miraua auiendo muy grande duelo de los ver tan
 maltrechos, que mas parecian en sus semblantes
 muertos que biuos, & vio entre ellos vno assaz
 grande, & bien hecho a vn que la pobreza lo des-
 semejasse, este vino contra Amadis, & dixo. Señor
 cauallero quien diremos que nos libro desta cru-
 el carcel & tenebregura espãtofa: Señor dixo A-
 madis yo vos lo dire de muy buen grado. Sabed
 que he nombre Amadis de Gaula hijo del rey Pe-
 rion, & soy dela casa del rey Lisuarte y Caualle-
 ro dela reyna Brisena su muger, y viniẽdo en bus-
 ca de vn cauallero, me traxo aqui vn enano, por
 vn don que le prometí. Pues yo dixo el caualle-
 ro de su casa soy, & muy conocido del rey & de
 los suyos, donde me vi con mas honrra que ago-
 ra esto. De su casa soys dixo Amadis: Si soy cierto
 dixo el cauallero, & de alli salí quãdo fuy puesto
 en la mala ventura donde me sacastes. E como a-
 ueys nõbre dixo Amadis: Brandoyuas dixo el
 Quando Amadis lo oyo ouo conel muy grande
 plazer y fue lo a abraçar, & dixo: a Dios merced
 por quererme dar lugar que de tã cruda pena vos
 sacasse: q̃ muchas vezes al rey Lisuarte oy hablar
 de vos, & a todos los dela corte en rãto que yo alli
 estuue, loando vuestras virtudes & cauallerias, &
 auiendo

auiendo grã sentimiento en nũca saber nueuas de
 vuestra vida. Assi que todos los presos fueron an-
 te Amadis y dixerõ le. Señor aq somos en la vue-
 stra merced q̄ nos mãdays hazer, q̄ de grado lo fa-
 remos: pues que tãta razõ para ello ay. Amigos di-
 xo el: q̄ cada vno se vaya dõde mas le agradare,
 y mas prouecho sea. Señor dixerõ ellos a vn que
 vos no nos conozcays, si se pays de que tierra so-
 mos, todos os conoscemos para os seruir, & quan-
 do fuere sazõ de os ayudar, no esperaremos vue-
 stro mandado que sin el acudiremos donde quie-
 ra que seays. Con esto se fueron cada vno su via
 quanto mas pudierõ: que bien menester lo anian.
 Amadis tomo consigo a Brandoyuas, & dos es-
 cuderos suyos que alli presos fueron, y fuessẽ den-
 de ala muger de Arcalaus que con otras mugeres
 estaua, & hallo conella a Grindalaya, & dixo.
 Dueña por vos y por estas vuestras mugeres dexo
 de quemar este castillo, que la grã maldad de vue-
 stro marido me daua a ello causa: pero dexar se ha
 por aquel acatamiento que los caualleros deuen
 alas dueñas & donzellas. La dueña le dixo lloran-
 do. Dios es testigo señor cauallero del dolor y pe-
 sar que mi anima siente en lo que Arcalaus mi se-
 ñor haze: mas no puedo yo sino como a marido
 obedecer le, & rogar a dios por el, en vuestra me-
 sura es de fazer cõtra mi lo q̄ señor quisierdes. Lo
 q̄ yo fare dixo el es lo que dicho tengo, mas ruego
 vos mucho nos hagays dar vnos paños ricos para
 esta dueña que es de grande guisa, & para este ca-
 uallero vnas armas, que aqui le fueron tomadas

las fuyas, & vn cauallo, & si desto sentis agrauio
 no se os demandara, sino que yo lleuare las armas
 de Arcalaus por las mias, & su cauallo por el mio.
 & biē vos digo que la espada que el me lleva quer
 ria mas que todo esto. Señor dixo la dueña justo
 es lo que demādays, y que lo no fuesse conocien
 do vuestra mesura lo haria de grado, Entonces
 mādo traer las mesmas armas de Brandoyuas &
 fizo le dar vn cauallo, & ala dueña metio en su ca
 mara, & vistiola de vnos paños fuyos afaz buer
 nos, & traxo la ante Amadis, & rogole que comie
 esse ante q̄ se fuesse alguna cosa, el lo otorgo: pue
 la dueña se lo fizo dar lo mejor que auer le pudo.
 Grindalaya no podia comer antes se aq̄xaua mu
 cho por se yr del castillo, de que Amadis & Bran
 doyuas se reyan de gana, & mucho mas del enano
 que estaua tan espātado que no podia comer ni ha
 blar, & la color tenia perdida: Amadis le dixo. En
 nano quieres q̄ esperemos a Arcalaus y darte he
 el don que me soltaste. Señor dixo el tan caro me
 costo este que a vos ni a otro ninguno nunca don
 pedire en quanto biua, & vamos de aqui antes
 que el diablo aca torne, que no me puedo soltar
 sobre esta pierna de que estuue colgado, & las nar
 rizes llenas dela piedra çufre que de baxo me pu
 so, que nūca he hecho sino estornudar, & a vn otra
 cosa peor. Grāde fue la risa q̄ Amadis & Brandoy
 uas, y avn las dueñas y dōzellas tuuieron con lo
 que el dixo, y desque los manteles alçarōn. Ama
 dis se despidio dela muger de Arcalaus, y ella lo
 encomendo a dios: y dixo, Dios ponga auenien
 cia entre

cia entre mi señor & vos. Cierta dueña dixo Amadis avn que la no tenga conel la terne con vos que lo merezeys. & a tiempo fue que esta palabra que alli dixo aprouecho mucho a la dueña, assi como enel quarto libro desta historia vos fera conrado. Entonces caualgaron en sus cauallos, & la dueña en vn palafren, & saliendo del castillo anduieron todo aquel dia de confuño hasta la noche que aluergaron en casa de vn infançon que a cinco leguas del castillo moraua, donde les fue fecha mucha honrra & seruicio, & otro dia oyendo missa despedidos del huesped entraron en su camino, & Amadis dixo a Brandyuas. Buen señor yo ando en busca de vn cauallero como vos dixes, & vos andays fatigado, bien fera que nos partamos. Señor dixo el ami me conuiene yr a la corte del rey Lisuarte, & si mandades aguardar vos he, mucho vos lo agradezco dixo Amadis, mas a mi conuiene andar solo, y poner essa dueña enel lugar donde querra yr: señor dixo ella yo yre con este cauallero adonde el va, porque ay hallare aquel por quiẽ yo fui presa q̃ aura plazer cõ mi vista, enel nombre de dios dixo Amadis, & a dios vays encomendados, assi partieron como oys, & Amadis dixo al Enano, amigo que faras de ti: lo que vos mandares dixo el, lo que yo mãdo dixo Amadis es que fagas lo q̃ te mas pluguiere. Señor dixo el, pues e mi lo dexays, querria ser vuestro vassallo para vos seruir, q̃ no liento yo agora cõ quiẽ mejor biuir pueda, si a ti plaze dixo Amadis assi haze a mi, & yo te recibo por

mi vassallo. El Enano le beso la mano, Amadis arduo por el camino como la ventura lo guaua, & no tardo mucho que encontro vna de las donzellas que le guarecieron llorando fuertemente & dixole. Señora donzella porque llorays? Lloro dixo ella por vna arqueta que me tomo a aquel cauallero que alli va, & a el no tiene pro, aunque por lo que en ella va fue escapado de muerte no ha terçero dia el mejor cauallero del mundo, & por otra mi compañera que otro cauallero lleva por fuerça para la deshonnrar, esta donzella no conocio a Amadis por el yelmo que auia puesto, quando de mas lueñe auia los caualleros visto, & como aque llo oyo passo por ella, & alcanço al cauallero, & dixole. Cierro cauallero no ys como cortes en hazer que la donzella tras vos vaya llorando, consejo vos que la desmesura cesse y tornad le su arca. El cauallero començo de reyr & Amadis le pregunto porque reis? de vos me rio dixo el, que vos tengo por loco en dar consejo a quien no os demãda, ni hara nada de lo que dixerdes. Podra ser dixo Amadis que no os vernia bien dello, & daldle su arca: pues a vos no tiene pro. Parece dixo el cauallero que me amenazays. amenaza os vuestra gran soberuia dixo Amadis, que vos pone en fazer esta fuerça a quien no deuiades. El cauallero puso el arqueta en vn arbol & dixo: si vuestra oñdia es tal como las palabras venid por ella, y daldla a su dueño, & boluio la cabeça del cauallo contra el. Amadis que ya con saña estaua fue para el, y el vino quanto mas pudo alo ferir, y encontrele
encl

enel escudo que se lo falso, mas no passo el arnes q̄ era fuerte, & quebro la lança, & Amadis le encontro tan duramente que lo derribo en tierra, y el caualllo sobre el, & fue tan maltrecho que se no pudo leuantar: Amadis tomo el arca, & dio la a la donzella, & dixo. Atended aqui en tanto que socorro a la otra. Entonces fue quanto pudo por donde vio al cauallero, & a poco rato fallo lo entre vnos arboles donde tenia atado su caualllo, y el palafren de la donzella, y el cauallero con ella, & forçando la para la deshonnrar, y ella daua grandes bozes, & lleuaua la por los cabellos a vna mata, y ella dezia con gran cuyta. Ay traydor enemigo mio ayna mueras de mala muerte por esto que me hazes, en assi me querer deshonnrar, de mi no recibiendo daño. En esto estando lleugo Amadis dādo bozes, & diziendo que dexasse la donzella, y el cauallero que lo vio fue luego a tomar sus armas, & caualgo en su caualllo, & dixo. En mal punto me estoruastes de hazer mi voluntad. Dios confunda tal voluntad dixo Amadis, que assi haze perder la verguença a cauallero. Cierro si me no vengasse de vos dixo el cauallero nunca traeria armas.

El mundo perderia muy poco dixo Amadis en q̄ las desmamperrastes pues cō tanta vileza vsays dellas, forçando las mugeres que muy guardadas deuen ser de los caualleros. Entonces se acometieron al mas correr de los caualllos, y encontraron se tan duramente que fue marauilla, y el cauallero quebro su lança, mas Amadis lo lanço por cima del arzō trasero, y dio del yelmo enel suelo,
& como

& como el cuerpo todo cayo sobre el pescueço
 torció gelo. De tal guisa que quedo mas muerto
 que biuo, & Amadis que assi lo vio tan mal
 trecho, traxo el caualllo sobre el, diziendo, assi
 perdereys el çelo deshonesto, & dixo a la dōzella.
 amiga deste ya no temereys, assi me parece señor
 dixo ella, mas temo de otra dōzella mi compañe-
 ra a quien tomaron vna arqueta que no reciba al
 gūdaño. No temais dixo Amadis, q̄ yo gelo hize
 dar, & veys la que viene con mi escudero. Enron-
 ces se tiro el yelmo & la dōzella lo conocio y ella
 ella que esta era la q̄ le lleuo viniendo el de Gaula a
 Vrganda la desconocida quando saco a su amigo
 por fuerza de armas del castillo de baldoyd, & de-
 scendiendo del caualllo la fue abraçar, & assi lo hizo
 a la otra desque llego, & dixerōle. Señor si supiera
 mos que tal defendedor teniamos poco temiera-
 mos de ser forçadas, & bien podeys dezir que si
 vos acorrimos fue por vuestro merecimiento que
 nos acorristes, señoras dixo Amadis, en mayor pe-
 ligro era yo, & ruego os que me digays como lo
 supistes, la donzella que por la mano lo alçara le
 dixo. Señor mi tia Vrganda me mando bien ha
 diez dias que trabajasse por llegar alli aquella ho-
 ra para vos librar. Dios gelo agradezca dixo el &
 yo lo seruire en lo que mādare & quisiere, & a vos
 que tambien lo hezistes, & ved si soy para mas me-
 nester: señor dixerō ellas. Tornad a vuestro car-
 mino que por nos dexastes, & nosotras iremos el
 nuestro: a Dios vays dixo el, encomendad me
 mucho a vuestra señora, & dezilde que ya sabe q̄
 soy su

foy su cauallero. Las donzellas se fueron su camino, & Amadis torno al fuyo, donde quedara, por contar lo que Arcalaus hizo.

Capítulo, xx. como Arcalaus lleuo nueuas a la corte del rey Lisuarte como Amadis era muerto, & de los grandes llantos que en toda la corte por el se hizieron en especial Oriana.

ANduuo tanto Arcalaus despues que se partio de Amadis donde lo dexo encantrado en su cauallo, & armado de sus armas que a los diez dias lleugo a casa del rey Lisuarte vna mañana quando el sol salia, & a esta sazón el rey Lisuarte caualgará con muy grande compañía, & andaua entre su palacio & la floresta, & vio como venia Arcalaus cõtra el, & quando conosciéron el cauallo, & tanbiẽ las armas, todos cuydaron q̃ Amadis era, y el rey fue a el muy alegre, mas siendo mas cerca vieron que no era el que pensauan, que el traya el rostro, y las manos defarmadas, & fuerõ marauillados: Arcalaus fue ante el rey & dixo: Señor yo vëgo a vos porque hize tal pleyto de parecer aqui a contar como mate en vna batalla vn cauallero, & cierto yo vëgo cõ verguença porq̃ antes de otros q̃ de mi querria ser loado, pero no puedo al hazer que tal fue la conueniẽcia dentre el & mi, q̃ el vencedor cortasse la cabeça a otro y se presentasse ante vos oy en este dia, & mucho me pelo q̃ me di-

me dixo que era cauallero de la reyna, & yo le di-
 xe que si me matasse que mataua a Arcalaus que
 assi he nombre, y el dixo que auia nombre Ama-
 dis de gaula, assi que el de aquesta guisa recibio la
 muerte, & yo quede con la honrra y prez dela ba-
 ralla. Ay sancta Maria val dixo el rey, muerto es
 el mejor cauallero & mas esforçado del mundo,
 ay dios señor por que os plugo de hazer tã buẽ co-
 mienço y en tal cauallero, & començo de llorar
 muy esquiuo llanto & todos los otros que alli esta-
 uan, Arcalaus se torno por do viniera assaz cõ e-
 nojo, & maldezian le los que lo veyan rogandoy
 haziendo peticion a dios que le diesse cedo mala
 muerte, y ellos mismos gela dieran, sino porque se
 gun su razon no auia causa ninguna para ello, el
 rey se fue para su palacio muy pensoso & triste a
 marauilla, y las nueuas sonarõ a todas partes fasta
 llegar a casa dela reyna, & las dueñas q̄ oyeron ser
 Amadis muerto, començarõ de llorar, que de tor-
 das era muy amado & querido. Oriana que en su
 camara seya embio a la donzella de Denamar-
 cha que supiesse que cosa era aquel llanto que se
 hazia. La donzella salio, y como lo supo boluio si-
 riendo con sus palmas enel rostro, y llorãdo muy
 fieramente cataua a Oriana & dixo le. Ay señora
 que cuyta y que gran dolor. Oriana se estremecio
 toda & dixo. Ay sancta Maria si es muerto Ama-
 dis? La donzella dixo, ay catiua que muerto es, y
 falleciendole a Oriana el coraçon cayo en tierra
 amortecida, la dõzella que assi la vio dexo de llo-
 rar, & fuesse a Mabilia que fazia muy gran duelo,
 messan

presto

meñando sus cabellos, y dixole. Señora Mabilia
corred a mi señora que se muere. Ella boluio la ca
beça, & vio a Oriana yazer en el estrado, como si
muerta fuesse, & aun que su cuyta era muy gran
de que mas no podia ser, quiso remediar lo que cõ
uenia, & mando a la donzella que la puerta de
la camara cerrasse, porque ninguno assi la vi
esse, & fue tomar a Oriana entre sus braços, & hi
zo le echar agua fria por el rostro cõ que luego a
cordo ya quanto, & como hablar pudo, dixo llo
rando. Ay amigas por dios no estorueys la mi
muerte, si me descanso desseays, y no me hagays
tan desleal, que sola vna hora biua sin aquel que
no con mi muerte, mas con mi gana el no pudie
ra biuir ni tan sola vna hora, otro si dixo. Ay flor
y espejo de toda caualleria, que tan graue y estra
ña es a mi la vuestra muerte, que por ella no sola
mente padescere, mas todo el mundo en perder
aquel su grã caudillo & capitan, assi en las armas
como en todas las otras virtudes, donde los que
en el biuen exemplo podian tomar, mas si algun
consuelo a mi triste coraçon consuelo da, no es si
no que no pudiendo el sufrir tan cruel ferida, des
pidiendose de mi se va para el vuestro, que aũque
en la tierra fria es su morada dõde desfechos y cõ
sumidos seran, aquel grã encẽdimiento de amor,
que syendo en esta vida apartados con tanta afici
on sostenian, muy mayor en la otra syendo jun
tos, si possible fuesse de les ser otorgado sosternã.
Entõces se amortescio de tal guisa, que de todo en
todo cuydaron que muerta fuesse, & aquellos sus
muy

muy hermosos cabellos tenia muy rebueltos y
 tendidos por la tierra, & las manos tenia sobre el
 coraçon, donde la rauiosa muerte le sobreuenia,
 padeciendo en mayor grado aquella cruel triste-
 za que los plazerres & deleytes hasta alli en sus a-
 mores auido auian, assi como en las semejantes co-
 sas de aquella calidad continuamente acaece. Ma-
 bilia que verdaderamente cuydo que muerto era
 dixo, ay dios señor no te plega de yo mas biuir,
 pues las dos cosas que eneste mundo mas ama-
 ua son muertas: la donzella le dixo. Por Dios se-
 ñora no fallezca a tal hora vuestra discrecion, &
 acorred a lo que remedio tiene. Mabilia toman-
 do esfuerço se leuanto, & tomando a Oriana la
 pusieron en su lecho. Oriana sospiro estonces, &
 meneaua los braços a vna y a otra parte, como
 que el alma se le arrancasse. Quando esto vio Ma-
 bilia tomo del agua, & torno a gela echar por el
 rostro & por los pechos, & hizo la abrir los ojos y
 acordar algo mas, & dixole, ay señora q̄ poco sefo
 este, que assios dexays morir cō nueuas tã liuianas
 como aquel cauallero traxo no sabiendo ser ver-
 dad, el qual o por le demandar aquellas armas o
 cauallo a vuestro amigo, o quiça por gelo auer
 hurtado las podría alcãçar q̄ no por aquella via q̄
 el lo dixo, que no le hizo dios tan sin ventura a
 vuestro amigo para tan presto assi del mundo lo
 sacar, loque vos hareys si de vuestra cuyta tan grã
 de algo se sabe sera perderos para siempre. Ori-
 ana se esfuerço algun tanto mas, y tenia los ojos me-
 tidos en la finiestra donde ella hablara con Ama-
 dis al

dis al tiempo que allí primero llego, & dixo con boz muy flaca como aquella que las fuerças aqui perdidas. Ay siniestra que cuyta es a mi aquella hermosa habla que en ti fue hecha, yo se bien que no duraras tanto que en ti otros dos hablen tan verdadera y defengañada fabla, otro si dixo.

Ay mi amigo flor de todos los caualleros, quantos perdieron acorro y defendimiento en vuestra muerte, y que cuyta y dolor a todos ellos sera, mas a mi mucho mayor y mas amargosa, como aquella que muy mas que suya vuestra era, que allí como en vos era todo mi gozo & mi alegría allí vos faltando es tornado al reues de graues & incõportables tormetos, mi animo assaz sera fatigado, hasta q̄ la muerte que yo tanto desseo me sea breuenga, la qual siendo causa que mi anima cõla vuestra le junte de muy mayor descanso que la atribulada vida me sera ocalion. Mabilia cõ semblante sañudo le dixo. Como señora pensays vos que si yo estas nueuas creyesse q̄ ternia esfuerço para ninguno conlolar? No es assi pequeño ni liuiano el amor que a mi cormano tẽgo, antes assi dios me salue si con razon lo pudielle creer a vos ni a quantos eneste mũdo que bien le quierẽ no daria vetaja de lo que por su muerte se deuia mostrar y hazer, assi que lo q̄ hazeys es sin ningun prouecho, & podria mucho daño acorrer, pues que conello muy presto le podria descubrir lo que tan encelado tenemos. Oriana oyendo esto le dixo, desso ya poco cuydado tengo, que agora tarde o ayna no puedetardar de ser a todos manifesto, avnque yo
pugne.

trabaje

pugne de lo encubrir, que quise biuir no dessea ningun peligro temer puede, aun que le viniere, esto que oys estuuieron todo aquel dia diziendola donzella de denemarcha a todos como Oriana no se osaua apartar de Mabilia porque se no matorasse, tan grande cuyta era la suya, mas la noche venida con mas fatiga la passaron, que Oriana se amortescia muchas vezes, tanto que nunca al alua la pensaron llegar, tanto era el pensamiento & cuyta que en el coracon tenia, pues otro dia a la ora que los manteles al rey querian poner entro Brandyoyas por la puerta del palacio lleuado a Grandalaya por la mano como aquella que aficion renia, que mucho plazer a los que lo conoscián dio, porque gran pieza de tiempo auia passado q̄ de ningunas nuevas supieran, & ambos hincaron los ynojos ante el rey. El rey que lo mucho preciaua dixo assi. Grandoyas seays muy bien venido, como tardastes tanto que mucho os emos desseado: a la razon quel rey dezia respondio & dixo. Señor fue metido en tan gran prision donde no pudi era salir en ninguna guisa, sino por el muy buē cauallero Amadis de Gaula, que por su cortesia fizo a mi, & a esta dueña & a otros muchos haziendo tanto en armas qual otro ninguno fazer pudiera, & ouiera muerto por el mayor engaño que nunca se vio el traydor de Arcalaus, pero fue acorrido de dos donzellas que no lo deuieran amar porco. El rey quando esto oyo leuantose presto de la mesa & dixo. Amigo por la fe que a dios deueys & a mi, que me digays si es biuo Amadis, por esta se señores

se señor que dezis digo que es verdad que le dexe
biuo & sano a vn no ha diez días, mas porq̄ lo pre
guntrays: porque nos vino a dezir a noche Arca
laus que lo matara dixo el rey, & cōtole por qual
guisa lo auia cōtado. Ay sancta maria dixo Bran
doyuas que mal traydor pues peor se le paro el
pleyto que el cuydaua. Entonces cōto al rey quan
to les aconteciera cō Arcalaus que nada falto co
mo ya lo aueys oydo ante desto. El rey & todos
los de su casa quando lo oyeron fuerō tan alegres
que mas no lo podían ser, & mando que lleuassen
ala reyna a Grindalaya y le cōtasse nueuas del su
cauallero: la qual assi della como de todas las o
tras fue con mucho amor & gran alegría recebi
da por las buenas nueuas que les dixo. La dōze
lla de denamarcha que las oyo, fue quanto mas
pudo a las dezir a su señora, que de muerta a biua
la tornaron: & mandole que fuesse ala reyna, &
les embiasse la dueña, porque Mabilia la quería
hablar, & luego lo fizo, que Grindalaya se fue ala
camara de Oriana & les dixo todas las buenas
nueuas que traya, y ellas le hizieron mucha honr
ra: & no quisieron que en otra parte comiesse sino
a su mesa, por tener lugar de saber mas por exten
so aquello que tan gran alegría a sus coraçones
que tan tristes auian estado les daua, mas quan
do Grindalaya les venia a contar por donde A
madis auia entrado en la carcel, & como matara
los hombres carceleros, & la sacara a ella de don
de tan cuytada estaua, & la baralla que con Ar
calaus ouiera, & todo lo otro que passara a gran
q piedad

piedad hazia sus animos mouer. Assi como oytes
 estauan en su comer, tornada la su grã tristeza en
 mucha alegria. Grindalaya se despidio dellas &
 torno se donde la reyna estaua & hallo alli al rey
 Arban de Norgales, que mucho la amaua que la
 andaua a buscar sabiendo que alli era venida, el
 plazer que ambos ouieron no se vos podia con-
 rar. Alli fue acordado entre ellos que ella que-
 dasse con la reyna: pues que no hallaria en ningun-
 na parte otra casa que tan honrrada fuesse: & Ar-
 ban de Norgales dixo ala reyna como aquella
 dueña era hija del rey Ardroyd de serolis, & que
 todo el mal que recibiera auia sido a su causa del,
 que le pedia por merced la tomasse consigo, pues
 ella queria ser suya. Quando la reyna esto oyo,
 mucho le plugo de en su compañía la recibir, assi
 por las nueuas que de Amadis de Gaula truxera,
 como por ser persona de tã alto lugar: & tomado
 la por la mano como a hija de quiẽ era la fizo as-
 sentar ante si demãdandole per dõ si no la auia tã-
 to honrrado que la causa de ello fuera no la cono-
 cer: tambien supo la reyna como esta Grindalaya
 tenia vna hermana muy hermosa dõzella, que Al-
 deua auia nõbre, que en casa del duq̃ de Bristoya
 se auia criado, & mãdo la reyna q̃ luego gela tra-
 xessen, para q̃ en su casa biuiesse, porq̃ la desseaua
 mucho ver. Esta Aldeua fue la amiga de dõ Gala-
 or, aquella por quiẽ el recibio muchos enojos del
 enano q̃ ya oytes dezir. Assi como oys estaua el
 rey Lisuarte & toda su corte mucho alegres & cõ
 desseo de ver a Amadis, que tan gran sobresalto
 les pusie-

les pusieron aquellas malas nueuas que Arcalaus del les auia dicho. Delos quales dexara la historia de hablar, & cōtara de don Galaor que ha mucho que del no se dixo ni hizo memoria.

Capítulo .xxi. Como don Galaor llego a vn monesterio muy llagado y estuuó allí quinze días, en fin de los quales fue sano, y lo que despues le succedió.

Don Galaor estuuó quinze días llagado en el monesterio dōde la donzella que el sacara de prision lo lleuo, en cabo delos quales siendo en disposiō de tomar armas se partió de allí & anduuó por vn camino donde la ventura lo guiaua que su volūtad no era de yr mas a vn cabo que a otro, y ala hora de medio dia fallo se en vn valle dōde auia vna fuēte, y fallo cabe ella vn cauallero armado, mas no tenia cauallo ni otra ninguna bestia de q̄ fue marauillado, y dixole. Señor cauallero, como venistes aquí a pie? el cauallero dela fuēte le respondio. Señor yo yua por esta floresta a vn mi castillo & falle vnos hombres que me malaron el cauallo, & oue de venir aquí a pie muy cansado, & assi aure do tornar al castillo que no saben de mi. No tornareys dixo don Galaor sino caualgando en aquel palafren de mi escudero. Muchas mercedes dixo el: pero antes que nos vamos quiero que sepays la gran virtud desta fuente, que no ay en el mundo tan fuerte ponçoña que contra

esta agua fuerça tenga, & muchas vezes acaesce
 beuer aqui algunas bestias emponçoñadas & lue-
 go rebientan: assi que todas las personas desta co-
 marca vienen aqui a guarescer de sus enfermeda-
 des. Cierito dixo don Galaor marauilla es lo que
 dezis: & yo quiero beuer de tal agua, & quien ha-
 ria ende al dixo el cauallero de la fuente, que sien-
 do en otra parte la deuriades buscar. Entonces
 descaualgo Galaor, & dixo a su escudero, des cien-
 de & beuamos, el escudero lo hizo, & acostó las
 armas a vn arbol. El cauallero dela fuente dixo,
 yd vos a beuer, que yo terne el cauallero, el fue ala
 fuente por beuer, y en tanto que beuian en lazo el
 yelmo, & tomo el escudo & lança de don Galaor,
 & caualgando en el cauallo le dixo, don caualle-
 ro yo me voy, & quedad aqui vos hasta que a otro
 engañeys. Galaor que beuia alço el rostro, & vio
 como el cauallero se yua, & dixo. Cierito caualle-
 ro no solamete me hezistes engaño, mas grã delle-
 alrad, y esso vos prouare yo si me aguardays. Eisso
 quede dixo el cauallero para quando ayays otro
 cauallo & otras armas con que os combatays, &
 dando delas espuelas al cauallo se fue su via. Ga-
 laor quedo con gran saña, y en cabo de vna pieza
 q̄ estuuó pensando caualgo en el palafren en q̄ las
 armas le trayan, & fuesse por la via que el caualle-
 ro fue, y llegando donde el camino en dos partes
 se apartaua, estuuó alli vn poco que no sabia por
 donde fuesse, & vio por el vn camino venir vna
 donzella a gran priessa encima de vn palafren, &
 atendio la fasta que llegasse dōde el estaua, & lle-
 gando

gando dixo. Donzella por ventura vistes vn cauallero q̄ va encima de vn cauallo vayo, & lleua vn escudo blāco & vna flor bermeja: y q̄ lo quereys vos dixo la dōzella: Galaor le fespōdio & dixo: aquellas armas & cauallo q̄ son mias, y querria las cobrar si pudiesse, pues tan vilmēte me las tomo: & como os las tomo dixo la donzella: El gelo cōto todo como auiniera. Pues q̄ le fariades assi desarmado dixo ella que segun creo el no vos las tomo para las tornar. No querria dixo Galaor sino jūrar me conel. Pues si me otorgays vn don dixo ella yo vos juntare conel. Galaor que mucho desseaua fablar al cauallero otorgogelo. Agora me seguid dixo ella, & boluiendo por do vīniera fue por el camino, & Galaor empos della: pero la dōzella fue vna pieça delāte, que el palafren de Galaor no andaua tanto porq̄ lleuaua a el & a su escudero, & anduuo biē tres leguas que no la vio, & passando vna arboleda de elpeffos arboles vio la dōzella que cōtra el venia, & Galaor se fue a ella, mas la donzella andaua con engaño quel cauallero era su amigo, & fue le dezir como lleuaua a Galaor que le tomasse las otras armas que lleuaua; el se metio en vna tienda assi armado como estaua, & dixo ala donzella que alli gelo lleuasse: que sin peligro lo podria matar o eicarnecer. Pues yendo assi como oys llegarō ala tienda: & la donzella dixo. Alli esta el cauallero que demandays, Galaor descaualgo & fue para alla: mas el otro que ala puerta estaua dixo. No hezistes aca buena venida, que aureys a dar essas otras armas,

o fereys muerto. Cierro dixo don Galaor, de tan desleal cauallero como vos no me temo nada. Y el cauallero alço la espada por lo herir, & Galaor se guardo del golpe que siendo muy ligero, & de gran esfuerço tuuo para ello tiento, & perdiendo el otro el golpe que fue en vazio diole por cima del yelmo tā dura ferida, que los ynojos hincó en tierra, & assi tomo le por el yelmo, & tiro tā de rezio que gelo arranco dela cabeça, & fizo lo caer tendido. El cauallero dio muy grandes bozes a su amiga que lo socorrieffe, y ella que lo oyo vino quanto pudo a la tienda diziendo a grandes bozes. Estad quedo cauallero, que este es el dō que os demande, pero Galaor lo auia herido con la fāñā q̄ tenia de tal guisa, que no ouo menester maestro. Quando la donzella lo vio muerto, dixo, Ay captiua que mucho tarde, & cuydando engañar a otro engaña a mi: de si dixo contra Galaor. Ay cauallero de mala muerte seays muerto que matastes la cosa que enel mūdo mas amaua: mas tu morirás por el, q̄ el don que me prometiste te lo demā dare en parte donde no podras de la muerte huyr, aunque mas fuerça tengas, si no me lo das por todas partes seras de mi apregonado & abilado. Galaor le respondio & dixo. Si yo cuydara que vos tanto auia de pesar, no lo matara, aun que biē lo merefcia, & deuiades antes a correr. Yo fize el yerro dixo ella, & yo lo emendare que fare dar tu vida por la fuya. Galaor caualgo en su cauallo, y el escudero tomo las armas & partiose dalli, & siendo alongado quanto vna legua boluio la ca-

ra ala

despues

ra a la mano diestra, & vio como la dōzella venia tras el, & como a el llego dixole. Señora donzella donde quereys yr: con vos dixo ella, fasta llegar donde me deys el don que prometido me tenays, & vos haga morir de mala muerte. Mejor seria dixo don Galaor tomar de mi otra emienda qual vos mas quisierdes que no essa que dezis. otra emienda dixo ella no aura sino dar vuestra alma por la suya, o quedar por traydor & falso. Asi se fue Galaor su camino & la donzella conel, que nunca al fazia sino denostarle. Y en cabo de tres dias entraron en vna floresta, que Angaduza auia nombre. El autor aqui dexa de hablar de esto para lo contar en su lugar. E torna a Amadis que partido de las dōzellas de Vrganda como os ya contamos anduuo hasta medio dia, & saliendo de vna floresta por donde caminaua fallo se en vn llano, en que vio vna fermosa fortaleza, & vio yr por el llano vna carreta la mayor & mas hermosa q̄ nunca vio, & lleuauanla doze palafrenes, & yua cubierta por cima de vn xamete bermejo. assi que se no podia ver nada de lo que dentro era. Esta carreta era guardada de ocho caualleros armados de todas quatro partes. Amadis como la vio fue cōtra ella cō gana de saber que fuesse aquello, & llegando a ella salio a el vn cauallero q̄ le dixo. Tirad os fuera señor cauallero & no seays ofendido a llegar, yo no llego por mal dixo Amadis, como quiera que sea dixo el otro no vos trabayes dello, q̄ no soys tal que deuays ver lo q̄ ay va, & si en ello porfiades costaros ha la vida, que vos

aueys de cōbatir con nosotros, & aquí ay tales que
 con su sola persona os no defenderiã quanto mas
 todos de confuno, no se nada de su bōdad dixo el,
 mas toda via si puedo vere lo que en la carrera va
 Entonces tomo sus armas, & los dos caualleros
 que delante venian fueron para el y el a ellos, el
 vno lo hirio enel escudo de guisa que quebro su
 lança, y el otro fallescio de su golpe. Amadis der
 ribo al que lo encontro sin detenencia ninguna,
 & tornando al otro, que por el auia passado lo en
 contro tan fuertemente, que dio con el & con el ca
 uallo enel suelo, & queriendo yr contra la carrera,
 vinieron otros dos caualleros cōtra el al mas cor
 rer de los caualllos, & fue para ellos, & firio al vno
 tan fuertemente, que le no seruió armadura que
 traxesse, & dio al vno por cima del yelmo con la
 espada tal golpe, que le fizo abraçar al cuello del
 cauallo, que ningun sentido le quedo. Quãdo los
 quatro vieron a sus compañeros vencidos de vn
 solo cauallero, mucho fueron espantados en ver
 cosa tan estraña, & mouieron de confuno & con
 gran yra contra Amadis por lo herir, pero antes
 que ellos llegassen auia derribado al otro en tier
 ra, y ellos lo hirieron de tal manera los vnos enel
 escudo, & los otros fallescieron de los encuentros,
 mas al que delante venia Amadis por lo herir
 de la espada, y el otro llego tan rezio que se encon
 traron con los escudos & los yelmos tan fuerte
 mente que el cauallero cayo del cauallo muy de
 facordado, que de parte ninguna no sabia, &
 los tres caualleros tornaron sobre el, & dieron
 le gran

le grandes golpes, & al vno de los que la lança traya solto Amadis la espada de la mano, & trauo della tan rezio, que gela lleuo de las manos, & fue dar con ella al vno dellos tal golpe en la garganta que el fierro y el fuste salio al pescueço, & dio con el en tierra muerto, & luego se dexo correr quãto mas pudo a los dos, & firio al vno en el yelmo tan duramente de toda su fuerça, q̃ gelo derribo de la cabeça, & Amadis le vio el rostro q̃ era muy viejo, & ouo del duelo & dixo. Cierta señor cauallero ya deuriades dexar esto en q̃ andays, que si falta aqui no ganastes honrra, de aqui adelante la edad vos escusa de ganarla. El cauallero le dixo. Amigo señor ante es al cõtrario que a los mancebos cõuiene de ganar honrra, & prez a los viejos de la sostener en quãto pudieren. Oydas por Amadis las razones del viejo le dixo. Yo tengo por mejor lo que vos cauallero dezis, que lo que yo dixi. Ellos en estas razones estando alçõ Amadis la cabeça & vido como el otro cauallero que quedaua yua al mas andar de su cauallo huyendo contra el castillo, & vido los otros que se pudieron levantar andar empos de sus caualllos & fue esse a la carreta, & alçando el xamete metio la cabeça dẽtro, & vio vn monumento de piedra marmol, y en la cobertura de suso ser vna ymagen de rey cõ corona en la cabeça, & de paños reales vestido, & tenia la corona hendida hasta la cabeça, & la cabeça hasta el pescueço, & vio vna dueña ser en vn lecho & vna niña cabe ella, & pareciõle tan hermosa mas que otra ninguna de quantas auia visto de

visto de sus días, & dixo a la dueña. Señora porq̄
 tiene esta figura assi el rostro partido? La dueña
 lo miro & vio que no era de su compañia, & dixo
 le. Que es esto cauallero quien vos mando mirar
 esto? Yo dixo el que oue gana de ver lo que aquí
 andaua, & los nuestros caualleros que hizieron
 ay dixo ella? Hizieron me mas de mal que de biẽ
 dixo el. Entonces alçando la dueña el paño vi-
 do a los vnos muertos, & los otros que andauan
 tras los cauallos de que muy turbada fue, & di-
 xo al cauallero. Maldita sea la hora en que fuy-
 ftes nascido, que tales diabluras aueys fecho. Se-
 ñora dixo el vuestros caualleros me acometerõ,
 mas si os pluguiere dezidme lo que os pregunto,
 Assi me dios ayude dixo la dueña, ya por mi no
 lo sabreys que mal soy de vos escarnida. Quando
 Amadis con tanto enojo la vio partiose de alli &
 fue se su vía por dõde ante yua. Los ceualleros de
 la dueña metierõ los muertos en la carreta, y ellos
 con gran verguença caualgaron & fueron se con-
 tra el castillo. El Enano pregunto a Amadis que
 viera en la carreta. Amadis gelo dixo e que no pu-
 dicra saber nada de la dueña. Si ella fuera caualle-
 ro armado dixo el enano ayna os lo dixera. Ama-
 dis se callo & fuesse adelante. Y quando vna le-
 gua anduuio vido venir empos de si el cauallero
 viejo que el derribara, & daua le bozes que aten-
 diesse. Amadis estuuio quedo, y el cauallero lle-
 go defarmado, & dixo. Señor cauallero vengo a vos
 con mãdado de la dueña que en la carreta vistes,
 que os quiere emendar la descortesia que os dixo,
 & rue

& ruega vos q̄ aluergueys enel castillo esta noche
Buen señor dixo Amadis yo la vi con tanta passi
on por lo que con vosotros me acōtescio, que mas
enojo mi vista que plazer le daria. Creed señor di
xo el cauallero q̄ la hareys muy alegre cō vuestra
tornada. Amadis q̄ el cauallero vido en tal edad
q̄ no deuia mērir, & la aficion cō que gelo rogaua,
boluiose cōel hablādo preguntādole, si sabia por
que la figura de la piedra tenia assi la cabeza par
tida, pero el no gelo quiso dezir, mas llegādo cer
ca del castillo dixo que se queria adelantar, por
que la dueña supiesse su venida. Amadis anduu
mas despacio, & lleugo a la puerta, sobre la qual e
staua vna torre, & vio a vna finiestra della la due
ña & la niña hermosa, & la dueña le dixo. Entrad
señor cauallero que mucho os gradecemos vue
stra venida. Señora dixo el muy contento soy yo
en vos dar ante plazer que enojo, y entro enel ca
stillo, & yendo delante oyo vna gran buelta de
gente en vn palacio, & luego salieron del cau
alleros armados, y otra gente de pie, y venian di
ziendo estad cauallero y sed preso, si no muerto
soys. Cierro dixo el en prision de tan engañosa
gente yo no entrare a mi grado. Entonces enlazo
el yelmo, & no pudo tomar el escudo cō la priessa
que le dierō, y començarō le a ferir por todas par
tes, pero el en quanto el cauallo leturo defendi
ole muy brauamente, & derribando ante sus
pies los que a derecho golpe alcāçaua, & como se
vio muy ahincado por ser la gente mucha fueſse
yedo cōtra vn cobertizo q̄ enl corral estaua, & allí
metido

metido hazia marauillas en se defender, y vio como prendieron al Enano & a Gandalin, y cobro mas coraçon que ante tenia para se defender, pero como la gente mucha fuese, y le herian por todas partes de tantos golpes que a las vezes le fazian hincar los ynoyos en tierra, no pudiera por ninguna cosa escapar de ser muerto que a prision no le tomaran, porque el auia muerto de los contrarios seys dellos y otros que eran mal heridos, mas dios & la su gran lealtad le socorrieron muy bien en esta guisa, que la niña hermosa que la batalla miraua, y le viera hazer cosas tan estrañas ouo del gran piedad y llamando a vna su donzella dixo. Amiga a tan gran piedad me ha mouido la gran valencia de aquel cauallero, que mas querria que toda esta nuestra gente muriese q̄ el solo, & venid conmigo. Señora dixo la dōzella, que que reys fazer? soltar los mis leones dixo ella, q̄ maten aquellos q̄ en tal estrecho tienen al mejor cauallero del mundo, & yo vos mando como a mi vassalla que los solteys, pues que otro ninguno si vos no lo podria hazer, que no han de otro conocimiento, & yo vos facare de culpa, & tornose para la dueña. La dōzella fue a soltar los leones q̄ erã dos, y muy brauos metidos en vna cadena, & salieron al corral, y ella dando bozes que se guardassen de ellos, diziendo que ellos se auia soltado, mas antes q̄ la gente huyr pudiesse a los que alcançar pudieron los hizieron pieças entre sus agudas y fuertes vñas. Amadis que la gente vio que huya al muro & a las torres y quedaua dellos libre en tanto que los

que los fuertes leones empachauan en los que tenían ante si fuesse luego lo mas que pudo a la puerta del castillo, & saliendo fuera cerro la tras si de guila que los leones quedarõ dẽtro, y el se assento en vna piedra muy cansado como aquel que auia bien guerreado, su espada desnuda en la mano de la qual quebrara hasta el vn tercio della, los leones andauan por el corral a vna & otra parte, & acudian a la puerta por salir, la gente del castillo no osaua baxar, ni la donzella que los guardaua que ellos eran tan encarnigados y sañudos que a ninguo obediencia tenían, assi que los que estauã dentro no sabiã que hazer, & acordarõ que la dueña rogasse al cauallero que abriessẽ la puerta creyẽdo que antes por ella por ser muger, que por otro alguno lo haria, pero ella considerãdo la grande y mala desmesura que le auia fecho no se atreuio a le pedir cosa por merced, mas no esperando otro ningun remedio, puso se a la finiestra & dixo Señor cauallero como quiera que os ayamos muy malamente errado sin tener conocimiẽto, vẽça vuestra humil cortesia contra nuestra culpa, y si a vos pluguiere abrid la puerta a los leones, porque falliendo ellos fuera, nosotros quedaremos sin temor libres de peligro, & juntamẽte con esto se vos fara toda aquella enmienda, que pertenezca fazer se del yerro que vos hezimos & cometimos, aun q̄ vos quiero tãbien dezir que mi intenciõ & voluntad no fue sino por teneros en fuertes carceles preso. El respondio con muy mãso hablar. E esso dueña no auia de ser portal guila como lo hezistes, que
de gra

de grado fuera yo vuestro, assi como soy de todas las dueñas & donzellas que mi seruicio hã menester. Pues señor dixo ella no abríreys la puerta. No assi dios me ayude dixo Amadis, ni de mi aurreys cortesia. La dueña se tiro llorando dela finestra, la niña fermosa le dixo. Señor cauallero aqui ay tales que no tienen culpa en el mal que recibistes, antes merecen gracias por lo que vos no sabeys. Amadis se aficio no mucho della, & dixo. Amiga fermosa quereys vos que abra la peuerta? Mucho vos lo gradecere dixo ella, & Amadis yua ala abrir, y la niña dixo. Señor cauallero atended vn poco, & yo dire ala dueña que os faga atregar destos que aca son. Amadis la precio mucho, & tuuola por discreta. Pues la dueña asseguro & dixo que daria luego a Gandalin y el Enano, y el cauallero viejo que ya oyistes dixo a Amadis, que tomasse vn escudo, & vna maça porque con ello podria matar los leones al salir dela puerta. Esto quiero yo dixo Amadis para otra cosa & dios no me ayude si yo mal hiziere a quien tan bien me ayudo. Cierta señor dixo el cauallero bien catareys lealtad a los hombres: pues que assi la teneys alas bestias fieras. Entonces le lançarõ la maça y el escudo, & Amadis metio en la vayna lo que dela espada le quedara y abraço el escudo, & con la maça en la mano fue abrir la puerta, los leones como la sintieron abrir acudieron allí, & salierõ muy rezios al campo, & Amadis quedo acostado ala vna parte, y entro se en el castillo, & luego la dueña, y toda la otra gente

gente baxarõ de lo alto, y se vinieron a el, y el fue para ellos, & todos lo recibierõ muy bien, y le traxeron a Gadalín y al enano. Amadis dixo a la dueña. Señora yo perdi aqui mi caualllo si por el me mandays dar otro, sino yr me he a pie. Señor dixo la dueña defarmad vos, y holgareys aqui esta noche pues es tarde que cauallero aureys, q̄ muy defaphorado seria yr a pie a tal cauallero. Amadis lo tuuo por biẽ, & luego, fue defarmado en vna camara, y dieron le vn manto que cubrieffe, y lleuaron a las finiestras donde la dueña & la niña lo atendían. Mas quando assi lo vieron fueron mucho marauilladas de su gran fermosura, & siendo en edad ran tierna hazer cosas tan estrañas en armas. Amadis acataua la niña, que le parecia muy fermosa ademas, de si dixo a la dueña. despues Dezidme señora si os pluguiere, porque la figura que en la carreta vi auia la cabeça partida. Cauallero dixo ella si otorgays de fazer en ello lo que deueys dezir os lo he, sino dexar me he dello. Dueña dixo el, no es razõ que se otorgue de fazer lo q̄ hõbre no sabe, pero sabiendo lo si es cosa que a cauallero toque, que cõ razõ tomar se deua, por mi no se dexara. La dueña le dixo que dezia muy bien, & mando apartar de alli todas las dueñas & donzellas, & la otra gēte, y tomo la niña cabe si, e dixo. Señor cauallero aquella figura de piedra q̄ vistes se hizo en remembrança de su padre desta fermosa niña, el qual yaze metido enl monumēto q̄ es en la carreta, q̄ fue el rey coronado, y estando en su real silla en vna fiesta llego allí vn hermano suyo, &

fuyo, & diziendo le que le no pareciera a el menos
 aquella corona en su cabeça siendo entrambos de
 vn abolorio, & sacando vna espada que debaxo
 de su manto traya hiriole por encima de la coro-
 na, y hendiole la cabeça como lo alli vistes figura
 do. E como de ante tuuiesse aquella traycion pen-
 sada, traya consigo muchos caualleros, de mane-
 ra que muerto el rey, & del no quedando otro hijo
 ni hija sino esta niña, presto cobro el reyno, el qual
 en su poder tiene, & a la sazón tenia en guarda el
 cauallero viejo que aqui os hizo venir esta niña, &
 huyo con ella, & traxo me la a este castillo porque
 es mi sobrina, y despues oue el cuerpo de su pa-
 dre, & cada día lo pongo en la carrera, & vo con
 el por el campo, & jure de no le mostrar sino al q̄
 por fuerça de armas lo viesse, & aunque lo vea no
 le dire la razón dello sino otorgare de vengar tan
 gran traycion, & si vos buen cauallero por lo que
 la razón & virtud vos obliga, quereys en cosa
 tan justa emplear aquella tan gran valenciy e
 fuerço de coraçõ que dios en vos puso, teniendo a
 vos cierto, seguire mi estilo fasta q̄ halle otros dos
 caualleros que he menester para que todos tres se
 cõbatan cõ aquel traydor & dos hijos suyos sobre
 esta causa, que tal pleyto es entre ellos de no se par-
 tir de en vno antes ser de cõsuno en la batalla si de
 mandada le fuere. Dueña dixo Amadis vos ha-
 zeys derecho en buscar como sea vengada la ma-
 yor traycion de que nunca oy hablar, & cierto el q̄
 la fizo no puede durar mucho sin ser escarnido,
 que dios no le querría sufrir, & si vos pudiessedes
 acabar

acabar que ellos viniessen ala balalla vno a vno, con el ayuda de dios yo la tomara, esso no lo haran ellos dixo la dueña. Pues que vos plaze dixo el que yo haga? Que seays aqui dixo ella de oy en vn año si fueredes biuo, y en vuestro libre poder, y para entonces yo terne los dos caualleros & se-
 reys vos el tercero. Muy de grado dixo Amadis lo hare, & no vos pōgays en trabajo delos buscar que yo cuydo de los traer para aquel plazo, y tales que manternā muy bien todo derecho. Y esto dezia el porque creya auer ya hallado para entonces a su hermano don Galaor & Agrajes su primo que conellos bien osaria cometer vn gran hecho. Mucho lo gradescieron la dueña & la niña diziendole, q̄ procurasse delos buscar muy buenos, por que alli cōuenian que fuesen, que tuuiesse por cierto q̄ aquel mal rey & sus fijos eran delos valientes y efforçados caualleros que enel mundo auia. Amadis les dixo. Si yo falleice vn cauallero que demando no me trabajaria mucho por tercero, a vn que ellos mas efforçados sean. Señor dixo la dueña, donde soys, & donde os buscaremos? Dueña dixo Amadis, soy de casa del rey Lisuarte, & cauallero dela reyna Briffena su muger. Pues agora dixo ella nos vamos a comer que sobre tal concierto buena pro nos hara: & luego se entraron en vn muy hermoso palacio donde gelo dieron bien concertado, & quando fue sazón de dormir lleuaron a Amadis a vna camara dōde aluer gasse y solamēte quedo conel la donzella que los leones soltara, & dixole, Señor cauallero, aqui ay
 * quien os

quien os hizo ayuda avn que lo no sabeys, y que fue esto dixo Amadis? Fue dixo ella quitar os de la muerte q̄ biē cerca teniades cō los leones q̄ por mādado de aquella niña hermosa mi señora yo solte, auiedo piedad del mal q̄ os hazian. Amadis se marauillo dela discreciō de persona de tā poca edad & dixo la donzella. Cierto yo creo que si biue aura en si dos cosas muy estremadas delas otras que serā ser muy fermosas & de grā seso, Amadis dixo, cierto assi me parece, y dezilde que yo gelo gradesco mucho, & que me tenga por su cauallero. Señor dixo la donzella mucho me plaze en lo q̄ me dezis, y ella sera muy alegre tanto que de mi lo sepa, & saliendo de la camara quedo Amadis en su lecho, & Gandalin y el enano, que en otra camara yaziā a los pies de su señor oyeron bien lo que hablaron, y el enano que no sabia la hazienda de su señor y de Oriana penso que amaua aquella niña tan hermosa: & porque della se auia pagado se obligaua por su cauallero, assi que este entēdimiento no le hiziera menster a Amadis por muy grā cosa que por el fue sazōn de ser llegado a muy cruel muerte como adelante se contrara. Passada aquella noche & la mañana venida leuātose Amadis, & oyo missa con la dueña, de si pregunto como auia nombre aquellos cō quien se auian de cōbati-
 des pues

tir. Ella le dixo el padre se llama Abiscos, y el s̄p̄ mayor Darasiō, y el otro Dramis, & todos tres son de gran hecho de armas, & la tierra dixo Amadis como ha nōbre? Sobradisa dixo ella, q̄ comarca cō cerolis & dela otra parte la cerca la mar. Entōces se

tes se armo y caualgãdo en vn cauallo q̄ la dueña le dio, queriẽdo se despedir vino la niña hermosa cõ vna rica espada en sus manos, q̄ de su padre fue ra, & dixo. Señor cauallero traed por mi amor esta espada en tãto que os durare, & dios vos ayude con ella, Amadis gelo gradecio riendo & dixo a miiga soñora vos me tened por vuestro cauallero para hazer todas las cosas q̄ a vuestra pro & hõrra seã. Ella holgo mucho de aquello & biẽ lo mostro en el semblante. El enano que todo lo miraua dixo Cierta señora no ganastes poco pues quetal cauallero por vos aueys.

Capitulo , xxij. Como Amadis se partio del castillo dela dueña, & delo que le sucedio en el camino,

AMadis se despidio dela dueña & dela niña, y entro en su camino y anduuo tanto sin auentura hallar, que llego ala Floresta que se llama Angaduza, el enano yua delante, & por el camino que ellos yuã venia vn cauallero, & vna donzella, & siẽdo cerca del, el cauallero puso mano a su espada, y dexo se correr al enano por le rajar la cabeza. El enano con miedo dexo se caer del rocin diziendo, a corredme señor que me matan. Amadis que lo vio corrio muy ayna & dixo que es esso señor cauallero? Porque me quereys matar a mi enano? No hazeys como cortes en meter mano en tã catiua cosa, de mas ser mio, y no

me lo auer demãdado a derecho no pongays ma
no enel, que amparar os lo he yo. De vos lo am-
parar dixo el cauallero me peia : mas toda via cõ
conuiene que la cabeça le raje. Antes aureys la ba-
talla dixo Amadis, & tomando sus armas cu-
bierros de sus escudos mouieron contra si al mas
correr de sus cauallos, y encontraron se en los es-
cudos tan fuertemente que los falsaron & las lori-
gas tãbien, & juntarõ se los cauallos y ellos delos
cuerpos & delos yelmos de tal guisa que cayerõ a
sendas partes grãdes caydas : pero luego fuerõ en
pie & començarõ la batalla delas espadas tan cru-
el & tan fuerte que no auia persona que la viesse, q̃
dello no fuesse espantado, & assi lo era el vno del
otro, que nõca fasta alli hallarõ quien en tan gran
estrecho sus vidas pusiessse. Assi anduieron hiri-
dose de muy grandes y esquiuos golpes vna gran
pieça del dia, tanto que sus escudos eran rajados y
cortados por muchas partes, & assi mesmo lo eran
los arneses, en que ya muy poca defensa enellos
auia, y las espadas tenian mucho lugar de llegar
amenudo y con daño de sus carnes : pues los yel-
mas no quedauan sin ser cortados y abollados a
todas partes, & siendo muy cansados tiraronse a
fuera &, dixo el cauallero a Amadis. Cauallero
no sufrays mas de afan por este enano, y dexad-
me fazer del lo q̃ quiero y despues yo os lo emien-
dare. No hableys en esso dixo Amadis quel enano
ampararos lo he yo en todas guisas. pues cierto di-
xo el cauallero o yo morire o la su cabeça aura a
quella dõzella que me la pidio, yo vos digo dixo
Amadis

Amadis q̄ antes sera perdida vna delas nuestras: y tomando su escudo y espada se torno a lo herir cō gran saña, porque assi sin causa & cō tal soberuia queria el cauallero matar al enano q̄ gelo no merecia: mas si el fue brauo no hallo flaco al otro, antes se vino a el con grãde miedo, & dierō se muy fuertes golpes trabajado cada vno de fazer conocer al otro su esfuerço & valencia, assi que ya no se esperaua de si sino la muerte: pero que el cauallero estaua muy mal trecho: mas no tãto que se no cōbatielle cō grã esfuerço, pues estando en esta gran priessa que oys lleugo a caso vn cauallero todo armado dōde la donzella estaua & como la batalla vio començose a santiguar diziendo, q̄ desque naciera nunca auia visto tan fuerte lid de dos caualleros y pregūto ala donzella si sabia quiē fuesen aquellos caualleros, se dixo ella que yo los fiz juntar, & no me puedo ende patir sino alegre, q̄ mucho me plazeria de qualquiera dellos que muera, y mucho mas de entrãbos, cierto donzella dixo el cauallero, no es esse buē desseo ni plazer, antes es de rogar a dios por tan buenos dos hōbres: mas dezidme porque los defamays tãto. Esto vos dire dixo la donzella, aquel q̄ tiene el escudo mas sano es el hombre del mūdo que mas defama Arcalaus mitio y de quiē mas dessea la muerte & ha nombre Amadis, y este otro con quien se combate se llama Galaor, & mato me el hōbre del mūdo que yo mas amaua, y tenia me otorgado vn dō & yo andaua por gelo pedir dōde la muerte le vniessa, y como conocí al otro cauallero que es el

mejor del mundo demandele la cabeça de aquel enano, Assi que este Galaor que muy fuerte cauallero es por me la dar y el otro por la defender son llegados ala muerte, de que yo gran gloria & plazer recibo. El cauallero q esto oyo dixo: mal aya muger que tan gran trayciõ pensó para hazer morir los mejores dos caualleros del mundo, & sacado su espada dela vayna dióle vn golpe tal en el pescueço que la cabeça le fizó caer a los pies del palafren, & dixo. Toma este galardõ por tu tio Arcalaus que è la cruel prisiõ me tuuo, dõde me sacó aquel buen cauallero, & fue quãto el cauallero llevarle pudo dãdo bozes diziẽdo. Estad señor Amadis, que esse es vuestro hermano dõ Galaor el que vos buscays. Quando Amadis lo oyo dexó caer la espada y el escudo en el campo, & fue contra el diziendo. Ay hermano buena ventura aya quien nos fizó conõcer. Galaor dixo, ay catiuo mal aventurado que he fecho contra mi hermano & mi señor: & hincando se le de ynojos delãte le demandó llorando perdon. Amadis lo alço & abrazó lo & dixo mi hermano por biẽ empleado tengo el peligro que con vos passe pues que fue testimonio que yo prouasse vuestra tã alta proeza & bondad. Entõces se desenlazarõ los yelmos por holgar, que muy necessario les era, el cauallero les contó lo que la donzella le dixera, y como ella matara. Buena ventura vos ayays dixo Galaor que agora soy quito de su don. Cierta señor dixo el enano mas me plaze ami que assi seays del dõ qui to, que por la guisa que lo comẽçauades, mas mucho me

mucho me marauillo porque ella me defamaua,
q̄ nunca la vi. Galaor cōto quāto conella & cō su
amigo le auiniera, & como ya lo aueys oydo, y el
cauallero les dixo. Señores mal llagados soys rue
go os q̄ caualgueys, & nos vamos a vn mi castillo
q̄ es aq̄ cerca & guarecereys de vuestras heridas.
Dios os de buena v̄tura dixo Amadis por lo que
por nos hazeys, cierto señor yo por biē auēturado
me tēgo en vos seruir, q̄ vos me facastes dela mas
cruel y esquiua prision q̄ nunca hōbre fue. Donde
fue esto dixo Amadis: Señor dixo el enel castillo
de Arcalaus el encātador q̄ yo soy vno de los mu-
chos q̄ alli salierō por vuestra mano. Como aueys
nombre dixo Amadis: Lllamanme dixo el Bala-
ys, & por mi castillo que Carsante se llama soy lla-
mado Balays de Carsante, & mucho vos ruego
señor que os vays comigo, don Galaor dixo, va-
mos coneste carcelero que os tanto ama. Vamos
hermano dixo Amadis pues que os plaze. Enton-
ces caualgaron como mejor pudicrōn & llegaron
al castillo donde hallaron caualleros & dueñas &
donzellas que con gran amor les recibieron, &
Balays les dixo. Amigos vedes que traygo toda
la flor dela caualleria del mundo, el vno es Ama-
dis aquel que de la dura prision me faco, el otro
su hermano don Galaor, & falle los en tal punto
que si dios por su merced no me lleuara aquella
via muriera, el vno dellos o poruentura entrābos,
seruidos & honrraldos como deueys. Entonces
los tomaron de sus caualllos, & los lleuaron a vna
camara donde fueron defarmados, & puestos en

ricos lechos, & alli fueron curados por dos sobri-
nas dela muger de balays que mucho de aquel me-
nester sabian, mas la dueña su muger fue delan-
te de Amadis, & con mucha humildad le grade-
cio lo que por su marido auia hecho, en le sacar de
la prision de Arcalaus. Pues alli estando como o-
ys Amadis conto a Galaor como auia salido de la
casa del rey Lisuarte por le buscar, & que auia
prometido de lo llevar alli, & rogole que conel se
fuesse, pues que en todo el mundo no auia casa tã
honrrada, ni donde tantos hombres buenos mo-
rassen. Señor hermano dixo don Galaor todo lo q̃
os pluguiere tengo yo de seguir y fazer, aũque por
dicho me tenia de no ser en esta corte conocido, fa-
sta que mis obras les dierã testimonio como en al-
guna cosa parecieran a las vuestras, o morir en la
demanda. Cierta hermano dixo Amadis por esto
no lo dexeys, que vuestra gran fama es alla tal, q̃
ya la mia si alguna es se va escureciendo. A yte-
ñor dixo don Galaor por dios no digays cosa tan
desaguisada, que no solamente con la obra mas ni
con el pensamiento no podria alcançar a las vue-
stras grandes fuerças. Agora dexemos esto dixo
Amadis que en lo vuestro & mio de razon segũ la
gran bondad de nuestro padre no deue auer nin-
guna diferencia. Y luego mando al su Enano que
luego se fuesse a casa del rey Lisuarte, & besando
por el las manos a la reyna le dixesse de su parte
como auia hallado a Galaor, & tãto que de las lla-
gas fuesen guaridos se partirian para alla. El Ena-
no cumpliendo el mandado de su señor se puso en el
camino de

camino de Vindilifora donde el rey a la sazón era con toda su caualleria muy acompañado.

Capítulo xxiiij. como el rey Lisuarte
 se saliendo a caça como otras vèzes solia vio
 venir por el camino tres caualleros ar-
 mados, & de lo que con ellos
 le acaecio.

Como el rey Lisuarte muy caçador & monte-
 ro fuesse, siendo desocupado de otras cosas
 que mas a su estado conuenian, salia muchas ve-
 zes a caçar en vna floresta q̄ cabe la villa de Vin-
 delifora estaua, que por ser muy guardada mu-
 chos venados & otras animalias brutas auia, & hie
 pre acostumbraua yr en paños de monte proueyē-
 do a cada cosa con aquello que le conuenia. Y estā-
 do vn dia en sus armadas cerca vn gran camino
 vio venir por el tres caualleros armados, y em-
 bio a ellos vn escudero que les dixesse de su par-
 te que se veniessen a el. Lo qual por ellos sabido
 desuiado se del camino entraron en la floresta ala
 parte donde el escudero los guiaua, & sabed que
 que estos erā don Galuanes lin tierra, & Agrajes
 su lobrino, & Oliuas que con ellos yua para reu-
 tar al duque de bristoya, & lleuauan la donze-
 la consigo que saluaron de la muerte quando la
 querian quemar. Y quando cerca del rey fueron
 conocio muy biē a don Galuanes, & dixole. Don
 Galuanes mi buen amigo seades muy bien veni-
 do, & fue lo abraçar, diziendole. Mucho me plaze
 con vos

con vos & assi con buen talante rescibió a los otros, quel era el hombre del mundo que con mas aficiõ & hõrra recebia los caualleros que a su corte veniã, don Galuanes le dixo. Señor veys aqui a Agrajes mi sobrino, & yo vos lo do por vno de los mejores caualleros del mūdo, & si tal no fuese no le daria a tā alto hõbre como vos, aquiẽ tantos buenos & preciados siruen, el rey que ya auia oydo loar mucho las cosas de Agrajes fue muy alegre conel, & abraçole & dixo. Cierta buẽ amigo mucho deuo agradecer vos esta venida, & a mi tenerme por culpado sabiẽdo vuestro gran valor en no vos auer rogado que la hiziesedes, el rey conocio muy biẽ a Oliuas que era de los de su corte, & dixo. Amigo Oliuas mucho ha que vos no vi, cierto tan buen cauallero como vos soys no querria q̄ de mi fuesse partido. Señor dixo el las cosas que por mi han passado sin mi volūdad, me dieron causa de os no auer visto ni seruido, & agora no vẽgo tan fuera dellas que no conuẽga tomar mucha afrenta & trabajo. Entõces le cõto como el duque de bristoya le matara a su primo, de que el rey ouo pesar, porque fuera buẽ cauallero, & dixo a Oliuas. Amigo yo oyo lo q̄ dezis, & assi me lo dezid en mi corte, & darã plazo al duque q̄ venga a responder, & tomando los consigo dexando la caça se fue con ellos a la villa, & por el camino supo como aquella donzella que trayan la auia librado de la muerte que por causa de dõ Galor le queriã dar, el rey les dixo como Amadis le auia ydo a buscar, y el gran sobrefalto en que Ar

calaus les pusiera diziendo que lo auia muerto. Agrajes fue mucho marauillado delo oyr, & dixo al rey. Señor sabeys cierto ser biuo Amadis. Se lo cierto dixo, & cõtrole como lo supiera de Brãdo yuas, & de Grindalaya, & no lo deueys dubdar, pues que yo en mi voluntad estoy satisfecho, q̄ no daría a ninguno v̄raja de dessear su vida & honrra. Assi lo creemos dixo Agrajes, que segū su grã valor bien merece del vuestro ser q̄rido & amado cō aquella aficiō q̄ los buenos lo bueno desseã. Llegado el rey cō estos caualleros al su palacio las nueuas de su venida fuerō luego en la casa dela reyna Sabidas, de que muchas ouieron plazer, mas sobre todas la hermosa Olinda amiga de Agrajes que lo amaua como a sí misma, & despues lo fue Mabilia su hermana, que como de su venida supo saliose a la camara dela reyna, y encontrose cō Olinda, & dixole. Señora no os plaze mucho dela venida de vuestro hermano: sí plaze dixo. Mabilia que lo mucho amo. Pues pedid a la reyna q̄ lo faga venir, e ver lo edes, porq̄ de vuestro plazer re dñidara parte a los q̄ biẽ vos queremos. Mabilia se fue a la reyna, & dixole. Señora biẽ sera que veays Agrajes mi hermano, & dō Galuanes mi tio, pues q̄ a v̄ro seruicio vienē, & yo rēgo desseo delos ver. Amiga dixo la reyna esto fare yo de grado q̄ muy alegre estoy dever tales dos caualleros en casa del rey mi señor, & luego mando a vna donzella que de su parte rogasse al rey que gelos embiasse para los ver. La dōzella se lo dixo, y el rey les dixo a ellos. La reyna os quiere ver biẽ sera que alla vays, quan

quando Agrajes lo oyo mucho fue ledo porque esperaua ver aquella señora a quien el tanto amaua, donde todo su coraçon & sus desseos eran, tan bien se plugo a don Galuanes por ver la reyna & sus dueñas & donzellas, no porque a ninguna de estremado amor amasse, assi que fueron luego ante la reyna que los muy bien acogio, & faziendo los sentar ante sí hablaua conellos en muchas cosas, mostrando les amor como aquella que sin falta era vna delas dueñas del mundo que mas se sudamente hablaua con hombres buenos, por causa de lo qual muy preciada & amada era, no solamente de aquellos que la conociã mas aun de los que la nunca viãran que esta tal preeminencia la humanidad en los grandes tiene sin que otroga sto en ello ponga: mas de lo que la virtud & nobleza a ello les obliga, & a los q̄ al cõtrario fazẽ al cõtrario les viene, aq̄llo q̄ en las cosas tẽporales por peor se deue contar, q̄ es ser desamados & aborrecidos. Olinda se llego a Mabilia cõsiderando que Agrajes alli acudiria mas el que con la reyna hablaua no podia partir los ojos de aquella dõde su coraçõ era. La reyna que penso que a su hermana Mabilia miraua con desseo de la hablar, dixo le Buen amigo, yd a vuestra hermana que vos tiene mucho desseado. Agrajes se fue a ella, & recibieron se con aquel verdadero amor de hermanos que se mucho aman, que pocas vezes con el nombre cõcuerda, & Olinda lo saludo mucho mas cõ el coraçon q̄ con el semblante, retrayẽdo la razon a la voluntad, que assi mismo duramente se puede hazer

hazer, sino es en medio la gran discrecion de que esta donzella dotada era. Agrajes hizo sentar a su hermana entre el & su amiga porque en tãto q̄ alli estuuiesse nunca los ojos della apartasse, que gran consuelo & descanso su vista le daua. Assi estuuu con ellas hablando, mas como el su pensamiento & los ojos en su señora puestos eran, muy poco el juyzio entendia de lo que su hermana le señalaua. Assi que no le daua repuesta ni recaudo a sus preguntas. Mabilia que muy cuerda era sintio lo luego conociendo amar su hermano mas que a ella a Olinda, & Olinda a el, segun lo que ante ella le auia dicho & se auer assentado cõ ella por razõ de la hablar, & como a este hermano como a si mesma amasse, penso que pues en todo le auia de bulcar plazer, que mas en aquello que en otra cosa ninguna le podria agradar, & dixole. Señor hermano llamad a mi tio que de grado querria hablarle. A Agrajes plugo mucho dello, & dixo contra la reyna. Señora lea la vuestra merced de nos embiar aca esse cauallero para que su sobrina le hable. La reyna le mando yr, & Mabilia fue contra el, & quisole besar las manos, mas el las tiro a si & la abraço, & dixo. Sobrina señora sentemonos, & preguntar vos he como vos fallays en esta tierra. Señor dixo ella vamonos aquella finiestra que no quiero que mi hermano oya la mi porridad, & Galuanes dixo riendo. Cierto mucho me plaze q̄ no es el tal que deua oyr tã buena porridad como es la vuestra & la mia, e fuerõ se para la finiestra, & Agrajes quedo cõ su señora como ello desse

desseaua, & viendose solo con ella dixo. Señora
 por cumplir lo que me mandastes, & porque en
 en otra parte mi coraçon reposo no hallaua soy
 venido aqui vos seruir que vuestra vista sera pa-
 ra mi galardon de las cuytas & mortales desse-
 os que contino padezco. Ay amigo señor dixo
 ella el plazer que con vuestra venida mi coraçon
 siente, aquel señor que todo lo sabe es dello testi-
 go, que siendo vos de mi absente no podria auer
 bien ni vicio, aunque todas las cosas del mūdo o-
 uiesse a mi voluntad. Yo cuido que no venistes a
 esta tierra sino por mi, & yo deuo trabajar de os
 dar ende el galardon. Ay señora dixo Agrajes, to-
 do lo que fizierdes en lo vuestro se faze que esta vi-
 da nunca cessara de ser puesta cōtra todos los del
 mundo en vuestro seruicio, & a todos ellos tenien-
 do a vos por señora terne por estraños. Amigo se-
 ñor dixo ella vos soys tal que a todos ellos gana-
 reys, & a mi que os nūca fallecere, que assi dios me
 ayude mucho soy alegre de como vos veo loar a
 todos aquellos que de vuestras grandes cosas noti-
 cia tienen. Agrajes baxo los ojos con verguença
 de se oyr loar, y ella se dexo dello, & dixole. Ami-
 go pues aqui soys como hareys? Como vos man-
 dades dixo el, que yo no vengo a esta tierra sino
 por hazer vuestro mandado. Pues yo quiero dixo
 ella que andeys aqui con vuestro primo Amadis,
 que yo se que vos ama de grande amor, & si el vos
 cōsejare q̄ seays dela mesnada del rey, hazeldo. Se-
 ñora dixo el en todo me hazeys gran merced, que
 dexando lo vuestro a parte no ay cosa en que mas
 plazer

plazer yo sienta que en poner mi hazienda en cõ
sejo de mi primo. Pues assi hablando en esto que
oys llamolos la reyna & fueron los caualleros am
bos ante ella, & la reyna conocio bien a don Gal
uanes del tiempo que fuera infanta morado en el
reyno de denamarcha donde era natural, que assi
alli como en el reyno de Nuruega muchas cau
allerias el auia fecho, por donde era tenido en repu
tacion de muy buen cauallero. En tanto que la
reyna fablaua con don Galuanes, Oriana hablo
con agrajes que mucho lo conocia, & lo amaua as
si por saber que Amadis lo queria & preciaua, co
mo por se tener ella por cosa de su padre y madre
q̄ la criaron con mucha honrra al tiempo q̄ el rey
Lisuarte en su poder la dexo, como vos hemos cõ
rado, e dixole, mi buẽ amigo grã plazer nos aueys
dado cõ vuestra venida, elpecial a v̄ra hermana q̄
tãto lo auia menester que si supieessedes lo q̄ cõ ella
passe de las nueuas de la muerte de Amadis v̄ro
primo, por marauilla lo terniades. Cierro seõora
dixo el cõ gran razõ mi hermana de tal cosa se de
uia sentir, & no solamente ella, mas todos los q̄ de
su linaje somos pues quel muriẽdo moria el prin
cipal caudillo de nosotros, y el mejor cauallero
que nunca escudo echo al cuello, ni tomo lan
za en la mano, & su muerte fuera vengada o acõ
pañada de otras muchas. Mala muerte muera di
xo Oriana aq̄l traydor de Arcalaus que mucho
nos supo hazer gran pesar, hablando en esto los
llamaron de parte del rey, & fueron alla, & halla
rõ lo q̄ queria comer, & hizolo sentar a vna mesa
donde

donde estauan otros caualleros de grã cuenta, & poniendo los mâtels entraron por la puerta del palacio dos caualleros, & hincaron los ynuyos ante el rey, el los saludo. El vno dellos dixo. Señor es aqui Amadis de gaula? no dixo el rey, mas mucho nos plazeria que lo fuesse. Cierta señor dixo el cauallero, & yo mucho seria alegre de lo hallar como quien por el atiende de cobrar el alegria de q̄ agora soy muy apartado. Y como auceys nombre dixo el rey? Angriote de estrauauus respondió el, y este otro es mi hermano. El rey Arban de Norgales que oyo ser a aquel Angriote leuanto se dela mesa & fue a el, que avn de ynuyos ante el rey estaua leuanto lo por la mano & dixo. Señor conoceys Angriote? No dixo el rey que nunca lo vi. Cierta señor pues los que lo conocé le tienen por vno de los mejores caualleros en armas de toda tierra. El rey se leuanto & dixo le. Buẽ amigo perdonadme si no voshize la honrra que vuestro valor merefce, la causa dello fue no os conocer, & plazeme mucho con vos. Muchas mercedes dixo Angriote, & assi me plazeria a mi en vos seruir. Amigo dixo el rey, donde conoceys vos a Amadis? Señor yo lo conozco mas no ha mucho, & quando lo conocí mucho me costo caro fasta ser llegado al p̄to de la muerte, mas el que el daño me hizo me puso la melizina, que para lo ganar mas conueniente era, como aquel q̄ es el cauallero del mūdo de mejor talante. Entonces conto alli quanto con el le auiniera como el cuento lo ha mostrado. El rey dixo a Arban que lleuasse consigo Angriote, y el

assi lo hizo, & lo sento ala mesa cabe si, & auiedo ya comido hablando en muchas cosas entro ardi an el enano de Amadis, & Angriore q̄ lo vio dixo. Ay enano tu seas bien venido, dōde dexas tu señor Amadis cō quien yo te vi: Señor dixo el enano, dōde quier que yo lo dexo mucho vos ama & os precia. Entonces se fue al rey & todos callaron por oyr lo que diria, & dixo. Señor Amadis se os manda mucho encōmendar, & manda saludar a todos sus amigos, quando ellos oyeron las nuevas de Amadis en gran manera fueron alegres. El rey dixo. Enano assi dios te ayude di nos dōde dexas a Amadis. Señor dixo el, dexole dōde queda sano & con salud, & si mas del quereys saber poned me ante la reyna & dezir lo he, ni por esso se quedara delas no saber dixo el rey, & mando venir alli ala reyna la q̄l luego vino con hasta. xv. de sus dueñas & donzellas & tales ay ouo que ben dezian al enano, porq̄ fuera causa que ellos a sus amigas viesse. El enano fue ante ella & dixo. Señora el vuestro cauallero Amadis vos mada besar las manos, y embia os a dezir que fallo a don Galor quel demandaua. Es verdad dixo la reyna: señora es verdad dixo el enano sin dubda: mas en su conoçientia ouiera de auer grā de sauētura, si dios ala sazō no traxera por alli vn cauallero q̄ Balays se llama. Entōces les cōto todo q̄nto auiniera & como Balays matara la dōzella q̄ los auia jurado para que se marassen, de q̄ fue del rey & de rodos muy loado. La reyna dixo al enano. Amigo donde los dexastē tu: yo los dexe en vn castillo de
f. "aquel

siruiera

aquel balays, que tal te pareció Galaor dixo la reyna: señora dixo el es vno delos mas fermosos caualleros del mūdo, & si jūto cō mi señor lo veys a duro podriades conocer quales el vno o el otro. Cierito dixo la reyna mucho me plazeria que ya fuesen aqui, tãto que guaridos sean dixo el enano se vernã & aqui los tēgo de attēder, & cōtoles entonce todo quãto le auiniera a Amadis en tãto q̄ el le aguardara. Mucho fuerō alegres el rey & la reyna & los caualleros todos cō estas buenas nueuas: mas sobre todos lo fue Agrajes q̄ no quedaua de pregūtar al enano. El rey rogo & mādō a los que alli erã que no se partiessen dela corte fasta q̄ Amadis & Galaor viniessen, porq̄ tenia pensado de hazer vnas cortes muy honrradas, y ellos gelo otorgarō, & loarō mucho, & mādō a la reyna que embiasse por las mas fermosas dōzellas & demayor guisa q̄ auer pudiesse, porq̄ demas de ser ella bien acōpañada, por causa dellas verniã muchos caualleros de grã valor ala seruir a quien el faria mucha honrra & grandes partidos & mercedes.

C Capitulo, xxiiij, de como Amadis & Galaor & Balays se deliberarō partir para el rey Lisuarte, & delas auenturas que ende les auinieron.

A Madis & Galaor esturieron en casa de Balays de carfante hasta que fueron guaridos de sus llagas, & acordaron de se yr a casa del rey Lisuarte

Lisuarte antes que en otras aventuras se entremetiesen, & Balays que de aquella casa mucho desseaua ser, especial teniendo conocimiento con estos dos tales caualleros rogoles que lo lleuassen consigo, lo q̄l de grado le fue por ellos otorgado, & oyendo missa armarōse todos tres, & entraron en el derecho camino de vindilifora dōde el reuera, & anduuieron tanto por el que en cabo de cinco días llegaron a vna encruzijada de caminos, donde auia vn arbol grande, & vieron debaxo del vn cauallero muerto en vn lecho assaz rico, & a los pies tenia vn cirio ardiendo, & otro ala cabecera, y erā por guisa hechos que ningū viento por grāde que fuesse no los podia matar, el cauallero muerto estaua todo armado, & sin ninguna cosa cubierto, & auia muchos golpes en la cabeça, y tenia metido por la garganta vn troço de lança con el fierro que al pescueço le salia & ambas las manos en el puestas como que lo queria facar, mucho fueron marauillados de ver el cauallero de tal forma, & preguntará pos su hazienda de grado: mas no vieron persona ninguna ni lugar al derredor donde lo supieffen. Amadis dixo no sin gran causa esta de tal guisa aqui este cauallero muerto, & si tardassemos no tardaria de venir alguna ventura: Galaor dixo, yo lo juro por la fe que de caualleria tēgo de no partir de aqui fasta saber quien es este cauallero, o porque fue muerto, y de lo vengar si la razón & justicia me lo otorgarē. Amadis q̄ con grā desseo aquel camino hazia esperādo vera su señora aquiē prometiera de se tornar tātoto

q̄a dō Galaor hallasse pesole desto, & dixo: herma-
 no mucho me pesa delo que prometistes, q̄ he rece-
 lo dese vos fazer aqui gr̄a detenencia, hecho es di-
 xo Galaor, y decēdiendo del caualllo se asentó ca-
 be el lecho & los otros dos assi mismo que lo no a-
 uian de dexar solo. Esto seria ya entre nona y bis-
 peras, y estando catando el cauallero & diziendo
 Amadis, q̄ pusiera alli las manos por sacar el tro-
 ço dela lança en tanto que huelgo tenia, & que es-
 pirando assi se le auia quedado. No tardo mucho
 que vieron venir por vno delos caminos vn cau-
 llero, y dos escuderos, y el vno traya vna donze-
 lla antesi en vn caualllo, y el otro le traya su escu-
 do & yelmo, y la donzella lloraua fuertemente, y
 el cauallero la feria con la lança en la cabeça q̄ lle-
 uaua en la mano assi passarō cabe el lecho dōde el
 cauallero muerto yazia, & quādo la donzella vio
 los tres cōpañeros dixo ay buen cauallero que en
 de muerto yazes, si fu biuo fueras no me consintie-
 ras de tal guisa llevar q̄ primero el tu cuerpo fue-
 ra puesto en todo peligro & mas valiera la muer-
 te deffos tres que la tuya sola el cauallero q̄ la lle-
 uaua cō mas saña la firio de la asta dela lança, assi
 que la sangre por el rostro le corria, & passaron tā
 presto adelante que era marauilla. Agora os digo
 dixo Amadis, que n̄sica vi cauallero tā villano co-
 mo este en querer ferir la dōzella de tal guisa, & si
 dios q̄siere esta fuerça no dexare yo passar, & dixo
 a Galaor, hermano si yo tarde yd vos a vindilifor-
 ra, q̄ yo ay fere si puedo, & Balays os hara compa-
 ñia. Entonces caualgando en su caualllo tomó sus
 armas,

armas & dixo a Gandalin vete' empos de mi, & fue esse a mas andar tras el cauallero que ya lueñe yua Galaor & Balays quedarō alli fasta que fue noche cerrada entōces llego vn cauallero q̄ por el camino venia por dōde Amadis fuera, & venia gimiendo de vna pierna & armado de todas armas, & dixo cōtra Galaor & Balays, sabeys vos quiē es vn cauallero que por este camino que v̄go va corriendo, porq̄ lo preguntays dixerō ellos, porque sea de mala muerte dixo el que assi va brauo, que parece que todos los diablos van conel, y que braueza os hizo dixo dō Galaor, porq̄ me no quiso dezir dixo el dōde tan rezio yua; trauele del freno, & dixee que me lo dixesse o se cōbatiesse conmigo, el me dixo con saña que pues le no dexaua, que mas tardaria en me lo dezir, que en se librar de mi por batalla, & apartando se de mi corrimos vno cōtra otro, & firio me tā duramente que dio conmigo & conel cauallo en tierra & hizo me esta pierna tal como veys. Ellos començaron a reyr, & dixo don Galaor sofrios otra vez mejor en no querer saber hazienda de ninguno contra su grado, como dixo el cauallero reydes os de mi? Cierto yo hare q̄ seays de peor talante, & fue donde estauan los cauallos, & dio conla espada vn grā golpe al de Galaor enel rostro que le fizo enarmonar, y quebrar las riendas, & huyr por el campo, y el cauallero quiso hazer lo semeiante al de valays: mas el & Galaor tomaron sus lanças & yuan contra el, & gelo estoruaron. El cauallero se fue diziendo si al otro cauallero hize desmesura & la pague, assi lo

pagareys vos en vos reyr de mi, no me ayude Di
 os dixo Valays sino days vuestro cauallo por aq̄l
 que soltaste, y caualgo presto diziendo a don Ga
 laor que otro dia seria alli conel, si ventuta no ge
 lo quitasse, a dios vays dixo el. dō Galaor quedo
 solo cōel cauallero muerto, q̄ a su escudero mado
 yr tras el cauallero, y estouo guardando hasta que
 dela noche passaron mas de cinco horas. Entōces
 del sueño vencido puso su yelmo a la cabecera, y
 el escudo encima de si adormesciose, & assi estouo
 vna gran pieça, mas quando recuerdo no vio lum
 bre ninguna delos cirios que ante ardian, ni hallo
 el cauallero muerto, de que mucho pesar ouo, &
 dixo contra si: cierto yo no me deuia trabajar en
 lo que los otros hombres buenos: pues que no se
 hazer sino dormir, y por ello dexé de complir mi
 promessa: mas yo me dare la pena que mi negli
 gencia merece que aure de buscar a pie aquello q̄
 estādo quedo saber sin ningun trabajo pudiera, &
 pensando como podria tomar el rastro delos que
 alli vinierā, oyo relinchar vn cauallo, & fue se pa
 ra alla, & quando aquella parte llego dōde lo oye
 ra no hallo nada, mas luego torno a oyr algo
 mas lexos otros caualllos, & liguio toda via aquel
 camino, & quando anduuo vna pieça rompia el
 alua, & vio ante si dos caualleros armados, y el
 vno dellos apeado, y estaua leyendo vnas letras,
 que en vna piedra eran escritas, & dixo al otro
 embalde me fizieron venir aqui que esto poco re
 caudo me parece, & caualgando en su cauallo se
 yuan entrābos, Galaor los llamo & dixo. Señores
 caualleros

caualleros saber me yades dezir quien lleuo vn cauallo muerto que yazia fo el arbol dela encruzijada: cierto dixo el vno dellos, no sabemos al, si no que passada la media noche vimos yr tres donzellas, & dies escuderos que lleuauan vnas andas pues contra donde fueron dixo Galaor: ellos le mostrarõ el camino, & partiéndose del el se fue por aquella via, & a poco rato vio cõtra si venir vna dõzella & dixole, dõzella por vètura sabeys qm lleuo vn cauallero muerto de fo el arbol dela encruzijada: Si me vos otorgays de vengar su muerte, que fue gran dolor a muchos & a muchas segun su grã bondad, dezir vos lo he, yo lo otorgo dixo el que segun en vos parece juntamete se puede esta vengança tomar, esso es muy cierto dixo ella, & agora me seguid, & caualgad en este palafren, & yo a las ancas, y ella quisiera que el fuera en la silla, mas por ninguna guisa lo quiso hazer, & caualgando empos della fueron por do la donzella guiaua, & seyendo alexados quanto dos leguas de alli vieron vn muy hermoso castillo, & la donzella dixo alli hallaremos lo que demãdays, y llegando a la puerta del castillo dixo la donzella, entrad vos & yo me yre, & dezidme como aueys nõbre & donde vos podre hallar. Mi nõbre dixo el es dõ Galaor, & cuydo q en casa del rey Liuarte antes que en otra parte me hallareys: ella se fue, & Galaor entro en el castillo & vio yazer el cauallero muerto en medio del corral, & hazia muy granduelo sobre el, y llegando se a vn cauallero viejo de los que ay estauã le pregunto, quiẽ era

el cauallero muerto. Señor dixo el era tal que todo el mundo cō mucha razō le deuria doler del, y como auia nōbre dixo Galaor. Antebō dixo el y era natural de Gaula. Galaor ouo mas piedad del q̄ ante & dixo, ruego vos que me digays la causa porq̄ fue muerto. de grado vos le dire dixo el. Este cauallero vino en esta tierra, y por su bondad fue casado con aquella dueña que sobre el llora, q̄ es seņora deste castillo, & ouieron vna muy fermosa hija, que fue amada de vn cauallero que cerca de aqui mora en otra fortaleza, mas ella desamauo a el, mas que a otra cosa. Y el cauallero muerto acostumbraua de salir muchas vezes al arbol dela encruzijada, porque alli siempre acuden muchas auenturas de caualleros andantes & con desseo de emendar aquellas que cōtra razon passassen, en que fizo tanto en armas q̄ en estas tierras era muy loado, & siendo alli vn dia passo a caso aquel cauallero que a su hija amaua, & passando por el se fue al castillo donde la donzella con esta su madre quedara, que por este corral con otras mugeres jugaua, & tomando la por el braço se la lio fuera ante que la puerta le pudiesse cerrar, & la lleuo a su castillo, la donzella no hazia sino llorar, y el cauallero le dixo. Amiga pues que yo soy cauallero & vos mucho amo, por qual razon no me tomareys en casamiento teniendo mas riqueza y estado q̄ vuestro padre. No dixo ella por mi grado, antes terne vna jura que a mi padre hize, y que juraes. Que no casasse ni hiziesse amor sino con cauallero loado en armas, como aquel

con quien ella casara, que es mi padre. Por esto no lo dexareys que yo no soy menos esforçado q̄ vuestro padre, & ante de tercero dia lo sabreys. Entonces salio armado de su cauallo del castillo, & fuesse al arbol dela encruzijada donde a la sazón hallo a este cauallero apeado de su cauallo, & sus armas cabesi, y llegando a el sin le fablar firiole con la lança por la garganta, assi como veys ante que el pudiesse tomar sus armas, & cayo en tierra por ser el golpe mortal, y el cauallero decendio entonces, & diole con la espada todos aquellos golpes que veys que tiene hasta que lo mato. Assi dios me ayude dixo Galaor el cauallero fue muerto a gran sin razon, & todos se deuriã del doler, & agora me dezid porque lo ponen de tal guisa lo el arbol dela encruzijada? Porque pasan por ay muchos caualleros andantes, y cuentan les esto que vos yo he dicho, si por ventura viniessse ay tal q̄ lo vengassse, pues porque lo dexan assi solo dixo Galaor? Siempre estauan dixo el cauallero con el quatro escuderos hasta la noche que huyeron dende porq̄ el otro cauallero los embio amenazar, & por esto no truximos. Mucho me pesa dixo don Calaor que vos no vi. Como dixo el otro soys vos el que alli dormiades a costado a su yelmo? Si dixo el, & porque quedastes ay dixo el cauallero? Por vengar aquel muerto, si con razón lo pudiesse fazer dixo Galaor. Estays en aquel proposito agora? Si cierto dixo el. Ay señor dixo el cauallero, dios por su merced os lo dexee acabar a vuestra honrra, & tomando por la mano lolle-

lo lleuo al lecho, & fizo callar a todos los q̄ el due-
 lo hazían, & dixo contra la dueña. Señora este ca-
 uallero dize, que a su poder vengara la muerte de
 vuestro marido. Y ella se cayo a los pies por gelos
 befar & dixo. Ay buen cauallero dios te de el Ga-
 lardon, que el no ha en esta tierra pariente ni ami-
 go que dello se trabaje, que es de tierra estraña, pe-
 ro quando era viuo muchos se le mostrauan, Ga-
 laor dixo. Dueña por ser el de la tierra q̄ yo soy te-
 go mas sabor de le vengar, que yo soy natural de
 donde el era. Amigo señor dixo la dueña, por ven-
 tura soys vos el fijo del rey de Gaula que dezia mi
 señor que era en casa del rey Lisuarte. Nunca fuy
 en su casa dixo el, mas dezidme quien lo mato, dō
 de lo podre hallar. Buen señor dixo ella dezir vos
 lo he & fazer os he alla guiar, mas he grā recelo se-
 gun el peligro que dudeys delo cometer como or-
 tros que alla he embiado lo hizieron. Dueña dixo
 el por esto se estremen los buenos de los malos.
 La dueña mando a dos donzellas que lo guiasen.
 Señora dixo Galaor yo vengo a pie, & contole
 como el cauallero perdiera, y dixo. Mandadme
 dar en que vaya, de grado lo fare dixo ella, a tal
 pleyto que si lo no vengardes que me boluays el
 cauallo, yo lo otorgo dixo Galaor.

C Capitulo xxv. Como Galaor fue a
 vengar la muerte del cauallero que auia
 hallado malamente muerto al ar-
 bol de la encrusjada.

Dixeron

Dieronle vn cauallo & fuesse con las donze-
llas, & anduieron tanto que llegaron a
vna floresta, & vieron enella vna fortaleza
que estaua sobre vna peña muy alta; & las donze-
llas le dixeron. Señor allí aueys de vengar al cau-
llero. Vamos alla dixo el y dezid me que nom-
bre ha el que lo mato. Palingues dixeron ellas, en
esto llegaron al castillo, & vieron la puerta serra-
da. Galaor llamo, & viniendo vn hombre arma-
do sobre la puerta, dixo que quereys? Entrar alla
dixo Galaor, esta puerta dixo el para otro no es,
fino para salir los que aca estan. Pues pordonde
entrare dixo el. Yo os lo mostrare dixo el otro,
mas yo he miedo que trabajare en vano, & no o-
sareys entrar. Assi me ayude dios dixo Galaor ya
querria ser alla dentro. Agora veremos dixo
el si vuestro esfuerço es tal como el desseo, y de-
cided del cauallo y llegad vos a pie a aquella tor-
re. Galaor dio el cauallo a las donzellas, & puso
se dōde le dixeron, & no tardo mucho que vieron
al cauallero & otro mas grande en somo de la tor-
re biẽ armado, & començaron a desemboluer v-
na deuanadera, y echaron de suso vn cesto grãde
atado en vnas rezias cuerdas & dixerō, cauallero
si aca quereys entrar este es el camino. Si yo en el ce-
sto entrare dixo Galaor poner me eys alla suso
en saluo? Si verdaderamente dixeron ellos, mas
despues no os asseguramos. Entonces entro en el
cesto, & dixo. Pues tirad que en vuestra palabra
me aseguro. Ellos començarō lo a sobir, & las dō-
zellas que le mirauan dixeron. Ay buẽ cauallero
dios os

dios os guarde de traycion, que cierto ay enel tu
 coraçon grande esfuerço, allí tiraron los cauallero
 ros a Galaor de encima de la torre, & fiendo suso fa
 lio muy ligero del cesto, y metio se conellos en la
 torre, ellos le dixerón. Cauallero conuiene que ju
 reys de ayudar al señor deste castillo contra los
 que demandaren la muerte de Antebon, o no fal
 dreys de aquí. Es alguno de vos el que lo mato di
 xo Galaor? Porque lo preguntays dixerón ellos.
 Porque querria fazer le conocer la gran trayci
 on que enel lo hizo. Como soys tan loco dixerón
 los caualleros, estays en nuestro poder & amena
 zades le? Pues agora comprareys vuestra locura,
 & poniendo mano a sus espadas fuerō para el muy
 ayradamente, & Galaor metio mano a su espada
 & dieron se grandes golpes por cima delos yel
 mos y escudos, que los dos caualleros eran vali
 entes, & Galaor que se via en aventura pugnaua
 por los llegar a la muerte, las donzellas que aba
 xo eran oyan las feridas que se dauan y deziã. Ay
 dios que puede ser del buen cauallero que ya se co
 bate, & la vna dixo no nos partamos de aquí fa
 sta ver la cima deste fecho. Galaor se combaria tã
 brauamente q̄ en mucho espanto ponía a los cau
 alleros, y dexo se correr al vno, & diole vn golpe
 de toda su fuerça por encima del yelmo q̄ la espa
 da llego a la cabeça y entro biẽ por ella dos dedos
 & tirãdo la contra si dio conel de ynojos en tierra.
 Otro si començo le a cargar de tan duros golpes
 que por heridas que el otro le diesse nũca lo dexo
 fasta que lo mato, & torno luego sobre el otro, &
 como

trabajã-
ta

el fin

como se vio cō el solo quiso huyr, mas alcançolo & trauandole por el brocal del escudo lo tiro tan rezio contra si, que lo derribo ante sus pies, y diole tales golpes de la espada, que no ouo menester maestro. Esto assi hecho puso la espada en la vayna, y echo los caualleros de la torre diziendo a las donzellas que mirassen si alguno de aquellos era Palingues, ellas dixeron. Señor estos estan mal parados para los conocer, pero bien creemos que ninguno lo es. Entonces Galaor se baxo por el escalera de la torre y entrando en vn palacio vio vna donzella hermosa que estaua diziendo. Palingues porque huyes si eres tan esforçado que a mi padre matasses en batalla como lo dizes, atiende este cauallero que viene. Galaor miro a delante, & vio vn cauallero muy armado de todas armas, q̄ queria abrir vna puerta de otra torre & no podia, & por las palabras de la donzella hermosa conocio ser aquel el que el buscava, & ouo plazer y dixo. Palingues no te cale que huyas, ni que tomes esfuerço, que aun que le tomes no el caparas en ninguna parte. Entonces fue para el, y el otro que mas no pudo torno a si mesmo alo herir, y diole vn gran golpe por cima del brocal del escudo, que entro la espada por el vna mano, assi que no la podia façar, y Galaor lo hirio en descubierto en el braço derecho que le corto la manga de la loriga, y el braço cabe el cobdo y gelo echo en tierra, & Palingues que assi lo vio quiso huyr a vna camara, y cayo a la puerta a trauessado. Galaor lo tomo por la pierna, & truxo lo

arra

arrastrando & quitole el yelmo de la cabeza, y firiolo con su espada diziendo. Toma esto por la traycion que feziste en matara Antebon, & fendiolo hasta los dientes, otro si metio la espada en la vayna, & la donzella hermosa que aquellas palabras oyera vino contra el, & dixole. Ay buen cauallero dios te haga viuir en honrra, que venga a mi padre, & la fuerça que a mi se fizo. Galaor la tomo por la mano, & dixo: Cierta amiga hermosa, bien deuia auer verguença quien a tan hermoso parescer hiziesse pesar, que assi dios me ayude mucho mas valeys para ser seruida que enojada, otro si dixo. Amiga señora ay algunos en el castillo de que me tema: Señor dixo ella no que dan aqui sino gente de seruicio, & todos seran en la vuestra merced, mas vamos dixo el a hazer entrar dos donzellas de vuestra madre, que por su mandado me guiarõ aqui. Entonces la tomo por la mano, & llegando a la puerra del castillo la abrierõ, & hallaron ay las dõzellas que atendiã, & la vna le traya el cauallo, & hizieron los entrar, & quando descaualgaron abraçaron a su señora con gran plazer, & preguntaron le si era vengada la muerte de su padre. Si dixo ella, merced a dios, & a este buen cauallero que la vëgo, lo que otro ninguno no pudiera hazer, & luego se fueron juntas adõde Galaor estaua, q̄ ya se quitara el escudo y el yelmo, & vierõ le tã niño, & tan hermoso, que mucho fuerõ marauilladas, & la dõzella a quiẽ el acorrio, se pago del mucho mas q̄ de ninguno otro que jamas viera, & fuelo abraçar diziendo, amigo
señor

señor yo vos deuo mas amar que a otra persona alguna, & de grado querria saber si vos pluguiere quien soys. Soy natural dixo el de donde era vuestro padre. Pues dezidme vuestro nombre. A mi llamandon Galaor dixo el. A dios merced dixo ella, que de tal cauallero fue vengado mi padre, q̄ el vos mētaua muchas vezes, & a otro buē cauallero vuestro hermano, q̄ se llama Amadis, & dezia que soys hijos del rey de Gaula, cuyo vassallo el fue. A esta fazon andauan las dōzellas por el castillo buscando con las otras mugeres para les dar de comer, y estauan don Galaor & la donzella q̄ Brandueta auia nombre solos hablando en lo que oydes, & como ella era muy hermosa, y el cobdicioso de semejante vianda, antes que la comida viniēse, ni la mesa fuesse puesta descōpusieron ellos ambos vna cama que en el palacio era dōde estauan, haziendo dueña aquella que de antes no lo era satisfaziendo a sus desseos, que en tan pequeño espacio de tiempo, mirando se el vno al otro la su floreciente y hermosa yuuentud muy grandes se auian hecho. Las mesas puestas, & todo adereçado, salieron Galaor y la donzella al corral, & debaxo de vn arbol que alli estaua les dieron de comer, & Brandueta le conto alli como Palingues con miedo suyo, & de su hermano Amadis ponia tan gran guarda en aquel castillo, pensando que pues Antebon su padre era su natural, q̄ a ellos ante q̄ a otros ningunos era dado la vengāça de su muerte. Despues que alli holgaron con mucho plazer, y porque Brandueta se cōgoxa
ua por

ua por salir del castillo & yr a vera su madre, Galaor teniendo lo por bien acordaron de se yr luego, & aun q̄ ya era tarde, y luego caualgarō en sus palafreēs, & metidos al camino llegarō a casa de la dueña su madre, a dos horas andadas de la noche, la qual ya por vna de las donzellas que adelante fuera, sabia todo lo que passara, & assi ella como toda la otra gente, hombres & mugeres los aguardauan en el corral donde Antebon muerto yazia, haziendo grandes alegrias, porque tan complida & honrradamente fuera su muerte vengada. Galaor decendio en los braços de la seņora, diziendo. Señor cauallero este castillo es vuestro, & todos haremos lo que mandardes. Entonces lo hizo defarmar & llevaronlo a vna rica camara dōde auia vn lecho de hermosos paños, alli aluergo aquella noche mucho a su plazer, porque Brādueta considerando que dexando lo solo era complida la gran honrra que el mereçcia, quando vio tiempo aparejado se fue para el, & alas vezes durmiendo, & otras vezes hablando, & holgando estuuieron de confuno fasta cerca del dia que ella a su camara se torno.

C Capitulo xxvi. Como recuenta lo que acaeció a Amadis yendo en requesta de la donzella que el cauallero maltrata la lleuaua.

A Madis que yua tras el cauallero que ala donzella por fuerça lleuaua, & la yua firiendo andauo

anduuo mucho por lo alcançar, & antes que lo alcançasse encontro se con otro cauallero armado en su cauallo que le dixo. Que cuyta aueys tã grande que con tanta priessa os haze venir? a vos que haze dixo Amadis de yo yr ayna ni passo, si huydes ante alguno amparar vos he yo. No he agora menester vuestra defensa dixo Amadis. El cauallero le romo por el freno & dixo, conuiene que me lo digays sino foys en la batalla, mas me plazze de esso dixo Amadis, porque mas tardare de os lo dezir, que de me quitar de vos por essa via, que segun vuestra desmesura no os podría dezir tanto que mas no quisiessse des saber. El cauallero se tiro a fuera & vino para el al mas yr de su cauallo, & Amadis a el, y el cauallero le encontro reziamente en el escudo que la lança fue en pieças, & Amadis lo firio tan fuertemente que lo derribo en tierra, y el cauallo sobre el, y el cauallero se firio tã mal en la vna pierna que apenas se pudo leuantar, passandop por el fue adelante por su camino y este fue el cauallero que solto el cauallo a dõ Galaor, & Amadis se aquexo tanto de andar q̄ al cãso al cauallero que la dõzella lleuaua & dixo, gran pieça ha q̄ fuystes desmesurado, & agora vos ruego que lo no seades, & q̄ desmesura hago yo dixo el cauallero: la mayor q̄ podiades dixo Amadis, que lleuades la dõzella forçada, & de mas ferides la parece dixo el cauallero q̄ me quereys castigar, no vos castigo dixo el: mas digos lo q̄ es vuestra pro, entiẽdo q̄ lo sera mas vuestra en vos tornar por do venistes. Amadis ouo faña, & fue para

el escudero & dixole: dexad la donzella sino mu-
 erto soys. el escudero con miedo puso la en el suelo
 el cauallero dixo. dō cauallero, grā locura toma-
 ftes, agora lo veremos dixo Amadis, & baxando
 las lanças se firieron de tal manera que fuerō que
 bradas y el cauallero fue en tierra & tãto q̄ cayo le
 uãtofe ayna, & Amadis fue a el por lo ferir cō los
 pechos del cauallo, el otro le dixo, estad señor que
 por ser yo desmesurado no lo feays vos & aued de
 mi merced: pues jurad dixo Amadis, que a due-
 ña ni a donzella no forçareys contra su voluntad
 ninguna cosa, muy de grado dixo el cauallero,
 Amadis que llego a el para le tomar la jura, el o-
 tro que la espada tenia en la mano firiole con ella
 en el vientre del cauallo que lo hizo caer con el.
 Amadis salio luego del, & poniendo mano ala es-
 pada se dexo a el correr tan sañudo que marauil-
 la era, y el cauallero le dixo. Agora os fare ver q̄
 en mal punto aqui venistes. Amadis que grā yra
 lleuaua no le respondió, mas firiole en el yelmo lo
 la visera & cortole del tãto, que la espada llego al
 rostro, assi q̄ las narizes cō la meytad dela cara le
 corto, & cayo el cauallero: mas el no conteto cor-
 tole la cabeça, & metiẽdo su espada en la vayna le
 fue ala donzella a tal ora que ya era noche cerra-
 da y el lunar fazia claro, ella le dixo: señor caua-
 llero dios vos de hōrra por el acorro que me hezi-
 ftes, & mas si le dierdes fin, que es lleuarme a vn
 castillo donde yo queria yr, que no ha cosa porq̄
 a tal hora cometiesse ningū camino, dōzella dixo
 el yo os lleuare de grado, estado en esto llego Gan-
 dalin

dalin, & Amadis le dixo. dame aquel cauallo del cauallero pues q̄ el mio me mato, & toma tu la dōzella en el palafren, & vamos adelante donde nos ella guiare, assi fueron dexado aquel camino a tomar otro que la dōzella sabia. Amadis le preguntó si sabia el nombre del cauallero muerto del arbol dela encruzijada, ella dixo que si, & contole toda su hazienda, & la razón de su muerte, que lo bien sabia. En esto llegaron a vna ribera syendo ya la media noche, & porque ala donzella le tomaua gran sueño, a ruego della acordaron de allí dormir alguna pieza & descendiendo delas bestias pusieron el mato de Gandalin en que ella durmiese, & Amadis acostado en su yelmo se echo cerca della, & Gandalin dela otra parte. Pues durmiendo todos como oydes lleugo a caso vn cauallero que venia por la ribera del contra suso, & como assi los vio puso se con su cauallo encima dellos, & metio el cuento dela lança entre los brazos dela donzella, & hizola despertar, & como vio el cauallero armado cuydo que era el que la aguardaua, leuanto se soñolienta: & dixo. quereys señor que andemos, quiero dixo el cauallero. En el nombre de dios dixo ella, el cauallero se abaxo & tomandola por el brazo la puso ante si, & començo de yr su camino. Que es esto dixo el escudero mejor me lleuara el escudero, no lleuara dixo el pues que sistes vos yr conmigo, ella miro ante si & vio a Amadis que muy fuerte dormia y dio bozes. Ay señor acorredme, que me lleua no se quien, el cauallero dio delas espuelas al cauallo, & fue con ella quanto

mas pudo. Amadis despertó alas bozes dela donzella, & vio como el cauallero la lleuaua, de que mucho pesar ouo, & llamo a priessa a Gandalin q̄ le dieffe el cauallo, y en tanto enlazo el yelmo, & tomo el escudo y la lança, & caualgãdo se fue por donde el otro viera yr & no anduuo n:ucho, que se hallo entre vnos arboles muy espessos donde perdio la carrera, que no sabia donde yr, y a vn que el era el cauallero del mūdo mas sofrido cresciole gran saña contra si diziẽdo, agora digo que la donzella puede bien dezir, que tanto le fize de tuerto como de amparamiento, que si de vn forçador la defendi, dexela en poder de otro, & assi anduuo vna gran pieça por el campo haziendo a su cauallo mas mal que merecia, & a poco de rato oyo sonar vn cuerno, & fueffe yendo cõtra aquella parte cuydando que alli auia acudido el cauallero & no tardo q̄ fallo ante si vna hermosa fortaleza en vn otero alto, & velauan la muy fuerte, & llegando se a ella vio el muro alto & las torres fuertes mas la puerta auia bien cerrada, los veladores que le vieron, preguntaronle que hombre era que a tal ora andaua armado. soy vn cauallero dixo el, & que demandays dixeron ellos: demãdo dixo el vn cauallero que me tomo vna dõzella, no lo vimos dixerõ los de suso, Amadis se fue enderredor del castillo, & dela otra parte hallo vn postigo abierto, & vido al cauallero que lleuara la dõzella a pie, & sus hombres que le defendian el cauallo que no cabia por el postigo de penso otra manera. Amadis cuydo que el era & dixo.

señor cauallero atended vn poco & no vos acoja
ys, antes me dezid si soys vos el que me tomo vna
mi dōzella, si la yo tome dixo el mal la guardas-
tes vos, forcastes me la por engaño dixo Amadis
que de otra manera no fuera tan ligero delo ha-
zer, & cierto no fuestes ay cortes ni ganastes ay
prez de cauallero. El cauallero le dixo. Amigo
yo tengo la dōzella que de su volūtad quiso ve-
nir se conmigo & tengo que le no hize fuerça. Se-
ñor cauallero dixo Amadis mostrad me la, & si
ella esso dize dexare de la demādar. Yo os la mo-
strare mañana aca dentro si quisierdes entrar con
la costumbre del castillo, & que costūbre es esta:
mañana vos lo diran & no la terneys en poco si a
ella vos auenturays. si agora la quisiese ver aco-
germeyan dentro, no dixo el cauallero por ser de
noche: mas si al dia aguardays veremōs lo que
ay fareys, & cerrando el postigo se acogio, dentro
& Amadis se tiro a fuera so vnōs arboles, donde
descendio del cauallo, y estuuō con Gandalin ha-
blando en muchas cosas hasta la mañana, y el Sol
salido vio abrir la puerta, y caualgando en su ca-
uallo llego se a ella, & vio estar vn cauallero to-
do armado en vn gran cauallo, y el portero que
guardaua le dixo, señor cauallero quereys aca en-
trar, quiero dixo Amadis que por esso vēgo aqui
pues ante vos dire dixo el portero la costumbre,
porque vos nos quexeys, & digo vos de tātō que
ante que entreys vos aueys de combatir cō aquel
cauallero, & si vos vence jurareys de hazer mādā
do dela señora deste castillo, sino echaros han en

vna esquiua prision, & aun que vos vèçays no vos dexaremos salir, & aueys de yr adelante donde hallareys a otra puerta otros dos caualleros. E mas a dentro otros dos caualleros, & con todos vos aueys de combatir por tal pleyto como el del primero, & si fueredes tan bueno que a vuestra hōr rà lo passedes de mas de ganar gran prez de armas hazer vos han derecho de lo que demandades. Cierta dixo Amadis si vos verdad dezis caramente lo comprara quiē de aqui la lleuare, mas como quier que ello sea toda via quiero ver la dō zella que aca me tienen si puedo. Entonces se metio por la puerta del castillo, y el cauallero le dio bozes que se guardasse, & dexo se a el correr, e Amadis a el, & firierō se de las lāças en los escudos y el cauallero quebranto su lança, & Amadis lecho en tierra tan brauamente que le quebranto el braço diestro, & torno sobre el, & poniendole la lança en los pechos dixo. Muerto soys sino vos o torgays por vencido. El cauallero dixo, señor merced, & mostrole el braço quebrado. Amadis passo por el & fuesse adelāte, & vio a la otra puerta dos caualleros armados, & dixeronle. Entrad cauallero, si cō nosotros vos quereys combatir, sino sereys preso. Cierta dixo el ante me combatiere que ser preso endonado, & cubriendo se de su escudo abaxo su lança & dexo se a ellos correr, y ellos a el, y el vno fallecio de su golpe, y el otro firio en el escudo de manera que gelo fallo, & firio lo en el braço siniestro, & quebró la lāça en pieças. Amadis le hirio tan fuertemente, q̄ derribo a el &

al cauallo en tierra, & fue assi atordido de la cayda q̄ no supo de si parte, & dexose yr al otro q̄ que dara a cauallo, y encōtrole con la lāça sin fierro, q̄ quedara enel escudo del otro enel yelmo, de manera q̄ gelo saco de la cabeça, y el cauallero le hirio enel brocal del escudo en los layo, assi que el encuētro no prendio, & quedo alli la lança sana & pusieron mano a las espadas, & dieronse grandes golpes, & Amadis le dixo. Cierro cauallero locura hazeys en vos combatir con la cabeça desarmada. La mi cabeça dixo el la guardare yo mejor que vos la vuestra. Agora parescera dixo Amadis. Entonces lo hirio encima del escudo tan fuerte golpe que la espada entro por el, y el cauallero perdio las estriberas, & ouiera de caer. Amadis que assi embaraçado lo vio dio le de llano cō la espada en la cabeça de que fue muy atordido, & pusole la mano enel ombro & dixo. Cauallero mal guardastes la cabeça, que la perdierades si os diera el golpe a derecho. El cauallero dexo caer la espada de la mano, & dixo, no quero perder mi cuerpo cō mas locura, pues que ya vna vez me lo distes, & yd adelante. Amadis le demādo la lāça que yazia enel suelo, y el gela dio, & llegado ala otra puerta vio dentro enel castillo dueñas & dōzellas suso enel muro, & oyo que dezia si este cauallo passa la puēte a pesar de los tres, aura hecho la mayor caualleria del mūdo: Entonces salieron a el los tres caualleros muy bien armados, y en hermosos & grandes cauалlos, y el vno le dixo, cauallero sed preso, o jurad que hareys mandado

dela señora del castillo, preso no se re dixo Amadis, en tanto que me defender pueda, ni la voluntad de la señora no se qual es. Pues agora vos guardad dixerón ellos, & fueron todos juntos a lo ferir tan brauamente que lo ouieran de derribar con el cauallo, Amadis hirio al vn otro rezio que le metio el yerro de la lança por los costados, & allí quebró su lança assi como los otros las quebraron enel, & metiendo mano a las espadas le firieron tan brauamente que los que los mirauan eran mucho marauillados, que los tres caualleros eran valientes, & vsados en armas, & aquel que antes tenían no queria la verguença para si. La batalla fue braua. Mas no duro mucho, que Amadis mostrando sus fuerças, les daua tales golpes que la espada les hazia llegar a las carnes & a las cabeças, assi que en poca de hora los paro tales que le no podian sufrir, & huyeron contra el castillo, y el empos dellos, & como los aquexaua, el vn de ellos descendio del cauallo, & Amadis le dixo, no vos cale descendir que vos no dexare sino vos otorgays por vencido. Cierta señor esso fare yo de grado dixo el, & todos los que con vos se combatierẽ lo deuria ser, segun lo que hazeys, & diole su espada. Amadis gela torno, & fue empos de los otros que vio entrar en vn gran palacio, & vido a la puerta del biẽ veynete dueñas & donzellas, y la mas hermosa dellas dixo, estad señor cauallero que mucho aueys hecho, Amadis estuuó quedo, & dixo. Señora pues otorguen se por vencidos, & a vos que vos faze dixo la dueña, porque me dixerón

xeron

xeron a la puerta que me conuenia matar o vencer que de otra manera no alcançaria mi derecho, mas dixeron vos dixo la dueña que si aca entrasedes a fuerça dellòs que vos harian derecho de lo que demandasedes. E agora dezid lo que os pluguere, yo demando dixo el vna donzella que me tomo vn cauallero en vna ribera donde de noche dormia, & la truxo a este castillo a su pesar, agora assentad vos dixo ella, & venga el cauallero & diga su razon, & vos la vuestra, & cada vno aura su derecho, & descēdid vn poco en tanto q̄ viene el cauallero. Amadis descēdio de su cauallo, & la dueña lo assento cabese, & dixole. Conoces vos vn cauallero que se llama Amadis? porque lo preguntays dixo el? porque toda esta guarda que vistes en este castillo por el es puesta, & bien os digo que si el aca entra se q̄ no saldria de aqui por ninguna manera fasta que se ouiesse de quitar de vna cosa que prometio: & que fue esso dixo el. yoos lo dire dixo la dueña por pleyto que a todo vuestro poder le hagades partir de lo que prometio quier por armas quier por otra cosa pues lo no fizo con derecho: Amadis dixo, yo vos digo dueña q̄ qualquiera cosa q̄ Amadis aya prometido en que tanto sea le hare yo quitar a todo mi poder. ella que no entēdia a que fin era dicho, dixo. Pues agora sabed señor cauallero que esse Amadis que vos yo hablo prometio a Angriote destrauaus q̄ le haria auer a su amiga, & desta p̄messa le fazed vos partir pues q̄ tal juntamiento mas por voluntad que por fuerça quiere dios & la razō q̄ se faga.

Cierto

Cierto dixo Amadis vos dezis razon, & si puedo yo lo fare quitar. la dueña gelo agradecio mucho, pero el no menos contento era, porque cumpliendo su promessa se quitaua della, & dezid dixole por ventura soys vos señora aquella, que Angriote ama. Dixo ella señor yo soy. Cierta señora dixo el Angriote tēgo yo por vno delos buenos caualleros del mundo, & al mi cuydar no ay tanta dueña que se no deuia preciar de auer tal cauallero, y esto no lo digo por no tener lo que prometí, mas digo lo porque el es mejor cauallero que esse que le dio la promessa.

C Capitulo xxvij. Como Amadis se combatio con el cauallero que la donzella auia hurtado estando durmiendo, & de como lo vencio.

Mientras que esto hablauan vino a ellos vn cauallero todo armado fino la cabeça & las manos, el era grande & membrudo, & hazas bien hecho para auer gran fuerça, & dixo contra Amadis. Señor cauallero dizē me que demādaya vna dōzella q̄ yo aqui truxe & yo no vos force a vos nada que ella se quiso venir conmigo ante que quedar con vos, & assi tengo que no he por que vos la dar. Pues mostrad me la dixo Amadis, yo no he por q̄ vos la mostrar dixo el cauallero mas si dezis que no deue ser mia prouar vos lo he por batalla: cierto dixo Amadis esto, puare yo a quien quiera que la vos no deuedes auer con derecho si
la don

la donzella no se otorga en ello, pues sed vos en la batalla dixo el cauallero. Mucho me plaze dixo Amadis, agora sabed que este cauallero ha nombre Gasinan, y era tio hermano de su padre de la amiga de Angriote, y era el pariente del mundo que ella mas amaua, & por ser el meyor cauallero de armas de su linage traya su hazienda por sefodel, & traxeron le a este Gasinan vn gran cauallero, y el tomo sus armas, & Amadis otrofi cauallero, & tomo las suyas, & la dueña que Grouenefa auia nombre dixo. tio yo vos lo aria que no passas se esta batalla, que mucho peñar auria de qualquiera de vos que mal le auenga, que vos soys el hombre del mundo que yo mas amo, y esse cauallero me juro que haria quitar a Amadis de lo que prometio a Angriote. Sobrina dixo Gasinã, como pensays vos que el ni otro pudiesse tirar al mejor cauallero del mundo de no cumplir su voluntad: grouenefa le dixo. Assi me ayude dios que yo tengo a este por el mejor cauallero del mundo, & si tal no fuesse no entrara aca por fuerza de armas. como dixo Gasinan tanto lo preciays vos por passar las puertas a aquellos que las guardauan: cierto el hizo buena caualleria, mas yo por esso no lo temo mucho, & si enel ha bondad agora lo vereys, & dios no me ayude si yo la donzella dexo en quanto defender la pueda. Grouenefa se tiro a fuera y ellos partieron contra si almas yr de los caualllos las lanças baxas, & hirieron se en los escudos tã brauamete que luego fuerõ qbradas, y ellos se jutarõ de los escudos & yelmos de consu

de confuso tan fuertemente que marauilla era, & Gasinan que menos fuerça auia fue fuera de la silla, & dio gran cayda, mas el se leuanto luego como aquel que era de gran fuerça & coraçon, & metio mano a la espada & fuefe yendo contra vn pilar de piedra que estaua alto en medio del corral q̄ allí cuydo que le no faria Amadis mal de cauallo, & sia el se llegasse q̄ gelo podria matar. Amadis se dexo yr a el por lo ferir, & gasinã le dio cõ el espada en el rostro del cauallo de que Amadis fue muy sañudo, & quiso lo ferir de toda su fuerça, & Gasinan se tiro a fuera, y el golpe dio en el pilar que de fuerte piedra era, assi que corto vn pedaço del, mas el espada fue q̄brada en tres pedaços, quando el assi la vido ouo gran pelar como qui en estaua en peligro de muerte & al no tenia con que se defender, & lo mas presto que pudo descendio de su cauallo. Gasinã q̄ assi lo vio dixo. Cauallero otorgad la donzella por mia sino muerto soy: esto no sera dixo el si antes ella no dize q̄ le plazze. Entonces se dexo yr a el Gasinan, & començolo de herir por todas partes, como aquel q̄ era de grã fuerça, & auia gana de ganar la dõzella. Mas Amadis se cubria tãbien de su escudo, y con tanto tiẽto que todos los mas golpes recibia en el, & otros le fazia perder & algunas vezes le daua con los puños de la espada que en la mano le quedo tales golpes q̄ le fazia reboluer de vna parte a otra, & le torcia a menudo el yelmo en la cabeça. Assi anduierõ gran pieça en la batalla, tanto que las dueñas & dõzellas se espantauã de como lo podia

Amadis sufrir sin tener con que firielle, pero des-
 que se vio descubierto por muchos lugares de su
 loriga, & menguado de su escudo, puso lo todo en
 auentura de muerte, & dexo se yr con gran saña a
 Gasinã tan presto que el otro no pudo ni tuuo tie-
 po de lo herir, & abraçarõ se ambos pugnando ca-
 da vno por derribar a otro, & assi anduuierrõ vna ^{trabajã-}
 peça, q̄ nunca Amadis lo dexo q̄ del se soltasse, & ^{do}
 seyendo cerca de vna gran piedra que en el corral
 auia, puso Amadis toda su fuerça, q̄ muy mayor
 que ninguno pudiera pensar la tenia, aunque de
 gran cuerpo no era & dio con el encima della tan
 gran cayda que Gasinã fue todo atordido, que no
 se meneaua con pie ni con mano. Amadis tomo
 el espada presto que le cayera de la mano, & cor-
 tando le los lazos del yelmo tiro gelo dela cabe-
 ça, y el cauallero acordo ya quanto mas, pero no
 de manera que leuantar se pudiesse, & dixole. Dõ
 cauallero mucho pesar me hezistes sin derecho &
 agora me vengare dello, & alço la espada como
 que lo queria ferir, & grouenesa dio grãdes bozes
 diziendo. Ay buen cauallero por dios merced no
 sea assi, & fue cõtra el llorando quãdo Amadis vi-
 do q̄ le tãto pesaua fizo mayor semblãte de lo ma-
 rar, & dixo. Dueña no me roguedes q̄ lo dexes que
 el me ha fecho tãto pesar, q̄ por ninguna manera
 dexare de le cortar la cabeza. ay señor cauallero
 dixo ella por dios demãdad todo lo q̄ vuestra vo-
 luntad fuere que nos hagamos en tal q̄ no muera, &
 luego sera cumplido. Dueña dixo el en el mundo
 no ha cosa porq̄ yo lo dexasse sino por dos cosas
 si las

si las vos quisierdes fazer, que cosas son dixo ella
 dad me la donzella dixo el, & vos me jurareys co
 mo leal dueña que yreys ala primera corte que el
 rey Lisuarte hiziere & alli me dareys vn don qual
 yo pidiere. Gasinan que estaua ya mas acordado,
 & se vio en tan grã peligro dixo. Ay sobrina por
 dios merced, & no me dexeys matar & aued due
 lo de mi & fazed lo que el cauallero dize. Ella
 lo otorgo como Amadis lo pedia. Entonces dex
 o al cauallero & dixo, dueña yo vos estare bien
 en el don que vos prometi, & vos tened en la otra
 jura & no temays que vos yo demãde cosa que sea
 contra vuestra hõrra, muchas mercedes dixo ella
 que vos soys tal que fareys todo derecho. Pues a
 gora venga la donzella que yo demando, la due
 ña la hizo venir, & fue fincar los ynoj os ante A
 madis, & dixo. Cierta señor mucho afan auerys
 lleuado por mí, & como quier que gasinã me tru
 xesse a engaño conozco que me quiere bien, pues
 quiso ante combatir se que dar me por otra mane
 ra. A migo señora dixo Gasinã, si a vos parece que
 os ame si dios me ayude parece os gran verdad &
 ruego vos mucho que quedeys conmigo, assi lo fa
 re dixo ella plaziẽdo a este cauallero, cierta don
 zella dixo Amadis vos escogedes vno delos bue
 nos caualleros que podriades hallar: pero si esto
 no es vuestro plazer luego me lo dezid & no me
 culpeys de cosa que dello vos auẽga. Señor dixo
 ella, yo agradezco mucho a vos por q̃ aqui me dex
 ays. En el nõbre de dios dixo Amadis. Entõces de
 mãdo su cauallo & Grouenesa quisiera q̃ quedara
 ya aquel

ya aquella noche mas el no lo hizo, & caualgando en el despedido della mando llevar a Gandalin los pedaços de la espada & salio del castillo, mas antes Gasinan le rogo que la suya lleuasse, y el gelo agradescio mucho & tomola, & Grouensale le hizo dar vna lança, & assientro en el derecho camino del arbol dela encrusijada que alli pensaua fallar a Galaor & Balays.

Capitulo xxviij. De lo que acaecio a Balays que yua en busca del cauallero que auia hecho perder a don Galaor el cauallo.

Balays de Carsante se fue enpos del cauallero que solto el cauallo de dō Galaor, el qual yua ya muy lexos, & aun que el mucha priessa por lo alcançar se dio, tomo le antes la noche que muy escura vino, & anduuo hasta la media noche. Entonces oyo vnas bozes ante si en vna ribera, & fue para alla, & hallo cinco ladrones q̄ teniã vna donzella que la querian forçar, y el vno dellos la lleuaua por los cabellos ala meter entre vnas peñas. E todos eran armados de hachas & lorigas. Balays que lo vio dixo a grandes bozes. Villanos malos traydōres, que quereys a la donzella dexalda sino todos fereys muertos, & dexose yr a ellos, y ellos a el, & hirio al vno cō la lança por los pechos, & saliose el hierro alas espaldas, & la lãça quebrada cayo el ladron muerto. Mas los quatro le firieron de manera que el cauallo cayo luego

luego entre ellos, & salio del lo mas ayna que pu-
 do como aquel que era esforcado & buen caualle-
 ro, & metio mano a su espada, e los ladrones se de-
 xaron correr a el, & firieronle de todas partes, por
 do mejor podian, y el firio a vno que mas a mano
 fallo por cima dela cabeza que la fendio hasta el
 pescueço, & dio conel muerto en tierra, & dexado
 colgar la espada dela cadena tomo muy presto
 la hacha que al villano sele cayera, & fue contra
 los otros, que veyendo los grandes golpes que da-
 ua se le acogian a vn tremedal que la entrada te-
 nia estrecha, pero antes alcanço al vno con la ha-
 cha en los lomos q̄ le corto la carne & huesos ha-
 sta la yjada, & passando sobre el fue a los dos que
 se le acogieran al tremedal, & alli auia vn fuego
 grande, & los ladrones se pusieron de la otra par-
 te bueltos los rostros contra el que no auia por dō
 de huyessē Balays se cubrio de su escudo & fue pa-
 ra ellos, & los ladrones le hirieron de grandes gol-
 pes por cima del yelmo, assi que la vna mano le
 hizieron poner en tierra, mas el se leuanto braua-
 mente como aquel que era de grā coraçon, & dio
 al vno con la hacha tal herida que la media cabe-
 ça le derribo & dio conel enel fuego. El otro quan-
 do se vio solo dexo caer la hacha de las manos &
 paro se ante el de ynojos & dixō. Ay señor por di-
 os merced no me matays, que segū lo mucho que
 he andado en este mal oficio conel cuerpo perde-
 ria el anima. Yo te dexo dixō Balays pues que tu
 discrecion basta para conocer que en tal vida eras
 perdido que tomes aquella con que al contrario

seras reparado. Assi lo hizo este ladron que despues fue hombre bueno de buena vida, & fue hermitaño. Esto assi hecho Balays se salio del tremedal donde la donzella quedara, que muy alegre con su vista fue en le ver sano, & agradeciole mucho lo que por ella hiziera en la quitar de aquellos malos hōbres que la queriã escarneçer, y el p̄gūto como la auia tomado aquellos malos hōbres en vn passo de vn mōte dixo ella que es aca suso desta floresta, q̄ ellos guardauã, & alli me matarō dos escuderos q̄ yuan conmigo, & truxerō me aqui por me tener presa para hazer su volūdad. Balays vio la dōzella que era muy hermosa & pagose mucho della, & dixole. Cierto, señora si ellos vos tuuierã presa como vuestra hermosura tiene a mi, nūca de alli salierades, señor cauallō dixo ella, si yo perdiēdo mi castidad por la via q̄ los ladrones trabajauã la gran fuerça suya me quitaua de culpa, otorgãdola a vos de grado como seria ni podria ser desculpada, lo q̄ fasta aqui hezistes fue de buē cauallero, ruego vos yo que ala fuerça delas armas le deys por compañia la mesura & virtud a que tã obligado soys. Mi buena señora dixo el no tēgays en nada las palabras que os dixē, que a los caualleros cōuiene seruir & codiciar alas donzellas & querellas por señoras & amigas, y ellas guardar se de errar como vos lo quereys hazer, por que como quiera que alcomienço en mucho tenemos auer alcançado lo que dellas desseamos, mucho mas son de nosotros preciadas y estimadas quando con discrecion & bondad se defienden,

u

resistiēdo

resistiendo nueſtros malos apetitos, guardádo a
 quello que perdiendo lo ninguna cosa les quedaria
 que de loar fuesse. la donzella se le humillo por le
 besar las manos, & dixo. En tanto mas se deue te-
 ner este socorro de la honrra que el de la vida que
 me aueys hecho, quanto mas es la diferencia delo
 vno alo otro, pues agora dixo Balays, que man-
 days que haga, que nos alonguemos destes hom-
 bres muertos dixo ella, fasta que el dia venga, co-
 mo sera esso dixo el que me mataron el cauallo,
 yremos dixo ella eneste mi palafren. Entonces ca-
 ualgo Balays, & tomo la donzella en las ancas, &
 alongaron se vna pieça donde hallaron vn prado
 cerca de vn camino quanto vna echadura de ar-
 co, & alli aluergaron hablando en algunas cosas,
 & contole Balays la razon porque tras el caualle-
 ro venia, & venida la mañana armoſe & caualgá-
 rō en el palafre, & fuerō se al camino, pero no vio
 rastro de ninguno que por alli ouiesse passado &
 dixo a la dōzella. Amiga que hare de vos que no
 puedo por ninguna manera quitar me desta de-
 manda; Señor dixo ella vamos por esta carrera fa-
 sta que algun lugar hallaremos, & alli quedando
 yo yreys vos en el palafre: pues mouiendo de alli
 como oys a poco de rato vierō venir vn caualle-
 ro q̄ la vna pierna traya encima dela ceruiz del ca-
 uallo, & llegádo mas cerca puſola en la estribera,
 & firiendo el cauallo de las espuelas se vino a Bala-
 ys, & diole vna tal lançada en el escudo que a el &
 a la donzella derribo en tierra, & dixo. Amiga de
 vos me pesa q̄ cayſtes, mas llevar vos he yo dōde
 se emen

se emédara que este no es tal para que merezca lle-
 uaros. Balays se leuãto muy ayna, & conotio que
 aquel era el cauallero que el demandaua, & poniẽ
 do su escudó ante si con la espada en la mano di-
 xo. Don cauallero vos fuystes bien andante que
 perdi mi cauallo, que assi dios me ayude yo vos hi-
 ziera pagar la villania que a noche fezistes. Co-
 mo dixo el cauallero: vos soys el vn de los que
 de mise rieron? cierto yo hare tornar sobre vos
 el escarnio, & dexose correr a el la lança a sobre
 mano, & diole vu tal golpe en el escudo que ge-
 lo falso. Balays le corto la lãça por cabe la mano,
 y el cauallero metio mano a su espada & fuele dar
 vn golpe por cima del yelmo que fizo la espada
 entrar por el bien dos dedos, & Balays se tendio
 contra el, y echiole las manos en el escudo, & tiro
 por el tan fuertemente que la silla se torció, y el ca-
 uallero cayo ante el, & Balays fue sobre el & quitã
 do le los lazos del yelmo le dio por el rostro, e por
 la cabeça cõ la mançana de la espada grandes gol-
 pes, assi que le atordescio, & como vido q̄ en el no
 auia defendimientõ ninguno, tomo la espada &
 dio con ella en vna piedra tantõs golpes que la fi-
 zo pedaços, & metio la suya en la vayna, y tomo el
 cauallo del cauallero & puzo la donzella en el pa-
 lafrẽ, & fuesse su via contra el arbol de la encrusija
 da, & fallarõ en el camino vnas casas de dos due-
 ñas q̄ santa vida hazia donde tomaron de aquella
 su pobreza algo que comiessen que muchas ben-
 diciones a Balays echauã, porque auia muerto a
 aquellos ladrones, q̄ mucho mal por toda aquella

tierra hazian, assi continuaron su camino hasta q̄ llegaron al arbol dela encruzijada, donde hallarō a Amadis que entonces auia llegado, & no tardo mucho que vierō como don Galaor venia. Pues alli juntos todos tres ouieron entre si muy grā pla-
zer en auer acabado sus auēturas tanto a sus hōr-
ras, & acordarō de aluergar aquella noche en vn castillo de vn cauallero muy honrrado, que era padre dela donzella que balays lleuaua cerca de de, & assi lo hizieron que a llegados fueron muy bien recibidos, & seruidos de todo lo que mene-
fter auian, & otro dia de mañana despues que oye-
ron missa, armaronse: & caualgando en sus cau-
llos dexando la donzella enel castillo con su pa-
dre, entrarō enel derecho camino de vindilifora.
Balays daua el cauallo a don Galaor como gelo prometiera: mas el no lo quiso tomar, assi porque el suyo perdiera por cobrarle, como por auer el otro ganado.

**Capitulo. xxix. Como el rey Lisuar-
te hizo cortes, & de lo que enellas le
acaescio.**

COn las nueuas que el enano truxo al rey Li-
suarte de Amadis & dō Galaor fue muy ale-
gre teniendo en voluntad de hazer cortes las mas
hōrradas & de mas caualleros que nūca enla gran
bretaña se hizierā, solamēte esperando a Amadis
& Galaor. Pareció ante el rey vn dia oliuas a se-
quejar del duq̄ de bristoya, q̄ a vn su cormano le
matara

matara aleue. El rey auído su consejo cō los q̄ des-
 to mas sabian puso plazo de vn mes al duque que
 a responder viniessse & que si por ventura quisiessse
 meter en esta requesta dos caualleros consigo, que
 oliuas los tenia de su parte tales que cō toda ygua
 leza de linage & bondad podrian mātener razon
 y derecho. Esto fecho mādó el rey apercebir a to-
 dos sus altos hōbres q̄ fuessen con el el día de san-
 ta maria de setiembre alas cortes, & la reyna assi
 mismo & todas las dueñas & donzellas de gran
 guisa. Pues syendo todos en el palacio con gran
 alegría hablando en las cosas q̄ en las cortes se auia
 de ordenar, no sabiēdo ni penlādo como en los se-
 mejātes tiēpos la fortuna mouible quiere con sus
 asechanças cruelmēte ferir, porq̄ a todos sea noto-
 rio en pensamiēto delos hōbres no venir cō aque-
 lla certinidad que ellos esperan. Acaescio de en-
 trar en el palacio vna donzella estraña hazaz bien
 guarnida, & vn gentil donzel que la cōpañaua &
 decēdiendo de vn palafre pregūto qual era el rey,
 el dixo: dōzella yo soy. Señor dixo ella, bien seme
 jays rey en el cuerpo, mas no se si lo fereys en el co-
 raçon. donzella dixo el, esto vedes vos agora, &
 quando en lo otro me prouardes saber lo eys. Se-
 ñor dixo la donzella, a mi voluntad respondeys,
 & miembre se os esta palabra que me days ante
 tētos hōbres buenos, porq̄ yo quiero prouar el es-
 fuerço de vuestro coraçon quādo me fuere mene-
 ster & yo oy dezir que quereyr tener cortes en lon-
 dres por santa maria de setiēbre, & allí dōde mu-
 chos hombres buenos aura: quiero ver si soys

pareceys

tal que con razon deuays ser señor de tan grã reyno, & tan famosa caualleria. Donzella dixo el rey pues que mi obra a mi poder se haria mejor que el dicho, tanto mas plazer aure quãto mas hombres buenos fueren ay presentes. Señor dixo la dõzella si assi son los fechos como los dichos yo me tengo por muy biẽ contẽta, & a dios seays encomẽdado. A dios vayays donzella dixo el rey, & assi la saludaron todos los caualleros. La donzella se fue su camino. Y el rey quedo hablando con sus caualleros: pero digo vos q̃ no ouo ay tal que a muchos no pesasse de aquello q̃ el rey prometiera, temiendo que la donzella lo queria poner en algun gran peligro de su persona, y el rey era tal que por grãde q̃ fuesse no lo dudaria por no ser enuergõçado, y el era tã amado de todos los suyos, que antes quiẽieran ser ellos puestos en gran afrenta & verguẽça que vergelo ael padecer, & no tuuieron por biẽ que vn tan alto príncipe diesse alli endonado sin mas deliberacion su palabra a estraña muger seyendo obligado a lo complir, & no certificado delo que ella le queria demandar. Pues auendo en muchas cosas hablado, queriendo se la reyna acoger a su palacio, entraron por la puerta tres caualleros, los dos armados de todas armas y el vno defarmado, y era grande & bien fecho, & la cabeça casi toda cana pero fresco y fermoso segun su edad, este traya ante si vna arquita pequeña, & pregunto por el rey, & mostrarõ gelo, el dexõ el de su palafre & sincando los ynojos ante el coel arqueta en sus manos, dixole. Dios te salue señor as

ñor, assi como al príncipe del mundo que mejor promesa ha fecho si la tenedes. El rey dixo, & que promessa es esta o porque me lo dezis? A mi dixeron dixo el cauallero que queriades mantener caualleria en la mayor alteza & honrra que ser pudiesse, & porque desto tal son muy pocos los príncipes que dello se trabajan, es lo vuestro mucho mas que lo suyo de loar. Cierta cauallero dixo el rey, esta promessa terne yo quãto la vida tuuiere. Dios vos lo dexe acabar dixo el cauallero, y por que oy dezir que queriades tener cortes en lōdres de muchos hombres buenos, traygo vos aquí lo que para tal hombre como vos & a tal fiesta conuiene. Entōnces abriendo el arqueta, sacó della vna corona de oro tan bien obrada, & con tantas piedras, & aljofar q̄ fueron muy marauillados todos en la ver & bien parecia que no deuia ser puesta en cabeça sino de muy gran señor. El rey la miraua mucho con sabor de la auer para si, y el cauallero le dixo. Creed señor que esta obra es tal que ninguno de quantos oy saben labrar de oro & poner piedras no la sabrian mirar. Assi dios me ayude dixo el rey, yo lo tengo assi. Pues como quier dixo el cauallero q̄ su obra & fermosura sea tan estraña, otra cosa en si tienc que mucho mas es de preciar, y esto es que siẽpre el rey que en su cabeça la pusiere sera mantenido & acrecentado en su honrra q̄ assi lo fizo aquel para quiẽ fue hecha hasta el dia de su muerte. E de entōces aca nunca rey la tuuo en su cabeça, & si vos señor la quisierdes auer dar vos la he por cosa que sera reparo de mi

u iij cabe

cabeça que la tengo en auētura de perder. La reyna que delante estaua dixo. Cierta señor mucho vos conuiene tal joya como essa & dalde por ella todo lo que el cauallero pidiere, & vos señora dixo el comprar me hedes vn muy hermoso manto que aqui trayo: si dixo ella muy de grado, luego saco de la arqueta vn manto, el mas rico & mejor obrado q̄ nunca se vio, y de mas delas piedras & aljofar de gran valor que enel auia, erā enel figuradas todas las aues & animalias del mundo, tā forilmēte que por marauilla lo mirauan, la reyna dixo: assi dios me vala amigo parece q̄ este paño no fue por otra mano hecho sino por la de aquel señor que todo lo puede: cierta señora dixo el cauallero, bien podeys creer sin falta, que por mano y cōsejo de hombre fue este paño fecho, mas muy caramente se podria agora hallar quiē otro semejante fiziesse, & dixo. Aun mas vos digo q̄ cōuiene este manto mas a muger casada que a soltera, que tiene tal virtud que el dia que lo cobijare no puede auer entre ella & su marido ninguna cōgoxa. Cierta dixo la reyna, si ello es verdad no puede ser cōprado por precio ninguno. Desto no podeys ver la verdad, si el manto no ouierdes dixo el cauallero, & la reyna que mucho al rey amaua ouo gana de auer el manto porq̄ entre ellos fuessen los enojos escusados, & dixo. Cauallero dar vos he yo por esse manto lo que quisierdes. El rey dixo. Demandad por el manto y por la corona lo q̄ vos pluguiere: señor dixo el cauallero yo voy a gran cuyta en plazado de aquel cuyo preso soy, &

no ten

no tēgo espacio para me detener, ni para saber quāto estas donas valen, mas yo sere cō vos en las cortes de londres, y entre tanto quede a vos la corona y a la reyna el manto, por tal pleyto que por ello me deys lo que vos yo demandare, o me lo torneys, & aureys lo ya enfayado & prouado que bien se que de mejor talante que agora entonces me lo pagareys. El rey dixo, cauallero agora creed que vos aureys lo que demandardes. o el manto, y la corona, el cauallero dixo. Señores caualleros & dueñas, oyd vos bien esto que el rey & la reyna me prometen, que me daran mi corona, & mi manto, o aquello que les yo pidiere. Todos lo oyamos dixerō ellos. Entonces se despidio el cauallero & dixo, a dios quedeys, que yo voy ala mas esquiua prision que nūca hombre tuuo. Y el vno de los dos caualleros armados tiro su yelmo en tãto qalli estuuo, & parecia afaz mâcebo hermoso, pero el otro no lo quiso tirar y tuuo la cabeça abaxada ya quanto y parecia tan grande & tan desmesurado, que no auia en casa del rey cauallero que le ygual fuesse con vn pie. Assi se fueron todos tres quedando en poder del rey el manto & la corona.

C Capitulo xxx, Como Amadis & Galaor, & Balays se vinieron al palacio del rey Lisuarte, y delo que despues les acontecio.

P Artido Amadis, & Galaor del castillo de la dōzella, & Balays conellos anduuieron tãto por su

por su camino, que sin contraste alguno llegaron a casa del rey Lisuarte, donde fueron con tanta honrra & alegría recibidos del rey & de la reyna, & de todos los de la corte qual nunca fuerã en ninguna sazõ otros caualleros en parte donde llegassen, a Galaor porque nunca le vieran, & sabian sus grandes cosas en armas por oydas que auia hecho, & Amadis por la nueua de su muerte que alli llegara, que segun de todos era muy amado, no se creyan ver lo biuo. Assi que tanta era la gente que por los mirar salian, que apenas podian yr por las calles, ni entrar en el palacio. Y el rey los tomo a todos tres, & fizo los desarmar en vna camara, & quãdo las gentes los vieron desarmados tã fermosos & apuestos y en tal edad maldezian a Arcalaus que tales dos hermanos quisiera matar. Considerando que no biuiera el vno sin el otro. El rey embio dezir a la reyna por vn donzel, q̄ recibiesse muy biẽ aquellos dos caualleros Amadis & Galaor que la yua a ver. Entõces los tomo cõsigo, & Agrajes que los tenia abraçados a cada vno con su braço, & tan alegre con ellos, que mas ser no podia, & fuesse con ellos a la camara de la reyna & don Galuanes, y el rey Arbã de Norgales, & quãdo entraron por la puerta vio Amadis a Oriana su seõora, y estremeciõcele el coraçõ con grã plazer, pero no menos lo ouo ella, alli q̄ qualquiera que lo mirara lo pudiera muy claro conocer & como quiera que ella muchas nueuas del oyera vn sospechaua que no era biuo, & quando fano & alegre lo vio membrandose de la cuyta, & del duelo

duelo q̄ por el ouiera las lagrimas le vinierō a los ojos sin su grado dexando y a la reyna ante, & de tuuofe ya quāto & alimpio los ojos q̄ no lo vido ninguno, porque todos tenían mientes en mirar los caualleros, Amadis hincó los ynojos ante la reyna tomando a Galaor por la mano, & dixo. Señora vedes aqui el cauallero que me embiastes a buscar. Mucho soy dello alegre dixo ella, & alçando lo por la mano lo abraço, & luego a don Galaor. El rey le dixo dueña quiero que partays conmigo, y que dixo ella. que me deys a Galaor dixo el, pues que Amadis es vuestro cierto señor dixo ella no me pedis poco, que nunca tan gran don se dio en la gran Bretaña, mas assi es derecho, pues que vos soys el mejor rey q̄ en ella reyno, & dixo contra Galaor, amigo que vos parece q̄ haga que me vos pide el rey mi señor. Señora dixo el parece me que toda cosa que tan gran señor pida se le deuedar si auer se puede, & vos aueys a mi para vos seruir en esto y en todo fueras la voluntad de mi hermano & mi señor Amadis, q̄ yo no fare al sino lo que el demandare, mucho me plaze dixo la reyna de hazer mādado de vuestro hermano que luego aure yo parte en vos, assi como en el que es mio, Amadis les dixo. Señor hermano hazed mādado de la reyna, que assi os lo ruego yo, & assi me plaze agora. Entonces Galaor dixo contra la reyna, Señora pues que yo soy libre desta voluntad agena que tãto poder sobre mi tiene, agora me pōgo en la vuestra merced q̄ haga de mi lo que mas le pluguiere, ella le tomo por la mano, & dixo cōtra el rey

el rey. Señor agora vos doy a don Galaor que me
 pedistes, & digo vos que lo ameys segun la gran
 bondad que en el ha que no sera poco. Assi me a-
 yude dios dixo el rey, yo creo que a duro podria
 a penas ninguno amar a el ni a otro tanto, que el amor a
 la su gran bondad alcançasse. Quando esta pala-
 bra oyo Amadis, paro miêres cõtra su seõora, & so-
 spiro no teniendo en nada lo que el rey dezia, con-
 siderando ser mayor el amor que tenia a su seõora
 que la bondad de si mesmo ni de todos aquellos
 que armas trayã, pues assi como oydes quedo Ga-
 laor por vassallo del rey en tal hora que nũca por
 cosas que despues vinieron entre Amadis y el rey
 dexo delo ser, assi como lo contare mos adelante.
 Y el rey se assento cabe la reyna & llamarõ a Gala-
 or que fuesse ante ellos para le hablar, Amadis q̄-
 do con Agrajes su cormano Oriana & mabilia &
 Olinda estauã jũtas a parte delas otras todas, por
 que eran mas honrradas & que mas valian, mabi-
 lia dixo cõtra Agrajes: Señor hermano traed nos
 esse cauallero que hemos desseado mucho, ellos se
 fuerõ para ellas, & como ella sabia muy biẽ cõ que
 melezina sus coraçones podiã ser curados, merio-
 se entre ellas ambas, & puso a la parte de Oriana
 Amadis, & a la de Olinda Agrajes, & dixo agora
 estoy entre las quatro personas deste mundo que
 yo mas amo. quãdo Amadis se vio ante su seõora,
 el coraçõ le saltaua de vna parte a otra, guiãdo los
 ojos a que mirassen la cosa del mundo q̄ el mas a-
 maua, & llego se a ella con mucha humildad, y
 ella lo saludo, & teniendo las manos por entre las
 puntas

puntas del manto: romole las fuyas del, & apretó
gelas ya quanto en señal dele abraçar & dixole.
Mi amigo que cuytra, & que dolor me hizo passar
aquel traydor que las nueuas de vuestra muerte
truxo. Creed q̄ nūca muger fue en tan grā peligro
comio yo. Cierto amigo señor esto era con grā ra-
zon porq̄ nunca persona tan gran perdida fizo co-
mo yo perpiendo a vos, que assi como soy mas a-
mada que todas las otras, assi buena ventura qui-
so que lo fuesse de aquel que mas que todos vale,
quando Amadis se oyo loar de su señora baxo los
ojos a tierra, que solo mirar no la osaua, & pareci-
ole tan fermola que el sentido alterado la palabra
en la boca le hizo morir, assi que no respōdio. Ori-
ana que los ojos enel hincados tenia conociolo
luego, & dixo. Ay amigo señor como vos no ama-
ria mas que a otra cosa, que todos los que vos co-
nocē os aman & preciā, & seyendo yo aquella que
vos mas amays & preciays, en mucho mas que to-
dos ellos es grārazō que yo vos tenga. Amadis q̄
ya algo su turbacion amansaua le dixo. Señora de
aquella dolorosa muerte q̄ cada dia por vuestra
causa padezco pido yo q̄ vos dolays, q̄ dela otra
que se dixo ante si me viniesse seria en gran descā-
so & consolacion puesto, & sino fuesse señora e-
ste mi triste coraçon cō aquel gran desseo q̄ de ser
uiros tiene sostenido, q̄ cōtra las muchas & amar-
gas lagrimas q̄ del salē con gran fuerça, la su gran
fuerça resiste, ya enellas seria del todo dessecho &
consumido, no porque dexē de conoser ser los
sus mortales desseos en mucho grado satisfechos
en que

en que solamete vuestra memoria dellos se acuerde pero como a la grandeza de su necesidad se requiere mayor merced de la que el mereſce, para ſer ſoſtenido & reparado, ſi eſto preſto no vinielle muy preſto ſera en la ſu cruel fin caydo. Quando eſtas palabras Amadis dezia, las lagrimas cayan a filo de ſus ojos por las hazes ſin que ningũ remedio en ellas poner pudieſſe. que a eſta ſazon era el tan cuyrado, que ſi aquel verdadero amor que en el tal deſcõſuelo le ponía, no le conſolara cõ aqueſta eſperãça que en los ſemejãtes eſtrechos a los ſus ſojuzgados ſuele poner, no fuera marauilla de ſer en la preſentia de ſu ſeñora ſu anima del deſpedida. Ay mi amigo por dios no me hableyſ dixo Oriana en la vueſtra muerte. que el coraçon me fallece, como quiẽvna hora ſola deſpues della biuir no eſpero, & ſi yo del mundo he ſabor, por vos q̄ en el biuis lo he. Eſto me dezis ſin ninguna duda lo creo yo por mi miſma que ſoy en vueſtro eſtado, & ſi la vueſtra cuyta mayor que la miã pareſce, no es por al ſino porque ſeyẽdo en mi el querer como lo es en vos, & falleciendo me el poder que a vos no fallece para traer en eſecto aq̄llo que nueſtros coraçones tãto deſſeã, muy mayor el amor y el dolor en vos mas q̄ en mi ſe mueſtra. Mas como gera q̄ auẽga, yo vos p̄meto que ſi a la fortuna o mi juyzio alguna via de deſcãlo no nos mueſtra, q̄ la mi flaca ofãdia la fallara, que ſi della peligro nos ocurriere ſea antes con deſamor de mi padre & de mi madre, & de otros que con el ſobrado amor nueſtro nos podria venir, eſtando como agora

ſuſpenſo

suspenfos padefciendo & fufriendo tan graues & cruales defleos como de cada dia fe nos aumentan &obreuienen. Amadis que efto oyo fofpiro muy de coraçõ, y quifo hablar, mas no pudo, & ella que le parecio fer todo trasportado tomo le por la mano, & llegofe a fi, & dixole. Amigo feñor no vos defconorteys que yo hare cierta la promeffa que vos doy, y en tãto no os partays deftas cortes que el rey mi padre quiere fazer que el & la reyna os lo rogarã, que faben quanto cõ vos feran mas honrradas y enfalçadas. Pues a esta fazõ que oydes, la reyna llamo a Amadis, & hizo lo fentar cabe dõ Galaor, & las dueñas & donzellas los mirauan diziendo affaz obrara dios en ambos, que los hiziera mas hermosos que otros caualleros, & mejores en otras bondades, & femejauan fe tanto que a duro fe podian conõcer fino que dõ Galaor era algo mas blanco, & Amadis auia los cabellos crefpos & ruuios, & el roftro algo mas encendido, y era mas membrudo algun tanto, affi eftuuieron hablando con la reyna vna pieça hafta q̃ Oriana & Mabilia fizieron feñal a la reyna que les embiaffe a dõ Galaor, y ella le tomo por la mano & dixo, aq̃llas dõzellas vos quieren q̃ las no conoçey, pero fabled que la vna es mi hija, & la otra es vueftra prima hermana, el fe fue para ellas, & quando vio la grã fermofura de Oriana muy efpetado fue, que no pudiera pefar que ninguna en tanta perfeciõ la pudiera alcançar, & fofpecho que fe gũ la grã bondad de Amadis fu hermano, & la afiçiõ de morar en aquella casa mas que en otra ninguna

guna que en el auia visto, no le venia sino porque
 a el & no a otro ninguno era dado de amar perso-
 na tan señalada en el mundo. Ellas le saludaron &
 recibieron con muy buen talante, diziendole, dō
 Galaor vos seays muy bien venido. Cierta seño-
 ras yo no viniera aqui en estos cinco años, sino fu-
 era por aquel que haze venir aquellos todos que
 armas traen assi por fuerça como por buen ta-
 lante, que lo vno & otros es en el mas complida-
 mente que en ninguno de quantos oy biuen. Oria-
 na alço los ojos & mirando a Amadis sospiro, &
 Galaor que la miraua conocio ser su sospecha mas
 verdadera de lo que ante pensaua, pero no por-
 que otra cosa sintiessa sino parecer le que con mas
 razon su hermano auia de ser amado de aquella
 que otro ninguno. Pues hablando con ellas en mu-
 chas cosas, luego el rey y estuuó alli con gran ale-
 gria hablando & riendo, porque de su plazer a to-
 dos cupiessa parte, & tomando los consigo se salio
 al gran palacio dōde muchos altos hombres & ca-
 ualleros de gran prez estauan, & hallando pue-
 stas las mesas se assentaron a comer. Y el rey man-
 do assentar a vna dellas Amadis, & Galaor, &
 Galuanes sin tierra & Agrajes sin que otro cau-
 llero alguno con ellos estuuiesse, y assi como estos
 quatro caualleros se fallaron en aquel comer jun-
 tos assi despues en muchas partes lo fueron, don-
 de sufrieron grādes peligros & afrentas en armas
 porque estos se acompañaron mucho con el gran
 deudo & amor que se auia, & aunq̄ don Galuanes
 no tuuiesse deudo sino con solo Agrajes, Amadis
 & Gala

& Galaor nunca lo llamauā sino tío, y el a ellos so-
brinos, que fue grā causa de acrecentar mucho en
su honrra y estima segun adelante se contara.

¶ Capitulo, xxxi. Como el rey Lisuarte
re fue a hazer cortes ala ciudad
de Londres.

C Omo a este rey Lisuarte Dios por su merced
de infante del heredado por fallecimieto de
de su hermano el rey falangris a el rey dela gran
bretaña hizo assi puso en la volūtad (como por el
sean permitidas & guardadas todas las cosas) a
tantos caualleros, tantas infantas fijas de reyes,
& otros muchos de estrañas tierras de gran guisa
& alto linage que con gran aficion a le seruir vi-
niessen no se teniendo ya ninguno en su voluntad
por satisfecho si suyo no se llamasse, & porque
las semejantes cosas segun nuestra flaqueza gran-
des soberuias atraen, & conellas muy mayor el
desagredimiento & desconocimiento de aquel
señor que las da, por el fue otorgado ala fortuna
que poniendole algunos duros entreualos que es-
cureciessen esta gloria rā clara en q̄ estaua el su co-
raçō amollētado, y en toda blādura puesto fuesse,
porque siguiendo mas el seruicio del dador delas
mercedes, que el apetito dañado que ellos acrecā
en aquel grāde estado & mucho mayor fuesse so-
stenido, & haziendolo al contrarario cō mas alta
& mas peligrosa cayda le atormētasse. Pues que-
riendo este rey que la gran excelencia de su estado

real a todo el mundo fuesse notoria, con acuerdo de Amadis, & Galaor & Agrajes, & de otrospreciados caualleros de su corte ordeno que dentro de cinco dias todos los grãdes de sus reynos en lōdres que a la fazon como vna Aguila encima de lo mas de la christiandad estaua a cortes viniessen como de antes lo auia pensado & dicho para dar ordē en las cosas de la caualleria como cō mas excellēcia que en ninguna casa otra de emperador ni rey los autos della en la suya sostenidos & aumentados fuessen, mas allí donde el pensaua que todo el mundo se le auia de humillar, allí le sobreuenieron las primeras assechanças de la fortuna, que su persona & reynos pusieron en condicion de ser partidos, como agora vos sera contado. Partio el rey Lisuarte de Vindilifora contado la caualleria, & la reyna con sus dueñas & donzellas las cortes, que en la ciudad de Londres se auian de jutar. La gente parecio en tanto numero, que por marauilla se deuria contar. Auia entre ellos muchos caualleros mancebos ricamente armados, & arauiados, & muchas infinitas hijas de reyes, & otras donzellas de grã guifa, que dellos muy amadas eran, por las quales grandes justas & fiestas por el camino hizieron. El rey auia mandado que le lleuassen tiendas & aparejos porque no entrassen en poblado, & se aposentassen en las vegas cerca de las riberas & fuentes de que aquella tierra muy abastada era. Assi por todas las vias se les aparejaua la mas alegre & mas graciosa vida que nunca fasta allí tuuieron, porque aquel tan duro & cruel

con

contraste venido sobre tanto plazer ton mayor
 angustia & tristesa de sus animos sentido fuesse.
 Pues assi llegaron a aquella gran ciudad de Lon-
 dres, donde tanta gente hallaron, que no parecia
 sino que todo el mundo alli a sonado era. El rey & ^{ajütado}
 la Reyna cõ toda su cõpañã fuerõ a descaualgar en
 sus palacios, & alli en vna parte dellos mando po-
 sar a Amadis, & a Galaor, & Agrajes, & dõ Gal-
 uanes, & otros algunos de los mas preciados ca-
 ualleros, & las otras gẽtes en muy buenas posadas
 que los aposentadores del rey de antes les auian
 señalado. Assi holgaron aquella noche, & otros
 dos dias con muchas danças & juegos, que en el
 palacio & fuera en la ciudad se fizierõ, en los qua-
 les Amadis & Galaor eran de todos tan mirados,
 & tanta era la gente que por los ver acudian don-
 de ellos andauan que todas las calles eran ocupa-
 das, tãto que muchas vezes dexauan de salir de su
 aposentamiento. A estas cortes que oys vino vn
 grã señor, mas en estado & señorio q̃ en dignidad
 & virtudes llamado Barsinan señor de sanlueña,
 no porque vassallo del rey Lisuarte fuesse, ni
 mucho su amigo, ni conocido, mas por lo que
 agora oyreys. Sabed que estando este Barsinan
 en su tierra lleo ay Arcalaus el encantador, & di-
 xole. Barsinan señor si tu quisieses yo daria or-
 den como fueses rey, sin que gran afan ni traba-
 jo en ello ouiesse. Cierito dixo Barsinan de gra-
 do tomaria yo qualquiera trabajo que ende ve-
 nir me pudiesse, cõ tal que rey pudiesse ser. Tu re-
 spondes como sefudo dixo Arcalaus, & yo hare q̃

lo seas si creer me quisieres y me fizieres pleyto q̄ me faras tu mayordomo mayor & no me lo quitaras todo el tiempo de mi vida. Eſſo fare yo muy de grado, & dixo Barſinā, & dezid mē por qual guiſa ſe puede hazer lo que me dezis. yo os lo dire dixo Arcalaus. Y dvos ala primera corte quel rey Liſuarte fiziere, & lleuad grā compaña de caualleros, que yo prendere al rey en tal forma que de ninguno delos ſuyos pueda ſer ſocorrido, & aquel día aure a ſu fija oriana que vos dare por muger, y en cabo de cinco dias embiare ala corte del rey ſu cabeça. Entonces pugnad vos por tomar la corona del rey, que ſiendo el muerto & ſu hija en vueſtro poder que es la derecha eredera, no aura persona que vos contrallar pueda. Cierito dixo Barſinan ſi vos eſſo hazeyſ, yo vos hare el mas rico & poderoso hombre de quātos conmigo fuerē. Pues yo hare lo que digo dixo Arcalaus. Por eſta cauſa que oys vino ala corte eſte grā ſeñor de ſañueña Barſinan. Al qual el rey talio con mucha compaña a lo recibir, creyendo que con ſana & buena voluntad era ſu venida, & mando le apoſentar & a toda ſu compaña, & darle las coſas todas que menester ouieſſen: mas digo os q̄ viendo el tan grā caualleria, & ſabido el leal amor que al rey Liſuarte auia, mucho fue arrepetido de tomar aquella empreſa, creyēdo que a tal hōbre ninguna aduerſidad le podia empecer. Pero pues que ya en ello eſtaua, acordo de eſperar el cabo, porq̄ muchas vezes lo que impoſſible parece aquello no con penſando conſejo muy mas preſto que lo poſſible

trabajad

cōtrade
zir

possible en effepto viene. E hablando con el rey le dixo. Rey yo oy dezir que haziades estas grandes cortes, & vengo ay por vos hazer honrra, que yo no tengo tierra de vos, sino de dios que a mis antecessores & a mi libremente la dio. Amigo dixo el rey, yo os lo agradezco mucho, & lo galardonare en lo que a vos tocare que a mi mano venga que cierto mucho se alegre en ver tan buen hombre como vos soys, & como quiera que yo tengo muchos otros hombres de gran guila, antes vuestro voto que el suyo me plazera de tomar, creyendo q̄ cō aquella volōtad que de vuestra tierra partistes para me visitar, cō ella guiareys vuestro cōsejo & mi prouecho & hōrra, desso podeys vos ser cierto dixo Barfinā, q̄ en lo que yo supiere fereys de mi cōsejado segū el proposito y desseo que aqui me hizo venir. El dezia en esto verdad: mas el rey Lisuarte q̄ a otra fin lo echaua mucho gelo agradezco. Estōces mando armar tiēdas para li, & para la reyna fuera dela villa en vn gran campo, y dexo sus casas a Barfinā en q̄ morasse, & hablo cō el muchas cosas delas que tenia pensado de hazer en aquellas cortes, en especial sobre el arte de la caualleria, & lo uale mucho todos sus caualleros diziendole sus grandes bōdades, mas sobre todos le ponía del arte lo de Amadis, y dō Galaor fu hermano como de los dos mejores caualleros que en todo el mundo en aquella sazón podian hablar, y dexādole en los palacios, se fue alas tiendas donde la reyna ya estaua, & mando dezir a sus hombres buenos que otro día fuessen alli con el

todos que les quería dezir la razón porque los auia
 iurado. Barfinan & su compañía ouieron muy
 abastadamente todas las cosas que menester ouie-
 ron, mas digo vos que aquella noche no la dur-
 mio el asfegado, pensando en la grã locura que
 auia hecho, creyendo que a tan buen hombre co-
 mo lo era el rey, & q̄ tal poder tenia, que la gran sa-
 biduria de Arcalaus, ni el poder de todo el mun-
 do le podría empecer. Otro dia de mañana vistio
 el rey sus paños reales, quales para tal dia le con-
 uenian, & mado que le traxessen la corona que el
 cauallero le dexara, y que dixessen a la Reyna que
 se vistiese el mato. La Reyna abrió el arqueta en q̄
 todo estaua cō la llauē que ella siēpre en su poder
 tuuo, & no halló ninguna cosa dello de que muy
 marauillada fue, y començo se de santiguar, y em-
 bio lo dezir al rey, & quando lo supo mucho le pe-
 so, pero no lo mostro assi, ni lo dijo a entender, &
 fuesse para la Reyna, & sacando la a parte dixole.
 Dueña como guardastes tan mal cosa que tanto
 a tal tiempo nos conuenia? Señor dixo ella no se
 que diga en ello sino que el arqueta halle cerrada,
 & yo he tenido la llauē sin que de persona la aya
 fiado, pero digo vos tanto que esta noche me pa-
 rescio que vino a mi vna donzella, & dixole que
 le mostrasse el arquete, & yo en sueños gela mo-
 straua, y demadava me la llauē, e daua gela, y ella
 abria el arqueta, & sacaua della el mato & la co-
 rona, & tornado a cerrar ponía la llauē en el lugar
 que ante estaua, & cobria se el mato, & ponía la co-
 rona en la cabeça, pareciendole tanbiē q̄ muy grã
 sabor

sabor sentia yo en la mirar, & dezia me, aquel y aq̃
 illa cuyo sera reynara ante de cinco dias en la tier-
 ra del poderoso q̃ se agora trabaja dela defender,
 & de yr conquistar las agenas tierras, & yo le pre-
 guntaua quien es esse, y ella me dezia al tiempo
 que digo lo sabras, y desapareció ante mi, lleuan-
 do la corona y el manto. Pero digo vos que no
 puedo entender si esto me auino en sueños o en
 verdad. El rey lo touo por gran marauilla, & di-
 xo. Agora vos dexad ende, y no lo habley's cõ
 otro, & saliendo ambos de la tienda se fueron a
 la otra, acompañados de tantos caualleros & due-
 ñas & dõzellas que por marauilla lo rouiera qual
 quiera que lo viesse, y sentose el rey en vna muy
 rica silla, & la reyna en otra algo mas baxa que
 en vn estrado de paños de oro estauan puestas,
 & a la parte del rey se pusieron los caualleros, &
 & de la reyna sus dueñas & donzellas, & los que
 mas cerca del rey estauan eran quatro caualleros
 que el mas preciaua: el vno Amadis, y el otro Ga-
 laor, & Agrajes, & Galuanes sin tierra, & a sus es-
 paldas estaua Arban rey de Norgales todo arma-
 do cõ su espada en la mano, & cõ el doziertos cau-
 lleros armados. Pues assi estãdo todos callados q̃
 ninguno fablaua, leuantose en pie vna hermosa
 dueña ricamente guarnida, y leuãtaron se con ella
 hasta doze dueñas & dõzellas todas del su mismo
 atauio vestidas, que esta costumbre tenian las due-
 nas de grã guisa, & los ricos hõbres de llevar a los
 suyos en semejãtes fiestas bien vestidos como sus
 pprios cuerpos. Pues aquella hermosa dueña fue

ante el rey & ante la reyna con tal compañia & dixo, señores oydme, y dezir vos he vn pleyto q̄ he cōtra aquel cauallero que ay esta, y tēdio la mano cōtra Amadis, & començando su razon dixo. Yo fui gran tiēpo demandada por Angriote destrauaus que ay presente es, y cōto todo quanto con el le auiniera, & por qual razon le hizo guardar el valle de los pinos, & auino assi q̄ le hizo dexar el valle por fuerça de armas vn cauallero que se llama Amadis, & dizen que seyendo ellos en amistad le prometio que a todo su poder faria que Angriote me ouiesse, & yo puse mi guarda en mi casti llo qual me plugo, & qual cuy le que ningun cauallero estrano la podia passar. Dixo alli qual era la costumbre assi como el cuento lo ha deuifado, otro si dixo. Señor toda aquella guarda que os digo ha passado esse cauallero que ay esta a vuestros pies, y esto dezia por Amadis no sabiendo ella quien fuesse, y deque esse cauallero en mi casti llo entro, prometome de su plazer de fazer quitar a Amadis de aquel don que Angriote prometiera a todo su leal poder, agora por fuerça de armas o por otra qualq̄era via, & luego despues desta promessa se cōbatio esse cauallero en el casti llo con vn mi tio que aqui esta, & conto alli por qual razō la batalla fuera, & lo que en ella les auino, & muchos mirarō entonces a Gasinā que de antes en el no parauā miētes, quando oyerō dezir que auia osado combatir se cō Amadis, & quādo la dueña vino a contar cima de su batalla dixo como su tio fuera vencido, y estaua en pūto de perder la vida,

& co

& como ella auia demandado en don al cauallero que lo no matasse, y señores dixo ella por mi ruego lo dexo, a tal pleyto que yo viniessse a la primera corte que vos fiziesse, y le diessse yn don qual el no demandasse & yo por cumplir soy uenida a esta corte que ha sido la primera, & digo ante vos que el se atenga en lo que me prometio, & yo cūplire lo q̄ el demāda si por mi acabar se puede. Amadis se leuanto entonces & dixo. señor la dueña ha dicho verdad en nuestras p̄messas que assí passaron, y yo lo otorgo ante vos que fare quitar a Amadis delo que prometio a Angriote, y deme ella el don como lo prometio. la dueña fue dello muy alegre & dixo. Agora pedid lo q̄ quisierdes, Amadis le dixo. Lo que yo quiero es q̄ caseys con Angriote, & lo ameys assí como vos el ama. Sãta Maria valme dixo ella, que es esto que me dezis. Buena señora dixo Amadis digo os q̄ caseys cōtal hōbre qual deue casar dueña hermosa y de grã guía como lo vos soys. Ay cauallero dixo ella, y como reneys assí vuestra promessa: yo no vos p̄meti cosa que no vos atenga dixo el, que si prometido de fazer q̄rta a Amadis de la promessa q̄ hizo a Angriote, en esto lo haga, que yo soy Amadis & dole su don que le otorgue, & a si tengo quanto dixea vos & a el. La dueña se marauillo mucho, & dixo cōtra el rey, Señor es verdad que este buen cauallero es Amadis? si sin falla dixo el. Ay mezduda quina dixo ella como fui engañada, agora veo q̄ por feso ni por arte no puede hombre huyr las cosas que a dios plazē, q̄ yo me trabaje quanto mas pude

pude por ser partida de Angriote no por desgrado que del tēgo, ni porque dexé de conocer que su grãde valor no merezca señorear mi persona, mas por ser mi proposito en tal guisa que biuiendo en toda honestidad de libre subjeta, no me hiziesse, & quando mas del apartada cuyde estar, estonces me veo tan junta como vedes. El rey dixo, Si dios me ayude amiga, vos deuiades ser alegre desta auenencia, que vos soys fermosa de gran guisa, y el es hermoso cauallero & mancebo, & si vos soys muy rica de auer, el lo es de bondad & virtud, assi en armas como en todas las otras buenas maneras que buen cauallero deue auer, & por esto me parece ser con gran razon conforme vuestro casamiento y el suyo, & assi creo que les parecera a quantos en esta corte son. La dueña dixo, a vos señora reyna que de vna de las mas principales mugeres del mūdo en seso y en bondad dios hizo, que me dezides? Digo vos dixo ella, que segun es loado &preciado Angriote entre los buenos, merece ser señor de vna grã tierra, & amado de qualquier dueña que a el amasse. Amadis le dixo. Mi buena señora no creays que por accidente ni aficion hizo aquella promessa a Angriote que si tal fuera, mas por locura, & liuiãdad que por virtud me deuiera ser reputado, mas conociẽdo su gran bondad en armas que a mi muy caro me ouiera de costar, & la grã aficiõ & amor que el vos tiene, tuue por cosa justa q̄ no solamente yo, mas todos aquellos q̄ buen conocimiento tienẽ deuriãmos procurar como el que aquella passion & vos del poco conocimiento

miento q̄ del teniades fuessedes remediados. Cier
to señor dixo ella , en vos ha tãra bondad que no
vos dexaria dezir fino verdad ante tantos hõbres
buenos , y pues vos por tan bueno lo teneys , y el
rey & la reyna mis señores , yo sería muy loca si
del no me pagasse , aunque tal pleyto sobre mi no
tuuiesse , de que con derecho no me puedo partir ,
& vedes me aquí hazed de mi a vuestra guisa. A
madis la tomo por la mano , & llamãdo a Angriote
le dixo delante de quinze caualleros de su lina
ge que cõel vinieron. Amigo yo vos promet̄ que
vos haria auer vuestra amiga a todo mi poder , &
dezid me si es esta . Esta es dixo Angriote mi se
ñora , & cuyo yo soy . Pues yo os la entrego di
xo Amadis por pleyto que vos caseys ambos ,
& la honreys & ameys sobre todas las otras del
mundo. Cierro señor dixo Angriote desso vos cre
ere yo muy bien . El rey mando al obispo de saler
no que los lleuasse a la capilla , & les diessẽ las bẽ
diciones de la santa yglesia , & assi se fueron An
griote & la dueña , & todos los de su linage con el
obispo ala villa donde se fizo con mucha solenni
dad el casamiento , que podemos dezir que no los
hombres mas dios veyendo la gran melura de q̄
Angriote con aquella dueña vfo quando la en su
libre poder tuuo , & no quiso contra su voluntad
hazer aquello que enel mundo mas desseaua , an
tes con gran peligro de su persona se puso por su
mãdado dõde por Amadis fue puesto muy cerca
de la muerte , que quiso que vna tan gran resisten
cia fecha por la razon contra la voluntad tã desor
denada ,

denada, sin aquel merito que merecia & tanto el desseaua no quedasse.

Capítulo xxxij. Como el rey Lisuarte estando ayuntadas las cortes quiso saber su consejo de los caualleros de lo que hazer conuenia.

Con sus ricos hombres el rey Lisuarte quedo por les hablar & dixoles. Amigos assi como dios me ha hecho mas rico & mas poderoso de tierra & gente que ninguno de mis vezinos, assi es razon que guardando su seruicio procure yo de hazer mejores & mas loadas cosas que ninguno dellos, & quiero que me digays todo aquello que vuestros juyzios alcançaren por donde pueda a vos & a mi en mayor honrra sostener, & digo vos lo que assi fare. Basinan señor de sanfueña q̄ en el cōsejo estaua dixo. Buenos señores ya a ueys oydo lo que el rey vos encarga, yo tenia por bien si a el le pluguiesse, que dexando vos a parte sin la su presentia determinassedes lo q̄ demanda, porque mas sin empacho vuestros juyzios fuesen en la razō guiados, & despues el suyo tomasse aq̄llo q̄ mas a su querer cōforme fuesse. El rey dixo q̄ dezia biē, & rogādole a el q̄ cōellos quedasse se passó a otra tiēda, y ellos quedarō en aq̄lla q̄ estauan. Entōces dixo Seroloys el flamēco q̄ a la razon conde de clara era. Señores en esto quel rey nos mādō que le aconsejemos, conocido & manifiesto esta lo q̄ mas cūple para que su grandeza & hōrra guardada y

dada y el enfalçada sea, en esta guisa los hōbres en
 este mundo no puedē ser poderosos sino por auer
 grādes gentes o grandes tesoros, pero como los te-
 soros seā para buscar & pagar las gentes, que esta
 es la mas conueniēte cola de las tēporales en q̄ ga-
 star se deuen, biē se muestra referir se todo a la mu-
 cha cōpañā, como lo mas principal cō que los re-
 yes & grādes no solamēte son amparados & defen-
 didos, mas sojuzgar & señorear lo ageno como lo
 suyo propio, & por esto buenos señores yo ternia
 por guisado q̄ otro cōsejo si este no el rey nuestro se ^{bueno}
 ñor tomasse,haziēdo bulcar a todas partes los fue-
 nos caualleros, dādo les abidosamēte de lo suyo,
 amādo los & haziendoles honrra, & cō esto los e-
 straños de otras tierras se mouerian a lo seruir, es-
 perando que su trabajo alcançaria el fructo que
 merece, que hallareys si en vuestras memorias vos
 recogierdes nunca hasta oy auer sido ninguno grā
 de ni poderoso, sino aquellos que los famosos ca-
 ualleros buscaron & tuuieron en su compañía, &
 que conellos gastando sus tesoros alcançaron o-
 tros muy mayores de los agenos, no ouo ay hom-
 bre enel consejo que por bueno no tuuiesse esto q̄
 el conde dixera y enello se otorgaron. Quando
 Barcinā señor de san sueña vio como todos en aq̄-
 llo se otorgauan pesole de coraçon, porque por
 aquella via muy a duro podia en efecto venir lo
 quel pensaua & dixo, cierto nunca vi tantos hom-
 bres buenos que tā locamēte otorgassen a vna pa-
 labra, & dezir vos he porq̄, si este v̄o señor haze
 lo quel cōde de claro dixo, ante q̄ dos años passēn,
 seran

seran en vuestra tierra tantos cauallos estraños q̄
 no solamente el rey les dara aquello que a vos-
 tros de dar auia, mas q̄riendo les agradar & con-
 tentar como a las cosas nuevas naturalmente se
 haze, vosotros serays olvidados, y en mucho me-
 nos tenidos, assi que mirad biē, & con mas acuer-
 do lo que deuedes aconsejar, que a mi no me ata-
 ñe mas de ser muy pagado & cōtento pues que a-
 qui me hallo q̄ mi cōsejo vos fuesse muy prouecho-
 so, algunos ouo ay embidiosos & cobdiciosos q̄ se
 atouieron a este cōsejo, assi que luego la discordia
 entre ellos fue, por donde acordaron que el rey vi-
 niese, & con su gran discrecion escogiesse lo me-
 jor. Pues el venido oyendo enteramente en lo que
 estauan, & la diferēcia que teniā claramēte se le re-
 p̄sento la razō ante sus ojos & dixo. Los reyes no
 son grandes solamente por lo mucho que tienen,
 mas por lo mucho que mantienē, q̄ cō su sola per-
 sona que haria? poruentura no tanto como otro,
 ni con ella que bastaria para gouernar su estado:
 ya vos la podedes entender, ierian poderosas las
 muchas riquezas para le quitar de cuydado. Cier-
 to no si gastadas no fuessen alli donde se deuen,
 luego bien podemos juzgar, quel buē entendimien-
 to y esfuerço de los hombres es el verdadero te-
 sor. quereys lo saber? mirad lo que con ellos hizo
 aquel grande Alexandre: aquel fuerte Iulio cesar,
 & aquel orgulloso Anibal, & otros muchos que
 cōtar le podrian, que seyendo en su voluntad libe-
 rales, de dinero muy ricos, & muy enfalçados con
 sus cauallos, en este mūdo fueron repartiendo lo
 por

por ellos segun que cada vno merecia, & si algo en ello de mas o de menos ouo, puede se creer que por la mayor parte lo hizieron, pues que tan lealmente de los mas dellos seruidos, & acatados fueron assi que buenos amigos no solamente he por bueno procurar & auer buenos caualleros, mas que vosotros con todo cuydado me los trayays & allegueys, que seyendo yo mas honrrado & mas temido de los estraños, mas honrrados & guardados vosotros sereys, & si en mi alguna virtud ouiere, nunca olvidare por los nueuos a los antiguos, & luego me nombrad aqui todos los que por mejores conofceys de estos que al presente en mi corte son venidos, porque antes que della partan en nuestra compañía queden. Esto se hizo luego, que tomando los el rey por vn escrito los mando a su tienda llamar quando ouo comido, & alli les rogo que le otorgassen le a la compañía, & se no partiessen de su corte sin su mandado, y el les prometio de los querer & amar & hazer mucha honrra & merced, de guisa que guardando sus possessions de lo suyo proprio del fuessen sus estados mantenidos. Todos los que alli eran lo otorgaron fueras ende Amadis, que por ser cauallero dela reyna cō alguna causa dello escusar se pudo. Esto assi fecho la reyna dixo que la escusassen si les pluguiesse que les queria hablar. Entonces se llegaron todos y callaron por oyr lo que diria, ella dixo al rey. Señor pues que tanto aueys ensalçado & honrrado los vuestros caualleros, cosa guisada seria que assi lo haga deuide

yo a las mis dueñas & donzellas, & por su causa a todas en general, por do quiera y en qualquiera parte que esten, & para esto pido a vos, & a estos hombres buenos que me otorgueys vn dō que en semejantes fiestas se deuen pedir & otorgar las buenas cosas. El rey miro los caualleros, & dixō. Amigos que haremos en esto que la señora reyna pide? que le se otorgue dixeron ellos todo lo que demandare. Quien hara ende al dixo don Galador, sino seruir a tā buena señora? Pues que assi vos plaze dixo el rey, seale el don otorgado aun que sea graue de hazer. Assi sea dixeron todos ellos. Esto oydo por la reyna dixo. Lo que vos demandando en don es, que siempre sean de vosotros las dueñas & donzellas muy guardadas y defendidas de qualquiera que tuerto o desaguifado les fiziere. E assi mesmo que si caso fuere que aya prometido algun don a hombre que vos le pida, & otro don a dueña o donzella, que antes el dellas seays obligados a complir como parte mas flaca & q̄ mas remedio ha menester, & assi lo haziendo seran cō esto las dueñas & donzellas mas fauorecidas & guardadas por los caminos que anduieren, & los hombres desmesurados ni crueles no osarō hazer les fuerça ni agrauio sabiendo que tales defensores por su parte y en su fauor tienen. Oydo esto por el rey fue muy contento del don que la reyna pidio, & todos los caualleros que delante estauā, & assi lo mādō el rey guardar como ella lo pedia, & assi se guardo en la grā bretaña por luengos tiempos, que jamas cauallero ninguno lo quebranto,

por aquellos que en ella sucedieron: pero de como fue quebrado no vos lo contaremos, pues que al proposito no haze.

Capitulo , xxxiiij . Como estando el rey Lisuarte en gran plazer se humillo ante el vna donzella cubierta de luto a pedir le merced tal que fue por el otorgada.

Con tal compañia estando el rey Lisuarte en tanto plazer como oydes , queriendo ya la fortuna començar su obra con que aquella gran fiesta en turbacion puesta fuesse , entro por la puerta del palacio vna donzella haz haz hermosa cubierta de luto , & fincando los ynojos ante el rey le dixo . Señor todos han plazer sino yo so la que he cuyta & tristeza , & la no puedo perder sino por vos . Amiga dixo el rey , q̄ cuyta es essa que aueys ? Señor dixo ella , por mi padre & mi tio que son en prisiõ de vna dueña dõde nũca los hara sacar hasta que le den dos caualleros tan buenos en armas como vno que ellos mataron , & porq̄ lo mataron dixo el rey ? porq̄ se alabaua dixo ella que el solo se cõbatiria cõ ellos dos con grã orgullo & soberuia q̄ en si auia , y ahinco los rãto q̄ de sobrada verguença constreñidos ouierõ de entrar con el en vn cãpo , dõde siendo los dos vcedores , el cauallero quedo muerto : esto fue ante el castillo de galdenda . La qual siendo señora del castillo , mado luego prender a mi padre & tio , jurando de los no

y soltar

soltar porque le matarā aquel cauallero que ella
 tenia para hazer vna batalla, mi padre le dixo,
 dueña por esso no me detengays ni a este mi her-
 mano que essa batalla yo la hare, cierto dixo ella,
 no soys vos tal para que mi justitia segura fuesse,
 & digo vos que de aqui no saldreys hasta que me
 trayays dos caualleros que cada vno dellos sea tā
 bueno, & tan prouado en armas como el que ma-
 tastes, porque conellos se remedie el daño que del
 muerto me vino. sabedes vos dixo el rey donde
 quiere la dueña que se faga la batalla? Señor dixo
 la donzella esso no se yo, sino q̄ veo a mi padre &
 mi tio presos contra toda justitia, donde sus ami-
 gos no les puedē valer, & començo de llorar muy
 agramēte, y el rey que muy piadoso era ouo della
 gran duelo & dixole. Agora me dezid si es lueñe
 donde ellos caualleros son presos, bien yran y ver-
 nan en cinco días dixo la donzella: pues escoged
 aqui dos caualleros quales vos agradaren & yran
 con vos. Señor dixo ella yo soy de tierra estraña,
 & no conozco a ninguno, & si os pluguiere yre a
 la reyna mi señora que me conseje, en el nombre
 de dios dixo el, ella se fue ala reyna & contole su
 razon assí como al rey la contara & a la cima di-
 xo como le daua dos caualleros que conella fue-
 sen, que le pedia por merced pues ella no los cono-
 scia, por la fe que deuia a dios & al rey gelos esco-
 giesse ella aquellos que mejor pudiesen su gran
 cuyta remediar, ay donzella dixo la reyna de qui-
 sa me rogastes que lo aure de hazer: mas mucho
 me pesa delos apartar de aqui, entonces hizo lla-
 mar a

mar a Amadis & a Galaor, y ellos vinieron ante ella & dixo contra la donzella, este cauallero es mio, y este otro del rey, & digo os q̄ estos dos son los mejores que yo se aqui, ni en otro lugar. La dōzella preguntó como auian nombre, la reyna dixo, este ha nombre Amadis, y el otro Galaor. Como señor dixo la donzella vos soys Amadis el muy buen cauallero que par no tiene entre todos los otros, por dios agora se puede acabar lo que yo demando, tãto que alla con vuestro hermano llegueys. E dixo ala reyna. señora por dios os pido que les rogueys que la yda conmigo hagan. La reyna gelos rogo & gela encomendo mucho. Amadis miro contra su señora Oriana por ver si otorgaua aquella yda, y ella auiedo piedad de aquella donzella dexo caer los guantes dela mano en señal que lo otorgaua, que assi lo tenian entre ambos concertado, & como esto vido dixo contra la reyna que le plazia de fazer su mandado. Ella les rogo que se tornassen lo mas presto que ser pudiesse, y defendioles que por otra ninguna cosa que escufar pudiesen no tardassen en la venida. Amadis se llego a Mabila que estaua cō Oriana hablando como que della se queria despedir, & Oriana le dixo. amigo assi dios me vala mucho me pesa en vos auer otorgado la yda que mi coraçon siente en ello gran angustia quiera dios que sea por biẽ. Señora dixo Amadis aquel que tan hermosa os hizo vos de siempre alegria, que doquiera que yo sea vuestro soy para os seruir. Amigo señor dixo ella, pues q̄ ya no puede ser al a dios vays en

y ij comẽdado

comendado, y el vos mātenga, y de honrra sobre todos los caualleros del mundo. Entonces se partieron de alli & fueron se a armar, & despedidos del rey & de sus amigos entraron en el camino cō la donzella. Assi anduuiērō por donde la donzella los guiaua hasta ser medio día passado que entraron en la floresta que malauenturada se llamaua, porque nūca entro en ella cauallero andante q̄ buena dicha ni ventura ouiesse, ni estos dos no se partierō della sin grā pefar, & tāto que alguna comida comieron delo q̄ sus escuderos lleuādo tornarō a su camino hasta la noche q̄ fazia luna clara. La donzella se aquexaua mucho & no hazia sino andar, Amadis le dixo. Dōzella no quereys que solguemos alguna pieça, quiero dixo ella: mas sera adelante dōde hallaremos vnas tiendas cō tal gente q̄ mucho plazer vuestra vista les dara, y venid vuestro passo, & yo yre a hazer como aluergueys, entonces se fue la donzella, y ellos se deteniā algo mas, pero no anduuieron mucho que vieron dos tiendas cerca del camino, & hallaron la donzella & otros conellos que los attendia, & dixo. Señores en esta tienda descaualgad, & descanfareys que oy traxistes gran jornada, ellos assi lo fizieron & fallaron seruientes que les tomaron las armas & los caualllos, & lleuaron lo todo fuera. Amadis les dixo: porque nos lleuays las armas? porq̄ señor dixo la donzella aueys de dormir en la tienda donde las ponē, & siendo assi desarmados, sentados en vn tapete esperando la cena, no passo mucho que dieron sobre ellos fasta quinze hombres

entre

entre caualleros y peones bien armados y entraron por la puerta de la tienda diziendo, sed preso fino muerto soys. Quando esto oyo Amadis leuantose & dixo. Para santa maria hermano traydos somos a engaño ala mayor traycion del mundo. Entonces se juntaron de confuno, y de grado se defendieran, mas no tenian con que: los hōbres les pusieron las lanças a los pechos & alas espaldas & a los rostros, & Amadis estaua tan sañudo que la sangre le salia por las narizes & por los ojos, & dixo contra los caualleros. Ay traydores vos vedes bien como es, que sinos armas touiesemos, de otra guisa se partiria el pleyto. No vos tiene esto pro dixo el cauallero sed presos, dixo Galaor si lo fueremos ser lo hemos con grā traycion, y esto prouare yo a los dos mejores de vosotros, & a vn dexaria venir tres en tal q̄ me diesses mis armas. No ha menester aqui pruenta dixo el cauallero, que si mas eneste caso hablays recibireys daño, que quereys dixo Amadis, q̄ antes seremos muertos que presos ende mas de traydor: el cauallero se torno ala puerta dela tienda & dixo. Señora no se quieren dar a prission, matar los hemos: ella dixo, estad vn poco, & sino fizierē mi voluntad tajad les las cabeças, la dueña entro en la tienda que era muy hermosa, y estaua muy sañuda & dixo, caualleros del rey Lisuarte, sed mis presos fino muertos sereys. Amadis se callo & Galaor le dixo. Hermano agora no auemos que dubdar pues la dueña lo quiere, & dixo contra la dueña, mandad nos dar señora nuestras armas &

y iij caual

caualleros, & si vuestros hombres no nos pudieren prender, entonces nos pornemos en vuestra prision que agora en lo ser no hazemos nada por vos, segun en la forma que estamos. Novos creere dixo ella esta vez, mas consejo vos que seays mis presos, ellos otorgaron, pues vieron que no podian mas hazer, desta guisa que oys fueron otorgados en su prision, sin que la dueña supiesse quiẽ eran, que la donzella no lo quiso dezir, porque sabia cierto q̄ en la hora los faria matar, de lo qual se ternia por la donzella mas sin ventura del mudo, en que por su causa tales dos caualleros muriesen, & mas quisiera la muerte que auer hecho aquella jornada pero no pudo ya mas hazer delo tener secreto. La dueña les dixo. Caualleros agora que mis presos soys os quiero mouer vn pleyto, que si lo otorgays dexar vos he libres, de otra guisa creed que vos fare poner en vna tã esquiua prisiõ que os sera mas graue que la muerte. Dueña dixo Amadis tal puede ser el pleyto que sin mucha pena lo otorgaremos, & tal q̄ si es nuestra verguẽça antes sofriremos la muerte. De vuestra verguẽça dixo ella no se yo, pero si vos otorgays q̄ os despedireys del rey Lisuarte en llegando dõde el esta, & direys q̄ lo hezistes por mādado de Madalima la seõora de Gantasi mandar vos he soltar, y que ella lo haze porque el tiene en su casa al cauallero q̄ mato al buen cauallero Dardan. Galaor le dixo. Seõora si esto mandays porque el rey aya pesar, no lo tengays assi, que nosotros somos dos caualleros que por agora no tenemos sino estas

armas

armas & cauallos, & como en su casa aya otros muchos de gran valor que le firuen, poco dara el por nosotros q̄ estemos o que nos vamos, & a nosotros es esto muy gran verguença, tanto que por ninguna guisa lo faremos. Como dixo ella, antes quereys ser puestos en aquella prision que apartaros del mas falso rey del mūdo? Dueña dixo Galaor no vos conuiene lo que dezis, que el rey es bueno y leal, & no ha en el mundo cauallero a quien yo no prouasse que en el no ha punto de falsedad. Cierta dixo la dueña en mal punto lo amays tanto, & mando que les atassen las manos. Esto hare yo de grado dixo vn cauallero, & si lo mādays les cortare las cabeças, & trauo a Amadis del vn braço, mas el lo tiro a sí & fue por le dar con el puño en la cabeça, y el cauallero la desuio, & alcãçando lo en los pechos fue el golpe tan grande q̄ lo derribo a sus pies todo atordido, entōces fue vna grãde buelta en la tienda llegado se todos por lo matar, mas vn cauallero viejo que ay estaua metio mano a su espada, & començo de amenazar a aquellos que lo queriã ferir & hizo los tirar a fuera. Pero antes dierō en la espada diestra a Amadis vna lãçada, mas no fue grãde, & aquel cauallero viejo dixo cōtra la dueña, vos hazeys la mayor diablura del mundo en tener caualleros hijos dalgo en vuestra prision, y dexar los matar. Como no mataran dixo ella al mas loco cauallero del mūdo, que en mal pūto hizo tal locura. Galaor dixo. Dueña no cōsentiremos q̄ nuestras manos aten sino vos que soys dueña y muy hermosa,

& fomos vuestros presos, & conuiene de os catar
 obediencia. Pues que alli es dixo ella, yo lo hare, &
 tomandole las manos gelas fizo atar reziamente
 con vna correa, & haziendo desarmar las tien-
 das, poniendo los en sendos palafrenes alli ata-
 dos, & hombres que les lleuauan las riendas comē-
 garō de caminar, & Gandalin y el escudero de Ga-
 laor yuan a pie atodos en vna foga, & alli andu-
 uieron toda la noche por aquella floresta. Edigo
 vos que entonces desseaua Amadis su muerte, no
 por la mala andāça en que estaua, que mejor que
 otro sabia sufrir las semejantes cosas, mas por el
 pleyto que la dueña les demandaua, que si lo no fi-
 ziese poner le yan en tal parte donde no pudiesse
 ver a su señora Oriana, & si lo otorgasse alli mes-
 mo della se alongaua, no pudiendo biuir en la ca-
 sa de su padre, & con esto yua tan atonito, q̄ todo
 lo al del mūdo se le oluidaua. El cauallero viejo q̄
 lo librara cuydo que dela ferida yua maltrecho,
 & doliose del mucho, porque la donzella que alli
 los traxera le auia dicho que aquel era el mas va-
 liente y mas esforçado cauallero en armas que en
 todo el mundo auia, y esta donzella era hija de
 aquel cauallero, & auia le rogado que por dios
 & por merced trabajasse de los guardar de muer-
 te, que ella seria por todo el mundo culpada, &
 la ternian por traydora, & dixole como aquel era
 Amadis de Gaula, y el otro Galaor su hermano q̄
 al gigāte matara, el cauallero sabia muy bien a q̄
 fin los auia alli traydo & auia dellos muy grā due-
 lo, por ver tratar los de tal guisa, en ser tales caua-
 lleros

lleros en armas, y desseaua mucho saluar los de la muerte si pudiesse, q̄ tan allegada y cercana les ve ya, y llegãdo se a Amadis le dixo. Sētides vos mal de vuestra llaga, o como ydes? Amadis quãdo lo oyo assi al cauallero hablar alço el rostro, & vio q̄ era el cauallero viejo que en la tienda lo librara de los otros caualleros que matar lo quisierã, & dixole. Amigo señor yo no he llaga de q̄ me duela, mas duelo me de vna donzella que a tã gran engaño nos traxo, viniendo nosotros en su ayuda, & hazer nos tan grã trayciõ. Ay señor dixo el cauallero verdad es que engañados fuystes, & por vñtura yo se mas de vuestra hacienda delo que vos cuydays, & assi me ayude & guarde de mal como vos pornia reparo si alguna manera para ello fallar pudiesse, & quiero vos dar vn consejo que sera bueno, que si lo romays no vos verna dello mal, que si vos conocen sabiendo quiẽ soys no ha en vos sino la muerte, que en el mundo no ha cosa que della vos escape, mas hazed agora assi. Vos soys muy hermoso, & hazed buen semblante, y llegar vos he a la dueña tanto que se aya dicho q̄ soys el mejor cauallero del mundo, y requerid la de casamiento, o de auer su amor en otra guisa, que ella es muger que ha su coraçon qual le plaze, y entiendo que por vuestra bondad, o por la hermosura, que muy estremada teneys alcançareys vna destas dos cosas, & si la quisiere otorgar pugnad que sea muy ayna, porque ella tiene de em-^{trabaja}biar desde onde oy fueremos a dormir a saber de vuestros nombres, & quiero vos mas dezir de cierto

remedio

erto, que la donzella que vistes que aqui vos ha traydo no gelo ha q̄rido dezir negando que lo no sabe, por esta via & con lo que yo ayudare podria ser que libres fuessedes. Amadis que mas temia a su señora Oriana que la muerte, dixo el cauallero. Amigo dios puede hazer de mi su voluntad, mas esso nūca sera, avnq̄ me ella rogasse, & por ello fu esse quito. Cierito dixo el cauallero por marauilla lo tengo que estays en punto de muerte, & no trabajays por qualquiera manera de auer guarida, tal guarida dixo Amadis yo no tomare si dios quisiere, mas hablad con esse otro cauallero, que con mas derecho que a mi lo podeys loar. El cauallero se fue entonces a Galaor, & hablo le por aquella manera que lo dixera a su hermano, y el fue muy alegre quando lo oyo & dixo. Señor cauallero si vos hazeys que yo sea juntado a la dueña siempre seremos en vuestra honrra & mādado, agora me dexad yr a hablar con ella dixo el cauallero, yo cuydo algo hazer. Entonces passo delante, & llegando a la dueña dixo. Señora vos lleuays aqui presos, & no sabeys a quien. Porque me lo dezis dixo ella ¿ porque lleuays el mejor cauallero de armas q̄ yo agora se, & mas cōplido de todas buenas maneras. no sea Amadis dixo la dueña aquel que tanto yo queria quitar la vida: no se ñora dixo el cauallero que no lo digo sino por este que aqui delante viene, que de mas de su gran bōdad es el mas fermoso cauallero mancebo que yo nunca vi, & soys contra el desmesurada, & no lo fagays que es gran villania, que como quiera que
 sca

sea preso nunca vos lo merecio, ante lo es por el
del amor que a otro aueys, honrradle & mostrad
le buena cara, & podra ser que por alli lo atraere-
des a lo q̄ os plazze antes que por otra via, pues atē ^{prouar}
der lo quierō dixo ella y vere q̄ hōbre es. Vereys
dixo el cauallero vno de los mas hermosos cau
llos que nunca vistes. A esta sazō jūta Amadis
con Galaor, & dixo le Galaor. Hermano veo os
con gran saña, y en peligro de muerte, ruego os q̄
esta vez os atengays a mi consejo. Assi lo hare di-
xo el, & dios ponga en vos mas verguença q̄ mie
do. La dueña tuuo el palafren, & atiediolo violo
mejor que de noche lo viera, & pariesciolo el mas
fermoso del mūdo, & dixo: cauallero como os va?
Dueña dixo el, va me como no vos yria si fuesse-
des en mi poder, como lo yo soy en el vuestro, por
q̄ vosharia mucho seruicio & plazer, & vos no se
a q̄ causa lo hazeys conmigo todo al cōtrario no os
lo mereciendo, que mejor os seria para ser vuestro
cauallero & os seruir & amar como a mi seño
ra que no para estar metido en prisiō que tan poca
pro os trae. La dueña que lo miraua fue del muy
pagada, mas que de ninguno que visto ni tratado
ouiesse & dixole. Cauallero si yo os q̄iesse tomar
por amigo, & quitar desta prision, dexaredes por
mi la cōpañia del rey Lisuarte, & diriad es que por
mi la dexauades? si dixo Galaor, y dello vos hare
qualquier pleyto que demandades, & assi lo fara
aquel otro mi compañero que no salira de lo que
yo mandare. Mucho soy ende alegre, & agora me
otorgad lo que dezis ante todos estos caualleros,
& yo

& yo vos otorgare de hazer luego vuestra volun-
 tad, & quitar a vos & a vuestro cōpañero de prisi-
 on. Mucho soy contêto dixo Galaor, pues quiero
 dixo la dueña que todo se otorgue ante vna due-
 ña donde oy iremos a aluergar, y en tanto assegu-
 radme q̄ vos no partays de mí, & desatar vos han
 las manos & yreys sueltos. Galaor llamo a Ama-
 dis & dixole que el le otorgasse de no se partir de
 la dueña, y el lo otorgo, & luego les mando desa-
 tar las manos, & Galaor dixo. Pues mandad sol-
 tar nuestros escuderos que no se partirã de nos, &
 assi mismo fueron sueltos, & dieron les vn pala-
 fren sin silla en que fuessen. Assi fuerõ todo aquel
 día, & Galaor hablando con Madalima, & al sol
 puesto llegaron al castillõ que llamauã Abies, &
 la señora les acogió muy bien, que mucho se ama-
 uan entrambas dueñas, Madalima dixo a Gala-
 or, quereys me otorgar el pleyto que auemos pue-
 sto: quiero de grado dixo el, & otorgadme vos lo
 que me prometistes. En el nombre de dios dixo la
 dueña. Entonces llamo a la señora del castillo & a
 dos caualleros fijos suyos que ay eran cõella, & di-
 xoles quiero q̄ seays vosotros testigos de vn pley-
 to q̄ cõestos caualleros hago, & dixo por dõ Gala-
 or. Este cauallero es mi preso & quiero hazer del
 mi amigo, & assi lo es el otro su compañero & soy
 conuenida cõellos en esta guisa. Que ellos se par-
 tan del rey Lisuarte, & le digã que por mi lo hazẽ,
 & que yo les quite la prision dexãdo los libres, &
 que vos & vuestros hijos seays cõellos ante el rey
 Lisuarte, & veays como lo cūplen, & sino que di-

gays & publiqueys lo que passa, por que todos lo lepã, & desto les doy plazo de diez días. Buena amiga dixo la señora del castillo, a mi me plaze de hazer lo q̄ dezis tãto que ellos le otorguen. Assi lo otorgamos nos dixo don Galaor, y esta dueña cõ pla lo que de su parte dize. Esso dixo ella luego se hara. Assi quedarõ como oys. E aquella noche durmío dõ Galaor con Madacima que muy hermosa & muy rica era & hija dalgo, mas no de tan buẽ precio como deuia, y ella fue mas pagada del, que de ninguno otro q̄ jamas viesse, & a la mañana mã doles dar sus caualllos & armas, & quitando les la prisiõ se fue camino de Gãtasi que assi auia nõbre su castillo, y ellos entrarõ en el camino de Lõdres onde era el rey Lisuarte muy alegres en auer assi escapado de tal trayciõ, & por que cuydauan salir de su promessa mucho a su hõrra, & aquella noche aluergarõ en casa de vn hermitaño donde ouieron muy pobre cena, & otro dia continuaron su camino.

C Capitulo xxxiiij. En que se demuestra la perdiciõ del rey Lisuarte, & de todos sus acaecimientos a causa de sus promessas que eran ilicitas.

E Stando el rey Lisuarte, & la reyna Brisena su muger en sus tiẽdas con muchos caualllos, & dueñas & dõzellas, al quarto dia que de alli partirã Amadis & dõ Galaor su hermano entro por la puer

manera

la puerta & cauallero que el manto & la corona le dexara como ya oystes, & sincando los ynojos ante el rey le dixo. Señor como no teneys la hermosa corona que yo vos dexe & vos señora el rico manto? El rey se callo que ninguna respuesta le quiso dar, y el cauallero dixo. Mucho me plazze que os no pagastes della : pues que me quicará de perder la cabeça o el dō que por ello me auia des a dar, & pues assi es mandadme lo dar que no me puedo detener en ninguna guisa. Quando esto oyo pesole fuertemēte, & dixo. Cauallero el manto ni la corona no os lo puedo dar que lo he todo perdido, & mas me pesa por vos que tanto os hazia menester q̄ por mi, a vn que mucho valia. Ay captiuo muerto so dixo el cauallero, & començo a hazer vn duelo tan grāde que marauilla era di-ziendo, captiuo de mí sin v̄tura muerto soy dela peor muerte q̄ nūca murio cauallero, que la t̄po co mereciēse, & cayā le las lagrimas por las bar-uas que eran blancas como la lana blanca, el rey ouo del gran piedad, & dixole. Cauallero no te-
 may de vuestra cabeça, que toda cosa que yo aya vos la aureys para la guarecer, que assi os lo he prometido, & assi lo terne. El cauallero se dexo caer a sus pies para gelos besar, mas el rey lo alço por la mano & dixo. Agora pedid lo que os plazera. Señor dixo el, verdad es q̄ me ouistes a dar mi manto & mi corona, o lo que por ello vos pidi esse. E dios sabe señor q̄ mi pensamiēto no era de mandar lo q̄ agora pedire, & si otra cosa para mi remedio enel mūdo ouiesse no os enojara enello,
 mas

mas no puedo ay al hazer, mas bien se que vos sera muy graue de dar, mas tan graue seria que tal hombre como vos falleciesse de su lealtad, a vos pesara de me lo dar & a mi de lo recibir. Agora de manda dixo el rey que tan cara cosa no sera que yo aya, que la vos no ayades, muchas mercedes dixo el cauallero, mas es menester que me hagays asegurar de quantos agora son en vuestra corte, que me no haran tuerto ni fuerça sobre mi don, & por vos mismo me assureys, que de otra guisa ni vuestra verdad seria guardada, ni yo seria satis fecho si por vna parte se me diese, & por otra me lo quitassen. Razon es dixo el rey lo que pedis, & assi lo otorgo, & mandolo pregonar. Entonces el cauallero dixo. Señor yo no podria ser quito de muerte sino por mi corona, & mi mato o por vuestra hija Oriana, & agora me dad dello lo que quisierdes que yo mas querria lo que os di. Ay cauallero dixo el rey, mucho me aueys pedido. Y todos ouieron muy gran pesar, que mas ser no podia, pero el rey que era el mas leal del mundo dixo. No vos pese que mas conuiene la perdida de mi hija que falta de mi palabra, porque lo vno da daña a pocos & lo otro al general, donde redundaria mayor peligro, porque las gentes no siendo seguras de la verdad de sus señores, muy mal entre ellas el verdadero amor se podria conseruar, pues dōde este no ay no puede auer cosa que mucho p tenga. Y mado que luego le traxessen allí su hija. Quādo la reyna & las dueñas & dōzellas esto oyeron comēçaron a hazer el mayor duelo del mūdo
mas

mas el rey les mando acoger a sus camaras, & m̄do a todos los suyos que no llorassen so pena de perder su amor diziendo, agora auerna de misa lo que dios tuuiere por bien mas la mi verdad no sera a mi saber falsada. En esto llego la muy hermosa Oriana ante el rey como atonita, & cayendole a los pies dixo. Padre señor que es esto que quereys fazer? Fago lo dixo el rey por no quebrar mi palabra, & dixo contra el cauallero. Veys aqui el don que pedistes quereys que vaya con ella otra compañia? Señor dixo el cauallero, no traygo conmigo sino dos caualleros & dos escuderos aquellos con que vine a vos a Vindilifora, & otra compañia no puedo llevar, mas yo vos digo que no ha de que temer hasta que la yo ponga en la mano de aquel a quien la he de dar. Vaya con ella vna donzella dixo el rey si quisierdes por que mas honrra & honestidad sea & no vaya entre vos sola, el cauallero lo otorgo. Quando Oriana esto oyo cayo amortecida, mas esto no ouo menester quel cauallero la tomo entre sus brazos, & llorando que parecia hazerlo contra su voluntad & diola a vn escudero, q̄ estaua en vn rocin muy grande y mucho andador, y poniendo la en la silla se puso el en las ancas, y dixo el cauallero tened la no caya que va tollida, y dios sabe que en toda esta corte no ha cauallero que mas pese, que ami deste hecho, y el rey fizo venir la donzella de Denamarcha, & mando la poner en vn palafre & dixo, yd cō vuestra señora, e no la dexeys por mal ni por biē que vos auēga en quāto cō ella os dexaren.

Ay ca

Ay cariua dixo ella nũca cuyde hazer tal yda, & luego mouieron ante el rey, y el gran cauallero y muy membrudo que en vindilifora no quiso tirar el yelmo tomo a Oriana por la rienda, & sabed que este era Arcalaus el encantador, & al salir del corral sospirò Oriana muy fuertemente, como si el coraçon se le partiesse, & dixo assi como rollida. Ay buẽ amigo en fuerte punto se otorgo el dõ, que por esto somos vos & yo muertos. Esto dezia por Amadis que le otorgara la yda con la donzella, & los otros cuydarõ que por ella y por su padre lo dixera: mas los que la lleuauan entraron luego en la floresta, andando con ella a gran priessa hasta que dexaron aquel camino, y entraron en vn hondo valle. El rey caualgo en vn cauallo, y vn palo en la mano guardando que ninguno los cõtrallasse, pues que el les auia assegurado. Mabilia que a vnas finiestras estaua haziendo muy grãde duelo vio cerca del muro passar Ardiã el enano de Amadis, que yua en vn grã rocin y ligero, llamo lo cõ gran cuyra que tenia, y dixo. Ardiã amigo si amas a tu señor no huelgues día ni noche hasta que lo halles, y le cuẽres esta mala ventura q̃ aqui es hecha, & si no lo fazes serle yas traydor, q̃ es cierto que el lo querria agora mas saber q̃ auer esta ciudad por suya. Para santa Maria dixo el enano el lo sabra lo mas ayna que ser pudiere, y dãdo del açote al rocin, se fue por el camino que viera yr a su señor a mas andar. Mas agora os contaremos lo que a esta sazõ acontecio al rey quando assi el estaua la entrada dela floresta

como oystes, haziendo tornar todos los caualleros que alla salian, teniendo consigo veynte caualleros, vio venir la donzella a quien el auia el dō prometido, diziendo que le prouasse, & que sabria mas del esfuerço de su coraçon, y venia en vn palafrén que andaua ayna, & traya a su cuello vna espada muy bien guarnida & vna lança con vn hierro muy hermoso, & la asta pintada, & llegando al rey le dixo. Señor Dios vos salue & de alegría & coraçon que me atengays lo que me prometistes en vindilifora ante vuestros caualleros. Donzella dixo el rey yo auia mas menester alegría de la q̄ tengo: mas como quier que este bien me miembra lo que os dixes & assi lo complire. Señor dixo ella, con esta esperança vengo yo a vos como al mas leal rey del mūdo, & agora me vengad de vn cauallero que va por esta floresta, que mato a mi padre al mayor aleue del mūdo, & forçome a mi, y encanto le de tal guisa que no puede morir si el mas hōrrado hombre del reyno de londres no le da vn golpe con esta lança & otro con esta espada & la espada diera el aguardar a vna su amiga cuydando que lo mucho amaua: pero no era assi que muy mortalmente lo defamaua, & diome la a mi & la lança, para con que me vengasse del, & yo se que si por vuestra mano no, q̄ el mas hōrrado loys por otro no puede ser muerto, y si la vengança vos atreuerdes hazer, auedes de yr solo, porque yo le prometí de le dar oy vn cauallero con que se combatiessse, & a esta causa es alli venido cuydando que la espada & la lança no la podria yo auer, y es tal el pleyto

guarde
y^s

pleyto entre nos que si el venciere que le perdona
mi quexa, & si fuere vencido que haga del mi vo-
luntad. En el nombre de dios dixo el rey. Yo quie-
ro yr con vos & mando traer sus armas & armose
ayna & caualgo en su cauallo que el mucho pre-
ciaua, & la donzella le dixo que ciñesse la espada
que ella traya, y el dexando la suya que era la me-
jor del mundo, tomo la otra y echo su escudo al
cuello, & la donzella le lleuo el yelmo & la lan-
ça pintada, & fuesse con ella defendiendo a todos
que ninguno fuesse tan osado que tras el pensasse
de yr. E assi anduieron vn rato por la carrera,
mas la donzella se la hizo dexar, & guio por otra
parte cerca de vnos arboles que estauan donde en-
traran los que lleuaua a Oriana, & alli vio estar el
rey vn cauallero todo armado sobre vn cauallo
negro & al cuello vn escudo verde el yelmo otro
tal. La don donzella dixo. Señor tomad vuestro
yelmo, q̄ vedes alli el cauallero que vos dixe, el lo
enlazo luego, & tomãdo la lança dixo. Cauallero
soberuio & de mal talante agora os guardad, &
abaxãdo la lança y el cauallero la suya se dexarõ
correr contra si quãto los caualleros podian llevar,
& hirieron se delas lanças en los escudos assi que
luego fueron quebradas, & la del rey quebro tan
ligero que solo no la sintio en la mano, & cuydo q̄
falleciera de su golpe, & puso mano ala espada, y
el cauallero ala suya, & firieronse por cima de los
yelmos, & la espada del cauallero entro biẽ la me-
dia por el yelmo del rey: mas la del rey quebro
luego por cabe la mançana, & cayo el hierro en el

fuelo entonces conocio que era traycion, y el cauallero le començo a dar golpes por todas partes a el y al cauallo. Y quando el rey vio que el cauallo le maraua, fuesse a abraçar conel, y el otro assi mesmo conel, & tiraron por si tan fuerte que cayeron en tierra, y el cauallero cayo de baxo, y el rey tomo la espada que el otro perdiera dela mano, y començo le a dar cō ella los mayores golpes que podia. La donzella que esto vido dio grandes bozes diziendo. Ay Arcalaus acorre que mucho tardas, y dexas morir a tu cormano, quãdo el rey assi estaua para matar el cauallero, oyo vn grande estruendo, y boluio la cabeça, y vio diez caualleros que contra el venian corriendo, & vno venia delante diziendo a grandes bozes, rey Lisuarte muerto eres que nunca vn dia reynaras, ni tomaras corona en la cabeça. Quando esto oyo el rey fue muy espantado, & temiose de ser muerto: y dixo cō gran esfuerço q̄ siẽpre tuuo & tenia biẽ puede ser que morire: pues tanta ventaja me teneys: mas todos morireys por mi como traydores & falsos que soys. E llegãdo aquel cauallero al mas correr de su cauallo, dio al rey de toda su fuerça vna tal lançada en el escudo, que sin detenencia ninguna de mas poder se valer, le puso las manos en tierra. Mas luego fue leuantado como aquel que se queria amparar hasta la muerte, que muy cercana a si la tenia, & diole tan cruel golpe de la espada en la pierna del cauallo que gela corto roda, y el cauallero cayo so el cauallo, y luego di-

vinierõ xerõ todos sobre el, y el se defendia brauamente,

mas

defensa no touo ay menester, que el fue mal parado de los pechos de los cauallos, & los dos caualleros que eran a pie abraçaron se conel, & sacaron le la espada de las manos, despues tiraronle el escudo del cuello, y el yelmo de la cabeça, y echaronle vna gruessa cadena ala garganta en que auia dos ramales, & fizieronle caualgar en vn palafren & tomandole sendos caualleros por los ramales començaron se de yr conel, & llegando entre los arboles en vn valle hallaron a Arcalaus que tenia a Oriana & ala donzella de denamarca, y el cauallero que yua ante el rey dixo. Corramo vedes aqui el rey Lisuarte: cierto dixo el buena venida fue esta, & yo hare que nunca del tema ni de los de su casa. Ay traydor dixo el rey bien se yo que harias tu toda traycion esso te haria yo conocer a vnque yo mal llagado si te agora conmigo quisiesses combatir, cierto dixo Arcalaus por vècer tal cauallero como vos no me preciaría yo mas. Assi mouieron todos de confuno por aquella carrera que se partia en dos lugares, & Arcalaus llamo a vn su donzel, y dixole. Vete a lōdres quāto pudieres & di a barsinā que se trabaje de ser rey, q̄ yo le terne lo que le dixere, q̄ todo es ya a pūto, el donzel se fue luego & Arcalaus dixo a su cōpañā. Y d vos a daganel con diez caualleros destos & lleuad a Lisuarte & meted lo en la mi carcel, & yo lleuare a Oriana cō estos quatro, & mostrar le he dōde tēgo mis libros, mis cosas en monte aldin. Este era de los mas fuertes castillos del mundo: pues alli fueron partidos los diez ca-

ualleros con el rey, & los cinco con Oriana, en que yua Arcalaus dando a entender que su persona valia tanto como cinco caualleros. Que diremos aqui emperadores, reyes, & grãdes que en los altos estados soys pueustos? Este rey Lisuarte en vn dia con su grandeza el mundo pensaua señorear, y en este mismo dia perdida la hija sucessora de los reynos, el preso, del honrrado, encadenado en poder de vn encantador malo cruel se vio, sin darse remedio. Guardaos guardaos, tened conocimiento de dios que avn que los grandes & altos estados da, quiere que la voluntad y el coraçon muy humildes & baxos sean, & no en tanto renidos que las gracias los seruicios que el merece sean en oluido pueustos, sino aquellos cõ que sostener los pensays, que es la gran soberuia, la demasiada cobdicia, aquello que es el contrario de lo que el quiere vos lo hara perder cõ semejante del honrra, & sobre todo considerad los sus secretos & grãdes iuzios, que syendo este rey Lisuarte tan justo, tan franco, tan gracioso permitio ser le venido tan cruel reues, que hara contra aquellos que todo el to al contrario tienen? Sabeyd que? Que assi como su voluntad fue que deste cruel peligro mifa grãdamente se remediasse, acatando merecer algo dello las sus buenas obras, assi a los que las no hazen, ni ponen mēsuras en sus maldades en este mūdo los cuerpos, y en el otro las animas seran perdidos & dañados. Pues ya el muy poderoso señor contento, en auer dado tan duro açote a este rey, queriendo mostrar, que assi para abaxar lo alto, &

medida

lo alçar

lo alçar sus fuerças bastan, puso en ello el remedio que agora oyreys.

Capitulo xxxv. Como Amadis & Galaor supieron la traycion hecha & se delibieron de procurar si pudiesen la libertad del rey, & de Oriana.

Veniendo Amadis & Galaor por el camino de Lōdres dōde no menos peligro de muerte auian recebido estando en la prision de la dueña Señora del castillo de Gantali siendo a dos leguas de la ciudad vieron venir a Ardiā el enano quanto mas el rocín lo podía llevar, Amadis que lo conoció dixo, aquel es mi enano, & no me creays si con cuytra de alguno no viene, porque nos demanda, el enano llego a ellos, & con toles todas las nueuas como lleuauā a Oriana. Ay sancta Maria val dixo Amadis, & por donde van los q̄ la lleuan? cabo la villa es el mas derecho camino dixo el enano, Amadis fitio al cauallito de las espuelas, & comēço de yr quāto mas podia assi tollido q̄ solo no podia hablar a su hermano que yua empos del, assi passarō entrābos cabe la villa de Londres quāto los cauallitos podiā llevar que solo no catauā por nada, sino Amadis q̄ preguntaua a los q̄ veían por dōde lleuauā a Oriana, y ellos gelo mostrauan, passando Gandalin por so las finiestras dōde estaua la reyna, & otras muchas mugeres, la reyna lo llamo, & lançole la espada del rey q̄ era vna

delas mejores que nunca cauallero ciñera & dixo
 le, da esta espada a tu señor, & dios le ayude con
 ella, & di a el y a Galaor que el rey se fue de aqui oy
 en la mañana con vna donzella & no torno, ni sa
 bemos donde lo lleuo, Gandalin tomo la espada,
 & fuele quanto mas pudo, & Amadis q̄ no cata
 ua por donde yua con la gran cuyta y pesar erro
 el passo de vn arroyo, & cuydado saltar dela otra
 parte el cauallo q̄ cansado era no lo pudo cōplir,
 & cayo enel lodo, Amadis descēdio & tirole por el
 freno & assi lo alcanço Gādalin & diole la espada
 del rey, & dixole las nueuas del como la reyna lo
 dixera, & tomando el cauallo de Gandalin torno
 al camino. & Galaor se fue su passo en quanto el
 caualgo, & hallo vn rastro por donde parecia a
 uer ydo caualleros, & atendio a su hermano & de
 xado la carrera acogerōse al rastro, & a poco rato
 encontrarō vnos leñadores, & aquellos vierō to
 da la auētura del rey & de Oriana, mas no supierō
 quien erā, ni a ellos se ofaron allegar, antes se escō
 dieron en las matas mas espessas, y el vno dellos
 dixo. Caualleros venis vos de Londres? & por
 que lo pregūtays dixo Galaor? porque si ha de
 alla cauallero menos o dōzella dixo el que nos vi
 mos aqui vna auētura, entonces les dixerō quāto
 vierā de Oriana & del rey, y ellos conocierō luego
 q̄ el rey fuera preso a traycion & dixoles Amadis,
 sabeys quien erā, & quiē prēdio a esse rey? no dixo
 el: mas oy a la dōzella que lo aqui traxo llamar a
 grādes bozes a Arcalaus. Ay señor dios dixo A
 madis plega vos de me juntar con aquel traydor,
 los vi

los villanos les fuerō mostrar por donde lleuaron los diez caualleros al rey, & los cinco a Oriana, & dixo el villano, el vno de los cinco era el mejor cauallero q̄ nunca vi. Ay dixo Amadis aq̄l es el traydor de Arcalaus & dixo a Galaor, hermano señor yd vosẽmpos del rey, & dios guie a mi & a vos & hiriendo el cauallo delas espuelas se fue por aq̄lla via, & Galaor por la que al rey lleuauã a quanto mas andar podia. Partido Amadis de su hermano cuyto se tanto de andar, que quãdo el sol se queria poner le canso el cauallo rãto que de passõ no lo podia sacar, & yendo cõ mucha tongoxa vio a la mano diestra cabo vna carrera vn cauallero muerto, y estaua cabo el vn escudero, q̄ tenia por la rienda vn gran cauallo, Amadis se llego a el & dixole. Amigo quiẽ mato esse cauallero, matole dixo el escudero vn traydor que aca va, & lleuala mas hermosas donzellas del mũdo forçadas: & matole no por otra razon, sino por le prẽgũtar quien erã, & yo no puedo auer quiẽ me ayude alo lleuar de aqui, Amadis le dixo, Yo te dexare este mi escudero q̄ te yude, & dame esse cauallo, & prometo te de dar dos cauallõs mejores por el, el escudero gelo otorgo. Amadis subio en el cauallo que era muy hermoso, & dixo a Gãdalin ayuda al escudero, & tanto que põgays al cauallero en algun poblado torna te a este camino, & vente empos de mi, & partiendo de allí començo de se yr por el camino quanto podia, & hallo se ya cerca del dia en vn valle donde vio vna hermita, & fue alla por saber si moraua ay alguno, & hallãdo vn hermita

fieruer

hermitaño le pregunto si passaran por alli cinco
caualleros que lleuauan dos donzellas. Señor di-
xo el hombre bueno, no passaron que los yo vies-
se, mas vistes vos vn castillo q̄ alla queda. No di-
xo Amadis, & porq̄ lo dezis: porq̄ dixo el agora
seva de aqui vn dōzel mi sobrino, q̄ me dixo que
aluergara ay Arcalaus el encantador, & traya v-
nas hermosas donzellas forçadas por dios dixo
Amadis, pues esse traydor busco yo, cierto dixo
el hermitaño, el a hecho mucho mal en esta tierra,
& dios saque tan mal hōbre del mundo o lo emie-
de, mas no traeys otra ayuda: no dixo Amadis si
no la dedios. Señor dixo el hermitaño no dezis q̄
son cinco & Arcalaus q̄ es el mejor cauallero del
mundo & mas sin pauror: Sea el quāto quisiere di-
xo Amadis que el es traydor & soberuio, & assi lo
feran los que aguardā, & por esto no les dubdare.
Entōces le pregūto quien era la dōzella, Amadis
gelo dixo. El hermitaño dixo. Ay sancta Maria
vos ayude que tan buena señora no sea en poder
de tan mal hombre, auedes alguna cenada dixo
Amadis para este cauallo, si dixo el, & de grado
vos lo dare. Pues en tanto que el cauallo comia
preguntole Amadis cuyo era el castillo, el hom-
bre bueno le dixo, de vn cauallero que Grumen
se llama, primo cormano de Dardan aquel q̄ en
casa del rey Lisuarte fue muerto, & cuydo que por
ello acogeria ay los que defaman al rey Lisuarte.
Agora vos encomiendo a dios dixo Amadis, &
ruego vos que me ayays mientes en vuestras o-
raciones, & mostrad me el camino que al castillo

guia, el hombre bueno gelo mostro, & Amadis anduuo tanto que llego a el, & vio que auia el muro alto, & las torres espessas, & llego se a el, mas no oyo fablar a ninguno dentro, & plugo le que biẽ cuydo q̄ Arcalaus no seria avn salido, & anduuo el castillo al derredor, & vio que no auia mas de vna puerta. Entonces se tiro a fuera entre vnas peñas, & apeandose del cauallõ tomole por la rienda, y estuuu quedo teniendo siempre los ojos en la puerta, como aquel que no auia sabor de dormir. A esta fazon rōpia el alua, & caualgãdo en su cauallõ tirose mas a fuera por vn valle q̄ ouo recelo si visto fuesse de poner sospecha que no saldrían los del castillo cuydando ser mas gente & subio en vn otero cubierto de grandes y espessas matas, entonces vio salir por la puerta del castillo vn cauallero & subiose en otro otero mas alto. E cato la tierra a todas partes. Despues torno se al castillo, & no tardõ mucho que vio salir a Arcalaus & sus quatro compañeros muy bien amados, y entre ellos la muy hermosa Oriana, y dixo ay dios agora & siempre me ayude, & me guie en su guarda, en esto se llego tãto Arcalaus q̄ passo cabe donde el estaua: y Oriana yua diziẽdo. Amigo seõor ya nunca os vere, pues que ya se me llega la mi muerte, a Amadis le vinieron las lagrimas a los ojos, & decẽdiendo del otero lo mas ayua quel pudo entro conellos en vn gran campo & dixo. Ay Arcalaus traydor no te conuiene llevar tã buena seõora, Oriana q̄ la boz de su amigo conocio estremeciose toda, mas Arcalaus y los

los otros se dexaron a el correr, y el a ellos, & hirio a Arcalaus que delante venia tan duramente que lo derribo en tierra por sobre las ancas del caualllo, & los otros le firieron, y de ellos fallecieron de sus encuentros, y Amadis passo por ellos, y tornando muy presto su caualllo hirio a Grumè el señor del castillo, que era vno dellos de tal guisa q̄ el hierro y el fuste de la lança le salio de la otra parte, & cayo luego muerto, & fue la lança q̄brada, despues metio mano a la espada del rey, y dexose yr a los otros, y metio entre ellos tã brauo, & con tanta saña que por marauilla era los golpes que les daua, & assi le crecía la fuerça y el ardimiento en andar valiente & ligero que le parescia si el cãpo todo fuesse lleno de caualleros que le no podã durar, & defender ante la su buena espada, ha ziendo el estas marauillas que oydes dixo la donzella de Denamarcha contra Oriana. Señora acorrida soys, pues aqui es el cauallero bien auenturado, & mirad las marauillas que haze, Oriana dixo entonces. Ay amigo dios vos ayude y guarde que no ay otro en el mūdo que nos acorra, ni mas valga, el escudero q̄ la tenia en el rocín dixo, cierto yo no atẽdere en mi cabeça los golpes q̄ los yelmos & las lorigas no pueden detener ni resistir, & poniẽdo la en tierra se fue huyẽdo quanto mas pudo. Amadis que entre ellos andaua trayendolos a su voluntad dio al vno vn tal golpe en el braço que gelo derribo en tierra, este començo de huyr dãdo bozes con la rauia de la muerte, y fue para otro que ya el yelmo dela cabeça le derribara, y

hendi

hendióle hasta el pescueço. Quando el otro cauallero vio tal destrucción en sus compañeros, comenzó de huyr quanto mas podia. Amadis que mouia empos del oyo dar bozes a su señora, & tornando presto vio Arcalaus que ya caualgara, & que tornando a Oriana por el brazo la pusiera ante si, & se yua con ella quanto mas podia. Amadis fue empos del sin detenencia ninguna alcançolo por aquel gran campo, & alzando la espada por lo herir sufrióse de le dar gran golpe, que la espada era tal q̄ cuydo q̄ mataria a el y a su señora, & dióle por cima de las espaldas que no fue de toda su fuerza, pero derribole vn pedaço de la loriga, & vna pieza del cuero de las espaldas, entonces dexo Arcalaus caer en tierra a Oriana por se yr mas ayna, que se temia de muerte, y Amadis le dixo. Ay Arcalaus torna & veras si soy muerto como dexiste, mas el no le quiso creer, antes echo el escudo del cuello, e Amadis lo alcanço antes & dióle vn golpe de luenne por la cita del espada, y cortó la loriga y en los lomos, y la punta del espada alcanço al cauallero en la yjada, y cortóle ya quanto, assi q̄ el cauallero con el temor comenzó de correr de tal forma, que en poca de hora se alongo gran pieza. Amadis como quiera que lo mucho defamasse y desleasse matar, no fue mas adelante por no perder a su señora, & torno se donde ella estava, & descendiendo de su cauallero se le fue fincar de ynojos delante y le besó las manos diziendo. Agora haga dios de mi lo q̄ quisiere que nunca señor os cuyde ver. Ella estava tan espantada que no le podia hablar, y abraçole

abraçose cō el, q̄ grã miedo auia de los caualleros muertos q̄ cabe ella estauã, la dōzella de Denamarcha fue a tomar el cauallo de Amadis & vio la espada de Arcalaus en el suelo, y tomãdola la traxo a Amadis, y dixo. Ved señor que hermosa espada, el la cato, y vio ser aquella cō que le eharan en la mar, y sela tomo Arcalaus quãdo lo encãto, & assi estando como oys sentado Amadis cabe su señora, que no tenia esfuerço para seleuantar llego Gandalin que toda la noche anduiera, & auia dexado el cauallero muerto en vna hermita cō que grã plazer ouieron. Mas tã grande le ouo el en ver assi parado el pleyto. Entonces mando Amadis q̄ pusiesse a la dōzella de Denamarcha en vn cauallo de los que estauan sueltos, y el puso a Oriana en el palafre de la dōzella, & mouierõ de allitã alegres, q̄ mas ser no podia, Amadis lleuaua a su señora por la riẽda, y ella le yua diziẽdo quã espãtada yua de aquellos caualleros muertos, q̄ no podia en si tornar, mas el le dixo, muy mas espãtosa & cruel es aquella muerte q̄ yo por vos padezco, y señora doled vos de mi, & acordaos de lo q̄ me tenays prometido, q̄ si fasta aqui me sostuue, no es por al sino creyendo que no era mas en vuestra mano, ni poder de me dar mas de lo q̄ me daua, mas si de aq̄ a delãte viẽdo vos señora en tãta libertad no me acorriessedes, ya no me bastaria nìguna cosa q̄ la vida sostener me pudiesse, antes seria fenecida cō la mas rauiosa desesperaçã q̄ nũca persona murio, Oriana le dixo, por buena fe amigo, nũca si yo puedo por mi causa vos fereys en esse peligro, yo hare

yo hare lo que quereys, & vos hazed como avnq̄
aqui yerro & pecado parezca no lo sea ante dios.
Assi anduuiērō tres leguas hasta entrar en vn bos
que muy espesso de arboles, que cabe vna villa
quāto vna legua estaua. A Oriana prēdio grā fue
nō como quien no auia dormido ninguna cosa la
noche passada & dixo. Amigo tan gran sueño me
viene, que me no puedo sufrir. Señora dixo el va
mos a aquel valle, y dormireys, & desuiando de
la carrera se fueron al valle, donde hallaron vn
pequeño arroyo de agua & yerua verde muy fre
sca. Allí descendió Amadis a su señora, & dixo. Se
ñora la siesta entra muy caliente aqui dormireys
hasta que venga la fria. Y en tãto embiare a Gāda
lin aquella villa, & traernos ha cō que refresque
mos, vaya dixo Oriana mas quien gelo dara? di
xo Amadis, dar gelo hā sobre aquel cauallo, & ve
nir se ha a pie. No sera assi dixo Oriana, mas lleue
este mi anillo, que ya nunca nos tãto como agora
valdra, & sacādole del dedo lo dio a Gandalin. E
quādo el se yua dixo passo cōtra Amadis. Señor q̄
en buētiēpo tiene, & lo pierde tarde lo cobra, y e
sto dicho luego se fue, & Amadis entēdio biē porq̄
lo el dezia. Oriana se acostó en el mātō de la dōze
lla, en tãto q̄ Amadis se desarmaua, q̄ biē menester
lo auia, & como desarmado fue la dōzella se ētro
a dormir en vnas matas espessas, e Amadis torno
a su señora, & quando assi la vio tã hermosa y en su
poder, auēndole ella otōrgado su voluntad, fue
tan turbado de plazer & de empacho que solo mi
rar no la osaua, assi que se puede biē dezir que en
aque'la

aquella verde yerua encima de aquel manto, mas por la gracia y comedimiento de Oriana que por la descamboltura ni osadia de Amadis fue hecha dueña la mas hermosa donzella del mundo. E creyendo con ello las sus encendidas llamas resfriar, aumentando se en muy mayor cantidad mas ardiendo & con mas fuerza quedaron, assi como en los sanos & verdaderos amores acaescer suele, assi estuuieron de confuno con aquellos autos amorosos quales pesar & sentir puede aquel & aquella que de semejante saeta sus coraçones heridos son hasta que el empacho dela venida de Gandalin hizo a Amadis leuantar, & llamando la donzella dió buena ordẽ de adereçar como comiessen que bien les hazia menester, donde aunque los muchos seruidores, & las grandes baxillas de oro & de plata allí saltaron no quitaron aquel dulce & gran plazer que en la comida sobre la yerua ouieron. Pues assi como oydes estauan estos dos amantes en aquella floresta con tal vida qual nunca a plazer del uno y del otro dexada fuera si la pudieran sin empacho & gran verguença sostener. Donde los dexaremos holgar & descansar, & contaremos que le auino a don Galaor en la demanda del rey.

Capitulo, xxxvi. Como don Galaor

liberto al rey Lisuarte dela prision en que traidoramente le loauan.

Partido don Galaor de Amadis su hermano como ya oystes: entro en el camino por donde lleuauan

lleuauan al rey. Y cuydose de andar quanto mas
 pudo, como aquel que auia grãde cuyta delos al-
 cançar, & no tenía mientes en cosa que viesse fino
 en su rastro, & assi anduuo hasta hora de bisperas
 que entro en vn valle & hallo enel la huella delos
 cauallos donde auian parado. Entonces siguió a
 quel rastro quanto el cauallo lo podia llevar, que
 le pareció que no podían yr lueñe, mas no tardo
 mucho que vio ante si vn cauallero todo bien ar-
 mado en vn buē cauallo que a el salio, & le dixo,
 Estad señor cauallero & dezidme que cuyta os ha
 ze assi correr, por dios dixo Galaor dexadme de
 vuestra pregunta que me derengo con vos, en que
 mucho mal puede venir. Para sancta maria dixo
 el cauallero no passareys de aqui hasta que me lo
 digays, o vos combatays conmigo, & Galaor no
 hazia enesto sino yrse, y el cauallero del valle le
 dixo. Cierro cauallero vos huydes auiedo hecho
 algun mal, & agora vos guardad, que saber lo
 quiero. Entonces fue a el con su lança baxada, y
 el cauallo al mas correr. Galaor torno, mas echa-
 do el escudo alas espaldas quando lo sintio cerca
 de si faco ayna el cauallo dela carrera & apartose,
 y el cauallero no lo pudo encontrar, antes pas-
 so tan rezio por el como quien traya el cauallo
 valiente & folgado, & assi fue vna pieça ante Ga-
 laor & torno a el tomando la lança sobre ma-
 no, & dixole. ay cauallero malo & couarde no te
 me puedes mamparar por ninguna guisa que me
 no digas lo que te demando o moriras: entonces
 fue para el muy rezio, & Galaor que el cauallo

trabajo
 se
 desseo

lexos

A

mas

Galaor

mas diestro traya guardose del encuetro & no ha-
 zia sino yr adelante quanto podia andar, el cau-
 llero que su cauallo tã presto tener no pudo, quan-
 do torno vio que Galaor se auia alongado gran
 pieza, & dixo si me dios ayude no me vos yreys
 assi, y el que sabia bien la tierra tomo por vn ata-
 jo, & fuẽsse le poner en vn passo, Galaor que lo
 vio mucho le peso y el cauallero le dixo, couarde
 malo & sin coraçon, agora escoged de tres cosas
 qual quierdes, o que os combatays, o vos tor-
 nad, o me dezid, lo que os pregũto. De qualquier
 me pesa dixo Galaor, mas no hazeys como cortes
 que yo no me tormare, & si me combatiere no se-
 ra a mi plazer: mas si quereys saber la priessa que
 lleuo seguid me & ver lo eys, porque me deternia
 mucho en vos lo contar & ala cima no me creeri-
 ades tanto es de mala ventura. Enel nombre de
 dios dixo el cauallero agora passad & digovos
 que no yreys este tercero dia sin mi. Galaor passo
 adelante, y el cauallero empos del & quãdo a me-
 dia legua de aquel lugar fueron, vieron andar vn
 cauallero a pie todo armado tras vn cauallo de
 que cayera, y otro cauallero que del se partia que
 se yua a mas andar, y el cauallero que yua cõ don
 Galaor conoció al cauallero derribado que era su
 primo cormano, & fue ayna a le tomar el caua-
 llo, & dió gelo diziendo q̄ fue esto señor corma-
 no. El dixo, yo yua cuydãdo en la que vos sabeys,
 assi que solo en mi no paraua miẽtes, & no cate li-
 no quãdo me dio aquel cauallero q̄ alla va vna lã-
 çada enel escudo tal quel cauallo ynojo conmigo
 & yo

fin

& yo cay en tierra, y el cauallo huyo. Mas luego
 puse mano a la espada & llamelo a la batalla: pe-
 ro no quiso venir, antes me dixo q̄ otra vez fuesse
 mas acordado en respōder quando me llamassen,
 & por la se q̄ deueys a dios dixo el vamos tras el si
 loauer pudieremos y vereys como me vengo, esso
 no puedo yo hazer dixo el cormano, que este ter-
 cero dia he de guardar aq̄l cauallero tras quiē vo,
 y cōtole quāto conel le auiniera, cierto dixo el ca-
 uallero o el es el mas couarde del mūdo, o va aco-
 meter algū grā hecho porq̄ se assi guarda, y quiero
 dexarla vengāça de mi injuria, por ver lo q̄ auer-
 na deste pleyto. En esto vieron yr a Galaor lueñe ^{lexos}
 que el nō hazia sino andar, & los dos corma-
 nos se fueron empos del, & a esta ora era ya cer-
 ca dela noche, Galaor entro en vna floresta, & cō
 la noche perdio el rastro, & no sabia a q̄l parte yr.
 Entonces començo a pedir merced a dios que lo
 guiasse en tal manera que fuesse el primero que
 aquel socorro hiziesse, & cuydando que los caua- ^{pēsado}
 lleros se desuiariā conel rey a alguna parte a dor-
 mir anduuo escuchādo de vn cabo & de otro por
 vnos valles: mas no oya nada, los dos cormanos
 que lo seguian cuydauan que por el camino yua,
 mas quanto anduuieron fasta vna legua salieron
 dela floresta & no le vieron, & creyendo que se les
 escondiera fueron aluergar a casa de vna dueña
 que ay cerca moraua. Galaor anduuo por la flo-
 resta a todas partes, & penso de passar la floresta
 pues que en ella nada hallaua & subir otro dia
 en algū otero alto para mirar la tierra, & tornādo

al camino que ante lleuaua anduuo raro que salio
 a lo raso, y entōces vio suso por vn valle vn fuego
 pequeño, & yendo alla fallo que posauā ay harrie
 ros, & quando assi armado lo vieron con miedo
 tomaron lanças & hachas & fueron contra el, y el
 les dixo que se no temiesen de ningun mal: mas q̄
 les rogaua que le diessen vn poco de ceuada para
 el cauallo, ellos gela dieron, & alli dio de cenar a
 su cauallo, ellos le dixerō si comeria el dixo que
 no, mas que dormiria vn poco q̄ lo despertassen
 ante que amaneciesse. Entōces erā ya passadas las
 dos partes dela noche. Galaor se echo a dormir ca
 be el fuego assi armado & quando el alua comen
 ço romper, leuāto se que no dormia mucho asosse
 gado como a aquel q̄ auia gran cuyta en no hallar
 los que buscaua, & caualgādo en su cauallo tomā
 do sus armas los encomēdo a dios y ellos a el que
 su escudero no pudo tener con el, y desde alli pro
 metio si dios le guardasse de dar a su escudero el
 mejor cauallo, & fuesse derecho a vn otero alto, &
 desde alli començo de mirar la tierra a todas par
 tes, entōces salierō los dos cormanos q̄ en casa de
 la dueña aluergarō, y esto era ya de dia & vierō a
 Galaor & conocieron lo en el escudo & fuerō con
 tra el: mas ellos en mouiēdo vierō lo decendir del
 otero quāto su cauallo lo podia llevar, y el caual
 lero derribado dixo, ya nos vio & huye, cierto yo
 cuydo que por alguna mala vētura anda assi hu
 yendo y encubriendose, & dios no me ayude si lo
 alcāzar puedo, si del no lo se a su daño si lo merecie
 re, & vamos tras el, mas don Galaor que muy
 lexos

pena

piense

lexos de su cuydar estaua, viera ya passar los diez pensar
 caualleros vn passo que a la salida dela floresta auia,
 & los cinco passauā adelante & los cinco despues,
 y en medio dellos yuan hōbres desarmados y el cuydo
 que aquellos erā los q̄ al rey lleuauan, & fue contra
 ellos, tal camo aquel que ya su muerte por saluar la
 vida agena tenia ofrescida, syendo cerca dellos, vio
 al rey metido en la cadena, & ouo del tal pesar que
 no dudādo la muerte se dexo correr a los cinco que
 delante venian, & dixo. Ay traydores por vuestro
 mal posistes mano en el mejor hombre del mūdo,
 & los cinco vinierō contra el, mas el hirio al
 primero por los pechos ē guisa que el fierro cō vn
 pedaço dela asta le salio alas espaldas, & dio
 con el muerto en tierra, & los otros le firieron
 tan fuerte que el cauallo hizieron con el ynojar,
 y el vno le metio la lança por entre el pecho y
 el escudo, & perdiendola la tomo Galor, y fue
 herir al otro con ella en la cruxa dela pierna &
 falsole el arnes & la pierna y entro la lança
 por el cauallo, assi que el cauallero fue tollido
 & allí quebro la lança, & poniēdo mano ala
 espada, vio venir todos los otros contra si, y el
 se metio entre ellos tan brauo que no ha hōbre que
 de ver lo no se espantasse como podia sufrir
 tantos y tales golpes como le dauā. Y estādo
 en esta gran priessa y peligro por ser los
 caualleros muchos quiso le dios acorrer con
 los dos cormanos que lo seguian que quando
 assi lo vierō mucho fueron marauillados de
 tan gran bondad de cauallero, & dixo el q̄
 empos del yua, ciertō a sin razō culpauamos

aquel de couarde & vamos le socorrer en tan gran priessa, quien haria ay al dixo el otro sino a correr al mejor cauallero del mundo? & no creays que tantos hombres acomete sino por algun gran fecho, entōces se dexaron yr a grã correr delos cauallos & fuerō los ferir muy brauamēte como aquellos que erã muy efforçados & sabidores de aquel menester, que no auia ay tal dellos que no passasse de diez años que fuera cauallero andãte, & digo os que el primero auia nōbre Ladasin el esgremidor, y el otro don Guilan el cuydador el buen cauallero. A esta sazō auia ya menester. Galaor muy mucho su ayuda que el yelmo auia rajado por muchos lugares & abollado, y el arnes roto por todas partes, y el cauallo llago que cerca andaua de caer mas por esto no dexaua el de hazer maravillas, & dar tan grandes golpes a los que alcançaua, que a duro lo osauã atender, & cuydaua que si su cauallo no le falllesciese que le no durarian que ala fin no los matasse: mas syendo llegados los dos cormanos como ya oystes entonces se le paraua a el mejor el pleyto, que ellos se combatian tambien, & con tan gran esfuerço que el se maravillaua mucho, & como assi se hallo mas libre, en ser los golpes que el lleuaua repartidos. Entōces hazia el las cosas estrañas que podia herir a su voluntad & fue tan grande la priessa que les dio, & los cormanos en su ayuda, que en poca de hora fueron todos muertos & vencidos. Quando esto vio el cormano de Arcalaus dexose yr al rey por lo matar, & como los que conel estauan

huyeran

Arban: porque yo se dixo el que el rey Lisuarte
va en manos de quien la cabeça sin el cuerpo me
embiara antes de cinco dias, y en esta tierra ningun
no como yo ay que pueda & deua ser rey, & assi lo
seretoda via, & la tierra de Norgales que en se
ñorio tienes yo te la otorgo, porque eres buē caua
llero & sabido, & tira te a fuera & tomare la silla
& la corona, & si al quisieres hazer de aqui te des
afio, & digo te que ninguno sera contra mi por
me tirar mi tierra que la cabeça no le mande cor
tar. Cierta dixo Arban tu dizes cosas porque yo
sere contra tí en quanto biua. La primera que me
consejas que sea traydor contra mi señor auiendo
tan gran cuyta, & la otra que sabes que lo matarã
los que lo lleuã, en que se parece claro ser tu en la ^{necessi-}
traycion. Pues teniẽdo yo siempre en la memoria ^{dad}
ser vna de las mas preciadas cosas del mundo la
lealtad, & tu desechando la siendo como malo cõ
tra ella, mal nos podriamos conuenir. Como di
xo Barsinan tu me cuydas tirar que no sea rey de
Lõdres: Rey de Londres nunca lo sera traydor di
xo Arban, & de mas en vida del mas leal rey del
mundo. Barsinan dixo. Yo te cometi primero de
tu pro mas que a los otros, creyendo que eras el
mas sabido dellos & agora me pareces mas men
guado de seso, & yo te hare bien conocer tu locu
ra, & ver quiero lo que faras que tomar quiero la
corona, & la silla que lo merezco por bõdades. So
bre esso fare yo rãto dixo Arban como si el rey mi
señor enlla sentado fuesse. Agora lo vere dixo Bar
sinã, & mãdo a su compañã que los fuesen ferir, &
Arban

trabajan.

Arban los atendió con su compañía, como aquel que muy esforçado & leal en todas las cosas era, estaua con gran saña de lo que el rey su señor oyera, & juntaron se vnos con otros muy brauamente, dando se muy grandes golpes por todas partes, assi que muchos fueron muertos & llagados, & la vna & otra parte pugnauan quanto podian por se vencer & matar, mas Arban hizo tanto a quel día q̄ mas q̄ todos los de aq̄lla lid fue loado, que el fue defensor de todos los suyos, & no haria fino yr adelante derribando & firiendo, poniendo su vida al punto de la muerte, assi anduuieron fasta la noche que no pudieron vencer, y esto caufo por ser las calles estrechas, que de otra guisa Arban se viera en peligro, & la reya fuera tomada, mas Barfinan se acogio con su compañía al alcaçar, & fallo muy gran pieça de su gente menos, assi muertos como llagados, de guisa que les era mucho menester holgar, & Arban dixo a los suyos. Señores parezca vuestra lealtad & ardimiento, & no vos desmayedes por esta mala andança, que ayna en bien sera cobrada. Otrosi puso su cōpañã como se guardasse de noche. Esto fecho la reyna que como muerta estaua mando llamar a Arban, y el fue assi armado como estaua, y llagado en muchas partes, y llegado donde la reyna estaua quito se el yelmo que roto estaua, y vierõle cinco feridas en el rostro y en la garganta y la faz llena de sangre que mucho era desfigurado, mas muy hermoso parecía a aquellas que despues de dios a el teniã por amparo. Quãdo la reyna assi lo vido

vido gran duelo ouo del, y dixo le llorando. Ay buen sobrino dios vos mantenga y os ayude, que esta vuestra lealtad acabar podays, por dios dezidme que sera del rey y que sera de nos? De nos dixo el sera bien si dios quisiere, y del rey oyremos buenas nueuas, & digo vos señora que no temays de los traydores que aqui quedaron, segun la gran lealtad de los vuestros vassallos que aqui conmigo estan que os defenderan muy bien. Ay sobri no dixo la reyna, yo vos veo tal que no podeys tomar armas, & los otros no se que hagan sin vos. Señora dixo el, no tomeys desso cuydado que en tanto que el alma tenga nunca las armas por mi se dexaran. Entonces se partio della & torno a su compañia, assi passaron aquella noche, & Barfinan aunque su compañia hallo mal trecha mucho esfuerço mostraua, & dixo les. Amigos no quiero que sobre esto mas nos combataremos ni aya mas muertes, pues que sin excessõ y batalla lo acabare como adelante vereys, & holgad agora sin ningun recelo, assi holgaron aquella noche, y otro dia de mañana armo se, & caualgo en su cauallo, y lleuando veynte caualleros cõ sigose fue a vn atajo que guardaua el mayordomo de Arban, & como los dela barrera los vierõ tomaron sus armas para se amparar, mas Barfinan les dixo, que venia por les hablar, y que fuesen seguros fasta medio dia, y el mayordomo fue luego dezir a su señor, & a el plugo dela segurãça, que tenia todos los mas de su compañia tan mal trechos que no podiã tomar armas, y fuesse luego
con el

conel mayor domo a su estancia. & Barfinan les dixo. Yo quiero con vos seguridad de cinco dias si quisierdes, quiero dixo Arban, por pleyto que vos no trabays de tomar cosa que aya en la villa, & si el rey viniere que hagamos lo que el mandare. Todo esto otorgo yo dixo Barfinan, en tal que no aya batalla, que yo precio a mi compana y precio a vosotros que serays mios mas ayna que cuy days, y dezir vos he como el rey es muerto, & yo he su hija, & quiero la tomar por muger, y esto vereys antes que la tregua salga. Ya dios no me ayude dixo Arban si nunca tregua conmigo ouierdes siendo parcionero en la traycion que a mi señor hizo, & agora vos yd & hazed lo que pudierdes, & digo vos que antes que la noche llegasse los acometio barfinan bien tres vezes & se tiro a fuera.

C Capitulo xxxvij. De como Amadis vino en socorro de la ciudad de Londres, & de lo que sobre ello hizo.

A Luergando Amadis en el bosque con su señora Oriana, como vos contamos preguntole que dezia Arcalaus, ella le dixo, que no me que xasse, que el me haria antes de quinze dias reyna de Londres, y que medaria a Barfinan por marido, al qual el haria rey de la tierra de mi padre, y que el seria su mayordomo mayor por le dar a mi, & la cabeza de mi padre. Ay sancta Maria dixo Amadis

madis que gran traycion de Barfinan que assi se mostraua tanto amigo del rey, recelo tengo que hara algun mal a la reyna. Ay amigo dixo ella, acorreduos enello lo mejor que pudierdes. Assi me conuiene dixo Amadis y mucho me pesa que yo gran plazer ouiera de holgar con vos estos quatro dias enesta floresta, & si a vos señora pluguiera. Dios sabe dixo ella, quanto a mi pluguiera. Mas podria venir dello muy gran mal enla tierra, que auñ sera mia & vuestra si dios quisiere, pues assi holgaron hasta el alua del dia. Entonces se leuanto Amadis & armo se muy bien, & tomando su señora por la rienda entro enel camino de Londres, & andaua quanto mas podia, & hallo de los caualleros q̄ de Londres salia cinco a cinco, & diez a diez assi como yua saliendo, & destes serian mas de mil caualleros, y el les mostraua dō de fues fen a buscar al rey, & deziales como Galaor yua a delate al socorro, & passando por todos hallo a cinco leguas de Londres a don Grumedan el buē viejo que la reyna criara, & conel yua veinte caualleros de su linage, q̄ anduuiērō toda la noche por la floresta de vna & otra parte buscādo al rey, & quādo conocio a Oriana fue contra el llorando, & dixo. Señora ay dios q̄ buen dia cō vuestra venida, mas por dios que nueuas del rey vuestro padre. Cierta amigo dixo ella llorādo, cerca de Londres me partierō del, & plugo a dios q̄ Amadis alcāço a los q̄ me lleuauā, & fizo tāto que de su poder me tiro. Cierta dixo dō Grumedā alo q̄l no diesse cabo ninguno se trabaçe de le dar, luego dixo cōtra

Amadis

Amadis . Amigo señor que ha fecho vuestro hermano? Allí Amadis donde partierō al rey, & a su hija allí nos apartamos el & yo , y el siguió la via del rey, & yo la de a Arcalaus, que a esta señora lleuaua. Agora tengo mas esperança dixo don Grumedan, pues tan bien auenturado cauallero como don Galaor va en el socorro del rey. Amadis conto a don Grumedan la grã traycion de Arcalaus y de Barfinan, & le dixo. Tomad a Oriana, & yo me yre a la reyna lo mas presto que pudiere, q̄ he miedo que aquel traydor le querra hazer mal & vos hazed boluer los caualleros que encontrar des, que si por gente el rey ha de ser socorrido tãta va alla q̄ muchos dellos sobrã. Don Grumedã como a Oriana, & fuesse camino de Londres quãto mas podia, haziendo boluer toda la gente que en contraua. Amadis se fue al mas yr de su cauallo, y entrando en la villa hallo al escudero q̄ el rey embiaua, que diessse las nueuas como el era libre, y el escudero le cõto en q̄ manera auia passado. Amadis gradecio mucho a dios la buena andãça de su hermano, & ante que en la villa entrassẽ supo todo lo q̄ Barfinã auia fecho, y entro lo mas encubierto quel pudo, & quãdo Arban lo vio, assi el como los suyos fuerō muy alegres, & tomaron grã de esfuerço en si. Arban lo fue abraçar, & dixole. Mi buẽ señor q̄ nueuas traeyẽ todo a vuestro plazer dixo Amadis, & vamos luego ante la reyna, & oyr las eys. Entonces entraron donde ella estaua, lleuando Amadis el escudero por la mano, & como la vio hincó los ynojos ante ella & dixo.

Señora

Señora este escudero dexa el rey libre & sano, y embia os lo d[ir] por el, & yo dexo a Oriana en mano de dō Grumedan vuestro amo, & sera agora aqui, en tãto ver quiero a Barfinan si pudiere, y dexando su yelmo y escudo, & romãdo otro por que no lo conosciessen dixo, Arbã hazed derribar las barreras vuestras, & venga Barfinã & su compañã & si dios quisiere hazer le hemos comprar su traycion, & cõtrole lo que de Barfinã & de Arcalã usfabia. Las barreras fueron luego derribadas, & Barfinã & los suyos se dexarõ alli correr, creyẽdo lo ganar todo, sin se les detener, y los de Arban los recibierõ assi q̄ entre ellos se comẽço la faziẽda muy peligrosa, dõde muchos heridos y muertos ouo: Barfinan yua delante, que como los suyos eran muchos & los contrarios pocos nos los podian sofrir, & Barfinan pugnaua en hazer todo quanto podia por tomarla reyna. Amadis vio la rebuelta & salio contra ellos lleuando a su cuello vn escudo despintado & vn yelmo oriniento tal q̄ muy poco valia, mas a la fin por bueno fue juzgado, & fue por la priessa adelante lleuãdo la buena espada del rey ceñida, & llegãdo a Barfinã dio le vn encuentro de la lança enel escudo tal q̄ gelo fãlso el arnes, y entro el hierro por la carne bien la meytad, & alli fue quebrada, & poniendo mano ala espada diole por cima del yelmo & corto del quanto alcãço del cuero dela cabeça, assi que Barfinan fue atordido, & la espada corto tã ligeramente que Amadis no la sintio en la mano tãto como nada, & hiriolo otra vez enel braço con

trabaja
ua

B

que la

que la espada tenia & cortole la m̄ga, y el braço
 cōella cabe la mano & decēdio en y p̄da ala pier
 na, & cortole biē la meytad della, & Barfinā qui
 so huyr mas no pudo y cayo luego, & Amadis fue
 herir en los otros tan brauamēte que al q̄ alcança
 ua a derecho golpe, no auia menester maestro, assi
 que como lo conocieron por las marauillas que
 hazia dexauan le la carrera, metiendo se vn
 entre otros por huyr dela muerte. Arban & los
 suyos que lo seguian apretarō tanto que la com
 paña de barfinan quedando muchos muertos
 & llagados en la calle donde se combatian, sea
 cogieron al alcazar. Amadis llego hasta las puer
 tas y el quisiera entrar dētro sino gelas cerraran.
 Entōces se torno donde dexara a Barfinan, & mu
 chos dela villa conel que lo guardauan, & llegādo
 donde Barfinā estaua, vio lo que a vn tenia el hu
 elgo, & mando lo llevar al palacio, y que lo guar
 dassen hasta q̄ el rey viniēse, & partido assi el de
 bate como oys siendo vnos muertos & los otros
 encerrados: Amadis miro a la espada que tenia
 sangrienta en su mano, & dixo. Ay espada en buē
 dia nacio el cauallero que vos ouo & cierto vos
 soys empleada a vuestro derecho, que siendo la
 mejor del mundo, el mejor hōbre que en el ay vos
 posee. Entōces se mando defarmar & fue ala re
 yna, & arban acostar a su lecho, que mucho me
 nester lo auia segun era malo de sus heridas. En
 este comedio el rey Lisuarte, que a mas andar ve
 nia la via de Londres por hallar a Barfinan en
 contro muchos de sus caualleros que en su de
 manda

manda yuan, & fazia los tornar, y embiaua de los por los caminos & por los valles que fiziessen boluer todos los que hallassen que muchos erā, & los primeros que encōtro fueron Agrajes & Galuanes & Solinā & Galdā, & Dinadaus y Beruas, estos seys yuan juntos haziendo gran duelo, & quando fueron ante el rey quisieron le befar las manos con mucha alegría mas el los abraço & dixo, mis amigos cerca estuuiestes de me perder, y sin falta assi lo fuera sino por Galaor & don Guilan & Ladasin que por grande auentura se junta ron. Dinadaus le dixo. Señor toda la gente de la villa salio cō las nueuas & andaran perdidos todos. Sobrino dixo el rey, tomad vos deffos caualleros los mejores & los que mas os cōtentrē, & tomad este mi escudo porque cō mas acatamiento obedezcan & hazed los boluer. Este Dinadaus era vno de los mejores caualleros del linage del rey, & muy preciado entre los buenos assi de cortes como de buenas cauallerias & proezas, & fue luego, de guisa que a muchos hizo tornar. Yendo assi el rey como oys acompañado con muchos caualleros & otras gētes y entrando en el grā camino de Londres hallo aquel su tan intimo amigo don Grumedan que a Oriana traya, & digo vos que fue entre ellos el plazer muy grāde, rāto mayor quanto mas desahuziados estauan de se poder su gran tribulacion remediar. Grumedan conto al rey como Amadis se fuera ala villa a la reyna. En esto llego el rey a Londres, y en su cōpañā mas de dos mil caualleros, & antes q̄ en ella

entrasse le dixerón todo lo q̄ barfinan auia fecho,
 & la defenſa que el rey Arbã puſo, & como con la
 venida de Amadis fuera todo deſpachado renien-
 do preſo a Barfinã. Aſſi que ya todas las coſas de
 muy triftes en muy alegres eran bueltas. Llegado
 el rey donde la reyna eſtaua, quien vos puede cõ-
 tar el plazer y alegria que con el & con Oriana la
 reyna & todas las dueñas & donzellas ouieron:
 cierto ninguno ſegun tan ſobrado fue. el rey man-
 do çercar el alcaçar & hizo traer ante ſi a Barfinan
 que en ſu acuerdo era, y el primo de Arcalaus, &
 hizo les cõtár por qual guiſa ſe vrdiera aquella tra-
 ycion, ellos gelo contaron todo que nada falto, &
 mando los llevar a viſta del alcaçar donde los lu-
 yos lo vieſſen, & los quemaffen ambos, lo qual
 fue luego fecho. Los del alcaçar no teniendo pro-
 uiſion ni remedio, a los cinco dias vinieron to-
 dos a la merced del rey, & hizo juſticia delos que
 le plugo, & los otros dexo. Però deſto no ſe con-
 tarã mas ſino que por eſta muerte ouo grandes
 tiempos entre la gran bretrã, & Sansueña gran
 deſamor, viniendo contra eſte miſmo rey vn fi-
 jo deſte Barfinan valiente cauallero con muchas
 compañas, como adelante la hiſtoria contara.
 El rey Liſuarte ſiẽdo aſſoſſegado en ſus deſaſtres
 torno alas cortes como de cabo haziendo todos
 muy grandes fieſtas, aſſi de noche por la villa, co-
 mo de dia por el campo. E vn dia vino ay la due-
 ña & ſus hijos delante delos quales Amadis & Ga-
 laor prometieron a Madaliſima de ſe partir del rey
 Liſuarte como ya oyſtes. Quando ellos la vieron
fueron

fueron se a ella por la honrrar, y ella les dixo. amigos yo soy venida aqui alo que sabeys & dezid me que hareys enello. Nos compliremos todo lo que se assento con Madafima. Enel nombre de dios dixo la dueña, pues oy es el plazo, vamos luego ante el dixeron ellos, vamos dixo ella. En ronces fueron donde el rey era, & la dueña se le humillo mucho, el rey la recibio con muy buen talante. La dueña dixo. Señor vine aqui por ver si ternan estos caualleros vn prometimiento que hizieron a vna dueña. El rey pregunto que promerimiento era. Sera tal dixo ella donde cuyo que pesara a vos & a los de vuestra corte que los aman. Entonces conto la dueña todo el hecho como passaran con Madafima la señora de gatafi. Quando esto oyo el rey dixo. Ay Galaor muerto me aueys. Mas vale assi dixo Galaor que no morir, que si conocidos fueramos todo el mundo no nos diera la vida, & de esto no vos pese señor mucho, el remedio sera presto, mas ayna que cuy days. Despues dixo contra Amadis su hermano. Vos me otorgastes que hariades enesto assi como yo: verdad es dixo el, & Galaor dixo entonces al rey & a los caualleros que delante eran por qual engaño fueron presos. El rey fue muy marauillado en oyr tal traycion, mas Galaor dixo que pensaua que la dueña seria la burlada y engañada en aquel pleyto como verian, & delante dela dueña dixo contra el rey que todos lo oyeron. Señor rey yo me despido de vos & de vuestra compañía como pmetido lo rēgo, & assi lo cūplo, & a vos & a

vuestra compañía dexo por Madafima la señora
 del castillo de gantasi, q̄ tuuo por biẽ de os hazer
 este pesar & otros quantos pudiere, porq̄ mucho
 vos desama. E Amadis fizo otro tanto. Galaor
 dixo contra la dueña & contra sus fijos, parece os
 si emos cumplido la promessa: si sin falta dixo el
 la que todo quanto pleyteastes aueys cumplido.
 Enel nõbre de dios dixo Galaor: pues agora quan
 do os pluguiere os podeys yr & dezid a Madasi
 ma que no Pleyteo tan cueradamente como cuy
 daua, & agora lo podeys ver. Entonces se torno
 contra el rey & dixo. Señor nos auemos com
 plido cõ Madafima lo que le prometimos no nos
 poniendo plazo ninguno de quanto tiempo a
 uiamos de ser de vos apartados assi q̄ buenamen
 te nos podemos tornar cada que nuestra volũtad
 fuere, & hagamos lo luego como lo ante estaua
 mos, & quãdo esto oyo el rey & los dela corte mu
 cho fuerõ alegres, teniẽdo a los caualleros por cuer
 dos. El rey dixo ala dueña q̄ por ver el pleyto
 allí viniera. Cierta dueña segũ el grã aleue a estos
 caualleros tã a mal verdad les fue fecho, ellos no
 son obligados a mas ni a vna tanto como hizierõ,
 que muy justo es los que quieren engañar que que
 den engañados, y dezilde a Madafima que si mu
 cho me desama q̄ en la mano tenia de me fazer el
 mayor mal y pesar que a esta sazõ venir me pudie
 ra. Mas dios q̄ en otras partes mucho de grandes
 peligros los guardo, no q̄so q̄ en poder de tal per
 sona como ella padeciesse. Señor dixo la dueña
 dezidme si os pluguiere quiẽ son estos caualleros
 que

que tanto preciays? son dixo el rey Amadis, & don Galaor su hermano, como dixo la dueña este es Amadis que ella tuuo en su poder? si sin falta dixo el rey. A dios merced dixo la dueña, porque ellos son guaridos, que cierto gran mala vêtura fuera si tã buenos dos hombres murierã en tal guisa, mas yo creo de aquella q̃ los tuuo quando lupiere que ellos erã & assi le salieron de poder, que la misma muerte que les mandara dar essa se dara a si mesma. Cierta dixo el rey, esso seria mas justo q̃ se fiziessse. La dueña se despidio & fue su via.

Capítulo , xxxix. De como el rey

Lisuarte tuuo cortes que duraron doze dias, en que se hizieron grandes fiestas de muchos grandes que alli vinieron, assi damas como caualleros, de los quales quedaron alli muchos algunos dias.

MAntuuu el rey alli su corte doze dias en q̃ se hizierõ muchas cosas en grãde acrecẽta miẽto de su hõrra y verdad, y despues partierõ se las cortes, & como gera q̃ muchas gẽtes della a sus tierras se fuerõ tantos hombres buenos con el rey quedaron que marauilla era de los ver, & assi mesmo la reyna hizo quedar consigo muchas dueñas & donzellas de alta guisã, y el rey tomo por de su compaña a Guilan el cuydador, & a Ladafin su primo que eran muy buenos caualleros, pero

guilã era mejor como aquel que en todo el reyno
 de Londres no auia quiẽ de bondad le passasse, &
 assi auia todas las otras bondades que a buẽ cau-
 llero conuenian, solamente no ponía grãde entre-
 ualo ser tan cuydador que los hõbres no podian
 gozar, ni de su fabla ni de su compañã, y desto e-
 ra la cãusa amores que lo teniã en su poder, y le ha-
 zia amar a su seõora q̃ ni a si ni a otra cosa no ama-
 ua tanto, & la que el amaua era muy hermosa, &
 auia nombre Brãdalisa hermana de la muger del
 rey de Sobradisa, & casada con el duque de Bristo-
 ya. Pues assi como oys estaua el rey Lisuarte en
 Londres con tales caualleros corriendo su grãfa-
 ma, mas que de ninguno otro principe en el mun-
 do fuesse. Siẽdo por grã espacio de tiempo la for-
 tuna contenta, auiedole puestõ en el grã peligro q̃
 oystes de le no tẽtar mas, creyẽdo que aquella de-
 uia bastar para hõbre tã cuerdo & tan honesto co-
 mo lo era, no por tãto dexar ser su pposito muda-
 do siendo lo del rey con cobdicia, con soberuia, o
 con las otras muchas cosas que a los reyes por no
 querer dellas guardar se son dañados & sus gran-
 des famas escurecidas con mas deshonna & abil-
 ramiento, que si las grandes cosas passadas en su
 fauor & gloria grande no les ouierã venido, por-
 que no se deue por defauenturado ninguno con-
 tar aquel que nunca buena auentura ouo, sino aq̃
 llos q̃ auiendo las alcãçado hasta los cielos, por su
 mal lesõ, por sus vicios & pecados atraxeron a la
 fortuna, a con grã dolor & angustia de sus amigos
 gelas quitasse estando el rey Lisuarte como oys lle-
 go ay

goay el duque de Bristoya al tiempo que fuera a pedimiento de Oliuas emplazado por lo q̄ ante el rey dixerá, & fue del rey bien recebido & dixo. Señor vos me mandastes emplazar q̄ pareciesse oy ante vos en vuestra corte, por lo q̄ de mi vos dixerón, que fue muy gran mentira, & desto me salvaré yo como vos & los de vuestra corte tuvierdes por derecho. Oliuas se leuanto & fue ante el rey, & conel se leuātaron todos los mas caualleros andantes que ay erā. El rey les dixo, a que veniā assi todos, & dō Grumendan le dixo. Señor porque el duque amenazo todos los caualleros andantes, & nosotros con mucha razon lo deuemos estoruar. Cierito dixo el rey si assi es loca guerra tomaria, q̄ yo tengo enel mundo no ay tan poderoso rey, ni tan sabido que a tal guerra pudiesse dar buena fin mas yd todos que aqui no le buscareys mal que el aura todo su derecho sinle del menguar ninguna cosa que yo entender pueda, y estos buenos hombres q̄ me cōsejarā. Entonces se fuerō todos a sus lugares sino Oliuas que ante el rey q̄nede & dixo. Señor el duque que ante vos esta, me mato vn primo hermano que le nunca fizo ni dixo porq̄, & digole q̄ es por ello aleuoso, y esto le fare yo dezir, o lo matare, o echare del campo. El duque dixo que mētia, & que estaria a lo q̄ el rey mādasse, & su corte. El rey hizo q̄dar el pleyto para otro dia, pero el duq̄ ququiera de grado la baralla, sino por sus sobrinos que le aun no erā llegados, q̄ los queria meter cōsigo si el pudiesse, q̄ el los preciaua tanto en armas, que no cuydaua que Oliuas ouiesse tales

en su

en su ayuda: que con ellos no los pudiesen ligeramente vencer. Aquel día passó, & los sobrinos del duque llegaron a la noche de que el muy alegre fue, & otro día de mañana fuerō ante el rey, & Oliuas reuto al duque, y el lo desmintió, & prometió la batalla de tres por tres. Entonces se leuanto don Galuanes q̄ a los pies del rey estaua, & llamo Agrajes su sobrino & dixo contra Oliuas. Amigo nos os prometimos que si el duque de Bristoya que delante esta quisiese en la batalla meter mas caualleros que seriamos ay con vos, & assi lo q̄remos hazer de voluntad, & la batalla sea luego sin mas tardar. Los sobrinos del duque dixerō q̄ fue se luego la batalla. El duque miro a Agrajes, & a Galuanes, & conociolos que aquellos erā a los que el hiziera soberuia en su casa, & los q̄ lo tomarō la dōzella que el queria quemar, q̄ lo despues desbarataron en la floresta. Y como quiera que mucho a sus sobrinos preciasse no quisiera por ninguna cosa assi auer aquella vez prometido la batalla antes quisiera auer dado a vno de sus sobrinos para con Oliuas que el entrar enlla, que mucho aq̄llos dos caualleros dubdaua, mas no podia al fazer. Entōces se fueron armar vnos y otros y entraron en la plaça que para las lides semejantes limitada era, los vnos por vna puerta & los otros por otra, quando Olinda que a las finiestras de la reyna estaua desde donde todo el campo se parecia vio al su grande amigo Agrajes que se queria combater, tā gran pesar ouo quel coraçon le fallecia q̄ lo amaua mas que a otra cosa que en el mūdo fuesse, &

esse, & con ella estaua Mabilia hermana de Agrajes a quien mucho pesaua por assi ver en tal peligro a su hermano & a su tío don Galuanes, & con ellas estaua Oriana q̄ de grado los q̄ría ver biē andantes por el gr̄de amor que Amadis les auía, & por la criança que con el rey Lāguines & su muger padre de Agrajes ella ouiera. El rey que con muchos caualleros alli estaua quando vio ser tiempo tirose a fuera, & los caualleros se fueron acometer al mas yr de sus caualllos, & ninguno dellos fallecio de su golpe. Agrajes & su tío se hirieron con los sobrinos del duque, & lleuaron los de las silllas por cima de las ancas de los caualllos, & las lanças fuerō quebradas, & passaron por ellos muy apuestos & bien caualgantes. Oliuas fue llagado en los pechos de la lança del duque, y el duque perdio las estriberas, & cayera si se no abraçara al cuello del caualllo, & passo Oliuas por el mal llagado, y el duque se endereço en la silla, y el cauallero que Agrajes derribara leuãto se como mejor pudo, & fuesse parar cabe el duque, & Agrajes se dexo correr al duque que mucho desamaua, & començole a dar grandes golpes por cima del yelmo, & haziale llegar la espada a la cabeça, mas el cauallero que a pie cabe el estaua que vio a su tío en tal peligro llegose a Agrajes e firiole el caualllo por la yjada, assi q̄ toda la espada metio por el. Agrajes no paraua en al mientes fino en tirar la vida al duq̄, & desto no vey nada trayendole ya para le cortar la cabeça, cayo el caualllo con el. Don Galuanes anduuo rã embuelto con el

con el otro cauallero que desto no veyanada. Estando Agrajes en el suelo & su cauallo, el que gelo mato hiriale de grãdes & muy pesados golpes, y el duque assi mesmo quãto mas podia. Aquella hora ouieron del todos sus amigos muy grã duelo, & Amadis sobre todos que quisiera de grado estar alli como su primo estaua, y que el no estuuiera, porque tenia tan gran temor de ver lo morir segun la priessa en que estaua, & las tres donzellas que ya oytes que a las finiestras estauan mirando ouieron tan gran pesar en le assi ver, que a pocas no se matauan con sus proprias manos. Mas Olinda & su seõora lo auia sobre todas aquella que en ver la hazer tan grandes ansias a los que la mirauã hazia dolor. Agrajes como ligero, muy presto del cauallo saliera, como aquel que ninguno de mas biuo y esforçado coraçõ que el se fallaria en gran parte, & defedia se delos dos caualleros muy biẽ con la buena espada de Amadis que tenia en su mano, & daua con ella grandes golpes. Galaor que con gran cuyta lo miraua, dixo passo con gran duelo. Ay dios a que atiende Oliuas que no acorre onde vee que es menester, cierto mas le valiera nunca traer armas que de assi con ellas a tal hora errar. Esto dezia dõ Galaor no sabiendo dela gran cuyta en que Oliuas era, que el estaua tan mal llagado & tanta sangre se le yua que marauilla era como se podia tener solamente en la silla, & quando assi vido a Agrajes sospiro con gran dolor como aquel que aunque la fuerza le faltaua no le fallecia el coraçõ, y alzando

quando los ojos al cielo dixo . Ay dios señor a vos
 plega de me dar lugar antes que el anima del mi
 cuerpo salida sea como yo acorra a aquel mi buē
 amigo. Entonces endereçando la cabeça del cau
 llo contra ellos metio mano a la espada muy fla
 camēte, & fue herir al duque y el duque a el, & die
 ron se grādes golpes cō las espadas, que la saña le
 hizo a Oliuas cobrar en algo de mas fuerça, tan
 to que al parecer de todos no se combatia peor
 que el duque . Agrajes quedo solo conel otro ca
 uallero, & combatian se ambos tambien de pie,
 que a duro se hallaria quien mejor lo fiziessē, mas
 Agrajes se aquexaua mucho por le vencer como
 aquel q̄ vey a mirarle su seņora, & no queria errar
 vn solo punto, no solamēte de lo que deuia hazer,
 mas avn mas adelante. Tāto que a sus amigos pe
 saua dello, temiendo que al estrecho la fuerça y el
 aliento le falleciera. pero esta manera ouo el siem
 pre en todos los lugares onde se combatio ser siē
 pre mas acometedor que otro cauallero, & cuy
 tar se mucho por dar fin a sus batallas, & si de tal aprestar
rarse.
 fuerça como de esfuerço fuera pujara a ser vno de
 los mejores caualleros del mundo, & assi lo era el
 muy bueno & preciado, & tantos golpes dio por
 cima del yelmo al cauallero q̄ cortando gelo por
 q̄tro lugares de muy poco valor, & menos defensa
 gelo hizo, y el cauallero no entendia sino en se
 guardar & amparar la su cabeça conel escudo, q̄
 el yelmo de poca defensa era, y el arnes mucho
 menos, que desguarnecido en muchas partes era,
 & la carne cortada por mas de diez lugares que la
 sangre

sangre salia. Quando el cauallero tã mal parado se vio fuesse quanto pudo donde el duque estaua, por ver si enel hallaria algun reparo, mas Agrajes que lo siguiendo yua alcançolo ante que alla llegasse, & diole por cima del yelmo que en muchas partes era roto tal golpe q̄ el cõpada entro por el & por la cabeça, tanto que al tirar della dio conel cauallero tendido a sus pies bulliendo cõ la rauia dela muerte. Agrajes miro lo que el duque & Oliuas haziã, & vio que Oliuas auia perdido tãta sangre, que se marauillo como podia biuir, & fuelo socorrer, mas antes que llegasse cayo del cauallero amortecido, y el duque que no viera como Agrajes matara a su sobrino, & vio a don Galuanes combatir se conel otro dexolo assi enel suelo, & fue quanto pudo contra Galuanes, & dauale grandes golpes. Agrajes caualgo presto enel cauallero de Oliuas teniendole por muerto, & fue a socorrer a su tio que maltrecho estaua, & como llego dio al sobrino del duque tal golpe, que le corto el tiracol del escudo, y el arnes, & hizo entrar la espada por la carne hasta los huesos. El cauallero torno el rostro por ver quien lo heria, & diole Agrajes otro golpe sobre el visal del yelmo, & quedo enel la espada que no la pudo sacar, & tirando por ella hizo le quebrar los lazos del yelmo, assi q̄ fue tras el la espada & cayo le en tierra. Galuanes q̄ gran saña del tenia dexando al duq̄ torno por le dar en la cabeça en descubierta, mas el otro cubriose cõel escudo q̄ aquel menester auia mucho viado, pero como el tiracol auia cortado, no pudo tã

to fazer q̄ la su cabeça no satisfiziesse a la saña de don Galuanes quedãdo quasi desfecha, & su amo en el suelo muerto, en tanto andaua Agrajes con el duque muy embuelo a grandes golpes, mas como su tio llego tomaronle en medio, & comēçarō lo a herir por todas partes que mucho lo defamauan mortalmente, & quando se vio assi entre ellos, començo de huyr quanto su cauallo podia llevar, mas aquellos que lo defamauan lo seguian do quiera quel yua quanto mas podian, quando assi lo vieron todos los caualleros andantes, mucho fueron alegres, & don Guilan mas que todos, cuydando que muerto el duque mas a su guisa podria el gozar dela su señora que la amaua sobre todas las cosas, el cauallo de Galuanes era mal llagado, y con la gran quexa que le dio por alcançar al duque no lo pudiendo ya endurar cayo conel, assi q̄ Galuanes muy quebrãtado. Agrajes fue al duque & diole con la espada en el brocal del escudo. Ela espada descendió al pescueço bien vn palmo, & al tirar della ouiera lo lleuado dela silla, mas el duque tiro presto el escudo del cuello, & dexolo en la espada, & torno a huyr quanto mas pudo. Agrajes faco la espada del escudo & fue empos del, mas el duque boluia a el & daua le vn golpe o dos, & tornaua a huyr como de cabo. Agrajes lo denostaua & seguiale e diole vn tal golpe por cima del ombro siniestro que le corto el arnes & la carne, & los huesos hasta cerca de los costados, assi quel braço quedo colgado del cuerpo. Y el duq̄ dio vna grã boz, & Agra

Agrajes tomo lo por el yelmo, & tirolo contra si,
 y como ya estaua tollido ligeramēte lo batio del
 cauallo quedando le vn pie en la estribera que no
 lo pudo sacar, & como el cauallo huyo lleuole ra-
 strando por el campo a todas partes hasta que sa-
 lio del quanto vna echadura de arco, & quando a-
 el llegaron hallaron lo muerto, & la cabeça he-
 cha piezas de las manos y pies del cauallo. Agraj-
 es se torno donde era su tío, & descendiendo
 del cauallo le dixo. Señor como os va? Sobri-
 no señor dixo el, bien bendito dios, y mucho me
 pesa de Oliuas nuestro amigo que entiendo que
 es muerto. Por buena fe yo lo creo dixo Agrajes,
 & gran pesar tengo dello. Entonces fue Galua-
 nes donde el era y Agrajes a echar fuera del campo,
 los sobrinos del duque, & todas sus armas, & tor-
 nose donde Oliuas yazia & hallo que se acordaua
 ya quanto, y abria los ojos a gran afan, pidiendo
 confesion. Galuanes miro la herida, & dixo. Buē
 amigo no temais de la muerte, que esta llaga no
 es en lugar peligroso, & tanto que la sangre aya-
 ys restañada sereys guarido. Ay señor dixo Oliuas
 fallece me el coraçō, & los miembros del cuerpo,
 & ya otra vez fuy mal llagado mas nunca rā des-
 fallecido me senti, la mengua de la sangre dixo
 Galuanes lo faze que se vos ha ydo mucha, mas
 de al no vos temays. Entonces lo desfarraron &
 dandole el ayre fue mas esforçado, & la sangre co-
 menço a cessar luego. El rey embio por vn lecho
 en que lleuassen a Oliuas, & mando los el rey salir
 del campo, & lleuaron a Oliuas a su posada, y alli
 vinieron

vinieron maestros por le curar, & viniendo la herida a ynque grande era, dixeronle que lo guarrecerian con ayuda de dios, & plugo dello mucho al rey & a otros muchos. Assi quedo en guarda de los maestros, y al duque y a sus sobrinos llevaron sus parientes a su tierra, & de aquella batalla ouo Agrajes gran prez de muy buen cauallero, & fue su bondad mas conocida que ante era. La reyna embio por Blandisa muger del Duque que para ella se vinieste, y le haria toda honrra, y que traxesse consigo Aldeua su sobrina. Desto plugo mucho a don guilan, & fue por ellas don Grumeda amo de la reyna, & ante de vn mes las traxo ala corte, donde muy bien recibidas fueron.

Pues assi como oys estaua el rey & la reyna en Londres con muchas gentes de caualleros & duenas y donzellas: dōde antes de medio año sabiendose por las otras tierras la grande alteza en que la caualleria alli era mantenida, tantos caualleros alli fueron que por marauilla era tenido, a los quales el rey honrraua & hazia mucho bien, esperando con ellos no solamente defender & amparar aquel su gran reyno de la gran Bretaña, mas conquistar otros que los tiempos passados aquel subyctos y tributarios fueron, que por falta de los reyes antepassados siēdo floxos y escasos: sojuzgados a vicios & deleytes, ala fazon no lo eran, assi como lo hizo.

Capitulo, xl. Como la batalla passo que Amadis auia prometido hazer con Abiseos & sus dos hijos, en el castillo de Grouenesa ala hermosa niña Briolanja, en venganza dela muerte del rey su padre.

Contado vos ha la hystoria como estado Amadis en el castillo de Grouenesa donde prometio a Briolanja la niña hermosa de le dar venganza dela muerte del rey su padre, & ser allí con ella dentro de vn año, trayendo consigo otros dos caualleros para se combatir con Abiseos, & con sus dos hijos, & como ala partida la hermosa niña le dio vna espada que por amor suyo traxesse, viendo que la auia menester, porque la fuya quebrara defendiendose de los caualleros, que a mala verdad en aquel castillo matar lo quisieron, de que despues de Dios fue librado por los leones que esta hermosa niña mandara soltar, auiendo gran piedad que tan buen cauallero tan malamente muerto fuesse, & como esta misma espada quebrato Amadis en otro castillo dela amiga de Angriote destrauaus combatiendo se con vn cauallero que Gasinã auia nombre, & por su mandado fueron guardadas aquellas tres piezas de la espada por Gandalin su escudero. E agora vos sera dicho, como aquella batalla passo, & que pelidro tan grande le sobrevino por causa de aquella espada quebrada, no por su culpa del, mas del su enano Ardian que con gran

gran ygnorãtia erro pensando que su señor Amadis amaua aquella niña hermosa Briolanja de le-
al amor viendo como por su cauallero se le ofre-
ciera estando el delante, y queria por ella tomar
aquella batalla. Agora sabed que estãdo Amadis
en la corte del rey Lisuarte viendo muchas vezes
aquella muy hermosa Oriana su señora, que era el
cabo & fin de todos sus mortales desseos, vino le
en la memoria esta batalla que de hazer auia, &
como el plazo se acercaua. Assi que le conuino
porque su promessa en falta no fuesse de con mu-
cha aficion demandar licencia a su señora, como
quiera que en se partir dela su presencia tan graue
le fuesse como apartar el coraçon de sus carnes,
haziendole saber lo q̄ en aquel castillo passara, &
la promessa que hiziera de vengar aquella niña
Briolanja, y le restituír en su reyno q̄ con tan grã
traycion quitado le estaua: mas ella cõ muchas la
grimas y cuyta de su coraçon, como q̄ adeuinaua
la desuẽtura que por causa della a entrãbos vino,
cõsiderando la falta en q̄ el caya si se deriuiesse ge
la otorgo. E Amadis tomãdo assi mesmo licencia
dela reyna, porque pareciesse que por su manda-
do yua, otro dia de mañana lleuando consigo a su
hermano don Galaor y Agrajes su primo, arma-
dos en sus cauallos fueron en el camĩno puestos,
& auiendo quanto media legua andado Amadis
pregunto a Gandalĩn si traya las tres pieças de
la espada que la niña hermosa le diera, y el dixo
que no, & mãdole por ellas boluer. El enano dixo
que las traeria pues que cosa ninguna lleuaua que

empacho le diessẽ, esto fue occasiõ por donde sien
do sin culpa Amadis y su seõora Oriana y el ena-
no, que cõ ygnorancia lo hizo, fueron entrãbos lle-
gados al punto dela muerte: queriendoles mo-
strar la cruel fortuna que a ninguno perdona los
xaropes amargos que aquella dulçura de sus grã-
des amores enfi ocultos y encerrados tenia como
agora oyreys, que el enano llegado ala posada de
Amadis, & tomando las pieças dela espada, &
poniendo las enla falda de su tauardo passando
cabe los palacios dela reyna desde las finiestras se
oyo llamar, & alçãdo la cabeça, vio a Oriana y a
Mabilia que le preguntaron, como no saliera cõ
su seõor. Si sali dixo el, mas oue de tornar por esto
que aqui lleuo. Que es esto dixo Oriana: el gelo
mostro. Ella dixo, para que quiere tu seõor la es-
pada q̃brada: para que dixo el: Porq̃ la preciaua
mas por aquella q̃ gela dio que las mejores dos sa-
nas que le dar podriã, & quiẽ es essa dixo ella: A-
quella misma dixo el Enano por quien la batalla
va a hazer, q̃ aun que vos soys hija del mejor rey
del mundo & con tanta hermosura, querriades a-
uer ganado lo que ella gano, mas que quãta tierra
vuestro padre tiene. Y que ganãcia dixo ella fue
essa que tã preciada es: Por ventura gano a tu se-
õor: Si dixo el: q̃ ella ha su coraçõ enteramẽte, y el
quedo por su cauallero para la seruir, & dando
del açote a su rocín lo mas presto que pudo alcãço
a su seõor, que bien sin cuydado & sin culpa desto
su pensamiẽto estaua, oydo esto por Oriana, vini-
endo le enla memoria que con tan gran aficion la

licencia Amadis le demādara, dādo entera fe a aquello q̄ el enano dixo la su color teñida coimo de muerte, y el coraçō ardiēdo cō saña: palabras muy ayradas contra aquel q̄ en al no pēsaua sino en su seruicio començo a dezir, torciēdo las manos vna con otra, cerrandose le el coraçon de tal forma, que lagrima ninguna de sus ojos salir pudo, las quales en si recogidas muy mas cruel & con mas turabte rigor le hizieron, q̄ con mucha razon a aquella fuerte Medea se pudiera comparar, quādo al su muy amado marido, con otra a ella desechādo casado vio. Pues a esta los cōsuelos de aquella muy cuerda Mabilia dados por el camino dela razon & verdad, ni los de la su donzella de Denamarcha, ninguna cosa aprouecharon, mas ella siguiendo lo quel apassionado seso delas mugeres acostumbra por la mayor parte seguir, cayo en vn yerro tan grande, que para su reparacion la misericordia del señor muy alto fue bien menester. Y el enano se fue por su camino hasta tanto que alcanço a Amadis & sus compañeros, que anduuieron por su camino passo hasta que el enano llego. Entonces se apressuraron algo mas: pero ni Amadis pregunto al Enano ninguna cosa delo passado, ni el Enano gelo dixo, sino tanto que le mostro las pieças dela espada. Pues yendo assi como oydes a poco rato encontraron vna donzella, & despues de se auer saludado dixoles. Caualleros donde vays: por este camino dixeron ellos. Pues yo vos consejo dixo ella que esta carrera dexeys. Porque dixo Amadis: Porq̄ ha bien

quinze dias dixo ella que no fue por ay cauallero andante que no fuesse muerto o llagado. E de quiẽ resciben esse daño dixo Amadis: De vn cauallero dixo ella, que es el mejor en armas de quantos yo se. Donzella dixo Agrayes mostrar nos lo heys esse cauallero: El se os mostrara dixo ella, tãto que en la floresta entreys. Entonces continuando su camino, & la donzella que los seguia mirauan a todas partes, & de que nada no vierõ tenian por vanas las palabras della mas ala salida dela floresta vieron vn cauallero grande todo armado, en vn hermoso cauallo ruano, & cabe el vn escudero que quatro lanças le tenia, y el tenia otra en la mano, & como los vio mando al escudero, & no supieron que: pero el acostó las lanças a vn arbol, & fue para ellos & dixoles. Señores aquel cauallero os mada dezir que el ouo de guardar esta floresta de todos los caualleros andãtes quinze dias, en los quales le auino tãbien, que siẽpre ha sydo vècedor, & cõ sabor de justas ha estado mas de su plazo dia & medio, & agora queriẽdo se yr vio que veniades, & manda vos dezir que si os plaze conel justar que lo hara, con tanto que la batalla delas espadas cesse, porque en ella ha fecho mucho mal sin su plazer, & no lo querria hazer de aqui adelante si escusar lo pudieffe. En tanto que el escudero esto les dezia Agrayes tomo su yelmo y echo el escudo al cuello & dixo. Dezilde que le guarde que la justa por mĩno fallescera. El cauallero quando lo vio venir vino contra el & al mas correr de sus cauалlos se firierõ con las lanças en los

en los escudos assi que luego fueron quebradas, & Agrajes fue en tierra tan ligeramente que el fue marauillado, de q̄ ouo gran verguença & su cauallo suelto. Galaor q̄ esto vio tomo sus armas por lo vengar: y el cauallero de la floresta tomando otra lâça fue para el, & ninguno salto de su encuẽtro: mas quebradas las lâças, & juntandose los cauallos y ellos con los escudos vno con otro, fue el golpe tã grãde que el cauallo de Galaor q̄ mas flaco & cãfado quel del otro era, en tierra fue con su señor, & quedãdo Galaor en el suelo el cauallo huyo por el cãpo. Amadis que lo miraua començose de santiguar, & tomãdo sus armas dixo. Agora se puede loar el cauallero cõtra los dos mejores del mundo, & fue contra el, & como lleo a don Galaor hallo lo a pie cõ la espada en la mano llamãdo al cauallero ala batalla a cauallo y el de pie, y el cauallero se reya del, & dixo le Amadis, Hermano no os aq̄xeys q̄ ante nos dixo q̄ no se cõbatiria con espada. Despues dixo al cauallero que se guardasse. Entonces se dexarõ yr el vno al otro y las lanças bolaron por el ayre en pieças, mas juntaron se los escudos & yelmos vno con otro que fue marauilla, & Amadis & su cauallo fueron en tierra, al cauallo se q̄bro la espalda, y el cauallero de la floresta cayo mas lleuo las riẽdas en la mano, & caualgo luego muy ligeramente. Amadis le dixo. Cauallero otra vez os conuiene justar que la justa no es partida pues ãbos caymos, no me plazze agora de mas justar dixo el cauallero, hareys me sin razõ dixo Amadis, Adereçaldo vos dixo

el quando pudierdes: que yo segun que os mande dezir no soy mas obligado. Entonces mouio se de allí por la floresta quanto su cauallo lo pudo llevar. Amadis y sus compañeros que assi lo vieron yr quedando ellos en el suelo tuuieron se por muy escarnidos: y no podian pensar quiẽ fuesse el cauallero que con tanta gloria dellos se auia partido. Amadis caualgo en el cauallo de Gadalín, & dixo a los otros, Caualgad y venid empos de mi q̄ mucho me pesara sino supiere quiẽ es aquel cauallero. Cierta dixo la donzella pensar vos de lo hallar por afan que en lo pusiesseis: esta seria la mayor locura del mundo: que si todos los que en casa del rey Lisuarte son lo buscassen no lo hallaria en este año sino ouiesse quien los guiasse. Quando ellos oyerõ esto mucho les peso, & Galaor q̄ mas sana q̄ los otros tenia dixo a la donzella. Amiga se nõra por ventura sabeys vos quien este cauallero sea: & donde se podria auer: si dello alguna cosa se dixo ella no vos lo dire, que no quiero enojar a tan buen hõbre. Ay donzella dixo Galaor por la fe q̄ a dios deueys: y ala cosa del mundo q̄ mas amays dezid nos lo que dello sabeys. No cale de me con jurar dixo ella: q̄ no descubriria sin algo haziẽda de tan buen cauallero. Agora demãdad dixo Amadis lo que os pluguiere que podamos cumplir, y otorgar se vos ha: cõ tãto q̄ lo digays. Yo vos lo dire dixo ella por pleyto que me digays quiẽ soys: y me deys sendos dones quando vos los yo perdiere. ellos que gran cuyta auian delo saber otorgaron lo. En el nombre de dios dixo ella: pues

desseo

agora

agora me dezid vuestros nombres, y ellos gelo dixerón. Quando ella oyo que aquel era Amadis hizo se muy alegre, & dixole: a dios merced q̄ yo vos demãdo: & porque dixo el: Señor dixo ella saber lo heys quando fuere tiempo: mas dezid me si vos miembra la batalla q̄ prometistes a la hija del rey de sobradisa quando vos socorrio con los leones y vos libro dela muerte: miembra dixo el: & agora voy alla. Pues como quereys dixo ella seguir este cauallero que no es tan ligero de hallar como cuydays: & vuestro plazo se allega: Señor hermano dixo dō Galaor dize verdad: yd vos & Agrajes al plazo que pusistes: & yo yre buscar al cauallero con esta donzella que jamas fere alegre hasta que lo halle: & si ser pudiere tornar me he a vos al tiempo de la batalla. Enel nōbre de dios dixo Amadis: pues assí vos plaze assí sea: & dixerón a la donzella. Agora nos dezid el nombre del cauallero & donde lo hallara dō Galaor. Su nōbre dixo ella no vos podría dezir q̄ lo no se: aun que fue ya tal fazon que le aguarde vn mes, & le vi hazer tãto en armas q̄ a duro lo podría creer quien lo no viesse: mas donde el yra guiare yo a quien conmigo yr quisiere: con esto soy yo satisfecho dixo don Galaor: pues seguid me dixo ella ellos se encomendaron a dios. Amadis & Agrajes se tuuieron su camino como ante yuã: & dō Galaor en guía de la dōzella: Amadis & Agrajes partidos de dō Galaor anduuiẽrõ tãto por sus jornadas q̄ llegaron al castillo de torin que assí auia nombre donde la hermosa niña y grouenesa estauan

estauan, & antes que alli llegassen hizierõ enel camino muchas buenas cauallerias, quando la dueña supo que alli venia Amadis, fue muy alegre, & vino contra el cõ muchas dueñas & donzellas trayendo por la mano la niña hermosa, & quando se vieron recibieron se muy bien, mas digo vos que a esta fazon la niña era tan hermosa que no parecia sino vna estrella luziẽte. Assi que ellos fuerõ de la ver muy marauillados que en cõparacion dello que al presente parecia no era tanto como nada quãdo Amadis primero la vio, & dixo cõtra Agrajes, que vos parece desta dõzella? Pareceme q̃ li dios ouo sabor dela hazer hermosa q̃ muy por entero se cūplio su voluntad, la dueña dixo. Señor Amadis Briolanja vos agradeſce mucho vuestra venida, & lo que della se seguira con ayuda de dios, y deſarmaos & holgareys. Entonces los llevaron a vna camara, donde dexando sus armas conſendos mantos cubiertos se tornaron a la sala dõ de los atendian, y en tanto que hablaua cõ Grounafa Briolanja a Amadis, miraua & pareciale el mas fermoso cauallero que nũca viera, & por cierto tal era en aquel tiẽpo que no passaua de veynte años, & tenia el rostro mãchado delas armas, mas considerando quanbien empleadas enel aquellas mãzillas eran. y como conellas tan limpia & clara la su fama & honrra hazia, mucho en su apostura & hermosura acreſcentaua, y en tal punto aqueſta viſta se cauſo que de aquella muy hermosa dõzella que cõ tanta aficion le miraua tã amada fue, que por muy largos & grandes tiẽpos nunca de su

coraçon la su mēbrança apartar pudo: donde por muy gran fuerça de amor costreñida no lo pudiēdo su animo sufrir ni resistir auiendo cobrado su reyno como adelāte se dira, fue por parte della requerido q̄ del & de su persona sin ningū entreualo señor podia ser, mas esto sabido por Amadis dio enteramente a conocer q̄ las angustias & dolores cō las muchas lagrimas derramadas por su señora Oriana, no sin grālealtad las passaua, aun que el señor infante don Alfonso de portugal, auiendo piedad desta hermosa donzella, de otra guisa lo mandasse poner, en esto hizo lo que su merced fue, mas no aquello que en efecto de sus amores se escriuia, de otra guisa se cuentan estos amores que con mas razon a ello dar se se deue, q̄ syendo Briolāja en su reyno restituída holgando en el cō Amadis & Agrajes que llagados estauan: permaneciēdo ella en sus amores vyēdo como en Amadis ninguna via para q̄ sus mortales desseos efecto ouiesen, hablando a parte en gran secreto cō la dōzella a quien Amadis & Galaor & Agrajes los sendos dones prometierō, por que guiasse a don Galaor a la parte dōde el cauallero de la floresta auia ydo, que ya de aquel camino tornara, y descubriēdole su hazienda, demādole con muchas lagrimas remedio para aquella su tan crecida passion, y la dōzella doliēdose de aquella su señora demādo a Amadis para cōplimiento de su p̄messa q̄ de vna torre no saliesse hasta auer vn hijo o hija en Briolanja, y a ella le fue dado, y que Amadis por no faltar su palabra en la torre se pusiera, como le fue

le fue demandado: donde no queriendo auer juntamente con Briolanja perdiendo el comer y dormir en grã peligro de su vida fue puesto. Lo qual sabido en la corte del rey Lisuarte como en tal estrecho estaua: su señora Oriana porque se no perdiessse le embio mandar q̄ hiziesse lo que la dozella le demandaua, y que Amadis con esta licencia considerando no poder por otra guisa de alli salir ni ser su palabra verdadera, que tomando su amiga aquella hermosa reyna ouo en ella vn hijo y vna hija de vn vientre: pero ni lo vno ni lo otro fue assi: sino que briolanja vyendo como Amadis de todo en todo se yua a la muerte en la torre donde estaua, que mando a la donzella quel don le quitasse lo pleyto que de alli no fuesse hasta ser tornado don Galaor: queriendo que sus ojos gozassen de aquello q̄ lo no viendo en grã tiniebla y escuridad quedauan: q̄ era tener ante si aquel tan hermoso y famoso cauallero. Esto lleva mas razon de ser creydo porque: esta hermosa reyna casada fue cõ dõ Galaor como el quarto libro lo cuenta. Pues en aquel castillo estuuieron Amadis & Agrajes como oys esperando q̄ las cosas necessarias al camino para yr a hazer la baralla se aparejassen.

C Capitulo xli. Como don Galaor anduuo con la donzella en busca del cauallero que los auia derribado hasta tanto q̄ se combatio con el.

Don Galaor anduuo quatro días en guía de la donzella que al cauallero dela floresta le auía de mostrar : en los quales entro tan gran saña en su coraçon , que no se combatio con cauallero a que todo mal talante no mostrasse. Assi que los mas dellos por su mano fueron muertos pagando por aquel que no conocian : y en cabo destos días lleugo a casa de vn cauallero que en somo de vn valle moraua, en vna hermosa fortaleza: la donzella le dixo que no auía otro lugar dõde aluergar pudiessen sino aquel y que allí se fuesen : vamos si quisierdes dixo don Galaor. entonces se fuerõ al castillo a la puerta del qual fallaron hombres y dueñas, & dõzellas que parecia ser casa de hombre bueno : y entre ellos estaua vn cauallero de hasta sesenta años , vestido de vna capiel de escarlata q̄ muy biẽ los recibio diziẽdo a don Galaor q̄ de su cauallo decendiesse, que allí se le haria de grado mucha honrra & plazer. Señor dixo don Galaor tambien nos acogeys que aunque otro aluergue hallassemos no dexariamos el vuestro: y tomãdo le los hombres el cauallo y ala dõzella el palafre se acogierõ todos en el castillo, donde en vn palacio a don Galaor & su donzella dieron de cenar assaz honrradamẽte, y desque los manteles alçaron fue a ellos el cauallero del castillo, y pregunto passo a don Galaor si yazeria cõ la donzella, el dixo que no. Entonces fizo venir dos donzellas q̄ la lleuarõ consigo, y Galaor q̄do solo para dormir & holgar en vn rico lecho q̄ allí auia, y el huesped le dixo. De oy mas reposada vuestra

vuestra guisa que dios sabe quanto plazer he auído cō vos, y lo auría con todos los caualleros andātes. porq̄ yo cauallero fui, & dos hijos q̄ tengo agora mal llagados que su estilo no es sino demandar las aventuras, en que en muchas dellas ganarō grāprez de armas, pero a noche passo por aqui vn cauallero que los derribo a entrambos de sendos encuentros de que por muy escarnidos se tuuieron, & caualgādo en sus cauallos fueron emposdel, y alcāçaronlo ala passada de vn río q̄ en vna barca q̄ria entrar, & dixeronle, q̄ pues ya sabiā como iustaua q̄ delas espadas les mātuuiesse la batalla, mas el cauallero q̄ de pieſsa yua no lo quisiera hazer, mas mis hijos le siguiieron tanto diziendo q̄ le no dexarian entrar en la barca, y vna dueña que en ella estaua les dixo, cierto caualleros del mesura nos hazeys en nos detener con tanta soberuia nuestro cauallero. Ellos dixeron que le no dexarian en ninguna guisa hasta que conellos a las espadas se prouasse. Pues que assi es dixo la dueña agora se combatira conel mejor de vos, & si lo venciere que cesse la del otro. Ellos dixeron q̄ si el vno vēciesse que tā biē le conuenia prouar el otro, y el cauallero dixo entōces muy sañudo. Agora venid ambos pues por al de vos partir no me puedo, y puso mano a su espada, & dexose a ellos yr, y el vno de mis hijos fue a el, mas no pudo sufrir su batalla, quel cauallero no es tal como otro que el viesse, & quando el otro su hermano lo vio en peligro de muerte quiso lo acorrer hiriēdo al cauallero lo mas brauamente que pudo, mas su acor-

ro po

ro poco presto, quel cauallero los paro ambos tales en poca de ora que tollidos los derribo de los cauallos enel campo, y entrado en su barca se fue su via, & yo fuy por mis fijos que mal llagados quedaron, & porque mejor creays lo q̄ vos he dicho quiero vos mostrar los mas fuertes y esquiuous golpes que nunca por mano de cauallero dados fueron. entonces mando traer las armas que sus hijos en la batalla tuuieron, & Galaor las vio tintas de sangre & cortadas de tan grandes golpes de espada, que fue dello mucho marauillado, y pregunto al hombre bueno que armas traya el cauallero, el le dixo vn escudo bermejo, & dos leones pardos enel, y enel yelmo otro tal, & yua en vn cauallero ruano. Don Galaor conocio luego que este era el que el demandaua, & dixo contra el huesped, sabeys vos hazienda desse cauallero? No dixo el. Pues agora os yd a dormir dixo Galaor, que esse cauallero busco yo, & si lo fallo yo dare derecho del ami & a vuestros hijos o morire, amigo señor dixo el huesped yo vos loaria q̄ metiedo vos e otra demãda esta rã peligrosa dexassedes, q̄ si mis hijos tan mal lo passaron su gran soberuia lo hizo, & fuesse a su aluergue. Don Galaor durmio hasta la mañana, y demando sus armas, & con su dōzella torno al camino, & passo la barca que ya oyfites, & quando fueron a cinco leguas de aquel lugar vieron vna hermosa fortaleza, & la dōzella le dixo. Arēded me aqui que p̄sto sere de buelta & fue esse al castillo, & no tardo mucho q̄ la vio venir, & otra donzella conella, & diez hōbres a cauallo,
& la don

& la donzella era hermosa a marauilla: & dixo
 cōtra Galaor. Cauallero esta donzella q̄ con vos
 anda me dize q̄ buscays vn cauallero de vnas ar-
 mas bermejas y leones pardos por saber quien es,
 yo vos digo que si por fuerça de armas no, de otra
 guisa vos ni otro ninguno en estos tres años saber
 lo puede y esto vos sería muy duro de acabar,
 porque se cierto que en todas las insulas otro tal
 cauallero no se hallaría. Dōzella dixo Galaor yo
 no dexare de lo buscar aun que mas se encubra,
 & si lo hallo mas me plazería que conmigo se com-
 bariesse, que de saber del nada por otra guisa.
 Pues dello tal sabor aueys dixo la donzella, yo
 vos lo mostrare antes de tercero dia por amor de
 sta mi cormana que vos aguarda que me lo ha
 mucho rogado. En grā merçed vos lo tengo dixo
 dō Galaor, y entrādo en el camino a hora de bispe-
 ras llegaron vn braço de mar, que vna insula al
 derredor cercaua, assí que auían de andar por el
 agua bien tres leguas sin a tierra salir antes q̄ alla
 llegassen, y entrando en vna barca q̄ en el puerto
 hallarō jurarō primero al q̄ los passaua q̄ no yua
 allí mas de vn cauallero y començarō a nauegar,
 don Galaor pregunto a la dōzella, porque razon
 les tomauan aquella jura, porque assí lo mada di-
 xo ella la señora de la insula donde vos vades, q̄
 no passe mas de vn cauallero hasta q̄ aquel torne-
 o q̄ de muerto. quien los mata o vence dixo dō Ga-
 laor: aq̄l cauallero q̄ vos demādays dixo ella, que
 esta señora q̄ vos digo cōsigo tiene bien ha medio
 año, al q̄l ella mucho ama: & la causa es, q̄ syendo
 en esta

en esta tierra establecido vn tornero por ella y por
 otra dueña muy hermosa, esse cauallero que de
 tierra estraña vino, syendo de su parte lo vencio
 todo, & fue del ran pagada que nunca holgo fas-
 ra que por amigo lo ouo, & tiene lo consigo que
 lo no dexa salir a ninguna parte, & porque el ha
 querido algunas vezes salir a buscar las auentu-
 ras, la dueña por lo detener faze le passar algunos
 caualleros que lo quieren con que se combata, de
 los quales da las armas & caualllos a su amiga, &
 los q̄ han ventura de morir entierrā los, & los v̄ci-
 dos echā los fuera, & digo os que la dueña es muy
 hermosa, & ha nōbre Corifanda, y la insula graui-
 fanda. E don Galaor le dixo. Sabeys vos porque
 fue este cauallero a vna floresta dōde lo yo halle,
 y estuuoy ay quinze dias guardādo la de todos los
 caualleros andantes que en ella estauan: si dixo la
 dōzella, que el prometio vn don a vna donzella
 ante q̄ aqui viniessse, & m̄do le q̄ guardasse aque-
 lla floresta quinze dias como los vos dezis, & su
 amiga a vnque mucho contra su voluntad le dio
 plazo de vn mes para yr & venir y guardar la flo-
 resta, pues en esto hablando llegaron ala insula y
 era ya vna pieça dela noche passada, mas la luna
 hazia clara, & saliendo dela barca aluergaron a
 quella noche riber a de vna pequeña agua, donde
 la donzella m̄dara armar dos tendejones, & alli
 cenaron & folgaron hasta la mañana: Galaor qui-
 siera aquella noche aluergar con la donzella que
 muy hermosa era, mas ella no quiso como quie-
 ra que pareciendole el mas hermoso cauallero de

D

quantos

quantos auia visto, tomaua mucho deleyte en ha-
 blar con el. La mañana venida caualgo en su caua-
 llo dō Galaor armado & adereçado de entrar en
 batalla, & las dōzellas & los otros hōbres assi mes-
 mo & fueron su camino. Galaor siempre yua ha-
 blādo con la donzella, y pregūto le si sabia el nō-
 bre del cauallero, cierto dixo ella no ay hōbre ni
 muger en toda esta tierra que lo sepa sino su ami-
 ga, el ouo entonces mayor cuyta delo conocer q̄
 ante, porque siendo tan loado en armas de tal gui-
 sa se queria encubrir, & a poco rato q̄ anduieron
 llegaron a vn llano donde hallarō vn muy hermo-
 so castillo que encima de vn alto otero estāua, &
 al derredor auia vna grā vega muy hermosa que
 turaua vna gran legua a cada parte, & la donze-
 lla dixo a don Galaor, en este castillo es el caualle-
 ro q̄ demandays, el mostro muy grā plazer dello,
 por hallar lo q̄ buscaua, & anduierō mas adelante
 & hallaron vn padron de piedra a buena manera
 fecho y encima del vn cuerno, & la donzella dixo
 con plazer. Sonad esse cuerno que lo oya, & luego
 en oyendo lo verna el cauallero. Galaor assi lo fi-
 zo, & vierō salir del castillo hōbres q̄ armaron vn
 tendejon muy hermoso en el prado, & salierō ha-
 sta diez dueñas & dōzellas, y entre ellas venia vna
 muy ricamente guarnida, & seņora delas otras, y
 entraron en el tendejon. Galaor que todo lo mira-
 ua pareciale que tardaua el cauallero & dixo ala
 donzella. Porque causa el cauallero no sale? No
 verna dixo ella fasta que aquella dueña gelo man-
 de. Pues ruego vos por cortesia dixo el que lle-
 gueys

gveys a ella, y le digays que le mande venir, porque yo tengo en otras partes mucho de hazer, & no puedo detenerme, la donzella lo hizo, & como la dueña oyo el mandado dixo, como en tan poco tiene el este nuestro cauallero, & tã ligeramẽte se cuyda del partir para complir en otras partes: pues el yra mas presto q̃ piensa & mas a su daño delo que piensa. Entonces dixo a vn donzel, ve & dí al cauallero estraño que vëga, el donzel gelo dixo, y el cauallero salio del castillo armado & a pie, & sus hõbres le trayan el cauallo y el escudo y lança & yelmo, & fue dõde la dueña estaua, y ella le dixo. Vedes alli vn cauallero loco que se cuyda de vos ligeramente partir, agora vos digo que le hagays conoser su locura, & abraçolo y beso lo, de todo esto crecía mayor saña a don Galaor. El cauallero caualgo, & tomo sus armas & fue descendiendo por vn requesto ayuso a su passo, & parecia tambien y tan apuesto que era marauilla. Galaor enlazo su yelmo, & tomo el escudo & la lança, y como en lo llano le vido dixole que se guardasse, y dexarõ contra si los cauалlos correr, & firieron se delas lãças en los escudos que los falfarõ, y desguarnecierõ los arneses, assi q̃ cada vno dellos fue mal llagado, y las lãças fuerõ q̃bradas, & passaron el vno por el otro. Don Galaor metio mano a su espada & torno a el, mas el cauallero no faco dela vayna la suya, mas dixole. Cauallero por la fe que a dios deueys y alo que mas amays q̃ justemos otra vez, tanto me conjurastes dixo el que lo hare, mas pesa me q̃ no traygo tan buen

cauallo como vos que si el tal fuesse no cessaria de justar hasta q̄ el vno cayesse o quebrassemos quantas lanças podriades auer, el cauallero no respondió, antes mando a vn escudero que le diesse dos lanças, y tomando el la vna embio a don Galaor la otra, y dexaron se alli correr otra vez y encontraron se tan fuertemente en los escudos que fue maravilla, y el cauallo de Galaor hincó las rodillas, y por poco no cayo, y el cauallero extraño perdió las estriueras ambas, & ouo se de abraçar al cuello del cauallo: Galaor firio rezio el cauallo delas espuelas & puso mano a su espada, y el cauallero extraño endereço se en la silla, & ouo vergüenza fuertemente, despues metio mano a su espada & dixo. Cauallero vos desseays la batalla de las espadas & cierto yo la recelaua mas por vos que por mi, sino agora lo vereys. hazed todo vuestro poder dixo Galaor q̄ yo assi lo hare hasta morir o vëgar aquellos q̄ en la floresta mal parastes. entõces el cauallero lo miro, & conoció lo q̄ era el cauallero q̄ a pie lo llamaua ala batalla, & dixo le cõ grãfaña. Venga tefi pudieres, aun q̄ mas creo q̄ lleuara vna mengua sobre otra. Entonces se acometieron tan brauamente, que no ha hõbre que en los ver no tomasse en si grã espãto: Las dueñas & todos los del castillo cuydaron segun la justa fue braua que se veria auenir, mas vyendo la delas espadas, bien les parecio mas cruel & braua para se matar, y ellos se ferian tan a menudo & de tan mortales golpes, que las cabeças se hazian juntar conel pecho a mal de su grado, cortando de

los yelmos los arcos de azero con parte delas faldas dellos assi que las espadas descendian a los almofares & las sentian en las cabeças: pues los escudos todos los fazian rajas de que el campo era sembrado, & delas mallas delos arneses, en esta porfia duraron gran pieça, tanto que cada vno era marauillado como al otro no conquistaua, a esta hora començo a cãsar y desmayar el cauallor de don Galaor que ya no podia a vna parte ni a otra yr: de que muy grã saña le vino, porq̃ biẽ cuydaua que la culpa de su cauallor le cuytaua tã tarde de la victoria, mas el cauallero estraño le feria de grãdes golpes, & salia se del cada q̃ queria, & quando Galaor le alcançaua feria lo tan fuertemente que la espada le fazia sentir en las carnes: pero su cauallor andaua ya como ciego para caer, alli temio el mas su muerte que en otra ninguna afrẽta de quãtas se viera, sino es en la batalla que con Amadis su hermano ouo, que de aquella nunca el penso salir biuo. Y despues del a este cauallero preciaua, mas que a ninguno otro de quantos auia prouado, pero no en tãto grado que no le pensasse vencer si su cauallor no lo estoruasse, & quando en tal estrecho se vio dixo. Cauallero o nos combatamos a pie o me dad cauallor de que ayudar me pueda, sino matar vos he el vuestro, & vuestra fera la culpa desta villania. Todo hazed quãto pudierdes dixo el cauallero, que nuestra batalla no aura mas vagar que gran verguença es turar tanto. pues agora guardad el cauallor dixo Galaor, y el cauallero le fue ferir, & con recelo del cauallor

que le no mataſſe junto ſe mucho conel : Galaor que lo firio enel eſcudo & tan cerca de ſi lo vio, echo los brachos enel apretando quanto pudo, & firio el cauallo delas eſpuelas tirãdo por el tã fuer temẽte que lo arranco dela ſilla y cayeron ambos enel ſuelo abraçados, mas cada vno tuuo biẽ fuerte la eſpada, & aſſi eſtuuieron reboluiendo ſe por el campo vna gran pieça, haſta que el vno al otro ſe ſolto, y ſe leuataron en pie, & comẽçaron ſubatalla tan braua & tã cruel q̃ no pareſcia ſino q̃ entonces la comẽçauan, & ſi la primera en los caualllos fuerte & aſpera a todos ſemejaua, eſta ſegunda mucho mas, que como mas ſin empacho ſe juntaffen y ferir ſe pudiellen, no ſolgauã ſolo vn momento q̃ ſe no cõbatiellen, mas don Galaor que cõ la grã flaqueza de ſu cauallo haſta entõces no le pudiera a ſu guiſa ferir & agora ſe juntaua cada q̃ q̃ria conel, daua le tan fuertes & tã peſados golpes que le hazia brauamente deſatinar : pero no de tal guiſa que no ſe defendieſſe muy brauamente, quãdo Galaor vido que mejoraua aſſaz & ſu contrario enflaquecia bien tiro ſe a fuera, & dixo. Buẽ cauallero eſtad vn poco, el otro que bien le hazia menefter eſtuo bien quedo & dixole. Ya veys como yo he lo mas mejor dela batalla, & ſi me quiſierdes dezir el vueſtro nombre gran plazer recebi re, & porque vos encobrides aſſi tanto, dar vos he por quito, & ſin aqueſto no vos dexare en ninguna manera. Cier to oyendo eſto el cauallero dixo. no me plaze de quitar de tal manera la batalla, porque nunca fue tal mi condiçion, porque

nunca

nunca mayor talante en batalla que entrasse de me cōbatir tuue que agora, porque nūca tā esforçado como agora me halle en batalla q̄ entrasse, & dios mande q̄ yo no sea conocido fino a mi hōr ra especial de vn cauallero solo. No romeys por fia dixo don Galaor: que yo vos juro por la fe que de dios tengo de vos no dexar hasta que sepa quien soys, & porque os encobris assi, ya dios no me ayude dixo el cauallero si lo por mi sabreys, q̄ antes querria morir en la batalla que lo dezir, ende mas por fuerça de armas, si no fuesse a dos solos que no conozco, que a estos por cortesia o por fuerça ninguno gelo podria ni deuria negar queriendo lo ellos saber. Quien son estos que r̄to preciays dixo Galaor: esto ni al no sabreys de mi: que me parece que os plazeria. Pero cierto dixo don Galaor, o yo sabre lo que os pregūto o el vno de nos morira, o ambos, ni yo no quiero al dixo el cauallero. Entonces se fueron acometer con tanta sañā, que las heridas passadas se les oluidauan, & las fuerças enflaquezidas abiuadas fueron, mas fuerça ni ardimiento que el cauallero estraño pusiesse no le tenia pro, que Galaor le heria tan brauamente, que las armas cō parte delas carnes le despedaçaua, assi que mucha sangre se le yua, que el cāpo fazia tinto della. quando la señora dela insula vio al su amigo en punto de muerte, syendo la cosa del mūdo que ella mas amaua, no le pudo mas el coraçon sofrir: & fue contra alla a pie como loca, & las otras dueñas & donzellas empos della. E quādo fue cerca de don Galaor dixo estad quedo

cauallero, assi despedaçada sea la barca q̄ os ata
 passo que tanto pesar aueys fecho. dueña dixo Ga
 laor, si a vos pesa de vengar a mi & a otro q̄ mas
 vale que yo del mal que del recebimos, no he yo
 culpa. No hagays mal contra el cauallero dixo la
 dueña que morireys por ello a manos de quien
 no vos aura merced, no se como auerna dixo el,
 mas yo no le dexare en ninguna guisa si ante no
 supiere lo que le pregunto. Y que le preguntays
 vos dixo ella: que me diga como ha nombre di
 xo el, & porque se encubre tanto, & quien son los
 dos caualleros que mas que a todos los del mun
 do precia. Ay dixo la dueña maldito sea quien
 vos mostro herir, & vos que assi lo aprendistes.
 Yo vos quiero dezir lo que saber quereys. Digo
 vos que este nuestro cauallero ha nombre dō Flo
 restan, y el se encubre assi por dos caualleros que
 son en esta tierra sus hermanos de tan alta bōdad
 de armas que a vnque la fuya sea tan crecida co
 mo aueys prouado, no se atreue con ellos dar se a
 conocer hasta que tanto en armas aya hecho, que
 su empacho pueda juntar sus prouezas cō las lu
 yas dellos, & tiene mucha razon segun el grā va
 lor suyo, y estos dos caualleros son en casa del rey
 Lisuarte, y el vno ha nombre Amadis y el otro
 don Galaor, y son todos tres hijos del rey Perion
 de gaula. Ay sancta Maria valdixo don Galaor
 que he hecho, despues rendio la espada & dixo.
 buen hermano tomad esta espada & la hōrra dela
 batalla. Como dixo el vuestro hermano soy yo.
 Si cierto dixo el, que yo soy vuestro hermano don
 Galaor

Galaor. Don Florestā hincó los ynojos antel & dixo. Señor perdonadme, q̄ si vos erre en me cōbati-
 tir cō vos no lo sabiēdo no fue por al sino porque
 sin verguēça me pudieſſe llamar vuestro h̄no co-
 mo lo ſoy, pareſciēdo en algo al vuestro gran va-
 lor & gran prez de armas. Galaor lo tomo por las
 manos, y leuātolo ſuſo, & touo lo vna pieça abra-
 çado llorādo cō plazer por lo auer conoſcido, &
 cō piedad delo ver tan maltrecho cō tātas heridas
 pensando ſer ſu vida en grā peligro, quādo la due-
 ña eſto vio fue mucho alegre & dixo cōtra dō Ga-
 laor. Señor ſi en grā anguſtia me metiſtes, con do-
 blada alegria lo aueys ſatiſſecho & romando los
 cōſigo los lleuo al caſtillo donde en vna hermosa
 camara en dos lechos de ricos paños los hizo aco-
 ſtar, & como ella mucho curar de llagas ſupieſſe,
 tomo en ſi grā cuydado delos ſanar, cōſiderando
 q̄ en la vida de qualquier dellos eſtaua lo de entrā
 bos ſegū el grā amor q̄ ſe auia moſtrado, & la ſuya
 en dubda ſi a ſu muy amado amigo don Floreſtā
 algun peligro le ocurrieſſe. Pues aſſi como oys eſ-
 tauan los dos hermanos en guarda de aquella her-
 moſa & rica dueña Coriſanda que tanto la vida
 dellos como la propia ſuya deſſeaua.

Capitulo. xliij. que recuenta de don
 Floreſtan como era hijo del rey Perion, y en
 que manera auido en vna donzella muy
 hermosa hija del conde de
 ſelandia.

Deſte

DEste valiente y esforçado cauallero dō Florestā quiero que sepays como y en que tierra fue engendrado, & por quie. Sabed que syendo el rey Perion mancebo buscando las auenturas cō su esforçado y valiente coraçon por muchas tierras estrañas moro en alemaña dos años, donde hizo rā grandes cosas en armas que como por marauilla entre todos los alemanes cōtadas eran. Pues tornando se ya a su tierra con mucha gloria y fama: auinole de aluergar vn dia en casa del conde de Zelandia que fue conel muy alegre. Porque assi como el rey Perion holgaua de seguir el exercitio de armas: & cō ellas mucho loor y prez auia alcançado, & como por la esperiencia el alcançasse quantos afanes trabajos y angustias los buenos caualleros les conuenia sufrir, para que la medida de lo que obligados eran llena fuesse, tenia en mucho a este Perion como aquel que en la cumbre de la fama & gloria de las armas assentado estaua, & hizo le mucha hōrra y seruiçio quāto el mas pudo, & desque cenaron y hablaron en algunas cosas porque passaran, fue el rey Perion llamado en vna camara donde en vn rico lecho se acostó, & como de camino cāsado anduiesse adormeciose luego, & no tardo mucho q̄ se hallo abraçado de vna dōzella muy hermosa, & junta la su boca con la del, & como acuerdo quiso se tirar a fuera, mas ella lo tuuo & dixo. Que es esto señor? No folgareys meyor conmigo en este lecho q̄ no solo: el rey la cato a la lūbre q̄ en la camara auia, & vio q̄ era la mas hermosa muger de quantas

quantas viera, & dixo le. Dezid me quiẽ soys? Qui en quiera que yo sea dixo ella os amo grauemẽte, & q̄ero dar os mi amor. Eſto no puede ſer, ſi ante no me lo dezis. Ay dixo ella quãto me peſa deſſa pregũta, porque no me tengays por mas mala de lo que parezco: pero dios ſabe que no es en mi de al hazer. Toda via conuiene dixo el que lo ſepa, o no hare nada: antes vos lo dire dixo ella. Sabed que yo ſoy hiſa deſte conde. El rey le dixo, mu- ger de tã gran guiſa como vos no conuiene hazer ſemejãte locura, & agora os digo que no hare co- ſa en que vueſtro padre tan gran enojo aya, ella le dixo. Ay mal ayan quantos vos loan la bon- dad, pues ſoys el peor hõbre del mũdo y mas deſ- meſurado. Que bondad en vos puede auer deſe- chando donzella tan hermosa y de tan alta guiſa? Hare dixo el rey Perion aquello que vueſtra honr ra & mia ſea, mas no lo que tã contrario a ella es. No dixo ella? Pues yo hare que mi padre tenga mayor enojo de vos que ſi mi ruego hiziẽſſedes. Entonces ſe leuanto & fue a tomar la eſpada del rey que cabe ſu eſcudo eſtaua, & aquella fue la q̄ deſpues puſieron a Amadis en el arca quando lo echaron en la mar, como ſe os ha en el comien- ço deſte libro cõrado, & tiro la de la vayna, & pu- ſo la punta della en derecho del coraçon, & dixo. Agora ſe yo que mas le peſara a mi padre de mi muerte que de lo al. Quando el rey eſto vio mara uilloſe, & dio vn gran ſalto del lecho cõtra ella di ziẽdo. Eſta d q̄ yo hare lo que quereys, y ſacandole la eſpada de la mano la abraço amorofamente, y cum

y cūplio con ella su voluntad aquella noche, donde quedo preñada sin que el rey mas lo viesse, que siendo venido el dia se partio del conde cōtinuando su camino, mas ella encubrio su preñez quāto mas pudo: pero venido el tiempo del parto no lo pudo assi hazer, mas tuuo manera como ella & vna donzella suya fuessen auer vna su tia, que cerca de allí moraua, donde algunas vezes acostūbraua yr a holgar, & trauessando vn pedaço dela floresta, vino le el parto tā ahincadamēte que descendiendo del palafren pario vn hijo. La donzella que en tan grā fortuna la vio puso le el niño alas tetas, & dixole. Señora aquel coraçon que tuuistes para errar, aquel tened agora para vos darre medio en tanto que bueluo a vos, & luego caualgo en el palafre, & lo mas presto que pudo lleugo al castillo dela tia, & cōtole el caso como passaua, & quādo ella lo oyo fue muy triste, mas no dexo por esto dela socorrer, & luego caualgo & mādō q̄ la lleuassen vnas andas en que ella yua algunas vezes a ver al cōde por se guardar del sol, & quando lleugo donde la sobrina era apeose, & lloro con ella, & hizo la meter en las andas cō su hijo, & torno se de noche sin que ningono las viesse, saluo los q̄ entōces en su compañía lleuaua, que fuerō castigados q̄ cō mucho cuydado aquel secreto guardassen, finalmente la donzella fue allí remediada & tornada a su padre, sin que nada desto supiesse, y el niño criado hasta que a diez y ocho años lleugo, que parecia muy valiente de cuerpo & fuerza, mas que ninguno de toda la comarca, la dueña que

en tal disposiciõ lo vio diole vn caualllo y armas,
y lleuolo cõsigo al conde su abuelo que le armaf-
se cauallero & assi lo fizio sin saber que su nieto fu
esse, & torno se con su criado al castillo: pero en la
carrera le dixo que cierto supiesse que era su hijo
del rey Periõ de gaula & nieto de aquel q̄ lo fizie-
ra cauallero, y que deuia yr a conocerse cõ su pa-
dre, que era el mejor cauallero del mundo. Cierta
señora dixo el esto he yo oydo dezir muchas ve-
zes mas nõca cuyde que mi padre fuesse, & por la
fe que yo deuo a dios y a vos q̄ me criastes, de nun-
ca me conocer conel ni con otro si puedo fasta que
las gentes digan que merezco ser hijo de tan buen
hõbre, y despidiẽdo se della lleuãdo dos escuderos
cõsigo, se fue la via de cõstantinopla dõde era grã
fama que vna cruel guerra enel imperio era mo-
uida. Allí estuuo quatro años en que tãtas cosas en
armas hizo, q̄ por el mejor cauallero q̄ alli nõca vi-
niera lo uuiẽrõ, & como el se vio en tãta alteza de
hõrra & fama, acordo de se yr en gaula a su padre
y hazer se le conocer, mas llegãdo cerca de aque-
llas tierras oyo la gran fama de Amadis, que en-
tonces començaua a hazer marauillas, & assi mes-
mo la de dõ Galaor, de manera que su proposito
fue mudado en pensar que lo suyo ante lo dellos
tanto como nada era, & por esta causa penso de
començar de nueuo a ganar honrra alli en la gran
bretaña donde mas que en ninguna otra parte ca-
ualleros preciados auia, y encubrir su fazienda
hasta que sus obras cõ la satisfacion de su desseo lo
manifestassen, & assi passo algũ tiempo haziendo
caualle-

cauallerias muchas passando las a su honrra fasta que don Galaor su hermano con el se combatio como oydo aueys, & se conocieron en la manera sufo dicha. Amadis estuuu cinco días en el casti- llo de Grouenefa, & Agrajes con el, & siendo adereçadas las cosas necessarias al camino partieron de alli, solamente lleuando Grouenefa & Briolanja dos donzellas & cinco hombres a cavallo q̄ los siruiessen, y tres palafrenes de diestro con sus guarnimientos muy ricos: mas Briolāja no vestia fino paños negros, & assi los auia de traer fasta que su padre vengado fuesse. Pues auiendo ya andado quanto vna legua Briolanja demando vn don a Amadis: & Grouenefa otro a Agrajes, & por ellos otorgados no se catando ni pēlando lo que fue demādaron les que por ninguna cosa que viesse saliesse del camino sin su licentia dellas: porque no se ocupassen en otra afrenta sino en la q̄ presente teniā, mucho les peso a ellos el otorgar, & grā verguença passarō, porque en algunos lugares fuera biē menester su socorro que cō gran derecho se pudiera emplear q̄ no lo hizierō, & assi yuā auergōçados, & caminādo como oys a los doze días entrarō en la tierra desobradisa: y esto era ya noche escura, entōces dexaron el grā camino, & por vna trauiessa anduuieron biē tres leguas, assi que siendo gran parte de la noche passada llegaron a vn pequeño castiillo, que era de vna dueña criada del padre de Grouenefa que Galumba auia nombre, y era muy vieja & muy discreta, llamando a la puerta, & sabiendo la compañā que era,

con

con mucho plazer de la señora y de todos los suyos gela abrieron, & acogieron dentro, donde les dieron de cenar y camas en que durmiesſen y descansassen. E otro día de mañana pregunto Galūba a Groueneta que camino era aquel. Ella le dixo como Amadis auia prometido a Briolanja de vengar la muerte de su padre, y que creyesse sin dubda ninguna que aquel era el mejor cauallero del mundo, & contole como por ver la carreta en que ella & Briolanja yuan le venciera ocho caualleros muy buenos, que ella para su guarda traía, & assi mesmo lo que le viera hazer en el castillo contra sus hombres quando por los leones fuera socorrido. La dueña se marauillo de tal bondad de cauallero & dixo. Pues el es tal alguna cosa valdra su compañero, & bien podran dar fin en este hecho, que con tanta razon toman. Mas temo de aquel traydor q̄ no faga algun engaño cō que los mate. Por esso v̄go yo a vos dixo Groueneta, porque me consejeys. Agora dixo ella dexad en mieste hecho. Entōces tomo tinta & pargamino, & fizo vna carta, y sellola con el sello de Briolanja, & fablo vna pieça a parte con vna dōzella, & dādo le la carta le mādō lo q̄ auia de hazer. La dōzella salio del castillo en su palafren, & tātō anduuo que llego aquella gran ciudad que Sobradisa se llamaua donde todo el reyno por esta causa tomāua aq̄l nōbre, & alli era Abiseos & sus hijos Daraliō, & Dramis, estos eran cō los q̄ Amadis auia de auer batalla, q̄ aquel Abiseos matara al padre de Briolanja siendo su hermano mayor con la
gran co

gran cobdicia de le tomar el reyno que tenia, como lo fizo, que dende entonces fasta aquella hora reynaua poderosamente mas por fuerça que por grado delos dela tierra. Pues llegada la donzella fueffe luego a los palacios del rey, y entro por la puerta assi caualgando muy ricamente ataujada, & los caualleros llegaron se por la apea, mas ella les dixo que no descēderia fasta que el rey la viesse & la mandasse descaualgar si le pluguiesse. Entonces la tomaron por la rienda y metieron la en vna sala donde el rey estaua cō sus hijos y con otros muchos caualleros, y el la mando que descēdiessse del palafren si queria dezir algo. La donzella dixo hazello he a condiciōn que me vos tomeys en vuestra guarda que no reciba mal por cosa que cōtra vos, o contra otro aqui diga. El dixo que en su guarda & se real la tomaua, & que sin recelo podia dezir alo que era venida. Luego fue apeada del palafren, & dixo. Señor yo os traygo vn mādado tal que requiere ser en presençia de todos los mayores del reyno, mandaldos venir & sabreys lo luego. Entiēdo dixo el rey, que a si lo estā como quereys, que yo los hize venir bien ha seys dias, para cosas que complian. Mucho me plaze dixo la donzella. Pues mandaldos aqui juntar, el rey mando que los llamassen, & quando fuerō venidos la donzella dixo. Rey Briolanja que tu tienes desheredada te embia esta carta mādala leer ante esta gente, & dame la respuesta de lo que haras. Quando el rey oyo mentar a su sobrina Briolanja grā verguença ouo, cōsiderando el tuerro que le

que le tenía fecho: pero mando leer la carta, & no dezia al fino que creyessen a aquella su dōzella lo que de su parte diria. Los naturales del reyno que alli estauan, quādo vieron aquel mensaje de su señora, a grā piedad auia en sus coraçones en la ver tan injustamēte desheredada, y entre si rogauan a dios que la remediasse, & no consintiesse ya passar tan largo tiempo vna traycion tan grande. El rey dixo ala donzella, dezid'lo que vos mandaron que creyda sereys, ella dixo. Señor rey verdad es que vos matastes el padre de Briolanja & teneys la desheredada de su tierra, & aueys dicho muchas vezes, que vos & vuestros hijos defendereys por armas, que lo fezistes cō derecho, & Briolanja os mada dezir q̄ si en ello vos teneys, que ella traera aqui dos caualleros, que sobre esta razō tomarā por ella la batalla, & a vos farā conocer la deslealtad & gran soberuia que fezistes. Quādo Dara siō el hijo mayor oyo esto, fue muy sañudo que era muy ayrado en sus cosas, & leuātose en pie & dixo sin plazer dello a su padre. Donzella si Briolanja ha estos caualleros, & por tal razon se quieren combatir, yo prometo luego la batalla por mi, & por mi padre, & mi hermano, & si esto no hago hazer, prometo ante estos caualleros de dar la mi cabeza a Briolanja, que me la mādē cortar por la de su padre. Cierto dixo la donzella Dara siō vos respondeys como cauallero de grā esfuerço, mas no se si lo hazeys con saña, que vos veo estar en gran manera sañudo: mas si vos acabardes con vuestro padre lo que vos agora dire, creere que lo

E

hazeys

hazeyz con bondad & con ardimiento que en vos
 ha, dōzella dixo el, que es lo que vos direys. Ella
 dixo hazed a vuestro padre que haga atreguar los
 caualleros de quantos en esta tierra son assi q̄ por
 mal andança que en la batalla vos venga no prē-
 dan mal sino de vosotros, & si esta seguridad da-
 ys, en eneste tercero día seran aqui los caualle-
 ros. Darasion hincó los ynojos ante su padre, &
 dixo, señor ya veys lo que la donzella pide, & lo
 que yo tengo prometido, & pues que mi honra es
 vuestra, sea le otorgado por vos, que de otra ma-
 nera ellos sin afrenta quedarian v̄cedores & vos
 & nosotros en gr̄a falta, auiendo siempre publica-
 do que si algun cargo a la limpieza vuestra en lo
 passado se iputasse, que por batalla de nos todos
 tres se ha de purgar, & avnq̄ esto no se ouiesse pro-
 metido, deuemos tomar en nos este desafío, por
 que segun me dizen, estos caualleros son de los lo-
 cos de la casa del rey Lisuarte, que su gr̄a soberuia
 & poco seso les haze teniendo sus cosas en grande
 estima las agenas despreciar. El rey que a este hijo
 mas que a si mesmo amaua, aun q̄ la muerte de su
 hermano que el hiziera culpado se hiziesse, & la
 batalla mucho dubdase, dio la seguridad de los ca-
 ualleros assi como por la donzella se demãdaua,
 syēdo ya la hora llegada permitida del muy alto
 señor en que su traycion auia de ser castigada co-
 mo adelante oyreys. Viēdo la donzella ser su em-
 baxada venida en tal efecto, dixo al rey & a sus hi-
 jos aparejad vos que mañana seran aqui aquellos
 con que de cōbatir vos aueys. & caualgãdo en su
 palafren

palafre tanto anduuo que lleuo al castillo & cõto
 alas dueñas & a los caualleros, como enteramẽte
 auia su embaxada recaudado, mas quãdo dixo q̃
 Darafion los tenia por locos en ser de casa del rey
 Lisuarte, a grã saña fue Amadis mouido: & dixo.
 Pues a vn en aquella casa ay tales que no ternian
 en mucho dele quebratar la soberuia & a vn la ca
 beça, mas vido que la yra le seõoreaua, & pefole
 delo que dixera, Briolãja que los ojos del no par
 tia que lo sintio dixo mi seõor no podeys vos de
 dezir ni hazer tanto contra aquellos traydores, q̃
 ellos no merezcã mas, & pues que sabeys la muer
 te de mi padre y el tienpo que tan sin razõ deshe
 redada me tienen, aued de mi piedad, que en di
 os y en vos dexo roda mi hazienda. Amadis que
 el coraçon tenia sojuzgado ala virtud y en toda
 blandura puesto, ouo duelo de aquella hermosa
 donzella & dixole. Mi buena seõora la esperança
 que en dios teneys tẽgo yo que maõana ante que
 noche sea la vuestra grã tristeza sera en grã clari
 dad de alegria tornada. Briolãja se le humillo tan
 to q̃ los pies le quiso besar, mas el con mucha ver
 guença se tiro afuera, & Agrajes la leuanto por
 las manos, pues luego fue acordado que partien
 do de alli al alua del dia fuessen a oyr missa en la
 hermita delas tres fuentes, que a media legua de
 Sobradisa estaua, assi folgaron aquella noche
 muy viciosos y a su plazer: & Briolãja q̃ cõ Ama
 dis hablara mucho, estuuo muchas vezes moui
 da dele requerir de casamiento, & auiendo temor
 que los pensamiẽtos tã afincados, & las lagrimas

que algunas vezes por sus fazes veyá, no dela flaqueza de su fuerte coraçon se causauan, mas de ser atormentado, sojuzgado & afligido de otra por quiẽ el aquella passiõ que ella por el passaua sostenia, assi q̃ refrenãdo la razon ala volũtad la fizierõ detener partiose del, porque dormiẽdo & reposando ala hora ya dicha leuantar se pudieffe, pues la mañana venida, tomãdo Amadis, & Agrajes cõfigo a Grouenesa & a Briolanja cõ la otra su compañã, a vna hora del día fuerõ en la hermita delas tres fuentes, donde de vn hombre bueno hermitaño la missa oyeron, & aquellos caualleros con mucha deuociõ a dios rogaron q̃ assi como el sabia tener ellos derecho & justicia en aquella batalla, assi el por su merced les ayudasse. E luego se armaron de todas sus armas solamẽte lleuandolos rostros & manos sin ellas, & caualgando en sus caualleros, y ellas en sus palafrenes cõtinuaron su camino fasta la ciudad de Sobradisa llegar, donde fuera della hallarõ al rey Abiseos & sus fijos que con gran cõpañã de gẽte sabiẽdo ya su venida los atendian, todos se llegauã ala parte donde Briolanja venia, q̃ Amadis traya por la riẽda, & amauã la de coraçon teniendo la por su derecha & natural señora, & como Amadis llego cõ ella ala priessa de la gẽte, quito le los antifazes porq̃ todos el su hermoso rostro viesen, & quãdo assi la vieron cayendo las lagrimas de sus ojos, & boluiendo el rostro contra ellos con mucho amor en sus coraçones la bendizian rogando a dios que su desheredamiẽto mas adelante no passasse. Abiseos que delante si

espera
uan

su so

su sobrina vio no pudo tanto la su cobdicia ni mal-
 dad de q̄ gran verguēça escusar le pudiesse, acor-
 dando se le dela traycion q̄ al rey su padre fiziera,
 mas como mucho tiēpo en ello endurecido estuui-
 esse, pēso q̄ la fortuna a vn no era enojada de aque-
 lla grā alteza en que le pusiera, & sintiendo lo q̄ la
 gēte en ver a Briolanja sentia dixo. gente captiua
 defuēturada biē veo el plazer que esta dōzella cō
 su vista vos da, y esto os haze mēgua de seso, q̄ si lo
 tuuissedes, mas conmigo q̄ soy cauallero que cō ella
 syēdo vna flaca muger os deuiades contētar & hōr-
 rar para vuestro descāso, & defēdimiēto, sino ved
 que fuerça o fauor es el suyo, q̄ en cabo de rāto tiē-
 po no pudo alcāçar mas destos caualleros, que cō
 tā grā engaño viniēdo a recibir muerte o deshonor,
 me haze auer dellos piedad. Oyēdo esto Ama-
 dis a gran saña fue mouido tanto que por los ojos
 la sangre le parecia salir, & dixo cōtra Abiseos le
 uantando se en los estribos assi que todos lo oye-
 ron. Abiseos yo veo que te mucho pesa cō la ve-
 nida de Briolanja por la gran trayciō que feziste
 quando mataste a su padre q̄ era tu hermano ma-
 yor & señor natural, & si enti tanta virtud & cono-
 cimiento ouisse q̄ apartando te desta tan grā mal-
 dad a ella lo suyo dexasses, daria yo lugar qui-
 randote la batalla para que de tu peccado demā-
 dando a dios merced tal penitencia fazer pudies-
 ses, que assi como eneste mundo la honrra tienes
 perdida, enel otro donde has de yr el anima cō su
 saluacion lo reparasse. Darasion salio con gran
 yra delante, antes q̄ su padre responder pudiesse:

& dixo. Cierro cauallero loco de casa del rey Lisuarte, nūca yo pensẽ q̄ yo a ninguno tanto pudie
 ra sufrir que delante mi dixesse, pero hago lo por
 que si osardes tener lo q̄ esta puesto, mi fama no tar
 dara de ser vengada, & si el coraçon vos faltado
 fuyr quisierdes no estareys en parte q̄ vos no pue
 da auer, & mādard castigar de tal manera q̄ lastima
 ayan de vos todos aq̄llos q̄ lo mirarẽ. Agrajes le
 dixo. pues que la trayciõ de tu padre assi q̄eres so
 ftener armate & ven ala batalla, como estas assen
 tado, & si tu v̄tura fuere tal que la muerte q̄ sobre
 vuestras hõrras teneys, sea resuscitada, sino auras
 aq̄lla y ellas cõtigo que v̄as malas obras merecẽ.
 Dilo que quisieres dixo Darasiõ que poco tardarã
 en que essa tu lēgua sin el cuerpo sea embiada a ca
 sa del rey Lisuarte, porque vyẽdo esta pena se atic
 ten los semejãtes que tu en sus locuras, & luego co
 mēço a demādar sus armas & su padre & su her
 mano otro si, & armaronse & caualgãdo en sus ca
 uallos se pusieron en vna plaça que para las lides
 antiguamente limitada era, & Amadis con Agra
 jes enlazando sus yelmos, & tomãdo los escudos,
 & lanças se metierõ cenellos en el cãpo. Dramis el
 hermano mediano q̄ era valiẽte cauallero tanto q̄
 dos caualleros de aquella tierra no le tenian cãpo,
 dixo contra su padre. Señor donde vos & mi her
 mano estauades, escusado tenia yo de hablar, mas
 agora q̄ lo tēgo yo de obrar cõ aquella fuerça grã
 de que de dios & de vos oue, dexad me con aquel
 cauallero que mal vos dixo, & si dela primera lan
 çada no le matare nunca quiero traer armas, & si
 tal su

tal su vêtura fuere que no le acierte a derecho golpe, lo semejante fare del primero golpe de espada muchos oyerõ lo q̄ este cauallero dixo, & metierõ en ello miêtes no teniendo en mucho aquella su locura, ni dubdãdo q̄ la no pudiesse acabar segun las grãdes cosas q̄ en armas le vierã fazer. Pues assi estando Darasiõ los miro & vio que no eran mas de dos & dixo a altas bozes, que es esto se que tres aueys de ser, creo quel coraçõ le salto al otro, llamalde que vêga ayna no nos detengamos. No os de pena dixo Amadis del tercero que bien ay aqui quien le escuse, & yo fio en dios que no passara mucho tiêpo que el segũdo querriades ver fuera & dixo, agora os guardad. Entõces dexaron correr los cauallos contra si lo mas rezio que pudieron muy biẽ cubiertos de sus escudos, & Dramis endereço a Amadis & firierõ se tan brauamente en los escudos q̄ los fallarõ & las lanças llegaron a los costados, & Dramis q̄branto su lança mas Amadis le firio tan brauamente que sin que el arnes fuesse roto en ninguna parte le quebrãto dêtro del cuerpo el coraçõ, & dio cõel muerto en el suelo tan grã cayda que parecio q̄ cayera vna torre, en el nõbre de dios dixo Ardian el enano, ya mi señor es libre, & mas cierta me parece su obra q̄ la amenaza del otro. Agrajes fue a los dos y encõtrose con Darasion & las lanças fueron quebradas & Darasion perdio la vna estribera mas no cayo ninguno dellos: Abiseos fallecio de su golpe, & quando torno el cauallero vio a su fiijo Dramis muerto que no bullia de que ouo muy gran pesar: pero no pensaua que

un del todo era muerto, & dexose yr con gran fa
 ña a Amadis como aquel que a su hijo pensaua ve
 gar, & apreto rezió la lança so el braço, & firio lo
 tan duramēte que le falso el escudo, assi que el fier
 ro dela lança se metio por el braço, & la lança que
 bro de manera que todos pēfaron q̄ se no podria
 mas sostener en la batalla, si desto ouo Briolāja pe
 sar no es de pensar, que sin falta el coraçon a la lū
 bre de los ojos le falleció & cayera del pala
 fren sino la acorrieran, mas aquel que de tales gol
 pes no se espātaua apreto bien el puño en la buena
 espada q̄ a Arcalaus tomara poco auia, & fue he
 rir Abiseos de tan grā golpe por cima del yelmo,
 que la espada fizo descendir al ombro & corto en
 el y entro por la cabeça hasta el huesso, & fue Abi
 seos tā cargado del golpe & tan atordido que no
 pudo estar en la silla & cayo que a penas se podia
 tener. Mucho fueron espantados los que mira
 uan como assi Amadis de dos golpes auia ator
 dido dos tā fuertes caualleros, q̄ biē creyan no los
 auer en el mundo mejores, & dexose yr a Darasi
 on que se combatia con Agrajes tan brauamente
 que a duro se fallarian otros dos que mejor lo fi
 zießsen y dixo, cierto Darasion yo creo bien q̄ an
 tes os plazería agora ver el segundo fuera que el
 tercero sobreuiniesse, & Darasion no respondio
 mas cubriose bien de su escudo, & Amadis que lo
 yua por herir parosele Agrajes delāte & dixo, cor
 manto señor assaz aueys fecho, dexadme ami con
 este q̄ con rāra soberuia me amenaza q̄ me sacaria
 la lēgua, mas Amadis como yua con grā faña no
 enten,

entredio biẽ lo que Agrajes le dixo, y passo por el, & dio a Darasiõ tan gran golpe en el escudo que todo lo q̄ le alcãço fue a tierra, & descẽdio el espada al arzõ delantero y corto hasta en la ceruiz del cauallo, & al passar darasion se passo tanto q̄ ouo lugar de le meter la espada por la barriga del cauallo y quãdo le sintio herido, comẽço a huyr cõ Amadis sin lo poder tener, pero el tiro rã fuerte por las riendas, que se le quedarõ en la mano, y como se vio sin ningun remedio, y que el cauallo no sacaria del campo dióle con la espada tal golpe entre las orejas, que la cabeça le fizo dos partes & cayo en tierra muerto, de tal manera q̄ Amadis fue muy quebrantado, mas leuantose muy presto, aũ que a grãde afan, y cõ su espada en la mano se fue contra Abiseos que se ya leuantara & yua ayudar a su fiijo, & a esta hora dio Agrajes con su espada tan gran golpe a Darasion por cima del yelmo q̄ la no pudo del sacar & lleuola enl metida & comẽçole a herir con la suya de grãdes golpes, & desque Agrajes se vio sin espada no fizo cõtinente de flaqueza, antes se metio por su espada tan presto q̄ el otro no tuuo lugar de lo poder ferir, y abraçose cõ el assi como aquel que era muy liberal, & Darasion echo la espada de la mano, y trauole fuertemẽte con sus braços, & tirãdo vno y otro sacarõse delas sillas & cayeron en tierra, y estãdo assi abraçados q̄ se no soltauauan llego abiteos & firio de grãdes golpes a Agrajes, y si algo de mas vagar tuuiera mataralo, mas Amadis que assi lo vio aprellu rose quãto pudo, & Abiseos que la falda del arnes le alçaua

le alçaua para la espada le meter luego a el, y con
 miedo q̄ ouo dexole, & cubriose de su escudo & A
 madis le dió en el vn tan gran golpe que se lo hizo
 jutar con el yelmo, assi q̄ lo atordecio y estuuó por
 caer. Quãdo Agrajes vio a su cormano cabe si es
 forçose mas de se leuantar, & Darasion assi mis
 mo, de manera que cada vno tuuo por bien de sol
 tar a otro, y leuantando se en pie Agrajes que la
 espada del otro en el suelo vio tomola, & Darasiõ
 echo las manos en la que en el yelmo tenia & tiro
 contra si que la sacó & fue se cabe su padre, mas
 Agrajes perdia tanta sangre de vna feridã que te
 nia en la Garganta q̄ todas sus armas della erã tin
 tas, quando assi lo vio Amadis ouo gran pesar fie
 ramente que penso ser la llaga mortal, & dixole.
 Buen cormano folgad vos y dexad me con estos
 traydores, señor dixo el no he llaga porque os de
 xe de ayudar como agora veys, pues a ellos dixo
 Amadis, Entonces los fueron ferir de muy gran
 des golpes, mas pensando Amadis q̄ Agrajes era
 el peligro de su herida, con el gran pesar creció la
 yra, & con ella la fuerça de tal manera que al vno
 & al otro en poca de ora los paro tales que las ar
 mas eran hechas pedaços, & las carnes poco me
 nos. Assi que ya no pudiẽdo sufrir los sus muy du
 ros golpes andauan le huyendo de aca y de alla
 tremiẽdo con el gran miedo de la muerte. En esta
 cuyta & desuẽtura que oys se sufrio Abiseos & su
 hijo Darasion hasta ora de terciã, y como vio q̄ su
 muerte tenia llegada, tomo la espada cõ abas las
 manos y dexose yr cõ grã yra a Amadis, & firio lo
 tã du

tāduramēte por cima del yelmo de tal golpe q̄ no
 parecia de hombre tan mal llagado que le llago,
 y derribole el cāto del yelmo y descēdio la espada
 al ombro siniestro & cortole vna pieça del arnes
 con vna pieça dela carne. Amadis se sintio deste
 golpe grauemente, & no tardo mucho de le dar el
 pago, & diole tan mortal golpe de toda su fuerça
 en el mal auenturado braço con q̄ a su hermano el
 rey & a su señor natural el matara que corraído jū
 to al ombro todo gelo derribo en tierra. Quando
 Amadis assi lo vio dixo. Abiseos veys ende el q̄
 con traycion se puso en gran plazer y alteza, & a
 gora te porna en la muerte & hondura del infier-
 no, Abiseos cayo con cuyra de la muerte, & Ama- ahinco
 dis miro por el otro, & vio como Agrajes lo tenia
 en tierra, & le auia cortado la cabeça. Entonces fu
 eron todos los de la tierra muy alegres a besar las
 manos a Briolanja su señora.

Consiliaria.

Tomad exēplo cobdiciosos aquellos que por
 dios los grandes señorios son dados en gouernaci
 on, que no solamente no tener en la memoria de le
 dar gracias por vos auer puesto en alteza tā creci
 da, mas cōtra sus mādamiētos perdiēdo el temor a
 el deuido, no syendo cōtentos con aq̄llos estados
 que vos dio, y de vuestros antecessores vos queda
 ron, con muertes, con huegos, & robos los age
 nos de los que en la ley dela verdad son q̄reys viur
 par & tomar, huyendo y apartando los vuestros
 pensamiētos de boluer vuestras sañas y cobdicias
 contra los infieles, dōde todo muy biē empleado
 seria.

seria, no queriendo gozar de aquella grã gloria q̃ los nuestrs catolicos reyes en este mundo y en el otro gozã & gozarã, porque siruiendo a dios cõ muchos trabajos lo fizierõ. Pues acuerdese os que los grãdes estados & riquezas no satisfazen los cobdiciosos & dañados apetitos: antes en muy mayor cãtidad los enciendẽ, y vosotros los menores aquellos a quien la fortuna tanto poder & lugar dio, q̃ syendo puestas en sus consejos para los guiar, assi como el timon a la gran naue guia & gouierna, consejad los fielmente, amad los, pues que en ello seruis a dios, seruis a todo lo general. E aun que de este mundo no alcanceys la satisfaciõ de vuestros desseos, alcãzareys la del otro que es sin fin, & si al contrario lo hazeys por seguir vuestras passiones, & vuestras cobdicias, al cõtrario os verna todo cõ mucho dolor & angustia de vuestras animas, que con mucha razon se deue creer ser todo lo mas a cargo vuestro, porque los principales o con su tierna edad, o con enemiga podria ser de sus iuyzios turbarse, & ponerse sin ninguna recordacion de sentido, en contra delas agudas puntas de las espadas, teniendo aquello por lo mejor, assi que su culpa alguna desculpa seria, en especial haziendo lo con vuestro consejo, pero vosotros que estays libres. que veys el yerro ante vuestros ojos, & teniendo en mas la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto seõor, no solamente no los refrenays, y procurays de quitar de aquel gran yerro, mas esperando de ser en mayor grado tenidos, mas aprouechados, oluidan.

oluidando lo espiritual abraçays os con las cosas del mundo no se os acordando como muchos cōsejeros delos altos hombres passaron por la cru el muerte que aquellos mismos a quien mal aconsejaron les fizieron dar , porque aun que al presente las cosas erradas siendo conformes a los dañados desseos mucho contentamiento den, des pues quando es apartada aquella niebla obscura, & queda claro el verdadero conocimiento, en mayor cantidad son aborrecidas con aquellos que las aconsejaron. Pues tomad los vnos & los otros auiso en aquel rey que la su desordenada cobdicia mouio su coraçon a tan gran traycion, matando aquel hermano su rey & señor natural sentado en la real silla, haziendo le la cabeça & corona dos partes , quedando el señoreando con mucha fuerça con mucha gloria a su parescer a aquel reyno , creyendo tener la mudable fortuna debaxo de sus pies. Pues que fruto destas tales flores faco: Por cierto no otro saluo que el señor del mundo sufridor de muchas injurias , perdonador piadozo dellas con el deuïdo conocimiento, & arrepentimiento, cruel vengador no le auiendo, permitio que allí viniessse aquel crudo effector Amadis de Gaula , que matando a Abiseos & a sus hijos por el fue vengada aquella tan gran traycion que a aquel noble rey fue hecha, & si sus coraçones destos muy gran estrechura en la batalla passaron en ver las sus armas rotas, las carnes muy despedaçadas, a causa de lo qual la cruel muerte padescieron , no creays en ello
auer

auer pagado & purgado su culpa, ante las animas que con muy poco conoscimiento de aquel que las crió, en sus yerros y peccados parcioneras, en los crueles infiernos en las ardientes llamas, sin ninguna reparacion perpetuamente seran dañadas. Pues dexemos aquestas cosas perescederas q̄ de otros muchos con grandes trabajos fuerō mal ganadas, & con gran dolor dexadas, pagando lo que peccaron por las sostener, & por nosotros por el semejante dexadas seran, & procuremos aquellas que gloria sin fin prometē. Torna la historia a contar el proposito comēçado. Vencida la batalla por Amadis & Agrajes en que murieron Abiseos & sus dos valientes hijos como ya oystes, auiendo los echado fuera del campo, no quiso Amadis desarmarse aun que llagado estaua, hasta saber si algo de entreualo que a Briolanja para cobrar el reyno auia que lo estoruasse, mas luego llego alli vn gran señor y muy poderoso en el reyno que Goman auia nombre con hasta cien hombres de su linaje & casa, que a la sazón con el se hallaron, y aquel fizo cierto a Amadis como aquel reyno no pudiendo mas hazer tan largo tiempo auia sido sojuzgado de aquel que con gran traçion a su señor natural auia muerto, y que pues dios tal remedio pusiera que no temiesse ni pensasse sino que todos estauan en aquella lealtad, y vassallaje que deuián con aquella su señora Briolanja. Con esto se fue Amadis, & toda la compañía a los reales palacios, donde no passaron ocho dias que todos los del reyno cō mucho gozo & alegría

& alegría de sus animos vinieron a dar la obediencia a la reyna Briolanja. Allí fue Amadis echado en vn lecho donde nunca aquella hermosa reyna que mas que a si misma le amaua del se partió, si no fuesse para dormir, & Agrajes que muy peligrOSO herido estaua fue puesto en guarda de vn hōbre que de aquel menester mucho sabia, tenien^{cura officio} dolo en casa por le quitar que cō ninguno hablase, que la herida era en la garganta, & allí le conuenia que lo hiziesse. Todo lo que mas desto en este libro primero se dize de los amores de Amadis y desta hermosa reyna fue acrecentado como ya le os dixo, y por esso como superfluo y vano se dexara de recōtar, pues q̄ no haze al caso, antes esto no verdadero cōtradiría y dañaría lo que con mas razon esta grande historia adelante os contrara.

Capitulo xliij. De como don Galaor, & Florestan yendo su camino para el reyno de Sobradisa encontrarō tres donzellas a la fuente de los olmos.

DON Galaor & Florestan estuuieron en el castillo de Corisanda como aueys oydo hasta que fueron guaridos de sus llagas, y entonces acordaron de se partir por buscar a Amadis, que entendian hallar lo en el reyno de Sobradisa deseando que la batalla que allí auia de auer no fuesse dada hasta que ellos llegassen y ouiesse^{parte}

parte del peligro y dela gloria, si dios gela otorgasse. Quando Florestan se despidio de su amiga sus angustias & dolores fueron tã sobrados & cõ tantas lagrimas, que ellos auian della gran piedad, & Florestan la conortaua prometiendole que lo mas presto que ser pudiesse la tornaria a ver. Della despedidos armados y en sus cauallos y sus escuderos consigo se fuerõ a entrar en la barca, porque a la tierra los passassen y enel camino de Sobradisa. Florestan dixo a don Galaor. Señor otorgad me vn don por cortesia. Pesara a mi señor & buen hermano dixo don Galaor. No pesara dixo el. Pues demandad aquello que yo buenamente sin mi verguença pueda complir que de grado lo hare. Demando os dixo don Florestan que vos no combatays en esta carcera por cosa que auenga hasta que veays que no puedo yo al fazer. Ciertamente dixo don Galaor pesa me delo que demandastes. No vos pese dixo don Florestã que si alguna cosa yo valiere tanto es la honrra vuestra como mia, & assi les auino que en los quatro dias que por aquel camino anduuiẽrõ nõca hallaron auentura que de contar sea: y el dia postrimero llegaron a vna corte a tal hora q̃ era fazon de aluergar, & ala puerta del corral hallarõ vn cauallero que de buẽ talãte los combido, ya ellos plugo quedar alli aquella noche: & haziendo los desarmar, y tomar sus cauallos para que gelos curassen, dieron les sendos mantos que cubrieron & anduuiẽrõ por alli hablãdo & holgãdo hasta que dentro en la torre los llevaron & dieron

muy

muy bien de cenar. Aquel cauallero cuyos huespedes eran era grande & hermoso & bien razonado, mas veyan le algunas vezes tornar tan triste & con tan gran cuydado que los hermanos miraron en ello y hablauan entre si que cosa seria, & dō Galaor le dixo. Señor parece nos que nos soys tã alegre como seria menester, & si vuestra tristeza es por cosa en que nuestra ayuda prestar pueda dezid nos lo & haremos vuestra volūtad. Muchas mercedes dixo el cauallero q̄ assi entiēdo q̄ lo hareys como buenos caualleros: pero mi tristeza la causa fuerça de amor, & no vos dire agora mas, que seria mi gran verguēça, & hablando en otras cosas llego se la hora del dormir, & yēdose el huesped a su aluergue quedaron ellos en vna camara assaz hermosa dōde dos lechos auia en que aquella noche durmieron y descansaron y ala mañana dieron les sus armas & caualllos, y tornaron su camino, y el huesped con ellos desarmado encima de vn cauallo grande & ligero por les fazer compañía, y por ver lo que adelante fallauan, assi los fue guiado no por el derecho camino mas por otro quel sabia dōde queria ver si erã tales en armas como su presencia lo mostraua, & anduuiērō tãto hasta que llegarō a vna fuēte que en aquella tierra auia, que llamauã la fuente delos tres olmos, porq̄ ay auia tres olmos grandes & altos, pues alli llegados vieron tres donzellas que estauan cabe la fuente, parecieron les assaz hermosas & biē guardadas, y encima delos olmos vieron ser vn enano, florestan se metio adelante & fue alas donzellas,

y saludo las muy cortes, como aquel q̄ era mesurado, & biẽ criado, & la vna le dixo, dios vos de salud señor cauallero, si soys tã esforçado como hermoso mucho biẽ os fizo dios, dõzella dixo el si tal hermosura vos parece, mejor vos pareceria la fuerça si la menester ouierdes: biẽ dezis dixo ella, & agora q̄ero ver si vuestro effuerço bastara para me lleuar de aquí. cierto dixo Florestã para esso poca bõdad bastaria: & pues assi lo q̄reys yo os lleuare, entõces mãdo a sus escuderos q̄ la pusiessen en vn palafre que alli atado alas ramas delos olmos estaua: quãdo el enano q̄ suso enel olmo estaua aquello vio dio grãdes bozes salid caualleros salid que vos lleuan v̄ra amiga, & a estas bozes salio de vn valle vn cauallero biẽ armado encima de vn grã cauallo, & dixo a Florestã, que es esso cauallero: quiẽ vos mãda poner mano en mi dõzella: no tengo yo q̄ sea v̄ra pues q̄ por su volũtad me demãda q̄ de ag la lleue: el cauallero le dixo. Aun q̄ ella lo otorgue: no os lo cõsentire yo, q̄ la defendi a otros caualleros mejores que vos. No se dixo Florestan como sera mas sino hazeys al delas palabras lleuar la he. Antes sabreys dixo el que tales son los caualleros deste valle, & como defienden alas que aman. Pues agora vos guardad dixo Florestan. Entonces dexaron correr contra si los caualllos, & hirieronse delas lanças enlos escudos, y el cauallero quebranto su lança, & Florestan le hizo dar del brocal del escudo enel yelmo que le hizo quebrar los lazos, & derribo gelo dela cabeça, & no se pudo tener enla silla, assi que cayo sobre la espada & hizo

& hizo la dos pedaços. Florestã passo por el, & cogio la lança sobre mano, & torno al cauallero & vio lo tal como muerto, & poniẽdo le la lança en rostro dixo: muerto soys. Ay seõor merced dixo el cauallero, ya vedes q̄ tal como muerto estoy, no aprouecha esto dixo el fino otorgays la donzella por mia: otorgola dixo el cauallero, & maldita sea ella y el dia en q̄ la yo vi que tantas locuras me ha fecho fazer fasta q̄ perdí mi cuerpo. Florestã le dexo & fuesse ala donzella & dixo, vos soys mia. Biẽ me ganastes dixo ella, & podeys hazer de mi lo que os pluguiere. Pues agora nos vamos dixo el, mas otra dõzella delas que ala fuẽte quedauan le dixo. Seõor cauallero buena cõpañã partistes, que vn año ha que andamos de confuno, & pesa nos de assi nos partir: Florestã dixo. Si en mi cõpañã quereys yr yo vos lleuare, & assi no sereys de vna cõpañã partidas, que de otra guisa no se puede hazer, porque dõzella tan hermosa como esta no la dexaria yo aqui, si es hermosa dixo ella, ni yo no me tẽgo por tan fea que qualquiera cauallero por mi no deua vn gran hecho acometer, mas no creo yo que sereys vos de los que lo osafssen hazer. Como dixo Florestã cuydays que por miedo vos dexo? Assi me dios ayude no era sino por no passar vuestra volũtad, & agora lo vereys. Entonces la mando poner en otro palafren, y el enano dio bozes como de primero, & no tardo q̄ salio del valle otro cauallero muy biẽ armado en vn buen cauallo q̄ muy apuesto parecia, y empos del vn escudero q̄ traya dos lãças & dixo cõtra dõ

Florestan, don cauallero ganastes vna donzella, & no contēto lleuays la otra, agora cōuerna q̄ las perdays ambas & la cabeça cōellas, que no conuie ne a cauallero de tal linaje como vos tener en su guarda muger de tan alta guisa como la donzella es. Mucho vos loays dixo Florestā, pues tales dos caualleros ayen mi linaje, que los querria ante en mi ayuda q̄ no a vos solo. Por preciar tu tanto los de tu linaje dixo el cauallero, no te tengo por esso en mas que a ti y a ellos precio tanto como nada, mas tu ganaste vna donzella de aquel que poder no tuuo para la amparar, & si te yo vēciere sea la dōzella mia, & si vēcido fuere, lleua cō ella esta otra que yo guardo, cōtento soy desse partido dixo Florestā. Pues agora os guardad si pudierdes dixo el cauallero. Entonces se dexaron yr a todo el correr delos caualllos, y el cauallero firio a Florestan enel escudo q̄ gelo falso, & detuuuo se enel arnes que era fuerte & biē mallado, & la lança quebró, & Florestā fallescio de su encuentro, & passo adelante por el, el cauallero tomo otra lãça al escudero q̄ las traya, & dō Florestā q̄ con verguença estaua y muy sañudo porq̄ delante su hermano el golpe errara dexo se a el yr, y encōtrole tan fuerte mēte enel escudo que gelo falso, y el braço en que lo traya, & passo la lança hasta la loriga, & puxo la tã fuerte que lo alço dela silla, & lo puso encima delas ancas del cauallo, el qual como alli lo sintio lanço las piernas cō tanta braueza que dio conel enel cãpo q̄ era duro tan grã cayda, que no bullia pie ni mano, Florestan q̄ assi lo vio dixo ala donzella,

zella mía soys que este vuestro amigo no os defen-
 dera ni a si tan poco, assi me semeja dixo ella. Don parece
 Florestan miro contra la otra donzella q̄ sola ala
 fuere q̄ daua & vio la muy triste, & dixole. Donzel
 la si os no pesa no os dexaria yo ende sola, la don-
 zella miraua contra el huesped, & dixole, consejo
 vos que de aqui vos vades, que biẽ sabeys vos que
 estos dos caualleros no son bastantes para os de-
 fender del que agora verna, & si vos alcança no
 ay sino al de muerte. Toda via dixo el huesped
 quiero ver lo que auerna, q̄ este mi cauallo es muy
 corredor, & mi torre muy cerca, assi que no ay pe-
 ligro ninguno, ay dixo ella guarda os que no soys
 mas de tres, & vos desarmado, & bien sabeys pa-
 ra cõtra el tanto es como nada. Quando esto oyo
 don Florestan ouo mayor cuyra de llevar la don- desseo
 zella por ver aquel de quien tan altamente habla
 ua, & hizo la caualgar en otro palafre como alas
 otras, y el enano que suso estaua en el olmo dixo:
 don cauallero en mal punto soys tan osado que
 agora verna quiẽ vẽgara a si e a los otros: entõces
 dixo a grandes bozes, acorred señor que mucho
 tardays, y luego salio del valle donde los otros
 vn cauallero que traya las armas partidas con o-
 ro, y venia en vn cauallo bayo tan grande & tan
 fiero que bastara para vn gigante, y el cauallero
 era assi muy grande y membrudo que bien paref-
 cia en el auer muy gran fuerça y valentia, y venia
 todo armado sin faltar ninguna cosa, y empos
 del venia dos escuderos armados de arneses & ca-
 pellenas como siruientes, & trayan sendas hachas

en sus manos grandes y muy tajantes, de que el cauallero mucho se preciaua herir & dixo contra don Florestan. Esta quedo cauallero y no hu-
yas que no te aprovechara, que toda via conuie-
ne que mueras: pues muere como esforçado & no
como hombre couarde, pues por couardia no
puedes escufar. Quando Florestan se vio ame-
nazar de muerte, & hablar de couarde fue tan
sañado que marauilla era & dixo, ven catiua co-
sa & mala & fuera de razō sin talle. Assi me ayude
dios yo te temo como a vna grā bestia, sin esfuerço
& coraçō. Ay dixo el cauallero como me pesa, q̄ no
fere vègado en cosa q̄ en ti haga, & dios me man-
dasse agora q̄ estuuiesse ay los q̄tro de tu linaje q̄
tu mas precias, porq̄ les cortasse las cabeças cōti-
go. De mi solo te guarda dixo Forestan q̄ yo hare
cō la ayuda de dios q̄ ellos seā escusados: entonces
se dexarō assi correr las lanças baxas, & biē cubi-
ertos de sus escudos, & cada vno auia grā saña del
otro, los encuētros fuerō tan grādes en los escudos
que los falsaron, & assi mismo los arneses fueron
con la grā fuerça desmallados, y el gran caualle-
ro perdio las estriberas ambas, & saliera dela silla
sino se abraçara alas ceruices del cauallero, & don
Flerestan que por el passo fuesse a vno de los escu-
deros & traouole dela hacha que tenia el otro en la
mano, & tiro por ella tā rezio, que a el & ala bestia
derribo en el suelo, & fue al cauallero que endere-
çandose en la silla auia tomado la otra hacha q̄ el
que la tenia fue presto a gela poner en las manos,
& ambas las hachas fueron alçadas, & firieron se
encima

encima de los yelmos, que erã de fino azero, y entraron por ellos mas de tres dedos, & florestan fue assi cargado de golpe, q̄ los carrillos le hizo j̄ntar con el pecho, y el gran cauallero tã desacordado, q̄ saliendo le la hacha de las manos quedo metida en el yelmo de Florestan, & no tuuo tal poder q̄ la cabeça leuantar pudiesse de sobre el cuello del cauallo & Florestan torno por le herir, & como assi le rouo tã baxo diole por entre el yelmo & la gorguera de la loriga en descubierto tal golpe que ligeramente le derribo la cabeça a los pies del cauallo. Esto hecho fuesse a las donzellas, y la primera le dixo. Cierro buen cauallero tal hora fue que no creya que tales diez como vos nos ganarã como vos solo nos ganastes, & derecho es q̄ por vuestras nos rēgays. Entōces lleo a el su huesped q̄ era cauallero mancebo & fermoso como ya oyfies, & dixo. Señor yo amo de gran amor a esta donzella y ella a mi. Y auia vn año que aquel cauallero que matastes me la ha tenido forçada sin que ver me la dexasse, & agora que la pudo auer por vos, mucho vos agradescere que no vos pese dello. Ciertamente huesped dixo el si assi es como lo dezis en mi hallareys buen ayudador, pero contra su voluntad no la otorgaria a vos ni a otro. Ay señor dixo la donzella a mí plaze, & ruego vos yo mucho q̄ a el me deys q̄ le mucho amo. En el nombre de dios dixo Florestã, yo vos hago libre q̄ a vuestra volūdad hagays, La donzella se fue cō el huesped syendo muy alegre. Galaor mando tomar el grã cauallo bayo q̄ le parecio el mas

hermoso que nunca viera: & dio al huesped el que el traya, y despues entraron en su camino & las donzellas conellos, & digo vos que eran niñas y hermosas, & don Florestan tomo para si la primera, & dixo a la otra, amiga hazed por esse cauallero lo que a el pluguiere que yo vos lo mando. Como dixo ella a este que no vale tantó como vna muger me quereys dar que vos vio en tal cuyta y no vos ayudo: cierto yo creo que las armas que el trae mas son para otro que para si segun es el coraçon que en si encierra, donzella dixo don Florestan, yo vos juro por la fe que tengo de dios, que vos do el mejor cauallero que yo agora en el mundo se sino es Amadis mi señor. La donzella cato a Galaor, & viole tan hermoso & tã niño que se marauillo de aquello que del oya, & otorgo le su amor, & la otra a don Florestã, & aquella noche fueron aluergar a casa de vna dueña hermana del huesped donde se partieran, y ella les fizo todo el seruicio que pudo desque supo lo que les auiniera, alli holgaron aquella noche, y a la mañana tomaron a su camino, & dixeron a sus amigas: nos auemos de andar por muchas tierras estrañas, & hazer se vos ya gran trabajo de nos seguir, dezid nos donde mas sereys contentas que vos lleuemos. Pues assi vos plaze dixeron ellas quatro jornadas de aquí en este camino q̄ lleuays es vn castillo de vna dueña nuestra tia, & alli quedaremos, assi continuaron su camino adelante, don Galaor preguntó a su donzella como vos tenia aquel cauallero: Yo vos lo dire dixo la donzella. Agora sabed q̄
aquel

aquel gran cauallero que en la batalla murio a-
 maua mucho a la dōzella que vuestro huesped lle-
 uo consigo, mas ella lo defamaua de todo su cora-
 çon, & amaua al que la distes mas que todas las
 cosas del mūdo. Y el cauallero como fuesse el me-
 jor destas tierras, tomo la por fuerza sin que nin-
 guo gelo contrallasse, y ella nunca le quiso de su ^{cōtradi-}
 grado dar su amor, y como la el tãto amasse, guar- ^{xesse.}
 do se de la enojar, & dixole, mi amiga porque cō
 gran razon de vos pueda ser yo amado y queri-
 do, como el mejor cauallero del mundo, yo hare
 por vuestro amor esto que oyreys. Sabed q̄ vn ca-
 uallero que es nombrado en todas las partes por
 el mejor que nunca fue, que Amadis de Gaula es
 llamado, mato a vn mi cormano en la corte del
 rey Lisuarte que Dardā el soberuio auia nombre,
 ya este yo le buscare & tajare la cabeça, assi que
 toda su fama en mi sera conuertida, y en tãto que
 esto se haze porne yo con vos dos donzellas las
 mas fermosas desta tierra que os aguarden, y dar ^{acatē y}
 les he por amigos dos caualleros de los mejores ^{siruan.}
 de mi linaje, & facaros hemos cada dia ala fuente
 de los tres olmos que es passo de muchos caualle-
 ros andantes, & si vos quisieren tomar alli vereys
 hermosas justas, y lo que yo en ellas fare, assi q̄ por
 vuestro grado sere muy querido de vos assi como
 vos yo amo. Esto dicho tomo a nosotras, & dio
 nos a aquellos dos caualleros que vencidos fuerō,
 & han nos tenido en aquella fuente vn año, adon-
 de han hecho muchas & grandes cauallerias hasta
 agora que don Florestan partio el pleyto, Cierta-
 mente

mente amiga dixo don Galaor su pensamiento de aquel cauallero era assaz grande, si adelante como lo dixo lo pudiera llevar. Pero antes creo que passara por gran peligro si el se encontrara con aquel Amadis que el buscar queria, assi me parece a mi dixo ella segun la mejoría conoçey que sobre vosotros tiene. Como auia nombre a aquel cauallero dixo Galaor: Alumas dixo ella, y creed que si su grã soberuia no lo estragara, que de muy alto hecho de armas era. En esto y en otras cosas hablando anduierõ tanto que llegaron al casti- llo de la ría, dõde muy seruidos fuerõ sabiendo la dueña como don Florestan matara a Alumas & a sus cõpañeros vèciera que a rã sin causa & razon a aquellas sus sobrinas cõ mucha deshonna por fuerça tenian, pues dexando las allí caualgaron otro dia, & anduierõ tanto que a los quatro dias fueron en vna villa del reyno de Sobradisa, & allí su pierõ como Amadis & Agrajes mataran en la batalla a Abyseos y sus hijos, & auian hecho reyna a Briolãja sin entrealo alguno, de que ouierõ muy gran gozo y plazer, & dierõ muchas gracias a dios. E partiendo de allí llegaron a la ciudad de Sobradisa, y fueron se derechamente a los palacios, sin que persona los conosciessse, y descaualgando de sus cauallos entraron donde estauan Amadis & Agrajes, que ya sanos de sus heridas eran, y estauan con la nueua y hermosa reyna, quãdo Amadis assi los vio que ya por la donzella que a dõ Galaor auia guiado los conosciã & vio a don Florestan tan grãde & tan hermoso, y que de su alta

bondad

bondad ya tenía noticia fue contra el cayendo le de los ojos lagrimas de alegría, & don Florestan hincó áte el los ynojos por le besar las manos, mas Amadís lo leuanto abraçando le y besando le, y preguntando le muy por estenso de las cosas que acaecido le auian. Y despues hablo a don Galaor, y ellos a su cormano Agrajes que le mucho amauan: quando la hermosa reyna Briolāja vio en su casa tales quatro caualleros auiendo tãto tiempo estado desheredada, y con tanto miedo encerrada en vn solo castillo donde casi por piedad la tenían, & que agora cobrada en su hōrra, en su reyno con tan gran buelta de la rueda de la fortuna, & q̄ no solamente para lo defender tenía aparejo, mas aun para cōquistar los agenos, hincó los ynojos en tierra despues de auer con mucho amor aquellos dos hermanos recibido, dando grandes gracias al muy poderoso señor que en tal forma, y con tan grande piedad de ella se acordara, & dixo a los caualleros. Creed ciertos señores estas tales rebueltas & mudanças, & maravillas, son de muy alto señor que a nos quando las vemos muy grandes parescen, & ante el su gran poder en tanto como nada con razon deuen ser tenidas. Pues veamos agora estos grandes señorios, estas riquezas que tantas congoxas, cuyras dolores, & angustias nos atraen por las ganar, & ganadas por las sostener, seria mejor como superfluas & crueles atormentadoras de los cuerpos, & mas de las animas dexar las & aborrecer las, viendo no ser ciertas ni durables: Por cierto digo

digo que no, antes afirmo que syendo con buena verdad, con buena consciencia ganadas & adquiridas, & haziendo dellas templadamente satisfacion a aquel señor que las da, reteniendo en nos tanta parte, no para que la voluntad, mas para que la razon satisfecha sea, podamos en este mundo alcançar descanso, plazer & alegria, y en el otro perpetuo perpetuamente en la gloria gozar del fruto dellas.

Acabase el primero libro del noble
y virtuoso cauallero Ama
dis de Gaula.

Comiença el

Libro Secundo de Amadis de Gaula,
 E porque las grandes cosas que en el libro quarto
 de Amadis se diran, fueron desde la ynsula firme,
 assi como por el paresce, conuiene que en este segū
 do se haga relacion, que cosa esta insula fue, & qui
 en aquellos encantamientos que en ella ouo, &
 grandes riquezas dexo. Porque siendo este
 el comienço del dicho libro, en el lugar
 que conuiene vaya relatado.



EN Grecia fue vn rey casado con
 vna hermana del emperador de
 Constantinopla, en la qual vuo
 dos hijos muy hermosos, especi
 almente el mayor que Apoli
 dō ouo nombre, que assi de for
 taleza del cuerpo como de es

fuerço de coraçon en su tiempo ninguno ygual le
 fue. Pues este dando se a las sciencias de todas ar
 tes con el su sotil ingenio, que muy pocas vezes cō
 la gran valencia se concuerda, tanto dellas alcan
 ço, que assi como la clara luna entre las estrellas,
 mas que todos los de su tiempo resplandecia espe
 cial en aquellas de nigromancia, aunque por el
 las las cosas impossibles parece que se obran.

Pues este rey su padre destos dos infantes syendo
 muy rico de dinero, & pobre dela vida segun su

gran

Lafirma

grã vejez, vyēdo se eñel estremo de la muerte, mã dādo que el su fijo Apolidon por ser mayor el rey no le quedase, al otro los sus grandes thesoros & libros que muchos eran & mucho valian dexaua, mas el desto no contento, con muchas lagrimas a su padre dezia, q̄ cō aquello quasi desheredado era. El padre torciendo sus manos, no pudiendo mas hazer en gran angustia su coraçon estaua. Mas aquel famoso Apolidon, que assi para las grandes afrentas como para los auetos de virtud su coraçon digno era vyendo la cuyta del padre & la poquedad del hermano dixo, que por q̄ su alma consolada fuesse, q̄ tomando el los thesoros & sus libros a su hermano dexaria el reyno, delo q̄l el rey su padre muy cōsolado con muchas lagrimas de piedad su bēdiciō le dió. Pues tomādo Apolidō los grādes thesoros & los libros, aparejar hizo ciertas naues, assi de buenos caualleros escogidos, como de bastimentos & armas. Y en ellas metido por la mar se fue no a otra parte sino donde la ventura lo guiaua, la qual vyendo como este infante en su arbitrio se ponía quiso que aquella grã de obediēcia de su viejo padre dada cō mucha gloria & mucha grandeza pagada le fuesse, trayendo viēto tan prospero que sin entrealo la su flota eñel imperio de Roma arribo, donde a la sazō emperador era el Siudan llamado, del qual fue muy bien recebido. E allí estando algun espacio de tiempo juntas sus grandes cosas en armas q̄ ante por otras tierras auia fecho de las quales en grã estima era su gran loor ensalçado con las presentes q̄ allí hizo,

fizo, fue causa que cō demasiado amor de vna hermana del emperador Grimanesa llamada amado fue q̄ por rodo el mūdo su grā fama y fermosura en aquel tiēpo entre todas las mugeres florecia. De que se siguió que assi el amando la como amado era no teniēdo el vno y otro esperāça de ser sus amores en efecto venidos por ninguna guisa, a consentimiento de los dos salida Grimanesa de los palacios del emperador su hermano, y puesta en la flora de su amigo Apolidō por la mar nauegādo a la insula firme aportarō, que de vn gigāte brauo señoreada era. Dōde Apolidō sin saber q̄ tierra fue esse mando sacar vna tienda, & vn rico estrado en que su señora holgasse, q̄ muy enojada de la mar andaua. Mas luego a la hora el brauo gigante armado a ellos viniendo en grā sobresalto los puso, con el qual segun la grande costūbre de la insula por salvar a su señora, & a si, & su cōpañā Apolidō se cōbario. Y venciēdo le cō su sobrada bōdad, & valēcia quedando muerto en el cāpo, fue Apolidō libre señor dela mesma insula, que despues de auer visto la su gran fortaleza, no solamēte al emperador de Roma, a quien enojado tenia por le auer assi traydo a su hermana mas a todo el mūdo no temia. En la qual por ser el gigante tan malo & soberuio muy defamado de todos era, & Apolidon despues de ser conocido muy amado fue. Ganada la insula firme por Apolidon como auer oido en ella con su amiga Grimanesa moro diez y siete años cō tanto plazer que sus animos satisfechos fueron de aquellos desseos mortales, que el

que el vno por el otro passado auian. En aquel tie-
 po fueron hechos muy ricos edificios assi con sus
 grandes riquezas, como con su sobrado saber, q̄ a
 qualquiera emperador o rey por rico que fuesse fu-
 eran muy graues de acabar. En cabo destes años
 muriendo el emperador de Grecia sin erederero, co-
 nociendo los griegos las bondades deste Apolidō,
 y ser de aquella sangre & linaje delos emperado-
 res, & por parte de su madre de todos en vna con-
 cordia & voluntad elegido fue: embiando ael alli
 donde en la insula estaua sus mensajeros por los
 quales le fazian saber querer lo por su empera-
 dor. Apolidon vyendo ofrecer se vn tan gran
 imperio, como quiera que en aquella insula todos
 los deleytes que fallar se podrian alcançasse, & co-
 nociendo que de los grandes señorios antes fati-
 gas & trabajos que deleytes & plazer se alcan-
 çan, & si algunos ay son mezclados con amargos
 xaropes siguiendo lo natural de los hombres mor-
 tales, cuyo desseo nunca es conteto ni harto, acor-
 do con su amiga que dexando aquellos donde es-
 tauan tomassen el imperio que se les ofrecia, mas
 ella auiendo gran manzilla que vna cosa tan seña-
 lada, como lo era aquella insula donde tales & tã
 grandes cosas quedauan, posseya por aquel su
 grande amigo el mejor cauallero en armas q̄ en
 el mundo se hallaua, & por ella que por el semeja-
 te sobre todas las de su tiempo su gran hermosura
 loada era, & junto conesto ser amados de si mel-
 mos en la mesma perfeccion que de amor alcançar
 se puede, rogo a Apolidon que ante de su partida
 dexasse

dexasse allí por su gran saber como en los venideros tiempos aquel lugar señoreado no fuesse sino por persona que allí en fortaleza de armas como en lealtad de amores & de sobrada fermosura a ellos entrambos pareciese. Apolidon le dixo, mi señora pues que allí os plazze yo lo hare de guisa, que de aquí ningún señor ni señora ser pueda sino aquellos que mas señalados en lo que aueys dicho sean. Entonces hizo vn arco ala entrada de vna huerta en que arboles de todas naturas auia, & otroli auia en ella quatro camaras ricas de estraña lauor y era cercada de tal forma que ninguno a ella podía entrar sino por debaxo del arco, encima del pufo vna ymagen de hombre de cobre, y tenia vna trompa en la boca como que queria tañer. E dentro en el vn palacio de aquellos pufo dos figuras a semejança suya y de su amiga, tales que biuas parecían, las caras propiamente como las suyas & su estatura, & cabe ellas vna piedra jaspe muy clara, & fizo poner vn padron de fierro de cinco codos en alto a vn medio trecho de ballesta en vn campo grãde que ende era & dixo. De aquí adelante no passara ningún hõbre ni muger si ouierõ errado & aquellos que primero comẽsarõ a amar, porq̃ la ymagen que vedes tañera a quella trõpa con son tan espantoso a humo & llamas de fuego que los hara ser tollidos, & allí como muertos seran deste sitio lançados. Pero si tal cauallero o dueña o donzella aquí vinieren que seã dignos de acabar esta ventura por la gran lealtad suya como ya dixẽ, entrarã sin ningún entreuallo.

& la ymagen hara tan dulce son que muy sabroso
 sea de oyr a los q̄ lo oyerē, y estos verā las nuestras
 ymagines, & sus nōbres escritos en el jaspe que no
 sepā q̄ en los escriue. E tomādo la por la mano a su
 amiga, la fizo entrar debaxo del arco, & la yma-
 gen fizo el dulce son, & mostro le las ymagines &
 sus nombres dellos en el jaspe escritos. E saliendo
 se fuera ouo Grimanesa gana delo fazer prouar,
 & mādō entrar algunas dueñas & dōzellas suyas:
 mas la ymagen fizo el espātofo son cō gran humo
 & llamas de fuego, luego fueron tollidas sin sen-
 tido alguno y lançadas fuera del arco, y los ca-
 ualleros por el semejante, de que Grimanesa sy-
 endo cierta sin peligro ser con mucho plazer de
 ellos se reya agradeciendo mucho a su amado a-
 migo Apolidon aquello que tanto en satisfacion
 de su voluntad auia hecho, y luego le dixo. Mi
 señor pues que sera de aquella rica camara en que
 tanto plazer y deleyte ouimos: agora dixo el va-
 mos alla y vereys lo que ay fare. Entonces se fu-
 eron donde la camara era, y Apolidon mando
 traer dos padrones, vno de piedra y otro de co-
 bre, y el de piedra hizo poner a cinco passos dela
 puerta dela camara, y el de cobre otros cinco
 mas desuiado, & dixo a su amiga. Agora sabed
 que en esta camara no puede hombre ni muger
 entrar en ninguna manera ni tiempo fasta que a-
 qui venga tal cauallero que de bondad de armas
 me passe, ni muger si a vos de hermosura no
 passare. Pero si tales vinieren que a mi de armas
 y a vos de hermosura vençan, sin estoruo alguno
 entraran,

entrararã, y puso vnas letras enel padrõ de cobre q̄ deziã, de aquí passarã los caualleros en q̄ grã bõdad de armas ouiere cada vno segun su valor assi passara a delante. E puso otras letras enel padron de piedra que deziã, de aquí no pasara sino el cauallero que de bõdad de armas a Apolidon passare. Y encima dela puerta de la camara puso vnas letras que dezian. A quel que me passare de bondã entrara enla rica camara, y sera señor desta insula, & allí llegaran las dueñas & donzellas, assi que ninguna entrara dentro si a vos de hermosura no passare & hizo su sabiduria tal encantamiento que con doze passos al derredor ninguno ala camara llegar podia, ni tenia otra entrada sino por la via delos padrones que aueys oydo, & mando que en aquella insula ouiesse vn gouernador que la rigiesse, & cogiesse las rentas della, y fuesse guardadas para aquel cauallero que vëtura ouiesse de entrar enla camara, y fuesse señor dela insula, & mãdo que los que fallaciesse enlo del arco delos amadores que sin les hazer hõrra los echassen fuera, & a los que lo acabassen los siruiesse, & dixo mas que los caualleros q̄ la camara prouassen y no pudiesse entrar al padrõ de cobre, que dexassen las armas allí, & los q̄ algo del padrõ passassen que no les tomassen sino las espadas, y los que al padron de marmol llegassen, q̄ no les tomassen sino los escudos, & si tales viniessen que deste padron passassen & no pudiesse entrar que les tomassen las espuelas, & alas donzellas y dueñas que no les tomassen cosa,

saluo que diziendo sus nombres los pusiessen en la puerta del castillo, señalando a do cada vna auia llegado & dixo. Quando esta isla ouiere señor se desfara en encatamiento para los caualleros que libremente podran passar por los padrones, y entrar en la camara: pero no lo sera para las mugeres fasta que venga aquella, que por su gran hermosura la vettura acabara, y aluergare dentro en la rica camara con el cauallero que el señorío aura ganado. Esto assi hecho Apolidon y Grimanesa dexado a tal recaudo la insula firme como oydo auays, en sus naos partieron dende, & passaron en Grecia donde fuerō emperadores & ouierō hijos, q̄ en el imperio despues de sus dias sucedieron.

Mas agora dexado de hablar mas en esto, se oñtata lo que Amadis & sus hermanos & Agrajes su primo hizieron despues que fueron partidos de caía dela hermosa reyna Briolanja.

Capitulo. xliiij. Como Amadis con sus hermanos & Agrajes su primo se partierō a donde el rey Lisuarte estaua, y como les fue auetura de yr ala insula firme encatada a prouar las auenturas, y lo que allí les acaescio.

A Madis y sus hermanos y su primo Agrajes estādo cō la nueua reyna Briolanja en el reyno de Sobradisa, donde della muy hōrrados y de todos los del reyno muy seruidos eran. Pensando siempre

Siempre Amadis en su señora Oriana, y en la su grã
 hermosura, de grãdes angustias y de grandes con-
 goxas su coraçon era atormentado tantas lagri-
 mas dormiendo y velando, que por mucho que
 el las queria encobrir, manifestas a todos eran.
 Pero no sabiendo la causa dellas en diuersas ma-
 neras las juzgauan, porque assi como el caso
 grande era, assi con la su mucha discrecion el se-
 creto era guardado, como aquel que en su fuer-
 te coraçon todas las cosas de virtud encerradas
 tenia. Mas ya no pudiendo su atribulado cora-
 çon tanta pena sofrir, demando licençia ala muy
 hermosa reyna con sus compañeros, y en el cami-
 no donde el rey Lisuarte estaua se puso, no sin
 gran dolor & angustia de aquella que mas que
 ali lo amaua. Pues algunos dias con gran desseo
 caminando, la fortuna porque assi le plugo, con
 mayor tardança que el quisiera ni pẽsaua lo quiso
 estoruar, como agora oyreys: que hallãdo en el ca-
 mino vna hermita entrando en ella a fazer oraciõ
 vierõ vna donzella hermosa y otras dos dõzellas
 & quatro escuderos que la aguardauã, la qual ya
 dela hermita saliera, y a ellos esperãdo en el cami-
 no, quando a ella llegaron les pregunto a donde
 era su camino. Amadis le dixo, donzella a çaiã
 del rey Lisuarte ymos, & si alla vos plaze yr a
 compañar vos hemos, mucho vos lo agradezco
 dixo ella: mas yo voy a otra parte, & porq̃ vos
 vi andar assi armados como los caualleros que
 las auenturas demandan acorde de os atender si
 queria yr alguno de vosotros ala insula firme por

ordena
do

ver las estrañas cosas & marauillas que ay son, que yo alla voy, & soy fija del gouernador que agora la insula tiene. O sancta Maria dixo Amadis, por dios muchas vezes oy dezir delas marauillas de esta insula, & por dicho me tenia delas ver, y hasta agora no se me aparejo. Buē señor no os pese por lo auer tardado dixo ella, que otros muchos to uieron esse desseo y quando lo pusieron en obra no salierō de allí tan alegres como entraron. Ver dad dezis dixo el segū lo que dende he oydo: mas dezid me rodeareamos mucho de nuestro cami no si porende fuessemos? Rodeariades dos jorna nadas dixo la donzella. Contra esta parte dela gran mar es esta insula firme dixo el, donde es el arco encātado delos leales amadores, donde nin gun hōbre ni muger entrar puede si erro a aquel la o a aquel que primero començo amar? Esta es por cierto dixo la dōzella que assí esso como otras muchas cosas de marauillar ay en ella. Entonces dixo Agrajes a sus cōpañeros yo no selo que vos otros hareys: mas yo yr quiero conesta donzella, y ver las cosas de aquella insula, ella le dixo si so ys tan leal amator que so el arco encātado entrar des allí vereys las hermosas ymagines de Apoli don & Grimanesa & vuestro nōbre escripto en v na piedra dōde hallareys otros dos nōbres escrip tos, & no mas a vn q̄ ha cien años que aquel encā tamēto se hizo. A dios vays dixo Agrajes que yo prouare si podre ser el tercero. Amadis que no me nos esperança tenia de aquella ventura acabar se gun en su coraçō sintia dixo contra sus hermanos.

Nosotros

Nosotros no somos enamorados , mas ternia por
 bien que aguardafemos a nuestro primo que lo es
 & loçano de coraçon. Enel nombre de dios dixe-
 rō ellos, a el plega q̄ sea por bien. Entonces mouie
 rō todos quatro jūtos con la dōzella camino de la
 insula firme. Don Florestā dixo a Amadis. Señor
 vos sabeys algo desta insula que yo nūca della aū
 que muchas tierras he ādado he oydo hasta agora
 nada dezir . A mi me ouo dicho Amadis vn ca-
 uallero mancebo que yo mucho amo , que es
 Arban rey de Norgales , que muchas aventuras
 ha prouado , que el ya estuuio en esta insula quatro
 dias, y que pugnara de ver estas aventuras & ma-
 rauillas que en ella son , mas que ninguna pu- trabaja-
ra.
 diera dar cabo , y que se partio de alli con gran
 verguença, mas esta donzella vos lo puede muy
 bien dezir que es alli moradora , y segun dize es
 hija del gouernador que la tiene . Don Flore-
 stan dixo a la donzella . Amiga señora ruego os
 por la fe que a dios deueys, que me digays todo lo
 que desta insula sabeys , pues q̄ la largueza del ca-
 mino a ello nos da lugar . Esto hare yo de grado
 como lo aprendi de aquellos en quien en la me-
 moria les quedo. Entonces le conto todo lo que la
 historia vos ha relatado sin faltar ninguna cosa,
 de que no solamente marauillados de oyr cosas tā
 estrañas fueron , mas muy desseosos de las pro-
 uar , como aquellos que siempre sus fuertes cora-
 çones no erā satisfechos sino quādo las cosas en q̄
 los otros fallecian, ellos las prouauan , deseando
 las acabar sin ningun peligro temer . Pues assi
 G iij como

como oys anduieron tãto que fue pueſto el ſol, y entrãdo por vn valle vieron en vn prado tiendas armadas, y gentes cabe ellas que andauan holgãdo, mas entre ellos era vn cauallero ricamente veſtido que les parecio ſer el mayor de todos ellos. La donzella les dixo, buenos ſeñores aquel q̄ alli veys es mi padre, & quiero a el yr porque os haga honrra. Entonces ſe partió dellos, & diziendo al cauallero la demanda de los quatro cõpañeros vino ſe aſſi a pie con ſu compañã a los recibir, y deſque ſe ouieron ſaludado rogoles que en vna tienda ſe deſarmaſen, y que otro dia podrian ſobir al caſtillo y prouar aquellas auenturas. Ellos lo touieron por bien, aſſi que deſarmados, y cenando ſyẽdo muy bien ſeruidos holgaron alli aquella noche, & otro dia de mañana con el gouernador, y otros de los ſuyos ſe fueron al caſtillo, por donde toda la iñſula demandaua, que no era ſino aquella entrada que ſerã vna echadura de arco de tierra firme, todo lo al eſtaua de la mar rodeado, avn q̄ en la iñſula auã ſiete leguas en largo & cinco en ancho, y por aquello que era iñſula, y por lo poco que de tierra firme tenia llamaron la iñſula firme. Pues alli llegados entrando por la puerta vieron vn gran palacio las puertas abiertas, y muchos eſcudos en el pueſtos en tres maneras, & biẽ ciento dellos eſtauan acõſtados a vnos poyos, y ſobre ellos eſtauan diez mas altos, y en otro poyo ſobre los diez eſtauan dos, y el vno dellos eſtaua mas alto que el otro, mas de la meytad.

Amadis preguntõ que porque los puſieran aſſi,
& dixẽ

& dixeron que assi era a la bondad de cada vno
 cuyos los escudos erã que en la camara defẽdida q̄
 sierõ entrar, y los q̄ no llegarõ al padron de cobre
 estauã los escudos en tierra, y los diez que llegarõ
 al padron estauan mas altos, y de aquellos dos el
 mas baxo passo por el padron de cobre, mas no
 pudo llegar al otro, y el que estaua mas alçado lle
 go al padrõ de marmol, & no passo mas adelãte.
 Entonces Amadis se lleugo a los escudos, por ver
 si conosceria alguno dellos, que en cada vno a
 uia vn retulo de cuyo fuera & miro los diez, y
 entre ellos estaua vno mas alto buena parte, y te
 nia vn campo negro y vn leon assi negro, pero a
 uia las vñas blancas y los dientes, & la boca ber
 meya, & conocio que aquel era de Arcalaus, & mi
 ro los dos escudos que mas alçados estauan, y el
 mas baxo auia el campo indio & vn gigante en
 el figurado, & cabe el vn cauallero que le corta
 ua la cabeça, & conocio ser aquel del rey Abies de
 Yrlanda que allí viniera dos años antes que con
 Amadis se combatiera, & cato al otro & tambien
 auia el cãpo indio y tres flores de oro enel, y aquel
 no lo pudo conocer mas leyo las letras que enel
 auia q̄ dezian. Este escudo es de don Quadragãte
 hermano del rey Abies de Yrlanda, que no auia
 mas de doze días q̄ aquella auẽtura prouara y lle
 gara al padron de malmol dõde ningun caualle
 ro auia llegado, y el era venido de su tierra ala grã
 Bretaña por se combatir cõ Amadis, por vengar
 la muerte del rey Abies su hermano. Desq̄ Ama
 dis vio los escudos mucho dudo aquella auẽtura,
 pues que

pues que tales caualleros no lo acabaron. E salieron del palacio, & fueron del arco de los leales amadores, y llegando al sitio que la entrada de fendia Agrajes se lleo al marmol, y descendiendo de su cauallo, y encomendando se a dios dixo. Amor si vos he sido leal membrad vos de mi, y passo el marco, y llegando so el arco la ymagen que encima estaua començo vn son tã dulce, que Agrajes y todos los que lo oyan sentian gran deleyte, y lleo al palacio donde las ymagines de Apolidon y de Grimanesa estauan, que no le parecio sino propiamente bïuas, & miro el jaspe, & vio alli dos nombres escritos, y el suyo, y el primero que vio dezia. Esta auentura acabo Madanil hijo del duque de Borgoña, y el otro dezia. Este es el nõbre de don Bruneo de Bonamar hijo de Vallados el marçs de troç, el suyo dezia. Este es Agrajes fijo de Lãguines rey Descocia, y este Madanil amo a Guinda Flamenca señora de Flandes, & don Bruneo no auia mas de ocho días que aquella auentura acabara, & aquella que el amaua era melicia hija del rey Perion de Gaula, hermana de Amadis. Entrando Agrajes como oys so el arco de los leales amadores, dixo Amadis a sus hermanos. Prouareys vosotros esta auentura: no dixerõ ellos, que no somos tan sojuzgados a esta passiõ que la merezcamos acabar. Pua vos soys dos dixo Amadis, fazed vos compañía, & si yo pudiere la hare a mi primo Agrajes. En tonces dio su cauallo y sus armas a su escudero Gãdalin, y fuesse adelante lo mas presto que el pudo

finte

sin temor ninguno como aquel q̄ sentia no auia errada a su señora no solamente por obra, mas por pensamiento, & como fue so el arco, la imagen començo a fazer vn son mucho mas diferenciado en dulçura que a los otros fazia, y por la boca de la trôpa lançaua flores muy fermosas que gran olor dauã, y cayã enel cãpo muy espessas, assi q̄ nũca a cauallero q̄ allí entrasse fue lo semejãte hecho, & passo donde erã las imagines de Apolidon & Gri manefa, con mucha aficion las estuuó mirãdo pareciendo le muy fermosas, & tan frescas como si biuas fuessen, & Agrajes que algo de sus amores entendia vino contra el, de donde por la huerta andaua mirando las estrañas cosas que en ella auia, y abraçandolo le dixo. Señor primo no es razon que de aqui adelante nos encubramos nuestros amores, mas Amadis no le respõdió, y tomãdole por la mano se fueron mirãdo aquel lugar q̄ muy sabroso y deleytoso era de ver. Don Galaor y Florestan que de fuera los atendian, & viẽdo q̄ tardauan acordaron de yr a ver la camara defendida, & rogaron a Ysanjo el gouernador q̄ ge la mostrasse, el les dixo q̄ le plazia, y tomando los consigo fue con ellos y mostro les la camara por de fuera, y los padrones que ya oystes, y don Florestan dixo. Señor hermano que quereys fazer ninguna cosa dixo el, que nunca oue voluntad de acometer las cosas de encantamentos, pues folgaos dixo don Florestan, que yo ver quierro lo que hazer podre. Entonces encomendãdo se a dios & poniendo su escudo delante, y la espada

espada en la mano fue adelante, y entrando en lo de
 fendido sintio se herir de todas partes cō lanças y
 espadas de tan grandes golpes y tan espessos, q̄ le
 semejava que ningū hombre lo podria sufrir, mas
 como el era fuerte y valiente de coraçon no que-
 daua de yr adelante firiendo con su espada a vna
 & a otra parte, y paresciale en la mano que feria
 hombres armados, y que la espada no cortaua,
 assi passo el padron de cobre, y llego fasta el de
 marmol, & alli cayo que no pudo yr mas adelan-
 te tan desapoderado de toda su fuerça que no re-
 nia mas sentido que si muerto fuesse, y luego fue
 lançado fuera del sitio como lo fazian a los o-
 tros. Don Galaor que assi lo vio ouo del mu-
 cho pesar, & dixo. Como quiera que mi volun-
 tad desta prueua apartada estuuiesse no dexare de
 tomar mi parte del peligro, mandando a los es-
 cuderos y al enano que del no se partiessen y le
 echassen del agua fria por el rostro tomo sus ar-
 mas y encomẽdando se a dios fuesse cōtra la puer-
 ta de la camara, & luego le firieron de todas par-
 tes de muy duros y grãdes golpes, & con grã cuy-
 ta llego al padron de marmol, & abraçosse con el,
 y detuuvo se vn poco, mas quanto vn passo dio a
 delante fue tan cargado de golpes que no lo pudi-
 ẽdo sufrir, cayo en tierra assi como don Florestan
 cō tãto dela cuerdo q̄ no sabia si era muerto ni si bi-
 uo, & luego fue lançado fuera assi como los otros.
 Amadis & Agrajes que gran pieça auian anda-
 do por la huerta tornaron se a las ymagines, & vie-
 ron alli en el jaspe su nombre escripto que dezia.

Este es Amadis de Gaula el leal enamorado hijo del rey Perion de Gaula, & assi estando leyendo las lerras con gran plazer, llego al Marco Ardi an el Enano dando bozes & dixo. Señor Amadis acorred que vuestros hermanos son muertos. E como esto oyo salio de alli presto, & Agrajes tras el, y p̄guntando al enano q̄ era lo que dezia dixo. Señor prouarō de vuestros hermanos en la camara, & no la acauarō, y q̄daron tales como muertos, luego caualgarō en sus cauallos, y fueron donde estauan, y fallo los tan mal trechos como ya oystes, aun que ya mas acordados. Agrajes como era de gran coraçon descēdio presto del cauallo, & al mayor passo q̄ pudo se fue con su espada en la mano cōtra la camara firiendo a vna & a otra parte: mas no basto su fuerça de sofrir los golpes que le dieron, & cayo entre el padron de cobre, y el marmol & atordido como los otros lo lleuaron fuera Amadis, començo a maldezir la venida que alli fizieran, & dixo a don Galaor q̄ ya quasi en su acuerdo estaua. Hermano no puedo excusar mi cuerpo de lo no poner en el peligro q̄ los vuestros. Galaor lo quisiera detener, mas el tomo presto sus armas, & fuesse adelāte rogādo a dios que le ayudasse, & quando llego al lugar defendido paro vn poco & dixo. O mi seņora Oriana de vos me viene a mi todo el esfuerço, & ardimiento, membrad vos seņora de mi a esta sazō en que tanto vuestra sabrosa mēbrança me es menester, y luego passo adelāte, & sintio se ferir de todas partes duramente, y llego al padron de marmol

L I B R O

marmol, & passando del pareseiole que todos los del mūdo eran a lo ferir, & oya gran ruydo de bozes como si el mūdo se fundiesse, y dezia. Si este cauallero tornays no ay agora enel mūdo otro que aqui entrar pueda, pero el cō aquella cuyta no dexaua de yr a delante, cayendo a las vezes de manos & otras de rodillas, y la espada con que muchos golpes diera auia perdido de la mano, & andaua colgada de vna correa que no la podia cobrar, assi luego a la puerta de la camara, y vio vna mano que le tomo por la fuya, & lo metio dentro, y oyo vna boz que dixo. Bien venga el cauallero q̄ passando de bondad aquel q̄ este encantamento fizo, q̄ en su tiēpo par no ruuo sera de aqui señor aq̄lla mano le parecio grande & dura como de hōbre viejo, y enel braço tenia vestida vna māga de xamete verde, y como dentro en la camara fue, solto le la mano que no la vio mas, y el quedo descāsado, y cobrado en toda su fuerça, & quitāto se el escudo del cuello, y el yelmo de la cabeza metio la espada en la vayna, y gradecio a su señora Oriana aquella honrra q̄ por su causa ganara. A esta sazō todos los del castillo que las bozes oyerā de como le otorgauā el señorio, y le vieron dentro comēçarō a dezir en alta boz. Señor vemos cumplido a dios loor lo que tanto desseado teniamos. Los hermanos que mas acordados erā, & vierō como Amadis acabara lo q̄ todos auian faltado fuerō alegres por el gran amor que le tenian, y como estauan se mādaron llevar a la camara, y el gouernador con todos los suyos llegaron a Amadis

madis, & por señor le besarō las manos, quãdovie
 rō las cosas estrañas q̄ dentro en la camara auia de
 labores & riquezas fueron espantados de lo ver,
 mas no era nada cō vn apartamiento q̄ allí se fa-
 zia, dōde Apolidon y su amiga aluergauan, que
 este era de tal forma que no solamēte ninguno po-
 dria alcançar a fazer lo mas ni entēder lo como fa-
 zer se podria, y era de tal forma que estando den-
 tro podiã ver claramente lo que de fuera se fizies-
 se, y los de fuera por ninguna guisa verian nada
 de dentro allí estuuiéron todos vna gran pieça cō
 gran plazer los caualleros, porque en su linaje o-
 uiese tal cauallero que passasse de bondad a to-
 dos los del mundo presentes y cien años a çaga, ^{a tras}
 los de la insula por auer cobrado tal señor con qui
 en esperan ser bien auenturados, y señorear des-
 de allí otras muchas tierras, Y sanjo el gouerna-
 dordor dixo a Amadis. Señor bien sera que co-
 mays y descanseys, & mañana serã aqui todos los
 hōbres buenos de la tierra, y vos haran omenaje,
 recibiendo vos por señor, con esto se salieron, y en-
 trados en vn grã palacio comierō de aquello que
 adereçado estaua, y folgando aquel dia luego el si-
 guiente vinieron alli assonados todos los mas de ^{ayunta}
 la insula con grandes juegos & alegrías, y quedã-
 dos
 do ellos por sus vassallos tomaron a Amadis por
 su señor con aquellas seguridades que en aquel tiē-
 po y tierra se acostūbrauan. Assi como la historia
 ha contado fue la insula firme por Amadis gana-
 da en cabo de cien años que aquel fermoso Apo-
 lidō la dexo cō aquellos encantamientos q̄ verda-
 deros

deros testigos fueron que en todo este medio tiem-
 po nunca alli aporrio cauallero que ala su bōdad
 passasse, pues si desto tal gloria y fama alcāço juz-
 guen lo aquellos que las grandes cosas con las ar-
 mas trataron vencedores y vencidos, los prime-
 ros sintiendo en si lo que este cauallero Amadis se-
 tir pudo y los otros la victoria esperando al con-
 trario conuertida la desuentura suya llorando,
 pues que estos dos extremos qual auremos el me-
 jor? Por cierto digo que el primero segun la fla-
 queza humana que medida no tiene puede atraer
 con soberuia grandes pecados, y el segundo gran
 desesperacion. Quien se porna entre ellos q̄ lo me-
 jor lleue, aquel juyzio razonable dado del señor
 verdadero a los hombres sobre todas las cosas bi-
 uas que conofce lo prospero & aduerso no ser du-
 rable, dotrinando y esforçando el coraçon a que a
 lo vno y otro sojuzgue, este podria alcāçar el me-
 dio bien auenturado, pues tomara este medio A-
 madis de Gaula en lo que agora la mouible fortu-
 na le appareja, mostrando los veleños & ponço-
 ñas que en medio destas tales alegrías desta tan
 grande alteza escōdidos tenia: yo creo que no, an-
 tes assi como sin medida las cosas hasta alli fauora-
 bles le acurrieron sin entrealo alguno ni comba-
 te que con la fortuna auído ouiesse, assi sin compa-
 racion su coraçon & discrecion seran della venci-
 dos & sojuzgados no le valiendo ni remediando
 las fuertes armas la sabrosa membrança de su se-
 ñora la braueza grande del coraçon, mas la gran
 piedad de aquel señor que por reparo de los peca-
 dores

dores y de los atribulados en este mundo vino, como agora lo triste y despues lo alegre se vos con-
 tara. Como ya se dixo antes desto en la primera
 parte desta grande historia, como syendo Oriana
 por las palabras que al enano oyo de las piezas de
 la espada ala yra y saña sojuzgada, & puesta en tã
 grande alteracion que muy poco fruto sacaron
 Mabilia ni la donzella de denamarcha de los ver-
 daderos consejos que por ellas le fueron dados, &
 agora se os cõtara lo que sobre esto hizo ella, des-
 de aquel día siẽpre dando lugar a que la passiõ su
 ya creciesse, mudada su acostumbrada condicion
 que era estar en la cõpañia de aquellas apartando
 se con mucha esquiueza todo lo mas del tiempo
 estaua sola pensando como podria en vengança
 de su saña dar la pena que mereciere aquel que la
 causara, & acordo que pues la presentia apartada
 era que en ausencia todo su pẽsamiento por escri-
 to manifiesto le fuesse, y fallando se sola en su ca-
 mara tomando de su cofre tinta & pargamino v-
 na carta le escriuió que dezia assí.

Carta que la señora Oriana embio a
 su amante Amadis.

Mi rauiosa q̄xa acõpañada de sobrada raziõ
 da lugar a que la flaca mano declare lo q̄ el triste
 coraçon encubrir no puede, contra vos el falso y
 desleal cauallero Amadis de Gaula, pues ya es
 conocida la deslealtad & poca firmeza q̄ cõtra
 mi la mas desdichada y menguada de ventura so-
 bre todas las del mundo aueys mostrado, mudan-
 do vuestro querer de mí, que sobre todas las cosas

vos amaua, poniendo le en aquella q̄ seḡn su edad para la amar ni conoſcer su discreciõ basta, & pues otra vengãça mi ſojuzgado coraçon tomar no puede, quiero todo el ſobrado y mal empleado amor que en vos tenia apartarlo. Pues gran yerro ſeria querer a quien ami deſamando todas las coſas deſame porle querer y amar, o que mal emplee & ſojuzgue mi coraçon, pues en pago de mis ſoſpiros y paſſiones burlada y deſechada fui. E pues que eſte engaño es ya manifieſto, no parezcays ante mi ni en parte donde yo ſea. Porque ſe cierto que el muy encẽdido amor que vos auia es tornado por vueſtro merecimiento en muy rauioſa y cruel ſaña & cõ vueſtra quebrãrada fe & ſabidos engaños yd a engañar otra captiua muger como yo, que aſſi me vencí de vueſtras engañoſas palabras, de las quales ninguna ſalua ni eſcuſa ſeran recibidas, antes ſin vos ver planire con mis lagrimas mi deſaſtrada ventura, y con ellas dare fin a mi vida, acabando mi triſte planto. Acabada la carta cerro la con ſello de Amadis muy conocido, puſo en el ſobreſcrito. Yo ſoy la donzella ferida de punta de eſpada por el coraçon, & vos ſoyſ el que me ferifteſ. E ſablando en gran ſecreto con vn donzel que Durin ſe llamaua hermano dela donzella de denamarcha, le mando que no holgaſſe ſaſta llegar al reyno de Sobradia donde ſalaria a Amadis, & aquella carta le dieſſe, y que miraffe al leer della ſu ſemblante, y que aquel dia le aguardaſſe no tomando del reſpueſta aun que dar gela quiſieſſe.

Capitulo .xlv. De como Durin se

partió con la carta de Oriana para Amadis, & vista de Amadis la carta dexo todo lo que tenia emprendido, y se fue con vna desesperacion a vna selua ascōdidamente.

PVes Durin cumpliendo el mādado de Oriana partió luego en vn palafre muy andador, assi que en cabo de diez dias fue llegado en Sobradisa donde la hermosa reyna Briolāja era, la qual syendo el en su presencia llegado le parecia la mas hermosa muger despues de Oriana que el auia visto, & sabido della como dos dias antes que el llegasse, Amadis & sus hermanos & su cormano Agrajes de allí partieran. El tomādo su rastro tanto anduuo que ala insula firme llego al tiempo que Amadis entraua debaxo del arco delos leales enamorados & vio que la ymagē hizo por el mas que por los otros auia hecho, & como quiera que quando Amadis de allí salio por las nueuas que de sus hermanos le dixeran, & lo vio con Gandalin no le dió la carta, ni despues fasta q̄ en la camara defendida entro, y de todos los dela insula por señor fue recebido, y esto hizo el por consejo de Gandalin, que sabiendo ser la carta de Oriana temiendo lo q̄ en ella venir podría ora que fuesse alegre o triste, que antes su señor ouiesse recebido aquel señorío, que otra alguna alteracion o entreualo le yniessse, que bien cierto era el, que

no solamente aquello mas el mūdo que fuyo fue-
 se dexaria luego por cūplir lo que por ella le fue-
 se mandado: mas despues que las cosas assoslega-
 das fueron. Amadis mādo llamar a Durin por le
 pregūtar nueuas dela corte del rey Lisuarte, y ve-
 nido a su mādo, & passeādo con el por vna huer-
 ta assaz deleytosa y apartado de sus hños vna pie-
 ça, y de todos las otros que ende estauan le fue pre-
 guntādo si venia de la corte del rey Lisuarte, que
 le dixesse las nueuas que de alla sabia. Durin le re-
 spondió & dixo. señor yo dexo la corte en la dispo-
 siciō que era quādo de alla vos partistes: pero yo a
 vos vengo con mandado de mi señora Oriana, y
 por esta carta vereys la causa de mi venida. Ama-
 dis tomo la carta & aun que su coraçō grande ale-
 gría sintiessa con ella temiendo que Durin nada
 de su secreto sabia, encubriolo lo mas que pudo,
 y la tristeza no pudo hazer que auiendo leydo las
 fuertes y temerosas palabras que en ella venian
 no basto el esfuerço ni el juyzio que claramēte no
 mostrasse ser llegado a la cruel muerte, cō tantas
 lagrimas con tantos sospiros que no parecia sino
 ser hecho pedaços su coraçō, quedādo tā desfmaya-
 do y fuera de sentido como si ya el anima delas
 carnes partida fuera. Durin q̄ mucho sin sospecha
 desto estaua quando aquello vio llorando muy
 fuertemente maldezia a si & a su ventura, & ala
 muerte, porque antes que allí llegasse no le auia
 sobreuenido. Amadis no pudiendo estar en pie-
 sentose en la yerua que allí estaua, & tomo la car-
 ta que se le auia delas manos caydo, y quando vio
 el fo

el sobreescrito que dezia, yo soy la donzella ferida de punta de espada por el coraçon, & vos soys el que me heristes, su cuyta fue tan sin medida que por vna pieça estuuó amortecido, de que Durin fue muy espantado & quiso llamar a sus hermanos pero como el vio el secreto que para tal cosa se requería tener, ouo recelo q̄ a Amadis faria grã enojo: mas syendo ya el recordado dixo cō grã dolor: señor Dios porque vos plugo de me dar muerte sin merecimiento: & despues dixo ay lealtad q̄ mal galardón days a aquel que vos nunca faltó, hezistes a mi señora q̄ me falleciesse, sabiendo vos q̄ antes mil vezes por la muerte passaría q̄ passar su mādado, & tornādo a tomar la carta dixo. Vos soys la causa de mi dolorosa fin. Y por q̄ mas presto me sobreuenga y reys conmigo, y metió la en su seno, & dixo a Durin, mandaron te otra cosa que me dixesses: no dixo el. Pues llevaras mi mādado dixo Amadis, no señor dixo el que me defendierō q̄ no lo lleuasse, & Mabilia & tu hermana no te dixerō algo q̄ me dixesses: no supierō dixo Durin de mi venida que mi señora me mādō q̄ dellas la encubriessse. Ay sancta maria val dixo Amadis agora veo que la mi desventura es sin remedio. Entonces se fue a vn arroyo que salia de vna fuēte y lauose el rostro & los ojos & dixo a Durin que llamasse a Gandalin y q̄ viniessen solos, el assi lo fizo y quando a el llegaron hallaronlo tal como muerto, & assi estuuó vna grã pieça cuydando, y quando acuerdo dixo q̄ le llamassen a Ysanjo el gouernador & como el vino dixole, quiero q̄ como leal

cauallero me prometades que fasta mañana despues q̄ mis hermanos oyeren missa no direys ninguna cosa de quanto agora vereys, el assi lo prometio, & otra tal fiãça tomo de aquellos dos escuderos, luego mado a Ysanjo q̄ le hiziesse tener secretamēte abierta la puerta del castillo, y Gandalin q̄ sacasse sus armas y cauallo fuera sin que persona lo sintiesse ellos se fueron a cōplir lo que les mādaua y el q̄do pēfando en vn sueño q̄ aq̄lla noche passada soñara, que le pareciera hallar se encima de vn otero cubierto de arboles en su cauallo & armado, & al derredor del mucha gente que fazia grande alegría, y q̄ llegaua por entre ellos vn hōbre que le dezia. señor comed desto q̄ en esta buxeta traygo, y que le hazia comer dello, e parecia le gustar la mas amarga cosa que fallar le podria, & lintiēdose cō ello muy desmayado y desconso-lado soltraua la rienda del cauallo & yua se por donde el queria, & parecia le que la gente q̄ antes alegre estaua se toruaua tan triste quel auia duelo della: mas el cauallo se alōgaua cō el lexos, y le metia por entre vnos arboles donde vey a vn lugar de vnas piedras que de agua eran cercadas y dexando el cauallo y las armas se metia alli como que por ello esperaua descanso, y que venia a el vn hombre viejo vestido de paños de orden y le tomaua por la mano llegando lo a si mostrando piedad, y deziale vnas palabras en lengua se que no las entendia, & con esta despertara y agora le parecia q̄ como quiera q̄ por vano lo auia tenido, q̄ como verdadero lo hallaua, y quādo assi en esto

pensau

pensando estuuo vna pieça tomando a Durin cõ
 siigo fablãdo conel, y escondiendo el rostro de sus
 hermanos y de la otra gēte, porq̃ su passiõ no sinti
 esser se fue a la puerta del castillo, dõde hallo los
 hijos de Ysanjo que la puerta abierta teniã, & Y-
 sanjo que fuera estaua, Amadis le dixo, yd vos co
 migo y queden vuestros fijos y hazed q̃ no digan
 desto ninguna cosa. Entonces se fueron ambos ala
 hermira que al pie dela peña estaua y allí yua ya
 conellos Gãdalin y Durin, Amadis yua sospiran-
 do y gimiendo con tanta angustia y dolor, q̃ los q̃
 lo veyan eran pueftos en dolor en assi lo ver, & de
 mandando las armas se armo y pregunto a Ysan-
 jo que de que santo era aquella yglesia. El le dixo
 q̃ de la virgē Maria, y que allí muchas vezes se ha-
 zian milagros, el entro dentro & fincados los y-
 nojos en tierra llorando dixo. Señora virgē Ma-
 ria consoladora y reparadora de los atribulados,
 a vos señora me encomiendo que me acorrays
 con vuestro glorioso hijo que aya piedad de mi, &
 si su voluntad es de me no remediar el cuerpo, a-
 ya merced desta mi anima eneste mi postrimero
 tiẽpo, que otra cosa si la muerte yo no espero, y lue-
 go llamo a Ysanjo & dixole, quiero q̃ como leal
 cauallero prometays de hazer lo que aquí vos di-
 re, y boluiendo se a Gandalin le tomo entre sus
 braços llorando fuertemēte, y assi lo tuuo vna pie-
 ça sin que hablar le pudiesse, & dixole. Mi buen
 amigo Gandalin yo & tu fuymos en vno & a vna
 leche criados, & nuestra vida siẽpre fue de cõsu-
 no, & yo nunca fui en afan ni en peligro en que tu

no ouieſſes parte, & tu padre me ſaco de la mar tã
pequeña coſa como deſſa noche nacido, & criarõ
me como buen padre & madre a hijo mucho ama
do. Y tu mi leal amigo nunca penſaſte ſino en me
ſeruir, & yo eſperando que dios me daría alguna
honrra con que algo de tu mereſcimiento ſatisfa
zer pudieſſe, ha me venido eſta tan gran defauen
tura, que por mas cruel de la propia muerte la tẽ
go, donde conuiene que nos partamos, & yo no tẽ
go que te dexar ſino ſolamente eſta iſſula, & man
do a Yſanjo, & a todos los otros por el omenaje
que me tienen hecho que tãto que de mi muerte ſe
pan te tomen por ſeñor, & como quiera que eſte ſe
ñorio tuyo ſea, mãdo que lo gozen tu padre & ma
dre en ſus días y deſpues a ti libre quede. Eſto por
quanta criança en mi hizieron que mi ventura no
me dexo llegar a tiempo de les ſatisfazer lo que
ellos merecen, & lo que yo deſſeaua. Entõces di
xo a Yſanjo que de las rentas de la iſſula q̄ guar
dadas tenia tomãſſe tãto para que allí en aquella
hermita pudieſſe hazer vn monaſterio a honrra
de la virgen Maria, en que pudieſſen bien biuir tre
ynta frayles, y les dieſſen renta para ſeſoſtener.
Gandalin le dixo, ſeñor nunca vos cuyta ouieſtes
en q̄ de vos yo fueſſe partido, ni agora lo ſere por
ninguna coſa, & ſi vos murierdes yo no quiero bi
uir, que deſpues de la vueſtra muerte nunca dios
me de hõrra ni ſeñorio, y eſte que a mi me days dal
do a alguno de vueſtros hermanos que yo no lo to
mare ni lo he menester. Calla te por dios dixo A
madis no digas tal locura ni me hagas peſar, pues
lo nun

lo nunca hezifte, & cumpla se lo que yo quiero, q̄ mis hermanos son tan bien auenturados y de tã alto hecho de armas que bien podran ganar grãdes tierras & señorías para si, & avn para lo dar a otros. Entonces dixo. Ay Ysanjo mi buen amigo mucho pesar tengo por no ser a tiempo que vos pudiessẽ honrrar como vos lo mereceys, pero yo vos dexo entre tales que lo cumpliran por mi, Ysanjo le dixo llorando, señor pido os que me lleueys con vos, & yo passare lo que vos passaredes, y esto demando en pago de la voluntad que me teneys. mi amigo dixo Amadis assi tengo que lo hariades, pero asta mi dolencia no la puede socorrer sino dios, & a el quiero q̄ me guie por la su piedad sin llevar otra compañía, & dixo a Gandalin, amigo si quisieres ser cauallero selo luego con estas mis armas, que pues tambien las guardaste con razon deuen ser tuyas que a mi ya poco me hazẽ menester, sino fagate mi hermano don Galaor, & diga selo Ysanjo de mi parte & siruelo & aguardalo en milugar, que sabe te q̄ a este ame yo siempre sobre quantos son en mi linaje, y del lleuo gran pesar en mi coraçon mas que de todos los otros, y esto es con razon porque vale mas y me fue siempre muy humilde, por donde agora me pone en doblada tristeza, & di le que le encomiendo yo a Ardian el mi enano que le trayga consigo, & no le desampare, & di al enano que buua con el & lo sirua, quando ellos esto oyerõ fazian gran duelo sin le responder ninguna cosa por le no hazer enojo. Amadis lo abraço diziendo. A dios

dios vos encomiendo, que nunca pienso de jamas os ver, & defendiēdo les que en ninguna manera fuesen empos del, puso las espuelas a su cauallo, sin se le acordar de tomar el yelmo ni escudo ni lãça, & metio se muy presto por la espessa montaña, no a otra parte sino donde el cauallo lo queria llevar, & assi anduuo hasta mas de la media noche sin sentido ninguno hasta que el cauallo topo en vn arroyuelo de agua que de vna fuente salia, y con la sed se fue por el arriba hasta que llego a beber en ella, & dādo las ramas de los arboles a Amadis en el rostro recordo en su sentido, & miro a vna & a otra parte mas no vio sino espessas matas y ouo gran plazer creyendo que muy apartado y escondido estaua & tanto que su cauallo beuió apeose del, & arandole a vn arbol se assento en la yerua verde para hazer su duelo, mas tanto auia llorado que la cabeça tenia defuanecida, assi que se adormecio.

Capítulo xlví. De como Gandalin y Durin fueron tras Amadis en rastro del camino que auia lleuado, y llevaron le las armas q̄ auia dexado, y de como lo hallaron, y se combatio con vn cauallero, y lo vencio.

Gandalin que en la hermita quedara con los otros que oytes quando assi vio yr a Amadis dixo muy fieramente llorando. No estare que no vaya

novaya empos del aunque me lo defendió, & lle-
 uar le he sus armas, & Durin le dixo. Yo te quiero
 hazer compañía esta noche. Y mucho me plazeria
 que con mejor acuerdo lo fallásemos. Y luego ca-
 ualgando en sus caualllos se despidieron de Ysan-
 yo & se metieron por la vía quel fuera, & Ysanjo
 se fue al castillo, y echo se en su lecho con muy grã
 pesar, mas Gandalin & Durin que por la Floresta
 se metieron anduuieron a todas partes, & la vètu-
 ra que los guio cerca dedonde Amadis estaua re-
 lincho su cauallo que los otros sintio, & luego co-
 nocieron que alli era, y fueron muy passo por en-
 tre las matas porque no los sintiesse que no osauã
 ante el parecer, y siendo mas cerca descendierõ de
 los caualllos, & Gãdalin fue muy encubierto, y lle-
 go a la fuente, & vio que Amadis dormia sobre la
 yerua, & tomãdo su cauallo se torno conel donde
 Durin q̄dara, & quitãdo les los frenos dexaron los
 pacer y comer en las ramas verdes y estuuieron q̄
 dos, mas no tardo mucho q̄ Amadis no desperto
 q̄cõel grã sobrefalto del coraçõ no era el sueño re-
 posado, y leuãtose en pie & vio q̄ la luna se ponía,
 & q̄ aun auia buẽ rato dela noche por passar, y por
 ser la floresta espeffa estuuo quedo, y tornando se
 assentar dixo. Ay ventura cosa liuiana & sin rayz,
 porque me posiste en tã grã alteza entre los otros
 caualleros, pues tan ligeramente della me decedi
 ste: agora veo yo bien que mas tu mal en vna ora
 puede dañar, q̄ tu biẽ aprouechar en mil años, por
 q̄ si deleytes y plazeres en los tiẽpos passados me
 diste cruelmẽte me los robãdo me has dexado en
 mucha.

mucha mayor amargura que la muerte, & pues q̄
 assi v̄tura te plazia fazer deuieras y gualar lo vno
 con lo otro, que bien sabes tu si alguna holgãça &
 descãso en lo passado me otorgaste, que no fue sin
 fer mezclado con grandes angustias y congoxas.
 Pues en̄sta crueza de que agora me atormentas si
 quiera referuaras en ella alguna esperança donde
 esta mi cuytada vida en algun rincconcillo se pudi
 era recoger, mas tu has vsado de aquel oficio para
 que establecida fuiste, que es al contrario del pen
 samiento de los hombres mortales, que teniendo
 por ciertas y durables aquellas honrras, pōpas, y
 vanas glorias perescederas que de ti nos vienē co
 mo firmes las tomamos, no nos acordando q̄ de
 mas de los tormentos que nuestros cuerpos recibē
 en las sostener las almas son en la fin en gran peli
 gro y duda de su saluacion puestas. Mas si con aq̄
 llos claros ojos del entendimiento, q̄ el señor muy
 alto nos dio syendo escurecidos con nuestras pas
 siones & aficiones tus mudanças mirar quisiē
 semos por mucho mejor lo aduerso que lo tu
 yo prospero deuriamos tener, porque lo prospero
 syendo a nuestras calidades y apetitos conforme,
 abraçando nos con aquellas dulçuras que adelan
 te se nos representan, en la fin en grandes amargu
 ras y hōduras sin ningun remedio somos caydos,
 y lo aduerso syendo al contrario, no dela razon,
 mas de la voluntad, si lo que ella cobdicia dese
 chassemos seriamos sobidos de lo baxo a lo alto
 en perpetua gloria, mas yo triste sin ventura q̄ ha
 re: que ni el juyzio ni mis flacas fuerças bastan a
 resistir

resistir tan graue tentacion que si todo lo del mundo siendo mio me quitaras solamente la voluntad de mi señora dexando, esta bastaua para me sostener en alteza bien auenturada, pero esta faltado no pudiendo yo sin ella la vida sostener, digo que sin comparacion es contra mi tu crueldad. Yo te ruego en pago de te auer sido tan leal seruidor, q̄ por cada momento & hora la muerte no trague, si a ti es otorgado con los tormentos la vida quitar me la quites, auiendo piedad de aquello que tu sabes que biuiendo padezco, & desque esto ouo dicho callo se, y estuuvo desmayado vna pieza del mucho llorar que no sabia parte de si & dixo, o mi señora Oriana vos me aueys llegado a la muerte por el defendimiento que me hazeys, que yo no tengo de passar vuestro mandado, pues guardandolo le no guardo la vida, esta muerte rescibo a sin razon de que mucho dolor tengo, no por la recibir, pues con ella vuestra voluntad se satisfaze, q̄ no podria yo en tanto la vida tener q̄ por la menor cosa que a vuestro plazer tocasse, no fuesse mil vezes por la muerte trocada. Si esta saña vuestra con razon se tomara mereciendolo llevar a la pena yo, & vos mi señora el descanso en auer effectuado vuestra yra justamēte, y esto vos hiziera biuir tan alegre vida que mi almado quiera que vaya de vuestro plazer en si sentiria gran descanso, mas como yo sin cargo sea siendo por vos sabido ser la crueza que contra mi se haze mas con passion que con razon, desde agora lo que en esta vida durare, y despues en la otra comienço a llorar, &
plañir

pena plañir la cuyata & grande dolor que por mi cau-
 sa vos sobreuerna, & mucho mas por no le q̄dar
 remedio syendo yo desta vida partido, y de mas
 desto dixo. O rey Perion de Gaula mi padre &
 mi señor quan poca razon teneys vos no sabien-
 do la causa de mi muerte de vos della do-
 ler. Antes segun vuestro grande valory de vue-
 stros preciados hijos deueys tomar consuelo por
 que syendo yo obligado a seguir vuestras gran-
 des proezas, aborrescido, desesperado como ca-
 uallero captiuo que los duros golpes de la fortu-
 na resistir no puedo, yo mesmo por consuelo &
 remedio la muerte tome, pero sabiendo la razon
 dello cierto so yo que no me culpariades, mas a
 dios plega que no lo sepays, pues que vuestro do-
 lor al mio remediar no puede, antes syendo por
 mi sentido en muy mayor cantidad acrescentado
 seria. Esto assi dicho estuuu vn poco que no ha-
 blo, mas luego con gran llanto y fuertes gemitos
 dixo, o bueno y leal cauallero mi amo Gan-
 dales de vos lleuo yo gran pesar, porque mi con-
 traria fortuna no me dexo os galardonasse aquel
 beneficio tan grande que de vos recebi, porque
 vos mi buē amo me facastes dela mar tā pequeña
 cosa como dessa noche nacido, distes me vida &
 criança como a proprio hijo, & assi como los mis-
 primeros dias en vuestros dias se augmentaron,
 los postrimeros en ellos feneciessen muy holga-
 da la mi anima deste mundo se partiria lo qual
 fazer no se pudiendo siempre de vos en grandel
 seo sere, & assi mesmo fablo en el su leal amigo An-
 griote

griote deftrauauus, y enel rey Arban de Norgales, y en Gulian el cuydador, y los otros sus grandes amigos y al cabo dixo. O Mabilia mi prima y señora, y vos buena dōzella de Denamarcha dōde tardo tanto la vuestra ayuda & focorro q̄ assi me dexastes marar, cierto mis buenas amigas no me tardara yo auiendo menester mi ayuda en vos focorrer, agora veo yo bien pues vos me desamparastes que todo el mundo es contra mí, & todos son tractadores en la mi muerte. Y callose que no dixo mas dando muy grandes gemidos, & Gandalin & Durin que lo oyan hazian gr̄a duelo, mas no osauan ante el parecer. Pues ellos assi estando passauā por vn camino que cerca dellos era vn cauallero cantando, & quādo cerca de dō de estaua Amadis llego comēço a dezir. Amor a amor mucho tengo que vos gradecer por el bien que de vos me viene & por la grande alteza en que me aueys puesto sobre todos los otros caualleros, lleuando me siēpre de bien en mejor, que vos me fezistes amar a la muy hermosa reyna Sarda mira, creyendo yo tener su coraçon estrañamente cō la honrra que desta tierra lleuare, & agora por le poner en muy mayor bien auenturança me fezistes amar la hija del mejor rey del mundo, y esta es aquella hermosa Oriana que enel mundo par no tiene, amor esta me hezistes vos amar, & days me esfuerço para la seruir, & desq̄ esto ouo dicho fuesse so vn arbol grande q̄ cerca del camino estaua q̄ alli q̄ria el atender hasta la mañana, mas esperar de otra guisa le auino, que Gādalin dixo a Durin, quedaos

quedaos & yo quiero yr a ver lo que Amadis quer
 ra fazer, & yendo donde el estaua, hallo le que se
 leuantara ya & andaua buscando su cauallo q̄ no
 lo hallaua, y como vio a Gandalin dixo, quiẽ eres
 tu que ende andas, por merced q̄ me lo digas? Se
 ñor dixo el, soy Gandalin, que os quiero traer vue
 stro cauallo. El le dixo, quien te m̄do venir a mi
 sobre mi defendimiento: iabete que me has fecho
 gran pesar, y daca da me mi cauallo, y vete tu via
 no te detengas aqui mas sino haras me que mate a
 ti y a mi. Señor dixo Gādalin por dios dexaos des
 so, y dezidme si oystes las locuras que dixo vn ca
 uallero que alli esta. Y esto le dezia por le poner
 en alguna saña que la otra algo fiziese olvidar.
 Amadis le dixo, bien oy quanto dixo, & por esso
 quiero yo mi cauallo en que me vaya de aqui que
 mucho he tardado. Como dixo Gandalin, no fa
 reys mas contra el cauallero, y que tengo yo de fa
 zer dixo Amadis: que vos combatays con el dixo
 Gandalin, y le hagays conocer su locura, & Ama
 dis le dixo, como eres loco en esto que dizes, sabe te
 que no tengo seso ni coraçon ni esfuerço que todo
 es partido quando perdi la merced de mi leñora q̄
 della & no de mi me venia todo & assi ella lo halla
 uado, & sabes que tanto valgo para me comba
 tir, quanto vn cauallero muerto, que en toda la
 gran Bretaña no ay tã catiuo ni tan flaco caualle
 ro que ligeramente no me matasse si con el me cõ
 batiessse, que te dire que soy el mas vencido y deses
 perado que todos los que en el mundo son. Ganda
 lin le dixo. Señor mucho me pesa de a tal tiempo
 fallecer

fallecer vuestro coraçon, & gran bondad, & por dios hablad passo, que allí esta Durin que oyo el duelo que hezistes, & todo lo que el cauallero dixo: como dixo Amadis aqui esta Durin: si dixo el que entrambos venimos juntos, & pienso que viene por ver lo que hazeys porque lo sepa contar a quiè aca lo embio. Amadis le dixo, pesame delo q me has dicho pero sabiendo que allí estaua Durin creciole el coraçon y esfuerço & dixo. Agora me dad el cauallo & guìa me al cauallero, Gandalin gelo traxo y las armas, y el caualgo, & tomo las armas, & Gādalín fue a le mostrar el cauallero, & no tardo que le vierō estar debaxo de vn arbol & tenia el cauallo por las riendas, y llego se cerca del Amadis & dixo le. Vos cauallero q estays holgando, conuiene que os leuāteys, & que veamos como sabeys mantener amor de quien vos tanto loays. El cauallero se leuanto & dixo. Quien eres tu que tal me pregūras: agora veras como māterne amor si conmigo te osares combatir, que te fare poner espanto a ti & a todos los que de amor son desamparados. Agora lo veremos dixo Amadis, que yo soy de aquellos desamparados, del & soy solo el que jamas en el tiara, porque cō grandes seruicios que le hize me dio mal galardon no lo mereciendo, a vos don cauallero enamorado dire mas, que nūca en el falle tāta verdad que siete tanto de mentira no hallasse. Agora venid mantened su razon y veamos si gano mas en vos que perdio en mi, & quando esto dezia enfañose como aquel a quiè cōtra toda razon su señora le dexara.

El cauallero caualgo & tomo sus armas & dixo. Vos cauallero desesperado de amor, & desprecia dor de todo biē en que hablar no deuiades, que si amor os desamparo hizo ende gran razon, q̄ tal como vos no era para le acōpañar ni seruir. E vyendo el que no lo valiades vos aparto de si, & yd vos luego no esteys mas aqui que solamēte de vos ver me toma gran enojo, & qualquiera arma que en vos pusiessē la despreciaria por ello, & quiso se yr. E Amadis le dixo: cauallero, o vos no quereys defender amor sino con palabras, o vos ys con couardia, E como cauallero dixo el yo te dexa ua por no te preciar nada, & tu cuydas que por temor: gran demandador eres de tu daño, agora te guarda si pudieres. Entonces corrieron los cauallos a todo poder vno contra otro lo mas re zio que pudieron, y hirieron se delas lanças en los escudos, assi que los falsaron. & detuuieron en los arneses que eran muy fuertes, mas el caualle ro quera enamorado fue a tierra sin ningun de tenimiento, y al caer lleuo las riendas en la ma no, y caualgo luego en su cauallo, assi como aquel que era valiente y ligero, y Amadis le dixo. Si mejor no manteneys amor de la espada que de la lança, mal empleado es en vos el buen ga lardon que os ha dado. El cauallero no respon dio ninguna cosa, mas metio mano ala espada muy sañudo y fuesse para el, y Amadis que ya la espa da en la mano tenia, mouio contra el, & hirierōse ambos, y el cauallero lo firio en el brocal del es cudo, assi que el golpe fue en soslayo, y metio por

el vn palmo de la espada, y quando la quiso sacar
 no pudo, y Amadis apreto la espada en la mano,
 y alçose sobre los estriuos, & dióle vn gran golpe
 por encima del yelmo assi que rajo quanto alcan-
 ço del almofar del arnes, y cortole la cabeça fa-
 fta el casco, y la espada abaxo & dio en el cuello
 del cauallo, y corto la meyrad del, assi que entrã
 bos fueron al suelo, y el cauallo murio luego.
 Y el cauallero quedo tan defacortado que no sa-
 bia de si. Amadis que lo vido estar, atendio vn po- espero
 co por ver si acordaria, que pñsaua q̄ muerto era,
 & quando algo mas acordado le vio dixo le, ca-
 uallero quanto en vos gano amor y vos conel sea
 vuestro & suyo, que yo yr me quiero. E partiendo
 se del llamo a Gandalin, & vio a Durin q̄ conel e-
 staua, q̄ todo lo passado auia visto, & dixo le. A-
 migo Durin el mi desamparamiēto no ha par,
 ni la mi cuyra & soledad no es de sufrir, & con- presto
 uiene me que muera & adios plega que cedo sea,
 & la muerte me seria ya holgãça segun deste tã es-
 quiuo & cruel dolor loy atormentado, agora ve
 te en buena ventura, & saluda me mucho a Mabi-
 lia mi buena prima, & ala buena donzella de De-
 namarcha tu hermana, & di les que se duelã de mi
 que vo a morir ala mayor sin razon que nunca en
 el mundo cauallero murio, & di les que gran cuy-
 ra lleuo en el mi coraçõ por ellas que tanto me a-
 mauã & tanto por mi hizieron sin que de mi nin-
 gun gualardõ ouiesse, esto dezia el llorãdo muy
 fieramente a marauilla, & Durin estaua delante
 del llorãdo assi q̄ no le podia responder. Amadis

lo abraço & encomédolo a dios y besole la halda del arnes, y despídio se del. Entōces parecia el alua, & Amadis díxo a Gandalin. Si quieres yr conmigo nome estorues de ninguna cosa q̄ yo haga, ni diga, sino luego dēde aqui te ve, el le respondió que assi lo haria, & dandole las armas mando le q̄ sacasse la espada del escudo, & la diesse al cauallero, y se fuesse empos del.

Capítulo. xlvij. que recuenta quien era el cauallero vécido de Amadis y de las cosas que le auia ante acaecido q̄ fue se vencido por Amadis.

A Queste cauallero herido de que ya vos contamos auia nōbre Patin y era hermano de don Sidon que ala sazō era emperador de Roma, y era el mejor cauallero en armas de todas aquellas tierras tanto que de todos los del imperio era muy temido, y el emperador auia mucha vez, & no tenia erederō ninguno que todos pensauan que este Patin sucederia en el imperio, el ama ua vna reyna de cerdeña llamada Sarmadira que era muger muy apuesta y hermosa donzella, que siendo iobrina dela emperatriz se auia criado en su casa, & tanto la siruio que le ouo de prometer si de casar ouiesse q̄ ante casaria cō el que cō otro, el Patin oyēdo esto tomādo consigo mayor orgullo quel de su proprio natural tenia, que no era poco dixo le, mi amiga yo he oydo dezir q̄ el rey

Lisuarte

Lisuarte tiene vna hija que por el mūdo de gran hermosura es loada, & yo quiero yr a su corte, & dire q̄ no es tā hermosa como vos, y q̄ esto cōbatire a los dos mejores caualleros q̄ lo cōtrario dixeren que me dizē que los ay alli muy p̄ciados en armas & si no los v̄ciere en vn dia quiero q̄ aquel rey me mande tajar la cabeça. Esto no hagays vos dixo la reyna, q̄ si aquella dōzella es muy hermosa no me quita a mi la parte q̄ dios me dio si alguna es, y en otra cosa de mas razon y menos soberuía podeys mostrar v̄ra bōdad, que esta demāda en q̄ vos poneys de mas de no ser honesta para hōbre de tā alto lugar como vos segū es fuera de razō y soberuiosa no deueys della esperar buen fin, como quier que auenga dixo el, esto que digo complire en vuestro seruicio y amor grāde que vos tēgo, en señal que assi como vos soys la mas hermosa muger del mundo soys amada del mejor cauallero que enel hallar se podria. E assi se despidio della, & cō sus ricas armas y diez escuderos passo en la gran bretaña, & fuesse luego donde supo que el rey Lisuarte era, el qual como assi acompañado le vio penso que seria hōbre de manera y rescibio lo muy bien, y desque fue defarmado todos lo mirauan como era grande de cuerpo y que por razon deuia en si tener gran valencia. El rey le pregunto quien era. El le dixo, rey yo vos lo dire, que no v̄go a vuestra casa para me encubrir sino para me vos fazer conocer, sabed q̄ yo soy el Parin hermano del emderador de Roma, & tanto que v̄ca ala reyna & a su hija Oriana sabreys la causa

de mi venida, quando el rey oyo ser hombre de tã alto lugar abraçolo, & dixole. Buen amigo mucho nos plaze con vuestra venida & a la reyna y a su hija, & a todas las otras de mi casa vereys quãdo vos pluguiere. Entonces lo sento consigo ala mesa donde comieron como en mesa de tal hombre. El Patin miraua a todas partes, & como veya tantos caualleros marauillauase delos ver, y no tenia en tanto como nada la casa del emperador su hermano, ni ninguna otra q̄ el ouiesse visto. Don Grumedã lo lleuo a su posada por mandado del rey, y le fizo mucha honrra. Otro dia despues de auer aydo missa el rey tomo consigo al Patin & a don Grumedan, y fuesse para la reyna que ya sabia quien era por el rey, rescibido della hizo lo assentar ante si & cabe su hija, que muy menoscabada era de la hermosura q̄ tener solia por la saña que ya oystes. quãdo el Patin la vio fue espantado y entre si dezia que todos los que la loauan no deziã la meytad de lo que ella era hermosa, assi que fue su coraçon mudado de aquello por que viniã, & puesto en auer la cõ todas sus fuerças, y penso que syendo el de tal gran guisa & tan bueno en si, y que auria el imperio, que si la demãdasse en casamiento que no le feria negada, & aparrando al rey & ala reyna les dixo. Yo soy venido a vuestra casa por casamiento mio y de vuestra hija, & esto es por la bõdad vuestra & por la su hermosura, q̄ si otras yo quisiessẽ de tan grã guisa fallaria segũ quiẽ yo soy & lo q̄ espero tener, el rey le dixo. Mucho vos agradecemos lo que dicho

queys, mas yo & la reyna emos prometido nuestra hija de no la casar contra su voluntad, & conuertirna que la hablemos ante de os responder. Esto dezia el rey porque no fuesse del desauenido, mas no tenia en coraçon de la dar a el ni a otro que de aquella tierra donde ella auia de ser señora la sacasse desta respuesta fue el Patin muy contento y espero alli cinco dias pensando recaudar aquello que tanto desseaua, mas el rey ni la reyna teniendo por desuario no dixeron nada a su hija, mas el Patin pregunto vn dia al rey como le yua en su casamiento, el le dixo yo hago quãto puedo mas menester es que hableys con mi hija & le rogueys que haga mi mandado, el Patin se fue a Oriana, & dixole. Señora Oriana yo os quiero rogar vn cosa que sera mucha vuestra honrra y prouecho, que cosa es dixo ella: que hagays mādado de vuestro padre dixo el, ella que no sabia por qual razō gelo dezia dixo, esso fare yo muy de grado, que bien cierta soy que se ganan estas dos cosas q̄ dezis honrra y prouecho, el Patin fue muy ledo de tal repuesta que bien cuydo que ya la auia ganado & dixo, yo quiero yr por esta tierra a buscar las auenturas, y antes de mucho oyreys hablar de tales cosas que no con mas razon os hara otorgar lo que yo desseo, & assi lo dixo al rey que luego se queria partir por ver las marauillas de aquella su tierra, el rey le dixo, en vos es esso, mas si me creyedes dexar os yades dello que hallareys grandes auenturas, y peligrosas, y muy fuertes y rezios caualleros vsados en armas.

Iexos

De todo esto dixo el me plaze mucho que si ellos son fuertes & ardides no me hallaran flaco ni laso, lo que mis obras os diran. Y despedido del fue se su camino muy alegre de la respuesta de Orias & por esta causa lo yua cantando como ya oystes quando la su contraria fortuna lo guio a aquella parte donde Amadis hazia su duelo. Esta es la razon por donde este cauallero vino de tierra tan lueñe. Pues agora sobre el proposito tornando q̄ despues que Durin se aparto de Amadis syendo ya de dia claro passo por donde el Patin estaua llagado y el auia de la cabeça quitado lo que del yelmo le quedara, y tenia todo el rostro y el pescueço lleno de sangre, & como vio a Durin dixo le. Buē donzel dezid me que dios os haga hombre bueno si sabeys aqui cerca algun lugar donde pudiesse auer remedio desta llaga. Si se dixo el, mas en los q̄ allí son es la tristeza tan sobrada que en al no pararan mientes, porque es esto dixo el cauallero: por vn cauallero dixo Durin que auiendo ganado aquel señorio, & visto las ymages y cosas secretas de Apolidon y su amiga, lo que orro ninguno ha sta agoraver pudo es de allí partido con tan gran pesar que dello no se espera si su muerte no. A mi me parece dixo el cauallero que hablays de la Insula firme, verdad es dixo Durin, como dixo el cauallero ya tiene señor. Por dios pesa me que alla yua yo por me prouar ende, & ganar el señorio. Durin se sonrio & dixo. Cierta cauallero si de vuestra bondad algo no traeys encubierta quanto por lo que aqui mostrastes poca pro os tuuiera, & antes creo

tes creo que fuera vuestra deshōrra. El cauallero se leuanto assi como pudo, & quiso le echar mano de la riēda, mas Durin se arredro del, & como no lo pudo tomar dixo. Donzel dezid me quien fue el cauallero q̄ la insula firme gano, dezidme vos primero quien soys dixo Durin, por esso no quedara dixo el. Sabed que yo soy el Patin hermano del emperador de Roma. A dios merced dixo Durin, que soys mas alto de linaje que de bondad de armas ni de mesura, agora sabed que el cauallero por quien preguntays es aquel q̄ de vos se partio, que segū lo que enel vistes bien podreys creer que mereccio ser digno de ganar lo que gano, & partiendo se del se fue su via, y tomo el derecho camino de Londres con gran gana de contar a Oriana todo lo que viera de Amadis.

Capitulo xlviiij. Como don Galaor & Florestan & Agrajes se fueron en busca de Amadis, y de como Amadis dexadas las armas, y mudado el nombre se retraxo con vn buen viejo en vna hermita la a vida solitaria.

Como Amadis se partio con gran cuyra dela insula firme, ya se vos dixo, que fue tan encubierto que don Galaor & don Florestan sus hermanos & su primo Agrajes no lo sintieron, & como tomo seguridad de Ysanjo que gelo no dixel se hasta otro dia despues de auer oydo missa. Pues
Ysanjo

Ysanjo assi lo hizo, que auiendo oydo la missa ellos preguntaron por Amadis, y el les dixo. Armad vos & dezir vos he su mandado, y desque armados fueron, Ysanjo començo a llorar muy fiera mēte & dixo. O señores que cuyta, & que dolor vi no sobre nos otros en nos durar tan poco nuestro señor. Entonces les conto como Amadis se partiera del castillo, & la cuyta y el duelo que hiziera, & todo quanto les mandara dezir, y lo que a el mandaua fazer de aquella tierra, & como les rogaua q̄ no fuesen empos del q̄ no podiã por ninguna manera poner le remedio, ni dar le conorte, y que por dios no tomassen pesar por la su muerte. O santa Maria val dixerón ellos a morir va el mejor cauallero del mundo, menester es que passando su mādado lo vamos a buscar, & si con nuestra vida no le pudieremos dar cōsuelo serà nuestra muerte en cōpañia de la fuya. Ysanjo dixo a don Galaor como le rogaua q̄ hiziesse cauallero a Gādalin, y tra xesse consigo a Ardian el enano. Y esto les dezia Ysanjo haziendo muy gran duelo, y ellos por el se mejante. Galaor tomo entre sus braços al enano q̄ hazia gran duelo, & daua cō la cabeça en vna pared & dixole. Ardiã ve te conmigo como lo mādó tu señor q̄ lo q̄ de mí fuere sera de tí. El enano le dixo. Señor yo vos aguardare mas no por señor hasta que sepa nueuas ciertas de Amadis. Entonces caualgaron en sus caualllos, & mostrãdo les Ysanyo el camino que Amadis lleuara por el ro dos tres se metieron & anduuiéron todo el dia sin que hallassen a quien preguntar, y llegaron dōde estaua

lastima

obedece
re

estaua el Pati llagado & su cauallo muerto, e sus escuderos q̄ eran venidos & andauan cortado madera & ramas en que lo lleuassen, que estaua muy desmayado de la mucha sangre que perdiera, & no les pudo dezir nada, & fizo les señal que lo dexassen & preguntaron a los escuderos que quiē hiriēra aquel cauallero, ellos dixeron que no sabian sino tanto que quādo ellos a el llegarō que les dixo que auia justado con vn cauallero que dela in insula firme venia, y q̄ lo derribara del primer en cuētro muy ligeramente, & q̄ luego tornara a caualgar, & de vn solo golpe de la espada le hiziera aquella llaga, y le matara el cauallo, y desque se del partio dixo que auia sabido de vn donzel que aquel cauallero era el que gano el señorio de la in sula firme. Dō Galaor les dixo, buenos escuderos vistes vos a la parte que esse cauallero fue: no dixeron ellos, pero antes que alli llegassemos vimos por esta floresta yr vn cauallero armado, encima de vn grā cauallo llorado & maldiziendo su ventura, y vn escudero empos del que las armas le lleuaua, y el escudo auia el campo de oro & dos leones cardenos enel, & assi meīmo yua el escudero muy fuertemēte llorado, ellos dixerō, aquel es. En tōces se fueron contra aquella parte a mas andar, & a la salida de aquella floresta hallaron vn gran campo en que auia muchas carreras a todas partes en las quales auian rastros assi que no podian enel suyo atinar, estonces acordaron de se partir, y que para saber lo que cada vno auia en aquella demāda buscado, & por las tierras que anduuiera tuessen

fueffen juntos en el día de sant juan en casa del rey
 Lifuarte, & si hasta entonces su ventura les fueffe
 tan contraria que del no supieffen que alli tomari
 an otro acuerdo, y luego se abraçaron llorado, y
 se partieron de en vno, lleuado muy firme en sus
 coraçones de tomar todo el afan que en la deman
 da ocurrir pudiesse hasta la acabar, mas esto fue
 en vano, que como quiera que muchas tierras an
 duuieron en q̄ grandes cosas & muy peligrosas en
 armas passaron, como aquellos que de fuertes y
 brauos coraçones eran, & sofridores de mucho a
 fan, no fue su ventura de saber ninguna nueua, las
 quales nõ seran aqui recontadas, porque de la de
 manda fallecieron no la acabando, y la causa de
 llo fue que Amadis se partió donde llagado de
 xo al Patin, anduuo por la floresta, y ala salida
 della hallo vn campo en que auia muchas carre
 ras, y desuio se del, porque de alli no tomassen ra
 stro, y metiose por vn valle y por vna montaña,
 & yua pensando tan fieramente que el cauall
 se yua por donde queria, y a la ora de medio dia
 llego el cauall a vnos arboles que eran en vna
 ribera de vna agua que de la montaña descẽdia,
 & con el gran calor & trabajo de la noche paro a
 lli, & Amadis recordo de su cuydado & miro a to
 das partes, & no vio poblado ninguno de que o
 uo plazer. entõces se apeo y beuio del agua, & Gã
 dalin llego que tras el yua, & tomando los caua
 llos, y poniendo los donde pacieffen de la yerua se
 torno a su señor, & fallolo tan desmayado q̄ mas
 parecia semejava muerto que vino, mas no le oso quitar
 de su

de su cuydado, y echo se delãte del: Amadis acor-
do de su pensar a tal hora que el sol se queria po-
ner, y leuantando se dio del pie a Gandalin & di-
xo. duermes o que fazes? no duermo dixo el, mas
estoy pensando en dos cosas que a vos arañen, & si
me quisierdes oyr dezir os las he, sino dexar me ^{tocan}
dello. Amadis le dixo. Ve ãsilla los caualllos & yr
me he, que no querria que me hallassen los que
me buscan. Señor dixo Gandalin vos estays en lu-
gar apartado, & vuestro cauallo segun q̃ esta las-
so y cansado, si le no days algun reposo no vos
podra llevar. Amadis le dixo llorando, faz lo
que por bien tuuieres, que folgando ni andãdo no
tengo yo de auer descanso. Gandalin curo de los
caualllos & torno a el, & rogo le que comiessede
vna empanada q̃ traya, mas no lo quiso fazer, &
dixo le. Señor quereys que os diga las dos cosas
en que pensaua? Di lo que quisieres dixo el, que ya
por cola que se diga ni se haga, no doy nada, ni
querria mas biuir en el mundo de quanto a cõfes-
sion llegado fuesse. Gandalin dixo, toda via señor
os ruego que me oyays. Entonces dixo. yo he pen-
sado mucho en esta carta que Oriana vos embio y
en las palabras q̃ el cauallero cõ que vos combati-
stes dixo, & como la firmeza de muchas mugeres
sea muy liuiana mudando su querer de vnos en o-
tros puede ser que Oriana os tiene errado, & qui-
so antes que lo vos supiesse fingir enojo contra
vos, & la otra cosa es que yo la tengo por tan
buena y tan leal que no assi se moueria sin alguna
cosa que falsamẽte de vos le auran dicho que por
verdadera

verdadera ella le terna sintiendo por su coraçon
 que tan firme vos ama, que assi el vuestro deuia ha
 zer a ella, y pues que vos sabeys que la nunca er-
 rastes, & si algo le fue dicho que se ha de saber la
 verdad en que sereys sin culpa, por donde no sola
 mente se arrepintira de lo que fizo, mas con mu-
 cha humildad vos demandara perdon, & torna-
 reys con ella a aquellos grandes deleytes que vus-
 tro coraçon dessea, no es mejor que esperando
 este remedio comays y tomeys tal consuelo, con
 que la vida softener se pueda, que muriendo con
 tan poca esperança y coraçon perdays a ella, y
 perdays la honrra deste mundo, & a vn el otro
 que tengays en condicion? Por dios callate di-
 xo Amadis, que tal locura y mentira has dicho
 que con ello se enojara todo el mundo, & tu dizes
 me lo por me conortar lo que no pienes que pue-
 de ser. Oriana mi señora nunca erro en cosa nin-
 guna, & si yo muero es con razon, no porque lo
 yo merezca: mas porque con ello cumplo su vo-
 luntad y mando, & si yo no entendiesse que por
 me conortar lo has dicho, yo te tajaria la cabe-
 za y sabete que me has fecho muy gran enojo
 & de aqui adelante no seas osado de me dezir lo
 semejante, & quitandose del se fue passeando
 por la ribera a yuso pensando tan fuertemente,
 que ningun sentido en si tenia. Gandalin adorme-
 sciose, como aquel que auia dos dias & vna noche
 que no durmiera, & tornando Amadis partio ya
 de su cuydado, & vyendo como tan asossega-
 damete durmia fue a enfillar su cauallo y escon-
 dio la

dio la silla y el freno de Gandalin entre vnas espesas matas porque no pudiesse yr empos del, & tomando sus armas se metio por lo mas espeso de la montaña con gran saña de Gandalin por lo que le dixera. Pues assi anduuo toda la noche & otro dia hasta bisperas. Entonces entro en vna gran vega, que al pie de vna montaña estaua, y en ella auia dos arboles altos que estauan sobre vna fuente, y fue alla por dar agua a su caualllo, que todo aquel dia anduuiera sin hallar agua, y quando ala fuente llego, vio vn hombre de horden la cabeza & baruas blanco, y daua de beuer a vn asno, y vestia vn abito muy pobre de lana de cabras. Amadis le saludo, y pregunto le si era de missa, el hombre bueno le dixo que bien auia quarenta años que lo era. A dios merced dixo Amadis. Agora vos ruego que folgueys aqui esta noche por el amor de dios & oyr me heys de penitencia que mucho lo he menester. Enel nombre de dios dixo el buen hombre. Amadis se apeo, y puso las armas en tierra, desensillo el caualllo, y dexo lo pacer por la yerua, y el desarmose, & finco los ynojos ante el buen hombre, y començole a besar los pies. El hombre bueno lo tomo per la mano, y alçádolo lo hizo sentar cabe si, & vio como era el mas hermoso cauallero que en su vida visto auia: pero viole descolorido, y las fazes y los pechos bañados en lagrimas que derramaua, & ouo del duelo y dixo. Cauallero parece que aueys *compassiõ* gran cuyta, & si es por algun pecado que aueys pena hecho,

hecho y estas, lagrimas de arrepentimiento de vos
 vienen, en buena ora nacistes, mas si vos lo causan
 algunas temporales cosas que segun vuestra edad
 y hermosura por razon no deueys ser muy apar-
 rado dellas, mēbrad vos de dios, y alço la mano
 y bendixole y dixole. Agora dezid todos los pe-
 cados que seos acordaren. Amadis assi lo fizo di-
 ziendo le toda su fazienda que nada falto. El hō-
 bre bueno le dixo segun vuestro entendimiento
 y el linaje tan alto donde venis no os deuriades
 matar ni perder por ninguna cosa que vos auini-
 esse, quanto mas por hecho de mugeres que se li-
 geramente gana y pierde, & vos consejo que no
 pareys en tal cosa mientes, y vos quiteys de tal lo-
 cura, q̄ lo hagays por amor de dios a quiē no pla-
 ze de tales cosas, & aun por la razon del mūdo se
 deuria hazer, que no puede hombre ni deue
 amar a quien le no ama. Buen señor dixo Amadis
 yo soy llegado al punto que no puedo biuir sino
 muy poco y ruego os por aquel señor poderoso cu-
 ya se vos māteneys que vos plega de me lleuar cō
 vos este poco de tiempo que durare, y aure cō vos
 consejo de mi alma, pues que ya las armas ni el ca-
 uallo no me hazen menester, dexar lo he aqui &
 yre con vos de pie haziendo aquella penitencia q̄
 me mandardes, y si esto no hazeys errareys a dios,
 porque andare perdido por esta montaña sin ha-
 llar quien me remedie, el buen hombre que lo vio
 tan apuesto, y de todo coraçon para hazer biē di-
 xole, ciertamente señor no conuiene a tal caualle-
 ro como vos soys q̄ assi se desampare como si todo
 el mundo

el mundo le falleciéſſe & muy menos por raziõ de muger , que ſu amor no es mas de quantos ſus ojos lo veen, & quãto oyen algunas palabras que les dizen, & paſſado aquello luego oluidã, eſpecialmente en aquellos falſos amores que contra el ſeruicio de tal ſeñor ſe roman que aquel meſmo pecado que los engendra haziẽdo los al comienço dulces & ſabroſos, aquel los ſaze reueſſar con tan cruel & amargoſo parto, como agora vos teneys: mas vos que ſoys tan bueno, y teneys ſeñorio & tierra ſobre muchas gentes y ſoys leal abogado & guardador de todos y todas aquellas que ſin raziõ reciben & tan mantenador de derecho, & ſerã gran mala ventura, & gran daño & perdida del mundo ſi vos aſſi lo fueſſedes deſamparado, & yo no ſe quien es aquella, que vos a tal eſtado ha traydo: mas a mí pareſce que ſi en vna muger ſola ouieſſe toda la bondad y hermoſura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no ſe deurã perder. Buen ſeñor dixo Amadís, yo no vos demando conſejo en eſta parte que a mí no es menefter: mas demando os conſejo de mí alma, y que os plega de me llevar con vos, & ſino lo hizierdes no tengo otro remedio ſino morir en eſta montaña, y el hombre bueno començo de llorar con gran peſar que del auia, aſſi que las lagrimas le cayan por las barbas que eran largas y blancas, y dixole. Mí hijo ſeñor yo moro en vn lugar muy eſquiuo y trabajoſo de biuir, que es vna hermita metida en la mar bien ſiete leguas en vna peña muy alta, y es tan

estrecha la peña que ningun nauio a ella se puede llegar sino es el tiempo del verano, & alli moro yo a treynta años & quien alli morare conuenle que dexee los vicios & plazerres del mundo, & mi mantenimiento es de limosnas que los dela tierra me dan. Todo esto dixo Amadis es a mi grado, & a mi plaze de passar con vos tal vida esta poca que me queda, y ruego vos por amor de dios que me lo otorgueys. El hombre bueno gelo otorgo mucho contra su voluntad, & Amadis le dixo. Agora me mandad padre lo que haga, que en todo vos sere obediente. El hombre bueno le dio la bendicion, & luego dixo bisperas y facando de vn alforja pan y pescado dixo a Amadis que comiesse, mas el no lo hazia aun que passaran ya tres dias que no comiera, el dixo. Vos auceys de estar a mi obeniencia, & mando os que comays sino vuestra alma seria en gran peligro si assi muriessedes. Entoces comio, pero muy poco, que no podia de si partir aquella grande angustia en que estaua, & quando fue hora de dormir el buen hombre se echo sobre su manto, & Amadis a sus pies, que en todo lo mas dela noche no hizo con la gran cuyta sino reboluerse, & dar grande sospiro, & ya cansado y vencido del sueño adormecio se, y en aquel dormir soñaua que estaua encerrado en vna camara escura, que ninguna vista tenia, & no hallando por do salir que xaua se le el coraçon, & parecia que su prima Mabilia & la donzella de denamarcha a el venian, & ante ellas estaua vn rayo de sol que quitaua la escu-

angustia

la escuridad, & alumbrava la camara, y que el-
 las le tomauan por las manos y dezian. Señor
 salid a este gran palacio, & pareciale que auia
 gran gozo, & saliendo vey a su señora Oriana
 cercada al derredor de vna gran llama de fue-
 go, y el que daua grandes bozes diziendo. San-
 cta Maria acorre la, & passaua por medio del fue-
 go que no sentia ninguna cosa, & tomando la
 entre sus brazos la ponía en vna huerta la mas
 verde y hermosa que nunca viera, & alas gran-
 des bozes que el dió desperto el hombre bueno,
 & tomo le por la mano diziendole que auia. El
 dixo, mi señor yo oue agora durmiendo tan gran
 cuyta que a pocas fuera muerto, bien parecio *angustia*
 en las vuestras bozes dixo el. Mas tiempo es que
 nos vamos, & luego caualgo en su asno y entro
 en el camino. Amadis se yua a pie con el, mas el
 buen hombre le fizo caualgar en su caualllo con
 gran premia que le puso, & assi fuerō de confuno *juntos*
 como oys. Y Amadis le rogo que le diessse vn don
 en que no aueturaria ninguna cosa, el gelo otorgo
 de grado, & Amadis le pidio que en quāto con el
 morasse no dixesse a nīguna persona quien era, ni
 nada de su haziēda, y q̄ no le llamasse por su noma-
 bre, mas por otro qual el le quisiesse poner, y de q̄
 fuesse muerto que lo hiziesse saber a sus hermanos
 porque le lleuassen a su tierra. La vuestra mu-
 erte & la vida es en dios dixo el, y no habley-
 mas en ello quel vos dara remedio si le conof-
 ceys y amays y seruis como deueys, mas dezi-
 me que nombre vos plaze tener: el que vos por

bien touierdes dixo el. El hombre bueno lo yua
 mirando como era tan hermoso y de tan buen ta
 lle, y la gran cuyta en que estaua & dixo, yo vos
 quiero poner vn nombre que sera cōforme a vue
 stra persona y angustia en que soys puesto, que
 vos soys mancebo, y muy hermoso, y vuestra
 vida esta en grande amargura y en tinieblas, qui
 ro que ayays nombre Beltenebros. A Amadis
 plugo de aquel nombre, y ruuo al buen hombre
 por entendido en ge le auer con tan gran razon
 puesto, y por este nombre fue el llamado en
 quanto conel biuio, y despues muy gran tiem
 po, que no menos que por el de Amadis fue loa
 do, segun las grandes cosas que hizo, como a
 delante se dira. Pues hablando en esto y en otras
 cosas llegaron a la mar siendo ya noche cerra
 da, & hallaron ay vna barca en que auian de
 passar al hombre bueno a su hermita, y Belte
 nebros dio su cauallo a los marineros, y ellos le
 dieron vn pelote, & vn tabardo de gruessa la
 na parda, y entraron en la barca, & fueron se con
 tra la peña, y Beltenebros pregunto al buē hom
 bre como llamauan aquella su morada, y el co
 mo auia nombre. Lamorada dixo el es llama
 da la peña pobre, porque allí no puede morar
 ninguno sino en gran pobreza, y mi nombre es
 Andalod, fuy clerigo assaz entendido, y passe mi
 mancebia en muchas vanidades, mas dios por la
 su merced puso en pensar que los que lo han de
 feruir tienen grandes inconuenientes y entrea
 los contratando con las gentes, que segun nue
 stra fla

angustia

moce
dadembara
gos.

fra flaqueza antes a lo malo que a lo bueno en-
 clinados somos. & por esto acorde de me retraer
 a este lugar tan solo, donde ya passan de treynta
 años que nunca del sali sino agora que vine a vn
 enterramiento de vna mi hermana. Mucho se pa-
 gava Beltenebros de la soledad y esquiueza de
 aquel lugar, y en pensar de alli morir recibia al-
 gun descanso, assi fueron nauegando en su bar-
 ca hasta que a la peña llegaron. El hermitaño di-
 xo a los marineros que se boluiesse, y ellos se
 tornaron a tierra con su barca, y Beltenebros con-
 siderando aquella estrecha & santa vida de aquel
 hombre bueno, con muchas lagrimas y gemi-
 dos, no por deuocion, mas por gran desespera-
 cion, pensaua juntamente conel sostener todo lo
 que viniessse que a su pensar seria muy poco. Assi
 como oys fue encerrado Amadis con nombre de
 Beltenebros en aquella peña pobre mas metida
 siete leguas en la mar, desamparado del mun-
 do y la honrra & aquellas armas con que en tan
 grande alteza puesto era, consumiendosus di-
 as en lagrimas y en continos lloros, no auien-
 do memoria de aquel valiente Golpano, y de a-
 quel fuerte Abies de Yrlanda, y del soberuio Dar-
 dan, ni tan poco aquel famoso Apolidon que
 en su tiempo ni en cien años despues nunca cau-
 llero ouo que a la su bondad pasasse, los cuales
 por su fuerte braço vencidos y muertos fueron
 con otros muchos que la historia vos ha conta-
 do. Pues si les fuesse preguntado la causa de tal
 destroço que respondiera no otra cosa saluo que

la yra & la saña de vna flaca muger, poniendo en su fauor aquel fuerte Hercules, aquel valiente Sanson aquel sabio Virgilio, no olvidando entre ellos al rey Salomon que desta semejante passion atormentados y sojuzgados fueron, & otros que dezir podria. Conesto seria sin culpa & ciertamente no, por que los yerros agenos son de tener en la memoria, no para los seguir, mas para huyr los, y castigar en ellos, pues era razon que de vn cauallero tan vencido tan sojuzgado con causa tan liuiana piedad se ouieste para de alli le sacar con dobladas victorias que las passadas & diria yo que no, si las cosas por el hechas en tan gran peligro fuyo no se redundassen en tanto prouecho de aquellos, que despues de dios otro reparo si el fuyo no tenian, assi que auiniendo destos tales mayor manzilla que de aquel que venciendo a todos a si mesmo vencer ni sojuzgar pudo, contaremos en que forma quando mas sin esperança, quando ya llegado al estrecho dela muerte, el señor del mundo le embio milagrosamente el reparo.

Pero por que ala orden dela hystoria assi cumple, antes vos contaremos algo de lo que en aquel medio tiempo acaescio. Gandalin que durmiendo en la montaña quedara quando Amadis su señor del se partio, a cabo de gran pieça despertando, & mirando a todas partes no vio sino su cauallo, y leuantose presto & començo a dar bozes llorando & buscando por las espessas matas, mas de que no hallo a Amadis ni su cauallo, luego fue
cierto

cierto que del se auia partido y boluio para caualgar & yr empos del, mas no hallo la silla ni el freno. Entonces se començo a maldezir a si & a su vètura, y el día en que naciera, & andando a vna & a otra parte hallo lo metido en vna mata muy espessa, y en fillando su cauallo caualgo enel, y an duuo cinco días aluergando en los yeruos, y en poblado preguntando por su señora, pero todo afan era perdido, y a los seys días la ventura lo trabajo guio a la fuente donde Amadis dexara sus armas, y hallo cabe ella vna tienda armada, & dos donzellas enella, y Gandalín descendio y preguntó les si vieran vn cauallero que traya vn escudo de oro & dos leones cardenos enel. Ellas le dixeron, no vimos tal cauallero, mas esse escudo & todo el guarnimiento de cauallero assaz bueno, hallamos cabe esta fuente sin que ninguno lo guardasse. quando el esto oyo dixo messandolus cabellos. O sancta Maria val muerto es o perdido mi señor, y el mejor cauallero del mundo, & començo a hazer tan gran duelo, que a las donzellas puso en gran manzilla, & començo a dezir. Señor mio que mal vos guarde, que de todos los del mundo deuia ser con razon aborrecido, ni el mundo en si me deuia tener, pues vos yo a tal tiempo fallesci. Vos señor erades aquel q a todos amparauades, & agora de todos soys desamparado, que ya el mūdo, & los que enel son vos fallessen, & yo catiuo mal auenturado sobre todos los que nascieron, por mengua de mi aguardamiento vos desampare al tiempo de

la vuestra dolorosa muerte, y dexose caer de rostro en el suelo assi como muerto. Las dōzellas dieron bozes diziendo, sancta Maria muerto es este escudero, y fuerō a el por le acordar & nunca podian, que muchas vezes se les traspallaua, mas tanto estuuieron con el echando le agua por el rostro que le fizieron acordar, & dixeronle. Buen escudero no vos desespereys por lo que no sabeys. Cierro que no hazeys pro de vuestro señor, y mas vos conuiene buscar lo hasta saber su muerte o su vida, que los buenos con las grandes cuytas se hã de esforçar, y no se dexar morir como desesperados. Gandalin se esforço con aquellas palabras delas donzellas, & acordo de le buscar por todas partes hasta que la muerte en ello le tomasse, & dixo a las donzellas. Señora donde vistes las armas? Esso os diremos de grado dixeron ellas. Sabed que nosotras andamos en compañía de don Guilan el cuydador que nos sacó, & a otras mas de veynte donzellas y caualleros de la prision de Gandinos el follon que Guilan hizo tanto en armas que venciendo todas las costumbres de su castillo, & ala fin a el, nos sacó de prision a todos & a el hizo jurar que jamas no manternia aquella costumbre, & los caualleros y donzellas se fueron donde les plugo, & nosotras venimos con Guilan a esta parte donde venimos, & bien ha quatro dias que llegamos a esta fuente. E quando Guilan vio el escudo por quien preguntays, ouo gran pesar, & de cendiendo de su cauallo dixo. Que no era para estar assi el escudo del mejor cauallero del mundo, y

do, y algo del suelo llorando de coraçon, & pufo lo en aquel braço de aquel arbol, & dixo nos que lo guardassemos en tanto que el buscava a aquel cuyo era, nosotras hezimos traer estas tiendas, & don Guilan anduuo tres días por toda esta tierra, y no hallo nada, y esta noche muy tarde lle go aqui, y a la mañana dio el guarnimiento a los escuderos, y el ciño la espada, y tomo el escudo, & dixo. Por dios escudo mal trueco es este en dexar a vuestro señor por yr conmigo, & dixo que se yua a la corte del Rey Lisuarte, para dar aquellas armas a la reyna Brisena, que las mandasse guardar, y nos alla ymos, & assi lo haran todos aquellos que estauamos presos a pedir merced a la reyna que agradezca a don Guilan aquello que por nosotras hizo, y los caualleros al rey. Pues a dios quedeys dixo Gandalin que yo tomando vuestro conorte & consejo vo a buscar aquel en quien mi vida & muerte esta, como el mas catiuo y desuerturado hombre que nunca nascio.

Capitulo xlix. De como Durin tor no a su señora con la respuesta del mensaje q̄ auia traydo para Amadis, y del llanto que ella hizo viendo la nueua.

Despues que Durin se partio de Amadis en la floresta donde el Patin llagado quedaua como lo hemos contado entro en el camino de Londres, donde el rey Lisuarte era, & aquexose de andar

de andar porque Oriana supiesse aquellas desauenturadas nueuas de Amadis, porque si ser pudiesse, remediasse algo en aquello que su carta tanto mal auia hecho, & tanto anduuo que a los diez dias llego a Londres, y descaualgando en su posada, se fue el palacio de la reyna, y quando Oriana lo vio el coraçon le saltaua que no lo podia affoslegar, & luego fue a su camara & acostose en su lecho, y mando a la donzella de Denamarca que le llamasse a Durin su hermano, y ella guardasse que no la viesse ninguno, la donzella le llamo, & saliose donde Mabilia estaua. Oriana le dixo. Amigo agora me di adonde has andado, y do fallaste a Amadis y lo que hizo quando le diste mi carta, & si viste a la reyna Briolanja cuenta me lo todo que no falte nada, Señora dixo Durin todo lo dire aun que no es poco de contar que muchas cosas marauillosas y estrañas he visto, & digo vos que yo llegue a Sobradisa, & vi a Briolanja que es tan hermosa & tan apuesta, y de tal donayre, que dexando a vos creo que en el mūdo no ay tan hermosa muger como ella, & alli halle nueuas de Amadis & de sus hermanos que eran para aca partidos, y siguiendo yo su rastro supe como desuiaron del camino, & fueron con vna donzella a la insula firme por prouarse en las estrañas auenturas que alli son, & quando yo alli llegue entrauá Amadis so el arco de los leales amadores, donde ninguno no puede entrar si ha errado a la muger que primero començo a amar. Como dixo Oriana osado fue el de prouar tal auentura

uentura sabiendo que la acabar no podía. No me pareció allí dixo Durin que passó dessa manera, antes el la acabo con la mayor lealtad que otro que allí fuesse, porque por el se hizo en su recibimiento las señales que hasta allí nunca se hizieran. Quando ella esto oyo en su corazón sintió grande alegría en saber que aquello que por su no & por tan cierto tenían, tanto al contrario era del su pensamiento, & allí mesmo le conto como don Galaor & Florestan & Agrajes prouando la auentura dela camara defendida no la pudieron acabar, y quedaron tan tollidos como si muertos fueran, & como despues la prouo Amadis, & la acabo ganando el señorío de aquella insula, que era la mas hermosa del mundo, & mas fuerte, & como auian entrado todos en la camara que era la mas esotraña y rica que fallar se podría. Oydo esto por Oriana dixo, calla te vn poco, & alçando las manos al cielo començo a rogar a dios, que el por la su piedad endereçasse coma ella presto pudiesse estar en aquella camara con aquel que por su gran bondad la ganara. Entonces le dixo. Agora me di que hizo Amadis quando mi carta le diste: a Durin le vinieron las lagrimas a los ojos, & dixole. Señora yo vos confesaria que no lo quisiessedes saber porque aueys hecho la mayor crueza y diablura, que nunca dözella en el mundo hizo. Ay santa Maria val dixo Oriana, que me dizes: digo vos dixo Durin que matastes a la mayor sin razon que ser podría con vuestra saña el mejor y mas leal cauallero que
nunca

nunca ouo muger ni aura en tanto que el mundo durare. Maldita fue la hora en que tal cosa fue pensada, & maldita sea la muerte que ante no me mato, porque nunca con tal mensaje fuera, que si yo supiera lo que lleuaua antes me fuera a perder por el mundo que ante el parecer, pues que vos en lo mandar, & yo en lo llevar fuymos causa de su muerte. Entonces le conto lo que Amadis hizo & dixo quando la carta le diera y como se salio de la insula firme, & lo que dixo en la hermita. Y como de alli se partio dellos solo y se metio por la montaña, y que siguiendole el y Gandalin contra su defendimiento lo hallarō cabe la fuente no osando parescer ante el, y el dolorido llanto que alli hizo, como passo por alli el Patin cantando, & las palabras que dixo, & la batalla que Amadis conel ouo, y despues se partio del diziendo a Gandalin que no le estoruasse la muerte sino que no fuesse conel, assi que no quedo cosa que no le dixesse como passara, y el lo viera. Quando Oriana esto oyo en mayor grado que dela yra y la sãna vencida, quebrada la braueza del su coraçon dela piedad sojuzgada fue, causando lo aquel grã señorio que la verdad sobre la mentira tiene. Assi que junto en su pensamiento la culpa suya, con la qual aquel que sin ella estaua padecia, tal fuerza tuuieron que casi muerta sin ningũ sentido la dexaron, sin sola vna palabra poder dezir. Durin como assi la vio piedad ouo della. pero biẽ vio que lo merecia, & fuisse se a Mabilia & ala donzella de Denamarcha & dixoles. Acorred a Oriana q̃ biẽ
le haze

le haze menester, que parece me si erro, su parte le
 cabe & fue se a su posada y ellas se fuerō a Oriana,
 & viendo la tan defacordada cerraron la puerta
 dela camara, y echandole agua por el rostro, la
 hizierō adar, & como hablo dixo: ay captiua sin *acordar*
 ventura que mate la cosa del mundo que mas
 amaua. Ay mi señor yo vos mate a gran fuer-
 to, y con gran razon morire yo por vos: aunque
 vuestra muerte sera mal vengada con la mia, que
 vos mi señor siendo leal no sereys satisfecho en
 que la desleal & malauenturada muera. Esto de-
 zia ella con tanto dolor & angustia, como si el co-
 raçon se le despedaçasse: mas aquellas sus serui-
 doras & amigas embiando por Durin & sabien-
 do todo lo que passara enteramente acorrieron
 con aquella melezina que ellos ambos auian me-
 nester para su remedio, que despues dele auer da-
 do muchos consuelos le hizieron escreuir vna
 carta con palabras muy humilles y ruegos muy
 afincados, como adelante mas por estenso se di-
 ra para Amadis, que dexadas todas las cosas se
 viniessse a ella que enel su castillo de miraflores,
 donde su gran yerro seria emendado le atendia, *espera-*
 la qual se encomendo ala donzella de denamar- *ua*
 ca que con mucho plazer todo el afan que venir *trabajo*
 le pudiesse tomaria por dar reparo a las dos perso- *y peli-*
 nas que ella mas amaua, porq̃ sin sospecha de nin- *gro*
 guna cosa aquel viaje mejor fazer pudiesse. Aui-
 endo dicho Durin que Amadis en su llanto men-
 tara mucho a su amo don Gandales creyendo
 que antes alli q̃ en otra parte estaria acordarō que
 la don-

Ja donzella lleuasse dones a la reyna Escocia, y
 le dixesse nueuas de Mabilia su hija, y dela reyna
 a ella la traxesse. Oriana fablo cō la reyna su ma-
 dre faziendo le saber como embiauan aquella dō-
 zella con aquel mandado. ella lo tuuo por bien,
 assi mesmo embio con ella sus donas. Esto assi con-
 certado tomādo consigo a Durin su hermano, &
 a vn sobrino de Gādales, que Enil se llamaua que
 nueuamente alli para buscar su señor era venido.
 Caminādo hasta vn puerto que llamauan Vegil
 que es de la gran Bretaña hazia Escocia entraron
 en vna barca, y en cabo de siete días que nauega-
 ron fue arribada en vna villa que se llamaua Po-
 lizez, y desde alli se fue derechamente al castillo
 de Gandales, & hallole que andaua a caça cō sus
 escuderos & fuesse para el, y el vino contra ella &
 saludaronse, & don Gandales vio en su language
 que era estrangera, y pregūtole de donde era, y e-
 lla le dixo. Soy mensajera de vnas donzellas que
 mucho os aman, que embian conmigo dones a la
 reyna de escocia, buena dōzella dixo el, dezid me
 si os pluguiere quien son? Oriana la hija del rey Li-
 suarte & Mabilia que vos conoceys. Señora dixo
 el, vos seays muy bien venida, & vamos a mi ca-
 sa & folgareys, y desde alli vos lleuare a la reyna,
 ella lo tuuo por bien, & fueron se de consuno, y
 hablando de algunas cosas, preguntole Gandales
 por Amadis su criado, de que ella fue muy triste,
 considerando que alli no estaua, & por no le ha-
 zer pesar no le dixo como era perdido, mas que
 despues que dela corte partió por vengar Abrio
 lanja

lanja no tornara a ella, antes pensauan alla quando yo parti que era venido a esta tierra con Agrajes su primo por ver a vos que lo criastes, y a la reyna su tia. yo le traya cartas de la reyna Brisena, y de otras sus amigas con que auria plazer, esto dezia ella porque si encubierto estuuiesse sabiendo lo q̄ ella dezia ternia por bien de la ver & hablar. Mas Gandales no sabia nada del, alli holgo la dōzella dos dias, y fue muy hōrrada y seruida de todos, & de la muger de Gandales, que muy noble dueña era, y luego se fue donde la reyna estaua, & diole las cartas y los dones que le embiauan.

Capitulo . I. De como Guilan el cuydador tomo el escudo y las armas de Amadis que hallo a la fuente dela vega sin guarda ninguna & las traxo a la corte del rey Lisuarte.

Despues que don Guilan el cuydador se partio de la fuente donde hallo las armas de Amadis como se os ha contado. Anduuio siete dias por el camino contra la corte del rey Lisuarte, y siempre lleuaua el escudo de Amadis a su cuello que nunca lo quito saluo en dos lugares, que le fue forçado de se cōbatir que lo daua a sus escuderos, & tomaua el suyo, y el vno fue que se encontro con dos caualleros sobrinos de Arcaluz, & conecieron el escudo, & quisierō selo tomar, diziendo

diziendo que lo lleuarian a su tío, o la cabeça de aquel que lo traya, mas don Guilan sabiendo q̄ del linaje de ran mal hombre eran dixo. Agora os tēgo en menos, y luego se acometieron brauamente que los dos caualleros eran mancebos y rezios, Mas don Guilan aun que de mas dias fuesse era mas valiente & vsado en armas. E como quiera q̄ la baralla alguna pieça duro, al cabo mato vno dellos, y el otro huyo contra la montaña, y don Guilan quedo herido pero no mucho, & fuesse su camino como ante, y essa noche aluergo en casa de vn cauallero que conocia & hizole mucha honrra, & a la mañana dio le vna lança, que la fuya fue quebrada en la justa passada que auia auído, & anduuo tanto por su camino que llego a vn río que se llama Guñon y el agua era grande, & auia enel vna puente de madera tan ancha como pudieffe venir vn cauallero & yr otro, y al cabo della vio estar vn cauallero que la puente queria passar, que tenia vn escudo verde, y vna vanda blanca enel, & conociolo que era Ladafin su primo, & a la otra parte estaua vn cauallero que defendia el passaje, & a grandes bozes dezia. Cauallero no entreys en la puente, sino quereys justar. Por vuestra justa dixo Ladafin no dexare yo de passar. Entonces abraçando el escudo se metio por la puente. Y el otro cauallero que la puente guardaua estaua en vn cauallo bayo grande, & a su cuello tenia vn escudo blanco & vn leon parado enel, y el yelmo otrossi, y el cauallero era grande de cuerpo, & caualgaua muy apuesto, & como

vio a Ladasin en la puente dexo se yr a el al mas correr de su cauallo, & justaron ambos en la entrada dela puente, & assi auino que Ladasin & su cauallo cayeron dela puente en el agua y el echo mano de vnas ramas de sauzes que alcanço, & cõ grande afan salio ala orilla, que cayera de alto & mas el peso delas armas, y el que lo derribo tornose por la puente su passo, & puso se donde ante estaua, & don Guilan lleugo a su primo, y el y sus escuderos sacaron lo del agua, & quitaronle el escudo y yelmo, & dixole: ciertamente primo a pocas fuerades muerto si vuestro gran coracon no lo estoruara en vos asir a estas ramas, & todos los caualleros deurian durar las justas de las puentes: porque los que las guardan tienen ya sus cauалlos amaestrados, ganan honrra mas por ellos que por sus valentias, por mi grado antes rodearia agora por otro cabo, mas pues alli vos acontescio conuiene que os vengue si pudiere, y en tanto passo el cauallo de Ladasin de otra parte, y el cauallero mando lo tomar a sus hombres y metieron lo en vna torre que estaua en medio del rio, que era hermosa fortaleza, y passauan a ella por vna puente de piedra. Don Guilan quito el escudo de Amadis, y dio a sus escuderos & tomo el suyo y su lança, y fuesse ala puente, mas el otro cauallero que la guardaua vino luego contra el, y corrieron el vno contra el otro al mas yr de sus cauалlos, y el encuentro fue tan grande, que el cauallero fue mouido dela silla & cayo en el rio, &

L

Guilan

Guilan cayo en la puente, & por poco cayera en el agua sino se tuuiera a los maderos, y el cauallero que en el agua cayo asiose al cauallo de Guilan que cabe si lo fallo y sacolo fuera, & los escuderos de Guilan tomaron el cauallo del otro, & Guilan miro & vio estar al cauallero al pie de la puente, y tenia su cauallo por las riendas y estauasse sacudiendo del agua, & dixo le. Mandad me dar mi cauallo, & yrnos hemos. Como dixo el cauallero con tanto vos pēlays de yr de aqui? Con tanto dixo Guilan, que ya fezimos en el passaje lo que deuíamos, esto puede ser dixo el que pues ambos caymos la batalla no es partida hasta que a las espadas vengamos. Como dixo don Guilan por fuerza quereys que me combata con vos, no basta el enojo que nos aueys hecho, que las puentes a todos son comunes para por ellas pasar? No me curo yo de esto dixo el, que toda via conuiene que sintays como corta mi espada o por fuerza o de grado. E entonces salto en el cauallo sin poner pie en el estriuo tan ligero que era marauilla de lo ver y endereço su yelmo muy prestamente y fuesse poner en camino por donde Guilan auia de passar & dixole. Don cauallero dezidme ante que nos cōbatamos si soys natural de la tierra del rey Lisuarte o de su corte. Porque lo preguntays dixo Guilan? Agora pluguiesse a dios que yo tuuiesse al rey Lisuarte como tengo a vos dixo el cauallero, que yo juro por la mi cabeza que nunca el mas reynasse, do Guilan fue desto muy sañudo & dixo. Cierro si mi señor

mi señor el rey Lisuarte aquí estuuiesse como yo, presto castigaria essa vuestra locura, que de mí vos digo que soy su natural & morador en su casa, & por lo que dixistes tengo gana de me combatir cō vos lo que ante no tenia, & si yo puedo fare q̄ de vos no reciba enojo ni deseruiçio esse rey que dezis. El cauallero se rio como en desden & dixo. Yo te prometo que antes de medio dia seras puesto en tal estrecho que muy escarnido le lleuaras mi mandado, & quiero que sepas quien yo soy & que dones de mi parte le daras. Don Guilã que con la grã saña le queria cometer sufriose por saber quien era. Agora dixo el sabete que he nombre Gadalod, & soy fiço de Barsinã señor de sansueña aquel q̄ el rey Lisuarte mato en londres, & los dones que tu le lleuaras son las cabeças de quatro caualleros de su casa que yo allí tengo presos en mi torre, y en vno dellos es Giontes tu sobrino, y la tu mano derecha cortada al tu cuello, don Guilan metio mano a su espada & dixo, assaz ay en tí de amenazas si conellas me espantãsse, & fue para el y el otro assi mesmo, y acometieronse cō grã saña comẽgando su baralla rã braua y de tãta cruçza que marauilla era de los ver, q̄ ellos se heriã de todas partes de tan duros y tan esquiuous golpes sin que holgança alguna en sí tomassen, que Ladalin y los escuderos que mirauã eran espantados & creyan que ninguno dellos podria quedar tal, aun que vçedor fuesse que pudiesse escapar dela muerte, mas lo q̄ les guareçcia era que como ambos fuesen muy vsados en las armas guardauãse

mucho de los golpes y aun que las armas se cortauan, las carnes no padescian, y quando ellos assi andauan no pensando sino en se matar, oyerō sonar vn cuerno en cima dela torre, de que Gandalod fue marauillado, y acuytose de dar fin a su batalla por saber so que seria, & juntado con don Guilan echo los braços enel, y asieronse tan reziamente que mouidos delas sillas cayeron de los cauallos en tierra, & anduieron abraçados vn rato reboluiendose enel campo, mas cada vno apreto bien su espada en la mano, & don Guilan se desemboluió del, y leuãtose primero, & dio le dos golpes, mas el otro leuantado començaron su batalla muy mas fuerte y peligrosa que de ante, por que estando a pie llegaua se el vno al otro muy mejor que de cauallo y cuytauanse mucho por le dar fin, & don Guilan cuydo que el cuerno se tañia para socorrer a Gandalod, & Gandalod creya que alguna trayciõ era en la fortaleza, assi que cada vno sin holgar ni descansar prouaua toda su fuerça contra el otro, mas despues que a pie fuerõ don Guilan començo a mejorar mucho, de que Ladasin ouo muy gran plazer y sus escuderos que lo mirauan, porque ya Gandalod no se podia cubrir bien de sso que del escudo tenia, ni ferir con la espada golpe que dañar podiesse tanto andaua cansado, & don Guilan que assi lo vio andaua aguardando, & dióle en descubierto vn golpe enel braço que gelo cortó con la mano, assi que le cayó en tierra y la su espada q̄ tenia cõ el, & Gandalod dió vna gran boz, & quiso huyr contra la torre, mas

Guilan

arpreffu
rauanse

Guilan lo alcanço, & tirole tan rezió por el yelmo,
 que gelo faco dela cabeça, & dio conel a sus pies,
 & pusole la espada enel rostro diziendo, conuie-
 ne que vays al rey Lisuarte con aquellos dones
 que ami señalastes, mas seran de otra guisa que
 vos lo teniades pensado, & si esto no hazeys vu-
 estra cabeça sera partida del cuerpo. Yo lo fare
 dixo Gandalod, que mas quiero atender la mi- *esperar*
 fericordia del rey que morir agora en tal sazón.
 Entonces tomo del fiança, & fuele contra la tor- *seguri*
 re que oyo vna gran buelta, & caualgo enel ca- *dad*
 uallo y Ladasin conel, & hallaron que los ca-
 ualleros presos se auian suelto, y salidos del al-
 gibe se auian armado encima dela torre de ar-
 mas que allí hallaron, y ellos tocaran el cuer-
 no, & quedando el vno dellos los otros decen-
 dieran ayuso & matauan quantos podian alcan-
 çar, pues llegados don Guilan & Ladasin vieron
 sus cõpañeros en fomo dela puerta, y vn cauallero *encima*
 con siete peones que salía dola torre huyendo, y
 se acogian a vn bosque, & los de arriba les dixe-
 ron que los mataffen especial al cauallero, ellos
 fueron luego y en poca pieça mataron los qua-
 tro y los tres se le fueron, mas el cauallero fue pre-
 so, y traydos a sus cõpañeros. Don Guilan los
 hablo & dixo. Señores yo no me puedo aquí de-
 tener que me voy a la reyna, mas quede con vos
 mi primo Ladasin, y lleuad estos caualleros al
 rey Lisuarte, que haga dellos lo que por bien tu-
 uiere, hazed de manera que esta fortaleza quede a
 mi mãdado, assi lo haremos dixerõ ellos. Enton-
 ces don

ces don Guilã quito su escudo que poco valia se-
 gun era cortado por muchos lugares. Y tomo el
 de Amadis llorando de sus ojos. Aquellos cau-
 lleros q̄el escudo conoscierõ, & ael vierõ llorar fu-
 eron marauillados, y pregũttaronle como lo lle-
 uaua. El les conto de la forma que a la fuente de
 la vega lo hallo cõ las otras armas todas & como
 auia buscado a Amadis por toda aquella comar-
 ca, y nũca del pudiera saber nueuas, ellos ouieron
 muy gran pesar creyendo que algun grande mal
 le auia venido. Con esto se partio dellos, & sin en-
 treualo que le viniessse llego donde el rey era, que
 ya sabia como Amadis acabara las auenturas to-
 das dela insula firme, & auia ganado el señorio
 della, & como se partiera escondinamente con grã
 cuyta, mas la causa dello no la sabia ninguno si-
 no aquellos o aquellas que se vos ha dicho. Quan-
 do don Guilan llego todos se llegaron por ver el
 escudo de Amadis, & saber algo del, y el rey di-
 xo. Por dios don Guilan dezid nos lo que de A-
 madis sabeys. Señor dixo el, no se ninguna co-
 sa, que nunca oy del, mas como me acontecio
 conel escudo vos contare delante dela reyna si
 vos pluguiere. Entonces lo lleuo el rey consigo,
 y llegãdo ala reyna hincó los ynojos ante ella, y
 llorando le dixo. Señora yo halle en vna quella
 mã la fuente de la vega todas las armas de Ama-
 dis a donde este su escudo estaua desampara-
 do, de que oue gran pesar, & poniendole en
 vn arbol, dexando lo a guardar a vnas don-
 zellas que en mi compañía traya, anduue por
 todas

angustia

todas aquellas comarcas buscando a Amadis,
 & no fue mi ventura de lo hallar ni nueuas del,
 & yo conociendo el valor de aquel cauallero,
 y que su desseo era de lo poner en vuestro ser-
 uicio fasta la muerte: acorde pues a el no podía
 traer, que sus armas vos diessen testimonio de
 lo que a vos & a el obligado yo era, mandal-
 das poner en parte donde todos las vean, assi
 para que algunos que de muchas partes a esta
 vuestra corte vienen podran algo de su dueño
 saber, como para ser recordadoras a los que remembra
doras
 buenos ser quisieren que sigan aquel alto prez,
 que su señor conellas en su tiempo estremada-
 mente entre tantos caualleros gano. Mucho me
 pesa dixo la reyna de la perdida de tal hombre
 que tanta mengua en el mundo hara, & a vos
 don Guilan agradezco yo mucho lo que hezi-
 fies, & assi lo hare a todos aquellos que armas
 traen si trabajaren de buscar aquel por quien la
 orden dela caualleria & las dueñas y donzellas
 tan preciadas & de fendidas eran. Mucho pe-
 so destas nueuas al rey & a todos los de la cor-
 te creyêdo q̄ Amadis muerto fuesse, mas sobre to-
 dos fue Oriana que no pudiendo estar alli con
 su madre se acogio a su camara dōde con muchas
 lagrimas maldixo su ventura por auer sido cau-
 sa de tanto mal, donde ella si la muerte no, otra esgava
 cosa no atendia, mas todos los consuelos de Ma-
 bilia, y la esperança de la venida de su donzella
 que le traeria buenas nueuas le dauan algun con-
 suelo. Y en cabo de cinco dias llegaron aili ala
 L iij corte

cortelos caualleros y las donzellas que don Guilan sacara de la prision que venian al rey & a la reyna a les pedir merced que le gradesciessen lo que por ellos auia hecho, & alli venian las donzellas que dixeron el duelo que vieron hazer a Gandalin, no porque su nombre supiessen, mas diziendo que era vn escudero que preguntaua por el señor del escudo, y de las armas, luego llegarō alli los caualleros que trayā preso a Gandalod, & contaron al rey la batalla que don Guilan cō el ouo, & por qual razon, & todas las palabras que entrē ellos ouo, & como los tenia a ellos presos, & por q̄ guisa se soltaron, el rey le dixo. Eneste lugar mate a tu padre por la gran traycion que me hizo, & aquí moriras tu por la que me querias fazer. Entonces los mando a entrambos despeñar de vna torre, al pie de la qual fue quemado Barfinan su padre como la primera parte lo cuenta.

C Capitulo li. Que recuenta en que manera estanto Beltenebros en la peña pobre, arribo ay vna nao en que venia Corisanda en busca de su amante don Florestan y de las cosas que passaron, y dello que recuento en la corte del rey Lisuarte.

Beltenebros estando en la peña pobre como vos ya contamos, el hermitaño le hizo sentar vn día cabe sí en vn poyo que a la puerta del hermita

hermita estaua, & dixo: hijo ruego vos que me digays que es lo que vos hizo dar tan grãdes bozes entre sueños, quando en la fuente de la vega estauamos, esso vos dire buẽ señor yo de grado, y ruego vos por dios que me digays lo que dello se vos entendiere que sea de mi plazer o de mi pesar. En tonces le conto el sueño como ya oystes, sino tanto que el nombre de las donzellas no le dixo. El hombre bueno que lo oyo estuuu vna pieça mucho pensando, y tornose contra el riendo, y de buẽ talante, & dixo, Beltenebros buen hijo mucho me aueys alegrado, & distes me gran plazer con esto que me dezis, & assi lo sed vos que con gran razõ lo deueys fer, & q̄ero que sepays como lo yo entiẽdo. Sabed que la camara escura en que vos veyades & no podiades della salir significa esta cuyta en *angustia* que agora estays, y todas las donzellas que la puerta abriã, estas son algunas vuestras amigas que hablan cõ aquellas que mas amays en vuestra haazienda, y en tal guisa haran que vos sacaran de aqui, y de esta cuyta en que agora soys: y el rayo *angustia* del sol que yua ante ella, es mandado que vosembiaran de nueuas de alegria con que vos yreys de aqui: y el fuego que viades a vuestra amiga, es significança de gran cuyta de amor en que sera por *cõgoxa* vos, assi como vos por ella soys: y de aquel fuego que significa amor la sacareys vos, que sera de la iu cuyta quando vos viere: & la hermosa huerta dõ *cõgoxa* de la lleuauades, esto muestra gran plazer, en que con vuestra vista sera puesta. Bien conozco que se gũ mi habito no deuiera hablar e semejãtes colãs: pero

pero entiendo que es mas seruicio de dios dezir vos
 la verdad con que seays consolado, que callando
 la, vuestra vida en condiciõ este con muerte des-
 esperada. Beltenebros hincó los ynojos an el,
 y besaua le las manos gradesciendo a dios que
 en tan gran cuyta & dolor le diera persona que
 assi conlejar lo supiesse, & rogandole con lagri-
 mas que por la su piedad fiziesse verdaderas las
 palabras de aquel santo hombre su sieruo. Enton-
 ces le rogo que le dixesse que significaua el sue-
 ño que la noche antes que Durin le diera la carta
 soñara estãdo en la insula firme. El hombre bueno
 le dixo, esso muy claró se os muestra que ya por to-
 do ello passastes digo vos q̄ aquel otero alto cu-
 bierto de arboles en que vos veyades, y la mucha
 gente que haziendo alegría al derredor de vos es-
 tauan, esto muestra aquella insula firme que entõ
 ces ganastes, en que metistes en muy gran plazer a
 todos los moradores della, y el hombre q̄ a vos
 venia con la buxeta del letuario amargo, es el
 mensajero de vuestra amiga que vos dio la carta,
 que el grande amargor de sus pulabras vos mejor
 que ninguno que lo prouastes lo sabeys, y la triste-
 za en que veyades a las gētes que alegres estauã,
 son los mismos de la insula, que por causa vue-
 stra son en gran cuyta y soledad, y los paños que
 vos desnudauades son las armas que vos dexa-
 stes, y aquel lugar pedregoso donde vos ascon-
 diades en medio del agua, esta peña en que esta-
 ys lo muestra, y el hombre de ordẽ que vos habla-
 ua en lēguaje que no entēdiades yo soy, q̄ vos dixē
 las pa-

cõgoxa

cõgoxa

las palabras santas de dios, las quales antes no fa-
 biades ni enellas pensauades. Ciertamente dixo
 Beltenebros muy gran verdad me dezis eneste
 sueño, que todo assi me acaescio, en lo qual mu-
 cha esperãça tomo en lo por venir, mas no fue tã-
 cierta ni tan grande que le quitasse aquellas angu-
 stias en que la desesperãça que de su señora tenia le
 auian puesto, & miraua mucho a menudo contra
 la tierra acordandose le los vicios & grandes
 honrras que enella ouiera, y vyendo lo todo con
 tanta crueza al contrario tornando muchas ve-
 zes llegaua a tal estrecho, que sino por los conse-
 jos de aquel hõbre bueno su vida fuera en grã pe-
 ligro, el qual por le apartar algo de sus muy gran-
 des pensamientos, & congoxas haziale muchas ve-
 zes en compañia de dos moçuelos sus sobrinos de
 aquel hõbre bueno que consigo tenia yr a pescar a
 vna ribera, que ay cerca estaua con varas, don-
 de tomauã pescando assaz. Assi como oys estaua
 Beltenebros haziẽdo su penitencia con mucho do-
 lor & grandes pensamientos q̄ de cõtino tenia, cre-
 yẽdo q̄ si dios por su piedad no le acorriessẽ cõ la
 merced de su señora, q̄ la muerte tenia muy cerca
 mas que la vida, & todas las mas noches aluerga-
 ua de baxo de vnos muy espessos arboles que en
 vna huerta eran alli cerca de la hermita por fazer
 su duelo y llorar sin que el hermitaño ni los moços
 lo sintiessen. Y acordando se le la lealtad q̄ siẽpre
 cõ su señora Oriana tuuiera, y las grandes cosas q̄
 por la seruir auia fecho, y sin causa, ni merecimi-
 ento suyo auer le dado tan mal galardõ, fizo esta
 cancion

L I B R O

cancion con grã saña que tenia al qual dezia assi.

Pues se me niega victoria
do justo meera deuída
allí do muere la gloria
es gloria morir la vida.

Y con esta muerte mía
moriran todos mis daños
mi esperança y mi porfia
el amor y sus engaños
mas quedara en mí memoria
lastima nunca perdida
que por me matar la gloria
me mataron gloria y vida.

Pues auiedo hecho esta cancion que oys le auí no, que estando vna noche debaxo de aquellos arboles como solia faziendo grã duelo llorando muy fieramente, passada ya grã parte de la noche oyo tañer vnos instrumentos allí cerca muy dulcemēte, assi que el auía gran sabor de lo oyr, y marauillose dello, que biē pensaua el que en aquel lugar no auia mas compañã que el hermitaño y el y los moços, & leuantandose de dōde estaua se fue encubierto por saber que seria, & vío dos donzellas cabe la fuente q̄ los instrumentos teniã en sus manos, & oyo las tañer & cantar muy sabrosamente, y a cabo de vna pieça que las estuuo escuchando, dixo les. Buenas donzellas a dios quedeys, que cō vuestro muy dulce tañer me hezistes perder los maytines, y ellas se marauillaron que hombre sería, & dixeron le. Amigo dezid nos por cortesia q̄ lugar es este donde arribado auemos, y que hōbre
foys

soy vos que nos hablays : señoras dixo el, A este
 lugar llaman la peña del hermitaño por vna her-
 mita y vn hermitaño que aqui ay, & yo soy vn hō
 bre muy pobre que con el moro & biuo, faziendo
 grande & muy aspera penitencia de mis grandes
 males y pecados, entonces dixeran ellas. Amigo
 podríamos auer aqui alguna casa en que aluergas-
 se vna dueña muy doliente que aqui traemos, que
 es de alta guisa & muy rica, que anda muy mal tre ^{dispu-}
 cha de amor, para en que dos o tres dias holgasse: ^{ta}
 Quando Beltenebros esto oyo dixo, aqui ay v-
 na casa muy pequeña en que yo aluergo, & si el
 hermitaño vos la da, yo dormire en el campo co-
 mo muchas noches me acaesce por vos hazer pla-
 zer. Las donzellas le dieron muchas gracias por
 lo que auia dicho, & gelo tuuieron en gran mer-
 ced. Ellos en esto estando venia ya el alua & vio
 Beltenebros debaxo de otros arboles en vna fer-
 mosa y muy rica cama la dueña que le dixeran, &
 quatro caualleros armados en la ribera de la mar,
 que aguardando le estauan y dormían, y cinco hō ^{fruido}
 bres que yazian cabe ellos, los quales armas no te-
 nian, & vio vna nao en la mar & muy apuesta de
 lo que menester auia, y estaua sobre vna ancora,
 & la dueña le parecio assaz moça, & muy her-
 mosa que el tuuo plazer de la mirar. Entonces se
 fue al hermitaño que se vestia para dezir missa, &
 dixole. Padre gente estraña auemos, biẽ sera que
 con la Missa los atẽdades, assi lo hare dixo el hom ^{espereys}
 bre bueno. Entonces se fueron entrambos salien-
 do dela hermita, & Beltenebros le mostro la nao,
 & vie-

& vieron como los caualleros y los otros hōbres
 sobian la dueña doliente donde ellos estauan, &
 las sus donzellas con ella, & dixeron al hermita-
 ño si auria alli alguna casa donde la pudiese, el di-
 xo. Alli ay dos casas, en la vna moro yo, & por mi
 voluntad nunca en ella muger entrara, en la otra
 aluerga este hombre bueno pobre, que aqui su pe-
 nitencia faze, y no gela quitaria yo sin su grado,
 Beltenebros dixo. Padre bien gela podeys dar, q̄
 yo aluergare so los arboles como muchas vezes
 lo acostūbro. Con esto entrarō todos en la capilla
 a oyr missa, y Beltenebros que miraua las donze-
 llas & los caualleros y se le acordo de si y de su se-
 ñora, y de la vida passada comēço a llorar muy re-
 ziamēte, y fincādo los ynojos delante del altar ro-
 gaua a la virgē Maria que le socorriese en aquella
 grā cuyta en q̄ estaua, & las donzellas y caualleros
 q̄ assi lo veyā llorar tā de coraçō pensauā q̄ era hō-
 bre de buena vida, y marauillandose de su edad y
 hermosura cōmo ē tal parte la queria enplear por
 ningū pecado que graue fuesse, segū en todas par-
 tes la misericordia de dios alcāça, auiendo los hō-
 bres verdadero arrepentimiento. desque la missa
 fue dicha, lleuaron la dueña ala camara, y echa-
 ronla en vn lecho asaz rico que le hizieran, y ella
 lloraua y apretaua las manos vna con otra con
 gran cuyta que la aquexaua. Beltenebros que assi
 la vio pregunto a las donzellas, que ya tomauan
 sus instrumentos para le hazer solaz, que auia, o
 porque mostraua tan gran congoxa: ellas le dixe-
 rō, Amigo esta dueña es muy rica, y de grā guisa, y
 hermo-

cōgoxa

lastima

hermosa, aun que su mal agora gelo menoscaua,
 y la cuyta aun que a otros no se dixesse dezir se ha *angustia*
 a vos que lo guardareys. Sabed que es de muy
 gran amor que la atormenta, y va a buscar aquel
 quien ama a casa del rey Lisuarte, & quiera di-
 os que allí lo falle, porque algo de su passion a-
 mansada sea. Quando el oyo dezir de casa del
 rey Lisuarte, y que la dueña moria de amor as-
 si como el: las lagrimas le vinieron a los ojos,
 & dixoles, ruego vos señoras que me digays el, q̄
 ama como ha nombre. este cauallero dixeron e-
 llas que vos dezimos no es desta tierra, y es vno
 de los mejores caualleros del mundo saluando
 dos solos que mucho preciados son. Agora os rue-
 go dixo el por la fe que a dios deueys q̄ me digays
 su nombre y dessos dos que dezis, dezir os lo he-
 mos por pleyto que nos digays si soys cauallero
 que en todo lo pareceys, & como aueys nombre,
 hazer lo he dixo el por saber lo que vos pregun-
 to. En el nõbre de dios dixeron ellas. Agora sabed
 que el cauallero que la dueña ama ha nombre Flo-
 restan hermano del buen cauallero Amadis de
 Gaula, & de don Galaor, y es fijo del rey Perion
 de Gaula, y dela cõdeffa de Selandia. A dios gra-
 cias, agora se que dezis verdad de su hazienda, y
 de su bondad, y creo que no direys tanto de bien
 del, que mas no aya, como dixeron ellas conoce-
 yslo vos? ya lo vi no ha mucho tiempo dixo el en
 casa de Briolanja, & vi la batalla q̄ Amadis ouo,
 & su primo Agrajes con Abiseos & sus hijos, & vi
 el fin q̄ ouieron fasta que llego Florestã, y parecio
 me muy

me muy mesurado, y de su gran bondad de armas
 oy hablar mucho a don Galaor su hermano q̄ con
 el se combatiera segun dezia. Por esta batalla de
 ellos dixeron las donzellas se partio de alli Flore
 stan, que en ella se conocieron por hermanos. Co
 mo dixo el esta es la dueña señora de la insula don
 de la batalla de ambos fue. Esta es dixeron ellas.
 Entiendo dixo el que ha nombre Corifanda. Ver
 dad dezis dixeron ellas, agora no he tanto duelo
 de su mal dixo el, que bien se que el es tan mesura
 do y de tan buen talante que siempre hara lo que
 ella mandare. Pues agora nos dezid dixerō las dō
 zellas quien soys. Buenas señoras dixo yo soy ca
 uallero y me fue mejor que agora me va en las co
 sas vanas deste mūdo. lo qual agora estoy pagan
 do & mi nombre es Beltenebros, a dios merced di
 xerō ellas. agora quedad con dios, & nos yremos
 consolar a nuestra señora con estos instrumentos,
 & assi lo fizieron que entrando donde ella estaua,
 & auiendo tañido y cantado vna pieça dixeronle
 todo lo que a Beltenebros oyeran de don Flore
 stā, ay dixo ella llamad me lo luego que algū buē
 hombre deue ser, pues a don Florestan vio y lo co
 nocio, & la vna delas donzellas lo traxo consigo,
 y la dueña le dixo. Estas donzellas me dizen que
 vistes a don Florestan y lo amays, ruego os por la
 fe que a dios deueys que me digays lo que del sa
 beys, el le conto todo lo que a las donzellas dixe
 ra. y que sabia que el y sus hermanos & su primo
 Agrajes se fueron a la insula firme, y que despues
 no lo viera mas. Agora me dezid dixo Corifanda
 si vos

si vos pluguiere si le aueys algun deudo q̄ mi me parece que lo amays señora dixo el, yo le amo por su valor, & porque su padre me fizo cauallero por donde a el y a sus hijos soy obligado, & soy muy triste por vnas nueuas que de Amadis oy antes q̄ aqui viniessse. Y que es esto dixo ella: Quando yo me venia aeste lugar vi vna donzella dixo el en vna floresta cabe el camino que yo andaua, y dezia vna canciõ muy sabrosa de oyr y preguntelẽ quiẽ la auia hecho, hizola dixo ella vn cauallero aquiẽ dios de mas alegria que al tiempo que la hizo touo, que segũ las palabras della grande agrauio del amor recibia, & mucho del enella se queixa. Yo more con la donzella dos dias hasta que la aprendi, & deziame que Amadis gela mostraua llorando y haziendo grã duelo, mucho os ruego dixo la dueña que essa cancion que dezis la amostreys a mis dõzollas por que en los instrumentos la cantẽ y tañan, plaze me dixo el delo fazer por vuestro amor, y aquel q̄ vos mas amays, aun q̄ agora no este en tiẽpo de cantar ni de hazer cosa q̄ de alegria ni plazer sea. Entõces se fue cõ las dõzellas ala capilla, mostroles la cãtica, que el tenia muy estraña boz, y la grã tristeza y pena suya gela fazia mas dulce y acordada, las donzellas la aprendieron muy bien y la cantauã asu señora, que gran plazer auia dela oyr. Pues allí estouo Corianda quatro dias, y al quinto se despidio del hermitaño y de Beltenebros, y dixole si estaria allí mucho tiempo. Señora dixo el fasta que muera. Entonces entraron se en su nao, & fueron se su camino

mino a Londres donde el rey Lisuarte era que allí
esperaua saber nueuas antes que en otra parte de
don Florestã, mucho fue bien resceuida del rey &
dela reyna y de todos sabiẽdo que era dueña de al
ra guysa & hizieron la aposentar en su palacio.
La reyna le pregunto la razon de su venida, y que
ella seria en la ayudar con el rey si a el con alguna
necessidad era llegada: mi seõora dixo Corisanda
yo vos lo tengo en merced, mas mi demanda es
buscar a don Florestã, & porque en aquesta su cor
re venian nueuas de todas partes, querria en ella
estar algun tiempo hasta que algo del supiesse. La
reyna le dixo. Buena amiga esto podeys hazer
vos quando vos pluguiere: pero hasta agora no
se sabe del otra cosa sino que es ydo en busca de
Amadis su hermano, que no sabe por qual razon
es ydo a perder, & contole como don Guilan le
traxera las armas y que del no pudiera saber nin
guna cosa. Oydo esto por Corisanda començo a
llorar fieramẽte diziẽdo. O dios seõor que sera de
mi amigo, y mi seõor dõ Florestan, que segũ el a
ma a quel hermano si no le halla tãbien sera el per
dido, que yo nunca jamas lo vere. La reyna la cõ
solo y pesole con las nueuas que le dixera. Oriã
na que cabe su madre estaua, oyendo la razon de
la dueña como amaua a don Florestã hermano de
Amadis, ouo sabor dela hõrrar, y haziendo le cõ
pañã la lleuo a su aposentamiẽto, donde supo to
toda su hazienda enteramente. Pues hablando cõ
ella en muchas cosas Corisanda les cõto a ella y a
Mabilia como estuuiera en la peña pobre, y halla
ra vñ

ra vn cauallero haziendo penitēcia que a sus donzellas mostrara vna cancion que Amadis auia hecho en tiempo de gran cuyta que en si tenia, & que assi deuia ello ser segun las palabras dela cancion Mabilia le dixo. Mi buena amiga y seņora mucho por merced vos ruego que la mandeys cantar a vuestras donzellas, que muy grā plazer aure dela oyr por la auer hecho aquel cauallero cuya prima yo soy. Effo hare yo de grado dixo ella, q̄ no menos alegria mi coraçon siente en la oyr, por el gran deudo que con mi seņor don Florestan tiene. Entonces vinieron las donzellas, & cantaron la con sus instrumentos muy dulcemente, que era muy grande alegria dela oyr, segun con la gracia que dicha era, mas dolor a quien la oya.

Oriana paro mientes en aquellas palabras, y bien vió segun ella le auia errado que con gran razon Amadis se quexaua, & vino le muy gran quexa al coraçon, de manera que alli no pudiendo estar se fue a su camara con verguença de las muchas lagrimas que a los ojos le venian. Mabilia dixo a Corifanda. Amiga ya vedes como Oriana es doliente, & por vos hazer plazer & honrra esta aqui mas delo que le conuenia, quiero yr a le poner remedio, & ruego vos que me digays que hombre es esse que en la peņa pobre esta que la cancion mostro a vuestras donzellas, & si sabe algunas nueuas de Amadis. Ella le conto como lo hallara & quāto le dixera, y que nŕica viera hōbre doliente y flaco, rā hermoŕo, ni tan apuesto en su pobreza, y que nŕica viera

vn hombre tan mancebo que tan entèdio fuesse,
 Mabilia penso luego que aquel era Amadis: que
 con su gran desesperacion en lugar tan estrecho y
 apartado se pusiera, huyèdo de todos los del mun-
 do, & fuesse a Oriana q̄ estaua en su camara muy
 pensatiua, & llorando de sus ojos muy reziamen-
 te y luego riendo, y de buen talante & dixole. Se-
 ñora en preguntar hōbre algunas vezes sabe mas
 delo que piensa, sabed que segun lo que he sabido
 de Corisanda aquel cauallero doliente que se lla-
 ma Beltenebros, y esta en la peña pobre por razon
 deue ser Amadis que se aparto allí de todos los
 del mundo, & quiso cumplir vuestro mādado en
 no parescer ante vos ni ante otro ninguno, poren-
 de sed alegre, y consolaos que mi coraçon me di-
 ze ser aquel sin dubda ninguna. Oriana alço las
 manos & dixo. O señor del mundo plega os que
 assi sea verdad, y vos mi buena amiga consejad
 me lo que haga, que en tal estado soy que no ten-
 go juyzio ni seso ninguno, & por dios aued de mi
 duelo, assi como de aquella catiua desauentura-
 da que por su locura & ayrada saña perdio todos
 sus bienes & plazeres. Mabilia ouo della duelo,
 assi que las lagrimas a los ojos le vinieron, & bol-
 uio el rostro porque gelas no viesse, & dixole. Se-
 ñora el consejo es que esperemos ala vuestra don-
 zella, & si esta no le halla dexad a mi el cargo que
 yo terne manera como del sepamos que to-
 da via me esfuerço, que es aquel
 que Beltenebros se
 llama.

Capitulo. liij. De como la donzella de denamarca fue en busca de Amadis, & a caso de v̄tura despues de mucho trabajo aporto en la peña pobre, donde estaua Amadis que se llamaua Bel- tenebros.

LA donzella de denamarca estuuo cō la reyna Descocia diez dias e no t̄ato por su plazer como que dela mar enojada & maltrecha estaua, & mas en no auer hallado nueuas de Amadis en aquella tierra, donde con mucha esperan̄ca de las saber viniere, creyendo que la muerte de su seño- ra en el mal recaudo que ella lleuaua estaua, y despidiendose dela reyna lleuado los dones que para la reyna Briffena & Oriana & Mabilia su hija le dio se torno ala mar para se boluer cō aquel despacho sin ventura, no sabiēdo mas que hazer, mas aquel seño- r del mundo que quando las personas sin esperan̄ca sin reparo les parece estar, queriendo mostrar algo del su poder, dando a entender a todos que ninguno por sabio ni discreto que sea sin su ayuda ayudado ser no puede, mudo su viaje con gran miedo & tribulacion della : & de todos los dela naue, dando les el fin con aquella alegria & buena ventura que ella buscava, y esto fue que la mar enbrauecida, la tormenta sin comparacion les ocurrio assi que andado por la mar sin gouernalle sin concierto alguno, perdido de todo p̄to el rino de los mareantes no teniēdo siuzia alguna en sus vidas, en la fin vna mañana al punto del alua

mal dif-
puesta

al pie dela peña pobre dōde Beltenebros era arri-
 baron, la qual fue luego conocida delos dela na-
 ue, que algunos dellos sabian ser alli Andalod
 el sancto hermitaño que en la hermita suso su vi-
 da hazia. Lo qual dixeran ala donzella de dena-
 marca, y ella como salida de tal peligro, tornada
 assi de muerte a vida mando que suso ala peña la
 subiesse, porq̄ oyendo missa de aquel hōbre bue-
 no pudiesse ala virgen Maria dar gr̄acias de a-
 quella merced que su glorioso fijo les auia hecho.
 A esta fazon Beltenebros estaua ala fuente deba-
 xo delos arboles que ya oytes donde aquella no-
 che aluergara, y era ya su salud tan allegada al ca-
 bo que no esperaua biuir quize días, y del mucho
 llorar junto con la su gran flaqueza tenia el rost-
 ro muy descarnado y negro mucho mas que si
 de gr̄a dolencia agrauiado fuera, assi que no auia
 persona que conocer lo pudiesse, y desque ouo mi-
 rado vna pieça la naue, y vio que la donzella y
 los dos escuderos sobian suso la peña, como ya su
 pensamiēto en al no estuuiesse sino en demandar
 la muerte, todas las cosas que fasta alli auia trata-
 do con mucho plazer que era ver personas estra-
 ñas, assi para las conocer como para las remediar
 en sus fortunas aquellas y todas las semejantes
 del con mucha desesperaciō eran aborrescidas, &
 partiēdose de alli ala hermita se fue & dixo al her-
 mitaño gente me parece q̄ de vna fusta salen, y se
 vienē para vos, & puso de rodillas ante el altar
 haziēdo su oracion rogādo a dios q̄ del alma le o-
 uiesse merced que presto seria a dar le cuēta, el her-
 mitaño

hermitaño se vistió para dezir la missa, & la donzella
 cō Durin y Enil entro por la puerta y faziendo ora
 ción luego le quitarō los antefazes q̄ delate el rostro
 traya. Beltenebros auiedo estado vna pieça leuan
 to se & boluio el rostro contra ellos & mirado los
 conocio luego ala dōzella, & a Durin, & la altera
 cion fue tā grāde que no podiēdo estar en pie cayo
 enel suelo como si muerto fuesse. Quādo el hermi
 taño esto vio, p̄so q̄ ya estaua enel postrimero p̄
 ro de su vida & dixo. O señor poderoso porq̄ no
 has q̄rido auer piedad deste que tāto en tu seruicio
 pudiera fazer, & las lagrimas le cayan en mucha
 cantidad por las blancas barbas, & dixo. Buena
 donzella fazed a estos hōbres que me ayudē a lle
 uar este hombre a su camara, que entiēdo que este
 sera el postrimero beneficio que hazer se le puede.
 Entonces Enil & Durin conel el hermitaño lo lle
 uarō ala casa dōde aluergaua, y lo pusieron en v
 na cama assaz pobre, que por ninguno dellos nū
 ca fue conocido. Pues la dōzella oyo la missa, &
 queriēdose yr a comer en tierra que dela mar muy
 enojada andaua a caso pregūto al hermitaño que
 hōbre era aquel que de tan grā dolēcia agrauado
 era. El hōbre bueno le dixo, es vn cauallero q̄ aq
 haze penitēcia, mucho culpado deue ser dixo ella
 pues en parte tā aspera hazer la q̄so. Assi es como
 vos dezis dixo el, pues que mas por las cosas va
 nas y perescederas deste mundo que por seruicio
 de dios lo haze. Quiero le ver dixo la donzella,
 pues me dezis que es cauallero y de las cosas que
 en la naue traygo le dexare cō que algo pueda ser

reparado, fazeldo dixo el buen hombre, pero entiendo que su muerte a que tanto llegado es vos quitara desse cuydado. La donzella entro sola en la camara dōde Beltenebros estaua, el qual pensando que hiziesse no se sabia determinar, que si se le hiziesse conocer passaua el mandamiento de su señora, & sino si aquella que era todo el reparo de su vida de alli se fuesse, no le q̄daua esperança ninguna. En la fin creyendo q̄ muy mas duro para el sería enojar a su señora que padecer la muerte a cordo de se le no hazer conocer en ninguna manera. Pues la donzella llegada cerca de la cama dixo. Buen hombre del hermitaño he sabido como soys cauallero, & porque las dōzellas a todos los mas caualleros somos muy mas obligadas, por los grandes peligros q̄ en nuestra defensa se ponē acorde de os ver & dexar aquí del bastimento de la nao todo lo que para vuestra salud en ella se fallare. El no respondió ninguna cosa, antes estaua con grandes solloços y gemidos llorando. Assi que la donzella penso que el alma de las carnes se le partía, de que ouo grā piedad, y porque en la camara poca luz auia abrio vna lumbrera que cerrada estaua, y llego se á la cama por ver si era muerto, & començole a mirar y el a ella toda via llorando y solloçando, & assi estuuó por vna pieza que la donzella nunca lo conosció, porque su pensamiento bien descuydado era de hallar en tal parte aquel que buscava mas viendole en el rostro vn golpe que Arcalaus el encantador le hizo cō la cuchilla de la lança quando le fue por el quitada O-

riana, como se os ha dicho en el libro primero, hizo la recordar en lo que ante ninguna sospecha tenia, y claramente conocio ser aquel Amadis, y dixo. Ay santa Maria val, que es esto que veo? Ay señor vos soys aquel por quien mucho afan he tomado, & cayo de bruças sobre el lecho, & fincãdo los ynojos le beso las manos muchas vezes, & dixole. Señor aqui es menester piedad y perdon contra aquella que vos erro, que si por su mala sospecha vos ha puesto injustamente en tal estrecho, ella con mucha causa y razon padesce la vida mas amarga que la propia muerte. Beltenebros la tomo entre sus braços, & junto la consigo sin ninguna cosa le poder hablar, ella dandole la carta le dixo. Esta vos embia vuestra señora, & por mi vos haze saber, que si vos soys aquel Amadis que ser solia aqui en ella tanto ama, que poniendo en oluido lo passado luego seays con ella en el su castillo de Miraflores, donde con mucho vicio seran emendados los dolores & angustias quel sobrado amor que vos tiene han causado, el tomo la carta y despues de la besar muchas vezes puso la encima del coraçon & dixo: o atribulado coraçon que tanto tiempo con tan grandes angustias derramando tantas lagrimas te has podido sostener hasta ser llegado en el estrecho de la cruel muerte, recibe esta melezina, que para la tu salud ninguna otra bastar pudiera, quita aquellas nieblas de grã tenebregura de que fasta aqui cubierto estauas, toma esfuerço con q̄ puedas seruir a aquella tu señora la merced que en te quitar de la muerte te haze, entonces
 abrio

abrió la carta por la leer, que assi dezia.

Carta de Oriana a Amadis.

Si los grandes yerros que con enemistad se hacen, bueltos en humildad, son dignos de ser perdonados. Pues que sera de aquellos que cō grã sobra de amor se causaron: ni por esso niego yo mi verdadero amigo no merecer mucha pena, porq̃ deuiera considerar que en las prosperas & alegres cosas son las assechanças dela fortuna para en mezquindad las poner, y cō razon deuiera yo considerar vuestra discrecion y vuestra honestidad, q̃ falta aquí en ninguna cosa erro, y sobre todo la gran subjection de mi triste coraçõ que no le vino sino de aquella en que el vuestro es encerrado, q̃ si por ventura algo de sus encendidas llamas resfriadas fueran el mio lo sintiendo, algun descanso a los mortales desicos por el desseados fueran causa de acarrear, mas yo erre como aquellas que estando en mucha buena vçtura, & cō gran certenidad de aquellos que aman no cabiendo en ellas tanto bien, por sospechas mas por voluntad que cō razon tomadas por palabras de personas innocentes o maldizientes de poca verdad y menos virtud, quieren aquella grande alegria escurecer con niebla de poco sufrimiento, assi que muy leal amigo, como de persona culpada que con humildad su yerro conosce sea recebida esta mi donzella, que mas dela carta le hara saber en el estremo que mi vida queda, dela qual no porque ella lo merezca, mas por el reparo dela vuestra se deue auer piedad.

Leyda

Leyda la carta el alegría de Beltenebros, fue tan sobrada, que assi como con la passada tristeza, con ella desmayado fue cayendo las lagrimas por sus mexillas sin las sentir. Y luego fue acordado por ellos, que dando a entender a todos los que alli venian que la donzella por seruicio de dios le sacaua de aquel lugar, donde para su salud aparejo ninguno no auia, que en la hora tornados ala naua saliesen en tierra lo qual assi se hizo. Pero ante Beltenebros se despidio del hermitaño faziendo le saber como aquella donzella por la piedad de dios por grande auentura alli por su salud era aportada, y rogandole mucho que el tomasse cargo de le reformar el monesterio que al pie dela península dela insula firme prometiera de hazer & por el otorgado se metio en la mar, sin que de otro sino dela donzella sola conocido fuesse. Pues salidos en tierra, y despedidos los mareantes dela donzella, y ella quedando con su compañia, la via donde su señora estaua començo a caminar, & fallando vn lugar metido en vna ribera de agua mucho sabrosa, y fermosos arboles, porque la gran flaqueza de Beltenebros en alguna manera reparada fuesse a su ruego della alli le fizo reposar. Donde si la soledad que de su señora tenia tanto no le atormentasse, tuuiera la mas gentil vida para su salud que en ninguna otra parte que en el mundo fuesse, porque debaxo de aquellos arboles al pie delos quales las fuentes nascian, les daua de comer y cenar acogiendo se en las noches a su aluerque que en el lugar tenia. Allí fablauan
entrábos

entrambos en las cosas passadas. Allí le contaua
 la donzella los llantos y los dolores que su señora
 Oriana fiziera quando Durin la nueua le traxo. E
 como nunca ella ni Mabilia auian sabido de lo q̄
 ella hizo en la carta que le embio, y Beltenebros
 assi mesmo le contaua las fortunas porque passo,
 & la vida que en la peña pobre tuuiera, & los mu-
 chos & diuersos pensamiētos q̄ a su memoria cada
 dia le ocurrían, y como viniēra por allí Corisfan-
 da la amiga de don Florestā su hermano, a la grā
 cuyta de amor q̄ por el sufría, que fue causa vyen-
 do como aquella muría por su amigo y el a tā sin
 razon ser de la suya desechado & aborrecido de le
 llegar mas presto a la muerte, & como mostro a
 sus donzellas la cancion que fiziera, & otras mu-
 chas cosas que largas serian de contar, de las qua-
 les siendo ya libre de la cruel muerte q̄ esperaua
 recebia muy gran gloria, tanto que en diez dias q̄
 allí se detouieron fue tan mejorado, que ya su co-
 raçon le mandaua que a las armas tornasse, pues
 allí se fizo conocer a Durin, & tomo por su escu-
 dero a Enil sobrino de dō Gandales su amo, sin q̄
 el supiesse quien era, ni a quien seruia mas de ser cō-
 rēto del por la su graciosa palabra, & partiēdo de
 allí en cabo de quatro dias que caminaron llega-
 ron a vn monesterio de monjas, que cerca de vna
 buena villa estaua, donde fue acordado que la dō
 zella & Durin se fueffen, y el quedando allí cō E-
 nil atendiesse el mandado de su señora, & assi se hi-
 zo que dexando ella a Beltenebros tanto dinero
 quanto para armas y cauallo & cosas de vestir ne-
 cessario

cessario era, & alguna parte de los dones que lle-
uaua a sabiendas como olvidadas, para que cō a-
guada que dellas Durin le boluiesse con la respuesta,
le fue su camino derecho de miraflores donde su
señora Oriana hallar pensaua segun antes que de
allá se partiessse le auia oydo dezir.

Capítulo liij. De como don Galas
or & Florestan & Agrajes se partieron de la insu-
la firme en busca de Amadis, y de como andu-
uieron gran tiempo sin poder auer rastro del
& assi se vinieron con todo descon-
suelo a la corte do el rey Li-
suarte estaua.

Contado se vos ha como don Galaor & don
Florestan & Agrajes partieron de la insu-
la firme en la demanda de Amadis, & como andu-
uieron muchas tierras partidos cada vno a su par-
te faziendo grandes cosas en armas, assi en los lu-
gares poblados como por las florestas & monta-
ñas, de las quales porque la demanda no acabarō
no se haze mencion, como ya diximos. Pues en ca-
bo de vn año que ninguna cosa saber pudierō, tor-
naron se al lugar donde acordado tenian que era
vna hermita a media legua de Londres donde el
rey Lisuarte era, creyendo que allí antes que en o-
tra parte por las muchas & diuersas gentes q̄ cōti-
no ocurriã podriã saber algunas nuevas de su her-
mano Amadis, y el primero que ala hermita llego
fue

fue don Galaor, & luego Agrajes, & a poco rato don Florestan & Gandalin conel. Quando alli se vieron juntos con gran plazer se abraçaron, mas sabiendo vnos de otros el poco recaudo que fallado auian començaron fieramente a llorar cõsiderando que pues ellos siendo tan bienauenturados en acabar todas las cosas, auer en aquella fallecido que muy poco remedio ni esperança en lo venidero les quedaua, mas Gandalin a quiẽ no menos le dolia esforçaua los q̃ dexando el llanto que poco o no nada aprovechaua ala demãda començada tornassen trayẽdo les ala memoria lo que su señor por cada vno dellos faria vyendo los en cuyra, & como perdiẽdo lo perdian hermano y el mejor cauallero del mundo. Assi que teniendo lo por bien acordaron de primero entrar en la corte, & si alli recaudo de alguna nueua no fallestes de buscar todas las partes del mundo de tierras & mares fasta saber su muerte o su vida. Pues cõ este acuerdo auiedo oydo la missa q̃ el hermitaño les dixo, caualgaron & fueron fe el camino de Londres esto era el dia de sant juan, y llegando cerca dela ciudad, vieron ala parte donde ellos yuan al rey que aquella fiesta con muchos caualleros caualgando por el campo hõrraua, assi por el santo ser tal como porque en semejante dia fuera el por rey alçado, & como el rey vio los tres caualleros bien cuydo que serian antes, & fue cõtra ellos por los honrrar, como aquel que a todos honrraua & preciaua, & como lo vieron contra si yr desarmaron las cabeças, & mostraron a don Florestan

qual era el rey que fasta entonces nunca lo viera,
y llegando mas cerca muchos ouo que conosci-
eron a don Galaor & Agrajes, mas no conosciéron
a Florestan, pero que muy fermoso les parecio, &
antes que llegassen por Amadis lo tenian y el rey
assi lo penso, que este semejava a Amadis en la ca-
ra mas q̄ ninguno de sus hermanos, & quando lle-
garon al rey pusierō a don Florestan delante por
le dar honrra, y el rey dixo a Galaor, entiendo que
este es vuestro hermano don Florestan, si es se-
ñor dixo el, & queriendo le besar las manos, no
gelas quiso dar, antes con mucho amor lo abra-
ço, y despues a los otros, y con gran plazer se me-
tieron entre ellos y se fue ala ciudad. Gandalin y el
enano que aquel recibimiento vieron donde su se-
ñor con tanta honrra de todos recebido & mira-
do era, auendolo perdido fazian muy gran due-
lo, tanto que assi el rey como a todos los otros po-
nían en auer dellos grã piedad, & mas de su señor
a quien mucho amauan. El rey yua preguntan-
do a los tres compañeros si auian sabido algunas
nueuas de Amadis su hermano, mas ellos con la
grimas en sus ojos le dezian que no, aun que gran-
des tierras auian andado en su busca. El rey los
consolaua deziendo que las cosas del mundo ta-
les eran aun a aquellos que huyendo de las afren-
tas y peligros con gran cuydado sus personas
guardar dellas pensauan, quanto mas a los que
su estilo y officio era buscar las, ofreciendo sus
vidas hasta las poner mil vezes al punto dela
muerte, y que tuuiessem esperança en dios que no
le auia

le auia hecho a Amadis tan bien auenturado en
 todas las cosas, para assi le desamparar. Las nue-
 uas dela venida destos caualleros sonaron en casa
 de la reyna de que assi ella como todas las otras
 fueron muy alegres, especialmente Olinda la me-
 surada, amiga de Agrajes sabiendo ya como el a-
 uia acabado la ventura del arco delos leales ama-
 dores, & Corisanda la amiga de don Florestã, que
 allilo atendia como ante se vos conto. Mabilia q̃
 muy alegre estaua cõ la venida de Agrajes su her-
 mano fuesse a Oriana que estaua muy triste a vna
 finiestra de su camara leyẽdo en vn libro, & dixo-
 le. Señora yd vos a vuestra madre, que vendra en
 de agora don Galaor & Agrajes, & Florestã. Ella
 le respondio llorando & sospirando, como si las
 cuerdas del coraçon le quebraran. Amiga donde
 quereys que vaya que estoy fuera de mi entendi-
 miento en manera que mas soy muerta que biua,
 y tengo el rostro & los ojos de llorar tales como
 vedes. Y de mas desto como podre yo ver aque-
 llos caualleros, en cõpañia de los quales solia ver
 a mi señor Amadis & mi amigo? Por dios quereys
 me matar? que mas graue es passar la muerte, de
 mas desto dixo llorando. Ay Amadis mi buẽ ami-
 go, que hara la catiua desuenturada quando vos
 no viere entre vuestros hermanos & amigos que
 vos tanto amays con quiẽ vos solia ver? Por dios
 mi señor la vuestra soledad sera causa de mi muer-
 te, y esto sera con gran razon que yo fize por don
 de ambos muriessemos, & no pudiendo estar en
 pie cayõ en vn estrado, Mabilia la esforçaua quãto
 podia

podia poniendo la en esperança que la su donzella le traeria buenas & alegres nueuas . Oriana le dixo . Quando estos caualleros tambien andares en sus demandas , auiendo lo buscado tanto tiempo con tanta afficion del no han sabido , como la donzella que no yra sino a vna parte lo podra hallar . En esto no penseys dixo Mabilia , que segun el yua a todos los del mūdo huyra , & vuestra donzella saldra el a se della conoscer donde escondido estouiere , como a persona que todo el secreto de vos y del sabe , y que el reparo de su vida le puede llevar . Oriana algo con esto esfuerça da & cōsolada leuāto se como mejor pudo , & lauó sus ojos , & mādó llamar a Olinda que fuesse con ellas donde la reyna su madre estaua . Y quando los tres caualleros cōpañeros la vieron ouierō grã plazer & fueron a ella y rescibieron se muy bien . El rey dixo entonces a dor Galaor . Vedes como anda maltrecha y muy doliente vuestra amiga Oriana . Señor dixo el , mucho pesar he yo dello , y gran razon es que todos la siruamos en aquellas cosas que mas salud le pueden atraer . Oriana le dixo riendo . Mi buen amigo don Galaor , dizeos aquel que repara las dolencias , & las fortunas , & assi le pluguiere hara lo mio , & lo de vosotros que tan gran perdida vos ha venido en perder a vuestro hermano , q̄ si dios me salue mucho me pluguiera q̄ los trabajos y peligros que nos dize que por le buscar aueys passado que sacaran algun fruto delo que desseauades , assi por vosotros como porq̄ el rey mi señor era siempre muy

N

seruido

cōgoxa. seruido del. Señora dixo don Galaor, yo fio en di-
os que presto auremos del buenas nueuas, que el
no es hombre que desfmaya por gran cuyta, que
no ha cauallero enel mūdo que mejor cōtra todo
peligro mantener se sepa. Mucho fue Oriana con
solada cōaquello que le oyo a dō Galaor, & tomā
do a el & a don Florestan consigo se assento en vn
estrado, & auia grā sabor de mirar a don Florestan
que mucho a Amadis parecia: pero haziale gran
soledad de otro tanto que el coraçō le quebraua,
Mabilia llamo a Agrajes su hermano, y sentole
cabe si & cabe Olinda su amiga q̄ muy leda & ale
gre estaua en saber que por su amor auia sido so el
arco encātado delos amadores q̄ biē gelo dio alli
a entēder conel amoroso recibimiento que le fizo
mostrandole muy buen talante, mas Agrajes que
mas q̄ assi la amaua gradescia gelo cō mucha hu
mildad no le pudiēdo besar las manos, por que el
secreto de sus amores manifesto no fuesse. Y estan
do assi hablando oyerō vnas bozes & ruydo que
enel palacio se fazia y pregūrando el rey que era
aquello dixerō le que Gandalin y el Enano auien
do visto el escudo y las sus armas de aquel famo
so cauallero Amadis hazian muy gran duelo, y
que los caualleros los consolauan. Como dixo el
rey aqui es Gandalin? Si señor dixo don Florestan,
que bien ha dos meses que le falle al pie de la
montaña de Sanguin que andaua por saber algu
nas nueuas de su señor, & dixele que yo auia ya an
dado toda la montaña a todas partes y que no
fallaua nueuas ningunas, & tuuo por biē de se an
dar comi

dar conmigo porque gelo rogue. El rey dixo. Yo tengo a Gandalin por vno de los mejores escuderos del mundo, & razón sera que lo cõsolemos. Entonces se leuanto & fue para alla donde estaua, & quando Oriana oyo hablar de Gandalin, y del due lo q̄ hazia, perdio la color: que no se podia en los pies tener, mas dõ Galaor & don Florestã la sostuvieron, alçãdo la por las manos para yr con el rey, & Mabilia que conosció la causa de su desmayo llegose a ella, & tomo la los braços sobre su cuello & Oriana dixo a Galaor & a don Florestan, mis buenos & leales amigos si os no viere y honrrare como deuo, no ala volũrad, mas a la grã dolencia que yo rēgo poned la culpa que lo causa, señora dixeron ellos, cõ mucha razón se deue asse creer, que segũ el grã desseo nuestro es de vos seruir en todas las cosas, no sería razón que algũ galardõ de vuestra grã virtud y bondad no se nos siguiesse, & dexando la se fuerõ para el rey, & Oriana se acogio a su camara donde echada en su lecho con grandes gemidos & congoxas se reboluia con grã desseo de saber y entender de aquel que mas por voluntad que por razon & concierto alguno de si auia apartado y de todo alexado. Oriana fablo cõ Mabilia diziẽdo. Mi verdadera amiga despues que en esta ciudad de Londres entramos nõca me han faltado dolores & angustias assí que ternia por bien si a vos parece que al mi castillo de Miraflores q̄ es muy sabrosa morada nos fuessemos algunos dias, que como quiera que mi pensamiento rēgo firme no auer en ninguna parte mi triste co-

raçon repouso: mas alli que en otro cabo mi volti-
 tad se otorga que lo fallaria. Señora dixo Mabilia
 deueys lo fazer: assi por esso como porque si la dõ
 zella de Denamarcha vos trae las nueuas q̄ des-
 feamos podays sin entreualo alguno: no solamen-
 te gozar del plazer dellas: mas dar lo a aquel que
 con mucha razon segun la su tristeza passada lo
 deue auer: lo que aqui estãdo, delo vno ni delo o-
 tro gozar no podriades. Ay por dios mi amiga
 dixo Oriana: fagamos lo luego sin mas tardar.
 Menester es dixo Mabilia que lo hableys a vuestro
 padre y madre: q̄ segun vuestra salud desseã
 toda cosa que vos agradare haran. Este castillo de
 Miraflores estaua a dos leguas de Londres, y era
 pequeño: mas la mas sabrosa morada era que en
 toda aquella tierra auia: que su assiento era en
 vna floresta a vn cabo de la mōtaña: y cercada de
 huertas, q̄ muchas frutas lleuauan y de otras gran-
 des arboledas en las quales auia yeruas & flores
 de muchas guisas: y era muy bien labrado a mara-
 uilla: y dẽtro auia salas y camaras de rica labor, y
 en los patios muchas fuentes de aguas muy sabro-
 sas cubiertas de arboles: que todo el año teniã flo-
 res & frutas: & vn dia fue alli el rey a caçar y lleuo
 consigo a la reyna & su fija: & porque vio que su
 hija mucho se pagaua de aquel castillo por ser tan
 fermoso dio gelo por suyo. E ante la puerta del
 auia avn trecho de ballesta vn Monesterio de mō-
 jas que Oriana mando hazer despues que suyo
 fue: en que auia mugeres de buena vida: y essa no-
 che fablo con el rey, & la reyna demandado les
 licen/

licencia para estar algunos días allí, la qual de grado le fue por ellos otorgada. Pues estando el rey a su mesa teniendo cabe si a don Galaor & Agrajes, & Florestan les dixo. Yo fio en dios mis buenos amigos que presto auremos buenas nuevas de Amadis: porque yo tengo embiados a le buscar treynta caualleros delos buenos de mi casa, & si tales no las traxeren tomad vosotros todos los que mas quisiereis & yd lo a buscar: por donde vierdes que cō razon se deue tomar el trabajo. Pero tanto vos ruego que esto sea despues que passe vna batalla que aplazada tengo cō el rey Cildadā de Yrlanda: que es muy preciado rey en armas, y era casado con vna hija del rey Abies aquel que Amadis auia muerto, & que la batalla auia de ser ciento por ciento, y la razon dello era por ciertas parias q̄ aquel reyno era obligado a dar a los reyes de la gran Bretaña, y que eran conuenidos que si el venciesse que las parias fuessen dobladas, y el rey Cildadan quedasse por su vassallo, & si fuesse vencido quedasse quito de todo para siempre, y que segun auia sabido de la gente que para le ser cōtraria se aparejaua que aurian biē menester todos los suyos, & sus amigos, por esto que aquellos tres compañeros oyeron al rey: quedaron aun mucho contra su volūdad, que mas quisieran tornar luego a la demanda de Amadis, que mucho desseaúan del saber, & cō mucha razon, mas ouieron gran verguença, no seruir & ayudar al rey en vna cosa tan señalada, y de tan grande afrenta. Despues que los manteles alçaron, don Flo-

restan mando a Gandalin que fuesse a ver a Mabilia, que gelo rogara y el assi lo fizo, & quando ambos se vieron no pudieron escusar que no llorassen, & Gandalin le dixo. O señora que gran sin razón ha hecho Oriana a vos & a vuestro linaje, que vos quito el mejor cauallero del mundo. Ay que mal empleado fue quanto la vos seruistes, que gran sin razon della auedes recebido, & mas aquel que nunca en fecho ni en dicho le erro, mal empleo dios tal hermosura & todas las otras bondades, pues que en ella auia trayción, pero este mal que hizo bien fe yo que ninguno perdio tanto como ella. Ay Gandalin dixo ella ruego te agora que no digas esto ni lo creas que erraras, que ella lo fizo con grã cuita y pesar de vnas palabras que le dixeran, que con gran razon pudo tomar sospecha, en que siendo ya ella en oluido puesta de tu señor, a otra por mucha afficion amaua, & como quiera que la carta fue con gran saña escrita embiada no penso que a tanto mal redundara, y del yerro que en esto ouo, puedes creer que fue causa el sobrado y demasado amor que le tiene. O Dios dixo Gandalin como falto el buen entendimiento de Oriana y vuestro y dela donzella de denamarcha en pesar que mi señor auia de hazer tal yerro contra aquella que por la menor palabra sañuda que en ella sentia, segun el gran temor que dela enojar tiene, se metiera so la tierra biuo. Y que palabras podian ser estas que el gran juyzio & virtud de vosotras affiturbasse para hazer morir el mejor cauallero que nunca nascio? Ardian el enano dixo. Mabilia pensando

pensando que la honrra de su señor acrecentaua
 lo ha causado. Entonces le conto todo lo que a-
 uia passado delas tres piezas dela espada como el
 primero libro lo cuenta, & no creas Gandalin di-
 xo ella que yo ni la donzella de denamarcha po-
 dimos mas hazer, que la saña de Oriana fue tal
 en pensar que hombre a quien tanto ella ama que
 por otra la dexasse que nunca su coraçon sossegar
 pudo: hasta embiar aquella carta sin nuestra sabi-
 duria, que a todos nos llega al puncto dela mu-
 erte: pero puedes creer que despues que de Du-
 rin supo lo que Amadis hizo, ella ha quedado
 con tan gran cuyta & dolor que esto nos da con- cōgoxx.
 fitelo del pesar que por Amadis auer deuemos.
 A todas estas razones que Mabilia passaua con
 Gandalin, Oriana estaua escuchando dentro en
 vna parte de su camara, & oyo todo lo que ha-
 blaron, & como vido que ya en ello no fablauan
 salio a ellos como si nada oydo ouiesse, & como
 vio a Gandalin estremescio se le el coraçõ, & no se
 pudo tener que en vn estrado no cayesse, & dixo
 llorando muy reziamente que a penas podia ha-
 blar. O Gandalin assi dios te guarde y te haga biẽ
 auenturado, haz agora lo que deues, y cumpliras
 aquello aque muy obligado eres. Señora dixo el
 llorando, que mandays que yo haga, que me ma-
 tes dixo ella, que yo mate a tu señor a muy gran
 sin razon, & tu deues vengar la su muerte, que
 vengaria el la tuya si te alguno mataſse, y en esto
 quedo tan defacordada como si el alma salir le
 quisiesse. Gandalin ouo gran pesar que no quisiera

alli por ninguna cosa ser venido. E Mabilia to-
 mado del agua gela echo por el rostro, assi que a-
 cordar la fizo sospirado, y apretado muy fuerte-
 mēte sus manos vna cō otra & dixo ella. O Ganda-
 lin porq̄ tardas de fazer lo que deues, por dios no
 tardaria tu padre de hazer lo que deuiesse. Señora
 dixo Gandalin, dios me guarde de tal deslealtad
 hazer, que si lo pēfasse seria la mayor traycion del
 mūdo, y no solamēte vna, mas dos, siendo vos mi
 señora & Amadis mi señor, que se yo bien cierto
 q̄ despues de vuestra muerte no biuiria el vna ho-
 ra, & nūca pense que de vos señora fuera yo tan
 mal cōsejado. Quāto mas q̄ mi señor Amadis no
 es muerto, porq̄ aunque la tristeza & angustia que
 por vuestra saña tomo fue en su mano dela passar
 no le es la muerte, sino quādo dios lo tuuiere por
 biē, que si tal cabo le auia de dar no le fiziera en el
 comtenço tãbien auenturado, y vos señora assi lo
 tened, que hōbre tan señalado en el mundo como
 este, no querra dios que a tã sin razō muera. Esto y
 otras muchas cosas le dixo por la conortar, que
 bien le aprouecharon sus razones para en algo la
 conortar, y ella dixo. Mi buen amigo Gandalin
 yo me voy de mañana a Miraflores donde quiero
 esperar la vida o la muerte, segun las nueuas me
 vinierē, & tu ve nos a ver, q̄ Mabilia embiara por
 ti, que mucho me quitas de la tristeza q̄ en mi co-
 raçō esta. Señora dixo Gandalin assi lo hare, & to-
 do lo que mas mādardes. Con esto se quito dellas,
 & passādo por dōde la reyna estaua llamolo, &
 hizo lo estar delāte si, y estuuo cō el fablado mucho
 en la

en la hazienda de Amadis y del grã pesar que por
 el tenia, y venían le las lagrimas a los ojos & di-
 xole Gandalin. Señora si os del doleys es con grã
 derecho que mucho es vuestro seruidor. Mas buẽ
 amigo dixo la reyna, & buen defendedor, a dios
 plega de nos traer del buenas nueuas con que re-
 cibamos alguna consolacion, & assi estando Gan-
 dalin vio a vna parte del palacio estar a don Ga-
 laor & Florestan & Corisanda entre ellos muy a-
 legre, & parecio le muy hermosa dueña, que el
 nunca fasta entonces la auia visto, ni sabia quien
 fuesse, y pregunto a la reyna que quien era aquella
 tan hermosa dueña que cõ tanto plazer con aque-
 llos dos hermanos hablaua. E la reyna le dixo que
 era & por qual razõ auia a la corte venido, & co-
 mo amaua a don Florestã, por amor del qual a-
 uia allí morado atendendo le al tiempo. Quãdo
 esto oyo Gandalin dixo. Si ella lo ama biẽ se pue-
 de loar que va empleado en aquel que a toda bon-
 dad y mesura, & pocos puede hablar a vn que to- ^{honesti}
 do el mundo ande que ygual del sean en armas, ^{dad}
 & señora si bien conosciessedes a don Florestã no
 preciariades a ningun cauallero mas que a el, q̃
 en gran manera es de alto fecho en armas, y en
 todas las otras buenas maneras. Assi lo parece el
 dixo la reyna, que hõbre que tal deudo tiene con
 tan nobles caualleros, & tan fazedores en armas,
 sin razõ grande seria q̃ no pareciesse a ellos mu-
 cho segun su disposicion. Assi estuuo la reyna ha-
 blando con Gandalin, & don Florestan con su
 amiga mostrãdo le mucho amor, porque de mas
 de ser

De ser muy hermosa & rica le amaua rãto, sin que
 a otro ninguno su amor otorgado ouiesse, venida
 de los mas nobles & mas altos condes que en toda
 la gran Bretaña auia, & allí fablo con ella ante dō
 Galaor como se tornasse a su tierra, y que el y don
 Galaor & Agrajes la lleuarian dos jornadas, y q̄
 en oyendo algunas nueuas ciertas de Amadis &
 passando la batalla que el rey Lisuarte aplazada
 tenia, si el biuo quedasse se yria para ella & mora
 ria en su tierra vn gran tiẽpo. A dios plega por su
 merced dixo ella de vos guardar & traer buenas
 nueuas de Amadis porque podays cūplir lo que
 prometeys, que mucho soy en ello consolada. En
 tonces se fueron al rey & Gandalín cō ellos. Pues
 Oriana demando licencia esta noche al rey & ala
 reyna, porque otro dia se queria yr a Miraflores,
 ellos gela dierō, & mādaron a dō Grumedã que al
 alua del dia saliesse con ella & con Mabilia & con
 las otras dueñas y dōzellas & las pusiesse en el ca
 stillo, & luego se tornasse, dexando los seruidores
 que les erã necessarios & porteros que las puertas
 del castillo guardassen. Don Grumedan hizo ade
 reçar todo lo que el rey mando, & antes que el dia
 viniessse tomo a Oriana & a todas las otras, & biẽ
 de mañana llego con ellas a Miraflores, donde
 viendo Oriana lugar tan sabroso & tan fresco de
 flores & rosas, & aguas de caños & fuentes: gran
 descanso su afanado & atribulado animo sintio,
 confiando en la merced de dios que allí vernia a
 quel a reparar su vida, que sin el la cruel muerte
 no se le podia escusar, pues allí llegada embio a
 mandar

mandar a Adanasta la abadesa del monesterio q̄ le embiasse las llaves del castillo y de vnos postigos por donde a vna hermosa huerta que conel se contenia salian, y dandolas a los porteros que su padre allí embiara, les m̄do que cada día ruiessen cargo de cerrar las puertas y postigos, & diessen las llaves ala abadesa que de noche las guardasse. Quādo Oriana se vio en aq̄l lugar t̄a sabroso alçó las manos al cielo, & dixo entre si. Ay Amadis mi amigo este es el lugar a dōde yo os deseo siēpre tener conmigo, y de aqui jamas sere partida hasta que vos vea. E si esto por alguna guisa no puede ser aqui me matara la vuestra soledad, porēde mi amigo vala me la v̄ra medida & acorredme q̄ muero, & si en algū tiēpo & sazón me fuydes bien m̄dado & nūca me falastes, agora que mas me es meñster vos ruego & m̄do q̄ me socorray y me librey de la muerte, & mi buē amigo no tardeys que yo vos lo m̄do por aquel señorío que yo sobre vos he. E assi estuuó vna gran pieza amortecida hablando con Amadis, y en tal guisa como si delante si lo ruiesse, mas Mabilia la tomó por las manos & la hizo assentar en vn estrado que cabe vna hermosa fuente le m̄do hazer, & de allí se acogió a su aposentamiento, en que muy ricas camaras auia & vn patio pequeño ante la puerta de su camara con tres arboles, que todo lo cobrian sin que enel ningun sol entrar pudiesse. Oriana dixo a Mabilia. Sabed que mande que las llaves nos truxessen de día, porque quiero que Gandalin nos haga otras tales porque si mi

ventura

ventura tal fuere que Amadis vega lo podamos
 aqui meter por la huerta & por los postigos. Buē
 acuerdo tomastes dixo Mabilia. Assi holgaron y
 descansaron aquel día & la noche aun q̄ con gran
 sobresalto ala donzella de denamarcha espera-
 uan: pues otro día lleo Gandalin, y el portero
 dixo lo a Mabilia que aquel escudero la queria
 hablar. Oriana dixo. Abran le a Gandalin que
 muy buē escudero es, & con nosotras fue criado,
 quanto mas que es hermano de leche de Amadis
 a quien dios guarde de mal. Dios lo haga assi dixo
 el portero que mucho sería gran perdida & muy
 gran daño del mundo, si tan bueno & virtuoso ca-
 uallero & diestro en las armas se perdiessse, tu di-
 zes verdad dixo Oriana & agora te ve & haz que
 entre Gandalin, & boluiendo se a Mabilia le dixo.
 Amiga no vedes vos como es amado ypreciado
 Amadis de todos & aun de los hōbres simples que
 delas cosas poco conoscimiento han: bien lo veo
 dixo Mabilia. Pues que hare yo dixo ella sino mo-
 rir, aquel que siendo tan amado ypreciado de to-
 dos a mi amaua el y preciaua mas que a si mismo,
 que yo fuy causa de su muerte, maldita fue la ho-
 ra en q̄ yo nasci: pues por mi locura & mala sospe-
 cha fize tan gran sin razon. Dexad vos desso di-
 xo Mabilia y tened buena esperança, que muy po-
 co para el remedio dello aprouecha lo que haze-
 ys. En esto entro Gandalin, que dellas muy biere-
 cebido fue, & assentando lo consigo le conto Ori-
 ana como auia embiado a la dōzella de denamar-
 cha con la carta que para Amadis lleuaua, & las
 palabras

palabras que en ella yuã, & dixole. Parece te Gandadin que me querra perdonar? Señora en buen pleyto hablays dixo el paresceme que mal conosceys su coraçõ que por dios por la mas chica palabra que en la carta va, el se meta lo la tierra biuo, si vos gelo mãdays, quãto mas venir a vuestro mãdamiẽto, especialmẽte llevar gela la dõzella de de namarcha, y seõora mucho soy alegre desto que me aueys dicho, porque si todo el mũdo lo buscase no bastaria tanto delo fallar como la donzella sola, porq̃ pues de mi se quiso esconder, no creo q̃ a otro alguno mostrar se quisiessẽ. Y vos seõora cõesperaçã delas buenas nueuas q̃ vos traera no dexays de tener mejor vida, porq̃ el venido no vos veã tã alõgada de vuestra hermosura, sino echara a huyr de vos, a Oriana le plugo mucho de aquello que Gandalin le dezia, & dixo le riendo, como tan fea te parezco? y el dixo. Quãto si tã fea pareceys a vos, ascõder vos yades donde ninguno vos viesse. Pues por esso dixo ella me vine yo a morar a este mi castillo, que si Amadis viniessẽ, & quisiessẽ echar a huyr delante mi que no lo pudiessẽ hazer. Ya lo viesse yo en esta prision dixo Gandalin, y suelto dela otra donde vuestros amores lo tienẽ. Entõces le mostraron las llaues, & dixerõ le que trabajasse como otras tales se fiziessẽ, porq̃ venido su seõor como el lo esperaua pudiessẽ Oriana sin entreuallo alguno cõplir lo que le embia ra dezir, que lo ternia alli consigo. Gandalin las tomo & yendose a Londres traxoles otras tales llaues como aquellas, que otra differẽcia no auia
fino

fino ser las primeras viejas, & las otras nuevas.
 Mabilia mostro las llaves a Oriana & dixo le. Se-
 ñora estas seran causa de juntar cō vos aquel q̄ sin
 vos biuir no puede: y pues q̄ hemos cenado, & ro-
 da la gente del castilo es afoffegada, vamos las
 prouar. Vamos dixo Oriana, & a dios plega por
 su merced q̄ ellas sean reparadoras en aquello q̄
 por mi poco seso fue dañado: y romandose por las
 manos se fueron solas a escuras a los postigos que
 ya oystes que del castillo a la huerta salian, & sien-
 do ya cerca del primero dixo Oriana. Por dios a-
 miga muerta soy de miedo, que no he poder de
 yr con vos, Mabilia la tomo por la mano, & di-
 xo le riendo. No temays nada donde yo fuere q̄
 vos defendere que soy prima del mejor cauallero
 del mūdo, & voy en su seruicio, aguardadme sin
 miedo. Oriana no pudo estar q̄ no riesse: & dixo.
 Pues en vuestra guarda voy no deuo temer, segū
 la fiāça q̄ tēgo en la vuestra grā bondad de armas.
 Pues por tal me conoceys dixo Mabilia, agora va-
 mos adelante: y vereys ya como acabare esta vē-
 tura: & si en ella fallezco yo juro q̄ en todo este año
 no echare escudo al cuello ni ceñire espada, & tomā-
 do se riēdo por las manos llegarō al postigo prime-
 ro: el q̄ sin entreualo alguno fue abierto, & assilo
 fue el otro assi que vierō toda la huerta: Oriana di-
 xo: pues que sera q̄ segun la pared desta huerta es
 alta no podra subir Amadis por ella. No penseys
 en esto dixo Mabilia que yo lo tengo mirado, &
 alli donde la pared se junta con el muro se haze
 vn rincon y con vn madero que de fuera se pōga,
 & no/

& amigos de parte de Famongomadan el jayan
 del lago heruiente, y de Carradaque su sobrino el
 jayan dela montañña defendida, y de Madanfa-
 bul su cuñado el jayan dela torre bermeja, & por
 don Quadragante su hermano del rey Abies de
 Yrlada, y por Arcalaus el encantador. E mādān
 te dezir que tienes enellos muerte assi tu como to-
 dos aquellos que tuyos se llamaren, y hazen te sa-
 ber que ellos con todos aquellos grandes amigos
 suyos seran contra ti en ayuda del rey Cildadan
 en la baralla que con el aplazada tienes, pero que
 si tu quieres dar a tu hija Oriana a Madasima la
 muy hermosa hija del dicho Famongomadan pa-
 ra que sea su donzella & la sirua, que no te defasi-
 aran, ni te seran enemigos antes casaran a Ori-
 ana con Basagante su hermano quando vierē que
 estiēpo, q̄ es tal señor que bien sera en el empleada
 tu tierra, y la suya. Y agora rey mira lo que mejor
 te verna, o la paz como la quieren, o la mas cru-
 da guerra que venir te podra con hōbres que t̄to
 pueden. El rey le respondio riēdo como aquel que
 en poco su defasio tenia & dixole. Cauallero me-
 jor es la guerr apeligrosa q̄ la paz deshōrrada, que
 mala cuēta podria yo dar aquel señor q̄ en tal al-
 teza me puso, si por falta de coraçō cō tanta men-
 gua & t̄to abiltamiēto la abaxasse, y agora vos
 podeys yr & dezildes que antes querria la guerra
 todos los dias de mi vida conellos, & al cabo en
 ella morir, que otorgar la paz que me deman-
 dan, y dezidme donde los hallara vn mi caua-
 llero porque por el sepan esta mi respuesta que a

vos se da. Enel lago heruiente dixo el cauallero los hallara quiẽ los buscare, q̄ es enla insula q̄ llama Môngãça assi a ellos como a los q̄ cõfigo hã de meter enla batalla. Y no se dixo el rey segũ la cõdiciõ delos gigãtes si mi cauallero podra yr y venir seguro. Dello no põgays dubda dixo el, q̄ donde esta dõ Quadragãte no se puede cosa cõtra razõ fazer, & yo lo tomo a mi cargo. Enel nõbre de dios dixo el rey, agora me dezid como aueys nõbre. Señor dixo el he nombre Lãdin, & soy sobrino de dõ Quadragãte hijo de su hĩa, & somos venidos a esta tierra por vëgar la muerte del rey Abies de Yrlãda, & nos pesa q̄ no podemos hallar aquel q̄ lo mato, ni sabemos si es muerto o biuo. Biẽ puede ser dixo el rey mas agora pluguieße a dios que su piessedes ser el biuo & sano que despues todo se haria biẽ. Yo entiẽdo dixo Landin porque lo dezis, porque creeys ser aquel el mejor cauallero delos que aueys visto, mas qualquier que yo sea, hallar me heys en la batalla vuestra y del rey Cildadan: & alli vos seran manifiestadas mis obras buenas, o contrarias enel mas daño vuestro que yo pudiere. Mucho me pesa dixo el rey, que mas vos querria para mi seruicio, mas bien creo que ende no faltara cõ quien vos combatays, ni a ellos dixo el cauallero quien gelo resista hasta la muerte. Quãdo esto oyo don Florestan enfañose ya quãto por que aquel osasse dezir que buscava a su hermano Amadis, & dixo le. Cauallero yo no soy desta tierra ni vassallo del rey, assi que entre vos & mi toca no atañe ninguna cosa desto que a el aueys dicho, ni yo

ni yo en razon dello no digo nada, porque en su
 casa ay otros muchos mejores para dezir & hazer
 pero porque vos dezis que andays a Amadis bus
 cando & no lo fallays, en lo qual creo yo no ser
 vuestro daño, & si conmigo que soy don Florestan
 su hermano vos plaze combatir a condiciõ que si
 vécido fuere des os quiteys desta demanda, & si yo
 muero fuere algo de vuestro onõjo & mēgua se sa
 tisfaze, yo lo hare porq̄ aquel sentimiēto que vos
 teneys por el rey Abies, aquel y mucho mas cres
 cido terna Amadis por la mi muerte. Don Flo
 restan dixo Landin, biē veo que aueys sabor dela
 batalla, mas yo la dubdo a mas no poder, porque
 tengo de yr con la respuesta desta embaxada a se
 ñalado día, & tãbien porq̄ aquellos señores me to
 maron fiança que en otra cosa de afrenta no me
 entremetiesse, pero si de alli yo saliere biuo auer
 la he cõ vos a día señalado. Landin dixo dõ Flore
 stan, vos lo dezis como buen cauallero & hõrra
 do, porq̄ los que con semejantes mensajes vien
 han de negar su volũtad propria por seguir la de
 aquellos cuyo mandado traē, porque de otra guí
 sa aun que a vuestra honrra satisfazer pudiesedes
 la suya por vuestra tardança se podria menosca
 bar, siendo todo a cargo vuestro, & por esso ten
 go por biē que sea como lo dezis, & tendiendo las
 luas en señal de gages las diõ al rey y Landin la
 halda del arnes, assi que a consentimiento de am
 bos quedo la batalla treynta días despues que la
 delos reyes passasse. entonces mando el rey a vn
 cauallero su criado que Filispinel auia nombre

que en cōpañia de Landin fuesse a desafiar aquellos q̄ a el desafiarō. Pues partidos estos dos caualleros como oys el rey quedo hablando con don Galaor & Florestan & Agrajes, & otros muchos que en el palacio estauā, & dixoles, quiero que veays vna casa en que aureys plazer. Entōces mando llamar a Leonoreta su hija con todas sus donzellas pequeñas que viniessen a dançar assi como solian, lo que nunca auia mandado despues que las nueuas de ser perdido Amadis le dixeran, y el rey le dixo. Hija dezid la cancion que por vuestro amor Amadis hizo siendo vuestro cauallero, la niña con las otras sus donzellas la comengaron a cantar: la qual dezia assi.

Leonoreta fin roseta
 blanca sobre toda flor
 fin roseta nõ me meta
 en tal cuyta vuestro amor.

Sin ventura yo en locura
 me meti
 en vos amar es locura
 que me dura
 sin me poder apartar
 o hermosura sin par
 que me da pena y dulçor
 fin roseta no me meta
 en tal cuyta vuestro amor.

De todas las que yo veo

no desseo
 seruir otra sino a vos
 bien veo que mi desseo
 es de vaneo
 do no me puedo partir
 pues que no puedo huyr
 de ser vuestro seruidor
 no me meta fin roseta
 en tal cuyta vuestro amor.

Aun que mi quexa parece
 referir se a vos señora
 otra es la vencedora
 otra es la maradora
 que mi vida desfallece
 aquesta tiene el poder
 de me hazer toda guerra
 aquesta puede hazer
 sin yo gelo merecer
 que muerto biua so tierra.

Quiero que sepays por qual razō Amadis hizo
 este villancico por esta infanta Leonoreta. Estādo
 el vn dia hablando con la reyna Briffena: Oriana
 & Mabilia & Olinda dixo a Leonoreta q̄ dixesse
 a Amadis q̄ fuesse su cauallero & la siruiesse muy
 bien no mirando por otra ninguna, ella fue a el &
 dixole como ellas lo mādārō. Amadis & la reyna
 que gelo oyerō rierō mucho, & tomādo la Ama-
 dis en sus braços la assento enel estrado & dixole,
 pues vos q̄reys q̄ yo sea vuestro cauallero dad me

alguna joya en conofcimiento que me tenga por vuestro, ella quito de su cabeça vn prendedero de oro cō vnas piedras muy ricas & dio gelo. Todas començaron a reyr de ver como la niña tomaua tan de verdad lo q̄ en burla le auian cōsejado, & quedando Amadis por su cauallero hizo por ella el villancico que ya oystes. Y quando ella y sus donzellas lo dezian estauan todas con guirnal- das en sus cabeças, y vestidas de ricos paños de la manera que Leonorera los traya, y era assaz her- mofa, pero no como Oriana que con esta no auia par ninguna enel mundo, y fue a tiempo como adelante se dira emperatriz de Roma, y las don- zellitas fuyas eran doze todas hijas de duques & de condes y otros grandes señores, y dezian tan- bien & tan apuesto aquel villancico, quel rey y to- dos los caualleros auia muy grã plazer delo oyr. Y desque ouieron vna pieça cantando hincando los ynjos ante el rey fueronse donde la reyna es- taua, dō Galaor & don Florestan & Agrajes dix- ron al rey que querian yr con Corisanda que les dieffe licencia, y el los fāco a vna parte del pa- lacio & dixoles. Amigos enel mundo no ay o- tros tres en quien yo tan gran esfuerço tenga co- mo en vos, y el plazo de la mi batalla se llega, que ha de ser en la primera semana de agosto. & ya a- ueys oydo la gēte que contra mi han de ser, y estos traeran otros muy brauos & muy fuertes en ar- mas, assi como aquellos q̄ son de natura & sangre de gigantes porq̄ mucho vos ruego q̄ fasta aquel plazo no vos encargueys de otras afrentas ni de-
mandas

mandas que vos ayán de estoruar de ser conmigo en la batalla, que tengo mortales y capitales enemigos, & harias me muy gran mengua & sin razon, que yo fio en dios q̄ cō la vuestra gr̄a bōdad y de todos los otros que me han de seruir no sera la valencia, ni fuerça de nuestros enemigos tan sobrada que al cabo por nosotros no sean vencidos y destrōçados, & amenguados. Señor dixeron ellos para tal cosa tan señalada & nombrada en todas partes como esta sera, no es menester vuestro mandado & ruego, que puesto que el desseo & buena voluntad que de seruir vos tenemos faltasse, no faltaria el buē desseo de ser en tan grande afrēta, donde nuestros coraçones y buenas voluntades ayán aquello que por muchas tierras & partes estrañas del mundo andan buscando, que es hallar se en las cosas de mayor peligro, porque venciendo alcançan la gloria que dessean, y vencidos cumplen aquella fin para que nacidos fueron, assi que nuestra tornada sera luego y entre tanto animad y esforçad vuestros caualleros, por que a aquellos que con gran amor & afficion sirven, la flaca fuerça fuerte se torna, & partiendo se del rey armados en sus caualllos tomando consigo a Corisanda partieron de Londres y fueron su camino. Gandalin que alli estaua, & viera todo aquello partió se luego para Miraflores, y conto lo a Oriana & a Mabilia y que aquellos tres compañeros se le mandauan mucho encomēdar Oriana dixo. Agora es Corisanda en todo plazer, pues en su cōpañia lleua a don Forestan

que ella tanto amaua, & dios gelo de siempre que mucho es buena dueña, & començo a sospirar assi que las lagrimas le vinierō a los ojos & dixo. O señor dios porq̄ no quereys que yo vea a Amadis si gera vn dia solo? o señor q̄red lo por la vuestra bondad o me quitad deste mūdo, & no me dexeys b*u*ir en tal cuyta y dolor. Gandalin ouo della gran duelo, pero hizo el semblante de sañudo & dixo. Señora hazeyz me que no parezca ante vos por que estamos atendiendo buenas nueuas que dios nos embiara, & quereys nos meter en desesperança. Oriana limpio los ojos delas lagrimas & dixole. Ay Gandalin por dios no te quexes, q̄ si yo algo hazer pudiesse, de grado lo faria q̄ a vn que buē semblante nuestro nūca jamas mi coraçō de llorar queda, & sino fuesse esta esperança que tēgo delas palabras que me dizes, cree que no ternia tanto esfuerço que de vn lugar leuantar me pudiesse, mas agora me di que sera del rey mi padre, pues que no puede auer a Amadis para esta batalla? señora dixo el, no puede mi señor tã escōdido ni apartado estar, que vna cosa tã señalada como esta no venga a su noticia, pues quien dubda que sabiendo lo que a vos toca, siendo vuestro padre vencido, no quiera el venir a poner sus fuerças en vuestro seruicio, que aun que por el defendiēto que le posistes no osē parecer ante vos, pareceria alli donde viere que puede seruir & alcançar perdon del yerro que no hizo ni penso de hazer? assi plega a dios dixo Oriana, q̄ sea como tu piensas, y estādo hablando en esto entro vna niña corriendo

riendo, & dixo: señora veys aqui la donzella de Denamarcha que muy ricos dones vos trae. A ella se le estremescio el coraçon, & paro se tal que no pudo hablar, & fue toda turbada como quien por su venida esperaua la vida, o la muerte segun el recaudo q̄ traxesse, & Mabilia que assi la vio, di dixo ala niña, ve & di ala donzella que entre aca sola, porque la querría ver apartadamête. Y esto hizo porque ninguno viesse la gran cuyta o grã ^{cõgoxa.} de alegria de Oriana segun las nueuas fuessen, y la niña se salio & dixole lo que le mandaron, pero de Mabilia y de Gandalin vos digo q̄ estauan desmayados no sabiendo ni p̄sando lo que la dõ zella traya, & la donzella entro alegre y de buen cõrinente, & sincando los ynojos ante Oriana dio le vna carta q̄ traya, & dixole. Señora veys aqui nueuas de todo vuestro plazer, y sabed señora que yo he recaudado todo aquello porque me embiastes asi como lo desseays, y leed esta carta y veys si la hizo con su mano Amadis, ella tomo la carta, mas assi le tremian las manos con la grande alegria que la carta se le cayo, y desque el coraçon se le fue mas asflegado abrio la carta & halló el anillo que ella con Gandalin a Amadis embiara quando con Dardan se combatio en Vin dilifora, el qual muy bien conosció y besole muchas vezes, & dixo. Bendita sea la hora en que fuisse hecho, que con tanto gozo & plazer de vna mano a otra te has mudado & metio le en su dedo, & quãdo vio las palabras tan humildes que en la carta veniã, y el mucho agradescimiento de
 se ella

se ella auer membrado del, y de como dela muer-
 te a la vida era tornado, holgo le el coraçon, & al-
 çando sus manos dixo. O señor del mundo repa-
 rador de todas las cosas, bendito seays vos que a
 tal sazón me acorrístes y me librástes dela muer-
 te que tan cerca tenia, & hizo assentar la dōzella
 ante si, & dixo le. Amiga agora me contad como
 lo hallástes, & los días q̄ conel estuúistes, & donde
 lo dexays? Ella le dixo como lo auia buscado, &
 que viniendo muy triste sin ningū recaudo la grã
 tormenta que en la mar le sobreuino la fiziera ar-
 ribar ala peña pobre donde lo hallo, & contole
 quãto allí conel le acōreciera, y el plazer tan grã-
 de que su carta le dio, & assi mesmo le dixo don-
 de lo dexaua, & como esperaua su mādado. Mas
 quando vino a dezir como era llegado ala muer-
 te & rã dessemejado que no lo podia conocer sino
 por la herida q̄ enel rostro tenia, y como auia mu-
 dado su nombre, & como Durin estuuó tres días
 que no lo conosció, grã duelo & piedad auia Ori-
 na del. Y desque todo se lo ouo cōrado dixo Ori-
 na por dios amiga menester es que luego aya vue-
 stro mandado, y dezid me de que manera se ha-
 ga. Yo vos lo dire dixo ella, alla dexe a sabiendas
 dos joyas de las que traya, porque con achaque
 de boluer Durin por ellas le lleuasse vuestro mād-
 dado. Muy biẽ hezistes dixo ella, y agora dadme
 los dones q̄ traedes delante destos que aqui estan,
 y dezid que se vos olvidarō los de Mabilia assi co-
 mo lo auedes dicho, entonces dixeron ala donze-
 lla como Corifanda les auia dicho del, y se llama-
 ua Bel-

ua Beltenebros, pero no le conosció ni supo quié
era, verdad es que así se llama dixo la donzella,
& dize que no se quitara aquel nombre hasta que
os vea, y le mandeys lo que haga, & tambien le
dixeron como tenían las llaves de los postigos de
la huerta, y llamaron a Durin & mostraron le ala
parte dōde auia de traer a Beltenebros quādo vi-
niesse, & mādarō le que luego fuesse a lo traer, mas
no ouierō de trabajar mucho en ello. Porque aun
estando el muy cuytado dela nueua sin ventura ^{cōgoxa}
q̄ le lleuara, por dōde ala muerte lo auia llegado ^{do}
creyendo q̄ con la que agora yua se emendaua, &
reparaua todo cō mucha alegría de su coraçon
lo otorgo, y beso las manos a Oriana, porque se lo
mandaua, & allí fue acordado que Mabilia gelo
rogasse ante todos que le fuesse por aquellos do-
nes, y que el mostrasse en ello mal continente co-
mo que mucho le pesaua, porque no sospechassen
de su yda alguna cosa. Y así se hizo q̄ quādo gelo
rogaron mostro dello pesar, & dixo sañudamente
a Mabilia. Digo vos señora que por ser vuestras
yre yo alla, q̄ si dela reyna de Oriana fuesen no lo
haria, que mucho afan he lleuado de trabajo en
este camino. Mabilia gelo agradesció, & Oriana
le dixo. Mi amigo Durin como quiera que bien
siruades, no querays çaherir el seruicio que fizi-
erdes en tal guisa que vos no lo agradezcan, así
lo hare a vos dixo el quando me lo mandades
que vos sirua, que bien creo q̄ tan poco vale vuestro
grado como mi seruicio. Todas rieron mu-
cho dela saña que Durin mostraua, y de como
auia

auia respondido, & dixo a Mabilia, señora pues q̄ a vos plaze, q̄ yo vaya luego de mañana me quie ro yr, & despidiendose dellas se fue con Gandalin a dormir ala villa, el qual le rogo que le encomen dasse mucho a Enil su primo, y que de su parte le rogasse q̄ le viniessse a ver si hazer lo pudiessse por que tenia de le hablar algunas cosas, & q̄ le roga ua mucho q̄ en tanto que con aquel cauallero an duuiesse preguntasse por nueuas de Amadis. Esto le embiaua a dezir porq̄ Amadis anduuiessse mas encubierto, & porque si del se quisiessse partir que cō achaque de le ver a el lo pudiessse hazer. En esto hablando llegaron a Londres. E otro día de ma ñana caualgo Durin en su palafre, & fuesse su via camino donde a Beltenebros auia dexado, pero antes se quiso biẽ auisar de todas las nueuas de la corte porque gelas supiesse contar.

C Capitulo lv. De como Beltenebros mando fazer armas & todo aparejo para yr a ver a su señora Oriana, y delas auenturas que le acaescieron enel camino.

P Ves tornando a Beltenebros que en las ca sas delas monjas quedara atendiendo el mã dado de su señora, Dize la historia que siendo ya conel gran plazer en mucho de su salud y fuerça tornado que mando a Enil le hiziesse hazer en a quella villa cerca donde estaua vnas armas el cã
po ver

po verde y leones de oro menudos quantos en el
 cupiessen con sus sobreseñales, y le comprasse vn
 buen cauallo, & vna espada, y la mejor loriga que
 auer pudiesse. Enil subio a la villa, & fizo lo to-
 do como le mando, assi que en espacio de veynte
 dias fue todo adereçado como lo auia menester,
 a esta fazon llego Durin con el mandado que lle-
 uaua con que Beltenebros ouo gran plazer, y
 preguntandole delante de Enil como quedaua la
 buena donzella de Denamarca su hermana, y
 que venida era la fuya, el le dixo que la donzella
 se le mandaua mucho encomendar, & quel venia
 por dos joyas que se les auian olvidado q̄ quedarã
 entre los almadragues en que ella durmiera, &
 dixo a Enil como su primo Gandalin le saluda-
 ua mucho, & todo lo otro que a cargo de dezir
 le traya. Beltenebros le pregunto que quien era
 aquel Gandalin. Vn escudero mi primo dixo el, q̄
 aguardo gran tiempo a vn cauallero que Ama-
 dis de Gaula se llamaua. Y entonces tomo con-
 sigo a Durin, & fuesse passeado por vna plaça, pre-
 guntandole por nueuas de su hermana, mas quan-
 do algo desuiados fueron dixo le Durin el man-
 dado de su señora, como le atendia en Miraflores,
 & que tenia muy bien aparejado de le tener allí espaua
 consigo, que fuesse muy encubierto, & contole co-
 mo sus hermanos y Agrajes estauan en la corte, &
 auian de ser en la batalla que el rey Lisuarte tenia
 aplazada cõ el rey Cildadan de Yrlãda. Y assi mis-
 mo el desafio de Famongomadan, & de los otros
 gigantes & caualleros que le fizieron, & como le
 deman-

demandaran a Oriana para ser donzella de Madalima, & que la casaria con Basagante hijo de Famongomadã. Y quando Beltenebros esto oyo las carnes le tremiã con gran yra que en si ouo, y el coraçon le heruia con saña, y propuso en su voluntad, tanto que a su seõora viesse de no tomar en si otra afrenta, ni demanda fasta buscar a Famongomandan, & se combatir con el, & morir o le matar por aquello q̄ de Oriana dixera. Despues que Durin le ouo cõtado lo que auays oydo, tomo los dones, & despedido del se torno muy alegre cõ auer acabado aquello q̄ el desseaua. Beltenebros quedo dando muchas gracias a dios, porque assi le auia socorrido en le tornar ala merced de su seõora, q̄ teniendo la perdida su vida era llegada en el estremo q̄ vos contamos, y aq̄lla noche despedido delas dueñas vna hora antes del día armado de aquellas verdes & frescas armas encima de su cauallo hermoso, & loçano, y Enil conel, que el escudo & yelmo & lança lleuaua se puso en el camino para yr a ver aquella su seõora quel tanto amaua, & yendo assi por el campo siendo ya el día claro, puso las espuelas muy rezio al cauallo, & hizo lo hazer a vn cabo y a otro, & de tal manera q̄ Enil q̄ lo miraua fue mucho marauillado & dixo: seõor del ardimiçto de vuestro coraçõ no se nada, pero nunca ví cauallero que tã hermoso armado pareciesse. Los coraçones de los hombres dixo Beltenebros hazen las cosas buenas, que no el buẽ parecer, pero al que dios junto lo da, gran merced le haze, & pues agora has juzgado el parecer,

juzga

juzga el coraçon segun vieres que lo merece. Así
 se yua razonando & riendo con el como aquel q̄
 desechando aquella tan gran tenebregura en que
 estuuiera era tornado al deleyte que sin el no pu-
 diera biuir, pues así anduuo hasta la noche que al-
 uergo en casa de vn cauallero anciano, donde le
 fue mucha hõrra hecha, y otro día partiendo den-
 de lleuãdo el yelmo en su cabeça por no ser cono-
 cido anduuo siete dias sin ninguna auentura ha-
 llar, mas a los ocho le auino que passando al pie
 de vna montaña vio por vn pequeño camino ve-
 nir en vn grã cauallo, bayo vn cauallero tã grãde
 & tan membrudo que no pareçcia sino vn gigan-
 te, & dos escuderos que las armas le trayã, & quan-
 do mas cerca fue, el gran cauallero dixo contra
 Beltenebros en boz alta. Vos don cauallero q̄ ay
 venides estad quedo, & no passays mas adelante,
 hasta que de vos sepa lo que quiero. Beltenebros
 estuuu quedo en vn campo llano por do yua: &
 miro el escudo del cauallero & vio que auia en el
 tres flores de oro en campo indio, & conosció le
 ser don Quadragante, porque otro tal viera en la
 ñsula ferme alçado sobre todos los otros, como el
 que mas honrra ganara en la prueua de la camara
 defendida, y peso le mucho, porque penso de no
 poder escusar del la batalla, teniendo en su volun-
 tad la de Famongomadan, que por esta quisiera
 el dexar todas las otras. Y tambien por yr al pla-
 zo que su seõora le embiaua a mãdar, & auia rece-
 lo que la grã bondad de aquel cauallero le diesse
 algun estoruo, y estuuu q̄do, y llamando a Enil le
 dixo,

dixo. llega te a mi & dar me has las armas si las ouiere menester. Dios vos guarde dixo Enil, que mas me parece este diablo que cauallero. No es diablo dixo Beltenebros, mas vn muy buen cauallero, de que ya otras vezes oy hablar. En esto llego don Quadragante & dixo le. Cauallero conuiene me digays si soys del rey Lisuarte. Porque lo preguntays dixo Beltenebros? Porque yo lo tēgo desafiado dixo Quadragante a el & a todos los suyos & a sus amigos. Y no hallare ninguno dellos que no lo mate. A Beltenebros vino gran saña, & dixole. Vos soys de aquellos que le desafiaron? Soy dixo el, y el que le fara a el & a los suyos todo el mal que pudiere. E como aueys nombre dixo Beltenebros? He nombre don Quadragante dixo el. Ciertamente Quadragante como quiera que vos seays de gran linaje & de alto hecho de armas, gran locura es la vuestra desafiar al mejor rey del mundo porque los caualleros de uen tomar las cosas que les conuienen, y quando de alli passan mas a locura que esfuerço se deue tomar, yo no soy vassallo deste rey que dezis, ni natural de su tierra, pero por lo que el mereçe es mi coraçon otorgado alo seruir, assi que con razon me puedo contar por vuestro desafiado. E si que reys la batalla a ver la hedes, & siño andad vuestro camino. Don Quadragante le dixo, biē creo cauallero que la poca noticia q̄ de mí teneys vos causa hablar tan osado, & con tanta locura, & ruego vos mucho que me digays vuestro nombre. A mi llaman Beltenebros dixo el. Y assi por el nombre

nombre como por ser de poca nombradía no me conocereys mas que antes, mas como quiera q̄ yo sea de estraña y apartada tierra, oydo he que andays buscando a Amadis de Gaula, & segun sus nueuas entiēdo que no es vuestro daño no lo hallar. Como dixo don Quadragante, aquel que yo tanto desamo precias mas que a mi, sabete que eres llegado ala tu muerte, & toma tus armas si cō ellas te osares defender. Aun que contra otros dixo Beltenebros dubdasse delas tomar, no contra vos que tantas soberuías & amenazas me hazeys. Entones tomando sus armas con gran saña corrieron los caualllos el vno contra el otro & dieron se tan grandes encuentros que el cauallo de Beltenebros estuuio por caer, mas don Quadragante fue fuera de la silla, y cada vno se sintio mucho de aquel encuentro, y Beltenebros ouo el pico de la tera hendido dela cuchilla dela lança, y el otro fue herido enel costado, mas la llaga pequeña fue, y leuanto se luego como aquel que muy valiente & ligero era, y metiendo mano ala espada se fue a Beltenebros, que estaua endereçando el yelmo en la cabeça, assi que no le vio, & hirio le el cauallo con la punra dela espada que la media della por las ancas le metio, el qual con la herida fue por el campo lançando las piernas por caer, mas Beltenebros descendio luego, y abraçando su escudo la espada en la mano se fue cōtra don Quadragante con gran saña y braueza porque el cauallo le matara, & dixo. Cauallero no mostrays buen esfuerço en lo que hezistes: pero bien bastara el vuestro

para el que la victoria de la batalla alcançare. Entonces se acometieron tan brauamente que espanto era de lo ver, que el ruydo que con las espadas se fazian en se cortar las armas era tal como si allí se combatiessen diez caualleros. Y algunas vezes se trauauã a braços por se derribar, assi que cada vno prouaua toda su fuerça & valentia contra el otro. Vnos escuderos que los mirauã, teniẽdo por grã espanto ver tal crueza en dos caualleros no esperauã que ninguno dellos biuo quedar pudiesse. Y assi anduieron en su batalla desde la tercia hasta hora de bisperas, que nunca holgaron, ni se hablarõ palabra: pero a esta sazón fue don Quadragante tan ahogado del grã cansancio, y maltrecho de vn golpe que Beltenebros encima del yelmo le diera que cayo desapoderado sin ningun sentido en el campo como si muerto fuesse, y Beltenebros le tiro el yelmo de la cabeza por ver si era muerto. Mas dãdole el ayre torno quasi en su acuerdo. E puso le la pũta de la espada en el rostro, & dixole. Quadragante miẽbra te de tu alma, que muerto eres: y el que ya mas acordado estaua dixo. Ay Beltenebros ruego vos por dios que me dexeys biuir por el reparo de mi anima. El dixo, si quieres biuir otorgate por vencido, y que faras lo que yo te mandare. Vuestra voluntad dixo el hare yo por saluar la vida, pero por vencido no me deuo otorgar con razon, que no es vencido aquel que sobre su defendimiento no mostrando couardía haze todo lo que puede fasta que la fuerça y el aliento le falta & cae a los

pies de su enemigo, quel vencido es aquel que de
 xade obrar lo que hazer podria por falta de co-
 raçon. Cierta dixo Beltenebros vos dezis dere-
 cha razon & mucho me plaze delo que agora de
 vos aprendi, dad me la mano y hazed me fiança
 que hareys lo que yo mandare, y el gela dio como promete-
 tedme
 mejor pudo. Entonces llamo a los escuderos que
 lo viesßen: & dixole. Yo vos mando por el pley-
 to que me hazeys que luego seays en la corte del
 rey Lisuarte y q̄ vos no partays dende hasta q̄ A-
 madis allí sea aquel que vos andays buscando, y
 venido vos metays en su poder, y le perdoneys
 la muerte de vuestro hermano el rey Abies de
 Yrlanda: pues que segun yo he sabido ellos de
 su propia voluntad se desafiaron, & solos entra-
 ron en la batalla, assi que tal muerte como esta
 no deue ser demandada aun entre las baxas per-
 sonas, quanto mas en los semejantes que vos segū
 las grandes cosas que en armas aueys passado &
 sido muy dichoso en ellas: & assi mismo vos mā-
 do que torneys el desafio al rey, y a todos los su-
 yos, ni tomeys armas contra lo que su seruicio fu-
 ere, todo lo otorgo don Quadragante mucho
 contra su voluntad, mas hizo lo con el gran te-
 mor de la muerte que muy cercana la tenia, & mā-
 do luego a sus escuderos que le hiziesßen vnas an-
 das & lo lleuassen a donde Beltenebros manda-
 ua, por q̄ pudiesse quitar su promessa: Beltenebros
 vio a Enil su escudero que tenia el cauallo de don
 Quadragãte, y estaua muy alegre, con gran ale-
 gria de la buena ventura que dios diera a su señor.

Beltenebros caualgo enel cauallo, & dio las armas a Enil, y tornose a su camino, & no anduuo mucho por el q̄ fallo vna donzella caçado con vn esmerejon & otras tres donzellas cō ella que vieran la batalla & oyeran todo lo mas delas palabras que passarō, & como vierō que tan maltratado quedara y q̄ auia menester de folgar rogaron le afincadamēte que con ellas se fuesse a vn castillo suyo dōde se le haria todo seruicio por aquella voluntad, que de seruir al rey su señor enel conocian. El lo tuuo por bien, porque estaua muy atormentado del gran afan que passara mas del que alli llegaron catandole si estaua herido, no le fallaron otra llaga sino aquella pequeña dela teta de que mucha sangre se le fue y a cabo de tres dias partio de alli, & anduuo todo aquel dia sin auētura hallar, essa noche aluergo en casa de vn hombre bueno q̄ cerca del camino moraua, & otro dia anduuo tanto que al medio dia subiendo encima de vn cerro vio la ciudad de Lōdres, y ala diestra mano el castillo de Miraflores dōde su señora Oriana estaua, y el quando le vio grande alegria su animo sintio. Pues alli estuuu vna grā pieçapensando como partiria de si a Enil, & dixo le. Conoces esta tierra donde estamos? Si conozco dixo el que en aquel valle esta Londres donde es el rey Lisuarte. Tan llegados somos a Londres dixo el. Pues yo nome gero agora hazer conocer al rey ni a otro alguno fasta que mis obras lo merezcan, que como tu vees soy mâcebo, y no he hecho tanto que por ello pueda ser tenido en mucho, y
 pues

pues tan cercanos somos de Londres, ve a ver a
 aquel escudero Gandalín de que Durín te dio las
 encomiendas y sabras lo que en la corte dizē de mi,
 & quando sera la batalla del rey Cildadā: como
 vos dexare solo? dixo Enil. No te cures dixo el q̄
 algunas vezes suelo yo andar sin otro alguno: pe
 ro antes quiero que sepamos algū lugar señalado
 a donde me halles, & fuerō se adelāte por aquella
 via, & no tardo que vieron cabe vna ribera dos
 tiendas armadas, y en medio dellas otra muy rí
 ca y ante ellas caualleros & donzellas que anda
 uan trabajādo, & vio ala puerta dela vna tienda
 cinco escudos & ala otra otros cinco, & diez cau
 lleros armados & por no auer razō de justar cō el
 los apartose del camino q̄ lleuaua. Los caualleros
 delas tiēdas lo llamarō que viniēse ala justa. No
 me plaze de justar agora dixo el, q̄ vosotros soys
 muchos y folgados, & yo solo y cansado, mas yo
 creodixo el vno dellos que lo dexades con temor
 de perder el cauallo. Y porque lo perderia dixo
 el: Porq̄ seria de aquel que vos derribasse dixo el
 cauallero, lo que esta mas cierto q̄ ser vuestros los
 que vos pudiēdes ganar de nos: pues que assi ha
 deser dixo Beltenebros, antes quiero yo yr en el
 que meter lo en essa vētura, y comēçose de yr assi
 desuiado como antes. Los caualleros le dixeron.
 Parece nos cauallero que essas vuestras armas
 muy mas son defendidas con palabras hermosas
 que con esfuerço del coraçon, assi que bien podri
 an quedar para se poner sobre vuestra sepultura
 aunque biuays cien años. Vos me tened por qual
 P iij quisiere

quisieredes dixo el, que por cosa que digays no me quitades la bondad si alguna en mi ay. Agora di os quisiesse dixo el vno dellos que se vos antojasse de justar conmigo que no yriades oy a buscar posada encima desse caualllo a pena de traydor, o q̄ eneste año yo no subiesse en otro. Beltenebros dixo: buen señor esso es lo que yo dubdo, & por esso dexo yo mi camino, todos ellos començaron a dezir. O sancta Maria val que medroso cauallero, mas por esto no dio ninguna cosa, & fuesse su via y llegãdo a vn vado del rio que queria passar oyo q̄ le dezian. Atẽded cauallero, y el mirando quiẽ seria vio vna donzella muy biẽ guarnida en vn hermoso palafrẽ y llegãdo a el le dixo. Señor cauallero en aq̄lla tiẽda esta Leonoreta la hija del rey Lisuarte, y ella & todas las donzellas vos mãdã rogar q̄ mãtengades la justa a aquellos caualleros, y esto q̄ lo hagades por su amor en quãto mas soys obligado al ruego dellas q̄ al suyo dellos, como dixo el la hija del rey es aquella que alli esta: Señor si dixo ella. Pefame dixo el de auer enemistad con sus caualleros que ante la querria seruir, mas pues que lo mãda hazer lo he por pleyto que los caualleros no me demanden mas de justar. La donzella se fue con la respuesta, y Beltenebros tomo sus armas, y tornãdo contra las tiendas hallo vn campo llano & bueno, & alli atendio, & no tardo mucho que vio venir al cauallero que le dixera que le no dexaria yr enel caualllo si con el justasse, que bien auia enel paradomiẽtes, y plugo le mucho q̄ aquel fuesse el primero, y llegando
mas

mas cerca dexaron correr los caualllos contra sí quanto mas rezió pudieron, y el cauallero quebranto su lança, y Beltenebros lo firio tan duramente, que lo lãço dela silla rodando por el cãpo, y mando tomar a Enil el caualllo, y el cauallero quedo assi quebrantado de la cayda que no sabia de sí parte, & acordo gimiendo y reboluiendo se por el campo como aquel que tenia tres costillas, y vna cadera quebrada. Beltenebros dixo. Señor cauallero si vuestra palabra es verdadera de agora vn año no cayreys otra vez de caualllo q̃ assi lo prometistes si el mio no ganassedes. Y estãdo en esto vio que venia otro cauallero ala justa, dando bozes, que del se guardasse, y Beltenebros le dexo correr a el, y derriholo como al primero, & assi lo hizo al tercero & al quarto, y en aquel quebro la lança, mas el cauallero quedo mal llagado que la lança le passo el escudo y el braço, y de todos hizo tomar los caualllos & arar los alas ramas delos arboles, & desque ouo derribado aquellos quatro caualleros quiso se yr, & vio venir otro cauallero a guisa de justar, y traýa vn escudero con quatro lanças, & dixole. Señor cauallero Leonoreta vos embia estas lanças, y manda vos dezir que hagades con ellas lo que deueys con los caualleros que quedan pues que a sus compañeros derribastes. Beltenebros dixo, por amor de Leonoreta que es hija de tan buen rey hare lo que me mandare, mas por los caualleros digo os que no haria ninguna cosa, que los tengo por muy desmesurados en hazer q̃ los

caualleros que van su camino se combatan cōtra su voluntad, & tomando vna lança se dexo yr al cauallero, y derribole como a los otros, y assi lo hizo a los otros todos, saluo al que ala postre vino, que justo con el dos vezes, y quebró en el dos lanças, que no le pudo mouer dela silla: mas a la otra derribo le como a los otros, & si alguno preguntasse quien seria este, digo que ni coraçon el de la puente medrosa, que ala sazón era vno de los buenos justadores del señorío dela gran Bretaña. Acabadas estas justas por Beltenebros como a ueys oydo, embio todos los caualleros que de los caualleros gano a Leonoreta, & mando q̄ le dixessen que mādasse a sus caualleros que fuesen mas corteses contra los que por el camino passassen, o que justassen mejor, que tal cauallero ende podria venir que los haria yr a pie. E los caualleros estauan tan auergonçados de lo que les aconteciera, que no respondieron ninguna cosa, & maravillando se en ser assi derribados por vn solo cauallero, y no podian pensar quien fuesse que nunca vieran cauallero que traxesse tales señales en las armas. Nicoran dixo si Amadis biuo fuesse & sano, verdaderamente diria yo que este era, q̄ no siento otro cauallero que assi de nosotros se partiesse. Ciertamēte dixo Galiceo, no deue ser el, q̄ alguno de nos lo conosceriamos, quanto mas que el no quisiera justar, pues que a todos nos conoçia por sus amigos. Giontes el sobrino del rey que alli estaua dixo: assi a dios pluguiesse que fuesse Amadis por biē empleada dariamos nuestra

verguē

verguença, mas qualquier que el sea dios le de buena ventura por do quier que vaya que mucho a guisa de bueno ganó nuestros cauallos, & como manera bueno nos los embió: maldito vaya dixo Lasaamor que quanto yo con mal ando quebradas las costillas y la cadera mas la culpa mía es, que fuy el demadador mas que ninguno otro de mi daño, y este fue el primero dela justa. Beltenebros se partio dellos muy alegre de como le auiniera, & fue se por su comino hablando con Enil & yua mirado la lança que le quedara que le parecía muy buena, & con la grã calor que hazia, & con el justar auía gran sed, siendo de allí alongado quanto vn quarto de legua vio vna hermita cubierta de arboles, & assi por hazer en ella oracion como por beuer del agua se fue a ella, & vio ala puerta tres palafrenes de donzellas en sillados, y otros dos de escuderos. El descendio de su cauallo y entro dentro: mas no vio a ninguno, & hizo su oracion encomendando se a dios & ala virgen Maria muy de coraçon, & saliendo dela hermita vio tres donzellas debaxo de vnos arboles a vna fuente, & los escuderos con ellas, y el llego a beuer del agua, mas no conocio ninguna dellas, & dixeron le, cauallero soys de la casa del rey Lisuarte: buenas donzellas dixo el, querría yo ser tal cauallero que me quisiessen en su compañía, mas vosotras donde vays: a Miraflores dixeron ellas a ver vna nuestra tia que es abadesa de vn monestrio, & por ver a Oriana hija del rey Lisuarte, y acordamos de holgar aqui hasta q̄ el calor passe: encl

calor passe, enel nombre de dios dixo el que yo
 vos hare compañía fasta tanto que sea tiempo de
 andar, y preguntoles como auia nombre aquella
 fuente, no sabemos dixerón ellas ni de otra ningun
 na q̄ en esta floresta aya, sino de aquella que en aq̄l
 valle esta cabe aquellos grãdes arboles que se lla
 ma la fuente de los tres caños, & mostraron le el
 valle que cerca de allí estaua, pero mejor lo sa
 bia el, que muchas vezes por allí anduuiera a ca
 ça, & aquella fuente queria el por señal donde E
 nil viniessse que lo queria partir de si en tanto
 q̄ yua a ver a su senora, pues estando hablando
 como oys, no tardo mucho que vieron venir
 por el mesmo camino que Beltenebros viniera
 vna carrera que doze palafrenes tirauã, & dos e
 nanos encima della que la guíauan, en la qual vi
 eron muchos caualleros armados, y en cadenas
 metidos, y sus escudos en las varas colgados, y en
 tre ellos donzellas & niñas hermosas que muy grã
 des gritos dauan, y delante de la carrera venia
 vn gigante tan grande que muy espantable co
 sa era de ver encima de vn cauallo negro, y ar
 mado de vnas hojas muy fuertes, & vn yelmo
 que mucho reluzia, & traya en su mano vn vena
 blo, que enel hierro auia vna gran braçada, y em
 pos de la carrera venia otro gigãte que muy mas
 espantable & mas grãde q̄ el primero parecía, las
 dõzellas se quedarõ todas espãtadas y se ascõdie
 rõ entre los arboles del grã miedo y espãto q̄ ouie
 ron, y el gigante que delante venia boluio se a
 los enanos, & dixo les, yo vos fare mil pedaços
 fino

fino guardays que essas niñas derramen su san-^{hazeys}
 gre por q̄ conella tēgo yo de fazer sacrificio al mi
 dios en que adoro. Quando esto oyo Beltene-
 bros conosció ser aquel Famongomadan , que
 tal costumbre era la suya que della jamas partir
 se queria de degollar muchas donzellas delante
 de vn ydolo que enel lago heruiente tenia , por
 consejo y habla del qual se guiaua en todas sus co-
 sas , y con aquel sacrificio le tenia contento : co-
 mo aquel que siendo el enemigo malo con tan
 gran maldad auia de ser satisfecho . E como qui-
 era que en su voluntad tuuiesse puesto de se com-
 batir conel , por lo que de Oriana dixera no le qui-
 siera encontrar aquella hora hasta auer passado
 aquella noche con su señora Oriana como estaua
 concertado , & tambien porque quedara de la
 justa de los diez caualleros muy quebrantado .
 Mas conosciendo los caualleros que en la carre-
 ta venian , & a Leonoreta & sus donzillas con-
 ellos ouo gran duelo de los ver , & mas del pesar q̄
 su señora auria , si tal desuētura por aquella su her-
 mana passasse que parece ser que partiendo se
 el día de la justa que ya oystes dexando aquellos
 caualleros maltrechos a poco rato llegaron a
 aquellos dos gigantes padre & hijo , que al rey Lisu-
 arte desafiado tenian . E tomando los a todos & a
 todas los pusieron como oydes en aquella carreta
 que consigo trayan para llevar los presos que a-
 uer pudieffen , & caualgando luego en su cauallo ,
 demando a Enil que le diessse las armas . Mas el le
 dixo para que las quereys , dexad primero passar
 estos di-

estos diablos que aqui vienen. Da me las dixo Bel-
 tenebros, que ante que passen quiero tentar la mi-
 sericordia de dios si le plazera que por mi sea qui-
 tada tan gran fuerça que estos sus enemigos hazē.
 O señor dixo el porque quereys auer mal gozo de
 vuestra juuentud, que si aqui se hallassen los mejo-
 res veynte caualleros que el rey Lisuarte tiene no
 osarian esto acometer. No te cures dixo el, que si
 ante mi dexasse tal cosa passar sin hazer todo lo
 que puedo no seria para parecer ante hombres
 buenos, y veras mi ventura que tal sera. Enil le
 dio las armas llorando muy fuertemente. Belte-
 nebros descendio por vn recuesto ayuso contra el
 gigante, & ante que a el llegasse miro el lugar don-
 de Miraflores era, & dixo. O mi señora Oriana
 nunca comence yo gran hecho en mi esfuerço dō
 de quiera que me hallasse sino enel vuestro, & a-
 gora mi buena señora me acorred, pues que es
 tanto menester. Con esto le parescio que le vi-
 no tan gran esfuerço, que perder le hizo todo pa-
 uor, & dixo a los enanos que estuuiesse quedos.
 Quando esto oyo el gigante torno contra el con
 gran saña, que el fumo le salia por el visal del yel-
 mo, y meneaua el venablo en la mano que todo lo
 hazia doblar & dixo. Catiuo sin ventura quien
 te pudo tal osadia que ante mi osasses parecer. A-
 quel señor dixo Beltenebros a quien tu ofendes,
 que me dara oy esfuerço con que tu grande so-
 beruia quebrada sea. Pues llegate llegate dixo
 el gigante, y veras si tu poder basta para te de-
 fender del mio. Beltenebros apreto la lanza so el
 brazo

braço, & al mas correr de su caualllo fue contra
 el, y encontro le en las fuertes hojas debaxo dela
 cinta tan reziamente, que por fuerza le quebranto
 las launas, y entro la lança por la barriga, que le
 passo de la otra parte, & fue el encuentro tã fuer-
 te, que topando en los arzones dela silla hizo las
 cinchas quebrantar, assi q̃ trastorno la silla conel
 debaxo del caualllo, & al gigante quedo vn troço
 de la lança metido enel cuerpo, pero antes que ca-
 yesse se tiro el venablo, & diole por el aguja del
 caualllo, y salio entre las piernas, y Beltenebros sa-
 lio del lo mas presto q̃ pudo, & puso mano a su es-
 pada, mas el gigante era herido de muerte, & traya
 lo el caualllo arrastrando debaxo de si, a gran da-
 ño suyo, mas con la fuerza que el tenia fuego salia
 del, & quitado el troço de la lança lo arrojó a Bel-
 tenebros, & diole conel tal golpe enel yelmo a-
 bueltas del escudo que lo ouiera derribado en tier-
 ra, y cõ la fuerza que en esto puso salieron se le to-
 do lo mas delas sus tripas por la herida, & cayo en
 el suelo dando bozes diciendo a corred mi hijo Ba-
 sagante y llega q̃ muerto soy, a estas bozes llego
 Basagante al mas correr de su caualllo, & traya vna
 hacha de azero muy pesada, y fue a Beltenebros
 por le dar conella que p̃so hazerle dos pedaços,
 mas cõ la su grãde ardidez guardose del golpe,
 & al passar quiso le ferir el caualllo & no pudo, &
 alcãsole con la pũta del espada, & cortole el arzõ,
 y la meyrad de la pierna, y el gigante con la gran
 fãña no lo sintio, aun que el hallo menos el e-
 sribio y torno contra el, y Beltenebros quitara el
 escudo

trabajaua

escudo del cuello teniendole por las embraçaduras, & diole con la hacha enel tan gran golpe que gelo derribo en tierra, y Beltenebros le dio con la espada enel braço, & corto le la loriga y enla carne, y corrió la espada hasta abaxo por las hojas q̄ eran de fino azero, y quebranto la de manera que otra cosa si la empuñadura no, no le quedo, mas por esto no se delmayo ni perdió el su gran corazón, antes como vio que el gigante pugnaua por sacar la hacha del escudo y no podia, fue quanto mas pudo, & trauo della & su buena dicha que assi lo guio en estar el a la parte dōde el estriuo fallaua, & tirando el vno y el otro trastorno se al gigante & su cauallo salio rezió, assi que dio conel en tierra, y la hacha quedo en las manos de Beltenebros. El gigante se leuanto con gran afan, & sacó vna espada que traya muy grande, y queriēdo yr cōtra Beltenebros no pudo por los niēruos que de la pierna cortados tenia, & hincó la vna rodilla enel suelo, y Beltenebros le dio con la hacha por encima del yelmo vn tan grande golpe, que por fuerça se le quebrarō todos los lazos, & hizo gelo saltar de la cabeça, y Basagāte que tā cerca lo vio penso le cortar la cabeça mas firiole enlo alto del yelmo assi que le corto la corona cercen & los cabellos abueltas sin le llegar a la carne, y Beltenebros se tiro a fuera, y el yelmo que no tenia en que se sufrir cayo se le sobre los ombros, & la espada de Basagante dio en tierra en vnas piedras, & fue quebrada por medio los que mirauan cuy daron que la media cabeça le cortara, & hizieron
muy

muy gran duelo especialmente Leonoreta cō sus niñas y donzellas, que de Rodillas en la carreta estauan alçadas las manos al cielo, rogando a dios que de aquel peligro las librasse messaron sus cabellos, & dier on muy grādes gritos & bozes llamado a la virgē Maria, mas Beltenebros quitado se el yelmo, y tētandose cō la mano la cabeça por ver si era de muerte herido, & no sintiendo nada fue con la hacha contra el gigante, & aun que el era muy fuerte quando assi le vio venir enflaquecio le el coraçon, que no se pudo guardar, & diole vn tal golpe por cima dela cabeça, que la vna oreja con la quexada le derribo en tierra, el gigante le dio con la media espada & cortole vn poco en la pierna, & cayo ala otra parte reboluiendose por el campo con la cuyta de la muerte, a esta fazon Famongomadā se auia quitado el yelmo dela cabeça, & ponía las manos en las heridas por detener la sangre, & quando vio su hijo muerto començo a blasfemar de dios y de santa Maria su madre, diciendo que no le pesaua de morir, sino porque no auia destruydo sus yglesias y monesterios, porque cōsentían q̄ el & su hijo fueslen vencidos & muertos por vn solo cauallero q̄ no lo esperauā ser por cierto. Beltenebros hincó los ynojos en tierra dando gracias a dios por la merced grande que le hizo, & dixo a Famongomadan. Desesperado de dios y dela su bendita madre, agora padesceras las grandes cruexas tuyas, & hizo le quitar las manos de la herida & dixo, ruega al tu ydolo q̄ por quanra sangre innocēte le ofreciste que te guarde
crueldades
no salga

no salga essa que la vida te quita. El gigante no hazia sino maldezir a dios & a sus sanctos, y Bentenebros faco el venablo del cauallo y metio se lo por la boca assi que bien vn palmo le passo de la otra parte que entro por el suelo, & tomo el yel mode Basagante & puso lo en su cabeza porque le no conociessen & caualgando en el cauallo de Famongomadan que Enil le diera se fue ala carreta, & los caualleros y donzellas & niñas se humillaron gradeciéndole mucho el socorro que les auia hecho. mas el los hizo sacar delas cadenas, & rogoles que caualgassen en sus cauалlos q̄ alli trauados venian, y que lleuassen en la carreta aquellos dos gigantes & a Leonoreta & sus donzellas en los palafrenes que los sus escuderos que también presos venian trayan, & los diessen al rey Lisuarte de parte de vn cauallero estraño que se llamaua Bentenebros que seruir le desseaua, y le cortassen la razon porque los matara, & rogoles que de su parte le diessen el cauallo de Basagante que muy grande y hermoso era en que entrasse en la batalla que con el rey Cildadan aplazada tenia, los caualleros con mucho plazer hizieron su mandado & pusieron en la carreta los gigantes que como quiera que ella grande fuesse lleuauan delas rodillas abaxo colgadas las piernas, tan grandes eran: & Leonoreta & las niñas & donzellas fizieron delas flores dela floresta guirnaldas, y en sus cabeças puestas con mucha alegría riendo & cantando se fueron a Londres donde todos fuerō marauillados quando de tal guisa los vieron entrar

por la villa, y de ver tã desemejada cosa como los gigantes eran, quando el rey supo el gran peligro de su hija, & como Bertenebros la librara con tan gran afrenta y peligro, & auiendo ya llegado alli don Quadragante presentando se como quien era vencido ante el de parte de Beltenebros mucho fue marauillado quien seria aquel cauallero que nueuamēte con estrañas cosas en armas sobre todos los otros en su tierra auia aportado y estu- uolo loando vna grã pieça preguntando a todos si alguno lo conociesse, mas no ouo quien del supi esse dezir otras nueuas sino como Corisanda ami- ga de don Florestã auia dicho, q̄ en la peña pobre hallara vn cauallero doliente que Beltenebros se llamaua. Agora pluguiesse a dios dixo el rey que tal hombre fuesse entre nos que no lo dexaria por cosa que el me demandasse, & yo cūplir pudiesse.

CCapitu. lvi. De como Beltenebros acabadas las dichas aventuras se fue para la fuen- te de los tres caños, de donde concerto la yda para Miraflores, donde su señora Oriana estaua, y de como vn cauallero estraño traxo vnas joyas de prueuas de leales amadores ala corte del rey. E Amadis concerto con su señora Oriana que ambos fuesen desconocidos a las prouar.

BEltenebros con mucho plazer de su animo por auer acabado vna tal afrēta, y despedido
 Q delas

delas donzellas y caualleros se torno alas otras donzellas que ala fuerte hallara, que ya salidas de entre los arboles para el se venian y mado a Enil que a Londres se fuesse a ver a Gandalin su primo y le hiziesse hazer otras tales armas como en aquellas batallas traxera que todas eran rotas sin que alguna defensa enellas ouiesse: y le comprasse vna buena espada, y en cabo de ocho dias se viniessse a el a aquella fuente de los tres caños que alli lo hallaria. El se despidio dellas y del y metiose por lo mas espesso dela floresta, y Enil se fue a cumplir su mandado, y las donzellas a Miraflores, donde contando a Oriana & a Mabilia lo que auian visto, & diziendo les como vn cauallero que Beltenebros se llamaua lo auia todo reparado. Su plazer & alegria fue sin comparacion sabiendo ya como Beltenebros era tan cerca dellas con tanta honrra y prez de su persona qual otro ninguno alcançar podia. Beltenebros metido por la floresta como oys, fuesse acostando ala parte de Miraflores, y hallo vna ribera que debaxo delos grãdes arboles corria, & porque aun era temprano apeose del cauallo, y dexolo pascer la verde yerua: & quitandose el yelmo se lauo el rostro y las manos y beuio del agua, y sento se pensando en las mouibles cosas del mundo trayendo a su memoria la gran desesperacion en que fuera, & como de su propria voluntad la muerte muchas vezes auia demandado, no esperando ningun remedio a su

eõgoxa. grã cuyta y dolor, & que dios mas por la su misericordia

ricordía que por sus merecimientos lo auía todo remediado, no solamente en le dexar como ante estaua, mas cō mucha mas gloria & fama que nunca lo fue, & sobre todo ser tan cerca de ver y gozar aq̃lla su muy amada señora Oriana por quien su coraçon ausente se fallando en gran tristura & tribulacion era puesto lo qual le traxo a conocer quã poca fiuzia los hōbres en este mundo deurian tener en aquellas cosas tras que muerē & trabajan poniendo en ellas tanta aficiō y tanto amor no teniendo en sus memorias quã presto se ganan y se pierdē olvidando el seruicio de aquel señor en todo poderoso que las da, & firme las puede hazer. E quando mas a su pensar seguras las tienen: entonces les son con grande angustia de sus animos quitadas & algunas vezes las vidas, no se partiendo las animas dellas: mas con mucha seguridad de su saluacion. E muchas vezes siendo assi perdidas sin esperança ninguna de ser recobradas a aquel señor del mundo las torna como cō el lo auía hecho dando a entender que ni en las vnas ni en las otras ninguno fiar se deue, sino que haziendo lo que son obligados las dexē a aquel q̃ sin ninguna contradiccion las manda y señorea, como a aquel que sin su mano ninguna cosa fazer se puede.

O los que con tantas maneras mañosas adquiries hazien, quanto & con quanta diligēcia mirar deurian, que las hazien ganadas, perdidas para siempre las animas quam poco las tales hazien prestan para poder os conseruar dela perpetua pena, q̃ la justicia de aquel eterno Dios

L I B R O

aparejada a los tales tiene. Eneftas & otras cosas estaua trastornando y reboluiendo en su memoria, muy eleuado. Assi estuuo Beltenebros pēfando cabe aquella ribera contemplando en su voluntad la gloria & soberuia que de aq̄llas vēturas tan grandes, que en vn solo dia acabara ocurrian considerando que en otro tan pequeño espacio de tiempo la fortuna le podria aquella grande alegria tornar en lloro, assi como a otros muchos que eneste mundo grandes y buenas venturas alcançaron lo auia hecho, y venida la noche caualgo en su caualllo, y fuesse al castillo de Miraflores aquella parte de la huerta donde hallo a Gandalin & a Durin que le tomaron el caualllo. E Oriana & Mabilia & la donzella de Denamarcha estauan encima de la pared, & con ayuda de los escuderos, y ellas dando le las manos subio suso donde estauan, & tomo a su seņora entre sus brazos. Mas quien seria aquel que baste a recontar los amorosos abraços, los besos dulces, las lagrimas que boca con boca allí en vno fueron mezcladas. Por cierto no otro sino aquel que siendo sojuzgado de aquella mesma passion y en las semejantes llamas encendido, el coraçõ atormentado de aquellas amorosas llagas pudiesse del sacar aquella, que los que ya resfriados perdida la verdura de la iuuentud alcançar no pueden. Assi que a este tal remitiendo me se dexara de lo contar por mas estenso. Pues estando abraçados sin memoria tener de si ni de otra cosa. Mabilia como si de algũ pesado sueño los despertasse, tomando los

los consigo los lleuo al castillo. Allí fue Beltenebros aposentado en la camara de Oriana, donde segun las cosas passadas que ya auelys oydo se puede creer que para el muy mas agradable le sería que el mesmo parayso. Allí estuuo con su señora ocho dias. Los quales si las noches no, todos los tenian en vn patio donde los hermosos arboles que os contamos estauan fuera de sus memorias con el sabroso plazer. E todas las cosas que enel mundo dezir y hazer se pudiessen. Allí venia muchas vezes Gandalín, de quiẽ todas las nueuas dela corte sabian, el qual tenia en su posada a Enil su primo haziendo hazer las armas que Beltenebaos le mandara. El rey Lisuarte mucho dubdaua la batalla que conel rey Cildadan auia de auer, sabiendo la braua y esquiua gente de gigantes, & otros caualleros de su sangre que a ella de traer auia, & procuraua mucho de aparecer como a su hõrra la passasse, y tenia alli en Londres consigo a don Florestã & Agrajes, & Galuanes sin tierra que entõces llegarã, & otros muchos caualleros de gran cuẽta. Mucho hablabuan todos en los grãdes hechos de Beltenebros & muchos dezian que en grã parte passauan a los de Amadis, y desto pesaua tanto a don Galaor & Florestan su hermano, que sino fuera por la palabra que al rey dado teniã de no se poner en ninguna afrẽta fasta que la batalla passasse ya le ouieran buscado, & combatido conel cõ tanta yra y saña que de muerte del o dellos no se pudiera escusar, & por dicho se tenian que si dela batalla biuos saliesse de no

se entremeter en otro pleyto sino en lo buscar,
 mas esto no lo hablauan sino entre si. Pues estan-
 do el rey vn dia en su palacio hablando cō sus ca-
 ualleros entro por la puerta vn escudero viejo, y
 conel otros dos escuderos vestidos todos tres de
 vn paño, y venia tresquilado, & las orejas paresci-
 an grādes, y los cabellos blancos. El se fue al rey,
 & fincando los ynojos ante el le saludo en len-
 guaje griego donde era natural & dixole. Señor
 la gran fama que por el mundo corre delos ca-
 ualleros & dueñas & donzellas de vuestra corte
 me dio causa desta venida por ver si entrellos y
 ellas hallare lo que ha sesenta años que busco por
 todas partes del mūdo, sin que de mi grā trabajo
 ningun fruto alcançasse. E si tu noble rey tienes
 por biē que aqui vna prueua se haga q̄ no sera de
 tu daño ni mengua dezir te la he, los caualleros
 con sabor de ver que seria rogarō muy ahincada
 mēte al rey que gelo otorgasse, y el que assi como
 ellos gana lo auia, tuuo lo por bien. Entōces el es-
 cudero viejo tomo en sus manos vna arqueta de
 jaspe rā larga como tres codos y vn palmo en an-
 chura, & las tablas auia pegadas con chapas de
 oro, & abriendo la saco della vn espada la mas
 estraña que nunca se vio, que la vayna della era
 de dos tablas verdes como color de esmeralda,
 y eran de huesso tan claras que la hoja dela espa-
 da se parecia dētro, mas no tal como de las otras,
 que la media se mostraua tan clara & limpia que
 mas no lo podía ser, & la otra meyrad tan ardiēte
 y bermeja como vn fuego. El guarnimiento della
 & la

& la cinta en que andaua todo era del mesmo hu
ello de la vayna hecha en muchos pedaços junta-
dos con tornillos de oro, de guisa que muy bien manera
como otra cinta se podía ceñir. El escudero la
echo a su cuello, & sacó dela arqueta vn toca-
do de vnas muy hermosas flores la meytad tã her-
mosas y verdes, y de tan biua color como si en
tonces del nascimiento dellas se cortaran, & la
otra media de flores tan secas que no parecía sino
que llegando a ellas se auian de desfazer. El rey
le pregunto que porque razon saliendo aquellas
flores de vn ramo eran tan diuerfas, las vnas tan
frescas, y las otras tan secas, & la espada tan estra-
ña como parecia. Rey dixo el escudero, esta espa-
da no la puede sacar de la vayna sino el cauallero
q̄ mas q̄ ninguno en el mūdo a su amiga amare, &
quãdo en la mano deste tal fuere, la meytad q̄ ago-
ra arde sera tornada tan limpia & clara como la
otra media q̄ parece, & assi la hoja pareçera de v-
na manera, y este tocado destas flores q̄ veys si aca-
eciessse ser puesto en la cabeça dela dueña o dōzella
q̄ a su marido o amigo en aquel grado que el cau-
llero amare, luego las flores secas seran tã verdes
y hermosas como las otras sin que ninguna dife-
rentia aya, y sabed que yo no puedo ser caualle-
ro sino de la mano de aquel leal amador que la es-
pada sacare, ni tomar espada sino dela que el toca-
do de las flores ganar pudiere. Y por esto buen rey
foy a vuestra corte venido en cabo de sesenta años
que en esta demanda he andado, pensando que as-
si como en todos ellos nunca corte de emperador

ni rey en honrra y fama ala vuestra y gualar se pu
do : como assi en ella se hallara aquello q̄ hasta oy
en ellas como quiera que todas las he visitado no
se ha podido fallar . Agora me dezid dixo el rey,
como este fuego tan biuo de esta media espada no
quema la vayna . Esso vos dire dixo el escudero
de grado, sabed rey q̄ entre Tartaria & India ay
vn mar tan caliente que hierue assi como el agua
sobre el fuego , es todo verde , y dentro de aquel
mar se crian vnas serpientes mayores que cocodri
llos & tienen alas con que buelan, & son tan em
ponçoñadas, que las gētes huyen dellas cō temor,
pero algunas vezes que muertas las hallan preciã
las mucho que son muy prouechosas para melesi
nas, y estas serpientes tienen vn huefso desde la ca
beça hasta la cola , y es tan gruesso que sobre el es
formado todo el cuerpo, assi tã verde como aqui
lo vedes en la vayna & su guarnimiento , & por
que fue criado en aquella mar heruiente ningũ o
tro fuego lo puede quemar . Agora vos digo del
rocado delas flores que son de arboles que ay en
tierra de Tartaria en vna insula metida quinze mi
llas en la mar, & no son mas de dos arboles, ni se fa
be que en ninguna parte aya mas, y haze se alli en
aquella mar vn remolino tan brauo & tan peli
groso , que dubdã los hombres de passar a tomar
las, mas algunos que se auenturan, & las traen vñ
den las como quieren, porq̄ si guardadas son nun
ca esta verdura & biueza dellas parece, y pues que
la razõ delo vno y otro vos he cõtado, quiero que
sepays porque ando assi, & quiẽ soy, sabed que yo
soy

foy Sobrino del mejor hombre que en su tiempo ouo, que se llamo Apolidon y moro gran tiempo en esta vuestra tierra en la insula firme, dōde dexō muchos encantamientos & marauillosas cosas, como a todo el mundo es notorio: & mi padre fue el rey Ganor su hermano, a quien el dexo el reyno, & de aquel Ganor y de vna hija del rey de Canonía fuy yo engendrado, & siendo ya en edad de ser cauallero, como de mi madre muy amado fuele demandado me que le otorgasse vn don, que pues yo auia sido hecho en gran amor que en trella & mi padre fuera, que no fuesse cauallero sino de mano del mas leal amator que en el mundo fuesse, ni tomasse la espada sino de la dueña o donzella que en aquel grado amasse, y gelo otorgue pensando que no tardaria mas de lo cumplir de quāto en la presencia de Apolidon mi tio y de Grimanesa su amiga fuesse, mas de otra guisa me auino, que quando ante el fuy, halle a Grimanesa muerta, & sabida por Apolidon la causa de mi venida ouo gran manzilla de mi, porque la costumbre de aquella tierra es tal, que no siendo cauallero no puedo reynar en aquel señorío que de derecho me viene. Assi que no me pudiendo dar remedio por el presente, mando me que dentro en vn año boluiesse a el, en cabo del qual me dio esta espada & tocado, diziēdo que la simpleza que auia hecho en prometer tal don la remediasse cō el trabajo, en buscar el cauallero, y la muger que acabando estas dos aventuras acabasse yo mi promessa, assi que buen rey esta es la causa de mi deman

Demanda. Parezca la vuestra nobleza que a ni-
 guno falto prouando vos el espada, & todos
 vuestros caualleros, & la reyna con sus dueñas
 & donzellas el tocado delas flores, & si tales se
 hallaren que lo acabar puedan las joyas seran
 fuyas, y el prouecho y descanso mio, lleuando
 vos la honrra mas que ninguno otro principe,
 en se hallar en vuestra corte lo que en las suyas
 fallestce. Quando el escudero viejo ouo su ra-
 zón acabado, todos los caualleros que conel rey
 eran le rogaron muy afincadamente que man-
 dasse hazer la prueua, mas el que assi mesmo lo q̄
 ría otorgolo, & dixo al escudero que por quan-
 to hasta el día de santiago no auia mas de cin-
 co días, & aquel día auian de ser conel muchos
 caualleros por quien auia embiado, que hasta en
 tonces atendiesse, porque siendo mas numero
 de gente, mas ayna se podria hallar lo que bus-
 caua. El lo tuuo por bien. Gandalin que ala sa-
 zon en la corte era, & oyo todo esto que el escu-
 dero dixo, & lo que el rey respōdio, caualgādo en
 su cauallo se fue a Miraflores, & con Achaque de
 ver a Mabilia entro en el patin de los hermosos
 arboles donde jugando al axedrez hallo a Bel-
 tenebros con Oriana, & dixoles. Buenos seño-
 res estrañas nuevas vos traygo que llegaron oy a
 la corte. Entonces les conto todolo de la espa-
 da & tocado delas flores, & la razon porque el
 escudero viejo lo traya, & como el rey le auia ot-
 orgado q̄ se haria la prueua dello assi como suso
 se vos ha dicho. Oydo esto por Beltenebros, aba-
 xo la

esperasse

yo la cabeça , & fue puesto en vn pensar , de tal
guisa q̄ en al no miraua , que al parecer de Oriana
& Mabilia & Gandalin todas las cosas del mun-
do le faltauan . Y assi estuuó por vna pieza tanto
que Mabilia & Gandalin se salierō fuera . Y como
el acuerdo , preguntole Oriana que causara aquel
su tan grã pensamiēto , el le dixo . Mi señora si por
dios y por vos en efecto se pudiese poner mi pen-
sar fariades me muy alegre por todos tiempos .
Mi buen amigo dixo ella , quien vos ha hecho se-
ñor dela persona todo lo al sera liuiano de cum-
plir . El la tomo por las manos y beso gelas mu-
chas vezes , & dixo . Señora lo que yo pensaua
es , que ganando vos & yo aquellas dos joyas ,
nuestros coraçones quedarian para siempre en
gran solgança , siendo dellos apartadas todas las
dubdas de que tan atormentados han sido . Co-
mo se podría esso hazer dixo Oriana , sin que a
mi fuesse gran verguença & mayor el peligro , &
a estas donzellas que nuestros amores saben .
Muy biē se hara dixo Beltenebros , que yo vos lle-
uare tan encubierta , & cō tanta seguridad del rey
vuestro padre para que conocidos no seamos co-
mo si fuessemos delante la mas estraña gente que
de nos ningun conosciendo no tuuiesse . Pues si
esso es assi dixo ella , cumpla se vuestra voluntad ,
y Dios m̄ade que sea por biē , que yo no dubdo de
traer el tocado delas flores , si por demasiado a-
mor ganar se puede . Beltenebros le dixo , yo ga-
nare leguro de vuestro padre , que no me sera de-
mādada cosa cōtra mi voliūtad , & yre armado de
todas

todas armas, y vos señora lleuareys vna capa a-
 brochada, & antifazes delãte del rostro, de guisa
 que a todos ver podays, & ninguno a vos. Y desta
 forma yremos y vernemos sin que se pueda saber
 quien somos. Mi buen amigo dixo Oriana, biẽ me
 parece lo que dezis, & llamemos a Mabilia q̄ sin
 su consejo no me atreueria otorgar tan gran cosa.
 Entonces la llamaron, & ala donzella de Dena-
 marcha & a Gandalin que con ella estaua, & dix-
 ron les aquel concierto, & como quiera que el pe-
 ligro, muy grande se les representaua, conoscien-
 do ser aquella su voluntad no la contradixeron,
 antes Mabilia les dixo. La reyna mi madre me em-
 bio con los otros dones que la donzella de Dena-
 marca me traxo vna capa muy fermosa, & biẽ he-
 cha que nunca se vistio ni se ha visto en toda esta
 tierra, & aquella sera para que vos señora lleueys,
 y luego la traxeron ende, y metieron a Oriana en
 vna camara, & vistiendo la de la forma que auia
 de yr con sus luas en las manos & sus antifazes la
 traxeron delante Beltenebros, y por mucho que
 el y ellas la miraron a todas partes, nunca pudie-
 ron hallar cosa por donde conosciada dellos ni de
 ninguno otro ser pudiesse, & dixo Beltenebros.
 Nunca pense señora que tan alegre fuera de os no
 ver ni conoscer, y mando luego a Gandalin que
 fuesse por aquella comarca, y comprando el mas
 hermoso palafren que auer pudiesse, lo traxesse el
 dia de la prueua alli ala pared dela huerta, tanto
 que la media noche passasse. E assi mismo mando
 a Durin, que desque noche fuesse le esperasse con
 su ca-

su caualllo en aquel lugar por donde en la huerta auia entrado, porque essa noche se queria yr a la fuente de los tres caños y embiar a Enil su escudero, por el seguro al rey, & tomar las armas que le traya, finalmente venida la hora el salio dela huerta, & caualgãdo en su caualllo solo se fue por la floresta que bien el sabia, como aquel que muchas vezes por ella a caça anduuiera, & siẽdo ya el dia hullo se junto con la fuẽte, y no tardo que vio venir a Enil con las armas muy bien fechas y hermosas, de que ouo gran plazer, y preguntole por nueuas dela corte, y el le dixo como el rey & todos los suyos hablauã mucho en la su grãde bondad, & quiso le contar lo dela espada, y del tocado delas flores, mas Beltenebros le dixo, esso bien ha tres dias que lo se de vna donzella por pleyto que la lleuasse a lo prouar muy encubiertamente, & a mi conuiene que assì lo haga, & con ella vaya yo desconoscido, & prouare la espada, y porque como tu sabes, mi voluntad es de no me dar a conoser al rey ni a otro alguno hasta que mis obras lo merezcan, boluer te has luego & diras al rey que si me da segurança a mi & a vna donzella que lleuare, que no nos sera hecho contra nuestra voluntad ninguna cosa, que yremos a la prueua dessa auentura, & diras ante la reyna & sus duenas & dõzellas dela manera que la donzella me haze ay venir contra toda mi volũtad, mas que no puedo al hazer que gelo prometi, Y el dia q̃ la prueua se ouiere de hazer, ven te a este lugar ala luz del alua porque la donzella sepa si traes la segurança o no, y en tanto

tornas

tornar me he de ella para la traer, que lexos de aqui mora. Enil le dixo que assi lo faria, & dando le las armas se fue a cumplir su mandado. Beltenebros se fue a la ribera que ya oyfites, y alli estubo fasta la noche, y luego partio para Miraflores, & quando llego hallo a Durin que le tomo el cavallo, y el se fue a la entrada de la huerta dōde vio estar a su señora Oriana, & alas otras que muy bielo rescibieron, & dando les sus armas, subio suyo. Mabilia le dixo, que es esto señor primo, mas rico venis que de aqui partistes, no lo entendeys dixo Oriana, sabed que fue a buscar armas cō que desta prision pueda salir. Verdad es dixo Mabilia, menester es q̄ ayays consejo, pues que os aueys de combatir con el. Assi se fueron al castillo con mucho plazer donde de comer le dieron, que en todo el dia no comiera por no ser descubierta.

¶ Capitulo . I vij . De como Beltenebros & Oriana embiaron la dōzella de Denamarca para saber la respuesta dela corte que del se guro auian embiado a demandar al rey, y de como fueron ala prueua.

A La donzella de Denamarca mandaron otro dia que se fuesse a Londres y supiesse q̄ respuesta daua el rey a Enil, y que dixesse ala reyna y a todas las dueñas & dōzellas que Oriana le auia sentido mal, y que no se leuantaua. La dōzella fue luego a recaudar su mandado, & no torno
fasta

fasta bien tarde, & su tardança fue porque el rey fa-
lio a recebir ala Reyna Briolanja q̄ alli era venida,
y que traya cien caualleros para que buscassen a
Amadis como sus hermanos los partiessen. E tra-
ya veynte donzellas vestidas de paños negros co-
mo ella los trae, y que no los dexaria fasta que
sepa nuevas del, que en otros tales la hallo quãdo
reynar la hizo, y que alli quiere estar con la rey-
na hasta que sus caualleros tornen, o que sepa
nuevas de Amadis. Entonces Oriana le dixo. Pa-
rece vos tan hermosa como dizē. Assi dios me sa-
ue dixo ella, dexando a vos señora, es la mas her-
mosa y apuesta muger de quantas yo he visto.
E mucho le peso quando de vuestro mal supo. E
por mi vos manda hazer saber que vos vera quã-
do por bien lo tuvierdes. Mucho me plazera
con ella dixo Oriana, porque es la persona del
mundo que mas ver desseo. Honrrad la dixo Bel-
tenebros que bien lo merece, como quiera que vos
señora alguna cosa pensastes. Buen amigo dixo
ella, dexemos esso, que estoy segura de no ser
mi pensamiento verdadero. Pues yo entiendo
dixo el, que lo que al presente tenemos desta
prueua vos hara mas libre dello, & a mi mu-
cho mas sujeto. Pues si lo passado dixo Ori-
ana fue con sobrado amor que yo vos tengo, aquel
tocado delas flores fio en dios que dara dello te-
stimonio. Assi mesmo les dixo la donzella co-
mo el rey auia otorgado a Enil todo el seguro que
le demando. E nesto y en otras cosas en que auie-
an plazer passaron aquel dia y los otros hasta que
la prue

la prueua se auia defazer. Y essa noche antes se leuantaron a la media noche, & vistieron a Oriana la capa que ya oystes, & pulieron le los antifazes ante el rostro, & Beltenebros armado de aquellas nueuas y rezias armas que Enil le traxo descendiendo por la pared dela puerta, caualgarõ ella en vn palafren que Gandalin traxo, y el en su cauallo, y solos se fueron por la floresta la via dela fuente de los tres caños, no con poco temor y miedo de Mabilia, y de la donzella de Denamarca q̄ fuesen conocidos, y aquel gran resplandor de alegria en gran tenebregura no se tornasse: mas quando Oriana assi sola se vio con su amigo de noche, y en la floresta ouo tan grã miedo que el cuerpo le temblaua, y no podia hablar, & vino le dubda de no acabar aquella ventura, y que su amigo donde assegurado de sus amores estaua, que le podria ocurrir alguna sospecha, y no quisiera por ninguna guisa auer se puesto en aquel camino. Beltenebros viendo su gran turbaciõ le dixo, assi dios me salue señora si pensara que tanto dubdauades esta yda, antes quisiera morir que en ella vos auer puesto, y bien sera que nos tornemos. Entonces boluio el cauallo y el palafren contra donde venian: mas quando Oriana vio que por ella se estoruaua vna tan señalada cosa como lo aquella era, mudo se le el coraçon & dixo le. Mi buen amigo no miréis vos el miedo que yo como muger tengo, viendome en tan estraño lugar para mi, mas alo q̄ vos como buen cauallero hazer deueys, mi buena señora dixo el. Pues que vuestra discrecion vence a mi lo

mi locura, perdonadme que yo no deuria ser ofa-
do de dezir ni hazer ninguna cosa saluo aquello q̄
de vuestra voluntad me fuesse mandado. Entõ-
ces se fueron como antes, y llegaron ala fuente de
los tres caños antes vna hora que el alua viniessse,
y siendo ya de dia claro llego Enil cõ que les mu-
cho plugo, & Beltenebros dixo. Señora donzella,
este es el escudero que vos dixes que de mi parte al
rey fuesse, sepamos lo q̄ trae: Enil les dixo, como
todo lo traya a su volūdad despachado del rey, &
q̄ oyendo missa se comēçaria la prueua. Beltene-
bros le dio el escudo & la lança, & no se quitando
el yelmo se fuerõ por el camino de Londres, & an-
duieron tanto que entraron la puerta dela villa.
Todos los mirauan diziendo. Este es aquel buen
cauallero Beltenebros que aqui embio a don
Quadragante y a los gigantes, cierto este es toda
la alteza delas armas. Por bienauenturada se de-
ue tener aquella donzella que en la su guarda vie-
ne. Oriana que todo esto oya hazia se loçana en
sever señora de aquel que con su grande esfuerço
atantos y tales señoreaua. Assi llegaron al pala-
cio del rey, donde el & todos sus caualleros, & la
reyna y sus dueñas y donzellas estauan en vna sa-
la juntos para la prueua, y como supieron su ve-
nida, salio el rey a los recibir a la entrada de la
sala, y como a el llegaron hincaron los ynojos
por le besar las manos. El rey no gelas dio, & di-
xo. Mi buen amigo, mirad que todo lo q̄ vuestra
volūdad fuere fare yo de grado como por aquel q̄
en tan poco tiempo me siruio mejor que nūca ca-
uallero

uallero a rey hizo. Beltenebros gelo agradescio con mucha humildad, & no quiso hablar, y se fue con su donzella donde la reyna vio estar. A Oriana le tremian las carnes del miedo que ouo en ser delante su padre y madre, temiendo ser conocida, mas su amigo nunca dela mano la dexo, & hincaron los ynojos ante ella, & la reyna los alço por las manos, & dixo. Donzella yo no se quien soys que nunca vos ví, mas por los grandes seruiçios que esse cauallero que vos trae nos ha hecho, y por lo que vos valeys a el & a vos hare toda hõra y merced como se le deue. Beltenebros gelo tuuo en merced: mas Oriana no le respodio ninguna cosa, & tenia la cabeça baxa en lugar de humildad. El rey se puso con todos los caualleros a vna parte dela sala, & la reyna a la otra con las dueñas & donzellas. Beltenebros dixo al rey que queria estar con su donzella a parte para ser los postreros en aquella auentura prouar, el rey lo otorgo. Entonces se fue el rey, & tomo la espada que encima de vna mesa estaua, & sacó vna mano della & no mas. Macandon que assi auia nombre el escudero que la traya le dixo. Rey si en vuestra corte no ay otro mas enamorado que vos, no yre yo de aqui con lo que desseo, & torno a meter el espada, que assi le cõuenia hazer cada vez, y luego la prouo Galaor, & no sacó mas de tres dedos, & tras el la prouaron Florestan & Galuanes, & Grumedan, & Brandoyuas, & Ladasin, & ninguno dellos no sacó tanto como dõ Florestan q̄ sacara vn palmo. E luego la prouo don Guilan
el cuy

el cuydador, y faco la media. E Macandon le dixo si dos tanto amarades ganarades la espada, & yo lo que tanto tiempo he buscado, & despues de la prouaron mas de cien caualleros de muy grãde cuenta, & ninguno dellos no facaron la espada, & tales ouo que ni poco ni mucho facaron, & a aquestos dezia Macandon que eran erejes de amor. Entonces llego Agrajes ala prouar, & antes que la tomasse miro cõtra donde su señora Olinda estaua, y penso que la espada segũ el leal y verdadero amor le tenia seria suya, y faco tãto della que solamente vna mano quedo, y pugno de tirar tanto que lo ardiente dela espada llego ala ropa, & quemole parte della, & siendo mas alegre por auer mas que ninguno della sacado la dexo, y setorno donde estaua, pero ante le dixo Macandon. Señor cauallero de cerca os tornastes de que daros alegre & yo fatiffecho. Y luego la prouaron Palomir & Dragonis, que vn dia antes auian ala corte llegado, y facaron dela espada tanto como don Galaor, & dixoles Macandon. Caualleros si partides dela espada lo que facastes poco vos quedaria, con que vos defender. Verdad dezis dixo Dragonis: mas si vos por el cabo desta prueua vos armays cauallero no sereystan ni nõ q se vos no acuerde. Todos se rierõ delo que Dragonis dixo, mas ya ninguno quedãdo en toda la corte de esta auentura prouar. Leuãtofe Beltenebros & tomo a su señora por la mano, & fuesse dõde la espada estaua, & dixo le Macãdon. Señor cauallero extraño, mejor vos pareceria esta espada que la

que traeyes, mas bien seria que en fiuzia della no dexeyes essa otra, porq̄ esta mas por lealtad de coraçon q̄ por fuerza de armas ha de ser cōquistada. Mas el tomo la espada & sacandola toda dela vaina, luego lo ardiente fue tan claro como la otra media, a si que toda parecia vna. Quando esto vio Macandō finco los ynojos ante el & dixo. O buē cauallero dios te hōrre: pues que assi esta corte has honrrado, cō mucha razō amado y querido deues ser de aquella que tu amas si ella no es la mas falsa & la mas desmesurada muger del mundo, demandando te honrra de caualleria, pues que si de tu mano no de otro alguno auer no la puedo, y dar me has tierra y señorío sobre muchos hōbres buenos. Buē amigo dixo Beltenebros haga se la prueua del tocado, & yo hare cō vos lo que cō derecho deuiere. Entonces santiguo la espada, y dexando la suya a quien la quisielle la echo a su cuello, y tomando a su seņora por la mano se torno donde ante estaua, mas el por suyo fue tan grande por todos y todas las que en el palacio estauan de armas y de antores que a gran laņa fueron mouidos don Galaor & Florestan, teniendo por grā deshonrra que si a su hermano Amadis no, que a otro ninguno en el mundo pusiessen delante dellos, y luego pensarō que la primera cosa que despues dela batalla del rey Lisuarte y del rey Cildadan si biuos quedassen seria combatiirse con el, y morir o dar a todos a conocer la diferencia q̄ del a su hermano Amadis auia acabada la prueua dela espada por Beltenebros como auerys oydo, el rey mando que

la rey

la reyna y todas las otras que en el palacio estauan prouassien el tocado delas flores sin temor q̄ dello ouiesien, que si dueña la ganasse mas amada y que rida de su marido seria, & si donzella q̄ seria gloria para ella ser la mas leal de todas. Entonces fue la reyna, y puso la en su cabeça, mas las flores no hizieron otra mudança delo que antes tenian, & dixole Macandon. Reyna señora si el rey vuestro marido no gano mucho en la espada bien parece que por aquella guisa lo pagastes, ella se torno cō gran verguença sin nada dezir, y luego aquella muy hermosa Briolanja reyna de Sobradisa, mas tanto gano como la reyna. Macãdon le dixo. señora donzella hermosa, mas deueys ser amada q̄ vos amays segun lo que aqui mostrastes. Y luego llegaron quatro infantas hijas de reyes, Eluida, y Estrelleta su hermana que muy loçana y hermosa era, y Aldeua y Olinda la melurada, en la cabeça dela qual las flores secas comēçaron ya quãto a reuerdecen, assi que todos cuydarō que esta la ganara, mas por grã pieça que la tuuo no fizieron otra mudança, antes en gela quitado se tornaron tan secas como de antes, y despues de Olinda la prouaron mas de ciẽto entre dueñas & donzellas, pero ninguna llego alo q̄ Olinda, y a todas dezia Macãdon cosas de burla y de plazer, & Oriana que todo esto viera ouo muy grã miedo que la reyna Briolanja la ganara, y quando vio que auia faltado ouo muy grã plazer, por que su amigo no pensasse que los amores que aquella le auia fueran causa dello, que segun le pareció en estremo hermosa

mas que ninguna de quãtas en su vida visto auia, no pensaua de le perder si por ella no, y como vio que ya ninguna por prouar quedaua hizo señal a Beltenebros que la lleuasse, & como luego pusieron le el tocado en la cabeça, y luego las flores secas se tornaron tan verdes y tan hermosas, de manera que no se podía conocer quales fueron las vnas ni las otras. E dixo Macandon, o bueua donzella vos soys aquella que yo demãdo antes quatro años que naciessedes. Entõces dixo a Beltenebros q̄ le hiziesse cauallero, y rogasse a aquella dõzella que le diesse la espada de su mano. Sel do luego dixo el, porque yo no puedo detener me. Macandõ se vistio vnos paños blãcos que cõsigo traya, y vnas armas blancas como cauallero nouel, y Beltenebros le hizo cauallero como era costumbre, & le puso la espuela diestra, & Oriana le dió vna espada assaz rica quel traya. Como assi le vieron las dueñas & dõzellas comẽçaron a reyr, & Aldeua dixo q̄ todos lo oyeron. Ay dios q̄ estremado donzel, y que estremada apostura de todos los noueles, mucho nos deue plazer q̄ sera nouel toda su vida, por dõde lo sabedes vos dixo Estrelletaç por aquellos paños dixo ella q̄ viste, que no puedẽ durar menos tiẽpo q̄ el. Dios lo haga assi dixeron ellas, y lo mãtenga en tal hermosura como agora esta, buenas señoras dixo el, yo no daria mi plazer por la mesura de vosotras, que mejor esto yo de mesura y mãcebã que vosotras de mesura y de verguença. Al rey plugo delo q̄ el respõdiera, que le no parescia biẽ lo q̄ ellas le dixeron.

acomedi
miento
moce
dad.

Esto

Esto assi hecho Beltenebros tomo a su señora, y despidiose de la reyna, y ella dixo a su hija que no conocía, buena donzella pues que vuestra voluntad ha sido q̄ no vos conozcamos, ruego os q̄ de donde fueredes me fagays saber de vuestra hacienda, y me demandeys mercedes, que de grado os seran otorgadas. Señora dixo Beltenebros tanto la conozco yo quanto vos, aun que ha bien siete dias que ando con ella, mas en quanto he visto digo vos que es hermosa, y de tales cabellos q̄ no ha porque los encobrir, Briolanja le dixo, donzella yo no se quiē soys, mas por quāto aq̄ auéis mostrado de vuestros amores, si v̄ro amigo assi vos ama como vos a el, esta sería la mas hermosa cosa que nunca amor junto, y si el es entēdido assi lo hara. Oriana ouo gran plazer desto que Briolanja dezia. Con esto se despidieron de la reyna, & cavalgaron como ante venian, y el rey & dō Galaor se fuerō cōellos, y Beltenebros dixo al rey. Señor tomad esta donzella & honrrad la que biē lo merece, pues q̄ assi ha honrrado vuestra corte. El rey la tomo por la rienda, y el se fué hablado con dō Galaor, el qual no auia gana de le oyr ninguna cosa de buen amor, porque ya se tenia por dicho de se combatir con el, & quando anduuieron vna pieza Beltenebros tomo a Oriana & dixole. Señor de aqui quedad cō dios, & si por biē tuvierdes que yo sea vno de los ciēto de vuestra batalla de grado os seruire. Al rey plugo mucho dello, & abraçadole gelo agradecio diziēdo le q̄ gran parte del pavor perdia en lo tener en su ayuda. Assi se tornaron el

y Galaor, y Beltenebros se metio por la floresta cō su amiga, & con Enil que las armas le lleuaua muy alegres que sus aventuras rā bien acabaran, el lleuando aquella verde espada al cuello, y ella en la cabeça el tocado de las flores. Assi llegaron a la fuente de los tres caños, y de vna montaña que ende auia, vieron venir vn escudero a cauallo, & llegando dixo. Cauallero Arcalaus vos mādada que lleueys esta dōzella ante el, & q̄ si vos de teneys y le hazeys caualgar q̄ vos quitara las cabeças. Adōde esta Arcalaus el encātador dixo Beltros: el hōbre gelo mostro debaxo de vnos arboles & otro conel, y estauā armados & sus cauallos cabe si. Oydo esto por Oriana fue tan espantada, que a penas se pudo en el palafren tener. Beltenebros se lleugo a ella & dixole. Señora donzella no temays que si esta espada no me fallece yo os defendere. Entonce tomo sus armas & dixo al escudero, dezid a Arcalaus q̄ yo soy vn cauallero estraño que no lo conozco ni tengo porque hazer su mādado, quādo esto Arcalaus oyo fue muy sañudo, & dixo al cauallero q̄ conel estaua. Mi sobrino Lindoraque, tomad aquel tocado q̄ aquella donzella lleua, y fera para vuestra amiga Madafima, y si el cauallero vos lo defēdiere. corrad le la cabeça & a ella colgad la por los cabellos de vn arbol. Lindoraq̄ caualgo, y fue luego a lo hazer, mas Beltenebros q̄ lo auia oydo se le paro delāte, & como quiera q̄ lo vio muy grāde assi como hijo q̄ era de Cartadaque el gigāte de la mōtaña defendida, & de vna hermana de Arcalaus, no lo tuuo en nada
 por la

por la gran soberuía con que venía, & dixo le. Cauallero no passseys mas adelante. Por vos no dexare yo de hazer lo que Arcalaus mí tio me mando. Pues agora dixo Beltenebros parescera lo que vos como soberuio, y el como malo hazer podeys. Entonces se fueron herir de grandes encuentros assi que las lanças fueron quebradas, & Lindoraque fue fuera de la silla, & lleuo vn troço de la lança metido por el cuerpo, mas le uancose luego con la gran valencia suya, y vyendo venir a Beltenebros a lo ferir, y queriendose guardar del golpe tropeço & cayo enel suelo, de manera que el fierro de la lança le salio por las espaldas, & luego murio. Arcalaus que assi lo vio caualgo presto por lo socorrer, mas Beltenebros fue para el, & fizo le perder el encuentro de la lança. E al passar diole con la espada tal golpe que la lança con la meyrad de la mano le hizo caer en el suelo assi que no le quedo sino solo el lugar. Como assi se vio començo a huyr, y Beltenebros tras el, mas Arcalaus echo el escudo que lleuaua del cuello, & con la grande ligereza de su cauallo alongo se tanto que no lo pudo alcançar: entonces se boluio a su señora, y mando a Enil que tomasse la cabeça de Lindoraq̄, & la mano y escudo de Arcalaus, y se fuesse al rey Lisuarte, y le contasse por q̄l razon le acometierō. Esto hecho tomo a su señora y fuesse por su camino, & despues q̄ algun poco holgarō cabe vna fuerte, siendo ya la noche venida llegarō a miraflores, donde hallaron a Gandalin & Durin que les tomaron las bestias, & a Mabilia &

c̄bargo
 lla & la donzella de Denamarcha que con grã gozo de sus animos los recibieron ala pared dela entrada de la huerta, como aquellas que si algun treualo les viniere, otra cosa si la muerte no, no esperauan, Mabilia les dixo. Hermosos dones traedes, mas bien vos digo que con grande congoxa de nuestros animos, & muchas lagrimas de nuestros coraçones los hemos comprado, a dios merced que tambien lo hizo. Y entraron se al castillo donde cenaron & holgaron con mucho gozo y alegria. El rey Lisuarte & don Galaor tornandose a la villa despues que de Beltenebros se partieron lleo a ellos vna dōzella, & dio al rey vna carta, diziendo ser de Vrganda la desconocida & otra a don Galaor, & sin mas le dezir se boluio por el camino do ante viniere. El rey tomo la carta y leyo la, la qual dezia assi.

cōgoxa
 A ti Lisuarte rey de la gran Bretaña, yo Vrganda la desconocida te embio a saludar, y hago te saber que en aquella cruel & peligrosa batalla tuya del rey Cildadin, aquel Beltenebros en q̄ tanto te esfuerças perdera su nombre & gran nombradia, aquel q̄ por vn golpe q̄ hara serã todos sus grandes hechos puestas en oluido, y en aquella hora seras tu en la mayor cuyta y peligro q̄ nunca fuiste, & quando la aguda espada de Beltenebros esparzira la tu sangre seras en todo peligro de muerte, aquella sera batalla cruel, & dolorosa dōde muchos esforçados & valientes caualleros perderã las vidas, sera de gran saña & de gran crueza sin ninguna piedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebros

tenebros enella hara, seran los de su parte vencedores. Cata rey lo que haras, que lo que te embio dezir se hara sin dubda ninguna.

Leyda la carta por el rey como quiera que el de gran hecho fuesse y de rezió coraçon en todos los peligros, considerando esta Vrganda ser tan sabidora, que por la mayor parte todas las cosas que profetizaua verdaderas salian, algo esparado fue teniendo creydo que Beltenebros a quien el mucho amaua, allí perderia la vida, y la suya del sin gran peligro no quedaua, mas con alegre semblante se fue a don Galaor que ya su carta leyda auia, y estaua pensando, & dixole. Mi buen amigo quiero auer con vos consejo sin q̄ otro alguno lo sepa en esto que Vrganda me escriue. Enronces le mostro la carta, & dō Galaor le dixo. Señor segū lo q̄ en la mia viene, mas me conuiene ser cōsejado q̄ consejo dar, pero con todo si algū medio se hallasse que cō honrra esta batalla escusar se pudiesse, esto ternia yo por bueno, e si esto ser no puede, alomenos q̄ vos señor no fuessedes enlla, porq̄ yo veo aqui dos cosas muy graues. La vna q̄ por el braço y espada de Beltenebros sera vuestra sangre esparzida, & la otra q̄ por tres golpes que el dara seran los de su parte vencedores. Esto yo no se como lo entienda, porq̄ el es agora de vuestra parte y segun la carta dize sera de la otra. El rey le dixo. Mi buen amigo, el gran amor que me teneys haze que de vos sea no bien aconsejado, que si yo perdiessse la esperança de aquel señor q̄ en tan gran alteza me puso, pensando q̄ ala su voluntad el saber

el saber de ninguna persona estoruar podria con mucha causa y razō liēdo por el permitido deuria ser abaxada della, porque el coraçon y discrecion de los reyes se deue conformar cō la grandeza de sus estados, y haziendo lo que deuen, assi cō los suyos como en defenſa dellos, y el remedio delas cosas q̄ miedos y espātos les ponen dexar lo aquel ſeñor en quien es el poder entero. Assi q̄ mi buē amigo, yo ſere en la batalla, & aquella auentura q̄ dios a los mios diere aquella quiero que a mi de. Dō Galaor tornado de otro acuerdo, y vyendo el grā esfuerço del rey le dixo. No ſin causa ſoys loado por el mayor y mas honrrado principe del mūdo & ſi los reyes assi esquiuaſſen los flacos consejos de los suyos ninguno ſeria ofado de les dezir ſi no aquello q̄ verdaderamente ſu ſeruicio fueſſe. Entonces le mostro ſu carta que dezia assi.

A vos don Galaor de Gaula fuerte y eſforçado, Yo Vrganda vos ſaludo como aquel que preſcio y amo, & quiero q̄ por mi ſepays aq̄llo q̄ en la doloroſa batalla, ſi en ella fueredes vos acaſcera, q̄ despues de grādes cruezas y muertes por ti viſtas en la poſtrimera prieſſa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros fallecerā al tu fuerte & ardiente coraçō, & al partir de la batalla, la tu cabeza ſera en poder de aquel q̄ los tres golpes dara por donde ella ſera vencida. Quando el rey eſto viodi xole. Amigo ſi lo que eſta carta dize verdad ſale conoſcido eſta ſer vueſtra muerte llegada ſi en aquella batalla entraredes. Y ſegū las grādes cosas en armas por vos hā paſſado, muy poca falta dexando

xando essa se vos seguira. Assi que yo dare orden como cōpliendo con mi seruicio & cō vuestra honra della podays ser escusado. Dō Galaor le dixo. Bien parece señor q̄ del cōsejo que vos di, recibistes enojo, pues que siendo sano y en libre poder me mādays que en tā gran yerro y menoscabo de mi honrra caya. A dios plega que no me de lugar a q̄ en tal cosa vos aya de ser obediente. El rey dixo. Don Galaor vos dezis mejor que yo, & agora nos dexemos de hablar mas en esto, teniendo esperanza en aquel señor q̄ tener se deue, y guardemos estas cartas, porque segū las temerosas palabras q̄ en ellas vienen si sabidas fuessen gran causa de temor podrian en las gentes poner, con esto se fuerō contra la villa, & antes que en ella entrassen vierō dos caualleros armados en sus caualllos lassos & cansados, & las armas cortadas por algunos lugares, que biē parecia no auer estado sin grādes afretas, los quales auia nombre don Bruneo de Bonamar, & Brāfil su hermano, & venia por ser en la batalla si el rey los quiesse recibir, & dō Bruneo supo de la prueua de la espada & aquexose mucho por llegar a tiēpo dela prouar como aquel q̄ ya fo el arco de los leales amadores fue, como ya oystes, y segū el grā y leal amor q̄ el auia a Melicia hermana de Amadis, biē pensaua q̄ la espada de otra q̄ quiera cosa por graue que fuessse, que por grande amor se ouiesse de ganar que el lo acabara, y peso le mucho por ser aquella vētura acabada, & como vierō al rey fueron a el con mucha humildad, Y el los recibio con muy buē talante, & don Bruneo le dixo.

le dixo. Señor hemos oydo de vna batalla que a plaza teneys en que assi como el numero dela gente sera poco, assi conuerna que sea escogida, & si auiendo noticia de nosotros q̄ nuestro valor en ella merezca ser, seruir vos hemos de grado, el rey que ya de don Galaor informado estaua dela bondad destos dos hermanos, especial de la de don Brueno, q̄ era aunq̄ macebo vno de los señalados caualleros q̄ e grã parte fallar se podría, ouo muy gran plazer conellos & con su seruicio, & mucho gelo gradescio. Entonces don Galaor se le fizo conoscer, & le rogo mucho que conel posasse, y hasta ser dada la batalla en vno estuuiesen, haciendo le memoria de Florestan su hermano, y de Agrajes, y don Galuanes, que estos eran siempre de vna compañia, don Brueno gelo tuuo en mucho, diziendole, que el era el cauallero del mundo a quien mas amor tenia fuera de Amadis su hermano, por quien el mucho afan enlo buscar auia passado, despues que supo como se partiera de tal forma dela insula firme, y que no dexara de la demanda sino por ser en aquella batalla, & que le otorgaua aquello q̄ le dezia, assi q̄do don Brueno & su hermano Brãfil encompañia de dõ Galaor, y en seruicio del rey Lisuarte como oydes. Acogido el rey a su palacio, llego Enil escudero de Beltenebros con la cabeça de Lindora q̄ colgada de los cabellos del perral de su rocin, & cõ el escudo, & la meytad de la mano de Arcalaus el encãador, & antes q̄ enel palacio entrasse, veniã por saber q̄ seria aquello tras el mucha gente de aquella villa

villa llegando al rey, dixo le lo que Beltenebros le mandara, de q̄ el rey fue muy alegre & marauillado del gran fecho deste valiente y esforçado cauallero, y estuuó le loando mucho, y assi lo hazian todos, mas esto crecía mas en la saña de don Galor & don Florestan & no veyan la hora en q̄cō el combatir se pudiesen, & morir o dar a conocer a todos que sus hechos no podrian ygualar con los de Amadis su hermano. A esta sazón llego Filispinel el cauallero que por su parte del rey Lisuarte fuera para desafiar los gigantes, como ya oyltes, & conto todos los mas que auian de ser en la batalla en que auia muchos gigantes brauos y otros caualleros de gran fecho, y que ya eran passados de Yrlanda a se juntar con el rey Cildadadan, y que antes de quatro días desembarcarian en el puerto de la vega donde la batalla aplazada estaua. Y tambien conto como auia hallado en el lago feruiente que es en la insula de Mongaça al rey Arbã de Norgales, & Angríore de estrauaus en poder de Gromadaça la gigãta braua muger de Famongomadan, la qual los tenia en vna cruel prisiõ, donde de muchos açotes & otros grandes tormentos cada día eran atormentados, assi q̄ las carnes de muchas llagas afligidas continuamente corrían sangre, & con el traya vna carta escrita para el rey, la qual dezía assi.

Al gran señor Lisuarte rey de la gran Bretaña,
& a todos nuestros amigos del su señorío, Yo Arbã
captiuo rey que fui de Norgales, y Angríore
de Estrauaus metidos en dolorosa prisiõ vos
hazemos

L I B R O

hazemos saber como nuestra grã de su ventura mucho mas cruel que la misma muerte nos ha puesto en poder de la braua Gromadaça muger de Famõ gomadan la qual en vengança de su muerte de su marido & hijo nos haze dar tales tormentos, & tã cruels penas, quales nunca se pudieron pensar, tã to que muchas vezes demãdamos la muerte, que gran holgança nos sería, mas ella queriendo que cada día la ayamos haze nos sostener las vidas, las quales ya por nosotros desamparadas serian, si el perdimiento de nuestras animas no lo estoruasse, mas porque ya somos llegados al cabo de no poder biuir quisimos ebiar esta carta escrita de nuestra sangre, & con ella nos despedir rogando a nuestro señor quiera dar os la victoria de la batalla cõtra estos traydores que tanto mal nos han hecho. Muy gran pesar ouo el rey de la perdida de aquellos dos caualleros & mucho dolor ouo en su coraçon, mas viendo que con ello poco les aprouechaua hizo buẽ semblãte, consolando a los suyos, poniendo les delante otras muchas graues cosas, que los que las honrras & proezas alcançar quierẽ auian passado, y esforçando los para la batalla, la qual vécida era el verdadero remedio para sacar de la prision aquellos caualleros. Y luego mando a todos aquellos que con el auian de ser en la batalla, q̃ para otro día se aparejassen que quería partir contra sus enemigos, & assi se hizo, que con aquel gran esfuerço que en todas las afrentas siempre tuuo, mouio con sus caualleros para les dar la batalla.

Capitu. lviij. De como Beltenebros

vino en Miraflores, y estuu con su señora Oriana despues dela victoria dela espada & tocado, & de alli se fue para la baralla que estaua aplazada conel rey Cildadan, y delo que enella acaecio.

Beltenebros estuu con su señora en Miraflores tres dias despues que ganara la espada y el tocado delas flores, y al quarto dia salio de alli ala media noche solo, solamente sus armas y caualllo, que a su escudero Enil el le mando que se fuesse a vn castillo que al pie estaua de vna montaña cerca donde la batalla se auia de dar que era devn cauallero viejo que Abradã se llamaua, del qual todos los caualleros andantes mucho seruicio recebían, y essa noche passo cabe la hueste del rey Lisuarte, & anduu rãto que al quinto dia lleugo alli, & hallo a Enil que esse dia auia venido cõ que mucho le plugo, y del cauallero fue muy bien recibido, & alli estando llegaron dos escuderos sobrinos del huesped que venian de donde la batalla auia de ser, & dixerõ que ya el rey Cildadan era con sus caualleros llegado, y que posauan en tiendas junto ala ribera dela mar, & hacauã las armas y caualllos, y que vierã llegar alli a don Grumedã, & Giontes sobrino del rey Lisuarte, y q̄ pusi erã treguã hasta el dia dela batalla, & assi mismo q̄ninguno delos reyes metiesse enella mas de cien

caualleros como assentado estaua. El huesped les dixo. Sobrinos que vos parece dessa gēte que di- os maldiga? Buen tío dixerón ellos no es de ha- blar segū son fuertes y temerosos que vos diremos sino que si dios milagrosamēte no ayuda ala par- te de nuestro señor el rey, no es su poder contra ellos como nada. Al huesped le vinieron las lagri- mas a los ojos, & dixo. O señor poderoso no de- sampares al mejor y mas derecho rey del mūdo. Buen huesped dixo Beltenebros no desmayedes por gente braua, que muchas vezes la bondad & la verguença vence ala soberuiosa valēria, & rue- go vos mucho que llegueys al rey, & le digays co- mo en vuestra casa queda vn cauallero que se lla- ma Beltenebros que me haga saber el día dela ba- talla porque yo sere ay luego. Quando esto oyo fue muy ledo, & dixo. Como señor vos soys el que embio a la corte del rey mi señor a don Quadra- gante, y el que mato a aquel brauo gigāte Famō gomadā & a su hijo quādo lleuauā presa a Leono- reta, & a sus caualleros? Agora vos digo q̄ si yo he hecho algū seruicio a los caualleros andātes q̄ con este solo galardō me tengo por satisfecho de todo ello, & lo que mandays hare de grado. Entonces tomādo cōsigo aquellos sus sobrinos se fue adon- de ellos le guiaron, y fallo que el rey Lisuarte & toda su compañía eran llegados a media legua de sus enemigos, y que otro día seria la batalla, & di- xole el mandado que lleuaua, cō que hizo al rey y todos muy alegres, & dixo ya no nos falta sino vn cauallero para el cumplimiento de los ciento.

Don Grumedan dixo, antes entiendo señor que vos sobran que Beltenebros bien vale por cinco. Desto peso mucho a don Galaor & Florestā & Agrajes que no les plazia de ninguna honrra que a Beltenebros se dieffe: mas por la embidia de los sus grādes hechos que por otra enemistad alguna: mas callaron se. Siendo auisado Abradan de lo por q̄ viniera despedido del rey se torno a su huesped, & contole el plazer & gran alegría que el rey & todos los suyos ouieron con su mandado, & como para complimiento de los ciento no les faltaua mas de vn cauallero, oydo esto de Enil apartando a Belnenebros por vna puerra, & sincādo los ynojos ante el le dixo, como quiera que yo señor no os aya seruido atreuiendo me a vuestra grā virtud quiero demandaros merced, & ruego vos por dios que me la otorgueys. Beltenebros lo leuanto suso & dixo. Demādā lo que quisieres que yo hazer pueda. Enil le quiso besar las manos, mas el no quiso, & dixo. Señor demando vos que me hagays cauallero, y q̄ rogueys al rey q̄ me meta en el cuēto de los ciē caualleros pues que vno le falta. Beltenebros le dixo. Amigo Enil no entre en tu cōraçōn querer començar tan gran hecho como este sera & tan peligroso. E yo no lo digo por no te hazer cauallero: mas por lo que a ti cōuiene començar en otros mas ligeros hechos. Mi buē señor dixo Enil no puedo yo auēturar rāto peligro, aunq̄ la muerte me sobreuiniesse por ser en esta batalla quanto es la honrra grande que della ocurrir me puede, que si saliere biuo siēpre me sera

honrra & prez en ser yo contado en el numero de tales ciẽ caualleros, & fere por vno dellos tenido, & si muriere sea la muerte muy bien venida, porq̃ mi memoria sera junta cõ los otros preciados caualleros que allí hã de morir. A Beltenebros le vi no vna piedad amorosa al coraçõ, & dixo entre si. Bien parece ser tu de aquel linaje del preciado y leal don Gandales mi amo, & respondió le, pues que assi te plaze assi sea: luego se fue a su huesped, & rogole que le diessse para aquel su escudero vnas armas que le queria hazer cauallero. El huesped gelas dio de buen grado, y velãdo las aquella noche Enil en la capilla, & dicha al alua del dia vna missa hizo le Beltenebros cauallero, & luego se partio para la batalla, & su huesped con el con los dos sus sobrinos que les lleuauã las armas y llegãdo donde auia de ser fallaron al buẽ rey Lisuarte que ordenaua sus caualleros para yr a sus enemigos, que en vn cãpo llano le atẽdian, & quãdo vio a Beltenebros assi el como los suyos tomaron en si muy gran esfuerço, y Beltenebros dixo. Señor vengo a complir mi promessa, & trayo vn cauallero conmigo en lugar de aquel que supe que vos faltaua. El rey lo rescibió con mucha alegria & al cauallero suyo puso en el cumplimiento de los ciento. Entonces mouio contra sus enemigos hecha vna haz de su gẽte que para mas no auia. Pero delãte del rey, que en medio dela haz yua pulieron a Beltenebros & su compañero, & dõ Galaor y Florestan & Agrajes, & a Gandalac amo de dõ Galaor & sus hijos Bramãdil, & Gauus que ya don Galaor

Galaor hiziera cauallero & Nicoran dela puente medrosa, & Dragonis, & Palomir, & Pinorante, & Giontes sobrino del rey, y el preciado don Bru neo de Bonainar, & su hermano Branfil, & don Guilan el cuydador, estos yuan delante todos juntos como oys. Y delante dellos yua aquel honrrado y preciado viejo don Grumedan amo dela reyna Brisena con la seña del rey. El rey Cildadan tenia su gente muy bien parada y delante de si los gigantes que eran muy esquiua gente, & conellos veynte caualleros de su linaje dellos que erā muy valientes, y mando estar en vn otero pequeño a Madanfabul el gigante dela insula dela torre bermeja, & diez caualleros conel los mas preciados que allí tenia, & mado que no mouiesse dende hasta que la batalla buelta fuesse, y todos fuesen cāfados, y que entōces firiendo brauamente procurasse de matar o prender al rey Lifuarte, y lo llevar alas naos. Assi como oys se fuerō vnos a otros con mucha ordenança, y muy passo. Mas quando fueron llegados encōtraronse los que delante yuan tan brauamente, que muchos dellos al suelo fueron: mas luego se juntaron las batallas ambas con tan gran saña y crueza, que la fuerte valentia fuya dio causa que muchos caualleros por el campo sin sus señores fuyessen, quedando ellos muertos & otros mal llagados. Assi que con mucha causa se puede dezir ser aquel dia ayrado, & doloroso para aquellos que allí se fallarō. Pues firiendo y matado vnos a otros passo la tercia parte del dia sin auer ninguna holgāça con tanto rigor

& trabajo de todos, que por ser enel gran heruor de verano con el gran calor, que hazia, assi ellos como sus caualllos muy lassos & cansados andauan a marauilla, y los llagados perdiã mucha sangre, de manera que las vidas no pudiendo sostener, muertos alli enel campo quedauan, especialmente aquellos que delos fuertes gigantes heridos erã, en aquella hora Beltenebros hazia grandes marauillas en armas, teniẽdo aquella su muy buena espada en su mano derribando y matando los que delante si hallaua, aunque mucho le empedia el cuydado de aguardar al rey en las grandes priessas donde le veyã, que como siendo vencido la entera deshonrra suya fuesse, assi lo era la gloria siendo vencedor, y esto le daua causa de poner en la mayor afrenta a sus aguardadores, mas visto por don Galaor & Forestan & Agrajes las estrañas cosas por Beltenebros hechas, y uan teniẽdo con el dando y sufriendo tãtos golpes que la grande embidia auida dellos hizo seõalar en gran ventaja de todos los de su parte, & don Bruno se juntaua con ellos & aguardaua a don Galaor que como leon saõudo por se ygualar a la bondad de Beltenebros no temiẽdo los fuertes golpes delos gigantes ni la muerte que a otros veyã ante sus ojos padescer, se metia cõ la su espada entre sus enemigos hiriendo y matando enellos, & yendo assi como oydes con coraçon tan ayrado y saõudo, vio delante si al gigante Cildadan de la montaña defendida, que con vna pesada hacha daua tan grandes golpes a los que alcançar podia que

defeder

miraua

fmas de seys caualleros derribados a sus pies te-
 nia, pero que estaua llagado çel ombro de vn gol-
 pe que dõ Florestã le diera que le salia mucha san-
 gre, & don Galaor apreto la espada en la mano y
 fue para el, & diole vn tan gran golpe por encima
 de su yelmo en foslayo que todo quanto alcanço
 del cõ la vna oreja le derribo, & no parando allí
 la espada cortola asta de la hacha por cabe las ma-
 nos, quãdo el gigante tan cerca lo vio no teniẽdo
 con que herir lo pudiesse, echo los braços en el cõ
 tanta fuerça que quebradas las cinchas lleuo tras
 si la silla & don Galaor cayo en el suelo, tenien-
 do le tan apretado que nunca de sus fuertes bra-
 ços salir pudo, antes le parecia que todos los sus
 huesos le menuzaua, mas antes que el sentido
 perdiessse don Galaor cobro la espada que col-
 gada dela cadena tenia, metiendo gela al gigan-
 te por la vista, hizo le perder la fuerça de los bra-
 ços, assi que a poco rato fue muerto, el se leuanto
 tan cansado dela grande fuerça que pusiera, y de
 la mucha sangre que de las heridas se le yua, que
 la espada nunca sacar pudo dela cabeça del giga-
 te, y allí se ayuntaron de ambas las partes mu-
 chos caualleros por los socorrer que hizieron la
 batalla mas dura & cruel que en todo el dia a-
 uia sido, entre los quales llego el rey Cildadan de
 la su parte, y Beltenebros de la otra, & dió al rey
 Cildadan dos golpes de la espada en la cabeça,
 tan grandes que desapoderado de toda su fuerça
 le hizo caer del cauallo ãte los pies de dõ Galaor,
 el qual le tomo la espada q̃ se le cayera, y comẽço

conella a dar grandes golpes a todas partes hasta que la fuerza, y el sentido le falto, y no se pudiendo tener, cayo sobre el rey Cildadan assi como muerto, a esta hora se juntaron los gigantes Gandalac & Albadançor, & hirieron se ambos de las maças de tan fuertes golpes que ellos y los cauallos fueron a tierra. E Albadançor vuo el vn brazo quebrado, & Gandalac la pierna, mas el y sus hijos mataron a Albadançor, entonces erã de ambas partes muertos mas de ciento & veinte caualleros, & passaua el medio dia, & Madanfagul el gigante de la insula de la torre Bermeja que en el otero estaua como ya oystes, miro a esta sazón la batalla, & como vio tantos muertos, & los otros cansados, & sus armas por muchos lugares rotas, & los cauallos heridos, penso que ligeramente con sus compañeros podia a los vnos & otros vencer, & mouio del otero tan rezio, & tan fanudo que marauilla era, diciendo a grandes bozes a los suyos. No quede hõbre a vida, & yo tomare o matare al rey Lisuarte, y Beltenebros que assi lo vio venir, que entonces tomara vn cauallo holgando de vno de los sobrinos de Abradan su huelped puso se delante del rey llamando a Florestan & Agrajes que cabe si vio, y con ellos se juntaron don Bruneo de bonamar, & Branfil & Guilã el cuydador, y Enil que mucho en aquella batalla auia fecho por dõde siempre en gran fama tenido fue. Todos estos aunque de grandes heridas ellos & sus cauallos estauan se pusieron delante del rey. Y delante de Madanfagul enia vn cauallero llamado

mado Sarmadan el leon, el mas fuerte & valiente en armas que todos los del linage del rey Cildadan, y era su tio. Y Beltenebros salio de los suyos a el, & Sarmada le hirio con la lanca en el escudo, & aun que se quebro passo gelo & hizole vna llaga, mas no grande, y Beltenebros lo hirio dela espada en passando cabe el en derecho dela vista del yelmo al traues de tal golpe que los ojos entrambos fueron quebrados, & dio con el en el suelo sin senti do ninguno, mas Madanfagul, & los que con el venian hirieron tan brauamente, que los mas que con el rey Lisuarte estauan fueron derribados, & Madanfagul fue derecho para el rey con tanta braueza que los que con el estauan no fueron poderosos de gelo defender, por heridas que le diessen, y echo le el brazo sobre el pescueço, y tan rezió le apreto, que desapoderado de toda su fuerza lo arranco de la silla, & yua se con el a las naos. Beltenebros que assi lo vio llevar dixo. O señor dios no vos plega que tal enojo aya Oriana, & hirio el cauallo delas espuelas, & su espada en la mano, & alcançando al gigante de toda su fuerza lo firio en el brazo diestro con que al rey lleuaua, & corto gelo cabe el codo, & corto al rey vna parte de la loriga que le hizo vna llaga de que mucha sangre le salio, y quedando el en el suelo el gigante huyo como hombre tollido. Quando Beltenebros vio que por aquel golpe auia muerto aquel brauo gigante, y librado al rey de tal peligro començo a dezir a grandes bozes, Gaula, Gaula, que yo soy Amadis. Y esto deziendo hiriendo en los enemigos, derri-

derribando y matando muchos dellos, lo qual era en aquella fazon muy necessario porque los cauallos de su parte estauan muy destrozados, de los heridos, y otros a pie, y otros muertos. Y los enemigos auian llegado holgados y con grande esfuerço, & con gran voluntad de matar quantos alcançassen. E por esta causa se daua Amadis gran priessa. Assi que bien se puede dezir que el su grande esfuerço era el reparo y amparo de todos los de su parte, y lo que mas embrauer le hazia era don Galaor su hermano que a pie lo vio, & muy cansado, y despues no lo auia visto aunque por el mucho mirado auia & cuydo q̄ era muerto, y con esto no encontraua cauallero q̄ lo no mataste. Quando los del rey Cildadan vieron tanto daño en los de su parte, y las grãdes cosas que Amadis hazia, tomaron por caudillo a vn cauallero del linaje de los gigantes muy valiente, que Gadãcuriel auia nombre, & hazia tal estrago en los cõtrarios que de todos era mirado & señalado, & con el pensauan vencer a sus enemigos. Mas a esta ora Amadis con gran saña que tra ya & gana de matar los que alcãçaua metiose entre los contrarios, tanto que se ouiera de perder. E auiendo ya el rey Lisuarte tomado vn cauallo estando cõ el dõ Bruneo de bonamar, y dõ Florestã, & Guilan el cuydador, & Ladãsin & Galuanes sin tierra, & Oliuas, & Grumedã al qual la seña le auia entre sus brazos cortado vyendo a Amadis en peligro socorriole como buẽ rey, aunque de muchas feridas andaua llagado cõ grã plazer de todo por
 saber

saber que aquel Beltenebros Amadis fuesse, & todos jūros entraron entre sus enemigos hiriendo y matando, assi que no los osauan atender. Y dexauā a Amadis yr por do q̄ria de manera q̄ la ventura lo guio donde Agrajes su primo & Palomir & Branfil & Dragonis estauā a pie q̄ los caualllos les auian muerto, & muchos caualleros sobre ellos q̄ matar los querian, y ellos estauan juntos y se defendian muy brauamente, & como assi los vio dió bozes a dō Florestan su hermano, & a Guilā el cuydador, y conellos los socorrio, & salio a el vn cauallero muy señalado, que Vadamigar auia nōbre, al qual el yelmo de la cabeça auian derribado, & dió a Amadis vna gran lançada por el cuello del caualllo que el fierro de la lança le passó dela otra parte, mas el lo alcāço cō la espada, & fendiole hasta las orejas, & como cayo dixo, primo Agrajes caualgad en esse caualllo, & dō Florestan derribo a otro buen cauallero que Danel se nombraua, & dió el caualllo a Palomir, & don Guilan dió otro caualllo a Brāfil del qual derribo a Landin dexādo le muy mal llagado, & Palomir traxo otro caualllo a Dragonis assi que todos fuerō remediados & tomarō la via que Amadis lleuaua haziēdo maravillas de armas, y nōbrandose porque lo conosciessen, y fuesen sus enemigos en mayor pavor puestos, & tanto hizieron el y Agrajes & dō Florestan cō aquellos caualleros que conellos juntos se hallaron, y con la gran bondad del rey su señor, q̄ aquel dia mucho valio mostrādo su grande effuerzo, que vencieron la batalla que dando en el cāpo

muertos

muertos y llagados todos los mas de sus enemigos, mas Amadis con la gran rauia que tenia pensando ser muerto dō Galaor su hermano yua los hiriendo y matando fasta los llegar a la mar donde su flota tenian, mas aquel valiente y esforçado Gadancuriel caudillo de los contrarios, quando assi vio los suyos de vencida, y que no lo dexaria en las naos entrar junto los mas que pudo cōfigo, & torno con la espada alçada en la mano por herir al rey que mas cerca de si lo hallo, mas dō Florestan que grandes y esquiuous golpes aquel dia le viera dar, temiendo el peligro del rey puso se delante por recibir en si los golpes aun que dela espada otra cosa no lleuaua sino la empuñadura, y Gadancuriel lo hirio tan duramente por cima del yelmo que hasta la carne gelo corto, & Florestā le dio cō aquello que dela espada tenia tal golpe que el yelmo le derribo dela cabeça, y el rey luego, & dio le con la espada assi que dos partes gela hizo, y como este fue muerto no quedo quien campo tuuiesse, antes por se acoger alas barcas muriā en el agua, y los otros en la tierra, de manera que ninguno no quedo: entonces Amadis llamo a don Florestā & Agrajes, & a Dragonis, & Palomir, & dixoles llorando. Ay buenos primos miedo he q̄ hemos perdido a don Galaor vamos lo a buscar, assi fueron donde Amadis a pie lo viera, alli donde el auia al rey Cildadan derribado, y tantos eran de los muertos que no lo podian hallar mas trastronando los todos hallo lo Florestan conociendolo por vna manga de la sobreuista, que India era & flores

flores de argentería por ella, & començaron a fazer gran duelo sobre el. Quando Amadis esto vio dexo se caer del cauallo, y las llagas que ya restadas de la sangre erā con la fuerza dela cayda le salía, & quitando se el yelmo, y el escudo que rompidos estauan, llegose a Galaor llorando & quito le el yelmo & pulo su cabeça en sus ynojos, & Galaor conel ayre que le dio comēço a bullir ya quatro. Entonces se llegaron todos a el llorando con gran dolor en lo ver assi. Y quanto vna pieça assi estuuieron llegaron allí doze donzellas muy bien guarnidas, & conellas escuderos que vn lecho traían cubierto de ricos paños, & hincaron los ynos ante Amadis, & dixeron. Señor aqui somos venidas por dō Galaor, si biuo lo quereys dad nos lo, sino quātos maestros ay en la gran Bretaña no le guareceran. Amadis que las donzellas no conocia, miraua el gran peligro de Galaor, no sabia que hazer, mas aquellos caualleros le consejaron, que mas valia dar gelo ala ventura, que delāte sus ojos ver lo morir sin le poder valer. Entonces Amadis dixo. Buenas donzellas podriamos saber donde lo lleuades? no dixeron ellas por agora, & si biuo lo quereys dad nos lo luego, sino yr nos hemos. Amadis les rogo que ael lleuassen conel mas ellas no quisieron, y por su ruego lleuaron a Ardian el su Enano, & a su escudero. Entonces lo pusieron assi armado saluo la cabeça, y las manos enel lecho medio muerto, & Amadis, & aquellos caualleros fueron hasta la mar conel haziendo grā duelo, donde vierō vn nauio enel qual las donzellas

merio

metierō el lecho. El luego demandaron al rey Lisuarte, que le pluguiesse de les dar al rey Cildada q̄ entre los muertos estaua, trayendole ala memoria ser vn buē rey, y que haziēdo lo que obligado era la fortuna le auia traydo en tan gran tribulacion, que ouiesse del piedad porque si sobre el aquella fortuna tornasse la pudiesse hallar en otros. El rey gelo mando dar mas muerto que biuo, & luego en aquel lecho lo tomaron & pusieron en el nauio, & alçando las velas partieron de la ribera a gran priessa. En esto llego el rey que auia andado trabajado como de la flota de sus enemigos no se saluasse ninguna cosa, haziendo prender a los q̄ dellos en la batalla no murieran y hallo llorādo a Amadis & a don Florestan & Agrajes, y a todos los otros que alli estauan, & sabido que la causa dello era por la perdida de don Galaor, ouo muy gran pesar & dolor en su coraçō, como aquel q̄ lo amaua de coraçō, y en sus entrañas lo tenia. Y esto con mucha razon que desde el dia que por suyo quedo nūca en al penso sino en le seruir, & apeose del cauallo, aun que muchas llagas tenia, que sus armas todas eran tintas dela su sangre, & abraço a Amadis con muy gran amor que le tenia, & consolandole & diziendole que si por gran sentimiento el mal de don Galaor remediar se pudiesse que el suyo del bastaua segun el gran dolor que su coraçon por el sentia, mas teniendo esperāça en el señor poderoso que a tal hombre no querria desamparar assi del todo, se consolaua, y que assi con el forçado animo deuiā ellos hazer, y tomando los

conliga

configo se fue a la tienda del rey Cildadan que es
frança & rica era & allí los tuuo consigo, y ro-
gando que le traxessen de comer, y despues que le
pusiessen diligēcia en enterrar los caualleros q̄ de
su parte murieron en vn monesterio que al pie de
aquella montaña auia, el les mando hazer el com-
plimiento de sus animas, & dio grandes rentas as-
si para el reparo dellas como para que vna capilla
muy rica se hiziesse, & allí los pusieron en tumbas
ricamente labradas, & los nombres dellos en ellas
escritos y despedidos mensajeros a la reyna Brise-
na faziendo le saber aquella buena v̄tura q̄ dios
lediera. El y aquellos caualleros que mal llaga-
dos estauan se fuerō a vna villa quatro leguas den-
de, que Ganora auia nombre, & allí estuieron ha-
sta que de sus feridas sanaron, y en este medio tiē-
po que la batalla se dio, la hermosa reyna Briol-
lanja que cō la reyna Brisena quedara acordo de
yr a Miraflores a ver a Oriana q̄ assi la vna como
la otra por la fama de sus grandes fermosuras
desseauan ver se. Sabido esto por Oriana, aquel su
aposentamiento mando de muy ricos paños guar-
nelcer, y como la reyna llego, y se vieron, mucho
fuerō espātadas tanto que ni el arco encantado, ni
la prueua de la espada no tuieron tanta fuerça
pulieron tal seguridad que a Oriana quitassen de
muy gran sobrelalto, creyendo que en el mūdo no
auia tā catiuado ni sujeto coraçon q̄ la fermosu-
ra de Briolanja rompiendo aquellas ataduras, pa-
ra si no lo ganasse, & Briolanja auiendo algunas
vezes visto las angustias & lagrimas de Amadis,
junto

junto con aquellas grãdes prueuas de amor aqui dichas, luego sospecho que segun su gran valor q̄ no merecia su coraçõ padescer sino por aquella, ante quiẽ todas las que de fermosura se preciassen deuiã de huyr, porque con la su gran claridad las fuyas dellas en tinieblas puestas no fueßen, quitando a Amadis de la culpa por auer assi desechado aquello q̄ por su parte della acometido le fue. Assi estuuieron ambas de confuno cõ mucho plazer hablando en las cosas que mas les agradaua, & contando Briolanja entre las otras cosas por mas principal lo q̄ Amadis por ella hiziera, y como le amaua de coraçon. Oriana por saber mas dixo le, reyna señora, pues que el es tã bueno, y de ran alto lugar como venia delos mas altos emperadores del mundo segun he oydo, y esperãdo ser rey de Gaula, porque no lo tomariades con vos haziendole señor de aquel reyno que el vos dio a ganar, pues que en todo es vuestro y gual? Briolanja le dixo. Amiga señora, bien creo yo que aun q̄ muchas vezes lo vistes que no lo conoceys, pẽfays vos que no me ternia yo por la mas bien auenturada muger del mundo si esso que dezis yo pudief sealcãçar? mas quiero que sepays lo que en esto me acontecio, y guardad lo en puridad como tal señora guardar lo deue, que yo le acometi esto que agora dexistes, y proue de lo auer para mi en casamiento de que siempre me ocurre verguença, quando a la memoria me torna, y el me dio bien a entẽder que de mi, ni de otra alguna poco se curaua, y esto tengo creydo, porque, en tanto que conmigo
aquella

aquella temporada moro, nunca de ninguna mu-
ger le oyo hablar como todos los otros caualle-
ros lo hazē: mas tanto vos digo que el es el hōbre
del mundo por quē ante perderia mi reyno & a-
uenturaria mi persona. Oriana fue muy leda de-
sto que le oyo, y mas segura de su amigo, mirando
con la grande afficion que Briolanja lo dixo, que
cō ninguna delas otras prueuas & dixo. Marauilla
da soy desto que me dezis, q̄ si Amadis alguna no
amasse no pudiera entrar lo el arco de los leales
amadores, donde dizen que por el se fizieron ma-
yores señales de leal enamorado que por otro nin-
guno que alli fuesse. El bien puede amar dixo la
reyna: pero es lo mas encubierto que nunca lo fue
cauallero, en esto y en otras cosas muchas hablan-
do estuuiērō alli diez días en cabo de los quales se
fueron entrambas con su cōpañia ala villa de Fer-
nisa donde la reyna Brisena atendiendo al rey Li-
suarte su marido estaua, que conellas mucho le
plugo en ver a su hija sana, y tornada en su her-
mosura. Alli les lleugo la buena nueua del venci-
miento dela batalla, que despues, del grā plazer q̄
les dio la reyna Brisena hizo muchas limosnas a
yglefias & monesterios, & a otras personas que ne-
cessidad tenian: Mas quando la reyna Briolanja
oyo dezir ser Amadis aquel que Beltenebros se
llamaua quien vos podria dezir el alegria que su
animo sintio: & assi lo ouo la reyna Brisena, &
todas las dueñas & donzellas que mucho lo ama-
uan, y conellas Oriana & Mabilia, fingiendo
ser a ellas aquella nueua de nueuo venida como

alas otras, & Briolanja dixo a Oriana, que vos parece amiga de aquel buen cauallero como hasta aqui era loado quedado escurecida la fama de Amadis que ya del quasi memoria no auia, y como quiera que mucho le amasse, & mucho supiesse de sus cauallerias en dubda estaua ya viendo los grandes hechos de Beltenebros a qual dellos mi aficion se deuiesse acostar. Reyna señora dixo Oriana, yo entiendo que assi lo estauamos ya todas, & si conel rey mi padre viniere preguntemos le por que causa dexo su nombre, & quiẽ es aquella que el tocado delas flores gano. Assise haga dixo Briolanja.

Capitulo. lix. De como el rey Cildadan & don Galaor fuerõ lleuados para curar, & fuerõ puestos el vno en vna fuerte torre de mar cercada, y el otro en vn vergel de altas paredes y de vergas de hierro adornado, donde cada vno dellos en si tornado p̃so de estar en prision, no sabiẽdo por quien alli eran traydos, y de lo que mas les auino.

AGora vos contaremos lo que fue del rey Cildadan y de don Galaor. Sabed que las donzellas que los lleuaron curarõ dellos & al tercero dia estauan en todo su acuerdo. E don Galaor se hallo dentro en vna huerta en vna casa de rica lauor, que sobre quatro pilares de marmol se

softenia cerrada de pilar a pilar con vnas fuertes
 redes de fierro. Assi que la huerta desde vna ca-
 ma donde el echado estaua se parescia, y lo que el
 pudo alcançar a ver le parescio ser cercada de vn
 alto muro, enel qual auia vna puerra pequeña cu-
 bierta de hoja de fierro, y fue espātado en se ver en
 tal lugar, pensando ser en prision metido, y hallo
 se con gran dolor de sus heridas que no atēdia o-
 tra cosa sino la muerte, & alli le vino ala memoria
 como fuera en la batalla: mas no supo quiē della
 lo saco, ni como alli lo tra xeran. Tornado el rey
 Gildadan en su entero juyzio hallo se en vna bo-
 ueda de vna gran torre en vna rica cama echado
 cabe vna finiestra. Y miro a vn y a otro cabo mas
 no vio aninguna persona & oyo fablar encima de
 la boueda: mas no pudo ver puerra ni entrada nin-
 guna en aquella camara dōde estaua, & miro por
 la finiestra sacando la cabeça & vio la mar, y que
 alli donde estaua era vna muy alta torre assenta-
 da en vna braua peña, y pareciole que la mar la
 cercaua delas tres esquinas, & mēbrose como fue-
 ra en la batalla, mas no sabia quien della lo saca-
 ra: pero bien pēso que pues el tan mal parado fue
 & alli preso, q̄ los suyos no quedarian muy libres,
 y como vio que mas no podia hazer alfolegose
 en su lecho gimendo, & doliendo se mucho de sus
 llagas, atēdiendo lo que venir le pudiesse. Y don espādo
 Galaor que en la casa dela huerta como ya oystes
 estaua, vio abrir el postigo pequeño & alço la cabe-
 ça cō gran afan & vio entrar por el vna donzella mieda
 muy hermosa & biē guarnida, y con ella vn hōbre

tan lasso y tan viejo que era marauilla poder andar, y llegãdo ala red de fierro de la camara dixero le. Don Galaor pensad en vña anima, & no vos saluamos ni asseguramos. Entõces la hermosa donzella faco dos buxetas vna de fierro y otra de plata, y mostrando gelas a don Galaor le dixo quien aqui vos traxo no quiere que murays, fasta saber si fareys su volũtad, y en tanto quiero que seays de vuestras llagas curado, y se vos de de comer. Buena donzella dixo el, si voluntad desse que dezis es queriẽdo lo que yo fazer no deuo mas, dura cosa para mí seria que la muerte, en lo al por saluar mi vida hazer lo he, vos fareys dixo ella lo que mejor vos estuuiere, que desso que dezis poco nos curamos, en vuestra mano es de morir o biuir. Entõces aquel hombre viejo abrio la puerta dela red, y entraron dentro, y ella tomo la buxeta de fierro & dixo al viejo q̃ se tirasse a fuera, y el assi lo hizo, y ella dixo a don Galaor. Mi señor tan grã duelo he de vos que por saluar vuestra vida me quiero auenturar ala muerte & dire vos como a mí me es mandado que esta buxeta hinchessse de põçoña, y la otra de vnguẽto que mucho faze dormir, porq̃ la ponçoña en vuestras llagas puesta y la otra que vos adormeciessse, obrãdo conel sueño mas rezio, luego muerto seriadẽs, mas doliendo me que tal cauallero por tal guisa muriessse fize lo al contrario que aqui puse aquella melezina, que syendo por vos tomada cada dia a los siete dias sereys tan libre que sin empacho vos podays yr en vn cauaillo, Entõces le puso en las llagas aquel vnguẽto

guento tan sabroso que la hinchazon & dolor fue
 luego amansado de guisa que muy holgado se ha
 llo, & dixole. Buena donzella mucho vos gra-
 dezco lo que por mi hazeys, que si yo de aqui sal-
 go por vuestra mano nūca vida de cauallero tam-
 biē galardonada fue como esta a vos sera, mas si
 por vētura vuestras fuerças para ella no bastaren,
 & por mi quereys algo fazer tened manera como
 esta mi prision tan peligrosa lo sepa aquella Vr-
 gāda la desconocida en quiē yo mucha esperāça tē-
 go, la donzella començo a reir de gana & dixo.
 Como tanta esperāça teneys vos en Vrgāda que
 poco de vuestra pro ni daño se cura: tāta dixo el
 que como ella sepa las volūtades agenas, assi sabe
 q̄ la mia esta para la seruir, no vos cureys dixo ella
 de otra Vrganda sino de mi, con tal que vos don
 Galaor assi como tuuistes grā esfuerço para poner
 la salud en tal peligro, assi lo tengays para le dar
 remedio que el grande y esforçado coraçon en
 muchas mas cosas quel pelear mostrar se deue: &
 por el peligro en que por vos me pongo, assi pa-
 ra vos sanar, como para sacar vos de aqui quiero
 que me otorgueys vn don, que no sera de vuestra
 mengua ni daño, yo lo otorgo dixo el si con dere-
 cho dar le puedo pues yo me voy fasta que sea tiē-
 po de vos ver, & acostaos faziendo semblante
 que a gran sueño dormis, el assi lo hizo & la don-
 zella llamo al viejo y dixo. Mirad a este cau-
 llero como duerme, agora obrara la ponçoña en
 el. Assi es menester dixo el viejo por que del sea
 vīgado quiē aqui lo traxo & pues assi auceys cum-
 plido

el pago

adrega-
das

plido lo que vos mandaron, de aqui adelante verneys sin guardador, & manteneldo desta guisa quinze dias que no muera ni biva sino en gran dolor, porque en este medio tiempo vernā aquellos que segun el enojo les ha hecho le daran la emienda. Galaor oya todo esto & bien le parecio que el viejo era su mortal enemigo. Mas tenia esperança en lo que la donzella le dixera, que le daria bien guarido en los siete dias, porque si la fortuna sano le tomasse, que se podria librar de aquel peligro, y por esto se esforçaua mucho como la dōzella gelo consejara. Con esto se fueron ella y el viejo: mas no tardo mucho que la vio tornar, y con ella dos donzellas pequeñas fermosas, & bien guarnidas & trayan que comiesse don Galaor, & abriendo la puerta entraron dentro, y la donzella le dio de comer, y dexo con ella aquellas donzellas que le fiziesse compañia, & libros de hystorias que le leyessen y q̄ no le dexassen de dia dormir. Galaor fue desto muy consolado, q̄ biē vio que la dōzella queria cūplir lo q̄ le prometiera & agradecio gelo mucho. Pues ella se fue cerrando las puertas & las niñas quedaron acompañando le. Assi acaecio tambien como aueys oydo al rey Cildadā que se hallo encerrado en aquella fuerte & alta torre sobre la mar, & a poco rato que cō grā pensamiento estaua vio abrir vna puerta de piedra q̄ en la torre enxerida era, tā jūta que no parecia sino la mesma pared, & vio entrar por ella vna dueña de media edad, y dos caualleros armados, y llegaron al lecho donde el estaua, mas no le saludaron, y ella

ellos

ellos si, hablado los con buen semblante, pero ellos no le respondieron ninguna cosa. La dueña le quitó el cobertor que sobre si tenía, y catado le las llagas le puso en ellas melezinas & diole de comer, & tornaron se por donde vinieran sin palabra le dezir, y cerraron la puerta de piedra como antes estaua. Esto visto por el rey verdaderamente creyo que el era en prision metido en poder de quien su vida muy segura no estaua, pero esforçose lo mas que pudo no pudiendo mas hazer. La donzella que de Galaor curaua torno a el quando vio ser tiempo, y preguntó le como le yua, y el dixo que bien, y que si delante fuesse que creya estar en buena disposicion al plazo que puesto le tenia. Desso he yo plazer dixo ella, y de lo que vos dixere no tengays duda sino que assi se cumplira. Mas quiero que me otorgueys vndó como leal cauallero que de aqui no prouareys de salir sino por mi mano, por que vos seria mortal daño y peligro de vuestra vida, & ala fin no lo podriades acabar. Galaor gelo otorgo, y rogole mucho que le dixesse su nombre, ella dixo. Como dō Galaor no sabeys vos mi nombre? Agora os digo que estoy con vos engañada, porque tiempo fue que vos fize vn seruiçio, del qual segun vco poco se os acuerda, & si mi nombre vos lo recordare, sabed que me llama Sabècia sobre sabècia, & fuesse luego, y el quedo pensando en aquello, & veniendo le a la memoria la hermosa espada que Vrganda al tiempo que Amadis su hermano lo hizo cauallero dio sospecho que esta podria ser, pero dudaua en ello, porque en aquella fazo la vio muy vieja, & agora

sabiduria

moça, por esto no la conocio & miro por las dōze
 lillas mas no las vio, pero vio en su lugar a Gafa-
 ual su escudero, & Ardian el Enano de Amadis,
 de que fue marauillado, & alegre con ellos, & lla-
 molos que dormiã fasta que los despertó, & quan-
 do ellos le vieron fuerō llorando de plazer a le be-
 far las manos & dixerōle. O buē señor bendito sea
 dios que cō vos nos junto donde os podemos ser-
 uir, el les pregunto como auian alli entrado, dixe-
 ronle que no sabian sino que Amadis & Agrajes
 & Florestan nos embiārō con vos. Entonces le cō-
 taron en la forma que su vida estaua, y como re-
 niendo le Amadis en su regaço la cabeça. llega-
 ron las donzellas a lo pedir, & como por acuerdo
 dellas, y de sus amigos le auian dado viendo su vi-
 da en el pūto de la muerte, y como le metieran en
 la fusta, & al rey Cildadan cō el. Don Galaor les di-
 xo. Como se hallo Amadis a tal sazō. Señor dixe-
 rō ellos, sabed q̄ a aquel que Beltenebros se llama-
 ua es vuestro hermano Amadis el qual por su grã
 esfuerço la batalla fue vencida por el rey Lisuar-
 re, y contaronle en que manera auia socorrido al
 rey lleuando le el gigante debaxo del braço, y co-
 mo entonces se nombraua por Amadis. Grandes
 cosas dixo Galaor aueys dicho, y gran plazer tē-
 go por las nueuas de mi hermano, aū que sino me
 da causa legitima porque se deuio tanto tiēpo en-
 cubrir de mi, mucho sere del quexoso. Assi como
 oys estaua el rey Cildadan, y don Galaor el vno
 en aquella grã torre, y el otro en la casa dela huer-
 ta donde fueron curados de sus llagas hasta tãto
 que ya

que ya pudierā sin peligro alguno yr donde quisie-
 ran. Entōces faziendo se les conocer Vrgāda en
 cuyo poder estauā en aquella su isula no hallada,
 & diziendo les como los miedos que les pusiera a-
 uiā sido para mas ayua les dar salud, q̄ segū el grā
 estrecho en q̄ sus vidas estauā aquello les cōuenia,
 mando a dos sobrinas suyas muy hermosas don-
 zellas, hijas del rey Falangris hermano que fue del
 rey Lisuarte q̄ en vna hermana de la misma Vrgā
 da grimota llamada quādo mancebō las ouiera q̄
 los siruiessen & visitassen, y acabassen de sanar, la
 vna dellas Iuliāda se llamaua la otra Solisa, en la
 qual visitaciō se dio causa a que dellos fuessen pre-
 ñadas de dos hijos el de don Galaor Talanque lla-
 mado, el del rey Cildadā Manel el mesurado, los
 quales muy valientes y esforçados caualleros salie-
 ron, assi como adelante se dira, con las quales mu-
 cho a su plazer con gran vicio allí estuuieron ha-
 sta tanto que a Vrganda le plugo de los sacar de
 allí como oyreys adelante. Mas el rey Lisuar-
 te que siēdo ya mejorado assi el como Amadis &
 todos los otros sus caualleros de sus llagas se fue
 a Fernisa dōde la reyna Brisena su muger estaua,
 y alli della y de Briolanja & Oriana & todas las
 otras dueñas & donzellas de gran guisa fue tan-
 bien recibido & con tanta alegria, como la nun- estado
 ca fue otro hombre en ninguna sazon, y despues
 del Amadis, que ya la reyna y todas aquellas se-
 ñoras sabian como no solamēte al rey su señor a-
 uiā de la muerte librado, mas que la batalla fue
 por su gran esfuerço vēcida, assi lo fizierō a todos
 los o-

los otros caualleros que biuos quedaron, mas lo que la reyna Briolanja fazia con Amadis, esto no se puede en ninguna manera escreuir, y tomandole por la mano le hizo sentar entre ella y Oriana, y dixole. Mi señor el dolor & tristeza que yo senti quando me dixeran q̄ erades perdido no vos lo podria cōtar, y luego tomãdo ciẽ caualleros delos mios me vine a esta corte dõde supe que vuestros hermanos estauã para q̄ ellos los repartiessen en v̄ra busca, y porq̄ la causa desta batalla q̄ agora passo fue el estoruo dello, acorde yo de aqui estar hasta q̄ passasse, & agora que merced a dios se ha hecho como yo lo desseaua, dezidme lo que vos plazera q̄ yo faga, & aq̄llo se porna en obra. Mi buena señora dixo el si vos os sentis de mi mal muy gran razon teney, que ciertamente podeys creer que en todo el mundo no ay hombre que de mejor voluntad que yo hiziesse vuestro mādado, y pues en mi dexays vuestra hazienda tengo por bien que aqui esteys estos diez dias, y despacheys cõ el rey vuestras cosas y entre tãto sabremos algunas nueuas de don Galaor mi hermano, y passara vna batalla que don Florestã tiene aplazada con Lãdin, & luego vos lleuare yo a vuestro reyno, y desde yr me he ala insula firme, donde mucho tengo que fazer. Assi lo fare dixo la reyna Briolãja, mas ruego vos mi señor que vos digays aquellas grandes marauillas, que en aquella insula hallastes. Y queriendo se dello escuiar, como le Oriana por la mano, & dixo. No vos dexaremos sin que algo dello nos conteys. Entonces Amadis dixo.

dixo. Creed buenas señoras, que aun que yo me trabaje de lo contar seria imposible dezir lo. Pero digo os que aquella camara defendida es mas rica y hermosa que en todo el mundo hallar se podría, & si por alguna de vosotras no es ganada creo que en el mūdo no lo sera por otra ninguna. Briolanja que algo callada estuuvo dixo. Yo no me tengo por tal que aquella ventura acabar pudiesse, mas qualquier que yo sea si a locura no me lo tuuiessedes, prouar la ya. Mi señora dixo Amadis, no tengo yo por locura prouar aquello en que todas las otras fallecen siendo por razon de hermosura, especialmente a vos que tanta parte della dios dar quiso, ante lo tengo por honrra en querer ganar aquella fama que por muchos & largos tiēpos podra durar, sin q̄ ninguna parte de la hōrra menoscabada sea. Dello que Amadis dixo peso en gran manera a Oriana, & fizo mal semblāte, de manera q̄ Amadis q̄ della los ojos no partio lo entēdio luego, y peso de lo auer dicho, como quiera que su intenciō fuesse en mayor hōrra y loor della sabiēdo por la vista de Grimanesa que la hermosura de Briolanja no le ygualaua tanto que aquella vētura ganar pudiesse, lo que de su señora no dudaua. Mas Oriana que dello grā passiō tenia, temiēdo q̄ en el mundo auia cosa que por razon de hermosura de ganar se ouiesse, que Briolanja no la alcançasse. Despues de auer alli estado alguna pieça & auer rogado a Briolanja, que si en la camara defendida entrasse le hiziesse saber que cosa era, fuesse donde Mabilia estaua, &

aparta

apartada con ella le conto todo lo q̄ Briolanja &
 Amadis en su presencia della auia pasado dizien-
 dole, esto me acõtesce siẽpre con vuestro primo, q̄
 mi catiuo coracõ nõca en al piensa sino en le cõpla-
 zer y seguir su volũtad no guardando a dios, ni la
 yra de mi padre, y el conociendo q̄ ha libre señorio
 solo a mi tiene me en poco, & vinierõle las lagri-
 mas a los ojos, que por las muy fermosas fazes le
 cayan. Mabilia le dixo, marauillada soy de vos
 cõgoxa señora que coraçon aueys, que aun de vna cuyra
 salida no soys, & quereys en otra entrar. Como tã
 gran yerro es este que dezis q̄ mi primo os ha he-
 cho q̄ en tal alteracion vos pusiesse? Sabiẽdo que
 nunca por obra, ni pensamiento os erro, & viẽdo
 por vuestros ojos aquellas prueuas que en seguri-
 dad vuestra tiene acabadas. Agora os digo seño-
 ra que me days a entẽder q̄ no os plaze de su vida,
 que segun lo que por el ha pasado, el menor eno-
 jo que en vos sienta es llegado a la muerte, y no se
 que enojo del tengays por lo que no puede mas
 hazer, que si Apolidon allí aquello dexo para
 que por todos & todas generalmẽte fuesse pcura-
 do, como lo podria el estoruar, pues alli es creyen-
 do q̄ Briolãja lo acabãdo a vos lo quita. Ciertamẽ-
 te aũ que dello no os plega, yo creo q̄ ni su hermo-
 sura, ni la vuestra seran bastantes para dar cabo a
 quello que ciẽ años ha q̄ ninguna por hermosa que
 fuesse lo ouo acabado. Mas esto no es sino aque-
 lla fuerte ventura suya, que tan vuestro sujeto &
 catiuo lo hizo q̄ aborreciendo y desechando a to-
 do su linaje por vos señora servir teniẽdo los por
 estraños

estraños, y siruiendo donde le vos mandays, &
 con tanta crueza gelo quereys quitar. Ay q̄ mal cruel-
 empleado es quãto el ha seruido & ha hecho seruir dad
 a su linaje y sus hermanos, pues que el galardõ de
 llo es llegar le sin merecimieto a la muerte, & yo
 sehora por quãto os aguarde y serui q̄ lleue en ga- honre
 lardon ver morir ante mis ojos la flor de mi linaje
 je, aquel que tãto me ama. Mas si a dios pluguiere
 esta muerte ni esta cuyra no vere yo que mi herma
 no Agrajes, & mi tio Galuanes me lleuaran a mi
 tierra, que gran yerro seria seruir a quien tan mal
 conoce y agradece los seruicios, & començo a llo
 rar diziẽdo. Esta crueza que en Amadis hazeys di
 os quiera que del su linaje os sea demandada, aun cruel-
 que cierta soy que su perdida por grãde que sea no dad
 se yqualara con la vuestra, porque olvidãdo a e-
 llos, a vos sola ama sobre todas las cosas que ama
 das son. Quando Mabilia dezia esto, Oriana fue
 tan espantada que el coraçon se le cerro que fa-
 blar no pudo por vna pieça, & siendo mas assosse
 gada dixo le llorando muy de coraçon, o catiua
 desuerturada mas que todas las que nascierõ q̄ pue
 de ser de mi con tal entendimiento qual vos a-
 ueys: yo vengo por remedio de mi gran cuyra, no
 teniendo otro que me conseje, & vos hazeys me
 peor coraçon, sospechando lo que yo nunca pẽse,
 y esto no lo haze sino mi desventura que tomeys a
 mal lo que yo por biẽ os digo, que dios no me sal-
 ue, ni ayude si nunca mi coraçon pensonada de
 quanto me aueys dicho, ni tengo duda que la par
 te que en vuestro primo tẽgo no sea etera a la satisf
facion

facion de mis desseos, mas lo que mas graue sien-
 to es, que auiendo el ganado el señorio de aquella
 insula, si otra muger antes que yo aquella prueua
 acabasse, sería muy mayor dolor para mi que
 la misma muerte, & conesta gran rauia que mi co-
 raçon siente tengo por mal aquello que por ven-
 tura a buena intencion el dixo, pero como quiera
 que aya passado demãdo os perdon de lo que nũ-
 ca os mereçci, y ruego os que por aquel gran a-
 mor que a vuestro primo aueys que lea perdona-
 da aconsejando me aquello que a el & a mi mas
 cumple. Entonces riendo con muy gesto fermoso
 la fue abraçar diziendole. Mi verdadera amiga so-
 bre quantas en el mundo son, yo os prometo que
 nũca en esto hable a vuestro primo, ni le de a entẽ-
 der que mire en ello. mas vos hablad con el lo que
 por biẽ tuuierdes, & aq̃llo aue yo por bueno Ma-
 bilia le dixo. Señora yo os perdono por pleyto q̃
 me hagades q̃ aun que del saña tengays, q̃ no gela
 mostreys sin que yo primero en ello interuenga,
 porque no acaezca otro tal yerro como el passa-
 do. Cõesto quedaron biẽ auenidas como aquellas
 entre quien ningun del amor auer podia, mas Ma-
 bilia no olvidando lo que Amadis auia dicho, af-
 peramente con saña le afrento mucho riendo, &
 afeando aquello que a Briolanja ante su señora di-
 xera, a la memoria le trayendo el peligro en que
 su vida por causa de aquella muger puesta fue, a-
 uisandole que siẽpre quando con ella hablasse grã
 cuydado tuuiesse, pensando que tan dura cola era
 el çelo de arrãcar la celosia en el coraçõ dela muger array-
 gada,

gada, & diziendo con que passion su señora auia
sentido aquello, y la forma que ella para la aman
sar tuuo. Amadis despues de gelo auer cō mucha
cortesia agradecido, teniēdo en tanto lo que por
el auia hecho, prometiēdo si el biuiesse dela hazer
reyna le dixo. Mi señora & buena prima muy di
uerso esta mi pensamiento dela sospecha que mi
señora ouo, porque vno delos mayores seruicios
que le yo en cosa de tal qualidad hazer pudiesse,
es este, en no solamente consejar a Briolanja que
aquella auentura prueue, mas yr yo por ella a
do quiera que estuuiesse para ello, y la causa es e
sta. En boz de todos Briolanja es tenuta por vna
delas mas hermosas mugeres del mundo, tanto
que sin duda tienen ser bastante de entrar sin em
pacho en aquella camara. E porque yo tengo lo
contrario que a Grimanesa vi, & con gran par
te no le yguala en hermosura. Cierto loy que a
quella honrra que todas las otras han ganado,
aquella ganara Briolanja, lo que yo no dudode
Oriana, que no esta en mas de lo acabar de quan
to lo prouasse. Y si esto fuesse antes que lo de Brio
lanja, todos dirian que assi como ella, la otra si lo
prouara lo pudiera acabar. E siendo Briolanja
la primera faltando enello como lo tengo por
cierto, quedara despues la gloria entera en mi
señora. Esta fue la caulia de mi atreuimiento. Mu
cho fue contēta Mabilia desto que Amadis le di
xo, & Oriana mucho mas despues q̄ della lo supo,
quedando muy arrepentida de aquella passion al
terada que ouo, teniendo en la memoria como ya

otra

otra vez por otro semejante accidente puso en grã peligro a ella & a su amigo, y por emienda de aq̃l yerro acordaron que por vn caño antiguo que a vna huerta salia del aposentamiento de Oriana y de la reyna Briolanja Amadis entrasse a folgar & hablar cõ ella. Esto assi concertado, & partido Amadis de Mabilia, llamaronle Briolanja & Oriana que juntas estauan, y llegando a ellas rogaronle que les dixesse verdad de lo que preguntar le querian, el gelo prometio. Dixole Oriana, pues dezid nos quien fue aquella donzella que lleuo el tocado delas flores quando ganastes la espada. A el peso de aquella pregunta auiendo de dezir verdad, pero boluio se a Oriana & dixole. Dios no me salue señora si mas de su nombre ni quien ella es de lo que vos sabeys, aun que siete dias en su compañã anduue, mas digo os que auia hermosos cabellos, y en lo que le viera assaz fermosa, mas de su hazienda tanto della se como lo vos señora sabeys, que entiendo que nũca la vistes. Oriana dixo, si mucha gloria alcanço en acabar aquella auentura, caro le ouiera de costar, que segun me dixeron, Arcalaus el encantador & Lindora que su sobrino le querian el tocado tomar & colgar la por los cabellos, sino fuera por que la defendistes. No me parece dixo Briolanja que el la defendio si el es Amadis, sino aquel valiente en armas Beltenebros, que no en menos grado que Amadis deue ser tenido, & como qui era que yo tan gran beneficio del recebi, ni por esto dexare de dezir sin aficion ninguna verdad, & digo

& digo que si Amadis sobrada en gran quãtidad la valentia de aquel fuerte Apolidon, ganando la insula firme gran gloria alcanço que Beltenebros derribando en espacio de vn dia diez caualleros delos buenos dela casa de vuestro padre, & marando en batalla aquel brauo gigãte Famõgo madan, & a Basagãte su hijo no la alcãço menor. Pues si dezimos que Amadis passando so el arco de los leales amadores faziendo se por el lo que la ymagen con la trompa fizo, en mayor grado que por otro cauallero alguno dio a entender la lealtad de sus amores. Pues parece me a mi que no se deue tener en menos auer Beltenebros sacado aquella ardiente espada, que por mas de setenta años nunca otro se hallo que sacar la pudiesse. Assi que mi buena amiga no es razon que la honrra a Beltenebros deuida sea falsamente a Amadis dada, pues que por tan bueno el vno como el otro se deue juzgar, & assi es mi parecer. Assi como oydes estauã estas dos señoras burlando & riendo, en quien toda la fermosura & gracia del mudo junta estaua, assi que cõ mucho plazer cõ aquel cauallero estauã que dellas tan amado era, & tanto mas su animo dela gran alegría en ello tomaba quanto mas en la memoria le ocurría aquella grã desauentura, aquella cruel tristeza que estando sin ninguna esperança de remedio en la peña pobre tan cerca dela muerte le auian llegado. Estando como oystes por vna donzella de parte del rey fue Amadis llamado, diziendole como don Quasdragãte & Lãdin su sobrino se q̃rian quitar de sus

espado

promessas, assi que le conuino dexãdo aquel gran plazer yr a dõde ellos estauan, & cõ el don Bruneo de Bonamar & Branfil. Llegados dõde el rey era con muchos buenos caualleros. Don Quadragante se leuanto & dixo: señor yo he atendido aqui a Amadis de Gaula assi como sabeys, & pues presente esta quiero ante vos q̄tar me de la promessa q̄ le fize. Entõces cõto alli todo lo que conel en la batalla le auino, & como siẽdo por el vécido, mucho cõtra su volũtad vino a aquella corte a se meter en su poder, y le perdonar la muerte del rey Abies su hermano, & porq̄ quitada la passion que hasta alli tuuo quel sentido turbado le tenia, no dexãdo quel iuyzio la verdad determinasse, halla ua q̄ mas cõ sobrada soberuia que cõ justa razon el auia demãdado & procurado de vëgar aquella muerte sabiendo que como entre caualleros sin ningunna cosa en q̄ trauar se pudiesse, auia aquella batalla passado, y pues que assi era que la perdonaua, y le tomaua por amigo en tal manera como a el le pluguiesse. El rey le dixo. Don Quadragãte si fasta agora cõ mucho loor vuestros grãdes fechos en armas ganãdo mucha hõrra son publicados, no en menos este se deue tener, porque la valentia y el esfuerço que a razõ & cõsejo subyctos no son, no deuen en mucho ser tenidos. Entõces los fizo abraçar, gradeciendole Amadis mucho lo que por el fazia, & la amistad que le demandaua la qual aun que por entõces por liuiana se tuuo, por largos tiempos duro, y se conseruo entre ellos assi como la hystoria lo cõtara. Y por quãto
la ba

la batalla que entre Florestan & Landin estaua puesta era por la misma causa, hallose por derecho que pues la parte principal que era Quadragate auia perdonado q̄ Landin con justa causa le deuia hazer. Lo qual se haziendo la batalla fue partida, delo qual no poco plazer ouo Landin, auiedo visto la valeria de Florestan en la batalla pasada de los reyes. Esto hecho como oystes auiendo el rey Lisuarte algunos dias holgado del gran trabajo que en la batalla del rey Cildadan ouo, acordando se dela cruel prision de Arban rey de Nor gales y de Angriote de estrauaus, de termino de passar en la insula de Mongaça donde estauan, y allilo dixo a Amadis & a sus caualleros: mas Amadis le dixo. Señor ya sabeys que perdida en vuestro seruicio faze la falta de don Galaor, & si por biẽ lo tuvierdes yre yo alo buscar en cõpañia de mi hermano, y de mis primos, y plazer a dios que al tiempo deste viaje que hazer quereys os lo traeremos. El rey le dixo, dios sabe amigo si tantas cosas de remediar no tuuiesse con que voluntad yo por mi persona le buscaria, mas pues que yo no puedo por bien tengo que se faga lo que dezis. Entonces se leuataron mas de cien caualleros todos muy preciados y de gran hecho de armas, & dixeron que tambien ellos querian entrar en aquella demanda que si ellos obligados eran a las grandes vèruras no podia ser ninguna mayor que la perdida de tal cauallero. Al rey plugo de llo, & rogo a Amadis que no se partiesse que le queria hablar.

Capítulo. Ix. Como el rey vio venir
vna estrañeza de fuegos por el mar, y
lo que le auino con ella.

Despues de auer cenado estando el rey en vn
nos corredores siendo ya quasi hora de dor
mir mirando la mar, vio por ella venir dos fue
gos que contra la villa veniã, de que todos espanta
rados fueron, paresciendoles cosa estraña que el
fuego con el agua se conueniesse, pero acercando
se mas vieron entre los fuegos venir vna galera,
en el mastil dela qual vnos cirios grãdes ardiẽdo
venian, assi que parecia toda la galera arder. El
ruido fue tan grande que toda la gente dela villa
salio a los muros por ver aquella marauilla, espe
rando que pues el agua no era poderosa de aquel
fuego matar que otra cosa ninguna lo seria, y que
la villa seria quemada, y la gente en gran miedo
era, porque la galera & los fuegos se llegauã. Assi
que la Reyna con todas las dueñas & donzellas se
fue a la capilla auiedo temor. Y el rey caualgo en
vn cauallo, y cinquẽta caualleros cõ el q̃ siempre
le aguardauan, y llegãdo a la ribera dela mar hal
to todos los mas de sus caualleros que alli estauã,
& vio delante todos a Amadis & Guilã el cuyda
dor & a Enil tan juntos a los fuegos que se marauil
lo como sufrir lo podian, y dando delas espuelas
a su cauallo que del grã ruido se espãtaua se junto
cõ ellos, mas no tardo mucho q̃ vierõ salir debaxo
de vn paño dela galera vna dueña de paños blã
cos

cos vestida, y vna arqueta de oro en sus manos la qual ante todos abriendo sacando della vna candelita encendida y echada & muerta en la mar, aquellos grandes fuegos luego muertos fueron, de guisa que ninguna señal dellos quedo, de que toda la gente fue alegre perdiendo el temor que de ante tenian, solamente quedado la lumbre de los cirios que en el mastil de la galera ardiendo venia que era tal que toda la ribera alumbraua, & quitado el paño que la galera cubria vieron la toda enramada, y cubierta de rosas & flores, & oyeron dentro della tañer instrumentos de muy dulce sona marauilla, & cessando el tañer salieron diez donzellas ricamente vestidas con guirnalda en las cabeças & vergas de oro en las manos, & delante de ellas la dueña que la candelita en la mar muerto auia, llegando en derecho del rey en el borde de la galera humillaronse todas & assi lo hizo el rey a ellas, & dixo. Dueña en gran pavor nos metistes con vuestros fuegos, & si os pluguiere dezidnos que soys, aun que bien creo que sin mucho trabajo lo podriamos adivinar. Señor dixo ella en balde se trabajaria el que pefasse poner en vuestro gracia coraçon y de quantos caualleros aqui estan pavor ni miedo: mas los fuegos que vistes trayo yo en guarda de mi y de mis donzellas, & si vuestro pensamiento es ser yo Vrgada la desconocida pensays verdad, y vengo a vos como al mejor rey del mundo & a ver ala Reyna que de virtud & bondad par no tiene. Entonces dixo contra Amadis. Señor llegad vos aca adelante, & dezir os he como por vos

trabajo

quitar a vos & a vuestros amigos de trabajo en q̄ por buscar a dō Galaor vuestro hño vos queriades poner soy aqui venida, porq̄ todo sería a fan perdido, aun que todos los del mūdo lo buscassen & digo vos quel esta guarido de sus llagas, & con tal vida y tanto plazer, qual nunca en su vida la tuuo. Mi señora dixo Amadis, siempre en mi pensamiento tuue q̄ despues de dios el remedio vuestro era la salud de don Galaor y el grā descanso mio, que segū dela forma me fue pedido y lleuado ante mis ojos, si esta sospecha no tuuiera antes recibiera la muerte conel que de mi lo apartar. Y las gracias que desto daros puedo no son otras sino como vos mejor q̄ yo lo sabeys, esta mi persona q̄ en las cosas de vuestra hōrra y seruicio puesta sera sin temer peligro alguno, aunque la mesma muerte fuessa. Pues holgad dixo ella q̄ muy presto lo vereys cō tāto plazer que grā parte dello os alcance. El rey le dixo. Señora tiēpo sera que salgays de la galera, & os vays a mi palacio. Muchas mercedes dixo ella, mas esta noche aqui quedare, & de mañana fare lo que mādardes, & venga por mi Amadis & Agraies & don Bruneo de Bonamar & dō Guilan el cuydador porq̄ son enamorados & muy loçanos de coraçō, allí como lo yo soy. Allí se fara dixo el rey en esto y en todo lo q̄ vuestra volūdad fuere, y mādando a toda la gente q̄ se fuessen a la villa, despedito della se torno a su palacio, & mando allí dexar veynte ballesteros en guarda que ninguno ala ribera dela mar se llegasse. Otro dia de mañana embio la reyna doze pala

palafrenes ricamente atauíados para en que Vrganda y sus donzellas viniessen, y fueron a las traer Amadis & los tres caualleros que ella nombro vestidos de muy nobles y preciadas vestiduras. Y quando llegaron hallaron a Vrganda & a sus donzellas salidas delas naos en vna tienda que de noche fiziera armar, y descaualgando se fueron a ella que muy bien los recibio, y ellos a ella cō mucha humildad. Entonces las pusieron en los palafrenes, & los quatro caualleros yuan en torno de Vrganda, y como assise vio dixo. Agora fue elga el mi coraçon y es en todo descanso, pues que de aquellos que a el son cōformes cercado se vee, esto dezia ella porque assí como ellos era ella en amorada de aquel fermoso cauallero su amigo. Pues llegados al palacio entrarō donde el rey estaua que muy bien la recibio, y ella le beso las manos, & mirando a vno & a otro cabo vio muchos caualleros por el palacio, & miro al rey, & dixole. Señor bien acompañado estays, & no lo digo tãto por el valor destos caualleros como por el gran amor que os tienen, q̄ ser los príncipes amados de los suyos faze seguros sus estados. Poren de sabed los cōseruar, porque no parezca que vuestra discrecion aun no esta llena de aquella buena ventura que en ella caber podria. guardaos de malos consejeros, que aquella es la verdadera ponçoña que a los príncipes destruye, & si os pluguiere vere a la reyna, & fablare con vos señor antes que me parta algunas cosas. El rey le dixo, mi amiga agradezco os mucho el consejo que me days, &

a todo mi poder assi lo hare yo, y ved a la reyna q̄ mucho vos ama, y creed ciertamente que assi hara de grado todo lo que a vuestro plazer fuere, ella se fue con sus quatro compañeros para la reyna, dela qual y de Oriana, y la reyna Briolanja, y de todas las otras dueñas & dōzellas de grā guisa fue cō mucho amor recebida. Ella miro mucho la fermosura de Briolanja, mas bien vio que ala de Oriana con gran parte no ygualaua, & auia gran favor de las ver, & dixo a la reyna, señora yo vine a esta corte por ver la grāde alteza del rey y la vuestra, & la alteza delas armas, & la flor dela fermosura del mundo, que por cierto creo que en cōpañā de ningun emperador ni principe con mucha parte tan cumplida no se hallaria, que esto assi se prueue da dello destimonio el ganar de la insula firme sobrando en valentia aquel esforçado Apolidon, la muerte delos brauos gigantes, la dolorosa y cruel baralla, en que tanta parte de esfuerço de braueza del rey vuestro marido y de todos los suyos se mostro. Quiē seria tā osado y de tā mal conosciēto q̄ quisiesse afirmar auer en todo el mūdo fermosura que ala destas dos señoras ygualar se pudiesse: ninguno con verdad. Assi que viēdo estas cosas mi coraçon es en todo descanso & holgura puestto. Aun mas digo que aqui es mantenido amor en la mayor lealtad que en ninguna sazō lo fue, lo qual se ha mostrado en aquellas prueuas de la ardiente espada, & del todado delas flores q̄ en cabo de sesenta años todo lo mas del mundo auiendo rodeado nunca se hallo quien las acabar pudiesse

puadiesse. Que aquella que las flores gano bien dio a entender, que ella es señalada en el mundo sobre todas en ser leal a su amigo. Quando Oriana esto oyo, perdida la color fue muy desmayada, pensando que Vrganda descubriendo algo della y de su amigo seria en gran peligro & verguēça puestos, y assi lo fueron todas aquellas que alli amigos tenían, mas sobre todas lo tuuierō Mabilia & la dōzella de Denamarcha, creyendo que sobre ellas el mayor peligro podria venir. Oriana miro a Amadis que cerca le tenia, & como el entendio su temor lleugo se a ella & dixo le. Señora no ayays miedo que no se hablara assi como vos pensays. Entōces dixo a la reyna. Señora preguntad a Vrgāda quiē fue aquella que de aqui el tocado de las flores lleuo, y la reyna le dixo. Amiga dezid nos si os pluguiere esto que Amadis saber quiere. Ella dixo riendo, mejor lo deuria el saber que no yo, que anduuo en compañā, y lleuo gran afan en la librar de las manos de Arcalaus el encārador, y de Lindoraque. Yo señora dixo Amadis: esto no podria ser que yo la conociesse ni a mi mesmo como vos lo sabeys por que queriēdo se de mi encobrir como lo fizo, de vos embalde le trabajara. Pues que assi es dixo ella quiero dezir lo que dello se. Entōces hablo en vna boz alta que todos lo oyērō diziendo. Aun q̄ Amadis como dōzella alli aq̄lla prueua la traxo, cierto no es sino dueña, & fue la por aquel que dio causa a q̄ ella el tocado de las flores ganasse, por le tan afincadamente amar, & sabed que es natural del señorío del rey y vuestro y de

trabajo

y de parte de su madre no es desta tierra, y en este señorio haze su morada, y esta bien heredada en el, & si algo le falta es no temer a su voluntad a aquel que tanto ama como querria, & no vos diremas de su hazienda, ni dios quiera q̄ por mi se descubran las cosas q̄ a otros cōuiene q̄ encubiertas sean, & quien conoscer la quisiere busque la en el señorio del rey dōde su afan sera perdido, a Oriana se le assego el coraçon & a todas las otras. La reyna le dixo. Creo lo que dezis, pero tãto como antes dello se, si no que pensando ser dōzella, dezis q̄ es dueña. Esto basta sin que dello mas sepays dixo Vrgãda, pues q̄ honrrãdo vuestra corte mostro su grã lealtad, cō esto q̄ Oriana oyo fue asseogada de su alteracion & todas las otras. Cō esto se fueron a comer que adereçado lo teniã, como en casa donde siempre acostumbrauan hazer. Vrgãda pidio a la reyna que la dexasse aposentar con Oriana, & con la reyna Briolãja. Assi sea dixo la reyna, mas entiendo que sus locuras os enojaran. Mas enojo haran dixo Vrgãda sus hermosuras a los caualleros que dellas no se guardaren, que cōtra ellas no bastara esfuerço ni valentia, ni discrecion para les escusar el peligro mas graue q̄ la muerte. La reyna le dixo riendo. Entiendo que ligeramente les seran perdonados los caualleros q̄ hasta agora han atormẽrado & muerto. Vrgãda ouo mucho plazer de lo que la reyna dixo, y despedida della se fue con Oriana a su aposentamiento q̄ era vna quadra en que quatro camas auia, vna de la reyna Briolãja, & otra de Oriana, & otra de Mabilia

Mabilia, & la otra para Vrganda. Allí holgaron hablando en muchas cosas que plazer les dauan hasta que se acostaron. Mas despues que todas dormia, Vrganda vio como Oriana despierta estaua, & dixo le. A miiga y señora si vos no dormis razón ay q̄ os despierte aquel q̄ nunca sin vuestra vista sueño ni holgança ouo, & assi vā las holganças vnas por otras. Oriana ouo verguença de aquello que le dezia, mas Vrganda q̄ lo entendio, dixo le. Mi señora no temays de mi porque yo vuestros secretos sepa, que assi como vos los guardare, & si algo dixere sera tan encubierto que quando sabido sea ya el peligro dello no podria dañar. Oriana le dixo. Señora hablad passo, porque destas señoras q̄ aqui estan oydo no sea. Vrganda dixo, desse miedo yo os quitare. Entonces sacó vn libro tā pequeño q̄ en la mano se encerraua, & hizo le poner allí la mano, & comēço a leer en el, & dixo. Agora sabed q̄ por cosa que les hagan no despertará, & si alguna aquí entrare, luego en el suelo caera dormida. Oriana se fue a la reyna Briolāja & q̄ lo la despertar, mas no pudo, y comēço a reyr, trauando la de la cabeça y de los braços, y colgandola dela cama, & otro tanto a Mabilia, mas ni por esso despertarō, y llamo ala dōzella de Denamarca q̄ a la puerta de la quadra estaua, y como dietro entro cayo dormida. Entōces cō mucho plazer se fue a echar cō Vrganda en su cama & dixo le. Señora mucho os ruego q̄ pues vuestra grā discrecion & saber alcança las cosas por venir, me diga ys algo de aquello que ami acaecer podria antes
que

que venga. Vrganda la miro riendo como en del den & dixo. Mi hija amada vos cuydays que sabiendo lo que pedis si de vuestro daño fuesse q̄ lo huyriades? no lo creays, que lo q̄ es por aquel muy alto señor permitido & ordenado ninguno es poderoso delo estoruar, assi del bien como del mal si el no lo remedia, mas pues que tanto sabor aueys que algo os diga, assi lo hare, & mirad si sabiedo lo hareys algo de vuestra pro. Entōces le dixo. En aquel tiempo que la gran cuyta presente te sera, & por ti muchas gentes de gran tristeza atormentadas, saldra el fuerte leon con sus bestias, & de los sus grādes bramidos los tus aguardadores allombrados, seras dexada en las sus muy fuertes vñas. Y el afamado leon derribara dela tu cabeça la alta corona, que mas no sera tuya, y el leon hambriento sera dela tu carne apoderado, assi que la metera en las sus cuevas con que la su rauiosa hambre amansada sera. Agora mi buena hija mira lo que haras, que esto assi ha de venir. Señora dixo Oriana muy contenta fuera en no os auer preguntado nada, pues que en tan grā pavor me aueys puesto con tan estraño & cruel fin. Señora y hermosa hija dixo ella, no querays vos saber aquello q̄ ni vuestra discrecion ni fuerça son para lo estoruar bastātes, pero delas cosas encubiertas muchas vezes las perionas temen aquello que de alegrar se deuiā, y en tanto sed vos muy leda, que dios os a fecho hija del mejor rey & reyna del mūdo cō tanta fermosura q̄ por marauilla es en todas partes diuulgada, & os hizo amar a aquel q̄ sobre todos los q̄ honrra

honrra y prez tienen & procuran luzer como el día sobre las tinieblas, del qual segun las cosas passadas & por vos vistas sin duda podeys segura estar de ser vos aquella que mas a su propria vida ama, desto deueys mi señora rescebir gran gloria en ser señora sobre aquel que por su merecimiento del mundo todo merecia ser señor, y agora es ya tiempo que estas señoras despertadas sean. Entonces sacando el libro dela quadra, todas fueron en su acuerdo. Assi como oys holgo alli Vrganda siendo muy viciosa delo que menester auia, y en cabo *seruida* de algunos días rogo al rey que mandasse juntar todos sus caualleros, y la reyna sus dueñas y dōzellas porque les queria hablar antes que se partiesse. Esto se hizo luego en vna grande y hermosa sala ricamente guarnida, y Vrganda se puso en lugar donde todos oyr la pudiesen. entonces dixo al rey. Señor pues q̄ las cartas que os embie a vos & a don Galaor guardastes al tiempo que de vos se partio Beltenebros auiendo el espada ganado, y la su dōzella el tocado delas flores, ruego os mucho que las hagays aqui traer, porque claramente se conozca auer yo sabido las cosas ante que viniesen. El rey las hizo traer y leer a todos, & vieron como todo aquello que en ellas se dixera se auia enteramēte cumplido de que muy marauillados fueron, y mucho mas del gran esfuerço del rey en auer osado sobre palabras tã temerosas entrar en la batalla, & alli vieron como por los tres golpes que Beltenebros hizo fue la batalla vécida. El primero quando ante los pies de dō Galaor derribo al rey

al rey Cildadan. El segundo quando mato aquel muy esforçado Sarmadan el leõ. El tercero quando socorrio al rey que Madãfabul el brauo gigante de la torre bermeja lo lleuaua so el braço a se meter en las naos y le corto el braço cabe el codo de que socorrido el rey el gigante fue muerto. Tambiẽ se cumplio lo que de dõ Galaor dixo, que su cabeza seria puesta en poder de aquel q̄ aquellos tres golpes haria. Esto fue quando Amadis en su regaço lo tuuo como muerto al tiẽpo que alas dõzellas q̄ ge lo demandaron lo entrego. Mas agora dixo Virgãda os quiero dezir algunas cosas delas q̄ por venir estã, segun los tiẽpos vnos empos de otros vini erẽ, & dixo assi. Contienda se leuantara entre el gran culebro y el fuerte leon, en que muchas animalias brauas ayuntadas seran, Grande yra y saña les sobreuerna, assi que muchas dellas la cru el muerte padecerã, herido sera el gran raposo romano dela vña del fuerte leon, & cruelmente de speçada la su pelleja, por dõde parte del gran culebro sera en gran cuyta. Aquella sazon la oueja mansa cubierta de lana negra entre ellos sera puesta, & con la su grande humildad & amorosos halagos amansara la rigurosa braueza de sus fuertes coraçones, & apartara los vnos de los otros. Mas luego descendiran los lobos hambrientos delas asperas mōtañas cōtra el gran culebro, & siendo dellos vencido cō todas sus animalias en cerrado sera en vna delas sus cueuas. Y el tierno vnicornio poniendo la su boca en las orejas del fuerte leon con los sus bramidos le fara del gran

angustia

sueño

sueño despertar, & haziendo le tomar consigo
 algunas de las sus brauas animalias cō passo muy
 apressurado sera enel socorro del gran culebro
 puesto, & hallar lo ha mordido, & adentellado de
 los hambrientos lobos, assi que mucha dela su
 sangre por entre las sus fuertes conchas derrama-
 da sera, & sacandolo de las sus rauiosas bocas, to-
 dos los lobos seran despedaçados & maltrechos,
 & siendo restituyda la vida del gran culebro lan-
 çando de sus entrañas toda la su ponçona, consen-
 tira ser puesta en las crueles vñas del leon la blāca
 ceruatilla q̄ en la temeroso selua dando contra el
 cielo los piadosos balidos estara retrayda. Ago-
 ra buen rey faz lo escreuir que assi todo auerna.
 El rey dixo que assi lo faria, pero que por entōces
 no entendia dello nada. Pues tiempo verna dixo
 q̄ a todos sera muy manifiesto. Y vrgāda miro a
 Amadis, & viole estar pensando, & dixole. Ama-
 dis q̄ piensas en lo que nada te aprouecha, dexa te
 dello & piēsa vn mercado que has agora de hazer.
 En aquel punto a la muerte seras llegado por la
 agena vida, y por la agena sangre daras la tuya, y
 de aquel mercado siēdo tuyo el martyrio de otro
 sera la ganācia, y el gadardō que dende auras sera
 saña, & alongamiento de tu voluntad, y essa tan
 aguda & rica espada trastornara los tus huesos
 & tu carne en tal manera que seras en gran pobre-
 za de la tu sangre, y seras en tal estado q̄ si la mey-
 tad del mundo tuyo fuesse, lo darias en tal que es-
 ta quebrada fuesse, o echada en algun lago dōde
 nunca se cobrasse, & agora cata q̄ haras, que todo
 assi co/

assi como digo auerna . Amadis viendo que todos en el los ojos tenian puestos , dixo con semblante alegre assi como lo el renia . Señora por las cosas passadas de vos dichas , podemos creer esta presente cosa ser verdadera , & como yo tengo creydo ser mortal , & no poder alcanzar mas vida de la que a dios pluguiere , mas es mi cuydado en dar fin justamente en las grandes & graues cosas donde honrra & fama se gana , que en sostener la vida , assi que si yo ouiesse de temer las espantosas cosas , con mas razon lo faria en las presentes que de cada dia me ocurrē , que en las ocultas que por venir esta . Vrganda dixo . Tan gran trabajo seria pensar quitar el gran esfuerço desse vuestro coraçon , como sacar toda el agua dela gran mar . Entonce dixo al rey . Señor yo me quiero yr acuerde se os delo que ante vos dixē , como quien vuestra honrra y seruicio dessea , cerrad las orejas a todos , & mas a aquellos en quien malas obras sintierdes . Con esto se despidio de todos , & cō sus quatro compañeros sin querer que otros algunos la acompañassen se fue a su naue , la qual entrada en la alta mar de vna gran tiniebla fue cubierta .

Capitulo Ixi. De como el rey Lisuarte andaua hablando con sus caualleros que que ria combatir la ysla del lago seruiente por librar dela prision al rey arban de Norgales , & Angriote de estrauauus , & como estando assi vino vna dō zella gigante por la mar , y demando al rey delate la reyna

la reyna y su corte que Amadis se combatiessse con Ardan Canileo, & si fuesse vencido Ardan Canileo quedaria la ysla subjeta al rey, & darian lor presos que rãto sacar desseauan, & si Amadis fuesse vécido que no querian mas de quãto le dexassen lleuar su cabeza a Madalima.

PArtida Vrganda como auceys oydo passando algunos dias andãdo el rey Lisuarte por el campo hablando con sus caualleros en la passa da que hazer queria ala insula de Mongaça donde era el lago feruiente para sacar de la prision al rey Arbar de Norgales & Angriote de estrauauus, vierõ por la mar venir vna nao que al puerto de aquella villa a desambarcar venia, & luego se fue alla por saber quiẽ venia enella. Quãdo el rey llego venia ya en vn batel vna dõzella & dos escuderos, & como ala tierra llegaron, la donzella se leuãto & pregũto si era alli el rey Lisuarte. Dixerõle que si: mas mucho fuerõ todos marauillados de su grãdeza, q̄ en toda la corte no auia cauallero que con vn gran palmo a ella ygualasse, & todas sus faciones y miẽbros eran razon de soltura, y era assaz fermosa & ricamẽte vestida, & dixo al rey. Señor yo os trago vn mensaje & si os pluguiere dezir lo he ante la reyna. Assi se haga dixo el rey. E yendo a su palacio, la donzella se fue tras el. Estando pues ante la reyna & ante todos los caualleros & mugeres dela corte. La donzella pregũto si era alli Amadis de Gaula, aquel

que de antes Belreuebro se llamaua, el respõdio & dixo, buena donzella yo soy. Ella lo miro de mal semblãte, & dixo. Biẽ puede ser que vos seays mas agora parescera si soys tan bueno como soys loado. Entõces saco dos cartas que los sellos de oro trayã, y la vna dio al rey, y la otra ala reyna, las quales eran de creença. El rey dixo. Donzella dezid lo que quisierdes que oyr vor hemos. La dõzella dixo. Señor Gromadaça la gigante del lago feruiente, & la muy hermosa Madafima, y Ardan Canileo el dudado, que para las defender cõ ellas esta, hã sabido como quereys yr sobre su tierra para la tomar, & porque esto no se podria hazer sin grã perdida de gẽte dizẽ assi que lo pornan en iuyzio de vna batalla en esta guisa, q̄ Ardã Canileo se combatira con Amadis de Gaula, & si lo vèciere o matare q̄ quedãdo la tierra libre le dexẽ llevar su cabeça al lago feruiente. E si el vencido o muerto fuere, quedaran toda su tierra a vos señor & al rey Arban de Norgales & Angriote de estrauauus que presos tienen, los quales seran luego traydos aqui, & si Amadis tãto los ama como ellos piensan, & quierẽ fazer verdadera la esperança que en el tienen, otorgue la batalla por librar tales dos amigos, & si el fuere vècido o muerto lleue los Ardã Canileo, & si otorgar no la quiere, luego delante si vera cortadas sus cabeças. Buena donzella dixo Amadis si yo la batalla otorgo por donde sera el rey cierto que se cumplira esto que dezis? yo os lo dire dixo ella. La hermosa Madafima cõ doze dõzellas de grã cuenta entrara

entrara en prision en poder dela reyna en seguridad que se cumplira, o les costara las cabeças, y de vos no quiero otra seguridad, si no que si muer to fuerdes, que lleuara vuestra cabeça dexado la yr segura. Y mas faran que por este pleyto entraran en la prision del rey Andāguel el jayan viejo con dos hijos suyos, & nueue caualleros, los quales tienē en su poder los presos & villas & castillos dela ynsula. Amadis dixo, si a poder del rey & dela reyna vienē estos que dezis assaz ay de buenas fianças. Mas digo os que de mi no aureys respuesta, si no me otorgays de comer conmigo y estos escuderos que con vos traeys. E porque me cōbidays dixo ella, no fazey cordura, que todo vuestro afan sera perdido, que yo os deslamo de trabajo. muerte. Buena donzella dixo Amadis, desso me pesa ami porque yo os amo, & faria la honrra que pudiesse, & si la respuesta quereys, otorgad lo que digo. La donzella dixo. Yo lo otorgo mas por quitar inconueniente porque respondays lo que deueys que por mi voluntad. Amadis dixo, buena donzella de me yo auenturar por tales dos amigos & porque el señorio del rey sea acrecētado cosa justa & porēde yo tomo la batalla en el nombre de dios, y vengan estos que dezis a se poner en rehenes. Ciertamente dixo la donzella, a mi voluntad auereys respōdido, & prometa el rey si vos quitardes afuera de nūca vos ayudar contra los pariētes de Famōgomadan. Escusada es esta promessa dixo Amadis, que el rey no ternia en su cōpañia al que verdad no ruiessse, & vamos a comer

que ya es tiempo. Y re dixo ella, & mas alegre que yo pensaua, y pues que la virtud del rey es essa que dezis, yo me doy por satisfecha, & dixo al rey & a la reyna, mañana seran aqui Madafima & sus donzellas, y los caualleros en vuestra prision. Ardan Canileo querra luego auer la batalla, mas menester es que le assegureys de todos saluo de Amadis de quien lleuara de aqui su cabeça. Don Bruneo de Bonamar que alli ala fazon estaua dixo. Señora donzella alas vezes piensa alguno lleuar la cabeça agena & pierde la fuya, & muy ayna assi podria auenir a Ardan canileo. Amadis le rogo que se callasse, mas la dōzella dixo cōtra Bruneo, quien soys vos que assi por Amadis respondistes? Yo soy vn cauallero dixo el que muy de grado entraria en la batalla si Ardan Canileo otro compañero consigo meter quisiessse. Ella le dixo: desta batalla soys vos escusado, mas si tanto sabor aueys de vos cōbatir yo vos dare otro dia que la batalla passe vn mi hermano que vos respondera, y es tan mortal enemigo de Amadis como vos os mostrays su amigo, y creo segun el es que vos quitara de razonar por el otra vez. Buena donzella dixo don Bruneo, si vuestro hermano es tal como dezis, bien le sera menester para lleuar adelante lo que vos con saña & gran yra prometierdes, y vedes aqui mi gaje que yo quiero la batalla, y tendio la punta del manto contra el rey, & la donzella quito de su cabeça vna red de plata & dixo al rey. Señor vedes aqui el mio, que yo fare verdad lo que he dicho, el rey tomo los gajes, mas
no a

no a su plazer, que a saz tenia que ver en lo de Amadis, & Ardan Canileo q̄ era tan valiente & tan dudado de todos los del mūdo que quatro años auia que no fallo cauallero que cō el se ofasse cōbatir si lo conosciesse. Esto assi hecho, Amadis se fue a su posada y lleuo cōsigo la donzella, lo que no deuiera fazer por el mejor castillo que su padre tenia, & por le hazer mas hōrra hizo la posar en vna camara dōde Gandalin le tenia todas sus armas & sus atauios, y con ella sus dos escuderos, la dōzella mirando a vno & a otro cabo, vio la espada de Amadis q̄ muy estraña le pareció, & dixo a sus escuderos & a los otros q̄ alli estauan, que se saliesen a fuera & vn poco la dexassen, y pensando que alguna cosa delas naturales que no se pueden escufar hazer queria dexarō la iōla, y ella cerrando la puerta tomo la espada, y dexando la vayna & guarnicion, de forma que no se pareciesse que de alli faltaua la metio debaxo de vn ancho pelote que traya de talle muy estraño, & abriendo la puerta entraron los escuderos, y ella puso al vno dellos la espada debaxo de su m̄to & m̄do le que encubiertamēte se fuesse al batel & dixo le, trae me la mi copa con que beua, & pensaron que por ella fuesse, y el escudero assi lo fizo. Entōces entraron en la camara Amadis & Branfil, & fizieron la assentar en vn estrado, & Amadis le dixo. Señora donzella dēzid nos aque hora verna de mañana Madafima si vos pluguiere, verna dixo ella antes de comer, mas porque lo pregūtays? Buena señora dixo el, porq̄ la querriamos salir a

L I B R O

recebir & hazer le todo plazer & feruicio, & si de mi ha refcebido enojo, emendar lo ya en lo q̄ mandasse. Si vos no tirardes a fuera de lo q̄ aueys prometido dixo ella, y Ardan Canileo es aquel que siempre desque tomo armas fue, dar le eys por emienda essa cabeça vuestra que otra emiēda vuestra no puede mucho valer. Desso me guardare yo si puedo, mas si de mi otra cosa le pluguiere, de grado lo haria por alcançar della perdon, pero auia lo de tratar otro que mas de vos lo desseafse, con esto se salieron fuera, y dexo ende a Enil, & otro que la siruieffen, mas ella auia tanta gana de se yr que mncho enojo le hazian los muchos mājares, & assi como los manteles alçaron ella se le uanto & dixo a Enil. Cauallero dezid a Amadis que me vo, y q̄ crea q̄ todo lo que en mi fizo lo perdio. Assi dios me salue dixo Enil, esso creo yo, q̄ segun vos soys todo lo que en vuestro plazer se fiziere sera perdido. Qualquier que sea dixo el pago me poco de vos, y mucho menos del. Pues creo dixo Enil, que de donzella tan desmesurada como vos, ni el, ni yo, ni otro alguno poco contētar se puede. Cō estas palabras se partio la donzella, y se fue a la nao mucho alegre por la espada que tenia, & cōto a Ardā Canileo & a Madasima como auia su mensaje recabado, & como la baralla aplazada quedaua, y como traya seguro del rey por ende lin recelo salieffen en tierra. Ardan Canileo le gradecio mucho lo que auia hecho, & dixo cōtra Madasima. Mi señora no me tengays por cauallero si no os hago yr de aqui con honrra, & vuestra

vuestra tierra libre, & si ante que vn hōbre por ligoero que sea ande media legua no vos diere la ca beça de Amadis, que no me otorgueys vuestro amor. Ella callo que no dixo ninguna cosa q̄ como quiera q̄ la vengança de su padre & hermano desfeasse en aquel que los auia muerto, no auia cosa enel mundo porque a Ardan Canileo se viesse jura, q̄ ella era hermosa, & noble, y el era feo & muy desemejado y esquo qual nūca se vio, y aq̄lla uenida no fue por su grado della, mas por el de su madre, por tener Ardan Canileo para defenſa de su tierra, & si el vengasse la muerte de su marido & hijo, lo queria casar cō Madasima, & dexar le toda la tierra. Por quanto este Ardā Canileo fue vn cauallero señalado enel mundo, y de grande prez y de hecho de armas la historia vos quiere contar de donde fue natural, y las hechuras de su cuerpo y rostro, y las otras cosas tocantes. Sabed que era natural de aquella prouincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigātes, que alli los ay mas que en otras partes, y no era descomunamente grāde de cuerpo, pero era mas alto que otro hombre que gigante no fuesse, auia sus miēbros gruessos, & las espaldas anchas, y el pescueço gruesso, & los pechos gruessos, y quadrados, & las manos & piernas a razon de lo otro, el rostro auia grande, & romo de la fechura de can, y por esta semejança le llama uan Canileo, las narizes auia romas & anchas, y era todo brasilado, & cubierto de pintas negras espessas, de las quales era sembrado el rostro & las manos y pescueço, & auia braua catadura

assi como semejaça de leõ, los beços auia gruessos y
 retornados, & los cabellos crespos que a penas los
 podía peynar & las baruas otro si, era de edad de
 treynta y cinco años, y desde los veynte y cinco
 nunca fallo cauallero ni gigante por fuertes que
 fuesen que conel pudiessen a manos ni a otra co-
 sa de valentia, mas era tan osludo y pesado que a
 penas fallaua cauallo que traer lo pudiesse. Esta es
 la forma que este cauallero tenia, & quando el assi
 como ya oystes estaua prometiendo a la fermosa
 Madalima la cabeça de Amadis, dixole la desse-
 mejada donzella. Señor con mucha razon deue-
 mos tener esperãça enesta batalla, pues que la for-
 tuna muestra ser de vuestra parte & contraria a
 vuestro enemigo, que vedes aqui la su preciada es-
 pada q̄ vos trayo, la qual sin gran misterio de vue-
 stra buena ventura y de la gran desventura de A-
 madis auer se pudiera. entonces sela puso en la ma-
 no, y le dixo como la ouiera, Ardan la tomo & di-
 xo. Mucho vos agradezco este don que me days,
 mas por la manera buena que en la auer touistes
 que por temor que yo tenga de la batalla de vn
 solo cauallero, y luego mando sacar de la nao tiē-
 das, fizo las armar en vna vega que cabe la villa
 estaua, donde se fueron con sus caualllos & pala-
 frenes y armas de Ardã Canileo, esperando otro
 dia ser delante del rey Lisuarte y dela reyna Brise-
 na su muger, alli andaua Ardan muy alegre por
 tener aplazada aquella batalla por dos cosas, la
 vna que sin dubda p̄sfaua llevar la cabeça de A-
 madis que tanto por el mūdo nombrada era, y q̄
 toda

toda la gloria enel quedaria, la otra que por esta
 muerte ganaua a la hermosa Madalima que el tã
 ro amaua, y esto le hazia ser orgulloso, & loçano,
 fin que peligro alguno temiesse. assi estuuieron en
 sus tiendas esperando el mandado del rey & tan-
 bien Amadis estaua en su posada con muchos ca-
 ualleros de gran guisa que conel se acogian, & ro- nobleza
 dos ellos temian mucho aquella batalla tanto la
 tenian por peligrosa, & auian recelo de lo perder
 enella, y enesta sazon llegaron Agrajes & don Flo-
 restan, & Galuanes sin tierra, & don Guilan el cuy
 dador que desto ninguna cosa sabian, porque estu-
 uieron caçando por las florestas, & quando supie-
 ron la batalla que concertada estaua mucho se q̃-
 xauan porque no la fiziera de mas caualleros, dõ
 de con razon podian entrar, y el que mas passion
 enello tenia era Guilan que algunas vezes oyera
 dezir ser este Ardan canileo el mas fuerte y pode-
 roso en armas que ninguno otro que enel mundo
 fuesse, y pesauale de muerte porque creya que nin-
 guna manera Amadis le podria sufrir en campo
 vno por vno, & quisiera mucho ser en aquella ba-
 ralla si Ardan otro consigo metiera & passar por
 la ventura que Amadis. & don Florestan que to-
 do abrasado cõ saña estaua dixo, Assi dios me sal-
 ue señor hermano vos no teneys en nada ni por ca-
 uallero, o me no amays, pues que a tal sazon no
 tuuistes memoria de mi, & bien days a entender q̃
 no a prouecha aguardar os, pues que enlos semeja-
 tes peligros me hazeys estraño, tambien se le quex-
 auo mucho Agrajes & dõ Galuanes, señores dixo
 Amadis

LIBRO

Amadis no os quexey's ni os pese desto para me dar culpa, que la baralla no se demando sino a mi solo & por mi razon es mouida, assi que no podia ni deuia respõder, sin q̄ flaqueza mostrasse sino cõ forme a su demãda, q̄ si de otra manera fuesse de q̄ en me auia de socorrer, & ayudar sino de vosotros? quel vuestro gran esfuerço esforçaria el mio quando en peligro fuesse. Assi como oys se desculpo Amadis de aquellos caualleros, & dixoles, biẽ sera que caualguemos mañana antes quel rey salga, y rescebiremos a Madalima que muy preciada es de todos los q̄ la conocẽ, assi passaron aquella noche fablãdo en lo q̄ mas les agradaua, & la mañana venida vistieron de muy ricos paños, & auiendo oydo missa caualgaron en sus palafrenes & fueron a rescebir a Madalima, & conellos Brunço de bonamar, & su hermano Branfil y Enil q̄ era hermoso y apuesto cauallero, alegre de coraçon, & por sus buenas maneras & gran esfuerço muy amado ypreciado de todos, assi que yuã ocho compañeros, y llegando cerca de las tiendas vieron venir a Madalima & Ardan & su compañã, & Madalima vestia paños negros por duelo de su padre & su hermano, mas su fermosura era tan biua, & tan sobrada, que cõellos parecia tãbien q̄ a todos fazia marauillar, & cõella sus dõzellas de aquel mesmo paño vestidas, & Ardã la traya por la rienda, y allí venia el gigante viejo y sus fijos, & los nueue caualleros que auian de entrar en las rehenes. llegando aquellos caualleros omillaronse, y ella se omillo a ellos al parecer con buẽ semblãte.

semblante. Amadis se llego a ella & dixole. señora si soys loada esto es con gran derecho segun que lo en vos parece, & pordichoso se deue tener el que vuestra conocencia ouiere para os hõrrar y seruir, y de mi os digo que assi lo fare en aquello q̄ por vós me fuere mandado. & Ardan que lo miraua, & lo vio tã fermoso mas que otro ninguno que visto ouiesse, no le plugo que con ella fablasse, dixole, cauallero tiraos a fuera & no seays atreuido de hablar a quien no conoceys. señor dixo Amadis, por esto venimos aqui por la conocer y seruir. Ardan le dixo como en desdẽ, pues agora me dezid quien soys, y vere si soys tal q̄ deuays seruir dõzella de tan alto linaje, qualquiera q̄ yo sea dixo Amadis la seruire yo de grado, & por no valer tanto como me seria menester no dexo por esso de tener este desseo, & pues que quereys saber quien soy, dezidme vos quiẽ soys que assi quereys quitar della a quien de grado fara su mãdado. Ardã Canileo le miro muy sañudo, & dixole. Yo soy Ardã Canileo que la podre mejor seruir en vn dia solo que vos en toda vuestra vida, aun que dos tã to de lo q̄ valeys valiesseis. Bien puede ser dixo Amadis, mas biẽ se quel vuestro grã seruicio no se faria de tã buen coraçõ como el mio pequeño segun vuestra desmesura & mal talãte, & pues me q̄reys

comadi
miento

conocer, sabed q̄ yo soy Amadis de Gaula aquel cuya batalla demandays, & si yo a esta señora enojofize y pesar haziendo lo que sin verguença escusar no podia, muy de grado lo corregire con otro seruicio, & Ardã Canileo dixo, si vos osardes
aten-

atender lo que prometistes cierto aura por emien-
 da de su enojo esta vuestra cabeça que yo le dare
 essa emienda dixo Amadis no aura a mi grado mas
 aura otra mayor que mas le cumple, que sera por
 mi estoruado el casamiento vuestro & suyo, que
 no siento hombre de tan poco conocimiento que
 por bien touiesse que la vuestra fermosura & la su-
 ya juntas en vno fuessen. Desto que el dixo no pe-
 so a Madafima, & ríose ya quanto, & tambien sus
 donzellas, mas Ardan se enñaño tanto que tremia
 todo con gran yra que en si romo, & paraua vn se-
 blante tan brauo y tan espantoso, que aquellos q̄
 tanto no alcançauan del fecho delas armas que lo
 mirauan, no tenian en nada la fuerça ni valencia
 de Amadis en comparacion dela suya del, & sin
 dubda creyã que aquella seria la postrimera bata-
 lla, y el postrimero dia de su vida. E assi como oys
 fueron hasta llegar delante del rey, & Ardan ca-
 ñileo dixo. Rey ved aqui los caualleros que entra-
 traran en vuestra prision por hazer firme lo que la
 mi donzella prometio si Amadis osare tener lo q̄
 puso. Amadis salio delante & dixo, señor veys me
 aqui que quiero luego la batalla sin mas tardar,
 & digo vos que aun que la no ouiesse prometido,
 yo la tomaria solamente por desuiar a Madafima
 de tan descomunal casamiento, mas yo quiero
 que venga el rey Arban de Norgales & Angri-
 griote de estrauaus, y que esten en parte q̄ los aya
 yo si la batalla venciere. Ardan cañileo dixo. Yo
 los fare venir dõde sera la batalla, & si lleuare vue-
 stra cabeça, que lleue los presos & tambien lleuare
 a Mada

a Madafima & sus donzellas que sean guarda de la reyna que con ella se cumpla lo que esta pleyteado, mas conuerna que la faga estar donde vea la batalla & la vengança que le yo fare auer. Pues assi como oys fue en poder de la reyna aquella hermosa Madafima & sus donzellas, y en poder del rey el gigante viejo & sus fijos & los nueue caualleros, pero Madafima os digo que parecio áte la reyna con tanta humildad & discreciõ, que como quiera que de su venida tanto peligro a Amadis ocurria, de que todas auian gran pesar, mucho fueron della contentas, & mucha honrra le fizierõ, Mas Oriana & Mabilia viendo el brauo continẽte de Ardan canileo mucho fueron espantadas y en gran cuydado & dolor puestas, & muchas lagrimas retraydas en su camara derramaron, creyendo que el gran esfuerço de Amadis no era bastante contra aquel diablo, & si alguna esperança tenían no era sino en la su buena vètura que de grandes peligros muchas vezes le auia sacado en tan graues cosas, que muy poca esperança se tenia de ser por el ni por otro alguno vencido, aun q̃ Mabilia siempre con grandes consuelos a Oriana en buena esperança ponía, esto assi fecho & aplazada la batalla para otro dia, el rey mado a sus monteros & ballesteros que cercassen de cadenas & palos vn campo que delante su palacio era, porque por culpa de los caualllos los caualleros no perdiessen algo de su honrra, lo qual visto dende vna finestra por Oriana considerando el peligro q̃ alli a su amado amigo se le aparejaua fue tan desmayada

yada que quasi sin sentido en los braços de Mabilia cayo, el rey se fue a la posada de Amadis donde muchos caualleros estauan, & dixoles que pues la reyna & su fija & la reyna Briolansa, & todas las otras dueñas & donzellas aquella noche yuan a su capilla porque dios guardasse aquel su cauallero, que lo querria llevar consigo a su palacio, y conel a Florestan, & Agrajes, & don Galuanes, & Guilan, y Enil, y que ellos folgassen assi como estauan, & dixo a Amadis que mãdasse llevar sus armas a la capilla, porq̄ lo queria otro dia armar ante la virgē Maria, porque cō su glorioso hijo abogada le fuesse, pues ellos yēdose cōel rey, Amadis mãdo a Gādalín que las armas le llevasse a donde el rey mãdaua, mas el tomando las para cōplir su mandado, & no hallando en la vayna la espada fue tan espātado, & tan triste que mas quisiera la muerte, assi por acaecer aq̄llo en tiēpo de tan gran peligro como por lo tener por señal q̄ la muerte de su señor le era cercana, & busco la por todas partes preguntando a aquellos q̄ algo della podrian saber, mas quando ningun recaudo fallo estuuvo en p̄nto de se derribar de vna finiestra abaxo en la mar, si ala memoria no le viniere cōello perder el anima, y fuesse al palacio del rey con grā angustia de su coraçon. E apartando a Amadis le dixo. Señor cortadme la cabeça que vos soy trador, & si no lo fazeyz matar me he yo, Amadis le dixo donde enloqueciste, o que malauentura es esta: señor dixo el, mas valdria que ya fuesse loco o muerto que no a tal tiempo ouiesse venido tal
desdi-

desdicha, q̄ sabed que he perdido vuestra espada,
 que dela vayna la furtaron. Amadis le dixo, y
 por esso te quexas: pense que otra cosa peor te acō
 resciera, agora te dexa dello q̄ no faltara otra con
 que dios me ayude si le pluguiere, & como quiera
 que por le consolar esto le dixo, mucho le peso de
 la perdida de la espada, assi por ser vna delas me
 jores del m̄do, y que t̄to en aquella fazon mene
 ster la auia, como por la auer ganado cō la fuerza
 de los amores que tenia a su señora, porque vyen
 do la y desto se le acordando era muy gran reme
 dio a los sus mortales desseos quando ausente de
 ella se fallaua, & dixo a Gandalin q̄ lo no dixesse a
 ninguno, y q̄ la vayna le traxesse, y que supiesse de
 la reyna si la espada suya que dō Guilan con las o
 tras armas le auia traydo si se podia auer, y que p
 curasse de traerla, y que si pudiesse ver a su seño
 ra Oriana que de su parte le pidiesse q̄ quãdo el y
 Ardan en el cãpo entrassen se pudiesse en tal parte
 que la pudiesse ver, porque su vista le faria vence
 dor, en aquello y en otra cosa q̄ mas graue fuesse.
 Gandalin fue a recabar esto que su señor le man
 do, & la reyna le mando dar la espada. mas la rey
 na Briolãja & Olinda le dixerō. ay Gandalin que
 piensas que podra tu señor hazer cōtra aquel dia
 blo: el les dixo riendo. Señoras no es este el primer
 fecho peligroso q̄ mi señor a cometio, & assi como
 dios le guardo fasta aqui, assi le guardara agora
 que a otros mas espantosos de gran peligro acabo
 a su honrra, & assi lo fara este, assi plega a dios di
 xerō ellas. Entōces se fue para Mabilia, & dixo le
 que

que dixesse a Oriana lo que su señor le embiaua a pedir, & con esto se torno a la capilla donde sus armas tenia, & dixo a su señor como le dexaua todo a su voluntad, de que ouo mucho plazer & grã esfuerso en saber que su señora estaria en parte dō de enel cāpo la pudiesse ver, entonces apartando al rey de los otros caualleros le dixo, sabed señor que he perdido la mi espada, & nunca fasta agora lo supe, y dexaron me la vayna, al rey peso dello, & dixole. como quier que yo aya puesto & prometido de nunca dar mi espada a ningun cauallero que vno por vno en mi corte se combatiessen dar la he agora a vos acordādo se me de aquellas grandes afrentas que la vuestra en mi seruicio puesta fue, señor dixo Amadis. A dios no plega que yo que tengo de adelantar, & hazer firme vuestra palabra sea causa de la quebrar auiendolo prometido ante tantos hombres buenos. al rey le vinieron las lagrimas a los ojos, dixo tal soys vos para mātener todo derecho, y lealtad, mas que hareys que aquella tan buena espada auer no se puede: aqui tengo dixo el aquella con que fuy echado en la mar que Guilā aqui traxo, & la reyna la mādō guardar, con esta y con vuestro ruego a nuestro señor que ante el mucho valdra podre ser ayudado, entonces la puso en la vayna de la otra, & vino le bien aunque algo era menor, al rey le plugo dello porque lleuando la vayna consigo por la virtud della le quitaria del calor & frio, que tal cōstelacion tenian aquellos huessos delas serpientes de que era hecha, pero muy alongada estaua esta spada de

da dela bondad dela otra, assi passaron a quel dia
falsa que fue hora de dormir que todos aquellos
caualleros que oystes tenian sus armas al derre-
dor dela cama del rey: mas de Ardan vos digo q̄
aquella noche toda fizo en sus tiendas a toda su
gente hazer grandes alegrías & dançar & baylar,
tañendo instrumentos de diuersas maneras, y en
cabo de sus canticas dezian todos en boz alta, lle-
ga mañana llega, & trae el dia claro porq̄ Ardan
cūpla lo q̄ prometido tiene aquella muy fermosa
Madafima: mas la fortuna en esto les fue cōtraria
de ser en otra manera q̄ ellos pēsado tenian. Ama-
dis dormio aquella noche en la camara del rey,
mas el sueño que el fizo no le entro en pro, q̄ lue-
go ala media noche se leuato sin dezir ninguna co-
sa, y fue ala capilla, y despertado al capellan se cō-
fesso con el de todos sus pecados, y estuuieron en
trambos faziendo oracion ante el altar dela vir-
gen Maria, rogando le que fuesse su abogada en
aquella batalla, y el alua venida leuato se el rey &
aquellos caualleros, q̄ oystes & oyerō missa, & ar-
marō a Amadis tales caualleros q̄ muy bien lo sa-
bia fazer: mas antes q̄ la loriga vistiesse llego Ma-
bilia y echo le al cuello vnas reliquias guarnidas
en oro diziendo q̄ la reyna su madre della gelas a-
uia embiado cō la dōzella de denamarcha mas no
era assi que la reyna Elisena las dio a Amadis q̄n-
do por su fijo lo conosció, y el las dio a Oriana al
tiēpo q̄ la quito a Arcalaus, & a los q̄ la lleuauan,
desque fue armado traxerō le vn hermoso cauallo
q̄ Corifanda cō otros dones auia a dō Florestan su
Y amigo

amigo embiado, & dō Florestan le lleuaua la lan
 ça & dō Guilã el escudo, y dō Bruneo el yelmo, y el
 rey yua en vn gran cauallo, & vn bastō en la ma
 no, & sabed q̄ toda la gēte dela corte & dela villa
 estauā por ver la batalla en derredor, del cāpo, &
 las dueñas & dōzellas alas finiestras, & la hermosa
 Oriana & Mabilia a vna vētana de su camara, &
 cō la reyna estauā Briolāja & Madafima & otras
 infantas, llegādo Amadis al cāpo alçarō vna ca
 dena y entro dētro & tomo sus armas, & quando
 ouo de poner el yelmo miro a su seņora Oriana y
 parecio
 vinole tan gran esfuerço q̄ le semejo q̄ enel mūdo
 no auia cola tan fuerte q̄ se le pudiesse amparar.
 Entōces entrarō enel cāpo los juezes q̄ a cada vno
 su derecho auian de dar, y erā tres, el vno aq̄l buē
 viejo dō Grumedan que desto mucho sabia, & dō
 Quadragante que vassallo del rey era, & Brādoy
 uas: entonces llego Ardan Canileo biē armado y
 encima de vn gran cauallo, & su loriga de muy
 gruessa malla, y traya vn escudo & yelmo de vn
 azero tan limpio, & tan claro como vn claro es
 pejo, y ceñida la muy buena espada de Amadis
 que la donzella le hurtara, & vna gruessa lança
 doblegādo la tā rezio q̄ parecia q̄ la queria q̄brar,
 & assi etro enel cāpo q̄ndo assi lo vio Oriana dixo
 cō grā cuyta. ay mis amigas q̄ ayrada y temerosa
 viene la mi muerte, si dios por la su grā piedad no
 lo remedia. Seņora dixo Mabilia, dexa os deso y
 fazed buē sēblāte, porq̄ cōel deueys esfuerço a vō
 amigo. Entōces dō Grumedan tomo a Amadis &
 puō lo a vn cabo del cāpo & Brandoyuas puō al
 otro a

otro a Ardan canileo, puestas los rostros de los ca-
 uallos vno cōtra otro, & dō Quadragante en me-
 dio q̄ tenia en su mano vna trōpa que al tañer de-
 lla auia los cauallōs de mouer. Amadis q̄ a su seño-
 ra miraua dixo en alta boz. Que haze Quadragā-
 te que no tañe la trōpa? Quadragante la taño lue-
 go, & los cauallōs mouierō a gran correr de los ca-
 uallos & firieronse de las lanças en sus escudos tan
 brauamēte q̄ ligeramēte fuerō quebradas, & ropā-
 rōse vno cō otro, assi quel cauallo de Ardan cani-
 leo cayo sobrel pescueço, & fue luego muerto, y el
 de Amadis ouo la vna espalda quebrada, & no se
 pudo leuantar: mas Amadis cō la su gran biueza
 de coraçō se leuanto luego, e pero a gran afan que ^{trabajo}
 vn troço de la lança tenia metido por el escudo &
 por la manga dela loriga sin le tocar ēla carne, &
 sacando lo del metio mano a su espada & fue con-
 tra Ardan canileo q̄ se auia leuantado cō gran tra-
 bajo, y estaua endereçando su yelmo, & q̄ndo assi
 lo vio puso mano a su espada & fuerō se a ferir tan
 brauamēte, que no ha hōbre que los viesse q̄ se mu-
 cho no espantasse, que sus golpes eran tan fuertes
 & tā a priessa q̄ las llamas de fuego de los yelmos,
 y de las espadas fazian salir, q̄ parecia que ardian,
 pero mucho mas esto parecia en el escudo de Ar-
 dan canileo, q̄ como de azero fuesse, y los golpes
 de Amadis tan pesados, no parecia sino q̄l escudo
 & braço en biuas llamas se quemaua, mas la su grā
 fortaleza defendia las carnes que cortadas no fu-
 esse, lo q̄l era mortal daño de Amadis, que como
 sus armas tan rezias no fuesen, y Ardan tenia
 Y ij vna

vna delas mejores espadas del mūdo, nūca golpe le alcāçaua, que las armas y la carne no le cortasse, assi q̄ en muchas partes andaua teñido de la su sangre, y todo el escudo casi desfecho, & la espada de Amadis no cortaua nada en las armas de Ardā Canileo que eran muy fuertes, mas aun que la loriga de gruessa & fuerte malla era, ya estaua rota por mas de diez lugares, que por todos ellos le salia mucha sangre, & lo que aquella hora a Amadis mas aproueçaua era su gran ligereza, que cō ella todos los mas golpes le fazia perder, aun que Ardan auia mucho vsado de aquel menester, & gran sabidor de herir de espada fuesse. En tal priessa como oydes anduuiērō dandose muy grādes y esquiuos golpes hasta hora de tercia, trauādo se a manos & braços tan duramente, que Ardan Canileo era metido en gran espanto, que nūca el fallara tan fuerte cauallero, ni tan valiente gigante que tanto ala su valentia resistiesse, & lo que mas su batalla le fazia dudar era que siēpre a su enemigo fallaua mas ligero & con mayor fuerça que al comienço siendo el cansado & lasso, & todo lleno de sangre. Entonces conosció biē Madalima que fallecia delo que prometiera que auia devencer a Amadis en menos q̄ media legua se anduuiesse, de lo qual a ella no pesaua, ni a vn q̄ alli Ardā Canileo la cabeça perdiessse, por q̄ su pēsamiento tā alto era, q̄ mas q̄ria perder toda su tierra que se ver sueta al casamiēto de tal hōbre. Los caualleros se ferriā de muy grādes & fuertes golpes por todas las partes donde mas mal se podiā fazer, & cada vno dellos

dellos pugnaua de llegar al otro ala muerte, & si ^{trabaja-}
 Amadis tã fuertes armas traxera segũ su grã biue ^{ua}
 za, & lo que el aliẽto le duraua no le pũdiera el o-
 tro tener cãpo, pero todo lo que el fazia & trauaja
 ua le era biẽ menẽster, q̃ lo auia cõ muy fuerte y es-
 quiuo cauallero en armas : mas como ya el todas
 sus armas traxesse rotas, y el escudo dessecho, & la
 carne por muchos lugares cortada donde mucha
 sangre le salia . Quando Oriana assi lo vio no ge-
 lo pudiendo sofrir el coraçon quito se con grã an-
 gustia dela ventana, y sentada enel suelo se firio
 cõ sus manos enel rostro pensãdo que a su amigo
 Amadis se le acercaua la muerte. Mabilia que allí
 la vio ferir de coraçõ le peso, & hizo la tornar allí
 mostrãdo le grã saña, diztiendole que a tal hora & a
 tal peligro no deuia desãparar a su amigo, & por
 que no podia sofrir delo ver tã maltrecho puso se
 de espaldas, porque viesse los sus muy hermosos
 cabellos, porque mas esfuerço & ardimiento su a-
 migo tomasse . Ellos estando enesta fazon dixo
 Brãdoyuas que era vno delos juezes, mucho me
 pesa de Amadis que le veo muy menguado de sus
 armas y de su escudo, assi me parece dixo Grume-
 dã de que gran pesar tengo. Señores dixo Quadra-
 gãte, yo tengo prouado a Amadis quãdo cõ el me
 cõbatí por tã valiẽte & con tãto ardimiẽto q̃ siem-
 pre parece que la fuerça se le dobla y es el caualle-
 ro de quãtos yo vi que mejor se sabe mãtener, y de
 mas aliento, y veo le agora en toda su fuerça ente-
 ra, lo que no es en Ardã Canileo, antes siempre
 enflaquece & si algo daña a Amadis no es al saluo

la gran priessa que se da, q̄ si se sufriessse faria andar tras si a su contrario, & la su grã pesadūbre lo cãfaria. Pero la su gran ardideza no le dexa asfosegar. Oriana & Mabilia que esto oyerō mucho fueron cõsoladas. Mas Amadis que a su señora viera quitar dela v̄tana y despues alla no auia mirado p̄so que por duelo del lo auia fecho, fue con grã fãña contra Ardan Canileo & apreto la espada en la mano, & firiole de toda su fuerça por encima del yelmo de tan fuerte golpe que le atordecio, & finco la vna rodilla enel suelo, & como el golpe fue tan grande, y el yelmo tan fuerte quebranto la espada en tres partes, assi q̄ la mas pequeña le quedo en la mano. Entonces fue el en todo pavor de muerte, & assi lo fuerō todos los que mirauã quando esto Ardã Canileo vio arredrose del por el cãpo & tomo el escudo por las embraçaduras, y esgrimiedo la espada dio vna grã boz que todos lo oyerō, & dixo a Amadis, vees aqui la tã buena espada q̄ por tu mal ganaste. Cata la biẽ que esta es, & cõ ella moriras, & luego dio grãdes bozes, salid salid ala finiestra señora Madalima, y veredes la fermosa vengança q̄ yo vos dare, & como por mi proeza os he ganado en tal forma q̄ ninguna otro tal amigo como vos teneys terna. Quando esto oyo Madalima fue muy triste, y echo se ante los pies dela reyna y pidiole merced q̄ del la desediessse lo q̄ cõ mucha razõ se podia fazer, q̄ Ardã le prometiera de matar o v̄cer a Amadis antes que por vn hombre media legua andada fuellẽ, & si lo no fiziesse que nunca le otorgasse su amor. Pues si
aquel

aquel tiẽpo era passado cõ mas de quatro horas q̃ ella lo podria ver, & la reyna dixo. Yo oyo lo q̃ de zis & fare lo que justo fuere. A madis quãdo alli se vio las armas fechas pedaços & sin espada, vino le en miẽtes lo que Vrganda le dixera q̃ daria la mey rad del mũdo syẽdo suyo, porq̃ la su espada echa da fueſſe en vn lago, & miro a la v̄etana dõde Ori ana estaua, & viendo la de espaldas biẽ conocio q̃ la su cõtraria fortuna del lo causara. Y creciole tã grande esfuẽrço q̃ puso en toda auentura su vida, queriẽdo mas morir q̃ dexar de fazer lo que podia & fueſſe contra Ardan Canileo como si estuuiẽſſe guisado de lo ferir, & Ardan alço la espada & atẽ ^{apareja} diolo, & como llego quiso le ferir, mas Amadis ^{do} furto el cuerpo, & fizole perder el golpe, & jũto tã presto conel sin q̃ el otro pudiẽſſe meter en medio la espada & trauale del brocal del escudo tan rezio que ſelo lleuo del braço & ouiera dado cõel enl suelo, y desuiõse del y abraço el escudo & tomo vn pedaço dela vna lãça q̃ delante si fallo cõel fierro, & torno luego cõtra Ardan, biẽ cubierto de su escudo, & Ardan que cõ gran saña estaua porque alli el escudo perdiẽra, fue para el, y penso le ferir por cima del yelmo. Amadis alço el escudo y recibio enel el golpe & aun que muy fuerte era y de fino azero, entro la espada por el brocal bien tres dedos, & Amadis le firio conel pedaço de la lãça enel braço derecho apar dela mano que la meytad del fierro le metio por entre las cañas, & hizo le perder la fuerça en tal guisa que no pudiẽ do sacar la espada la lleuo a Amadis enel escudo,

& si desto fue muy alegre & contento, no es de pre-
 guntar ni de dezir, assi que entonces echo muy a-
 lueñe de si el troço de la lâça, & faco la espada del
 escudo, gradeciendo mucho a dios aquella mer-
 ced que le hizo. Mabilia que lo miraua dio de las
 manos a Oriana, & fizo la boluer porque viesse
 a su amigo alcançar aquella gran victoria sobre
 el peligro tan grande en que a la ora auia estado.
 Pues Amadis se fue para Ardan Canileo el qual
 fue luego enflaquecido en ver assi su muerte, y p̄-
 fando no fallar guarida ni remedio, quiso tomar
 el escudo a Amadis como el gelo auia tomado,
 mas el otro que cerca de si lo vio, diole vn golpe
 por cima del ombro yzquierdo en tal manera que
 le corto las armas, & grã parte de la carne y delos
 hueffos, & como vio q̄ auia perdido la fuerça del
 braço desuiose por el campo conel gran miedo q̄
 ala espada tenia mas Amadis andaua tras el, y del
 que lo vio cansado y desacordado trauole por el
 yelmo tan reziamente, que lo fizo a sus pies caer,
 y lleuo el yelmo en sus manos, & fue luego sobre
 el de rodillas, & cortando le la cabeça pufo grã a-
 legria en todos, especial enel rey Arbã de Norga
 les & Angriote de estrauus que muchas angustias
 & dolores auian passado quando vieron a A-
 madis enel estrecho que ya oystes. Esto assi hecho
 tomo Amadis la cabeça, y echo la fuera del câpo,
 y lleuo rastrando el cuerpo fasta vna peña que dio
 conel en la mar, & alimpiando la espada de la san-
 gre la metio en la vayna, & luego el rey le m̄do
 dar vn cauallo, en que ferido de muchas llagas, y
 perdida

perdida mucha sangre acompañada de muchos caualleros a su posada se fue, pero antes fizo sacar de las crueles prisiones al rey Arban de Norgales, & Angriote de estrauauus, & los lleuo consigo y embiando al rey Arban de Norgales a la reyna Brisena su tía que gelo embio a demandar, en su camara del teniendo a aquel su leal amigo Angriote en vno fueron curados Amadis de sus llagas que muchas tenia, & Angriote de los açotes, & otras feridas que en la prision le dieron. Allí fueron visitados cō mucho amor de los caualleros & dueñas & donzellas de la corte, & Amadis de su cormana Mabilia, que le traya aquella verdadera Melezi-
na con que su coraçon pudiesse embiar a los otros menores males, syendo el esforçado, la salud que para su reparo le conuenia.

Capítulo Ixij. Como se fizo la batalla entre don Bruneo de bonamar, & Madamã el embidioso hermano de la donzella dessemejada, y del leuantamento que fizieron con embidia a estos caualleros amigos de Amadis, por lo qual Amadis se despidio de la corte del rey Lisuarte.

Passada esta batalla de Amadis, & Ardã Canileo como ya oystes, luego otro dia parecio ante el rey don Bruneo de bona mar, & conel muchos buenos caualleros, de quien amado y preciado era, & hallo allí ala donzella dessemejada que estaua

estaua diziendo al rey que su hermano estaua apañado para la batalla, que mandasse venir aquel con quien auia de combatir, & como quiera que la vengança fecha en el poca fuesse, segun el valor de aquel valiente Ardã Canileo, que pues mas fazer no se podia con aquella emienda pobre serian algo consolados. Don Bruneo dexando de responder a aquellas locas palabras dixo que luego la batalla queria. Assi que luego el vno y otro fuerõ armados, & metidos en el campo, cada vno acompañado de aquellos q̄ le bien querian, aun q̄ diferente fuesse q̄ con don Bruneo fueron muchos preciados caualleros, & con Madamã el embidioso, q̄ assi auia nõbre tres caualleros de su compaña que las armas le lleuauã, & desque los fuezes los pusieron en aq̄llos lugares q̄ para la batalla les cõuenia, ellos corrierõ contra si los caualleros al mas yr q̄ pudieron de los primeros encuẽtros que las lanças quebrarõ en pieças. Madamã fue fuera de la silla, & dõ Bruneo lleuo metida por el escudo vna parte de la lança q̄ gelo falso, & le hizo vna pequeña herida en el pecho, mas quãdo torno el cauallero vio al otro cõ su espada en la mano a guisa de se defender & dixole. Dõ Bruneo si tu cauallero perder no queres desciẽde del, o dexa me caualgar en el mio. Esto & lo q̄ quisierdes dixo dõ Bruneo aq̄llo hare, Madamã creyẽdo que a pie mejor que a cauallero se podria combatir segun la grãdeza de su cuerpo e la pequeñez de del otro dixole, pues q̄ en mi lo dexas desciẽde e a pie ayamos la batalla, & dõ Bruneo se tiro a fuera & decediõ del cauallero & comẽçarõ entre si vna braua

ua batalla, assi q̄ en poco espacio de tiempo sus ar-
 mas fueron en muchos lugares rotas, & sus carnes
 cortadas por dōde mucha sangre les salia, & los ef-
 cudos desfechos en los braços, sembrado el suelo
 de las rajadas dellos, & quando allí andauā en esta tā
 gran priessa que oys acaecio vna estraña cosa, por
 donde parece que en las animalias ay conocimi-
 ento de sus señores, que los caualllos que sueltos
 en el cāpo quedaron jūtando se el vno con el otro
 comēçaron entre si vna pelea de bocados & per-
 nadas con tanta porfia y enemistad q̄ todos dello
 erā mucho marauillados, & tāto duro que el cau-
 llo de Madaman no lo pudiendo ya sofrir huyēdo
 ante el otro salto con el gran miedo las cadenas
 de que el campo cerrado estaua, lo qual por bue-
 na señal rruuierō aquellos que la victoria dela bara-
 lla a don Bruneo desseauan, & tornādo meter mi-
 entes en la batalla de los caualleros vieron como
 dō Bruneo aq̄xaua a su enemigo de grādes & du-
 ros golpes, de forma q̄ el se tiro a fuera & dixo, dō
 Bruneo porque te aquexas, el dia no es assaz lar-
 go: sufre te vn poco & holguemos que si miras a
 tus armas, & la sangre q̄ de tus llagas sale biē te ha-
 ra menester: Madaman dixo don Bruneo, si nue-
 stra batalla fuesse de otra qlidad, & no con enēste
 mistad tā crecida luego en mi fallarias toda corte-
 sia & sufrimiēto, mas segun la grā soberuia q̄ hasta
 aqui has tenido si enēsto q̄ pides viniēte seria causa
 q̄ tu fama e valor fuesse menoscabado. Assi q̄ no
 por el biē q̄ te yo aya, mas porque venciēdo te al-
 çace mas gloria, no quiero dar lugar q̄ tu flaqueza
 manifi-

manifiesta sea, & guarda que no te dexare holgar. Entonces se acometieron como de ante, mas no tardo mucho que don Bruneo mostrando la gran fuerça & ardimiento de su coraçon no traxesse ya a Madaman tan aquejado que en otra cosa no en tedia sino en se defender, & guardar de los golpes los quales no pudiendo ya sufrir se retraxo quanto mas pudo a la parte dela mar, pensando que alli entre algunas peñas defender se podria, mas vi endo la fondura tan alta & tan espantable de tu uose y llego don Bruneo que le seguia, & tomolo tan cerca que no se pudo valer, & diole del escudo & delas manos empuxando le tan rezió que lo despeño de tan alto que fue hecho piezas antes q̄ al agua llegasse. Entonces finco las rodillas gradeciendo a dios aquella tan gran merced que le fiziera. Quando Matalesa la dessemejada donzella esto vido, entro en el campo corriendo quãto mas podia, y llego a aquel gran despeñadero a grãa-
trabajo fan, & vio como las ondas dela mar trayan a vno & a otro cabo la sangre, & la carne de su hermano tomando la espada de su hermano que alli se le cayera, dixo. Aqui donde queda la sangre de mi tio Ardan Canileo, & la de mi hermano quiero que la mia quede, porque la mi anima cõ las suyas alla donde estnuieren sea juntada, & hiriẽdose con la punta dela espada por el cuerpo se dexo caer a trãs por aquel despeñadero assi que toda fue desfecha, esto assi acabado caualgando don Bruneo en su caualllo con mucho loor del rey, y de todos los que alli estauan, acompañado de muchos dellos
 se fue

se fue a la posada de Amadis, donde en vn rico lecho cabe el suyo, y el de Angriote iuntamente con ellos fue curado. Allí eran visitados assi de caualleros como de dueñas & donzellas mucho amenudo por les dar descanso & plazer, mas la reyna Briolanja con acuerdo de Amadis vyendo que su mal se dilatariá tomádo del licencia se partio para su reyno, pero antes quiso ver las marauillas de la insula firme, & prouarse en la camara defendida, y lleuo a Enil consigo, que todo gelo hiziesse mostrar, & prometio a Oriana de le fazer saber todo lo que alla hallasse, y le aconteciesse, lo qual se dira adelante. Y en esto que la historia proceder quiere podreys ver a que tan poco basta la fuerza del seso humano, quando aquel alto señor afloxa das las riédas, alçada la mano, apartádo su gracia permite que el iuyzio del hombre en su libre poder quede, por donde os sera manifesto si los grandes estados, los altos señorios pueden ganados & gouernados ser con la discrecion & diligencia de los hombres mortales, o si faltando su diuinal gracia la gran soberuia, la gran codicia, la muchedumbre de las armadas gentes son bastantes para lo sostener. Ya aueys oydo como el rey Lisuarte siédo infante, solamente possyendo sus armas & cauallo, con algunos pocos seruidores andando como cauallero andante buscando las auenturas llegando al reyno de Denamarca, la fortuna que assi lo quiso de aquella infanta Brisena hija de aquel rey que por su grã belrad & sobrada virtud muy preciada & demandada de muchos principes & grandes hō-

des hōbres era & todos çllos deseçhãdo este infãte della muy amado fue, tomãdole entre todos ellos por su marido. Esta fue la primera buena vêtura q̄ ouo, que entre las terrenales por vna de las mejores tener se deue. Pues no contēra su dicha cōesto q̄ riēdo lo el poderoso señor fue sin heredero alguno Falangris su hermano rey dela grã Bretaña de sta presente vida partido, assi que sin mucho entreualo este deseredado infante rey es fecho, no como los de su tiēpo, que solamente con sus naturales, cō sus reynos cōrentos eran, mas ganando & se ñoreando los agenos, viniendo a su corte fijos de reyes, de grãdes príncipes & duques, entre los quales eran aquellos tres hermanos Amadis & dō Galaor & Florestan cō otros muchos de gran cuēto, entre los emperadores & reyes del mūdo la su grã claridad sobre todos ellos vista era, & si algo el curseida fue cōel dō q̄a la engañosã dōzella pmetio, que fue causa de ser en prisiō de Arcalaus, mas a esfuerço de coracō, que a mal recaudo atribuyr se deue, porq̄ en aquel tiēpo el grã esfuerço, el prez delas armas en los reyes, en los príncipes & señores grãdes, señaladamente sobre los otros mas baxos florecia. Assi como en los griegos & troyanos çlas historias antiguas se halla. Pues que diremos aun mas dela grandeza deste poderoso rey: en su corte eran venidas las vêturas estrañas, que auiedo mucho tiēpo por el mūdo andado, & no fallando qui en cabo les diessẽ allí cō grã gloria suya acabadas fuerō, pues no es razō quedar en ouildo el vēcimiēto de aquella dolorosa y espantable batalla q̄ cō

Cilda

Ciudadã ouo, dõde tantos gigantes tã fuertes y esquiuous tãtos valiẽtes caualleros de su sangre & otros de muy grã guisa, & por el mũdo muy nõbrados por la grã virtud y esfuerço del y delos suyos muertos y destruydos fuerõ, & luego a poco tiẽpo aq̃l esforçado & famoso Ardã Canileo q̃ por todas las tierras que anduuo nõca fallo quatro caualleros q̃ cãpo le mantuuieffen, en la corte deste rey por vn cauallero fue vẽcido & muerto. Pues diremos agora que estas buenas vêturas q̃ ouo lo caufo ser este rey cõmo lo era muy gracioso, muy humano & muy frãco, esforçado. Por cierto en alguna manera se podria creer si en ello se supiera gouernar, & cõ causa tã liuiana todo lo mas dello nõ deffiziera ni derramara como agora oyreys, por dõde se deue creer que quando alguno de muchas buenas vêturas es abastado, & su juyzio & discreciõ para las cõseruar no basta, que a el nõ se deuen atribuyr, mas aquel muy alto & poderoso seõor q̃ a quiẽ le plaze las da, cõ tal secreto q̃ a nosotros seria gran locura pcurar delo saber. Agora sabed aqui que en esta corte deste rey Lisuarte auia dos ancianos caualleros q̃ al rey Falangris su hermano mucho tiẽpo siruierõ assi q̃ cõ aquella antigua criãça mas que con virtud ni buenas mañas dandoles autoridad sus crecidos años en el consejo del rey Lisuarte fueron pueustos, el vno dellos auia nõbre Brocadã, y el otro Gãdandel. Y este Gandãdel tenia dos hijos q̃ por p̃ciados caualleros antes q̃ Amadis & sus hermanos & los de su linaje viniessen eran tenidos, mas la sobrada bondad & fortaleza

destos

destos auia puesto en oluido la fama de aquellos
 dos caualleros, delo qual gran angustia en el cora
 çon su padre Gandã del teniendo, pensotãto q̃ no
 remiando a dios, ni mirando la te que a su seõor el
 rey deuia, ni alas honrras y buenas obras de Ama
 dis & de su linaje recibidas quiso por hõrra & pro
 uecho particular suyo dañar y escurecer lo gene
 ral a que mas obligado era, vrdiendo & fabrican
 do en sus malas entrañas vna grã traycion en esta
 guisa. Hablando vn dia al rey dixo. Seõor mene
 ster es a vos & ami que a partadamente me oyays,
 que grandes dias ha que me sufro de vos hablar,
 pensando que el hecho por otra via seria remedia
 do, en lo qual conozco que os he errado solamen
 te porque segun el mal cada dia crece muy neces
 sario os es tomar cõsejo, quãdo el rey esto oyo qui
 so saber que cosa era, & tomãdo le consigo le me
 tio en su camara sin que otro alguno ay estuuiesse,
 & dixole. Agora dezid lo que os pluguiere, & Gã
 dandel le dixo. Seõor siempre vue labor de guar
 dar mi anima, & honrra & no hazer ningun mal,
 avn que pudiesse, merced a dios, assi que muy li
 bre & sin passion estoy para que mi juyzio pueda
 sin entrealo consejar vuestro seruicio, & vos se
 ñor fazed aquello que mas os cumple, & porque
 entiendo que erraria a dios & a vos si lo callasse,
 acorde de vos dezir esto. Ya sabeys seõor como
 de grandes tiempos a esta parte grãdes discordi
 as siempre vuo en el reyno de Gaula & dela gran
 Bretaña, & como de razõ aquel reyno a este subje
 to deuia ser, reconociendo le seõorio como todos
 los co

manera

cõbarãço

los comarcanos lo hazē, esta es vna dolencia que la salud della fin no tiene fasta la justa conclusion enesto viniēse. Agora he visto como siendo Amadis no solamēte natural de allí: mas señor principal de su linaje son metidos en vuestra tierra tan apoderadamente, & con tanta aficion delos vuestros naturales, que otra cosa no parece sino ser en su mano de se al car con la tierra, como si derecho heredero della fuesse. Verdad es que deste cauallero y de sus hermanos & parientes nunca recebi si no mucha hōrra & plazer, a lo qual les so yo obligado con mi persona & hijos & hazienda: pero cō lo vuestro que soys mi señor y rey natural nunca a dios plega, antes lo suyo & mio tengo yo de poner por la menor cosa delo vuestro, que de otra manera eneste mundo caeria en mal caso, y enel otro mi anima en los infiernos. Assi que mi señor dicho os he lo que obligado era, descargando lo que os deuō, mandad lo remediar con tiempo antes que la dilacion mayor peligro traya, que segū vuestra grandeza mas hōrrada & descansadamente con los vuestros passar podeys, que cō los agenos cōtrarios delos naturales vuestros estar en grā peligro de vuestro estado, a vn que al presente otra cosa parecia. El rey le dixo sin ninguna alteracion que dello le ocurriēse. Estos caualleros me han seruido tambien y tanto a mi honrra y prouecho, que no puedo pēsar dellos sino todo biē. Señor dixo Gandādel, essa es la peor señal en que mirar deueys, porq̄ si os desiruiessen, guardaros yades dellos como de contrarios: mas los grandes

seruiçios tienen en si oculto y encerrado el engaño
 en aquellos, que al fin no podran negar lo natural
 como os ya dixē. En esto que oys quedo la habla,
 porque el rey no le replico mas. Pero fablo luego
 este Gandandel con el otro que Brocadan se lla-
 maua, q̄ su cuñado era y conforme a sus malas ma-
 neras, & diziēdole todo lo que auia con el rey pas-
 sado le puso en la mesma negociacion, assi que cō
 lo que el vno y el otro dixeron, atribuyendo lo
 todo al bien del reyno. El rey fue mouido a mu-
 cha alteracion contra aquellos que en al no pen-
 sauā, sino en le seruir, olvidando aquel gran peli-
 gro de que don Galaor le libro quando yua preso
 en poder de los diez caualleros de Arcalaus, y el
 otro de q̄ por Amadis llamādose Beltenebros fue
 socorrido quando Madanfabul el brauo gigante
 dela torre bermeja lo lleuaua, sacandolo dela si-
 lla so el braço alas naos que en cada vno de estos se
 puede con gran razon dezir ser le restituyda la vi-
 da con todos sus reynos. O reyes & grandes se-
 ñores quel mūdo gouernays, quāto es a vos otros
 anexo y cōuenible este exemplo para que del vos
 acordando pōgays en vuestros secretos, hombres
 de buena conciencia, de buena voluntnd que sin
 engaño & sin malicia las cosas no solamēte de vue-
 stro seruiçio: mas las de vuestro seruiçio junto cō
 las de vuestra saluaciō os digā, alexando de voso-
 tros los semejantes q̄ estos Brocadan & Gandādel
 & otros a ellos conformes q̄ por vuestras cortes
 andan pēfando y trabajando como con muchas
 lisonjas, con muchas ĩcubiertas engañosas de vos
 alexas

Alexar del seruicio de aquel vuestro señor cuyos ministros soys, solamente porque ellos y sus hijos aleancen honrras, & interesses, como lo estos malos hombres hizieron. Mirad mirad por vosotros, catad que los que grandes señorios son encomendados, muy larga y buena cuenta han de dar a aquel señor que se los dio, & si tal no es, aquella gloria aquel mando & muchos vicios que en este mundo tuuistes, en el otro donde sin fin de durar aueys de muchas angustias & dolores vuestras animas afligidas & atormentadas seran, & no solamente en tanta dilacion serays dexados: mas en este siglo donde por vosotros, la honrra y la fama tan preciada es, y en tanto cuydado vuestros animos por lo sostener son puestos, de aquella serays abaxados como este rey Lisuarte lo fue creyendo & dando fe mas alas palabras de aquellos en quien malas obras sabian tener, que alo que por sus ojos propios veyá con mucha mengua & deshonrra de su corte, sin que remedio alguno dello en todos los dias de su vida ouiesse. E si la fortuna de aqui adelante algunas victorias le otorgo, fue porque de mas alto cayendo, de mas angustia & dolor su animo atormentado fuese.

Pues ala hystoria tornando digo que tanta fuerza aquellas palabras al rey dichas tuuieron que aquel grãde & demasiado amor que con mucha ceusa & razon el a Amadis & a sus parientes tenia, con mucha sin razon fue no solamente resfriado: mas aborrescido de tal forma q̄ sin mas acuerdo ni consejo, ya no veyá la hora que de si

partidos los viesse, assi que luego fue apartado de la conuersacion & uisitaçion que Amadis estando en su lecho herido solia fazer, passado algunas vezes por su posada sin auer memoria de saber de su mal, ni de hablar a los caualleros que en su cõpañia estauan, los quales viendo vna tan nueua y estraña cosa en el rey mucho fueron marauillados, & algunas vezes en ello delante de Amadis fablarõ. Mas el creyendo que como su pensamiẽto tan fãno en su seruicio estuuiesse, que assi el del rey lo estando, otras ocupaciones & negocios a aquello dauan causa, & assi lo dezia a los que de otra manera lo sospechauan, especialmẽte a su leal & grã amigo Angriote de estrauauus, que mas q̃ otro ninguno dello sentido se mostraua. Estando los negocios en tal estado como oys, el rey Lisuarte mãdo llamar a Madasima & a sus donzellas, & al gigante viejo & sus fijos & los nueue caualleros q̃ en rehenes tenia & dixoles, que si luego no le hazian entregar la insula de mongaça como fuera pleyteado que les faria cortar las cabeças. Lo qual oydo por Madasima assi como el miedo muy grã de fue, assi le fueron las lagrimas en grande abundancia a sus ojos venidas, considerando si la tierra diesse quedar deseredada, & si la no diesse passaria la cruel muerte, & no sabiendo que responder las carnes con gran ansia fuertemente le tremian: pero aquel Andaguel gigante viejo dixo al rey q̃ si le diesse licẽcia alguna gẽte que le pmetia de le hazer entregar la insula, o se boluer a aquella prision. Teniendo lo el rey por bien & dando la gẽte luego

luego de allí fue partido, & boluiéndose Madísima la prisión de muchos caualleros acompañada fue, entre los quales era dō Galuanes sin tierra, que vi endo aquellas lagrimas por las sus muy fermosas fazes de aquella donzella caer, no solamēte a grā piedād fue su coraçon mouido: mas desechando aquella libertad que hasta alli tuuiera sin que ninguna muger de quantas visto auia presa fuesse, su pitamente no sabiendo en que forma ni como lo juzgado & catiuo fue en tanto grado que sin mas acuerdo ni dilaciō en la ora hablando aparte con Madísima descubriendole su coraçon le dixo si a ella le plazia conel casar, el ternia tal forma como saluando su vida con la tierra libremente quedasse: Madísima auiendo ya noticia dela bōdad deste cauallero & de su grande y alto linaje otorgādole lo q̄ pedia fincados los ynojos le quiso por ello befar las manos, tomada esta certidumbre don Galuanes siempre en su coraçon creciēdo a aquellas encēdidās llamas tanto mas las sentia, & con mayor crueza quanto mas libre de semejante cōbate hasta tanto tiēpo auia pasado, & no pasando muchos dias q̄ poniēdo en efecto lo q̄ prometiera, ala posada de Amadis se fue, & fablando conel & cō Agrajes su sobrino todo el secreto de su coraçō les manifiesso, haziēdoles saber que si en aquello remedio no le poniā que su vida en el estremo dela muerte era llegada. Ellos siendo marauillados de tan supito accidente en hōbre que tan apartado en su volūdad delo semejāte estaua, & tā cōtrario de aquellos q̄ en tales cosas sus cuydados

& pensamientos despendian, le dixerón que segū
 su valor & los grandes seruicios q̄ al rey Lisuarte
 auia fecho, que por muy liuiano tenian de acabar
 que assi Madalima como toda su tierra le fue-
 se entregada, especialmente quedando en el rey su
 señorio & por su vassallo, & quando Amadis ca-
 ualgar pudiesse que se yria a lo despachar con el
 rey. En este medio tiempo aquel mezclador Gan-
 dandel yua muchas vezes a ver a Amadis, & mo-
 strauale gran amor, & cada vez que del rey habla-
 uan, siēpre le dezia algunas cosas de como el rey
 le parecia que estaua en su amor muy resfriado, &
 que mirasse no le ocurriessse dello algū enojo, delo
 qual auria el muy grā pesar por le ser en muchos
 cargos de sus buenas obras que el & sus hijos del
 auian recebido: mas por muchas cosas & muy so-
 riles que le dezia, nunca pudo mouer a Amadis a
 ninguna saña ni sospecha, & tãto en ello le ahinco
 que le dixo Amadis con alguna yra, que le no ha-
 blasse mas en aquello, que aun q̄ todos los del mū-
 do gelo dixessen, no podria el creer que hombre
 tan cuerdo & de tanta virtud como el rey se moui-
 esse cōtra el, que nūca dormiendo ni velando pen-
 so sino en su seruicio. Pues passando algunos días
 que Amadis & Angriote de estrauauus & don Bru-
 neo de Bonamar de sus lechos leuantarse pudie-
 ron con el gran mejoramiento de sus llagas, ca-
 ualgaron vna mañana ricamente vestidos, y des-
 que oyerō missa fueron al palacio del rey, donde
 de todos muy biē recibidos fueron, sino solamēte
 del rey q̄ los no miro ni recibio como solia, en que
 muchos

muchos pararon mientes, mas Amadis no miro en ello que no pensaua que lo fiziesse con mal talante, pero Gandādel aquel mezclador que alli se hallo abraço riēdo a Amadis, & dixole, alas vezes dizen a los hombres la verdad, & no la quierē creer. Amadis no le respondió ninguna cosa, mas partiendose del vyendo como Angriote & don Bru neo estauan muy quejosos como fueran tan mal recibidos, fuesse al rey y dixo le passo que ninguno lo oyo. no vedes señor el continente que aquellos coualleros ponen contra vos? el rey callo que ninguna cosa le quiso responder, & Amadis con sana volūtad, y estando sin sospecha alguna de aquella trama tā falsamēte vrdida, lleo al rey con gran humildāça & lleuando consigo a Galuanes & Agrajes le dixo. Señor queremos si os pluguere fablar con vos, & a la fabla esten los que mādardes. El rey dixo que estariā Gandādel & Brocadan. Desto plugo a Amadis, porque en su coraçon los tenia por muy grandes amigos. Entonces se fueron todos juntos a vna huerta, donde el rey debaxo de vnos arboles se assento, y ellos cerca del, & Amadis le dixo. Señor no fue mi vētura de vos seruir tanto como yo lo tengo en el mi coraçon, mas como quier que os no lo merezca confiando en vuestra virtud & gran nobleza me quiero atreuer a vos pedir vn don de q̄sereys bien seruido y hareys mesura y derecho. Cierta-

comedi
miento.

Agrajes & don Galuanes, que os tambien han seruido es la insula de mongaça que quedando en el vuestro señorío, & vassallaje la dedes con Madalima a don Galuanes en casamiento, y en esto señor faredes merced a don Galuanes que es de tan alto lugar, & no tiene señorío alguno, & seruir vos lo han muy bien, & vsaredes de piedad con Madalima q̄ por nos esta deseredada. Oydo esto por Brocadan & Gandandel mirauan al rey, & hazian continente que lo no otorgasse, mas el rey estuuo vna pieça que no respondio pensando en el gran valor de Galuanes & en lo que le auia seruido, & como Amadis con tanto peligro de su vida aquella tierra ganara, & bien conocio que le pedian razon & cosa justa & honesta, pero como su voluntad dañada estuuiesse, no dio lugar a la virtud que vsasse de lo que obligada era, & respondio assi como aquel que no renia en voluntad de lo hazer, & dixo. No es de buen seso aquel que demanda lo que auer no puede, esto digo por vos, que lo que pedis ha bien cinco dias que lo di a la reyna para su hija Leonoreta. esto penso de responder mas por escusarse, que por ser assi verdad. Desta respuesta fueron Gandandel, & Brocadan muy alegres, y fazian le semblante que respondiera muy bien, mas Agrajes que muy afortunado de coraçon era como vio respuesta tan desabrida, & como con tan poca mesura dellos se escusaua, no se pudo callar, antes con gran saña dixo. Bien nos days señor a entender, que si alguna cosa no valemos por nosotros, que nuestros seruiçios segū son
grade

gradecidos, poco nos aprouechan, mas si yo fuera creydo, de otra manera nuestra vida passara. Sobrino dixo don Galuanes, muy poca fuerça los seruicios en si tienen quãdo son fechos a aquellos que los no saben agradecer, & por esto los hombres deuen buscar donde bien empleados sean. Señores dixo Amadis, no vos quexeyis si el rey no nos da lo que le pedimos pues lo ha dado. Mas rogar le he que vos de Amadasima, & quede enel la tierra, & dar os he yo la insula firme, dõde passeys conella hasta que el rey aya otra cosa que os de. El rey dixo. Amadasima tengo yo en mi prision por auer por ella la tierra, & sino mandar le he cortar la cabeça. Amadis le dixo. Ciertamente señor mas mesuradamente nos deuriades responder si a vos pluguiesse, & no tariades enello tuerto si lo mejor conocer quisiessedes. Si yo bien no vos conozco dixo el rey, assaz es el mūdo grande, andad por el, y carad quien os conozca, o que palabras rã de notar, que aun ayer podemos dezir este cauallero Amadis de Gauda deste rey Lisuarte era tan amado, tanpreciado en tanto tenido, que pensaua el q̃ assi con su persona como con las de sus hermanos & parientes, no estaua en mas de ser señor del mūdo delo començar, auiendo tanta piedad del peligro de su vida quando fue la batalla aplazada del & de Ardan Canileo que las lagrimas a los sus ojos le vinieron, sabiendo en tal sazón ser la su muy buena espada perdida, & cõtra aquel gran juramento que delante su corte hecho auia dela suya no dar a ningun cauallero, rogarle & apremiarle que la

que la tomasse. Lo qual por cierto no se deuria mo-
 uer sin sobrado amor que le tuuiesse, teniendo en-
 tonces en la memoria los grandes seruicios del re-
 cebidos que fueron causa dela reparaciõ de su vi-
 da & reynos. E agora este tan gran amor, el iuyzio
 & discrecion fuya tan sobrada, el gran conosci-
 ento delas cosas que no fueffen bastantes a que v-
 nas palabras liuianas dichas por hombre de ma-
 la fuerte, de malas obras, sin ver señales para que
 alguna fe dada le fuesse, de estoruar que no se tur-
 balle, y escureciesse todo aquello, gran cosa a mi
 parecer es & muy señalada, para que ni las armas
 delos enemigos, ni las frias ponçonas se crean que
 dellas tanto peligro tanto daño redundar pueda
 alos reyes, & grãdes como de solas las orejas, porq̃
 aquello bueno o malo que enellas impremido es
 trastorna el coraçon, guia la voluntad por la ma-
 yor parte a seguir lo iusto o desonesto, assi que grã-
 des señores a los que eneste mundo tanto po-
 der es dado, que baste para complir vuestros a-
 petitos y vuestras volũtades guarda os delos ma-
 los, que pues de si mismos y de sus animas poco cu-
 ydado tienē, mucho menos & cõ mas razõ se deue
 creer q̃ lo ternan delas vuestras. Pues al proposito
 tornando quando por Amadis aquella tan des-
 onesta, y desabrida respuesta del rey fue oyda,
 dixo le. Ciertamente señor a mi cuydar hasta
 aquí no creya yo que enel mundo otro rey ni gran
 señor tanto alcabo del conosciimiento delas co-
 sas como vos ouiesse, pero pues que tan estraño y
 al contrario de mi pensar os aueys mostrado con
 uiene

uiene que con tan nueuo consejo & mando, nueva vida busquemos. Hazed lo q̄ fuere vuestra voluntad dixo el rey, que yo hago la mía. entōces se leuanto con saña, & fuessse donde estaua la reyna, & Brocadan, & Gandandel cōel loando le mucho auer se assi despachado & librado de aquellos dōde tan gran peligro ocurrir le podia, & dixo ala reyna todo lo que con Amadis le acōreciera, & como por ello venía mucho alegre. mas ella le dixo que de su alegría recebia tristeza, porque desque Amadis & sus hermanos & parientes en su casa fueron siempre sus cosas auian sido augmentadas & crecidas, sin que por ninguno dellos lo contrario se monstrasse, & que si deste partimiento su sola discrecion era la causa, que mucho fuera menguada del conocimiento que auer deuia, & si por consejo de otros algunos que seria por la embidia grande que dellos y de sus buenas obras tuuiesen, y que no solamāte el daño presente era, mas enlo venidero, que vyendo los otros assi ser desechada & mal conocida la grandeza de aquellos caualleros que tanta hōrra, & tantas mercedes por sus grandes seruicios merecian, teniendo muy poca esperança en los suyos que con gran parte yguales no les eran, que echarian con gran razon a huyr del, por buscar otro que mejor conocimiento tuuiesse, pero el rey le dixo. Dexad vos de hablar mas enllo que yo se lo q̄ hago, & dezid como lo yo dixi, q̄ me pedistes aq̄lla tierra para Leonoreta & q̄ se la he dado. Yo assi lo dire dixo la reyna como lo mandays, & quiera dios que sea por bien.

Amadis

Amadis se fue a su posada con mas enojo & malē conja que en su semblante mostraua, donde fallo muchos & buenos caualleros, que siempre con el aluergauan, & no quiso que cosa alguna delo q̄ con el rey passara se les dixesse fasta que el hablasse con su señora Oriana, & apartando a Durin le mādó que dixesse de su parte a Mabilia su prima como aquella noche le complia mucho de vera Oriana, y que al caño antiguo de la huerta por donde algunas otras vezes auia entrado le esperassen. Con esto se torno a aquellos caualleros, & comieron & holgaron assi como los dias passados solia fazer, & dixo les. Señores mucho vos ruego que mañana seays aqui juntos, porque vos tengo de hablar vna cosa que mucho cumple. Assi se hara dixeron ellos, pasado pues el dia, & venida la noche despues de auer cenado & las gentes assossedadas, Amadis tomādo cōsigo a Gandalin a la huerta se fue, y entrando por aquella mina o caño como algunas vezes lo hiziera llego ala camara de Oriana su señora que lo atendia con otro tan leal & verdadero amor como el que el consigo lleuaua, assi que con muchos besos & abraços fueron juntos, sin auer embidia a ningunos, que verdaderamente en el mundo se amassen, cōsiderando no auer en el suyo par, acostados en su lecho, Oriana le pregunto porque le embiara a dezir que cōuenia mucho hablarla, el le dixo por vn caso muy estraño segun mi pensamiento que con vuestro padre nos ha acaecido a mi & Agrajes mi primo & a don Galuanes, entonces gelo conto todo assi como pas-

mo passara, y como en el fin les dixera que assaz era el mundo grande que anduuiessen por el buscado quien mejor que el los conociesse, mi señora dixo Amadis, pues que a el assi le plazze, assi conuiene a nosotros hazerlo, que de otra manera toda aquella gloria & fama que con nuestra sabrosa membrança yo he ganado se perderia cō grande menoscabo de mi honrra, tanto que en el mundo tan mēguado ni tan abilitado cauallero como yo no auria, por que vos pido señora que no sea por vos mandada otra cosa, porque assi como siendo mas vuestro que mio, assi de la mengua mas parte vos alcançaria que a todos aun que oculto fuesse, siendo a vos mi señora manifesto, siempre el animo vuestro en gran congoxa seria puesto. oydo por Oriana esto como quiera quel coraçon se le abraçasse, esforçose lo mas que pudo & dixole. mi verdadero amigo con muy poca razon os deueys quejar de mi padre porque no a el, mas a mi por cuyo mandado a su corte venistes aueys seruido, y de mi aueys el Galardon, & aureys en quanto yo biua, & si algna culpa a mi padre imputar se puede no es otra sino que siendo le a el oculto hazer vos las cosas por mi mādado creer en el su seruido ser fechas, y esto le obligaua a que respuesta tan desmesurada no vos diesse, & como quiera que vuestra partida sea para mi tan graue como si mi coraçon en pedaços & piezas partido fuesse, teniendo en mas la razon que la voluntad & amor desordenado que yo os tengo, plazeme que se haga como pedis, pues que segū el gran señorio sobre vos rēgo

en mi

en mi mano sera remediar lo como mas mi pla-
 zer sea, & porquemi padre perdiendo a vos con-
 nozca que todo lo q̄ le dare sera para el causa de
 gran mengua & soledad. Amadis quando esto
 oyo besando le las manos muchas vezes le dixo,
 mi verdadera señora aun que fasta aqui de vos a
 ya recibido muchas & grandes mercedes por dō
 de mi triste coraçon dela muerte ala vida torna-
 do fue, esta por muy mayor contar se deue segun
 la gran diferencia que los casos de honrra sobre
 los delos deleytes & plazeres tienen, en esto y en
 otras cosas hablādo aquella noche passaron mez-
 clādo cō el gran plazer fuyo muchas lagrimas, cō-
 siderādo la grā soledad que en lo poruenir espera-
 uā, mas ya acercandose el dia leuantose Amadis a
 compañado de aquella su muy amada prima Ma-
 bilia, y de la donzella de Denamārca, rogādo las
 muy afincadamente que a Oriana cōsolassen y e-
 llas llorando auiendose lo otorgado dellas se par-
 tio, & yēdo a su posada, todo lo que dela noche q̄-
 daua y alguna parte del dia ocupó en dormir, pe-
 ro ya liēdo tiēpo leuātado de su lecho, todos aque-
 llos caualleros q̄ ya oytes se vinierō a el, & desque
 ouierō oydo missa todos jutos en vn cāpo a caua-
 llo Amadis desta guisa les hablo, notorio es a vos
 mis buenos señores & honrrados caualleros si
 despues que yo del reyno de Ganda en la grā bre-
 taña venido & mis hermanos e amigos, por mi cau-
 sa las cosas del rey Lisuarte en mas hōrra en ma-
 yor mengua ser puestas, & por esta causa escusa-
 do sera traer las vuestras memorias, solamente

manera

creo que con mucha razon se os deute dezir, que
assi vosotros como yo deuiamos esperar justa
mente gran galardon, mas o porque la mudable
fortuna que las cosas trabuca & rebuelue vsando
de su acostumbrado oficio, o por algunos malos
consejeros, o por ventura sen con la mayor edad
la condicion del rey Mudada, mucho al cōtrario
de nuestros pensamiētos hallado lo hemos, q̄ sien-
do por Agrajes & don Galuanes & por mi demã
dada en merced al rey a Madasima cō su tierra pa-
ra q̄ con dō Galuanes casada fuesse, q̄ dando en su
señorio & por su vassallo, no mirando el gran va-
lor deste cauallero, & su muy alto linaje, & los grã
des seruicios del rescibidos, no solamente no nos
lo quiso otorgar, mas por el nos fue negado con
respuesta tan desmesurada, & tan desonesta, que
por auer salido de boca tan verdadera y de ju-
yzio tan discreto, empacho he grande que por m̄
lo sepays, mas pues que escusar no se puede por ser
la cosa en tales terminos venida. Sabreys se-
ñores que en la fin de nuestra habla diziendo le
nosotros ser por el mal conocidos nuestros ser-
uicios, nos dixo quel mundo era grande, y que
anduuiessemos por el a buscar quien mejor los cō-
nociesse. Assi que nos conuiene que como en la cō-
cordia & amistad obediēdes le hemos sido, que
assi en la discordia y enmidad lo seamos cōplien-
do aquello q̄l por biē tiene que se haga, pareceme
cosa justa q̄ lo supiesse des, porq̄ no solamente a nos
otros en particular, mas a todos en general toca.
quãdo aquellos caualleros esto que Amadis dixo
oyeron

oyeron mucho fueron marauillados, & vnos con otros hablando dezian que muy mal sus pequeños seruiçios serian galardoados, quando a q̄llos grandes de Amadis & sus hermanos eran de tal forma en oluido puestos, assi que luego sus coraçones fueron mouidos para no seruir mas al rey, mas de seruirle en quãto pudiesen. Y Angriote de estrauauus como aquel que del bien y del mal que a Amadis vinieste entendia auer su parte dixo. Mis señores, mucho tiempo ha que yo conozco al rey, & siẽpre le vi muy asfossogado en todas sus cosas, & no se mouer, saluo con gran causa & justa razõ, assi que esto que con Amadis y estos caualleros le acontecio no puedo creer, ni en el pensamiento me caera, que de su condicion ni voluntad saliesse, antes verdaderamente cuydo que algunos mezcladores le han sacado de todo su saber y seso. Por tãto no dexo de poner gran culpa a la bondad & gran virtud del rey, & lo que yo verdaderamente pienso es, que auiendo yo visto estos dias passados mas q̄ solia fablar a Gandandel & Brocadan conel, & siendo falsos y engañosos, que olvidando a dios & al mundo pensando cobrar ellos & sus hijos a que llo que sus malas obras no merecen, auran caulado este mouimiento del rey, & porque veays como la justicia de dios se assegura, yo me quiero yr a armar luego, y dezirles que son malos y embidiosos & la gran trayciõ & falsedad que han fecho al rey & Amadis, & combatirme con ellos entrãbos, & si su edad se lo escusare que metan sendos hijos suyos conmigo solo que sostengan las maldades de sus

de sus padres. Y queriendose yr, Amadis lo detu-
uo, y le dixo. Mi buen amigo Angriote, no ple-
ga a dios quel vño cuerpo bueno y leal sea puesto
en auentura por lo que cierto no se sabe. El le di-
xo, yo soy cierto que ello es assi, segun lo que del-
los mucho tiempo ha conozco, & si la voluntad
del rey fuesse dezir la verdad se que el conmigo o-
torgaria, & Amadis dixo. Si a mi amays no cu-
reys esta vez dello, por quel rey enojo no reciba,
& si ellos que dezis mostrando se tanto pos mis a-
migos, enemigos me han sido, de mas de no se po-
der encobrir ellos auran aquella pena que los fal-
sos merecen, & quando conocido & descubierto
sera, con mas razon & causa podeys contra ellos
proceder, y creed que entonces no vos lo escusare.
Angriote dixo, a vn que contra mi voluntad sea.
yo lo dexare esta vez, pues que assi vos plaze, mas
para adelante quedara. Entonces Amadis bolui-
endo se a aquellos caualleros les dixo. Señores
yo me quiero despedir del rey & dela reyna si me
ver quifieren, & yr me ala insula firme, & a los
que pluguiere que en vno biuamos allí nos ha-
ran honrra de mas del plazer que ternemos. Por
que aquella tierra es muy viciosa, abundante de
todas las cosas, & de muchas caças y hermosas
mugeres, q̄ son causado quiera que las aya de ha-
zer a los caualleros mas loçanos & orgullosos.
E yo enella tengo muchas & preciadas joyas
de gran valor que para nuestras necessidades se-
ran bastantes, allí nos vernan a ver muchos de
aquellos que nos conocen, & otros estraños allí

A a

hōbres

hombres como mugeres q̄ nuestro socorro auram
 menester, & alli tornaremos cada quenos pluguere
 a amparar y reparar nuestros trabajos. Pues
 junto con esto assi en la vida del rey Perion mi
 padre, como despues della aquel reyno de Gaula
 no nos faltara. En la pequeña Bretaña de que
 agora oue las cartas como en sus dias me las
 dieron, esto todo por vuestro fin falta
 ninguna contar lo podeys. Pues tambien
 vos trayo ala memoria el reyno de Escocia
 que mi cormano Agrajes aura, y el dela
 reyna Briolansa que por mal ni por bien
 faltar no nos puede. Esso podeys vos señor
 Amadis con mucha verdad dezir dixo vn
 cauallero que Tantiles se llamaua mayor
 domo & gouernador de aquel reyno de
 Sobradisa, que siempre a vuestro mandado
 sera con aquella tan hermosa reyna que
 vos reynar fezistes. Don Quadragante
 le dixo. Agora señor vos despedid del
 rey, y alli pareceran los que vos aman &
 vuestra compañia quieren. Assi yo lo fare
 dixo Amadis, y en mucho terne a los que
 a esta sazón me quisieren honrrar, no
 por tanto digo que quedando a su
 prouecho con el rey lo dexen de hazer.
 Ciertamente yo creo que tam buen señor
 en gran parte no se fallaria, a esta
 sazón el rey passaua caualgando
 & Gandandel que lo aguardaua, &
 otros muchos caualleros & andaua
 caçando con vnos esmerejones &
 assi anduuó vna pieza cabe ellos,
 & no los hablando ni mirando se
 torno a su palacio.

Capítulo. lxiij. De como Amadis se

despidió del rey Lisuarte, & cō el otros diez caualleros, parientes & amigos de Amadis, los mejores & mas el forçados de toda la corte, & siguiuerō su via para la insula firme dōde Briolāja prouaua las auēturas delos firmes amadores, & dela camara defendida, & de como determinarō de librar del poder del rey a Madasi ma, & a sus dōzellas.

Como Amadis vio el desamor q̄ el rey le mostraua lleuādo cōsigo todos aquellos caualleros se fue a despedir del, & como por el palacio entro, & lē vierō el continēte mudado de como solia & a tal hora que ya las mesas eran puestas, llegaron se todos por oyr lo que diria, y llegādo ante el rey le dixo. Señor si vos en algo contra mi errays Dios y vos lo sabeys, & por agora no dire mas, porque a vn que mis seruicios grandes fuessen, mucho mayor era la voluntad de pagar las honrras que de vos he recebido. Ayer me dexistes que fuesse andar por el mundo, & buscasse quien mejor q̄ vos me conociesse, dando a entender que lo q̄ mas os sera agradable, es ser yo fuera de vuestra corte, & pues esto es lo que a vos plaze a mi conuiene delo fazer, & no me puedo despedir de vassallo: pues que lo nunca fuy vuestro ni, de otro ninguno sino de dios. Mas despido me de aquel gran desseo que quanto vos plugo teniades de me hazer honrra y merced, y del gran amor q̄ yo

dele seruir & pagar tenia & luego se despidieron don Galuanes, & Agrajes, & Florestan, & Dragonis, & Palomir cormanos de Amadis, & don Bruno de Bonamar, & Branfil su hermano, & Angriote de estrauauus, & Grindonan su hermano, & Pinores su sobrino, & dō Quadragãte parecio delante del rey & dixole. Señor yo no quede cō vos sino por ruego de Amadis queriendo y d'esseando auer su amor: pues que con razon verdadera se fallo camino que el sentimiento q̄ del tenia fuesse a mi honrra apartado, y pues que por su causa fuy vuestro, por ella mesma no lo fere de aqui adelante, que poca esperança ternian mis pequeños seruicios quando en los sus grandes fallece, que mal vos acordays de quando vos saco delas manos de Madanfagul, de donde otro ninguno os sacar pudiera, y del vencimiento que os hizo auer en la batalla del rey Cildadan y de quanta sangre el y sus hermanos & parientes alli perdieron, & como quito a mi de vuestro estoruo, & a Farmongomadán, & a Basagante su hijo que los mas fuertes gigantes del mundo eran, & tambien Lindoraque el hijo del gigante dela montaña defendida que vno delos mejores caualleros era de quantos yo sabia, & Arcalaus el encantador, y que todo esto se olvidasse de vuestra memoria auiendo mal galardón: pues si estos que digo contra vos en aquella batalla fuéramos, & no fuera Amadis de vuestra parte, mirad lo que dēde vos pudiera venir: Respondio el rey. Don Quadragante bien entiendo segun vuestras palabras que
me no

me no amays, ni por mí pro lo dezís, ni a vn auer
 ys con Amadis tal deudo por donde deuays que
 rer su pro ni su bien: mas dezís aquello que por vè
 tura no esta tan firme en vuestro pensamiento co
 mo la palabra lo muestra. Dixo dō Quadragante
 vos direys lo que os pluguiere como gran señor q̄
 soys: mas cierto soy que no mouereys a Amadis
 con palabras de mezclamiento, assí como se mue
 uen otros que al cabo conoceran el yerro, & si yo
 le fuere buē amigo o malo a Amadis en poco esta
 mos de lo mostrar, & quito se le delante, & luego
 llego Landin & dixole. Señor en vuestra casa no
 halle yo ayuda ni reparo de mis llagas sino en A
 madis & assí dexando de ser vuestro, conel & con
 mí tio don Qnadragante me quiero yr, y el rey le
 respondió. Ciertamente yo pienso que en vos no
 nos quedaria buē amigo. Señor dixo el, qual ellos
 vos fueren tal lo sere yo, pues que de su mandado
 no tengo de salir. A esta hora estauan juntos a vn
 cabo del palacio don Briande Monjaste caualle
 ro muypreciado hijo del rey Ladafan de españa,
 y de vna hermana del rey Perion de Gaula, y de
 Gandiel Vrlandin hijo del conde de Orlanda, &
 Grandores, & Madancil el dela puente dela pla
 ta, a Listorā dela torre blāca, y Ledadin de Fajar
 que, & Branfiles el orgulloso, & don Gauarte de
 valtemeroso, & quādo assí vierō que aq̄illos cau
 lleros por amor de Amadis del rey se auia despe
 dido fuerō todos delāte del & dixerōle. Señor nos
 venimos a vuestra casa por ver a Amadis & sus
 hermanos, & por ganar su amor, y pues esto fue la

causa principal, assi lo es para no estar mas en ella. Despedidos estos caualleros como oydes y no q̄dado otro ninguno, Amadis se quisiera despedir dela reyna, mas al rey no plugo, porque siẽpre ella auia sido muy cõtraria en esta discordia, mas embio se a despedir con don Grumedan. E saliendo del palacio se fue a su posada, & todos a aquellos caualleros cõ el, donde las mesas hallaron puestas y en ellas fuerõ seruidos de muchos y buenos manjares, & luego caualgaron en sus caualllos armados de todas armas que serian hasta quinientos caualleros en que auia hijos de reyes y de condes & otros de gran guisa, assi en linage como en gran prez & bondad de armas que por todo el mundo sus grandes hechos eran sabidos, & tomaron el camino derecho dela insula firme para aluergar aquella noche en vna ribera a tres leguas de allí, dõde ya por mãdado de Amadis las tiẽdas erã armadas. Mabilia que de vna ventana del palacio dela reyna los miraua & los vio yr tan apuestos, q̄ como las armas eran frescas y ricas, con la clarezza del sol que en ellas feria la hazia muy resplandesciẽtes, no auia persona que los viesse que se no marauillasse y no tuuiesse por malauenturado al rey q̄ tal cauallero como Amadis de si partir queria cõ aq̄llos que le seguiã, & fuesse a Oriana & dixole. Señora dexad esta tristeza, & mirad aq̄llos vros vassallos, & huelgue vro coraçõ en tener tal amigo, q̄ si fasta aqui siruiẽdo a vro padre vida de cauallero andãte tuuo, agora fuera de su seruicio assi como vn grã principe poderoso se mostrara,

lo qual

lo qual señora todo redunda en vuestra grãdeza. Oriana muy consolada de aquellas palabras los miraua remediado con su grã cordura & discreciõ aquella passion & aficion que de voluntad & apeto atormentada era salieron con Amadis por le hazer mucha honrra el rey Arban de Norgales & Grumedan el amo de la reyna, & Brandoyuas, & Quinorate, & Giõres sobrino del rey, & Listora el buẽ justador. Estos yuan conel apartados dela gente, & muy tristes por su apartamiento del rey. E Amadis les yua rogado que le fuesen amigos en aquello que sin cargo de sus honrras ser lo pudiesen, que el siẽpre los ternia en el grado y estima en q̄ fasta alli los auia tenido, y que aunque el rey lo del amasse no teniendo enel justa causa, que no lo hiziesen ellos, ni por esto dexassen de le seruir & hõrar como tã buen rey lo merecia, ellos le dixeron q̄ le nũca defamarian por ninguna cosa, que aunq̄ al rey siruiessen con la lealtad que obligados eran nũca sus coraçones se partiriã delo amar. Amadis les dixo. Ruego os señores que digays al rey que agora parece claro lo q̄ Vrganda delante del me dixo, y del señorio q̄ para otro ganasse no auria galardõ sino de saña y de alongamiento de mi voluntad, assi como agora me auino en ganar la insula de mongaça para el su señorio, por donde cõtra toda razon fue su volũtad mouida sin gelo me recer contra mi como veys; y que estas tales cosas muchas vezes aquel justo juez las remedia, dando a cada vno su derecho. Don Grumedan dixo que lo diria todo al rey como lo el mãdaua, y que

maldita fuesse, Vrganda que tan verdadera auia
 salido, & con esto se tornarō a la villa, y luego lle
 go a el don Guilan el cuydador, & llorando le di
 xo. Señor vos sabeys bien mi hazienda, que de mi
 ni de mi coraçon puedo hazer nada, & conuiene
 que siga la voluntad agena, de aquella por quien
 yo soy en mortales angustias, & dolores puesto, de
 la qual esta vez me es defendido que con vos no
 vaya donde soy puesto en gran verguença, que a
 gora quisiera pagar aquellas grandes honrras que
 de vos y de vuestros hermanos siēpre recebi, mas
 no puedo. Amadis que los grandes y demasitados
 amores deste cauallero sabia, & como el amaua a
 su seņora Oriana, & la temia, lo abraço riendo, y
 le dixo. Don Guilan el mi grāde amigo no plega
 a dios, que tan buen hombre, y tan entendido co
 mo vos errassedes a vuestra seņora, ni passasse
 des su mandado, ni tal consejo os daria, que no se
 ria vuestro amigo, antes que la siruays & cumpla
 ys su voluntad, & la del rey vuestro seņor, que biē
 cierto soy que guardando vuestra lealtad donde
 quiera que seays vos terne por amigo, como lo siē
 pre tuue. Agora seņor dixo don Guilan vaya co
 mo fuere que yo fio en dios que siempre aureys mi
 seruicio. Entonces se despidio del, & Amadis & su
 compaņa se fueron aquella noche ala ribera de la
 mar, donde tenian sus riendas, & todos andauan
 alegres, y se esforçauan vnos a otros, y que dios les
 haria merced en ser partidos del rey, que en tãpo
 co sus seruicios tenia, y que mejor fuera saber tem
 prano aquel engaņo, que no auiendo despendido
 mas

mas tiempo en su cõpañã, pero el coraçon de Amadís aunque en las otras cosas todas muy esforçado fuesse, en este apartamiẽto de su seõora muy enflaquecido era, no sabiendo ni pensando quando ver la pudiesse. assi passarõ aquella noche muy viciosos de todo lo que menester ouieron, & otro dia de maõana caualgaron & fuerõ su camino de recho dela insula firme. E otro dia que Amadís & sus compañeros se partieron, el rey despues de auer oydo missa assentose en su palacio como lo auia de costumbre, & miro a vn cabo & a otro, & como se vio tan menguado de aquellos caualleros que alli solian estar, membro se de quan arrebatadamente se mouiera contra Amadís, y vino le vn tan gran pensamiento, en manera que en otra cosa ninguna paraua mientes, & Gandãdel & Brocadan que ya sabian lo que Angriote dellos dixera, & al rey vieron de tal forma fueron muy espantados, creyendo que el rey no se hallaua biẽ del su consejo que contra Amadís le auian dado. Pero vyendo que ya no era tiẽpo de se dello retraer, quisieron seguir por su mal proposito adelãte, que esta mala dolencia han los grandes yerros, y acordaron de yr a remediar que aquellos caualleros no tornassen al rey, sino ellos muertos eran, & luego se fueron a el juntos. E dixo le Gandandel. seõor de oy mas podeys folgar y descansar pues q̃ aueys apartado de vuestro seruicio aquellos que dañar lo pudieran, delo que a dios deueys dar muchas gracias, & del hecho de vuestra tierra & casa, nos vos descargaremos con mayor cuydado q̃ delo

de lo nuestro propio. Ca señor quando parades mi
 etes en el auer que aquellos dauades que libre vos
 queda, mucho vuestro animo folgara, el rey los
 miro de mal semblante, & dixoles mucho me ma
 rauillo de lo que dezis q̄ yo dexe en vos mi tierra
 & mi casa q̄ yo cō todos los que en ello pōgo no es
 remedio para ello, & vosotros en quiē no veo tā
 ra discrecion pensays delo cūplir, & puesto caso q̄
 para ello bastassedes, no se terniā por contētos mis
 vassallos & los de mi casa de ser gouernados por
 vuestra autoridad, & desto que me dezis de me q̄
 dar aquel grāde auer q̄ aquellos caualleros daua,
 querria saber en q̄ lo podria yo mejor emplear q̄
 mi honrra y seruicio fuesse, porque ningun auer es
 biē empleado sino en el poder & valia delos hom
 bres, que si de mi mano & poder salia lo q̄ aq̄llos
 lleuauan, mi hōrra era con ello guardada, y el mi
 señorío acrecentado, y en la fin todo a mi mano
 se tornaua, assi que el auer que es empleado dōde
 deue aquel yaze en buen tesoro donde nunca se
 pierde, y en esto no quiero q̄ me hableyis porq̄ no
 tomare vuestro consejo, y leuantādose de entre e
 llos & mandando llamar los caçadores se fue al cā
 po, y ellos quedarō de aquella respuesta muy espā
 tados vyēdo q̄ ya el rey miraua en el mal consejo
 que le dierā. A esta sazón llego vna donzella dela
 reyna Briolāja que venia cō su mandado a Ori
 ana para le fazer saber lo que le aconteciera en la in
 sula firme, cō la qual ouierō todas mucho plazer,
 porque aquella reyna era dellas muy amada. Y
 entonces dixo a Oriana, señora yo soy venida a
 vos de

vos de parte de Briolanja, para vos dezir las ma-
 rauillas que en la insula firme hallo, & quiso que
 por mi q̄ las vi todas fuesdes dello sabidora. Di-
 os le de mucha vida dixo Oriana, & a vos buena
 ventura por el afan que tomastes. Entonces llega-
 ron todas por ver lo que diria. E la donzella di-
 xo. Señora sabed que Briolanja lleugo con toda su trabajo
 compañía como fue de aquí a aquella insula, dōde
 estuuō cinco dias, & luego le fue preguntado si p-
 uaria la camara, o el arco del amor, y ella dixo, q̄
 aquellas dos prueuas queria dexar para la postre,
 y lleuarō la luego a vna legua del castillo a vn-
 as muy hermosas casas, que por ser assentadas en
 muy abundoso & vicioso lugar eran vn-
 as de las nombradas, & principales moradas de Apolidō.
 E desque la hora del comer vino lleuarō nos a v-
 na grāde & muy hermosa sala labrada a marauí-
 lla & a vn cabo della estaua vna gran cueua muy
 fonda & muy escura, & tã pavorosa de mirar q̄ ni-
 guño se osaua llegar a ella, & al otro cabo de aq̄l
 gran palacio estaua vna muy fermosa torre que
 desde las finiestras della se pueden ver todas las
 cosas que en aquella sala se fazen, & allí nos hi-
 zieron subir todas, donde fallamos cabe las finie-
 stras puestas las mesas & los estrados, y allí fue
 la reyna & nosotras muy bien seruidas de muy
 diuersos manjares, & de dueñas & donzellas muy
 seruidas, y debaxo en el palacio que oystes comi-
 an los caualleros & la otra gente nuestra, y eran
 seruidos de los caualleros de la tierra, & quādo les
 pusieron delante el segundo manjar oyerō siluos
 muy

muy grandes en la cueua, & salia mucho valiente,
 & no tardo mucho que salio vna gran serpiente, &
 puso se en medio del palacio con tanta braueza &
 tan espantosa, que no auia persona que la mirar
 ofasse, & lançaua por la boca y las narizes gran hu-
 mo, y feria con la cola tan fuerte que todo el pala-
 cio fazia estremecer, & luego empos della salierõ
 de la cueua dos leones muy grandes, & comença-
 ron entre si vna batalla tan braua & tan esquiua,
 que no ay coraçon de hombre que se no espantaf-
 se. Entonces los caualleros & la otra gente dexan-
 do las mesas salieron del palacio con la mayor pri-
 essa que podiã, & aun que las finiestras donde Bri-
 olanja & nosotras mirauamos eran muy altas, ni
 por esso dexamos de tener gran miedo y espanto.
 la batalla duro media hora, y en cabo los leones
 fueron tan cansados, que se tẽdieron en el suelo co-
 mo muertos, & la serpiente tan cansada y tan las-
 sa que a penas el huelgo podia en si coger, pero
 desque vna pieça descansõ tomo el vno de los le-
 ones en la boca, y lleuolo a la cueua, & tornando
 por el otro los lanço dentro, y ella se echo empos
 dellos. Assi que en todo el dia no parecierõ mas,
 & los hombres de la insula reyan mucho de nue-
 stro espanto, y haziendo nos ciertos que por aquel
 dia no auria mas tornamos alas mesas, & acaba-
 mos nuestra comida. Assi passamos aquel dia, y a
 la noche en buen aluergue, & otro dia lleuarõ nos
 a otro lugar mas sabroso que aquel, donde cõ mu-
 cho plazer & abasto delas cosas que menester auia
 mos passamos aquel dia, & quando fue hora de
 dormir

dormir lleuaron nos a vna camara rica y hermosa a marauilla dōde auia vna cama de ricos y preciados paños para Briolanja, & otras assaz buenas para nosotras, y desque echadas fuymos, passada la media noche q̄ muy fofsegadas & dormidas estrajamos, abrieronse las puertas con tan grā sonido, que con gran espanto fuymos despiertas, & vimos entrar vn cieruo por la puerta con candelas encendidas en los cuernos, que toda la camara alumbraua como si de dia fuesse, & la meytad del auia tan blanco como la nieue, y el pescueço & la cabeça tan negra como la pez, y el vn cuerno semejaua dorado y el otro bermejo, y empos del venian quatro perros dela semejança del, y cada vno dellos le aquexaua mucho, assi que le trayā acossado, y empos dellos venia vn cuerno de marfil con vnas vergas de oro, & tañia se de suyo andando enel ayre como si en mano de alguno anduuiesse, & hazia proprio son de monteria & con el los canes se alegrauan, assi que al cieruo no le dexauā affofsegar, & fazian lo huyra vna & a otra parte por la camara, & saltaua por cima de nuestras camas, que las hazia estremeſcer, & alas vezes tropeçaua enellas & caya, & nosotras leuandadas en camisas y en cabellos huyendo delante del cieruo, & algunas se metian debaxo delos lechos, mas los canes no dexauan delo seguir quāto mas podian, & quando el cieruo vio que no auia guarida enla camara, saliose por vna ventana corriendo quanto mas podía, & los canes tras el, de que muy alegres fuymos, & romando de aquella ropa
que re

congo-
xada

que rebuelta por allí estaua con que nos encubri-
 essemos, & dimos a Briolanja q̄ muy cuytada esta-
 ua vn sayo q̄ se vistio, & passado aquel miedo ro-
 uimos muy gr̄a risa de aquella rebuelta en q̄ nos vi-
 mos, y estãdo adereçãdo nuestros lechos, çtro por
 la puerta vna dueña & dos donzellas con ella, &
 vna niña pequeña que le traya candelas delãte, &
 dixo a Briolãja. Señora q̄ aueys auído que a tal ho-
 ra estays leuantada? ella le dixo. Amiga vna tal
 rebuelta que no sería poco de la contar, la dueña
 se rio mucho & dixo. Pues señora acostaos & dor-
 mid que por esta noche uo aura mas de que os te-
 mer. Con esta seguridad adereçamos los lechos
 & dormimos lo que dela noche quedo, & otro
 dia de gran mañana mouimos de allí & fuymos
 a vn bosque donde auia muy grandes pinares y
 hermosas huertas, & posamos en tiendas ribe-
 ra de vna agua, & allí hallamos vna casa redon-
 da sobre doze postes de marmol con vna cober-
 tura estrañamente hecha que por entre los postes
 se cierra con llaues de cristal muy sotilmẽte en ma-
 nera que el que dentro esta puede ver todos los
 de fuera, y tenia por vnas puertas labradas de ho-
 jas de oro y de plata de grande y estraño valor a
 marauilla, & cabe cada poste por dedentro dela
 casa estaua vna ymagen de cobre fecha ala se-
 mejança de gigante, & tienen arcos muy fuertes
 en sus manos, & faetas en ellos con fierros de fue-
 go r̄a ardientes & r̄a biuos como si del fuego sali-
 essen, & dizen que no ay cosa ninguna q̄ allí entre
 que cõ las fuerças de aquellas faetas y del fuego q̄
 luego

luego no sea hecha ceniza, porque las ymagines tñ
 ran luego con los arcos assi que no yerran ningū tñ
 ro, y delante Briolanja & nosotras metieron allí
 dos gamos & vn cieruo, & luego las saetas fueron
 en ellos metidas & tornadas a los arcos quedaron
 las animalias hechas ceniza, y en las puertas de a-
 quel palacio auia letras escritas que dezian. Nin-
 gun hombre ni muger no sea osado de entrar en
 esta casa, sino fueren aquel & aquella que tanto
 & tan lealmente tienen su amor como Grimane-
 sa y Apolidon que este encantamiento hizo & cō
 uiene que entrē juntos la vez primera que si cada
 vno por si lo fiziere sera perecido de la mas cruel
 muerte q̄ se nūca vio, y este encantamiēto & todos
 los otros durarā hasta tãto que venga aquel & aq̄-
 lla que por su gran lealtad de sus amores, & gran
 bōdad de armas del cauallero en la hermosa ca-
 mara encantada entraran y ende huelguen en v-
 no, & quãdo el ayuntamiento de ambos fuere aca-
 bado, entōces seran desfechos todos los encatamē-
 tos desta insula firme. Allí estuuimos aquel dia,
 & Briolanja mādō llamar a Ysanjo, & a Enil, & di-
 xoles q̄ ya no queriã ver mas saluo lo del arco del
 amor, & la camara defendida, y pregunto a Ysan-
 jo q̄ cosa era aquella de la sierpe y de los leones, &
 lo del cieruo & canes. Señora dixo el no sabemos
 mas, sino que cada dia salen aquella hora que vi-
 stes, & han su batalla de aquella forma, y del cier-
 uo y de los canes vos digo q̄ todas las noches vie-
 nē a aquella camara aq̄lla hora que vistes, & tornā
 sea yr por la vērana, & los canes empos del, & vā
 se amo

se ameter todos en vn lago que er cerca de aqui, q̄
 creemos que dela mar sale, y no se señora mas que
 vos diga, sino que en vn año no podriades acabar
 de ver las grādes marauillas que en esta insula son.
 Pues venida la mañana caualgamos en nuestros
 palafreñes & tornamos al castillo, & luego Briolanja
 se fue al arco de los leales amadores, y entro por
 los padrones defendidos como a quella que nun-
 ca errara en sus amores, sin entresialo alguno, &
 la ymagen fizo con la trompa muy dulce son, tan-
 to que a todos nos hizo desmayar, & t̄to que Bri-
 olanja fue dentro donde las ymagines de Apoli-
 don & Grimanesa estauā el son cello cō vna muy
 dulce dexada, que marauilla era de lo oyr, & allí
 vio aquellas ymagines tan hermosas & tan fres-
 cas como si biuas fueren. Assi que estando ella so-
 la mucho acompañada con ellas se hallaua, y lue-
 go vio en el jaspe escritas letras frescas que dezian,
 este es el nombre de Briolanja la hija de Tagadan
 rey de Sobradisa, esta es la tercera dōzella que a-
 qui entro, & luego acordo de se salir fuera cō mie-
 do de se ver sola, y que ninguno de su compañā
 alla entrar podia, & salida de allí se fue a su posa-
 da, & al quinto dia fue aprouar la camara defen-
 dida, & yua vestida muy ricamente a marauilla, &
 no lleuaua sobre sus fermosos cabellos sino vn prē-
 deder de oro muy hermoso, y de piedras muy
 preciadas, & todos los que allí la vieron dezian q̄
 si ella no entrasse en la camara, que en el mūdo no
 auia otra que lo acabasse, y que de aquella vez a-
 urian sin todos aquellos encantamentos, y ella se
 encomē

qual vino a dar ordē enel monesterio que oyfres.
E quando assi vio a Amadis dio muchas gracias a
dios por auer dado a tā buē hombre la vida, & mē
raua lo & abraçaua lo como si nunca lo viera, &
Amadis le besaua las manos gradesciendole con
mucha humildad la salud, & la vida que por dios
& por el ouiera, & luego fue fundado vn mones-
terio al pie dela peña en aquella hermita dela vir-
gē Maria, donde Amadis muy desesperado dela
su vida con gran dolor de su animo por la carra q̄
su señora Oriana le embio fizo la oracion, y se fue
a perder como ya se os dixo, enel qual quedo vn
hombre bueno que Andalod traxo Sifian llama-
do, & treynta frayles conel, & Amadis les mando
dar tanta rēta con que abastadamēte biuir pudi-
essē, & Andalod se torno a la peña pobre como
de ante, entonces lleugo alli Balays de Carsante a
quel que Amadis sacara dela prision de Arcalaus
que se fue a despedir del rey Lisuarte quando su-
po que Amadis se yua del descontento, y tambiē vi-
no conel Oliuas aquel aquíē Agrajes & don Gal-
uanes ayudaron en la batalla del duque de Bristo-
ya, y pregūtaron a balays por nueuas de casa del
rey Lisuarte y el dixo asaz ay que dellas se puedā
contar. Entonces les dixo. sabed señores quel rey
Lisuarte ha embiado a mandar que roda su gente
sea luego conel, porq̄ el conde Latine, & aquellos
que embio a tomar la insula de Mongaça le hizie-
rō saber que el gigante viejo les diera todos los ca-
stillos q̄ tenia en poder el y sus hijos: mas que Gro-
madaça no quiere dar el lago seruiēte q̄ es el mas

fuerte castillo que ay en toda la insula & otros tres
 castillos muy fuertes, y sabed que ha dicho Gromadaça
 que nũca en los dias de su vida desampara
 ra aquello donde fue ya con su marido Famongo
 madan y Basagãte su fijo, y que antes morira que
 los entregue, y que siempre della recibira muchos
 enojos, que de su hija Madasima y de sus donze-
 llas que haga lo que por bien tuuiere, que ella po-
 co daria por ellas ni por su vida, solamẽte que al-
 gun pesar le pueda fazer, por donde digo que as-
 si se puede tomar por exemplo quam riguroso &
 quã fuerte es el coraçon ayrado dela muger que-
 riendo salir de aquellas cosas conuenientes para
 que engẽdrada fue, que como su natural no lo al-
 cança forçado es que el poco conocimiẽto, poco
 en lo que cumple pueda proueer: & si alguna al
 cõtrario desto se falla es por gran gracia del muy
 alto señor en quien todo el poder es, que sin ningũ
 entreualo las cosas puede guiar donde mas le plu-
 guiere, forçando & cõtrariando todas las cosas de
 la naturaleza. Despues q̃ Balays les cõto estas nue-
 uas pregũtaronle que dixera el o queria fazer, y el
 les dixo junta todo su poder assi como ya vos con-
 te, & juro que si los castillos que Gromadaça te-
 nia nõ auia fasta vn mes q̃ faria descabeçar a Ma-
 dasima & a sus donzellas, y que luego yria sobre
 el lago feruiente, y del nõ se alçaria fasta lo tomar,
 y que si ala gigãta vieja a su poder ouiesse, que la
 faria echar a sus muy brauos leones. Oydas por
 ellos estas nuevas gran enojo ouieron, & fizie-
 rō aposentar aquellos caualleros, y ellos hablaron
 mucho

mucho en aquello: mas don Galuanes aqui en no se olvidaua la promessa hecha por el a Madalima & las grandes angustias & dolores de que su coraçon por sus amores atormetado era dixoles. Buenos señores todos sabeys bien como la causa principal porque Amadis & nosotros nos partimos del rey fue por lo de Madalima & por mi, & yo lo ruego mucho a vosotros todos que me seays ayudadores, a que quitar pueda la palabra que alla le dexe que fue de la defender con derecha razon, & si la razon no me valiesse, de la defender por armas, lo qual con ayuda de dios y de vosotros pienso yo muy bien fazer. Don Florestan se leuanto en pie & dixo. Señor don Galuanes otros estan aqui mas entedidos, y de mejor consejo que yo, los quales para defender a Madalima teney, & si por razon defender se puede, esto seria mejor, mas si la batalla necessaria es, yo la tomare en el nombre de dios para la defender & adelantar vuestra palabra. Buen amigo dixo don Galuanes yo os lo agradezco quanto puedo, porque bien days a entender que me soys leal amigo, mas si por armas se ouiere de librar a mi conuiene que lo mantega, que yo lo prometí & yo la passare. Buenos señores dixo don Brian de Monjasse, ambos dezis muy bien, pero todos auemos parte en este fecho, porq̄ lo que a Amadis acaecio con el rey fue dar nos a entender a nosotros en lo que eramos tenidos, & lo que a el y a vos señor don Galuanes acaecio, assi pudo era auenir a cada vno de los que alli eramos, & si mas sobre este fecho no tornassemos gran megua

a todos alcançaria, a vn que la causa principal de Amadis sea, que pues juntos salimos assi estamos, lo de cada vno de nos, de todos es, assi que en esto no ay cosa partida, y dexando a parte lo nuestro. Manafima es vna donzella delas buenas del mūdo, y es en v̄tura dela vida perder, & sus dōzellas assi mismo, & como lo principal dela ordē de caualleria sea socorrer las semejāres, digo vos que yo pugnare q̄ con razon sean defendidas, & quando esta faltare sera por armas quanto mis fuerças bastarē para ello. Don Quadragante dixo, cierto dō Brian vos lo dezis como hōbre de tan alto lugar & assi creo yo que muy mejor hareys, que este negocio a todos atañe, y en tal manera lo deuemos tomar que nos tēgan por hōbres de buen recaudo, & luego sin mas tardāça, porq̄ muchas vezes aca

trabaja-
re

lina/e

toca

hazer

ece con la dilacion prestar poco la buena voluntad, pues que la obra en efecto venir no puede en tiempo que aprovechar pueda, y acuerde se os señor como aquellas donzellas estā mezquinas desamparadas, y que no por su volūdad fueron en aquella prision metidas sino por aquella obediēcia que Madafima a su madre deuia, assi que aun que en lo del mūdo algo el rey cōtra ellas tēga, en lo de dios no ninguna cosa, pues que mas por fuerça q̄ por su querer se condenaron. Amadis dixo mucho me plaze señores en oyr lo que dezis, porque las cosas con amor y concordia miradas, no se deue esperar sino buena salida, & si assi vuestros fuerres y brauos coraçones en lo por venir como ē este presente lo tienen, no solamente el remedio de aquellas

aquellas dōzellas tēgo yo en mucho, mas passar a oras tā grādes cosas q̄ ningunos enl mūdo yguales vos pudieffen ser, y pues q̄ todos estays en este socorro, si vos pluguiere dire yo mi parescer de aq̄llo q̄ fazer se deue. Todos le rogarō que lo dixesse. Las dōzellas son doze, yo ternia por bien que por doze caualleros de vosotros seā socorridas por razón y por armas cada vno la suya assi jutos en vno si ser pudiere repartidos como la necessidad se ofrezca, & biē cierto soy que todos los q̄ aqui estays segū vuestro grā esfuerço tomariades esta afrenta por vicio y plazer mas ser no puede, pues que mas de doze no puedē ser, y estos quiero yo nōbrar q̄ dādo los otros & yo para las cosas de mayor peligro q̄ ocurrir nos puedā. Entōces dixo, vos señor dō Galuanes sereys el primero pues que el negocio principalmete v̄o es, & Agrajes v̄o sobrino, y mi hermano don Florestan, & mis cormanos Palomir & Dragonis, & don Brian de mōjaste, & Nicoran dela torre blāca, & Orlādin hijo del cōde de Yrlanda, & Gauarte de val temeroso, & Ymosil hermano del duque de Borgoña, & Madansil dela puēte dela plata & Ledaderi de fajarq̄ estos doze tēgo por biē que a esto vayā, porq̄ entre ellos van hijos de reyes y de reynas y de duqs, y de cōdes de tā alto linaje que alla no puedē fallar ningunos q̄ les par sean, & a todos plugo mucho desto que Amadis dixo, & los nōbrados se fueron luego a sus posadas para endereçar las cosas conueniētes ala partida que otro dia de grā mañana auia de ser, & aquella noche aluergaron todos en la posada de

Agrajes, & a la media noche fueron armados & a cauallo puestos en el camino de Tasilana la villa donde el rey Lisuarte estaua.

Capitulo lxiij. Como Oriana se fallo en gran cuyta por la despedida de Amadis y de los otros caualleros, & mas de fallar se preñada, y de como doze de los caualleros que con Amadis en la insula firme estauan, vinieron a defender a Madafima, & a las otras donzellas que con ella estauan puestas en condicion de muerte sin auer justa razon porq̄ morir deuiessen.

Contado se vos ha como Amadis estuuó con su señora Oriana en el castillo de Miraflores sobre espacio de ocho dias segun parece, y de aq̄l ayuntamiento Oriana preñada fue, lo qual nunca por ella sentido fue, como persona que de aquel menester poco sabia: fasta que ya la gran mudança de su salud & flaqueza de su persona gelo manifestaron, & como lo entendio sacó a parte a Mabilia & a la donzella de Denamarcha, & llorando de los ojos les dixo, Ay mis grandes amigas, que sera de mí que segun veo la mi muerte me es llegada, delo qual yo siempre me recele, ellas pensando que por la perdida de su amigo & la soledad del lo dezia consolaron la como fasta allí no auia fecho, mas ella dixo. otro mal juto conesse me ha sobreuenido, que nos ponen en mayor fortuna & mayor

mayor peligro, y esto es que verdaderamente soy
 preñada. Entonces les dixo las señales por donde
 lo deuián creer, assi que conocieron ser verdad su
 sospecha, de que muy espantadas fueron aun que
 gelo no dieron a entender, & dixo le Mabilia, se-
 ñora no vos espanteys que a todo aura buen re-
 medio, & siempre me tuue por dicho que de tales
 juegos auriades tal ganancia, Oriana aun que a-
 uia gran cuyta no pudo estar que de gana no riese ^{cõgoxa}
 se, & dixo. mis amigas menester es que desde ago-
 ra ayamos el consejo para nos remediar, & sera
 bien que luego me haga mas doliente & flaca, &
 me aparte lo mas que ser pudiere dela cõpañã de
 todas, saluo de vosotras, & assi quando viniere la
 necessidad remediar se ha con menos sospecha, as-
 si se faga dixerón ellas, & dios lo enderece, & des-
 de agora sepamos que se fara dela criatura quan-
 do naciere, yo os lo dire dixo Oriana, que la don-
 zella de Denamarcha si le pluguiere como repa-
 radora de mis angustias & dolores querra poner
 su honrra en menoscabo, porque la mia con la vi-
 da remediada sea. Señora dixo ella no tẽgo yo vi-
 da ni honrra mas de quãto vuestra volũtad fuere
 porende mandad q̄ cumplir se ha hasta la muerte,
 mi buena amiga dixo ella tal esperança tengo yo
 en vos & la honrra que agora por mi auenturare
 des yo la fare cobrar si biuo cõ mucha mayor par-
 te. La donzella finco los ynojos, & beso le las ma-
 nos. Oriana le dixo. Pues mi buena amiga fareys
 assi, yd algunas vezes a ver a Adalasta la abades-
 sa del mi monesterio de miraflores, como q̄ a otras
 cosas

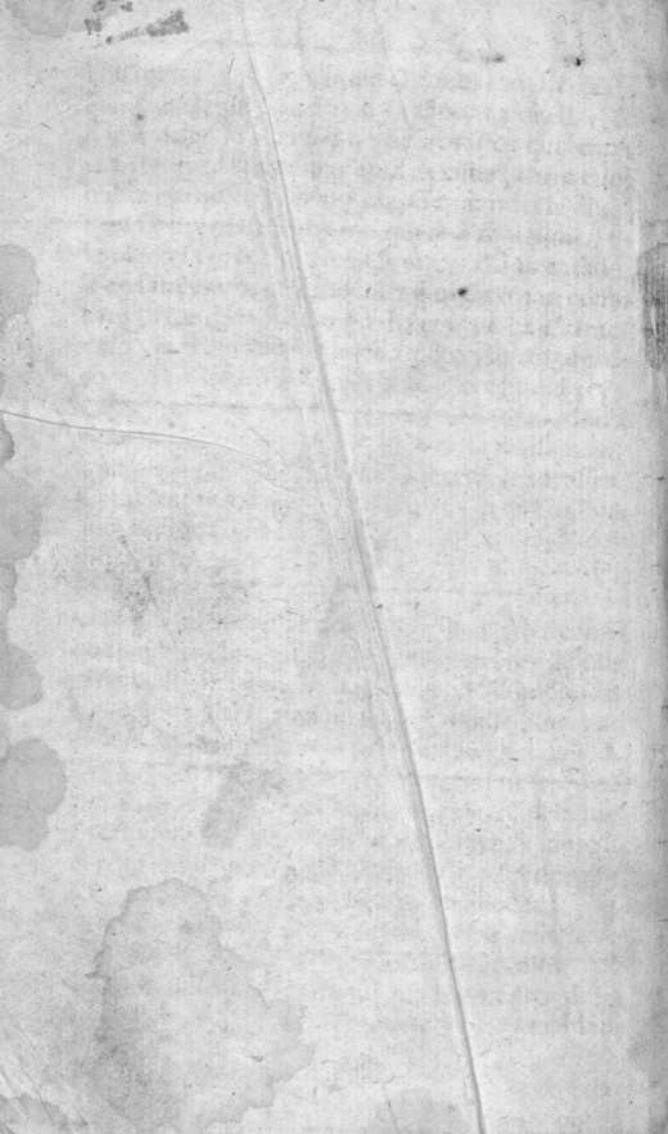
cosas vays, & quando el tiempo del mi parir fuere
 llegado yreys a ella & dezir le heys como soys pre
 ñada & rogalde q̄ de mas de vos tener secreto pō
 ga remedio en lo que naciere, lo qual vos fareys
 echar a la puerta dela yglesia, y que lo mande cri
 ar como cosa de por dios, y yo se que lo hara, por
 que mucho vos ama, y desta manera sera lo mio
 encubierto, y enlo vuestro no se auentura mucho
 pues que no sera sabido, saluo por aquella honrra
 da dueña que lo guardara. Assi se hara dixo la dō
 zella & muy buen acuerdo aueys tomado. E
 sto queda por agora fasta su tiēpo & digamos del
 rey Lisuarte como supo que la gigante Gromada
 ça no le queria entregar el lago feruiente & los o
 tros castillos que ya deximos mando ante si traer
 a Madasima & a sus donzellas por consejo de Gā
 dandel & Brocadan, & venidas en su presencia di
 xo les, Madasima, ya sabeys como entrastes en mi
 prision por pleyto que si vuestra madre no me en
 tregasse la insula de Mongaça conel lago feruien
 te & los otros castillos que vos & vuestras dōze
 llas fuessedes descabeçadas. E agora segun he sabi
 do delas gentes que yo alla tēgo ha me faltado de
 lo que me prometio. E pues q̄ assi es quiero q̄ vue
 stra muerte, & destas dōzellas sea exēplo & casti
 go para los otros q̄ conmigo contratarē, que me no
 osen mētir. Oydo esto por Madasima la su grā her
 mosura & biua color fue en amarillez tornada,
 & hincó los ynojos ante el rey & dixo. Señor el mi
 edo de la muerte haze mi corazō muy mas flaco
 q̄ yo como tierna donzella naturalmēte tenia, assi
 que

que no me quedando sentido alguno no sabe la lengua que responda, & si en esta corte ay algun cauallero q̄ manteniendo derecho por mi habie cōsiderado ser puesta en esta prisión contra toda mi voluntad hara aquello que es obligado segū la orden de caualleria de respōder por aquellas q̄ en semejantes cosas se fallan, & si no lo ouiere vos señor q̄ dueña ni donzella que atribulada fuesse nunca fallastes, mandad me oyr a derecho & no vença la yra y la saña a la razon que como rey deueys mirar. Gandand el q̄ muy aquejado estaua en su voluntad porque muriessse pensando con aquello encender la enemistad mas de lo que estaua entre el rey Lisuarte & Amadis dixo. Señor en ninguna manera no deue ser estas donzellas oydas, pues q̄ sin otra condició alguna saluo si aquella tierra no vos fuesse entregada a la muerte se condenaron, y por esto se deue luego sin mas en ello dar dilacion alguna la justicia executar. Don Grumedan amo de la reyna que era vn muy leal cauallero y gran sabidor en todas cosas de honrra, como aquel que con las armas por obra lo experimentara, & con su sotil ingenio muchas vezes lo leyerá, dixo. Esto no hara el rey si a dios pluguiere, ni tal crueza ni desmesura por el passara, que esta donzella mas constreñida por la obediencia de uida a su madre que por su volūdad fue en esta demanda puesta, y assi como en lo oculto aquella humildad de dios gradecida le sera, assi en lo publico el rey como su ministro siguiendo sus doctrinas lo deue fazer, quanto mas que yo he sabido como

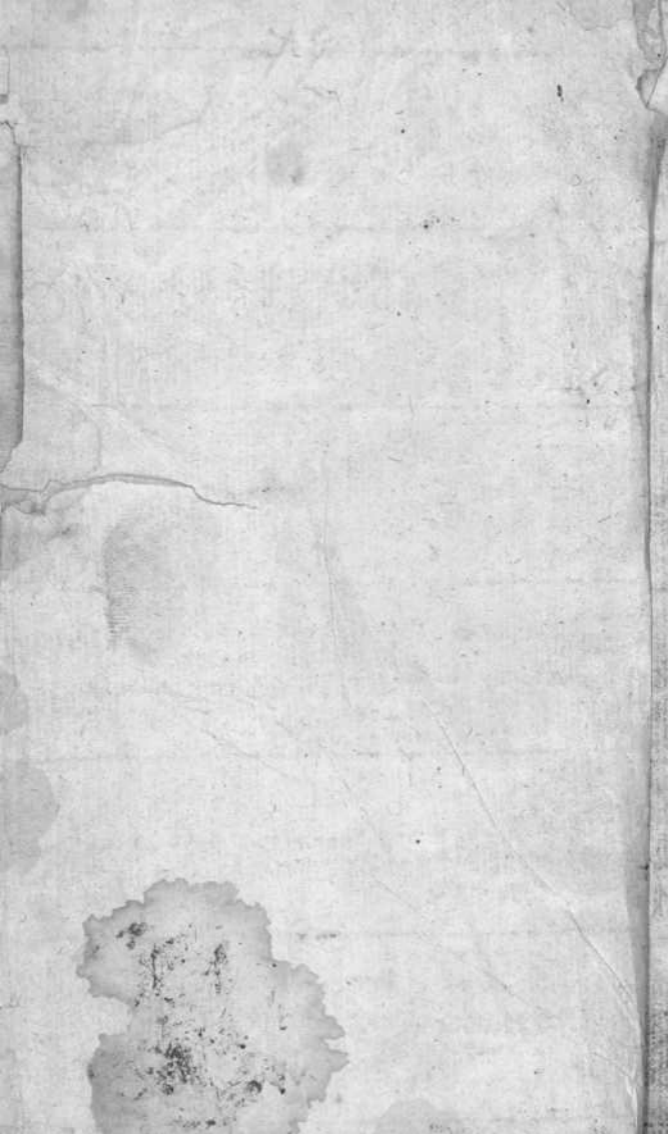
descome
dimiēto
galar fo
nada
en estos

en estos tres dias seran aqui algunos caualleros de
 la insula firme que vienen a rasonar por ellas, &
 si vos don Gandandel o vuestros hijos quisierdes
 mantener la razon que aqui dexistes, entre ellos
 hallareys quien os responda, Gandandel le dixo,
 don Grumedan si vos me quereys mal nunca os
 lo mereci yo, & si a mis hijos auereys alli afrentado,
 bien sabeys vos que son tales q̄ manternan como
 caualleros todo lo que yo dixere, cerca estamos
 de lo ver dixo don Grumedan, & a vos no os quie
 ro yo mas mal ni bien de como viere que al rey a
 consejays. El rey como quiera que mucho contra
 toda razon a Amadis errara, y en su pensamien
 to tuuiesse de le enojar en las cosas que le tocassen,
 no pudo tanto aquella nueua passion que a la vie
 ja & antigua virtud suya pudiessse vencer, & co
 mo oyó lo que don Grumedan dixo plugo le de
 llo, & preguntole quales eran los caualleros q̄ ve
 nian por delibrar las donzellas, & el gelos conto
 todos por nōbre, assaz ay ende dixo el rey de fue
 nos caualleros y entendidos, quando Gandandel
 los oyo nombrar, mucho fue espantado & muy ar
 repentido por lo que en sus hijos dixera, que bien
 vey a el que la bōdad dellos no yguallaua con grā
 parte a la de don Florestan & Agrajes & Brian de
 Monjaste, & Gauarte de val temeroso, & tanto q̄
 el rey mando tornar a Madalima & a sus donze
 llas a la pr̄sona el se fue a Brocadan su cuñado con
 gran angustia de su coraçō, porque las cosas le ve
 nian mucho al contrario de lo que al comienço pe
 sara, rescibiendo el galardō que los meritos de la
 maldad









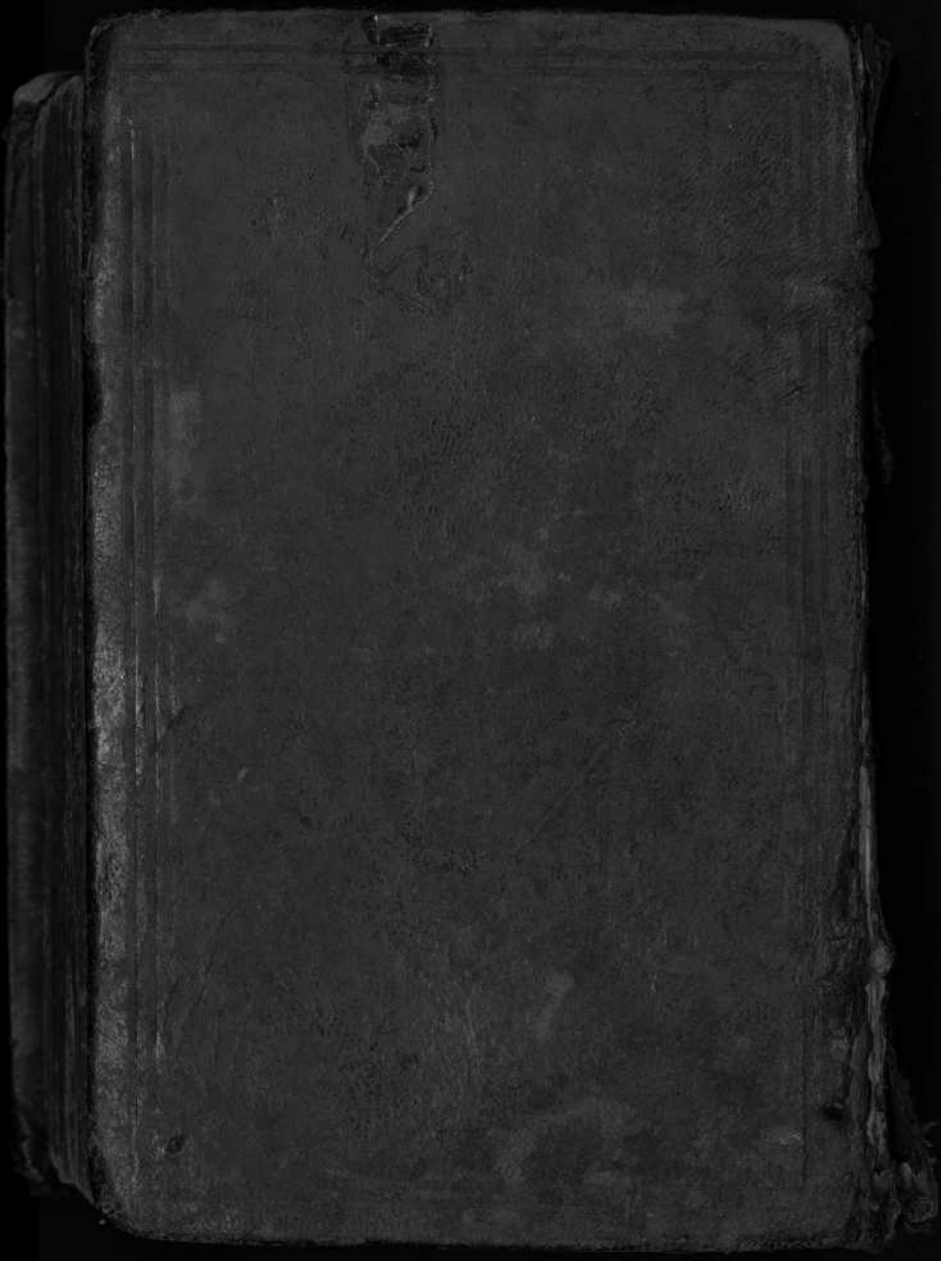
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN XI

Libros que manejó Santa Teresa de Jesús.

Número.....	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	Valoración actual.....	»





AMADIS
DE GAULE

